Dulce Maldad

JESSICA RIVAS



Planeta

Dulce Maldad

DULCE MALDAD



LIBRO UNO

JESSICA RIVAS

Planeta

Índice de contenido

Portada

Portadilla

Legales

Prólogo

1. ARIANNE

2. ARIANNE

3. ARIANNE

4. ASHER

5. ARIANNE

6. ASHER

7. ARIANNE

8. ARIANNE

9. ARIANNE

10. ASHER

11. ASHER

12. ARIANNE

13. ARIANNE

14. ARIANNE

15. ASHER

16. ASHER

17. ARIANNE

18. ASHER

19. ARIANNE
20. ARIANNE
21. ASHER
22. ASHER
23. ARIANNE
24. ASHER
25. ARIANNE
26. ASHER
27. ARIANNE
28. ARIANNE
29. ARIANNE
30. ARIANNE
31. ARIANNE
32. ASHER
33. ASHER
34. ARIANNE
35. ASHER
36. ARIANNE
37. ARIANNE
38. ARIANNE
39. ARIANNE
40. ARIANNE
41. ARIANNE
42. ASHER
Agradecimientos

Rivas, Jessica
Dulce maldad / Jessica Rivas. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Planeta, 2022.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-49-7663-9

1. Narrativa Argentina. 2. Narrativa Juvenil. I. Título.
CDD A863.9283

© 2022, Yessica Fabiana Rivas Escobar

Edición: Álvaro Garat
Diseño de arte: Lucía Cornejo
Ilustración de cubierta e interior: Luciana Bertot @lulybot
Foto de autora: Alejandra López

Todos los derechos reservados

© 2022, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.
Publicado bajo el sello Planeta®
Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.
www.editorialplaneta.com.ar

Primera edición en formato digital: abril de 2022
Versión: 1.0
Digitalización: Proyecto 451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite
ISBN edición digital (ePub): 978-950-49-7663-9





Para todos aquellos grandes soñadores, los sueños se cumplen si lo deseas con todas tus fuerzas. Recuerda que hay una luz al final del túnel…



“Tu mundo es una esfera sagrada… En su interior cohabitan las tres partes de ti, idénticas en tamaño, pero diferentes en naturaleza. Cada una de estas partes es tú mismo y contiene tu evolución y tu alma”.

PRÓLOGO

Cinco años atrás...

—Señorita Laroux, ¿puede decirnos qué ocurrió?

Me esfuerzo para responder, pero mi cerebro está apagándose cada vez más. Mis manos tiemblan y las lágrimas ruedan sin control por mis mejillas. Duele hablar, duele tanto. ¿Cómo puedo seguir viva? Tengo el corazón destruido.

Estoy rota.

Tan rota.

—Un l-lobo —balbuceo—. Fue un lobo.

Las cejas del oficial se fruncen por la confusión. Tal vez piensa que estoy loca, pero es la única respuesta coherente que puedo ofrecerle. No olvidaré nunca la imagen de esa bestia con ojos rojos. Mató a mi hermanito, quedará grabado en mi cabeza por siempre.

—¿Un lobo?

Me balanceo de un lado a otro mientras envuelvo los brazos alrededor de mis piernas. El oficial me mira curioso, me siento pequeña ante su escrutinio. Quiero que esto acabe de una vez. Estoy hecha pedazos. Agonizo por dentro. ¿Y mamá? ¿Dónde está mamá?

—Fue devorado por un lobo. —Lloro—. Oh, Dios...

La lámpara de la habitación me lastima los ojos mientras el oficial apunta mi declaración en su bloc de notas.

—El cuerpo no fue encontrado en la escena del crimen —me explica suavemente—. ¿Usted lo removió?

—Estaba ahí muerto. —Sollozo—. El animal lo mordió.

—¿Sabe dónde está el cuerpo?

Niego.

—Señorita Laroux, es de suma importancia que nos cuente todos los detalles —expone—. Solo hemos encontrado restos de sangre, pero el cuerpo sigue perdido. ¿Puede darnos más información?

Levanto la mirada hacia él bruscamente. ¿Qué demonios podría saber? Quedé inconsciente después del ataque.

—Yo... no lo sé —susurro—. ¿Theo está muerto? Por favor, díganme que no.



1
ARIANNE

El camión de mudanza se retira cuando terminan y mamá coloca la última caja dentro de nuestra nueva casa con una suave sonrisa satisfactoria.

Hogar.

No es la palabra que yo usaría para definir este deprimente lugar. Pero es un refugio, un escondite que nos mantiene aisladas de la sociedad. No hay ninguna tienda cerca, hospitales, supermercados o gasolineras. Estamos en la nada, ni siquiera el diablo podría encontrarnos aquí.

Los extensos árboles del bosque nos tragan enteras. Mamá cree que es buena idea vivir en los suburbios de Chicago porque no es muy fan de las ciudades. Vivimos un tiempo en Washington, pero me obligué a no acostumbrarme porque sabía que tarde o temprano nos mudaríamos. Jamás permanecemos más de seis meses en el mismo sitio.

Aimeé Lane es la persona más desconfiada que conozco. Desde que tengo uso de razón, me conservó en una caja fuerte y se aseguró de que nunca me aleje de su vista. Me considera una criatura frágil y fácil de romper, entra en colapso ante la idea de estar separadas. Piensa que debe protegerme, que no sobreviviré sin ella y me ofende que dude de mi fuerza, aunque le he dado motivos. No peleé cuando se presentó el momento.

No culpo a mi madre por tener muchas inseguridades. La abandonaron cuando era una niña , creció en un orfanato e incluso mi padre no estuvo para ella cuando más lo necesitaba. Durante años pensé en cada posibilidad

por la que él nos abandonó, incluso la idea de que esté muerto pasó por mi mente. Me pregunté cómo luce, a qué se dedica o si alguna vez le importamos. Dudo que ame a su familia, porque en ese caso estaría aquí apoyándonos. Cada vez que le pregunto a mamá algo sobre él no quiere mencionarlo, y la verdad es que respeto su silencio. Yo también me siento abandonada.

—¿Qué opinas, Arianne? ¿Te gusta? —inquiere mamá mientras señala la sala.

Acabamos de mudarnos a una pequeña cabaña de madera rústica. Tiene ventanas que permiten entrar aire fresco, un porche techado y un garaje donde dejamos estacionado el viejo auto. Me encanta estar instalada en el bosque, amo sentir conexión con la naturaleza. Hay una chimenea, está la cocina y mi habitación se encuentra en el segundo piso. El olor a mosto, pino y abono me recibe.

—Es perfecta —respondo—. Siento que es un lugar en el que podríamos pasar mucho tiempo cómodas.

El rostro de mamá decae y aparta la mirada, de la misma forma en la que ha evadido mis preguntas sobre las constantes mudanzas. Pero en el fondo sé la razón. Estamos huyendo de algo o de alguien.

Sucesos extraños nos han perseguido desde hace años, eventos sin explicaciones como ruidos incoherentes en las noches, incendios repentinos y animales muertos. Nuestra última casa ardió en llamas. Pudimos salvar algunas pertenencias, pero el miedo persiste.

—Ordena tu habitación —pide mamá en voz baja—. Prepararé la cena y el pastel que te gusta para mañana.

—No es necesario —un gruñido de frustración se escapa mientras respondo.

—Claro que sí —contradice—. Mañana cumplirás dieciocho y vamos a celebrarlo juntas.

Dieciocho…

Se supone que a esa edad debería estar en la universidad, tener un trabajo, conocer amigos y chicos guapos. En cambio, vivo entre mudanzas y lidiando con mi paranoica madre. Antes éramos libres y felices, pero la muerte de mi hermano nos cambió para siempre.

No existe ni un solo segundo que no extrañemos a Theo.

A diario intento convencerme de seguir con mi vida y superar lo sucedido hace cinco años, pero es imposible. La culpa nunca me dejará, es como un veneno invadiendo mi sangre y recorriendo todo mi cuerpo a través de mis venas.

—Mañana me gustaría hacer algo diferente —musito—. Conocer la ciudad, tal vez comer en un restaurante o ir de compras. ¡Dime que sí, mamá! Por favor…

Le tiemblan las manos y esquiva mis ojos.

—Aquí tenemos todo lo que necesitamos.

Mis hombros se hunden y me siento en el polvoriento sofá. ¿Pretende que me quede a su lado el resto de mi existencia? Tengo un futuro por delante, sueños y aspiraciones. Espero cumplirlos una vez que logre mi objetivo. No quiero estancarme en un bosque solitario.

—No sucederá nada malo si salimos un día —digo, agobiada—. Una hora, mamá. Te pido una hora, por favor. ¿Es tan difícil?

Sus ojos verdes me observan con atención y noto muchos secretos en ellos. Es como si quisiera decírmelos, pero no se atreve. ¿A qué le teme? ¿De qué huimos? Desearía que fuera honesta conmigo. Las dudas que siembra me impulsan a cometer locuras.

Locuras que me llevarán de regreso a ese lugar.

—Está bien. —Mamá cede con un suspiro—. Mañana es tu día y quiero que seas feliz.

Esbozo una sonrisa.

—Gracias.

—Termina de ordenar tu cuarto.

—Sí, capitana. —Bromeo, mientras la veo abandonar la habitación.

Recojo una caja del suelo y subo las escaleras para cumplir con mi tarea. Mi mayor deseo es que podamos encontrar la paz y estabilidad que buscamos durante cinco años.

«Un nuevo comienzo».

¿Por qué es tan difícil ponerlo en práctica? Funciono de manera automática, sin disfrutar verdaderamente mi vida. Solo existo… Ha sido de esa forma desde que lo vi morir frente a mis ojos y no pude hacer nada.

Nada.

Encuentro dos equipajes en mi habitación. Me llevará trabajo acomodarlos, pero servirá como distracción. Mi mente es un pozo sin fondo

donde abunda la oscuridad. Es difícil salir de ahí. Siento que alguien más conserva una parte de mí, aunque no logro comprender qué es.

Hay algo vacío en mí.

Le quito el polvo a algunos muebles, acomodo el resto de mi ropa dentro del armario y aparto las cortinas de la ventana. Observo la naturaleza frente a mis ojos e inhalo un aire tan puro que no puedo distinguir a qué huele, podría perderme aquí durante horas sin necesidad de que nadie me encuentre. Leer bajo un árbol suena tentador, nada mejor que un buen libro.

Me mantengo cerca de la ventana, concentrada lo suficiente cuando el sonido de pájaros, otros animales del bosque y una fragancia a flores golpean mi nariz. Retrocedo desorientada y perpleja. Por un segundo siento que puedo escuchar y oler a miles de kilómetros de distancia

¿Qué demonios?

—¡Arianne! —grita mamá, haciéndome sobresaltar—. Preparé dos sándwiches si tienes hambre. Ven a comer.

Doy un paso atrás y sacudo la cabeza. Soy una tonta, me confundí. No es posible.

—Ya voy —contesto—. Déjame terminar de arreglar este desastre.

Olvido el asunto, abro la caja y recojo la fotografía enmarcada de Theo. Mi corazón se rompe dentro de mi pecho y contengo el sollozo que quiere salir. Se veía feliz y radiante, era un niño de ocho años que tenía mucho por conocer, vivir y sentir, pero le arrebataron todo. Me arrebataron todo.

¿Y yo? Me quedé quieta mientras lo veía morir.

—Ari, tardaste mucho. —Mamá ingresa a mi habitación con un plato con un sándwich—. Cariño…

¿Qué? Solo pasaron dos minutos. Me limpio las lágrimas y sitúo la fotografía sobre la cómoda. Ya no está con nosotras, pero honraré su memoria. Llegaré hasta el fondo de la verdad. Es mi mayor propósito en esta vida.

—Estoy bien, mamá —digo—. Gracias por el sándwich, tengo mucha hambre.

Su mirada se suaviza y me ofrece una sonrisa. Las pocas personas con quienes nos relacionamos han dejado claro que ambas somos idénticas físicamente. Cabello castaño, ojos verdes, misma estatura y piel. Theo fue el único que heredó los ojos azules, supongo que mi padre desnaturalizado es el causante.

—Fue un largo viaje, pero ya estamos en casa. Deberías estar descansando.

—Lo haré.

Acepto el sándwich que me tiende y le doy una gran mordida. Arrugo la nariz al ver que está acompañado del familiar licuado frutal que prepara todos los días. Ella dice que es bueno para mi salud, lo cual me parece insólito.

Nunca estuve enferma. Ni siquiera gripe, tos, alergia o las típicas viruelas que les dan a los niños.

Soy la chica más saludable del mundo.

—Nos mudamos aquí para tener un mejor comienzo —comenta mamá —. Nunca me agradó la ciudad. Apesta a humo y basura de gente inconsciente. Los ruidos me hacen doler la cabeza.

Mastico con calma, luego tomo un sorbo de jugo. ¿Quién mezcla hierbas con frutas? Solo mi madre. *Eww.*…

—Tu concepto de nuevo comienzo no dura mucho tiempo. ¿Qué pasará cuando te aburras? —Trago, impaciente de terminar la conversación—. ¿Adónde iremos la próxima vez? Porque desde niña sueño con conocer Egipto. Sería una completa locura ver las pirámides de cerca y escuchar historias sobre Cleopatra o sus momias. ¿Qué opinas?

La sonrisa de mamá es triste.

—Busco el sitio adecuado para ambas, un lugar donde podamos estar a salvo.

La repentina confusión sacude mi piel.

—¿A salvo de qué?

Mi madre se pone rígida al instante.

—El mundo. —Su expresión es sombría—. Nunca estará listo para alguien como tú, Arianne.

Me besa en la frente y se retira de mi habitación, dejándome más confundida que antes. ¿Alguien como yo? ¿A qué se refiere? Niego con la cabeza y termino de comer.

No espero que mi madre se abra conmigo.

Ella jamás lo hará.

Estoy sola en esto.

Sola.



Mi habitación queda perfectamente pulcra y ordenada cuando termino. Hay una pequeña estantería donde conservo mis libros. Leer es todo lo que hago para aprender y matar el aburrimiento.

Los libros son mis mejores amigos.

A pesar de que mi madre no es muy fan de la tecnología, el mes pasado la convencí de comprarme un celular y una *laptop* con la excusa de que es necesario para aprender. Incluso contrató un servicio de wifi en la cabaña. Como no me permite ir al colegio, cedió sin presiones; yo aprovecho y utilizo las herramientas para continuar con la investigación.

Ella no sabe sobre mi obsesión por descubrir qué sucedió hace cinco años. Es capaz de encerrarme en un sótano y no permitirme salir. Me siento culpable por mentirle, pero es la única forma de comprobar mis sospechas. Mi intuición sabe que hay algo aterrador detrás de la muerte de mi hermano, no estoy loca.

Tumbada en la cama y con un pote de helado en mis manos, abro el buscador y tecleo: *New Hope*. Hay cerca de veinte mil resultados en cuestión de segundos, pero uno en especial capta mi atención.

El pueblo ubicado en Pensilvania y olvidado hasta por los mismísimos dioses. La tierra de lobos.

Su nombre te hace pensar en esperanza, buena vida, paz y en que no hay nada de malo allí. Algunos lo consideran un pueblo más, pero yo no me fío. Si lo investigan con profundidad, se darán cuenta de que esconde algo siniestro. ¿Por qué los habitantes son tan ciegos?.

Las desapariciones misteriosas son innumerables, la gente se desvanece sin ninguna justificación. Encuentran cuerpos mutilados y asumen que fueron animales salvajes: un lobo, un coyote e incluso hasta tigres. Parece que hay un montón de ellos en el pueblo.

Un caso que impactó fue el de Lorena Castillo. La chica que encontraron sin sus órganos en 2015. Hicieron la autopsia y los médicos forenses determinaron que fue asesinada por un lobo salvaje. Roxanne Rock apareció en condiciones similares. Lo mismo Angus Clark, Thomas Malone, Jon Sullivan y continúa una lista que resulta increíblemente larga.

Todos murieron violentamente y en fechas donde hay luna llena. Amelia Boston fue testigo de cómo devoraron a su amiga Lorena, pero lo curioso es que afirma que no eran simples animales. Según ella son *hombres lobo.*

Esta historia me resulta familiar.

La tacharon de loca y actualmente se encuentra bajo tratamiento psiquiátrico. La pobre Amelia vive atormentada sin que nadie crea en su palabra. Sé que hay algo más grave detrás de esto y necesito descubrirlo. Mi ceño se frunce y hago clic en la siguiente página que relata una vieja historia.

«Lobos en New Hope».

El pueblo solía ser bosques habitados por animales, pero después llegaron los humanos para cazarlos y arrebatarles sus tierras. New Hope siempre fue el hogar favorito de estas criaturas. El asesinato de mi hermano no es la única tragedia que sucedió desde entonces, pero hay una diferencia con el resto de las víctimas: nunca encontraron el cuerpo de Theo, tampoco restos.

¿Qué sucedió realmente?

Pilas y pilas de cadáveres suelen aparecer en estados lamentables. Algo que conmocionó al pueblo fue la numerosa desaparición de niños.

Los habitantes juran que New Hope está maldito. ¿La esperanza? No existe.

Diversas teorías fueron presentadas al respecto: fantasmas, brujerías, satanismo, un lugar profano que atrae todo lo malo. No suena tan descabellado, pero por supuesto las autoridades descartaron cualquier explicación mística. El ser humano le teme a lo diferente, pero yo no.

—¿Arianne? —Mi madre toca la puerta y rápidamente guardo el ordenador bajo una almohada—. Te traje algo de comer.

Enderezo mi postura y oculto los nervios.

—Adelante.

Mamá entra a la habitación sosteniendo una bandeja con galletas y una taza de leche. Sabe cómo consentirme y la amo por eso.

—¿Te sientes mejor? —pregunta.

Asiento mientras acepto las galletas. Están deliciosas, la comida de mamá es mi favorita. En este mundo no existe nadie como ella y es la única que se preocupa por mí.

—Sí —contesto—. Tu comida me cura el alma.

Su mirada se desplaza a mi rostro y se sienta en el borde de la cama con una sonrisa. Sus ojos verdes iguales a los míos parecen cansados y su piel está muy pálida. Desde la tragedia ha cambiado mucho y no puedo culparla. Se refugia en el dolor. Yo por mi parte tuve varias sesiones psicológicas, pero no me sirvieron para superar los traumas.

Nadie puede ayudarme.

La terapeuta solía darme esa expresión confundida cuando mencionaba a los hombres lobo. Su diagnóstico determinó que tengo estrés postraumático y debería ser internada. Nunca volví a hablar con ella después de eso. Mamá aseguró que no la necesito.

—Conseguí dos entradas al cine para mañana. Sé que amas las películas de comedia y romance.

—Suena genial. —Mastico otra galleta—. ¿Crees en la brujería, mamá?

Mi pregunta la encuentra desprevenida y su expresión feliz cambia por una de pánico. Abre la boca, pero la cierra de golpe. Anoche vi miedo en ella y me hizo sacar más suposiciones al respecto. ¿Cuál es la historia que se niega a compartir? Mantenerme en la ignorancia no ayuda.

—¿A qué viene esa pregunta? —cuestiona.

—Simple curiosidad —digo—. Me gustaría saber tu opinión, ¿por qué no me respondes?

Mamá se queda en silencio unos segundos, cuidando sus próximas palabras.

—Me sorprendiste, eso es todo —susurra—. Creo en los dioses, creo en lo bueno y en lo malo.

Termino de tragar las galletas, bebo la leche y abrazo una almohada. Mamá recoge la bandeja con el vaso vacío.

—Entonces sí.

Una sonrisa aparece en sus labios.

—Mis creencias van mucho más allá de este mundo. —Ella palmea mi rodilla—. Desde que era una niña me enseñaron a confiar en mi Señor. Alguien bondadoso que ha velado por mi seguridad y que nunca me abandonó.

Recuerdo el cuadro de ese dios irlandés, las velas cuando mamá le rinde culto en un idioma que desconozco. Es celta, así como el amuleto que conserva en su cuello.

—Dagda.

—El mismo. —Sonríe—. Algún día te contaré la historia con más detalles. Ahora descansa, mi dulce niña. Te amo.

Y una vez más encuentra la forma de evadir el tema, pero el rayo de esperanza florece en mi corazón. Me da consuelo que no se haya cerrado tanto a mis preguntas. Quizás será sincera conmigo más pronto de lo que espero.

—También te amo. Buenas noches, mamá.

—Buenas noches, cielo.

Me besa en la frente antes de retirarse y observo la puerta por donde desaparece durante varios minutos.

Brujería…

¿Sería muy tonto de mi parte creer que la brujería tiene relevancia en mi vida? La luz de la luna se asoma por la ventana y cierro los ojos. Me concentro en el sonido de grillos, búhos, de las hojas que caen desde los diferentes árboles y los peces que nadan en un lago a poca distancia. Y vienen más sonidos.

De una autopista lejana.

Una pareja discutiendo.

Más.

Más.

Y más…

Abro de golpe los ojos y me incorporo en la cama con la respiración agitada. La tensión es tan fuerte que puedo sentir los latidos de mi propio corazón en mi garganta, ¿qué está pasándome? Me tapo los oídos y el silencio vuelve poco a poco.

Esta es la parte que me aterroriza de las noches, cuando me pierdo en mi cabeza o mis pesadillas. Veo mucho fuego, un hombre lobo persiguiéndome, ojos rojos que me arrastran al fondo del bosque.

Por favor, basta.

Ya no quiero sentir esta opresión ni el recordatorio de lo que sucedió esa noche.

Pero no importa cuánto luche contra el agotamiento.

Mis párpados ceden y la oscuridad me consume.



2
ARIANNE

Un aliento vacilante surge de mis labios, el terror me mantiene tan paralizada que no logro moverme ni un solo centímetro. Mi estómago se retuerce debido al dolor, la impotencia de no poder hacer nada me hace pedazos.

Veo el cuerpo inerte de mi hermano mientras un enorme lobo se cierne sobre él y enseña sus colmillos afilados cubiertos de sangre. Theo no lucha, mira hacia arriba, donde la luna brilla con intensidad. Su cuello está desgarrado, sus ojos vacíos y distantes.

Muerte, su mirada se aleja de toda la calidez que tuvo en algún momento.

Entonces el lobo se gira hacia mí.

Aterradores ojos rojos se encuentran con los míos. ¿Seré su próxima víctima? Debería correr, huir por mi vida, pero el agotamiento y el miedo se adueñan de mi conmocionada mente. Los minutos pasan y me quedo en estado de *shock*.

No hablo.

No lloro.

No grito.

Lágrimas silenciosas caen por mis mejillas y mi cuerpo tiembla. Estoy magullada, deshecha, cortada y destruida. La niebla de terror me mantiene atrapada como una araña a su presa.

Sería más fácil morir.

Más fácil.

El lobo de pelaje gris y extraños ojos rojos me gruñe como si estuviera desafiándome a moverme.

No lo hago, no articulo ni una palabra. No suelto sonidos.

Nada.

Soy un objeto inanimado, un maniquí a medida que camina y se detiene a centímetros de mi rostro. Sus dientes son puntiagudos, la sangre satura el aire y su tamaño no tiene límites. Es enorme. Un maldito monstruo y asesino despiadado. Por un momento pienso que seré la siguiente en ser devorada, pero él retrocede y se pierde entre las sombras que proyectan los árboles.¿Por qué me perdonó la vida? ¿Por qué me arrebataron a Theo y dejaron deshecha esa noche?



Despierto mareada y desorientada. Mi rostro está empapado por las lágrimas, mi cuerpo tenso a causa de la pesadilla. Desde la muerte de Theo no he podido dormir tranquila. En ocasiones perderme en mis sueños es una experiencia horrible. Revivo los sucesos que me atormentan.

El lobo gris de ojos rojos.

Mi hermano muerto en el siniestro bosque de New Hope.

Yo débil, asustada y cobarde… He conocido la muerte de primera mano y me ha marcado para siempre.

La rama de un árbol golpea mi ventana y me sobresalto. Me pongo nerviosa al ver el estremecedor clima que amenaza desde afuera: nubes grises, viento violento y gruesas gotas de lluvia. Oh, mierda. ¿Por qué justo hoy? Tenía planes con mamá que serán postergados.

Estoy destinada a sentirme miserable el resto de mi existencia. Nunca logré conectar con nadie. Crecer sin muchas personas a mi alrededor me convirtió en un alma solitaria, tímida e insegura como mi madre. A veces me afecta, pero también disfruto la soledad. Me permite ser rara sin que alguien me lo reproche.

Dieciocho deprimentes años.

No celebro mis cumpleaños desde los trece. A Theo le fascinaban estos días porque recibía regalos de mamá. También íbamos al cine, parque de diversiones, restaurantes y hacíamos actividades que nos mezclaban con otra gente. Antes me entusiasmaba tener una vida normal, pero ahora suelo preferir ahogarme en un rincón y llorar.

Lo echo de menos.

Traigo las rodillas a mi pecho y las abrazo. ¿Qué pasaría si él estuviera aquí? Me daría sus tiernos dibujos de palitos como obsequio. Probablemente reiría hasta que mi estómago me doliera. El aguijón en mi corazón punza, la agonía me hiere por dentro. Dudo que exista una palabra que pueda describir el dolor del alma cuando se desgarra.

La culpa me come viva.

Cada segundo, de cada día.

El olor a pastel recién horneado invade mi nariz cuando mamá entra al cuarto. Su sonrisa genuina y sus cálidos ojos verdes empujan a los demonios que me torturan. Ella está aquí y me necesita. No puedo rendirme, aún no.

—Feliz cumpleaños, Arianne. Hice tu pastel favorito, chocolate con fresas.

Mi pecho se vuelve más ligero. Tal vez este día no será tan malo.

—Gracias, mamá. —Le doy un breve abrazo sin aplastar el pequeño pastel. La decoración es rosa acompañada de dos velas que forman el número dieciocho. Soy legal —. Te quiero mucho.

Le echa un vistazo a mi ventana con una mueca, pero sin dejar de reír. Ella tiene la costumbre de ver el lado positivo de las cosas.

—También te quiero, cielo. —Besa mi cabeza—. Haremos que este día sea memorable. Ahora pide un deseo.

Eso es fácil.

Mis ojos se cierran mientras el anhelo es un cúmulo de emociones desastrosas. ¿Qué deseo? Encontrar el cuerpo de mi hermano, demostrarle al mundo que un simple animal no nos atacó esa noche. Quiero ser feliz cuando las tragedias terminen.

—Uno, dos, tres…

Soplo, pero las velas no se apagan.

Veo a través de las llamas, veo a una niña con las yemas de sus dedos quemadas, su cabello chamuscado y el humo asfixiándola. Mamá la toma

en sus brazos mientras huyen del fuego. Los gritos aterrorizados en mi mente provocan un escalofrío en mi columna vertebral.

¿Esa niña soy yo?

—¿Ari?

Parpadeo varias veces para centrarme y las velas se apagan de golpe. Me pongo rígida mientras intento calmar la ansiedad que de repente inunda mi pecho. Primero mis sentidos se vuelven locos, las pesadillas regresaron y ahora tengo extraños recuerdos.

—¿Te sientes bien? —pregunta mamá—. ¿Arianne?

Me limpio el borde de mis ojos y libero un poco de tensión con una respiración profunda.

—Sí. Pienso en mis deseos y me deprimo.

Mamá coloca el pastel en la mesita de luz para abrazarme de nuevo. Me obligo a tragar las lágrimas que se amontonan detrás de mis ojos.

—Haremos que este día sea genial. Veremos una película juntas. Contraté servicios de *streaming* que te gustarán.

Sonrío a pesar de la tristeza que me abarca.

—¿Netflix?

—Oh, sí. También Disney.

—Pensé que no te gustaban las cosas raras de este siglo —repito sus palabras. Mamá habla como si fuera muy vieja, pero en realidad apenas tiene treinta y ocho años.

—Estoy adaptándome a este mundo. Soy un alma vieja.

—A veces pienso que eres de otra época. —Bromeo.

Mamá me aprieta la rodilla.

—Yo también. —Se pone de pie—. Levántate, tenemos mucho por hacer.

Ya estoy acostumbrada a que cambie de tema repentinamente. Es uno de sus hábitos.

—¿Nada de ir a la ciudad?

—Podríamos, pero corremos el riesgo de que un trueno impacte sobre nosotras —dice con pesar—. Te prometo que será la próxima vez.

Le ofrezco una sonrisa despreocupada, sé que ella también hace un esfuerzo para salir adelante a pesar de su ansiedad. Mamá es tan… cerrada.

—De acuerdo.

—Comeremos juntas en la cocina. —Recoge el pastel y se retira.

Me acerco a la ventana y contemplo la lluvia. El bosque es turbio, deprimente, húmedo y frío. El torrente de lluvia se intensifica y a unos cuántos centímetros debajo de un árbol distingo a una figura encapuchada. Sus ojos rojos brillan, sus colmillos puntiagudos me hacen retroceder en *shock.* Tiene que ser una tonta confusión.

Mi garganta se seca y sacudo la cabeza. Cuando parpadeo, el desconocido bajo la lluvia ha desaparecido. ¿Fue una alucinación? Mi conciencia sabe que no. Es un cazador que acecha a su presa entre las sombras.

Un leve temblor me sacude.

¿Presa? ¿Por qué pienso en esas cosas? Estoy perdiendo la poca cordura que me queda.

Mi corazón late a mil por hora y cierro de golpe las cortinas. Haré el esfuerzo de no amargarme algunas horas. No pensaré en monstruos, depredadores o nada de lo que sucedió en New Hope.

Este día se trata de mí sin importar que mis alucinaciones me atormenten.

Detente ya, Arianne.

Me lavo la cara y los dientes. Opto por ponerme una ropa cómoda. La temperatura amerita algo abrigado, pero no siento frío; nunca lo siento. Salgo de mi habitación y contemplo los pasillos a medida que camino. Mamá decoró las paredes con algunas fotografías mías y de Theo cuando éramos niños. Una en especial me hace sonreír, lo tengo en mis brazos mientras el pequeño tira de mi cabello con sus puñitos cerrados.

El dolor regresa con profundidad, haciéndome apartar los ojos del cuadro.

Dicen que hay varias etapas del duelo: negación, ira, negociación, depresión y aceptación.

He pasado por cuatro etapas, pero la quinta se ve muy lejana. No puedo aceptar que Theo murió y ya no regresará. Estoy tan enojada porque ni siquiera es posible que llore como es debido.

Como su cuerpo jamás apareció, no tiene tumba en el cementerio. Cinco años pasaron, y las autoridades no nos han dado respuestas ni soluciones. Es inaudito.

Me reúno con mamá en la cocina. Se encargó de cortar el pastel en seis porciones y hay un paquete de regalo en la mesa. Mi corazón empieza a

agitarse con cariño. Me ve y su rostro estalla en una enorme sonrisa.

—¿Es para mí?

—¿Quién cumple años hoy? —Me entrega la caja de regalo elaboradamente decorada.

Niego con una sonrisa.

—Soy tonta.

Abro con impaciencia sin estropearla y levanto la mirada sorprendida hacia ella cuando noto de qué se trata. Es un collar con un extraño amuleto que puedo reconocer como celta. Es igual al que rodea su cuello.

—Mamá...

—Shh... —me interrumpe—. Es un amuleto de protección. Ha llegado la hora de que lo conserves.

¿Un amuleto de protección? No es un regalo común, lo presiento.

—¿Puedes ponérmelo?

Sus ojos gentiles brillan con ternura, pero hay algo más en esa mirada. ¿Tristeza?

—Claro, cielo.

Quita el cabello de mis hombros y coloca el collar alrededor de mi cuello. Es precioso. Queda bien en mí.

—Prométeme que nunca te lo vas a quitar —suplica—. No importa adónde vayas. Llévalo contigo, Arianne.

Enarco una ceja.

—Me encanta, es el mejor regalo de la historia —digo—. No iré a ninguna parte sin él. Lo juro, mamá.

Su suspiro es una cargada de alivio. ¿Qué significa este amuleto?

—Perfecto. Estoy orgullosa de ti.

Me apresuro hacia ella cuando abre sus brazos para un apretado abrazo. Es todo lo que me queda. Mi mundo sería trágico si mamá no estuviera a mi lado. Siempre necesitaré a mi mamá, no lo niego.

—¿Ya elegiste qué película podemos ver? —pregunto, apartándome.

Mamá se ríe.

—*¿Diario de una pasión?*

Se me escapa un gruñido de desaprobación.

—Oh, vamos. No quiero llorar en mi cumpleaños.

—Entonces veremos todas las películas de *Narnia*. Algo de fantasía y acción.

—¿En serio? —cuestiono, mientras termino de tragar un trozo de pastel que provocó una explosión de fresas en mi lengua.

—Terminaré de limpiar el sótano y veremos la película juntas. —Me besa en la frente y se retira.

Aprovecho su ausencia y tiro en el fregadero cada gota del licuado que mi madre vive sirviéndome. No más jugo, al menos por hoy.



Mamá prepara palomitas mientras vemos la película en la sala. La lluvia no ha cesado, pero es un poco más suave. Sin truenos ni árboles caídos. Vimos tantas veces *Las crónicas de Narnia* que nunca será aburrida. Mi personaje favorito definitivamente es Edmund Pevensie, me siento identificada con él y su ira. Como él, muchas veces esperé a mi padre, pero la diferencia es que no lo conocí y no vendrá por mí.

Perdí la ilusión.

Mi padre nunca será mi héroe. Tampoco me enseñará cosas, mucho menos me guiará al camino adecuado; es una gran decepción.

—¿Cómo conociste a papá? —pregunto de repente. Las palomitas crujen en mi boca mientras mastico y miro la escena.

Los hombros de mamá se tensan. Reacción esperada.

—Sabes que no me gusta hablar de él.

Aparto mi atención de la película.

—¿No crees que tengo derecho a saber quién fue mi padre? Es curioso que haya desaparecido tanto tiempo.

Las mejillas de mamá se ruborizan.

—Nuestra relación fue… complicada.

—Quiero escuchar cada detalle.

Mamá asiente rígidamente. Quizás lo hace por la demanda en mi voz o porque sabe que no dejaré de insistir con la pregunta.

—Nos vimos por primera vez en Cork, bosque de Irlanda, hace dieciocho años. Tu padre fue gravemente herido con una flecha. Quisieron asaltarlo, no recuerdo muy bien —empieza en voz baja—. Estaba a punto

de morir desangrado, pero impedí que suceda. Esa noche lo llevé a mi cabaña y lo ayudé; soy muy buena con las hierbas medicinales.

¿Por qué todos los eventos que desencadenan mi vida o*curren en un bosque?*

—¿Vivías sola en esa cabaña?

Mamá pone en pausa la película.

—Sí.

Obviamente tuvieron sexo después y nací yo.

—¿Lo amabas?

Su sonrisa es nostálgica.

—Con todo mi corazón.

Pensé que su respuesta sería otra, pero no debería asombrarme. La escuché llorar algunas noches, hablándole a la vieja fotografía que conserva de un hombre guapo vestido con traje negro. Solo tuve un breve vistazo. Mamá no me permitió ver mucho.

—¿Por qué no están juntos? Sé que tuvieron otros encuentros porque nació Theo. Somos del mismo padre, ¿verdad?

Mamá tiene los ojos muy abiertos.

—Por supuesto, Josh también los ama. —Se paraliza cuando nota lo que ha dicho, pero es tarde para pretender que no ha sucedido.

Habla en presente, entonces no está muerto. Mi sangre se congela cuando escucho su nombre.

«Josh».

Es la primera vez en dieciocho años que escucho el nombre de mi padre.

—Josh Laroux —susurro—. A pesar de todo llevo su apellido.

Este es uno de los cabos que necesitaba cerrar. Mi madre se llama Aimeé Lane y hasta hoy supe que mi padre me dio su apellido. ¿Por qué? Se supone que nunca nos amó, pero luego recuerdo que mamá jamás habló mal de él. Fui yo quien asumió cosas y es razonable. Ha sido un padre ausente, no estuvo en el nacimiento de Theo. Jamás envió cartas, mucho menos demostró interés en conocernos.

Y yo… lo odio.

—Con tu padre nos amamos como dos locos. Fuimos almas gemelas —dice con voz ahogada a causa de las lágrimas—. Renunciamos a lo nuestro

porque era lo correcto. Teníamos al universo y muchos demonios en contra. No estábamos destinados a ser.

Me quedo quieta, mi aliento sale en cortos jadeos. Estoy desesperada por más información y conocer un poco más del pasado de mis padres. Tal vez me ayude a entender muchos sucesos.

—¿Universo y demonios?

Mamá agacha la cabeza.

—Su trabajo y mi pasado eran un gran obstáculo. Estoy maldita.

La conmoción de lo que escucho hace girar mi cabeza con más dudas.

—¿Maldita?

Mi madre está al borde del colapso. Deja el bol de palomitas en mi regazo y se levanta del sofá.

—Aún no soy lo suficientemente valiente para explicarte lo dura que fue mi vida —expone con la voz quebrada—. Espero hacerlo algún día, cariño.

Entonces sale disparada fuera de la sala. Suelto un suspiro frustrado y aprieto el amuleto del collar entre mis dedos.

«Maldita…».

Desde lo más profundo de mi corazón sé que también lo estoy.

No termino de ver la película. Apago la televisión y regreso a mi habitación con un pedazo de pastel. Contemplo la lluvia desde mi ventana mientras mastico la deliciosa mezcla de chocolate y fresa; ya no me siento tan perdida.

Mi padre se llama Josh Laroux, está vivo y mamá lo ama.

La verdadera cuestión es dónde sería posible encontrarlo. Él puede darme las respuestas que mamá me niega. ¿Por qué de repente pienso en esa opción? ¡Nos abandonó! Ni siquiera la muerte de Theo lo motivó a buscarnos.

Que se joda.

No es mi padre.

—Te odio —mascullo y como el último trozo de pastel.

Me froto la sien cuando un repentino malestar agita mi estómago. La confusión y el miedo se aferran a mi corazón. Lo veo de nuevo.

La lluvia salpica el cristal, los árboles se sacuden al ritmo del viento y logro captarlo por segunda vez en el día. A poca distancia se encuentra el extraño de ojos rojos.

Mi interior se revuelve debido a la adrenalina imparable. ¿Lo más curioso? El collar en mi cuello empieza a quemarme. Hago una mueca de dolor y doy varios pasos hacia atrás. Es como si el regalo de mamá quisiera alertarme de una amenaza.

Lo es, mis instintos lo gritan: el extraño de ojos rojos es una amenaza.

—Mierda… —Cierro la ventana con frustración y enojo.

Mi vida es un crucigrama.



3
ARIANNE

Un millón de preguntas giran en mi cabeza como un huracán descontrolado. Quiero saber más de mi padre, averiguar dónde puedo encontrarlo. Anoche escribí su nombre en Google y no había resultados favorables. Es un fantasma.

¿Por qué su relación con mamá era imposible? ¿A qué se dedicaba? ¿Por qué su trabajo fue un impedimento para conocer a sus hijos? ¿Cuál es el pasado de Aimeé Lane y Josh Laroux? ¿Estoy lista para enfrentar ese lado de mi vida?

Con mucho esfuerzo consigo centrarme en otras cosas y busco a mamá. Está afuera, concentrada mientras cultiva varias rosas blancas. El día es nublado, pero sin tormentas ni lluvias. Anoche fue difícil dormir después de que vi a ese sujeto de ojos rojos.

No le mencionaré nada a mi madre para no alarmarla, preocuparla ni perturbar su paz. Debo lidiar con este asunto por mi cuenta. Ella no ayudará por mucho que lo desee.

—Buenos días, mamá —saludo—. ¿Cómo te sientes hoy?

Sus manos están cubiertas de tierra mientras arranca las malas hierbas. Construyó un hermoso jardín cerca del porche, donde hay margaritas, girasoles y rosas. ¿De dónde salieron estas flores tan rápido? No las vi antes. El sol atraviesa los pinos y escucho a los pájaros cantar. Es un día

hermoso sin importar lo gris, noto que también ha lavado nuestro viejo auto.

Bueno, su mañana empezó muy productiva.

—Maravillosa. —Mamá mira con orgullo su trabajo—. Estaba pensando en lo perfecta que será nuestra vida aquí. ¿Lo sientes, Ari?

Frunzo el ceño.

—¿Qué cosa?

—Esta conexión con la naturaleza. —Me entrega una rosa blanca y lo acepto—. Es como si una parte de mí se sintiera más viva que nunca.

A veces mamá se comporta de esta manera. Su cuerpo sigue conmigo, pero su mente muy lejos. Hace comentarios que resultan casi imposibles de comprender.

—¿Dónde naciste? —pregunto, sentándome en los escalones del porche —. ¿Sabes algo, mamá? La mayor parte del tiempo tengo la sensación de que no te conozco en absoluto.

Arranca algunas raíces de hierbas feas para colocar otra maceta de rosas blancas en el lugar que ocupaban. ¿Fue a la tienda a comprar plantas mientras dormía?

—Soy de Irlanda —responde mamá sin mirarme—. Decidí mudarme a Estados Unidos cuando naciste. Era más fácil perderme aquí, es un país tan grande.

Levanto ambas cejas sorprendida. No sabía que había nacido en Irlanda, no sé nada de mi propia madre y es lamentable. Vivo con una desconocida.

—¿De quién huyes?

Se arrodilla y reemplaza la tierra por abono.

—Tuve un pasado difícil, Arianne. Hui del infierno —musita—. Conocí el paraíso cuando naciste y abriste tus hermosos ojos verdes. Fuiste y eres unos de mis mejores regalos, junto con Theo.

Vislumbro la tristeza en su mirada y el dolor traspasa mi corazón. La melancolía en sus palabras me hace saber que mamá sufrió muchísimo antes de que yo naciera. No tengo abuelos, tíos, ni primos. Somos mamá y yo contra el mundo; estamos solas.

—¿Cuál es el pasado? Te escucharía durante horas con tal de poder ayudarnos, mamá.

Me lanza una sonrisa dulce.

—Lo sé, pero hoy no. —Me guiña un ojo—. Tenemos otros planes. Sé que en la ciudad hay una enorme tienda donde podemos comprar lo necesario.

La ola de emoción me hace soltar un chillido y olvido todas las preguntas que tenía en la punta de mi lengua. Llegué a pensar que nunca saldríamos de este sombrío bosque.

—¡¿De verdad?! —pregunto con la boca abierta.

—Sí —dice mamá sin dejar de sonreír—. Cámbiate de ropa que nos vamos en cinco minutos.

—¡Sí, señora!



Jailhouse Rock de Elvis Presley suena mientras mi madre conduce. Admiro el paisaje con asombro y una pequeña sonrisa en mis labios. El bosque es tan denso que parece no tener final y miles de hojas caídas impregnan la carretera. El viento alborota mi cabello castaño y la alegría no disminuye, conocer el mundo siempre será un evento emocionante.

He pasado dieciocho años encerrada en una burbuja impenetrable y excluida de las personas. Hubo momentos donde me imaginé qué se sentiría ser como las chicas de mi edad. Esas que siempre han conocido la seguridad de una familia amorosa, disfrutan sus noches en fiestas, tienen amigos, van al cine o pierden horas de sueño por la universidad.

Me privaron de tantas cosas increíbles… No odio a mamá por eso. Ella solo quiere protegerme, aunque no entiendo de quién. Antes de que Theo fuese asesinado, me suplicó que nunca nos acerquemos al bosque de noche, pero ignoramos sus advertencias. ¿Qué sucedió?

Un lobo desgarró a mi hermano.

—¿Arianne?

—¿Mmm?

—¿Quieres que regresemos a casa?

Miro a mamá con ojos amplios e indignados.

—¿Qué? ¡No! —respondo, volviendo a la realidad—. Soy la más interesada en conocer la ciudad, ni se te ocurra retroceder.

Me dedica una sonrisa sin quitar su atención de la carretera.

—Te noto muy callada. ¿Qué pasa?

Me encojo de hombros.

—Disfrutaba de la vista —murmuro—. No sé cuándo volveremos a salir juntas, aunque pensándolo bien, puedo hacerlo sola. Soy mayor de edad.

Su cuerpo se tensa y temo que el auto se desvíe del camino.

—Tu edad no tiene nada que ver. Aún no estás lista para enfrentar al mundo por tu cuenta.

Una rabia latente se cuela en mi cuerpo.

—¿Cuándo lo estaré? —reprocho—. ¿Cuando cumpla cien malditos años?

—Cuida tu tono, señorita.

Me altero más aún y la música se apaga repentinamente.

—¡Sé sincera conmigo! ¿Qué ocultas? ¿A qué le temes? ¿Por qué eres tan cobarde y no me dices qué sucede en realidad? ¡Estoy cansada de tus acertijos!

El auto de repente frena bruscamente y mi espalda choca contra el asiento de cuero. Mamá esquiva a tiempo un venado que se atraviesa en nuestro camino y ahogo el grito que quiere salir. Mierda… Tengo las mejillas húmedas a causa de las lágrimas, el pecho agitado y los labios secos.

Exploté.

Ya no podía contenerme.

Una nube de humo nos rodea y la bocina suena. Mamá se cubre el rostro y niega con la cabeza. El miedo brilla en sus ojos, un miedo real que me provoca escalofríos.

—¿Me crees cuando te digo que no eres responsable de nada? —inquiere. Una lágrima se desliza por su mejilla—. ¿Ni siquiera de lo que sucedió esa noche?

Frunzo el ceño cargado de confusión. No entiendo por qué traer a relucir el tema. Mamá lo evade en cada oportunidad, es doloroso.

—No puedes decirme eso.

La sonrisa nostálgica vuelve.

—No estás lista para aceptar la realidad. —Su mirada se endurece y cuando habla, su tono es brusco—. Cuando veas más allá de la culpa quizás reconsidere mi posición. Porque sigues ciega, Arianne. Te dejas dominar

por la ira y el sentimiento que provoca la venganza. Me preocupa, ¿sabes? La venganza es una emoción peligrosa y te convierte en una presa fácil para todos los depredadores que hay fuera de mi protección.

Me pongo rígida, sin saber si estoy herida o enojada por sus palabras.

—¿Venganza?

—Soy tu madre, te conozco mejor que nadie —recalca y mueve la palanca de cambios—. Tu cabeza está convencida de que hay más explicaciones sobre la muerte de Theo.

La inquietud recorre mi columna vertebral y no puedo evitar la sensación de traición. Me vio cinco años hundida en la agonía y la culpa. En todo ese tiempo no se detuvo a hablar conmigo y me envió a terapias. Ella creyó que lo superaría tarde o temprano.

—¿No la hay?

Sus ojos son frenéticos.

—No.

La rabia que acumulé todos estos años sale a la superficie y arde en llamas.

—Encontraré al culpable.

—¿Culpable? —eleva la voz —. ¡Fue un animal!

—Yo no creo que sea un simple ataque animal.

El auto aumenta la velocidad, los ojos de mamá permanecen pegados al camino ante nosotros. Noto las venas visibles en su frente y sus mejillas calientes por la cólera.

—Quiero que olvides el tema y no vuelvas a mencionarlo. ¿Me oyes? Cinco años, Arianne. Llegó la hora de que lo superes, no se puede vivir en el pasado.

Las lágrimas pican detrás de mis ojos.

—¿Tú lo superaste, mamá?

En lugar de contestar, vuelve a encender la radio. Un sollozo se atasca en mi garganta y aprieto los ojos para contener las lágrimas.

No estoy loca.

Nadie va a convencerme de lo contrario, ni siquiera mi madre.

Empujo el carrito a través de la tienda mientras mamá se encarga de llenarlo con suministros: comida, productos de limpieza e higiene, frutas y verduras; no volvimos a hablar después de la discusión que tuvimos en el auto.

El rencor que siento es como una espina alrededor de mi corazón. Es increíble que me trate de lunática después de todo lo que hemos pasado juntas. Las interminables mudanzas tienen explicaciones, lo mismo esos gritos que escuché durante las noches y los repentinos incendios que presenciamos.

¿Superarlo? Dioses. El cuerpo de su hijo jamás apareció. ¿Cómo demonios puede dormir a pesar de la gravedad de que suceda algo así? Yo en su lugar movería cielo, mar y tierra para encontrar la verdad. Una vez más tengo que recordarme que no cuento con su apoyo, pero eso no me detendrá.

Soy una adulta que puede tomar sus propias decisiones.

Le entrego a mamá el carrito y voy a la sección de dulces. El estante de chocolates Kit Kat está muy alto así que es casi imposible agarrarlos. Maldita sea mi estatura, estoy a punto de pedirle ayuda al chico de servicio, pero alguien más lo hace por mí.

—Aquí tienes —dice una voz gruesa que provoca escalofríos en mi piel.

Miro con desconfianza al desconocido que sostiene la barra de chocolate en su mano. Es alto, piel pálida y cabello con algunas canas visibles. Ronda alrededor de los cuarenta años y viste un traje oscuro. El color de sus ojos es inusual, un marrón tan claro que se asemeja al *whisky*.

—Gracias —balbuceo y acepto el chocolate.

Pienso que seguirá su camino, pero no lo hace. Me mira fijamente como si tuviera tres cabezas. ¿Por qué no se va? No me agrada la forma en que me analiza.

—Te pareces mucho a ella —comenta con una fría sonrisa—. Y a pesar de que retiene tu naturaleza, puedo sentirlo. Tu energía es abrumadora. Sabía que sucedería cuando cumplieras dieciocho años, es imposible ocultar lo que eres.

Mi aliento se corta. Este tipo es espeluznante.

—¿Te conozco de algún lado? —cuestiono.

La sonrisa que moldea sus labios no es nada sincera.

—No, pero supe de tu existencia antes de que nacieras. Tu madre hizo un excelente trabajo protegiéndote.

Me encojo con temor. Mi sangre se enfría por el sentimiento de alerta cuando el collar pica en mi cuello. Es una señal. No soy una tonta. Mamá me enseñó que nunca debo hablar con los extraños.

—Si me disculpa, necesito irme.

Mi madre aparece justo en ese momento. Sus ojos están muy abiertos, su voz cubierta de pánico. Hay repulsión y disgusto en su expresión.

—Arianne, aléjate de él.

Parpadeo en *shock* mientras el hombre a mi lado sonríe de manera perversa. Mamá deja escapar un sonido aterrorizado.

—Estoy bien, mamá.

Me agarra del codo y me posiciona detrás de ella a modo de protección. Noto el temblor en su toque y un terror que jamás ví. Mi amuleto está muy caliente ahora. ¿Quién es este hombre?

—Ha pasado mucho tiempo, Aimeé. Te ves espectacular. —Sus dientes afilados son visibles cuando vuelve a sonreír—. ¿Quién lo diría? Tu hija es una copia de *ella.*

Mi corazón sube a mi garganta por el mal presentimiento.

—¿Quién es él? ¿Lo conoces? —pregunto—. ¿Mamá?

Mi madre no me mira.

—Mantente alejado de nosotras, Aulus. No te atrevas a acercarte de nuevo porque sabrás de lo que soy capaz.

Aulus…

Sabe su nombre, lo conoce.

—Sé muy bien de lo que eres capaz —dice el hombre entre risas—. Ella también.

Algunas personas observan la escena sin disimular.

—Acércate de nuevo y te mataré —advierte mamá.

En medio del pánico la observo aturdida. Es la primera vez que la oigo hablar así.

—¿Mamá? —insisto.

—Vámonos.

Me aprieta la mano y me arrastra fuera del supermercado. Sus pasos son apresurados, se tambalea un segundo, pero llegamos al auto. Pido explicaciones y ella no ofrece ninguna.

—Mamá, las compras…

—Ahora no, Arianne. Olvídalo.

Me empuja dentro del auto. Empiezo a abrir la boca, pero cierra la puerta en mi cara. Las cosas están demasiado tensas. Durante el camino a casa no me dirige la palabra. Conduce a toda velocidad mientras mi mente reproduce lo que acaba de ocurrir.

«Es imposible ocultar lo que eres».

«Tu madre hizo un excelente trabajo protegiéndote».

—No entiendo qué sucede —murmuro.

Sus nudillos se vuelven blancos mientras sostiene el volante.

—¿Cuál fue la reacción del amuleto cuando ese hombre estuvo cerca?

Toco mi pecho.

—Quema.

—Porque él es peligroso —dice agitada—. Me lastimó de formas que no podrías imaginarte, me hizo muchísimo daño.

Un repentino dolor de cabeza me aborda.

—Lo siento.

Su mano busca a tientas la mía y une nuestros dedos en un gesto desesperado.

—La próxima vez que lo veas prométeme que correrás, Arianne. Huye, no vuelvas a hablarle —suplica —. Nunca lo hagas. Aulus quiere arruinar tu vida como lo hizo conmigo.

El sufrimiento trepa por mi garganta y me pica los ojos. Oírla hablar así me rompe el corazón. Está aterrada y desesperada.

—Está bien —susurro con la garganta seca.

Sus hombros tensos se relajan y se limpia el borde de los ojos. Desvío mi enfoque hacia el bosque y me froto los brazos para apartar los escalofríos que me recorren. Le creo a mamá, pero mi curiosidad es inmensa, más cuando no está dispuesta a compartir información.

¿Quién es realmente Aulus? ¿Por qué presiento que podría darme las respuestas que busco?

4
ASHER

No debí venir.

Es mi primer pensamiento mientras observo a los idiotas humanos divertirse. Hay un lago cerca con una gran fogata rodeándonos. La canción revienta en los altavoces, los adolescentes hormonales bailan muy juntos, comparten bebidas, besos húmedos y ríen como si fueran animales salvajes.

Pero no lo son.

Yo, en cambio, soy el hijo raro del alcalde que todos temen en el pueblo. Estoy constantemente en el ojo de la tormenta.

¿Quién es Asher Karlsson?

El tipo que las personas prefieren tenerlo a millones de kilómetros de distancia. Nadie me considera lo suficientemente bueno para ser su amigo. Las chicas me aman en secreto cuando me encargo de darles los mejores orgasmos de sus vidas. ¿Qué sucede después? Fingen que nada sucedió y me evitan.

Julianne es mi única amiga. Gracias a ella y a mis hermanos no me siento tan solo en este pueblo de mierda. Estoy cansado de los rumores sin sentido y que me acusen de cualquier delito que ocurre. Cometí errores el año pasado y desde entonces me he convertido en el villano de New Hope. El malo de la historia.

—Ahí estás, tonto. —Julianne se acerca entusiasmada—. ¿Por qué te escondes otra vez? Ven conmigo, la fiesta es entretenida.

La botella de cerveza cruje en mi mano cuando lo aprieto con fuerza. No entiendo por qué sigo aquí, no encajo y me siento patético. Una parte de mí aún asiste a estas ridículas fiestas con la esperanza de que algún día lograré encontrarla.

Sí, soy ridículo.

—Me iré —le aviso a Julianne—. No le agrado a tus amigos.

Me pasa un brazo por el hombro para darme un torpe abrazo. Julianne es una chica grandiosa y hermosa, no comprendo por qué insiste en mezclarme con su grupo de amigos cuando no me soportan. Ella, en cambio, se lleva bien con todos.

Luce mejor que una modelo de revista con el largo cabello rubio, cuerpo atlético y sonrisa deslumbrante con brillantes dientes blancos. Es seductora, amable e inteligente. ¿Qué busca de mí? Soy terrible socializando, ni siquiera encuentro un tema decente de conversación cuando alguien quiere hablarme. Sería mejor si Axel o Andrew estuvieran aquí. Ashton es otro idiota asocial y antipático.

—Deberías darles una oportunidad. —Julianne me arrebata la cerveza y bebe—. Son chicos grandiosos que les encanta divertirse y le gustas a Lily.

No tengo idea de quién es Lily.

—Las chicas humanas están fuera de mis límites —advierto—. No volveré a mezclarme con ellas.

Es una de mis reglas principales. Después de las horribles experiencias, prefiero evitarme otro mal rato. El año pasado fui apedreado, encarcelado y acusado injustamente de asesinatos que no cometí. Mi padre trabajó mucho para demostrar mi inocencia, aunque algunas personas aún me consideran culpable. Creen que los Karlsson compramos a la justicia.

—Si ellas no son de tu interés, yo sí. —Julianne curva los labios en una sonrisa coqueta—. Podemos regresar a los viejos tiempos dónde me encargaba de hacerte sentir muy bien.

Mete las manos dentro de mis pantalones, pero me aparto con una mueca de disgusto. Acostarme con ella fue una gran estupidez, no debí hacerlo sabiendo lo que siente por mí. Sé que Julianne me ama.

Las reglas de los clanes prohíben que nos relacionemos de esta forma, pero ella y yo decidimos romperlas. Desde ese día las cosas han estado incómodas entre nosotros. Alimenté sus ilusiones, la motivé a pensar que podemos tener algo más que una amistad.

—Julianne, no. —Doy un paso atrás—. No puede volver a suceder.

No oculta la decepción en su rostro.

—¿Qué? Fue alucinante. —Me toca el pecho—. Yo no olvidaré esa noche, Asher.

Mierda. No me gusta ver la esperanza brillar en sus ojos marrones; no estamos destinados. ¿Qué sucederá cuando uno de nuestros compañeros aparezca? ¿Olvidaremos cualquier tontería que haya pasado entre nosotros?

—Haz un esfuerzo. —Lanzo la lata de cerveza en un cesto de basura—. Jamás te veré como esperas.

Su rostro se enrojece y las lágrimas destellan en sus ojos.

—No hablas en serio.

Le echo un vistazo a nuestro entorno para notar a varios curiosos mirándonos. Odio ser el centro de atención.

—Lo hago —insisto—. Te veo mañana.

—Asher…

Paso por su lado y hago caso omiso de los suaves sollozos que percibo. Maldita sea. ¿Hará un numerito siempre que la rechace? No es la primera vez que le digo cómo me siento. ¿Por qué no respeta mi decisión?

Papá tenía razón, Julianne no se conformará con menos.

La multitud se dispersa y tratan de no rozarme. Huelo sus miedos, oigo los comentarios que sueltan al respecto. Una chica no disimula su odio, nada nuevo.

—¿Qué hace este animal aquí?

—Debería estar en la cárcel.

—Es *sexy*, pero amo mucho mi vida.

—Sus víctimas merecen justicia.

Escucho más tonterías, pero las ignoro y camino hasta mi motocicleta que está estacionada debajo de un árbol. Intacta y sin ninguna raya. Soy capaz de perseguir a cualquiera que se atreva a tocarla. Es mi objeto más preciado.

—¿Otra vez huyendo, Karlsson? —Se burla una voz a mi espalda.

Me volteo para observar a Simon Persson. Es el imbécil que no supera la ridícula rivalidad que hay entre nuestras familias. ¿Por qué ser enemigos cuando juntos podemos hacer de New Hope un pueblo muy respetado? Es una lástima que ellos no lo vean de la misma forma.

—¿Tu vida es muy aburrida, Persson? —contesto en el mismo tono.

Le da una calada al cigarro y lanza una nube de humo al aire.

—¿La mía? Para nada. —Se ríe—. Los humanos no me desprecian como a ti. Tengo la libertad de follar a cualquier chica sin que me tachen de asesino. ¿Qué se siente ser odiado por todos cuando luchas desesperadamente para mantenerlos a salvo?

Frunzo los labios mientras diferentes emociones me golpean: rabia, indignación y cansancio. Estoy harto de él y su manada. Mi familia sospecha de su líder, papá está convencido de que Aulus cometió los crímenes que han sacudido al pueblo.

Si hay un monstruo en New Hope, ese es Aulus Persson.

Lamentablemente las autoridades no tienen pruebas suficientes para encerrarlo. Ese bastardo supo eliminar sus huellas y tampoco hay testigos que se atrevan a denunciarlo. Aulus es un tirano sin corazón. No recluta a mujeres en su manada y sus ideas son bastante conservadoras.

—Búrlate lo que quieras —encaro a Simon—. No tengo nada que temer, pero tú sí. Ambos sabemos que encubres al maldito asesino.

Las líneas de su mandíbula se pronuncian y una larga cicatriz que roza su ojo izquierdo.

—El único asesino aquí eres tú —escupe con rencor—. Sigues libre porque tu papi te respalda. Es lo que hace la gran familia Karlsson: abusar del poder que poseen, bolas de corruptos.

¿No es esto interesante? Nos desprecia porque su padre se ha postulado más de una vez como alcalde y jamás ganó las elecciones. No importan los chismes, el pueblo siempre elige a Aiden Karlsson.

—Piensa lo que quieras si te permite dormir en las noches. —Sonrío con arrogancia.

—Hijo de puta…

Da un paso, pero levanto un dedo y agito la cabeza. Nos enfrentamos en más de una ocasión e hice pedazos su cara. Es increíble que siga vivo a pesar de mis palizas.

—Si fuera tú me quedaría quieto —le advierto, mientras subo a mi motocicleta—. Buenas noches, Persson.

Arranco y me alejo a toda velocidad. No importa cuánto me involucre entre los humanos. No borrará lo que soy, no borrará la mancha que rodea mi pasado.



Detengo mi motocicleta en el garaje y contemplo la Fortaleza Karlsson. Está situada en el centro del bosque. En esta zona pasamos desapercibidos y cambiamos de forma sin correr el riesgo de que alguien nos vea liberar nuestro lado animal.

Estamos rodeados de árboles y una extensión de césped bien cuidado. La mansión es monolítica con paredes de cristales y madera. Una contextura bastante moderna. Hay una fuente ovalada con una estatua que replica nuestro lobo interior: su cabeza gira hacia la luna en un aullido solitario.

Mi familia logró mantener en secreto nuestra verdadera naturaleza durante siglos. Aprendimos a mezclarnos con los humanos, para ellos somos criaturas que forman parte de historias fantásticas, mitologías y cuentos.

Serían capaces de quemarnos vivos como a nuestros antepasados si supieran de nuestra existencia. Los Karlsson somos licántropos, pero los humanos corrientes nos llaman hombres lobo. Es estúpido, lo sé. No siempre necesitamos la luna para cambiar.

Apenas ingreso soy recibido por un abrazo de mi madre. Besa mis mejillas y me mira con una sonrisa dulce. Ella aún me ve como su niño consentido, mis hermanos dicen que soy su hijo favorito.

No lo niego.

—¿Qué tal estuvo la fiesta? —pregunta, pero instantáneamente se responde a sí misma—. Ya veo que no te gustó.

Rodeo su cintura con un brazo y nos dirigimos al comedor. Es hora de la cena.

—Aburrida —admito—. Esta será la última vez que escucharé a Julianne, sus fiestas no me divierten. Sabes bien que trato de consentirla en lo que desee porque temo que se aleje como lo ha hecho el resto. No quiero perderla, es mi amistad más sincera.

—Oh, Asher…

—No importa cuánto tiempo pase. Ya todos sabemos que los humanos jamás dejarán de verme como un asesino.

Mamá me da palmaditas en el hombro a modo de consuelo.

—No lo veas así, tu padre está usando todos los medios posibles para encontrar al responsable.

Ruedo los ojos.

—Sabemos que es Aulus —afirmo.

—Las pruebas contra él no son suficientes.

Sí, eso no es ninguna novedad.

Nos dirigimos al comedor donde los demás ya están sentados y listos para disfrutar la cena que mamá se encarga de preparar. Papá se sienta en la cabecera y bebe un trago de vino tinto. Tiene puesta una simple camisa blanca que revela sus fuertes brazos, el cabello negro azabache es un rasgo que compartimos al igual que los ojos avellana. Soy una réplica exacta de él.

Ashton también heredó el mismo cabello negro, pero sus ojos son azules. Axel es rubio, mientras que Andrew tiene el cabello casi blanco como mamá. Debo admitir que resultamos ser una mezcla extraña.

—¿Julianne sigue siendo un grano en el culo? —pregunta Andrew.

Me siento a la izquierda de mi padre y recojo el tenedor. Hay un plato de bistec con ensaladas y sopa. Mamá cocina como si formáramos parte de la realeza. Le sugerí que contrate a alguien que haga las labores domésticas, pero ella se negó. No quiere a ningún humano cerca.

—No hables mal de ella —respondo.

Los labios de Axel se estiran en una sonrisa burlona.

—Eres un masoquista, hermano. —Mastica sus papas fritas—. Entiendo que tu reputación es una mierda y nadie te habla, pero preferiría estar solo antes que soportar a esa loca.

Andrew lo acompaña en el coro de risas, pero Ashton rueda los ojos en señal de fastidio.

—¿Por qué no te ocupas de tus propios asuntos? —inquiero.

—Te presentaré a mi grupo de amigos —dice Axel—. Ellos no te juzgarán y las chicas saltarán sobre ti con mucho gusto. Les atrae la idea de chico malo, sabes muy bien que no tienes que ser un perro arrastrado en busca de afecto con Julianne.

Mamá golpea a Axel con la servilleta y él hace una mueca.

—Más respeto, niño. Julianne es una dama.

Andrew se toca el pecho cuando se atraganta con el pan.

—¿Dama? Mi culo.

—Hey… —gruño, mientras veo que papá niega con la cabeza sin hacer comentarios.

Bueno, con esto es evidente que mis hermanos apenas toleran a Julianne. ¿Por qué? La consideran una psicópata obsesionada conmigo. Dicen que ella me hace mal en vez de bien.

—¿Podemos olvidar el asunto de Julianne y su enamoramiento con Asher? —Mi hermano Ashton suena aburrido—. Papá quiere decirnos algo muy importante.

Ahora todos ponemos atención a nuestro padre. Él se toma un momento para cortar su comida con calma y luego lleva un trozo de carne a su boca. Asiente en aprobación, se nota que mamá se luce cuando se trata del menú.

—Aparecieron dos cuerpos mutilados hace dos días —informa papá y se limpia los labios con una servilleta—. La autopsia indica que fue obra de un animal.

Me río sin un gramo de humor.

—¿Cuál es esta vez?

Papá apoya sus codos sobre la mesa.

—Un jabalí.

—La próxima vez dirán que fue un poni. —Bromea Andrew.

Miro a papá con las cejas enarcadas. Veo la tensión en su frente y el estrés, este hombre necesita vacaciones urgentemente.

—¿Cómo ha tomado el pueblo la noticia?

—Nada bien —dice papá—. Organizaron una protesta que se llevará a cabo mañana.

Pruebo un bocado de la ensalada en un intento de orientarme. En años anteriores el índice de muertes en New Hope era muy bajo, pero actualmente ha aumentado. El asesino es un desconsiderado que no le importa manchar con sangre las calles.

—Lo siento, papá —susurro.

—Sé que adoras a Julianne, pero prefiero que te mantengas al margen de sus amistades y tu perfil sea más discreto —pide papá en voz baja—. Eres mi hijo y te usarán como blanco para ensuciar mi imagen, la imagen de toda la familia.

Mi mandíbula cruje mientras mastico. Llevar el apellido Karlsson implica que traten de perjudicarte constantemente e inventen rumores; nos

odian por deporte.

—De acuerdo —murmuro.

—Al fin —dice Axel—. O mejor, aléjate de ella.

—Vete a la mierda —contesto.

Mamá suspira.

—Por los dioses, dejen de comportarse como si tuvieran cinco años.

—Me ha llegado información de que Aulus sigue ausente en su manada — dice papá como si se tratara del noticiero del día.

—¿Es su forma de desviar la atención de él? —indago—. Quizás alguien más hace su sucio trabajo, no deberían permitirle salir del pueblo.

—Es muy listo —concuerda Ashton.

Papá mueve la copa de vino entre sus dedos.

—Si es el culpable, caerá tarde o temprano. Cometerá algún error que lo hundirá.

Yo estoy harto de permanecer quieto y escuchar cómo todos asumen que cometí tales crímenes. Mi nombre no se limpiará por arte de magia. Haré algo como sea.

—Si me disculpan, iré a descansar. —Empujo la silla y me pongo de pie —. Buenas noches.

—Descansa, cielo —dice mamá.

Nadie se opone mientras me retiro del comedor. No me quitarán de la cabeza que el clan Persson tiene mucho que ver en los asesinatos. Nos desprecian, acudirán a lo más vil si eso significa nuestra ruina.

Apenas ingreso a mi habitación, cierro la puerta con seguro y me quito la camiseta. Me transmite mucha paz estar solo. Cuando era adolescente disfrutaba de la compañía humana, pero con el transcurso del tiempo se volvió difícil adaptarme a ellos. Quizás porque una parte de ellos percibe que soy diferente.

Recibí educación en casa junto con mis hermanos, ya que éramos salvajes desde niños. Controlar a pequeños licántropos no fue una tarea fácil, y la vida adulta es aún más complicada. ¿Mi propósito? Empezar de nuevo en un lugar donde nadie me conozca.

Mi celular alerta un nuevo mensaje de Julianne que leo sin muchas ganas.

«Dime que todo está bien entre nosotros».

Apago el celular, me doy una ducha y me duermo sin responderle.



5
ARIANNE

Ha pasado una semana desde ese episodio en el supermercado y mamá se encerró en su habitación evitándome. Come muy poco, apenas hablamos y despertó llorando dos noches. La consolé por horas, abrazándola y prometiéndole que todo estará bien. Ver a ese hombre le afectó en formas terribles.

Me encargué de limpiar la cabaña, regué las plantas del jardín que construyó y corté leñas para la chimenea. Jamás he sido buena en la cocina, pero hago el intento de preparar algo decente o moriremos de hambre. Mamá está más que deprimida y no sé qué hacer al respecto.

Abro la nevera y noto que ya no hay suministros. Lo poco que quedaba terminamos de consumirlo y debo regresar a la tienda. No nos alimentamos del aire. No importa si mamá se opone, iré como sea.

—¿Mamá? —pregunto en la silenciosa cabaña—. ¿Quieres algo?

No hay respuesta.

Me dirijo a su habitación con un suspiro, pero algo al final de los pasillos me llama la atención. Es el sótano. No entré desde que llegamos. Solo sé que mamá guarda algunas cosas ahí.

Libero un suspiro y busco a mi madre. Mi mano encuentra un lugar en la perilla del frío metal de la puerta a medida que me asomo a través de la grieta. Me quedo en silencio y la miro llorar, sus sollozos son desgarradores mientras abraza el peluche que le pertenecía a mi hermano.

El dolor me invade, como si compartiéramos un lazo en el que a ambas nos punza el corazón y el silencio, que dura una milésima de segundo, se convierte en un ruido atronador. Duele demasiado.

—¿Mamá?

—No te oí llegar, cariño. —Se limpia las lágrimas y deposita el peluche de Theo en la cama.

—¿Qué anda mal? —pregunto con una sonrisa forzada.

—Sabes que soy muy sentimental. —Escucho el llanto en su voz y parpadeo para retener mis propias lágrimas—. Lo extraño.

—Yo también lo extraño —admito, y me cuesta tragar para seguir la conversación—. Si pudiera retroceder el tiempo, juro que tomaría su lugar. Lo sabes, ¿no? Haría lo que fuera si eso significase tener a Theo de regreso.

—Nada de eso fue tu culpa, cielo. —Libera un suspiro.

Entro a la habitación y cierro la puerta. Me siento al lado de mamá en la cama y sostengo su mano. Está fría.

—Prometí protegerlo y fracasé. —Mi voz suena ahogada—. Le fallé a Theo y jamás me perdonaré a mí misma.

Nunca en mi vida olvidaré el sufrimiento que me causa recordar esa noche. Mi alma está rota y nadie podrá repararla.

—Eras una niña —dice mamá con tristeza—. ¿Qué niña de trece años podría con un lobo salvaje incapaz de razonar? Te superaba en fuerza y tamaño. Nada de lo que hicieras importaría. Él jamás se hubiera detenido, Arianne.

—Yo debí lanzarme sobre el lobo, pero no me moví. Fui una cobarde.

—No pudiste hacer nada más, estabas aterrada —musita—. Cualquiera lo estaría en esa situación.

—Deja de justificarme.

Estudia mi cara, pareciera que busca las palabras adecuadas.

—Tú no eres culpable —dice con determinación esta vez—. Confía en mí.

Pongo una distancia entre ambas.

—Repites tanto esa frase. ¿Y tú lo haces, mamá? ¿Confías en mí?

—Lo hago.

—No, no lo haces. Ni siquiera me has dicho quién es ese hombre. ¿Qué tipo de daño te ha hecho? ¿De dónde lo conoces?

—Ari…

—Por favor, mamá, necesito entenderte. Por favor.

Mi desesperación la convence. Hace una pausa y su voz se vuelve nostálgica.

—Cuando llegué a este país era joven e ingenua. No conocía a nadie —empieza—. Todo era nuevo para mí. Sus tradiciones, la cultura y las cosas más simples. Me sentía perdida, sin familia y sin amigos. Quería comenzar de nuevo.

Me imagino a una pequeña Aimeé Lane desamparada en Estados Unidos. Mamá salió adelante sola y la admiro por eso.

—Aulus apareció y se ofreció a ser mi amigo. Me tendió una mano, puso un techo sobre mi cabeza y comida en mi boca. Creí que era un ángel, ¿sabes? —Los hombros de mamá se hunden—. Lamentablemente me di cuenta demasiado tarde de que todo fue por conveniencia, ya que quiso utilizarme para sus juegos retorcidos. Él rompió mi corazón, Arianne.

La abrazo porque no puedo contenerme. Hay tanto que saber sobre mi madre.

—Lo siento.

Acaricia mi cabello.

—Fue al supermercado porque quiere llegar a ti para dañarme. No permitas que lo logre, cariño. —Tiembla tan fuerte que me asusta—. No respires el mismo aire que ese monstruo. Promételo, Arianne.

Frunzo el ceño desconcertada en busca de más explicaciones, pero mamá no las da. Me aclaro la garganta mientras le sostengo la mirada. Necesito mostrarme calmada o ella se alterará, se ve a leguas que su salud mental es frágil.

—Lo juro, mamá. —Beso su mejilla—. A mí también me dio muy mala espina, así que no te preocupes. No seré amable si vuelve a acercarse.

Su respiración es más estable, el alivio evidente en ella.

—Todo lo hago por tu bien. Me duele tanto no ser capaz de contarte todo sobre nuestra vida. —Se quiebra—. Duele como un cuchillo abriéndome el corazón. Lo siento, pero no estamos listas.

Reconozco la tristeza, el agotamiento y la culpa en sus ojos. Está disculpándose.

—Lo sé, mamá. Te adoro por poner mi bienestar como prioridad. —Le dedico una sonrisa dulce, mientras mi corazón se retuerce. En parte es

verdad, pero me cuesta tanto vivir entre secretos—. La nevera está vacía y debo regresar al supermercado por algunas provisiones. No tenemos nada.

—Iré contigo —insiste mientras pretende levantarse.

—No te sientes bien. —La obligo a acostarse en la cama—. No me tomará mucho tiempo, regresaré en menos de una hora.

Una expresión de preocupación cruza sus ojos.

—No me agrada que vayas sola.

—Mamá, estaré bien. Tienes que creer más en mí, puedo cuidarme.

Asiente poco convencida.

—Lleva tu celular y no te demores demasiado —dice—. Hay dinero en mi bolso.

Le lanzo un beso con la mano.

—Descansa, por favor.

Recojo las llaves del auto, dinero y salgo de la cabaña. Mi garganta se aprieta por la inquietud y desconfianza. Ese hombre mencionó que mamá retiene mi naturaleza, pero no logro entender a qué podría referirse.

—No tardes —implora mamá desde su habitación—. Por favor, no tardes.

—¡No tardaré, mamá! —afirmo de nuevo para darle tranquilidad—. ¡Lo prometo! ¡Te amo!



Mamá no trabaja. El dinero que recibimos lo proporciona el gobierno y por esa razón no soy una compradora compulsiva. Me limito a adquirir lo necesario para sobrevivir al menos una semana. Agradezco que la caja no esté llena, ya que solo me toma veinte minutos terminar mi deber del día y regreso al auto con tres bolsas.

Analizo insegura el estacionamiento, pero estoy sola. No hay nadie acechándome, mamá no debería preocuparse tanto cada vez que salgo. Ojalá algún día logremos vivir con más libertad.

Estoy a punto de sacar mis llaves cuando sucede demasiado rápido. Alguien me arrebata el bolso donde las guardo. La acción envía una onda

de choque a mis venas y mis ojos se abren con horror, un desconocido acaba de robarme y corre fuera del estacionamiento.

—*¡Hey!* —grito con pánico—. ¡Vuelve aquí!

Echo un vistazo a mi entorno en busca de ayuda, pero no hay nadie. Una rabia que nunca he sentido antes me golpea de repente, no me queda más opción que dejar mis bolsas de compra bajo el auto y correr detrás del ladrón.

Mis piernas se mueven a una velocidad inhumana y no estoy en absoluto cansada. Algunas personas se detienen a ver a la chica loca que corre como Flash. Omito a todos mientras atravieso varios callejones y me detengo en un rincón rodeado de basuras. Hay grafitis y está iluminado por el cartel neón de un club nocturno; mi corazón grita que retroceda.

No lo haré, necesito mis benditas llaves para regresar a casa.

El desgraciado se encuentra aquí. Oigo una respiración agitada que lo delata.

—Devuélveme mis llaves y estaremos en paz —siseo—. Devuélveme las llaves.

—Hoy es mi día de suerte. —Se ríe alguien.

Giro tan fuerte que tropiezo contra un contenedor de basura y enfrento al ladrón. Es un hombre que me dobla la edad, con cabello azul grasiento, una sonrisa burlona con dientes chuecos y un olor hediondo que lo envuelve. Me resulta irreal que alguien pueda oler tan mal, pero mis pensamientos desaparecen cuando desvío la mirada a sus manos que sostienen mi bolso.

—Qué cosita tan bonita —prosigue, lamiéndose los labios—. Debiste olvidarte de mí y volver a tu casa.

Mi cara se calienta por la ira y el miedo. Sí, soy una tonta. Solo yo perseguiría a un ladrón peligroso que me arrincona en un callejón oscuro. Debo salir de aquí antes de que sea tarde.

—Las llaves —digo en un tartamudeo—. Dámelas. Ahora.

El degenerado se toca la entrepierna en un gesto que me provoca náuseas. Aparto los ojos mientras mi estómago se revuelca y la repulsión amenaza con hacerme vomitar. El miedo me paraliza y un leve temblor me sacude. Estoy sola con un pervertido en medio de un callejón abandonado lleno de basura, donde puede lastimarme sin hacer mucho esfuerzo y llevarse lo que quiera de mí. Nadie escucharía mis gritos.

—¿Qué tal si me das algo a cambio?

—Aléjate —advierto—. Solo entrégame las llaves y déjame ir.

Su carcajada resuena en el callejón.

—Tú perseguiste al depredador y ahora va a cazarte.

Mi corazón se estrella contra mi pecho, latiendo salvajemente de miedo. Estoy muerta, estoy jodida. Debí escuchar el consejo de mamá. ¿Cómo saldré ilesa de esta situación? Nadie vendrá a ayudarme.

—¡Auxilio! —empiezo a gritar en colapso—. ¡Ayúdenme!

El ladrón me enseña sus dientes amarillentos y me encojo.

—Cállate, perra, o te irá peor.

—No, por favor…

Camina hacia mí con intenciones de atraparme, pero tropieza varios pasos atrás y choca brutalmente contra el contenedor de basura cuando levanto mis manos en señal de alto. El golpe es tan violento que queda inconsciente en cuestión de segundos.

Y ahí es cuando siento el calor abrasador inundando mis venas, una energía incontrolable que me rodea y se expande en todas las direcciones.

Mis manos temblorosas están calientes, ahumadas y una chispa de fuego reluce en las palmas. Parece que ha estado dentro de un volcán, pero no me quema. No duele. Se siente como si fuera una parte de mí. La ola de terror hormiguea la parte trasera de mi mente. Un miedo significativo crece dentro de mí, me oprime la garganta y hace que mi corazón se paralice.

—Oh, dioses… —jadeo y el fuego en mis palmas se apaga—. ¡Dioses!

Siento cómo mis ojos escapan de sus órbitas al ver el cuerpo del hombre que yace inmóvil y con sangre en la cabeza. El bolso que me robó está tirado a un lado y reprimo un grito desquiciado que empuja mi garganta. ¿Qué sucedió? ¿Cómo llegué hasta aquí? ¿Eran llamas lo que rodeó mis manos?

Lucho para calmar los escalofríos en mi piel como también el creciente pavor que me asfixia. No hice nada malo. El hombre me robó, quiso lastimarme y me defendí. Eso es todo.

Necesito salir de aquí antes de que llegue la policía. Ya tendré tiempo después para preguntarme qué demonios pasó. Ahora no es momento. Libero una respiración profunda y me obligo a calmarme. El delincuente no está muerto, puedo saberlo por la forma en que su pecho sube y baja. Lo adecuado es tomar lo que me pertenece e irme sin mirar atrás.

Asegurándome de que nadie me vea, recojo mis llaves y pretendo huir del callejón, pero un pecho desconocido detiene mis movimientos. La sorpresa me impacta mientras miro horrorizada al desconocido, es el mismo hombre que mamá me advirtió.

Aulus.

Una sonrisa burlona ensancha sus labios.

—¿Te gusta jugar con fuego, Arianne? —pregunta.

La adrenalina se dispara en mi cerebro en cuestión de segundos. El pánico se extiende en el aire y trago saliva para aliviar mi garganta seca.

—¿Está acosándome?

No muestra señales de disculpa.

—Podría decirse que sí.

—Déjeme en paz o voy a gritar.

Su mirada se oscurece.

—¿Y perderte la oportunidad de saber la verdad?

—¿Qué verdad?

—Sabes que tu madre está mintiéndote. —Sonríe—. Te sientes extraña, ¿no es así? Como si no formaras parte de este mundo. ¿Qué me dices del fuego? ¿O el hecho de que posees sentidos agudizados?

Lo miro con los ojos entrecerrados mientras lucho para traer la siguiente inhalación a mis pulmones.

—¿Cómo sabe eso?

El extraño ríe de nuevo y el sonido es suficiente para provocarme ganas de correr, como había sugerido mi madre si volvía a verlo.

—Porque sé todo de ti, Arianne. Conozco a tu madre, la historia de tu hermano y el hecho de que te sientes muy culpable por su desaparición —afirma. Mi garganta se aprieta—. También sé que buscas respuestas y Aimeé no quiere dártelas. ¿Te has preguntado por qué?

—¿Usted las tiene?

—Por supuesto. Están en mi poder todas las respuestas a tus preguntas —asegura—. Como la confirmación de que tu hermano no fue asesinado por un animal irracional.

Un delgado hilo de tensión se ajusta a la base de mi espina dorsal, mandando escalofríos al resto de mi cuerpo. La sensación vertiginosa me marea por tanta información.

—¿Cómo…?

—Búscame cuando quieras escuchar la verdad que tu madre lucha desesperadamente para esconder. —Rebusca en su bolsillo y me entrega una tarjeta—. Hasta pronto, Arianne. Será agradable contarte todo lo que desees.

Mi rostro permanece estoico mientras abandona el callejón y me deja sola con la tarjeta en mi mano. La oscuridad llega y las luces de neón parpadean haciéndome volver a la realidad.

—Tú, pequeña perra desconsiderada… —El ladrón gime recordándome su presencia.

Aprovecho que está indefenso y pateo su estómago. Se hace una bola en el suelo mientras presiona su abdomen, intentando controlar el dolor.

—Piensa dos veces antes de atacar a una chica —siseo con rabia reprimida—. No todas te perdonarán la vida.

—Fenómeno de mierda…

Recojo mis llaves y abandono el callejón sin dirigirle una segunda mirada. Afortunadamente mis bolsas de compras siguen bajo el auto cuando regreso al estacionamiento. Limpio el sudor de mi frente mientras la adrenalina sigue actuando como combustible en mis venas.



Regreso a casa más alterada que nunca. Debería exigirle más explicaciones a mi madre, pero ella encontrará la manera de evadirlas.

Es inútil intentarlo. Si le cuento lo que sucedió hace menos de una hora, recogerá nuestras pertenencias y buscaremos otra casa donde vivir. Esa siempre ha sido su salida de los problemas, pero yo me niego a ser una cobarde.

—¡Tardaste más de una hora! —Mamá baja preocupada las escaleras envuelta en su bata—. ¿Sucedió algo? Me preocupé mucho, estaba a punto de ir a buscarte o llamar a la policía.

Deposito las bolsas de compras en el suelo con un suspiro y me quito la chaqueta para lanzarla en el sofá.

—Me asaltaron —digo.

Sus ojos me miran con sorpresa y horror.

—¡Oh, dioses! ¿Estás bien? Sabía que era una mala idea dejarte ir, no debí permitirlo.

—Mamá, tranquila. No pasó a mayores. —Me acerco y toco sus hombros—. Mírame, regresé en una sola pieza. Quiso robarme mis llaves, pero las recuperé.

No menciono muchos detalles como la aparición del fuego en mis manos o el reencuentro con Aulus. Eso la haría entrar en crisis.

—¿Relajarme? ¡Hay amenazas ahí afuera acechándote! —Se rompe en un sollozo—. No puedes volver a salir sin mí, Arianne. No puedo perderte, a ti no.

El dolor aparece nuevamente y busco sus ojos. Hay desesperación y miedo girando en las profundidades verdes, también culpa.

—No vas a perderme jamás —Mis brazos la rodean con fuerza—. No iré a ninguna parte. Sigo aquí, mamá.

—No quiero que nada malo te suceda.

—Estoy a salvo contigo. —Froto su espalda—. Eres la mejor protectora del mundo.

—Fallé con Theo.

Toma una respiración profunda. ¿Falló? Yo llevé a mi hermano al bosque esa noche.

—No fue tu culpa, mamá.

—Oh, Ari… —Se aleja con los ojos inundados de lágrimas—. No confíes en nadie, ¿de acuerdo?

El martirio desolador me golpea cuando veo su rostro lleno de remordimientos y trato de confirmar las teorías más aterradoras. ¿Ella protege al asesino de Theo? Aulus dijo que mamá sabe que no fue un animal. ¿Por qué me miente?

—De acuerdo, mamá.

Recoge las bolsas del suelo con una sonrisa, que me genera más pena que calidez.

—Prepararé la cena —dice y se dirige a la cocina.

Mi mano se hace puño alrededor del amuleto en mi cuello mientras mi mente planea miles de escenarios incriminatorios.

Y lo peor de todo es que mamá no es inocente en ningúno.



Mamá prepara mi comida favorita para la cena. Su estado de ánimo ha mejorado gracias al té que tomó y ahora está en la sala viendo una película romántica. Mientras tanto, continúo mi investigación sin que lo note.

Las papas fritas crujen en mi boca mientras observo con detenimiento dónde está situada la dirección que me ha dado Aulus. Aparecen varias opciones, pero una me resulta sumamente familiar.

Avenida Bucks - New Hope, Pensilvania.

No es posible. Los escalofríos que recorren mi piel lo confirman. Aulus vive en el pueblo de las tragedias y dudo mucho que sea una casualidad que estén conectados. Mi madre no quiere que vaya a ese infierno y el tipo que odia vive ahí.

Escribo en el buscador los síntomas que tuve estos días: sentidos agudizados, fuego en las manos y velocidad sobrehumana. Por supuesto que los resultados son estúpidos.

Bruja, hechicera, un avatar y hasta… ¿druida? ¿Qué carajos? ¿Ahora resulta que soy un ser sobrenatural? Apago la *laptop* y abrazo una almohada. Necesito dormir para despejar mi cabeza de tantas locuras.



6
ASHER

Otra noche bochornosa.

La luna ilumina a los jóvenes escandalosos que disfrutan la fiesta organizada por mis hermanos. Axel y Andrew aman alborotar todo New Hope. Algunos fines de semana invitan a sus amigos más cercanos para pasar el rato en nuestra piscina, y nadie falta porque hay comida y bebida gratis.

El bajo golpea las paredes con una rítmica canción de Post Malone. Festejan sin sentido mientras yo soy un hombre marcado y amargado por su patético destino. Quiero que se larguen de mi casa, pero no arruinaré la fiesta de mis hermanos; ellos están empeñados en disfrutar de sus vidas antes de que sean amarrados como sucedió con mis padres.

Los licántropos no llevamos una vida tradicional como los humanos.

Ashton está a mi lado con un cigarrillo entre los dedos, es dos años menor que yo y me siento identificado con él porque tampoco le entusiasman las fiestas. Prefiere invertir su tiempo en libros o películas. No ha vuelto a ser el mismo desde que terminó con su novia. La ruptura le rompió el corazón.

—¿Cuál es el punto de estas tonterías? —pregunta y exhala el humo del cigarro por su boca.

—Aprovechan porque después no volverán a ser libres —respondo, mientras me encojo de hombros—. Ya sabes, el cambio de forma implica

encontrar a tu compañera y aparearse.

—No hay nada de malo en eso. —Arruga la nariz.

—Axel y Andrew no piensan lo mismo.

Miro a mis hermanos coquetear con chicas en las piscinas. Andrew besa a una morena mientras Axel lleva a la pelirroja dentro de su habitación. Mamá enloquecerá cuando regrese. Asistió a una gala benéfica con mi padre, y no le gusta que los extraños invadan su casa. Esto terminará en problemas.

—Hay asuntos más importantes que perder el tiempo en fiestas —refunfuña Ashton—. El asesino sigue suelto y Aulus no regresó al pueblo. Simon Persson quedó a cargo de la manada.

Una sonrisa curva mis labios. Simon es un incompetente inmaduro. Sus últimas decisiones han sido muy desacertadas, está más ocupado en mis asuntos y no presta atención a su propia manada. No llegarán a ninguna parte, menos con ideales machistas y misóginos.

Ellos rechazan a la diosa luna y creen que sobrevivirán sin sus compañeras.

—¿Ese imbécil? Apuesto a que habrá más muertes por culpa de los animales —murmuro con ironía—. Años, Ashton. Pasaron años y nunca pudimos detener la masacre…

Le da otra calada al cigarro.

—Ya sabes lo que dicen, hermano. Vivimos en un pueblo maldito.

Ese dicho nos ha perseguido desde que el pueblo fue fundado, pero lo peor es que no son mentiras. Nada es casual en mi mundo sobrenatural. Hay muchas leyendas vivas que nos atormentan.

Mi celular emite un pitido en el bolsillo de mi chaqueta y verifico la pantalla para ver el nombre de Julianne. Tengo varios mensajes de ella que no respondí. Enloquecerá si no lo hago pronto.

—¿Qué tan lejos has llegado con ella? —pregunta mi hermano al ver mi cara de fastidio—. ¿Tuvieron sexo?

—Sí.

Me mira fijamente un segundo antes de soltar una risa.

—Te lanzaste un alacrán encima.

—Gracias. —La cerveza se siente increíblemente amarga en mi garganta.

—Todos sabemos cómo es Julianne de posesiva contigo —prosigue—. Espero que pronto encuentre a su compañero porque de lo contrario se aferrará a ti, Asher. Es peligrosa…

Contemplo a los adolescentes en la piscina y aparto el mechón de mi cara. Algunas mujeres marchan hacia nosotros, pero Ashton y yo las ignoramos. No puedo apartarme fácilmente de la chica que jugó conmigo bajo la lluvia cuando teníamos cinco años, aquella que me defendió de los insultos y sus brazos fueron un consuelo en mis peores momentos.

Julianne es importante en mi vida.

—Cuando ella me mira, no ve a un asesino, ni un animal con rabia como muchos de los humanos me consideran. Ve lo que soy realmente y necesito a una amiga que me escuche, me apoye y no me juzgue.

Ashton resopla.

—Crees que la conoces, pero no sabes hasta dónde va a llegar para conseguir lo que quiere. Ella no es buena, Asher.

—¿Y yo lo soy? —cuestiono—. Julianne sabe que solo puedo ofrecerle mi amistad, no pasará a más de eso.

Mi hermano fuma lo que queda de su cigarro y suspira, sabe que ni yo me creo esa mentira.

—Haz lo que consideres adecuado, pero no seas ciego. La niña que conociste hace tiempo dejó de existir. Julianne es una mujer adulta y te quiere. No le importa que la diosa luna tenga otros planes —manifiesta con seriedad—. Encontrará la manera de atraparte, y digo esto porque vi cómo es realmente. Es soberbia, egoísta, cruel y posesiva; un ser tóxico que te meterá en problemas. Tenlo presente, hermano.

El malestar se instaura en mis entrañas. Axel escoge ese momento para unirse a nosotros con una sonrisa. Andrew está rodeado de chicas que ríen por sus bromas tontas. Él es muy bueno relacionándose con los humanos. Posee un encanto natural que nadie podría resistirse.

—¿Los amargados se juntaron? —Ríe mi hermano—. ¿Quieren conocer a Ramona? Ella me ha preguntado por ti, Ashton.

Apunta en dirección a la piscina y observamos a una rubia que le guiña un ojo a Ashton.

—Dile a tu amiga que no estoy interesado —enfatiza mi hermano, avergonzado.

Axel gira los ojos con fastidio.

—Ya me esperaba esa respuesta. —Me mira—. ¿Qué hay de ti, Asher? Ella puede ofrecerte lo que buscas, ya que andas en abstinencia por culpa de tu mala fama.

—Lárgate, imbécil. No necesito que me hagas ningún favor —respondo tajante.

Agarro su brazo y lo lanzo lejos de nosotros. Su carcajada resuena mientras se avienta en la piscina. Debe entender que no todos vivimos con la necesidad sexual como él o Andrew. No negaré que antes era muy activo, pero últimamente nada ni nadie logró satisfacerme.

Y entiendo la razón.

Papá siempre ha dicho que solo alguien puede llenar el vacío que sentimos.



El sable arremete contra mi contrincante. El humano se defiende, pero soy mucho más rápido cuando lo derribo de un solo golpe y lo desarmo en segundos. Mi instructor aplaude impresionado al ver mis habilidades insuperables.

Aún no encuentro un oponente digno en este pueblo y gané todos los duelos. La esgrima es un deporte que disfruto muchísimo, pero estos últimos meses se ha vuelto aburrido. Lo practico con mi padre desde que era un niño e invierto mi tiempo ocasionalmente en él para olvidar mi rutina. Es lamentable que deba dejarlo porque son todos cobardes y no se atreven a enfrentarme como un verdadero hombre, solo por quien soy.

Me quito la careta y acepto la botella de agua que me ofrece el instructor. Luce orgulloso a pesar de mi decepción. Consideraré la opción de asistir a otro club fuera del pueblo o simplemente combatir contra mi padre, él lo hace más emocionante.

—Tus técnicas son superiores a cualquiera que he visto —comenta el maestro—. Nadie es tan rápido como tú y sé que pierdes el encanto cuando ganas todas las batallas. Tus compañeros son incapaces de pelear porque te temen, Asher.

—Por supuesto, lo entiendo —murmuro con la garganta seca—. Buscaré un lugar que esté dispuesto a ofrecerme lo que busco.

Carl se rasca la nuca y no refuta. Es inútil que lo haga.

—Mándale saludos a tu padre de mi parte.

Salgo del club, ya vestido con ropa informal y la mochila sobre mi hombro. La fotografía de una chica desaparecida pegada a un poste me provoca un nudo en el pecho. No es la primera y tampoco será la última, esta pesadilla terminará cuando desenmascaren al verdadero responsable.

Mi malhumor se pone peor cuando veo a Julianne recostada contra mi motocicleta. Sabía que no se quedaría tranquila, no si ignoré sus últimos diez mensajes.

—Asher —dice con una sonrisa—. Sabía que estarías aquí.

—¿Necesitas algo, Julianne?

Ella se hace a un lado cuando me acerco a mi motocicleta. Quiero llegar a casa lo antes posible. Ashton y yo quedamos en que espiaremos a la manada Persson en busca de pistas sobre Aulus.

—Ignoraste los mensajes que te envié.

Suspiro pesadamente.

—Estuve ocupado y sin ánimos. Hay días donde no quiero hablar con nadie, no lo tomes personal.

—Siento que estás evitándome. —Su voz suena triste y apagada—. ¿Hice algo malo?

La culpa burbujea dentro de mí, pero no me disculparé por precisar espacio. A Julianne le encanta ser el centro de atención mientras que yo prefiero ser invisible ante el ojo humano.

—No, no hiciste nada malo —respondo—. Solo… no puedo hacer esto.

—¿Qué cosa?

—Salir con tus amigos. No me gusta lidiar con ellos.

—Serían tus amigos también si les dieras una oportunidad. —Sus ojos marrones adquieren un brillo comprensivo y me toca la mejilla. Es un gesto cargado de ternura.

—Ellos no están interesados en conocerme.

La tristeza se arremolina en su mirada.

—No te obligaré a relacionarte con ellos, pero creí que sería genial si mis mejores amigos se llevasen bien.

¿Genial? Escuché comentarios nefastos dirigidos hacia mí y ellos no se molestaron en disimular el desprecio. No me quedaré cerca de personas que me hacen sentir el odio que emanan sus ojos.

—No puedo.

—¿Entonces qué quieres? Podemos salir solos tú y yo. —Sus palabras revelan desesperación—. A cualquier lugar que desees.

—Mira, responderé tus mensajes cuando llegue a casa, pero debo irme. —Beso su mejilla—. Ashton y yo tenemos asuntos que resolver.

—¿Puedo acompañarte?

Mierda. La urgencia que tiene de estar conmigo cada instante está empezando a molestarme. Quizás mis hermanos no se equivocaron al suponer que Julianne no dejará de insistir.

—Es un asunto familiar —mascullo y subo a mi motocicleta—. Te llamaré.

—Asher…

Arranco sin darle otra chance de hablar y me alejo sin mirar atrás, no quiero encontrarme con su mirada dolorosa.

Ashton me espera en el bosque, cerca del clan Persson. Nos mantenemos detrás de las vallas repletas de alambres de púas. Un límite que marca muy duro qué territorios les corresponde. A diferencia de nosotros, ellos no viven en una gran mansión; las cabañas son sencillas y se encuentran rodeadas de árboles.

Podría apostar que la manada está compuesta por más de diez licántropos, en su mayoría hombres. Un número muy alto comparado al de los Karlsson. No somos tradicionales como ellos, nos hemos mezclado bien en el mundo de los humanos y a ellos les cuesta disimular el instinto animal.

—¿Qué te tomó tanto tiempo? —pregunta Ashton, frustrado—. Te advertí que es un asunto importante.

—Julianne me buscó fuera del club esgrima —me encojo de hombros —. Se puso un poco intensa.

Hace un sonido de disgusto en la parte posterior de su garganta.

—Te encanta sufrir con esa amistad sin sentido.

Tuerzo mi boca en una mueca.

—No seré un imbécil con ella ni le prohibiré buscarme, es mi amiga…

—Ya no gastaré mi aliento en ti, mucho menos decirte lo alarmante que es esa chica —señala el clan Persson frente a nosotros—. Vine aquí durante dos noches y noté cosas.

Aclaro mi garganta y olvido cualquier tema relacionado con Julianne.

—¿Qué tipo de cosas?

Sube la pendiente rocosa y sigo sus pasos sin esperar órdenes. Estamos en la cima de una pequeña montaña que nos da una excelente vista del clan Persson. Todo se ve muy tranquilo, nada fuera de lo normal. La mayoría son hombres que trabajan. Rompen maderas con hachas, entrenan y comen.

—¿Cuántas cabañas notas en total? —pregunta Ashton.

Miro con más detenimiento la zona.

—¿Dos?

—Exacto ¿qué más puedes ver?

—Un garaje y ¿un granero?

—Sí. —Los ojos azules de mi hermano se iluminan—. Ayer vi a Simon ingresar con comida en el granjero. Hace lo mismo durante el día y la noche, como si alguien estuviera ahí.

—Tal vez se trata de un animal…

Pareciera que retiene una carcajada.

—¿Le llevas hamburguesas bien elaboradas y una botella de Coca Cola a los animales? —cuestiona mi hermano, mientras sus ojos dan un giro brusco brillando en un intenso azul—. ¿Por qué custodiar la puerta del granjero? Es porque hay alguien importante ahí.

Mi pecho palpita al escucharlo y no aparto mi atención del bendito granjero. Ashton siempre ha sido inteligente y muy observador, imposible no confiar en sus instintos.

—¿Papá lo sabe?

—No —responde—. Lo más adecuado es actuar por nuestra cuenta, él tiene la costumbre de involucrar a terceros.

Sí y puede salir mal. Los Persson suelen esperar que mi padre haga sus movimientos por poseer una gran influencia en el pueblo, no suelen esperar que sean sus hijos.

—Gracias por decírmelo. —Miro a mi hermano—. Si es lo que sospecho, servirá para demostrar que los Persson están involucrados en los asesinatos y podré limpiar mi imagen.

—Siempre contarás con mi apoyo, hermano. —La sonrisa de Ashton regresa.

—Gracias.

—Seguiré observando desde las sombras —dice mi hermano—. Mostrarán lo que ocultan en ese granjero muy pronto.

—Tú deberías ser el próximo alfa —susurro—. El puesto te quedará mucho mejor que a mí.

Sus ojos destellan con emociones no dichas.

—Nuestro padre quiere que seas tú.

—Ni siquiera me interesa la patética política. En cambio, a ti sí —recalco—. El puesto es tuyo, Ashton.

—Aiden jamás cambiará de opinión. —Sonríe nostálgico—. Buena suerte intentándolo, hermano.

7
ARIANNE

Cinco años atrás…

La luz de la linterna nos permitía ver con claridad en el sombrío bosque y caminamos sin soltarnos las manos. Pasaron horas y mamá aún había regresado a la cabaña. ¿Por qué demoraba tanto? Ya me preocupaba.

El bosque era un lugar aterrador. Los árboles eran muy altos y las enredaderas parecían cobrar vida. Los animales se movían entre las ramas, mirándonos con cautela. Recorrimos durante diez minutos hasta que nos encontramos cerca de un claro, donde había más árboles marchitos, torcidos, sin hojas y ennegrecidos. En esa zona la vegetación murió por completo al igual que mis esperanzas de encontrar a mamá. Mi frente se arrugó cuando sonó un aullido aterrador, Theo se detuvo abruptamente con los ojos bien abiertos.

—¿Escuchaste eso? —preguntó.

Mi pecho pareció contraerse alrededor de mi corazón mientras una descarga de miedo atravesó mis venas. Me giré y la linterna iluminó su rostro, mi pequeño hermano estaba asustado y nervioso. Al ver su expresión, me arrepentí de inmediato por convencerlo de hacer esta locura.

—¿Qué cosa? —pregunté.

—No lo sé —balbuceó—. ¿Un l-lobo?

Coloqué uno de mis brazos alrededor de sus hombros para acercarlo a mí.

—No te sucederá nada malo mientras esté contigo. ¿De acuerdo?

Me miró inseguro, pero asintió.

—De acuerdo.

¿Dónde estás, mamá?

El aullido sonó más fuerte y abracé a Theo mientras mi piel se erizaba de puro terror. ¿Era cierto lo que decían los habitantes de este pueblo? ¿Había algo sobrenatural en el bosque? ¿Hombres lobo que asesinaban? Mis propios pensamientos me alteraron y comencé a rezar en silencio.

—¿Lo escuchaste de nuevo? —Mi hermano volvió a peguntar.

—Es hora de volver a la cabaña, amigo —respondí tratando de conservar el aliento.

Sus ojos azules se llenaron de lágrimas.

—¿Qué hay de mamá?

—Ella regresará pronto con nosotros, no te preocupes. —Mi garganta oprimió el dolor que me causaba pensarlo.

—Alguien nos está observando. —Theo empezó a temblar.

—Seguro es una lechuza inofensiva. —Traté de convencerme a mí misma, pero sabía que era mentira.

—¿Dónde está? —cuestionó Theo—. Tengo miedo, Ari.

Tenía ocho años y percibía tantas cosas…

—Shh... —susurré—. Tal vez es el viento o algún roedor.

Yo estaba segura de que no era ningún roedor, mucho menos una lechuza. No era nada que se encontrara entre los árboles, ni algo manso; esa cosa quería lastimarnos.

—Ari...

De reojo, vi una masa que se desplazó a una velocidad inhumana. Mis instintos me ordenaron una sola cosa.

—¡Corre! —le grité con angustia a Theo.

Veía borroso debido al sentimiento de pánico. El miedo me paralizó cuando escuché un gruñido amenazador. Entonces cometí el peor error, me giré para ver qué demonios era esa cosa, y tropecé con una piedra, cayendo de golpe. La linterna voló lejos y no pude distinguir nada. Me arrastré para recuperarla y lo primero que vi al levantarla fue un enorme lobo que estaba sobre mí, enseñándome sus colmillos puntiagudos.

Me defendí con mi antebrazo, lo pateé, pero mi pequeño hermano intervino y la bestia se fijó en él.

—¡¿Qué estás haciendo, Theo?! —Lloré, desesperada—. ¡Detente ya! ¡Theo!

Grité, lloré y supliqué, pero el animal no se detuvo…



Me despierto con el pecho agitado y la frente pegajosa de sudor. Mi almohada está húmeda por las lágrimas y los latidos de mi corazón retumban hasta mi sien, punzando todo en el recorrido. Han pasado cinco años, pero mis pesadillas siguen más vivas que nunca.

No recuerdo muchos sucesos de esa noche porque mi mente se encargó de bloquearlos como instinto para disminuir el dolor. La habitación entra en foco poco a poco y agito la cabeza. ¿Qué hacía mi madre fuera de la cabaña? Theo y yo fuimos a buscarla. ¿Dónde fue? ¿Cómo pudo dejarnos solos en un lugar donde los lobos acechaban constantemente? Esa noche fui encontrada paralizada en el bosque, llorando y repitiendo el nombre de mi hermanito…

La rabia se acumula dentro de mí. El veneno se ramifica en cada extremidad desde mi conversación con Aulus. La necesidad de saber qué pasó es tan amarga que hasta me cuesta respirar. Examino mis manos con detenimiento. Son suaves, pequeñas y con las uñas pintadas de verde. No hay rastros del fuego que vi ayer, tampoco noto nada raro. ¿Acaso mi cabeza me traicionó e imaginó cosas? Me resulta irreal que de las palmas brotaran llamas.

Cansada de mis propios pensamientos, me lavo la cara, los dientes y después me reúno con mamá en la cocina. Hay pan con mermelada y café sobre la mesa. Ella tararea una suave canción mientras me sirve con una sonrisa. En estos momentos en que se la ve dulce y cuidadosa me siento mal por tener tantos pensamientos cuestionables sobre ella, pero no puedo reprimirlos; no cuando tiene tanto en contra.

—Buenos días, cariño —saluda—. ¿Qué tal tu noche? Te fuiste a dormir muy temprano.

—Estresante, pero estoy bien. —Bajo las mangas de mi suéter y recojo la taza de café con ambas manos.

—Pensé que estarías de ánimos para explorar el bosque —murmura—. Hay un lago cerca que me encantaría mostrarte. La naturaleza es tan preciosa que merece ser apreciada por nosotras, es nuestra mejor amiga.

Me atrae más la idea de seguir investigando en internet, pero pasar tiempo con mamá me ayudará a entenderla.

—Me encantaría —miento—. Terminemos de desayunar y vamos.

—Claro, cariño —dice—. Mientras limpiaré el sótano.

Elevo ligeramente una ceja. Nadie limpia tanto un sótano como mi madre y no puedo evitar pensar que hay algo ahí. Le echaré un vistazo sin que lo note.

—Tómate tu tiempo, mamá —digo.

Mi apetito se disipa y miro el café con un gusto agrio en la punta de mi lengua. Es tan agotador pensar demasiado. La paciencia es una virtud y es algo que yo no tengo.



Apartamos algunas ramas mientras exploramos el bosque. La mañana es templada y húmeda. Miro fascinada los árboles de robles que forman la plantación y cubren cada centímetro de la tierra. Es precioso.

Cuando nos mudamos aquí no me había tomado la molestia de admirar este pedazo del ambiente y me arrepiento. Pagaría por tener una cámara en mi mano para capturar la belleza que nos ofrece la madre naturaleza.

No puedo evitar sentir la conexión: los árboles, las plantas, los pájaros y el aire. Mi corazón está ligero, latente por la gran energía que me aporta estar aquí. Por lo menos tengo la seguridad de que no hay ningún animal dispuesto a atacarnos.

Amo los bosques a pesar de que mi vida fue arruinada en uno.

—Cuando tenía dieciséis años conocí a un hombre muy sabio —comenta mamá—. Me enseñó tantas cosas que nunca olvidaré. Gracias a él amo lo que soy.

Alcanzo la ramita de un árbol.

—¿Y qué eres, mamá?

Su expresión es casi tímida.

—Curandera, una excelente sanadora —responde—. ¿Por qué crees que toda tu vida fuiste una chica muy sana? Nadie sabe más que yo sobre plantas medicinales.

Esbozo una sonrisa al oírla muy orgullosa de ella misma.

—¿Cómo se llamaba el hombre que te enseñó?

—Un viejo antipático llamado Connan. —Se echa a reír con añoranza —. Me ayudó a perfeccionar mis conocimientos; de hecho, él me dio los amuletos.

Toco el collar.

—Oh…

—¿Sabes el verdadero significado del trisquel? —pregunta mamá, sus ojos verdes resplandecen con entusiasmo—. En la Edad Antigua solo las deidades podían poseerlo.

—¿Por qué? —pregunto mientras observo el amuleto que extrañamente me recuerda a un trébol de la suerte.

—Es un instrumento muy poderoso —continúa mamá—. Representa a la naturaleza, los cuatro elementos, la fuerza, el valor, el equilibro entre la luz y la oscuridad. Por supuesto, también sirve como protección.

La escucho anonada por la alegría en su voz. Conocer esta parte de mamá es alucinante y una completa novedad. Ella me ha dado migajas de su pasado, una pequeña porción que no me permite ver quién es realmente.

—¿Necesitas protección? —pregunto.

Llegamos al claro resplandeciente de agua cristalina y rodeada de flores rosas. Inspiro el tenue aroma a pinos con un suspiro.

—Siempre —responde mamá—. El mundo es…

—Un lugar peligroso y aterrador —finalizo por ella. Recuesto mi espalda contra una enorme roca húmeda—. Solo necesito saber a qué le temes. ¿A la humanidad en general? ¿O hay alguna otra especie de peligro que desconozco?

Mamá eleva sus cejas.

—¿Quieres dar algún ejemplo?

Alzo los hombros.

—Extraterrestres, hadas, vampiros o tal vez hombres lobo. —De golpe el tono de mi voz pierde lo amable y curioso—. ¿Crees en algunas de esas criaturas, mamá? Supongo que no suena tan descabellado, como tu historia de dioses y druidas.

—¿Por qué lo arruinas todo? —pregunta, con el semblante impregnado de enojo—. No podemos tener una conversación normal.

—¿Conversación normal? Eres tú la que habla con acertijos —reprocho —. En vez de aclarar varios temas, terminas oscureciendo todo.

—Esto no va a funcionar.

—Mientras sigas omitiendo información, por supuesto que no.

Se encoge por mis palabras y se aleja de mí para regresar por donde vinimos sin pronunciar otra palabra.

—Mamá… —Intento calmar las aguas, pero no me escucha.

Veo su figura desaparecer entre los árboles y rompo la ramita en mi mano. ¿Qué me pasa? No puedo disimular el disgusto que me provoca su falta de confianza en mí. ¿Las cosas podrían haber sido diferentes si me hubiese hablado con sinceridad? Pienso mucho, pienso en todo. Estoy tan cansada de pensar para no obtener ninguna respuesta.

¿No puede alguien descender del cielo y darme respuestas mágicamente? De hecho, sí. Lo vi hace días y tengo una tarjeta con su dirección. ¿Cuánto tiempo me tomará un viaje a New Hope? Mamá se volvería loca si supiera lo que pasa por mi mente, pero también demostró que no cuento con su apoyo.

Hablaré con el único hombre que ofreció darme respuestas. ¿Valdrá la pena o será la peor decisión que tomaré en toda mi vida? No lo sé, pero estoy dispuesta a averiguarlo.

Paso los siguientes treinta minutos en el bosque solitario preguntándome qué demonios hago con mi vida. Dieciocho años y no logré avanzar. Seguí a mi madre a cualquier parte, jamás he cuestionado sus decisiones hasta estos últimos días.¿Qué sucederá cuando el tiempo siga tomando su curso? ¿Me quedaré atrapada en este bosque sin respuestas? ¿Ver cómo mi vida nunca toma un rumbo diferente e interesante? Me niego. Quiero saber qué sucedió con Theo, conocer el resto del mundo y descubrir quién soy realmente. No puedo seguir en esta situación. Ni quiero hacerlo.

La rabia detona en mi interior junto con la impaciencia. Agarro una piedra del suelo y la lanzo con todas mis fuerzas. Observo con horror cómo un árbol cae a centímetros cerca de mí por el impacto de la roca. Los pájaros vuelan hacia el cielo y una capa de polvo me envuelve.

Oh, dioses…

La adrenalina corre por mis brazos con tanta rapidez que mis manos se estremecen. Hay una gran grieta en el suelo donde estuvo el árbol y las raíces son visibles. ¿Es posible…? Mido mi respiración para calmar el caos que se construye en mi interior. Tanto caos. Recojo otra piedra y hago el mismo movimiento para comprobar que no perdí algunos tornillos. La lanzo y el árbol vuelve a caer; el tercero también.

Cuando llego al cuarto me detengo con los ojos abiertos ampliamente. Mi respiración agitada hace contraste con el silencioso bosque. Miro el trabajo que hice derribando varios árboles y las grietas que provoqué. Yo lo hice.

Primero los sentidos agudizados, luego el fuego en mis manos. Y ahora… súperfuerza. ¿Qué clase de fenómeno soy? Caigo al suelo con las palmas sobre la tierra húmeda y cierro mis ojos. Todo en lo que creí alguna vez está evaporándose como si mi pasado nunca hubiese existido. No soy una chica normal.



Regreso a la cabaña con la cabeza adolorida. Lo que acaba de suceder provocó estragos en todas mis terminaciones nerviosas, una profunda sensación de amargura me aborda; necesito un nuevo plan para afrontar mi caótica vida y ciertamente no encontraré ninguna solución aquí.

Logré conseguir algunas respuestas a través de mis sueños y Aulus se ofreció a darme más. Buscarlo es una terrible decisión, pero será un paso hacia la verdad.

El pensamiento de dejar sola a mamá en este bosque me resulta doloroso. ¿Pero qué más podría hacer? ¿Aceptar su silencio y esperar a que hable cuando esté lista? Le tomará bastante tiempo y ya no quiero perderlo.

Miro la pared y veo las manecillas del reloj detenidas a las 13:00. No hay rastros de mamá en la cocina o la sala. Decido buscarla en su habitación y la encuentro acurrucada en su cama. Tiene los ojos cerrados y una manta cubre su delgado cuerpo.

—¿Mamá? —pregunto.

Se remueve, pero no contesta. El dolor que me provoca ese gesto asoma lágrimas en mis ojos. Ni siquiera encuentra el valor de mirarme o tratar de hablar conmigo como dos personas razonables. Ella prefiere esconderse, y me destruye que quiera esconderse de mí.

—Háblame si necesitas algo. —La aliento—. Estaré cerca.

El silencio sigue llenando el ambiente.

Cierro lentamente la puerta y camino por los pasillos. Cuando una idea entra a mi cabeza es difícil sacármela. Debo calcular los siguientes movimientos sin que salga perjudicada, el objetivo principal es terminar con este ciclo de situaciones tensas para tener un nuevo comienzo sin remordimientos.

Solo los dioses saben si lo lograré.

Me acerco a mi habitación con intenciones de ir a descansar, pero me detengo en seco cuando oigo el suave chirrido de una puerta que me dirige al lugar que prometí fisgonear.

El sótano.

La alfombra absorbe mis pisadas mientras voy directamente adonde quiero. Las cortinas de una ventana abierta se mecen contra el viento y se me eriza la piel por completo. Miro sobre mi hombro para asegurarme de que mamá no esté viéndome. Siento que estoy invadiendo su privacidad y no entiendo la razón.

¿Qué puede haber en el sótano? Probablemente cosas viejas e inservibles.

Desciendo con cuidado los escalones ya que el lugar húmedo se encuentra en el segundo piso de la cabaña, encuentro un interruptor en la pared y lo enciendo. No hay mucho, como imaginé. Muebles con polvo, telarañas y mohos.

Un estante con varios cajones llama mi atención y mi corazón se detiene un segundo cuando intento abrirlos, pero no lo consigo. ¿Por qué está todo bajo llave? ¿Dónde estará escondida? Empiezo a buscarla en cualquier rincón, bajo la alfombra, cerca de la ventana, las escaleras, etc.

Mis ojos se posan en un viejo espejo que muestra mi reflejo. La chica que me devuelve la mirada luce cansada, abatida y estresada. Tengo el cabello castaño despeinado, grandes ojos verdes que lucen como si no hubiera dormido en días y pareciera estar más delgada de lo normal.

Cerca del marco noto algo brillante en forma de medialuna. Sospechosamente coincide con las cerraduras de los cajones. Extiendo la mano para tirar de él y abro los cajones antes de que me arrepienta.

Me toma varios segundos, pero lo consigo. ¡Sí! Todos se abren al mismo tiempo porque están conectados de alguna manera. Con las manos sudadas y el corazón acelerado, verifico lo que hay en el primer cajón. Me sorprende encontrar varios fajos de billetes. No me refiero a una cantidad mínima, hablo de miles. Podría apostar a que aquí hay cerca de cien mil dólares.

Una corriente de sudor recorre mi frente. ¿De dónde salió tanto dinero? Ahora entiendo cómo mamá nos mantiene a pesar de no tener trabajo. Ella aseguró que los planes del gobierno nos han ayudado, pero no me lo creo. La pregunta es… ¿Quién se lo envió?

Olvido el dinero y compruebo el segundo cajón: varias fotografías estilo Polaroid de *él* y mamá.

Mis padres.

La emoción obstruye mi garganta mientras las lágrimas de impotencia amenazan a mis ojos. Mamá y papá lucen tan felices en la imagen. Puedo verlos abrazados en la fotografía, sonriéndole a la cámara.

La siguiente foto muestra la cara de mi padre y debo admitir que luce muy guapo. Un hombre con más de cuarenta años, pero su cuerpo es fuerte. Tiene el cabello castaño y unos increíbles ojos azules; los mismos ojos que tenía Theo.

Pudimos ser una hermosa familia feliz, pero por cosas del destino no sucedió. Deposito las fotografías en su lugar y analizo una carpeta con documentos, se trata de mi partida de nacimiento y la licencia de conducir que conseguí cuando cumplí diecisiete años.

Arianne Evangeline Laroux Lane.

Fui reconocida con el apellido de mis dos padres. ¿Por qué me emociona? Sé que fui muy amada antes de nacer, mis padres se amaban.

Encuentro notas de periódicos que hablan sobre New Hope y lo sucedido con Theo. Los nervios tensan todos mis músculos cuando encuentro artículos que me dejan muda. Hay declaraciones de las personas que perdieron familiares en el pueblo, noticias de protestas y más; mamá también investigó y no me dijo nada. Encuentro un libro muy antiguo de

tapa dura, páginas amarillas y la portada enseña el símbolo que conserva mi amuleto. El título es sencillo con la palabra «Druidas».

Vaya, mi madre está muy metida en el tema.

El tercer cajón es toda una sorpresa. Mis dedos hacen contacto con una pila de sobres marrones sellados y me veo en la obligación de romperlos para averiguar qué son. Hago una pausa con el aliento entrecortado por la ansiedad que me genera desconocer cada cosa que puedo encontrarme allí.

Liberó una respiración profunda y chequeo.

Son cartas.

Cartas escritas con una caligrafía perfecta. Me cuesta encontrar el valor para leerlas.

Mi querida y dulce Aimeé…

Esta es otra noche solitaria donde me siento más solo y triste que nunca. Juro que intento no pensar en ti, pero fracaso miserablemente. Me pregunto una vez más cómo serían nuestras vidas si estuviéramos juntos. Supongo que muy felices, fuimos almas gemelas, aunque nos vimos en la obligación de renunciar al otro.

Dejarte ir fue la decisión más difícil que tomé en toda mi existencia. Me repito que era lo mejor, pero también hay días donde mi cabeza me tortura por no haber luchado suficiente.

Yo… no luché por ti.

Cuando cierro los ojos es imposible no imaginar escenarios donde estamos los tres juntos.

Tú, yo y la pequeña Arianne.

Cubro mi boca para reprimir el llanto que detona a través de mí y sacude mi cuerpo.

La pequeña Arianne…

Leo con mucha dificultad las siguientes líneas:

Sé que no debo acercarme a ti de nuevo, ese fue el acuerdo, pero te amo, Aimeé. Te amo como el primer día. Tengo miedo, ¿sabes? Miedo de que tal vez haya sido la peor decisión de mi vida. Mantengo mi mente concentrada en el trabajo y me recuerdo que esto es por ella, por su futuro.

Un futuro donde no vivirá escondida a causa de quién es. Confío en que tú la protegerás como se debe y harás un excelente trabajo por los dos. Si algún día necesitas algo, no dudes en llamarme, estaré para ti a pesar de la distancia.

Con amor.

Josh.

El terror se asienta en cada uno de mis poros, goteando como una inyección de agua helada. De nuevo la mención de que soy algo más, ¿pero qué? Paso a la siguiente carta, deseosa de más información, y me encuentro con una que data de hace dos años.

Rompimos todas nuestras promesas a pesar de que juramos que no volvería a suceder. ¿El resultado? Un hermoso niño. ¿Acaso no notas cuán poderoso es nuestro lazo a pesar de haberlo roto? Es magia, Aimeé. No importa cuánto intentemos alejarnos.

Siempre encontramos la forma de volver a reunirnos.

Tuvimos conversaciones, hicimos un pacto, pero cada día me convenzo de que juntos somos un mejor equipo. Arianne me necesitará cuando cumpla la mayoría de edad, no podrás reprimir su naturaleza para siempre.

La luna te delatará.

Me detengo con las manos temblorosas. Estoy helada, tan malditamente congelada. Mi padre sabe quién soy e intenta convencer a mi madre de que también sea sincera.

¿Por qué rayos ella lo impide?

Encontraremos una forma de salir adelante. Yo te protegeré, a mi lado no tienes nada que temer. Confía en mí, Aimeé. Por favor… Entiendo que no desees decírselo por miedo a su reacción y piensas que te odiará, pero sabes que lo hará si continúas con la idea de que las mentiras son la protección indicada. ¿Adónde te ha llevado?

Una oscuridad sin fin de la cual no has podido salir desde esa noche en el bosque.

La noche en que murió nuestro hijo.

Mi visión se vuelve borrosa y me derrumbo. Me deslizo hasta caer al suelo con un sollozo que desgarra mi corazón. Incluso mi padre sabe qué hay detrás del asesinato de Theo y yo no, nunca lo sabré si no tomo las riendas de la situación y me embarco en la búsqueda de respuestas.

Odio esto, odio los secretos.

Agarro las cartas con mis puños y me muerdo el labio para no gritar de cólera.

Decisión tomada.

Iré a New Hope sin importar las consecuencias.



8
ARIANNE

Ordeno cada cosa en su lugar cuando me calmo. Si estallo podría delatarme con mi madre y debo ser discreta si quiero salir de aquí, aunque mi cabeza apenas procesa la información que leí en esa carta. ¿Lo peor? Hay varias más. Son muchos hechos que desconozco y me siento un ser insignificante e ignorante frente a un mundo cruel que me arrebató todo, incluso mi identidad.

Estoy asustada en estos momentos, pero nadie va a impedir que luche mis batallas. Sé que puedo enfrentarme a lo que sea que mi vida me depare, no le temo al mundo.

Ya no soy esa chica asustada.

Preparo una pequeña maleta con lo necesario para el viaje. Agarro las cartas de mi padre y también decido recoger el dinero que encontré en el sótano, me ayudará a sobrevivir los siguientes días hasta que encuentre un trabajo y me establezca en New Hope.

No planeo quedarme ahí por mucho tiempo. Iré a investigar, buscaré a Aulus y le pediré que me cuente cada detalle que sepa. Si mamá desea quedarse en este bosque mientras los recuerdos la atormentan día y noche, respetaré su decisión, pero yo encontraré al monstruo que arruinó nuestras vidas. Haré justicia.

Llegaré a New Hope en casi veinticuatro horas y quiero estar preparada. Alzo mi maleta sin hacer mucho ruido, tampoco me acerco al cuarto de mi

madre por miedo a echarme atrás. Una despedida hará más difícil la situación; me iré lo antes posible.

La alfombra silencia mis pasos y llego hasta el viejo auto estacionado cerca del porche. La brisa es fría y el suelo está embarrado por la llovizna. Las botas, la chaqueta de cuero y el *jean* oscuro me mantienen cálida.

Le doy un vistazo a la cabaña con un dolor físico insoportable. Mi pecho aún duele como si alguien lo hubiese pisoteado, pero encuentro fuerza para apartar los ojos y entrar al auto.

—Hasta pronto, mamá —susurro.

Me pongo el cinturón de seguridad, el motor del auto ruge a la vida cuando arranca y en ese instante la puerta de la cabaña se abre de golpe. A través del espejo retrovisor veo a mamá acercarse precipitadamente. Viste una bata blanca y hay lágrimas en sus ojos. Su cabello castaño está alborotado por el viento mientras corre hacia mí.

—¡¡Arianne!! —exclama. Su grito es desgarrador—. ¡¡Arianne!!

Un sollozo invade mi cuerpo y me quita el aliento al oír su voz. Me gustaría que hubiese una manera de hacer que sea más fácil para ambas, pero no hay otra alternativa. Necesito avanzar, y la única forma de hacerlo es sola.

—¡Vuelve aquí! —implora—. ¡Vuelve aquí y hablemos! ¡Arianne!

Me rompe el corazón esa mirada en su rostro. Percibo la vergüenza y la culpa. La ira y el dolor. Es casi como mirarse en un espejo. ¿Cuántas veces he visto esa misma mirada en mis ojos? Me dan ganas de llorar y abrazarla. En cambio, trago mi sufrimiento y piso el acelerador.

—Lo siento, mamá.

Entonces abandono la cabaña mientras sus gritos de dolor me persiguen el resto del camino.



Varias horas de carretera me obligan a detener el auto en una gasolinera para cargar combustible. Cuando el tanque tiene lo suficiente para seguir, pago y me lanzo al asiento del conductor. New Hope es la atracción de muchos turistas debido a sus mitos y leyendas. Yo fui testigo de que son

reales: un lobo estuvo a punto de matarme, pero nunca lo hizo. Algo que resulta poco creíble, pero así fue.

Es de noche cuando me acerco a Lowell, un pueblo cercano a Massachusetts. Chequeo mi celular para verificar la hora mientras conduzco, pero me encuentro con las decenas de llamadas perdidas de mamá. La nostalgia invade mis entrañas al pensar que no volveré a verla por varios días. Aún me duele recordar sus súplicas y el terror en su mirada. Me gritó como si estuviera en camino a un templo de sacrificio.

Aparto los ojos del aparato cuando una bocina me aturde, pero es tarde. Un fuerte impacto golpea el capó de mi auto y se lanza contra el parabrisas. ¡¿Qué carajos?! Freno bruscamente mientras estabilizo el volante; el aliento se congela en mi garganta y mis manos sudan.

Miro el parabrisas para notar una fisura en el vidrio. Dioses, fue un golpe duro. Bajo insegura del auto para averiguar qué sucedió. Echo un vistazo a mi entorno y no me agrada lo que veo. Estoy en una carretera desierta, sin un alma viva. Una ráfaga de aire fresco golpea mi rostro mientras me acerco a paso lento y proceso lo que captan mis ojos.

Oh, mierda.

Acabo de atropellar a un pobre venado.

Es una cosita adorable y apenas yace en el suelo, mientras tiembla como si su cuerpo luchara para seguir funcionando. Hay sangre derramándose de su estómago y una rama incrustada en su interior.

—No puede ser —susurro al borde de las lágrimas.

Me agacho para tocarlo y el pobre venado se encoge de miedo. Me mira con los ojos amplios y asustados. Está asfixiándose. ¿Qué haré con él? Dudo mucho que consiga sobrevivir y llamar a emergencias de animales no ayudará, tardarán horas en venir hasta aquí y yo no seré lo suficientemente rápida para llegar a una veterinaria.

Coloco una mano encima de su cabeza, sintiendo su suave pelaje marrón con manchas blancas. Sus patas tiemblan mientras la sangre burbujea de su boca. No quiero moverlo porque eso significaría lastimarlo más. ¿Por qué demonios no me fijé hacia dónde conducía?

—Lo siento, amiguito. Lo siento tanto —me disculpo—. No te haré más daño.

Cierro los ojos y susurro palabras tranquilizadoras como si él pudiera entenderme. No me moveré de aquí, mucho menos voy a abandonarlo.

Esperaré hasta que suelte su último suspiro y luego lo enterraré, es lo mínimo que debería hacer.

Ruego en silencio que no sufra y se vaya de este mundo con paz. Irá a un lugar donde nada le dolerá. Paso las manos por su espalda cuando una sacudida me hace abrir los ojos de golpe y mis manos se sienten cálidas, muy cálidas.

El venado…

El jodido venado está de pie, mirándome con las orejas elevadas y grandes ojos marrones exaltados. Sin heridas, no hay sangre y la rama desapareció de su estómago. Sus fosas nasales se agitan con las exhalaciones.

—Por todos los dioses…

El sonido de mi voz lo altera porque da media vuelta y corre por la oscura carretera. Lo veo perderse en la nada y caigo sobre mi trasero en el asfalto.

No puede ser. El animal estaba a punto de morir, lo vi con mis propios ojos. Resucitó como si fuera el mismísimo Jesucristo. Me froto los ojos en un intento ridículo de convencerme de que esto es irreal, pero sigo en la carretera.

—Estoy loca. —Río con incredulidad—. ¡Oh, dioses! ¡Estoy loca!

El sonido de una bocina me despierta de golpe al día siguiente. Me duele el cuerpo por dormir en el auto, mi cabello es una maraña desastrosa y hay saliva en la comisura de mis labios.

Bostezo y miro el ambiente a través del parabrisas que aún conserva la fisura. Eso confirma que lo sucedido anoche fue real, sigo en la misma carretera donde atropellé a Bambi y él resucitó.

No desperdiciaré más horas pensando en el asunto, me pondré en marcha cuanto antes. Me duele la espalda y las extremidades. Me muero por salir de este coche y hacer un buen estiramiento, dormir en los asientos le pasó factura a mi cuerpo. Esto apenas ha comenzado y ya estoy desastrosa.

Salgo del auto y mis músculos me lo agradecen mientras me enderezo con otro bostezo. Inspecciono la zona para ver si encuentro cualquier civilización, pero solo está la carretera y más árboles.

Tengo hambre, mi vejiga está a punto de reventar y me siento muy sucia. Quiero mi cama y un desayuno delicioso, no me importa si es el jugo que tanto odio.

Basta, Arianne. Eres una chica grande.

No me lamentaré el resto de la mañana, no sirve de nada. Subo nuevamente al viejo auto y conduzco sin rumbo. Ya es mediodía cuando encuentro un minisupermercado cerca de un motel. Le pongo el seguro a mi auto y bajo con un par de dólares en la mano, mientras debato si es una buena idea pedir una habitación y pasar la noche por aquí. Aunque perder más tiempo no me convence.

Le pido permiso a la señora de la caja para entrar a su baño y me lo cede al ver mi expresión desesperada. Me cubro la nariz al ver el inodoro sucio, cuyo hedor a orina es desagradable. ¿Qué pasa con estas personas? No estoy en condiciones de protestar, pero me encantaría salir corriendo de allí. Hago mis necesidades en un tiempo récord sin que mi trasero toque el inodoro y me lavo las manos tan rápido como puedo. Le doy las gracias a la mujer y decido terminar mis compras. Elijo un paquete de Cheetos, una botella de Pepsi y emparedados, lo que mantendrá a mi estómago contento por varias horas.

Algunos idiotas sueltan silbidos cuando abandono el supermercado después de pagar, pero no les presto atención y regreso al auto. Estoy agotada, me duelen los músculos y mis ojos apenas se mantienen despiertos. Sin embargo, no me detengo.

Necesito llegar a New Hope lo antes posible. Canto a todo volumen *Take Me to the Fair.* Recuerdo que solíamos bailarlo con mamá mientras limpiábamos. Reíamos y olvidábamos que el resto del mundo existía. Me pregunto si algún día volveremos a ser unidas.



ASHER

Mi padre terminó una conferencia de prensa hace minutos. Más temprano hubo protestas por parte del pueblo, están descontentos porque apareció otro muerto en el baño de un club nocturno.

¿Las causas? Peleas de pandilleros, pero nadie se lo cree. El chico tenía la garganta desgarrada. ¿Cómo puede haber tanta muerte y violencia en este pueblucho? Es pequeño, los habitantes apenas llegan a tres mil. ¿Por qué todo está saliéndose de control? El mal se expande, las víctimas aumentan y el asesino sigue libre con mucha libertad. Entiendo la molestia de los habitantes.

El salón principal de la Fortaleza está ligeramente decorado. Música clásica suena en el ambiente mientras los humanos conversan, beben y comen. Casi todos los meses mis padres organizan este tipo de eventos para cerrar tratos y relacionarnos con las personas. No quieren levantar sospechas de que somos diferentes, a ellos les encanta mantener las apariencias.

El esmoquin se ajusta a mi cuerpo mientras sostengo una copa de *champagne* entre los dedos. Ashton está igual de disgustado que yo. Los únicos felices son Axel y Andrew. ¿Cómo no? Probablemente tendrán sexo más tarde con algún invitado.

—Mira quién está ahí —murmura Ashton.

Observo desde las escaleras a Julianne ingresar al salón con sus padres. Su vestido blanco no deja mucho a la imaginación y el largo cabello rubio está atado en una cola de caballo; cuando sus ojos se encuentran con los míos, me lanza una sonrisa que me cuesta devolverla.

—La tienes comiendo en la palma de tu mano —prosigue mi hermano.

—Ahórrate el comentario —musito.

Ashton libera una risa.

—Buena suerte con ella y tus suegros —dice, alejándose.

—Qué chistoso.

La sonrisa falsa aparece en mis labios cuando me reúno con Julianne y sus padres. Es más fácil afrontarlos ahora porque encontrarán una manera de perseguirme, conozco a la familia Nelsson desde que era un niño. Al igual que nosotros, no son una manada tradicional. Viven como cualquier persona común y cambian de forma ocasionalmente, disfrutando más la vida humana.

—¡Asher! —Grace Nelsson me da un abrazo cariñoso—. Mírate, cada día estás más guapo y alto.

—Gracias, Grace. Tú te ves espectacular. —Le tiendo la mano a su esposo y él la acepta—. Julián, es bueno que hayas podido venir, sé que eres un hombre ocupado.

—Siempre puedo dedicarle un poco de tiempo a Aiden —dice—. Sé que necesita mi apoyo con todo lo que ha pasado en el pueblo. Es una lástima que sea difamado con cualquier excusa, es el hombre más honesto y de buen corazón que he conocido.

Protestas, periodistas acosadores y muchos no están felices con su labor. Lo consideran un incompetente. El padre de Julianne ocupa un cargo importante en el municipio y ha estado a nuestro lado desde siempre.

—Mi padre lo aprecia.

—Sé que lo hace, Asher. —Me palmea en la espalda.

Julianne me agarra el brazo.

—No hablemos de los problemas, estamos aquí para disfrutar un buen rato. —Empieza a alejarme de sus padres—. Ya volvemos.

Nos abre paso a través de la multitud e ignoramos las expresiones de curiosidad que varios invitados nos lanzan. Sé que más de uno piensa que Julianne y yo estamos juntos. ¿Y por qué? Somos casi inseparables, algunos miembros de nuestras familias llegaron a creer que seríamos compañeros.

Gracias al cielo no sucedió.

—Julianne. —Mamá nos intercepta a medio camino—. Por la diosa Luna, te ves hermosa.

—Digo lo mismo de ti, Aria —Julianne besa las mejillas de mamá—. Ese vestido Dior es absolutamente impresionante.

Mamá luce como una mujer que pronto llegará a los cuarenta años, pero en realidad es mucho más vieja. La inmortalidad le ha dado la bendición de ser hermosa eternamente. El vestido azul combina con sus ojos, su cabello rubio platino está suelto en suaves rizos y el collar de diamantes rodea su pronunciado cuello.

—Gracias, cielo. Me alegra tenerte aquí. —Me guiña un ojo—. Tú y mi hijo hacen una pareja muy linda.

Me rechinan los dientes por el comentario innecesario. ¿En serio? Julianne está absolutamente encantada mientras yo quiero lanzarme desde un precipicio. Ashton levanta su copa en mi dirección con una risa burlona.

—Mamá…

—Tranquilo, cariño. No soy la única que piensa lo mismo. —Me besa en la mejilla—. Pórtense bien, chicos.

Mi mandíbula se tensa hasta el punto de que me duele. Mamá nunca pierde la oportunidad de lanzarme a los brazos de Julianne, siempre tuvo la esperanza de que seamos compañeros.

—Cambia esa expresión, tonto. —Julianne se ríe—. Luces aterrador.

—Odio que tú y mi madre se pongan de acuerdo para estas cosas.

Julianne arquea una ceja.

—¿Qué cosas?

Hago un ademán entre nosotros.

—Tú y yo —recalco—. ¿Cuál es el punto de insistir que haríamos una buena pareja?

El malestar se refleja en sus ojos marrones.

—¿Qué hay de malo con eso?

La rabia hierve mi sangre.

—Está todo mal con eso —enfatizo la última palabra—. Me incomoda y mucho, solo deja de seguirle el juego a mi madre.

Sus labios tiemblan, pero asiente a pesar de que le cuesta.

—Lo siento, no creí que te molestara tanto.

—Me molesta y mucho. Detente, Julianne.

—Ya, está bien. —Saca su celular del pequeño bolso que sostiene —. Olvidemos el tema, ¿bien? Necesito una foto contigo en ese traje, te ves muy guapo y quiero presumirte.

—Julianne…

—Perdón. —La cámara de su celular apunta a nuestros rostros y captura dos fotografías. Luzco serio, mientras que Julianne, muy feliz—. Listo, incluso con tu cara de gruñón te ves hermoso.

—Iré a tomar un poco de aire —anuncio.

Julianne me sigue y maldigo internamente.

—Te acompaño.

Recojo una copa de *champagne* de la camarera que pasa por mi lado y salimos al jardín de la Fortaleza. La música apenas es audible mientras nos sentamos en la pequeña banca. Escucho a los grillos cantar y las estrellas brillan en el cielo.

Un mundo tan hermoso, pero hundido por las tragedias y la crueldad.

—Lamento que las cosas sean así entre nosotros —empieza Julianne—. Nunca fue mi intención.

—Nunca debió suceder —murmuro—. Mi peor error fue seguirte el juego.

Contiene el aliento.

—Juego —repite—. ¿Lo consideras un juego? No lo fue para mí.

—¿Qué hacíamos esa noche? Jugamos el dichoso verdad o reto, y terminamos en el armario.

Me palpita una vena al pensar qué sucedió después. Julianne me besó y le correspondí con ansias. Lo siguiente fue que estábamos desnudos, follando sin descanso. Dioses… cometí un gran error que no tiene arreglo.

—Lo haces sonar terrible.

La miro fijamente.

—Lo fue —recalco—. Siento que estás yendo demasiado lejos con esto y no puedo seguir alimentando tus ilusiones.

Su rostro palidece y sus ojos se abren de par en par.

—Estás siendo extremo.

—No lo creo. —Hago una pausa y me paso la mano por el pelo—. Mira, será mejor que lo dejemos aquí.

Agacha la cabeza.

—Lo que menos deseo es hacerte sentir mal.

—Me agobias —suelto y me arrepiento en cuanto lo hago. Julianne frunce el ceño como si la hubieran regañado—. Mira, lo siento. No pretendía atacarte, pero fueron días horribles y prefiero retirarme de la fiesta. Quiero estar solo. —Mi voz se vuelve suave y eso alivia parte de la tensión en su cara.

—Lo entiendo. Me gustaría que todo vuelva a ser como antes. ¿Crees que será posible? —susurra. Odio lo deprimida que suena y lo peor es que no hay nada que pueda hacer; lo arruinamos.

—Nada volverá a ser como antes. —Le entrego mi copa de *champagne* y la acepta—. Tenemos que aprender a vivir con ello y ser los amigos que siempre fuimos.

Asiente con rigidez y el brillo de las lágrimas asoma en sus ojos. Sin embargo, no me quedo a consolarla.

—¿Adónde vas? —pregunta Julianne a mis espaldas.

No contesto.

Me dirijo al garaje donde mi motocicleta está estacionada. No estoy a gusto en esta fiesta, ya no en cualquier lugar donde se encuentra Julianne Nelsson.



ARIANNE

Si bien comer calmó mi estómago, me siento sucia e incómoda. No me lavé los dientes en horas y mi aliento apesta; quiero llorar.

Apenas llegue buscaré un lugar donde quedarme para poder investigar qué hay en esas tierras profanadas. Según mi GPS estoy a diez minutos del pueblo, y lo confirma un enorme cartel:

Bienvenidos a New Hope.

Sollozo de alivio y emoción al llegar a esta maldita ciudad. Suspiro y analizo mi entorno a través del parabrisas. El lugar está rodeado de árboles, hasta el aire tiene olor a naturaleza pura. Hace cinco años mi madre nos propuso pasar las vacaciones aquí y perdí a la persona más importante de mi vida.

El destino me trajo de vuelta a este pueblo y no pienso retroceder. A la mierda las advertencias. El volante comienza a hacer movimientos absurdos, las ruedas del auto derrapan y luego nada. La chatarra se detiene en la carretera con una capa de humo.

—No me puedes hacer esto justo ahora —protesto y golpeo el tablero con los puños—. No, no, no. ¡Despierta, chatarra!

¿Será el motor? ¿Las ruedas? ¿Qué mierda le sucede? La impotencia me hace apretar los puños y bajo del auto tras cerrar la puerta con violencia. Examino el capó para ver cómo desprende humo y más humo. Escudriño el auto y veo que sus llantas delanteras están reventadas. Siento que me pondré a llorar como una niña desamparada.

Supongo que conducir sin descanso también ha traído consecuencias. No recuerdo cuándo fue la última vez que mamá llevó esta chatarra al taller.

¿Qué haré? ¿Llamarla y pedirle ayuda? Eso implicaría renunciar a mi objetivo y rendirme; no puedo permitirlo.

Estoy perdida.

Cuento hasta diez en mi mente, exhalo y rebusco en el maletero algunas herramientas. Hay llantas de repuesto, envase de gasolina y pinzas. El dilema aquí es que no sé qué hacer, nunca me encontré en esta situación. ¿Qué más podría hacer? Esperar a que amanezca y rogar que un individuo se apiade de mí.

Puedes hacerlo.

La voz interior murmulla en mi mente, dándome la fuerza suficiente para creer que lograré salir adelante por mi cuenta.

Tú puedes, Ari.

Recojo mi mochila del auto cuando percibo una luz cegadora alumbrarme y el sonido de un caño de escape. Oh, dioses… Miro sobre mi hombro a una motocicleta deportiva detenerse a unos cuantos centímetros cerca de mí. El conductor no tiene casco y me desconcierta al instante.

—¿Necesitas ayuda? —pregunta con una voz gutural.

Estoy muda. Suprimo un escalofrío y levanto mis ojos hacia él bruscamente. Una lenta sonrisa curva la comisura de sus labios cuando me sostengo del auto para no caer.

—¿Eh?

—Pregunté si necesitas ayuda —repite en tono divertido.

Sus ojos recorren mi cuerpo, deteniéndose más tiempo en el collar que cuelga en mi cuello. Soy golpeada por el olor que desprende: colonia de hombre y algo que no puedo descifrar.

—Eh… sí. Mi auto dejó de funcionar y las llantas reventaron —balbuceo. Mis mejillas arden por la vergüenza—. Honestamente, no tengo idea de cómo solucionarlo.

Ajusta su corbata.

—Puedo echarle un vistazo si quieres.

—Te lo agradecería.

Él parece estar en sus veintitantos y sus ojos brillan con un resplandor desconcertante. Su cara no es lo que la gente considera una belleza clásica. Su atractivo es misterioso y rudo, me siento atraída al instante por el aura que desprende.

Estoy hipnotizada.

Se acerca y retrocedo. Cuando estoy a punto de caerme, su brazo en mi cintura lo previene. Mi garganta se tensa y reprimo el gemido. Trato de disimular los temblores en mi cuerpo, pero es muy difícil. Un calor abrasador inunda mi piel y es uno que nunca he sentido antes. ¿Qué me pasa?

—Perdón, yo…

—Estás nerviosa y asustada —dice con una sonrisa comprensiva—. Te prometo que no tengo intenciones de lastimarte, solo quiero ayudar.

Asiento con dificultad.

—Gracias, supongo.

Me suelta suavemente.

—Déjame ver qué sucede.

Me abrazo a mí misma sintiéndome más pequeña que nunca.

Discretamente observo su cuerpo, lleva un esmoquin negro que se ajusta a su musculoso y atlético cuerpo. Su cabello oscuro está despeinado dándole un aspecto desaliñado, pero sensual. Sus ojos son de un tono avellana que casi llega al amarillo. Es tan exótico y hermoso que me cuesta apartar la mirada. Un sentimiento de calidez me consume y mi corazón late muy rápido. No controlo las ganas de querer acercarme más, preguntarle su nombre y perderme en su aroma. ¿Quién es este sujeto?

Debería temerle, pero por una extraña razón me hace sentir segura. ¿Por qué? Mi pecho está adolorido a causa de mi respiración agitada, pero el amuleto no muestra señales de alerta.

Estoy a salvo.

Se quita la chaqueta de su esmoquin y me la entrega. Lo miro confundida.

—¿Puedes sostenerla un momento? Necesito trabajar.

Trago saliva.

—Claro —tartamudeo.

Se muerde el labio para reprimir una sonrisa y niega con la cabeza. Qué vergüenza, dieciocho años y soy incapaz de mirar a un chico sin ruborizarme.

—¿Cuántas horas llevas conduciendo? —pregunta—. No eres de aquí, ¿verdad?

Empieza a arremangarse la camisa y no paso por alto cómo destacan sus músculos al expandirse. Es injusto que alguien luzca así de bien, debería ser

un delito. Imagino que estuvo en un evento importante antes de encontrarme aquí tirada como una vagabunda sin hogar.

—LLevo quince horas en la carretera, sin interrupciones hasta ahora —respondo—. Yo… vengo de Chicago.

Comprueba el motor con atención sin necesidad de alguna linterna. Se inclina para ver más de cerca y admito que su pantalón de vestir le queda muy bien. Dioses… Soy una babosa.

—Me lo imaginaba. —Sonríe—. Nunca te he visto en New Hope y una cara tan bonita como la tuya no la olvidaría. ¿Qué haces en un pueblo como este?

Siento cómo me ruborizo, al mismo tiempo que me invade un calor extremo. ¿Qué debería responder a eso? Jamás entablé una conversación con un chico como él. Trato de actuar natural, pero una risita nerviosa escapa de mis labios.

—Busco a alguien importante.

—Ya veo. —Termina su chequeo y me observa, mientras se quita un mechón de cabello que cae por su frente—. Encontré el problema.

No entiendo cómo encuentro las fuerzas para hablar, mi corazón late groseramente. Apuesto a que puede oír el sonido descontrolado. Por dentro soy un caos irreparable.

—¿Sí?

—El motor está muy caliente por la cantidad de tiempo que estuvo en marcha —explica—. El clima no ayuda en estos casos, pero no te preocupes. Volverá a funcionar si le das unos cuantos minutos.

Mis hombros rígidos se relajan.

—Eso suena genial.

—¿Puedo ayudarte en algo más?

—Uhm… sí. —Me acerco tímida y le enseño las ruedas pinchadas—. No podría cambiar eso, no tengo la fuerza suficiente.

Suelta una risa que hace eco en la carretera y mi corazón se derrite. Podría escuchar ese sonido durante horas. ¿Qué mierda, Arianne?

—Me haré cargo con mucho gusto.

Quiero abrazarlo por la inmensa gratitud, este hombre es un ángel caído del cielo.

—Gracias.

—Descuida —dice con gentileza.

Es como si hubiera hecho una especie de hechizo porque mis ojos lo devoran. Culpo de esta reacción a mis hormonas inexpertas. En mi mundo, los chicos perfectos solo existen en los libros; nunca conocí a alguien tan bello.

Le abro el maletero de mi auto y agarra las cubiertas que debe reemplazar. Le toma menos de diez minutos solucionar el problema. Sus manos expertas trabajan sin ninguna dificultad. No tiene ni una pizca de sudor, está bien de pies a cabeza.

—Haremos la última prueba.

—De acuerdo.

Acto seguido, sube a mi auto. Después de dos intentos, la chatarra arranca como si fuera nueva. Doy saltos como niña de cinco años debido a la emoción.

—¡Gracias, gracias! —exclamo eufórica. Si pudiera besarlo lo haría ahora mismo—. Realmente nunca podré pagarte lo que acabas de hacer. Me salvaste la vida.

La leve sonrisa moldea sus labios húmedos mientras se acerca a mí.

—Hay una forma de agradecerme —dice.

Doy un inestable paso atrás.

—¿Qué…?

—Tranquila. —Ríe al ver mi expresión atónita—. Prométeme que estarás a salvo. Este pueblo no es seguro para una chica como tú.

—¿Una chica como yo? —me las arreglo para decir, un poco ofendida.

—Tímida e inofensiva. Nunca sabes con qué tipo de depredador vas a encontrarte —manifiesta en tono serio. Hay algo en su comentario que me genera escalofríos. ¿Por qué siento que sabe cosas como yo?

Mamá dijo lo mismo, incluso Aulus. ¿Acaso tengo cara de ser una víctima?

—Voy a estar bien, buscaré algún motel donde pasar la noche.

Apunta la carretera, más allá del cartel que tiene escrito New Hope.

—Hay uno cerca. Es lo primero que verás cuando avances.

—De acuerdo —susurro. Le entrego la chaqueta y mi piel arde cuando nuestros dedos se rozan—. Fue bueno conocerte. Soy Arianne, pero puedes llamarme Ari.

Su sonrisa seductora me deshace.

—Arianne —repite mi nombre—. Muy bonita.

Mi pecho es un revoltijo de emociones. Ahí está, de nuevo la palabra «bonita».

—¿Y tú?

—Mantengamos el misterio. —Sonríe—. Supongo que en algún momento volveremos a vernos si te quedarás un tiempo en el pueblo.

Dioses, ruego que suceda.

—Uh, sí.

—¿Necesitas que te ayude en algo más?

—Gracias, estaré bien por mi cuenta.

Pone las manos dentro de los bolsillos de su pantalón.

—Bien —dice. Su voz se vuelve ronca—. Hasta pronto, Ari.

Sus ojos se bloquean en los míos unos segundos antes de que los aparte y suba a su motocicleta. Lo veo marcharse sin mirar atrás mientras presiono una mano en mi corazón.

Siento como si mi cuerpo sufriera una pérdida y no entiendo.

No quiero que se vaya.

ASHER

Me quito la chaqueta y la corbata mientras me pierdo en el centro del bosque. La sensación crece, expandiéndose en mi pecho y se roba la posibilidad de respirar. Memorizo su dulce voz, sus grandes ojos verdes y la mirada melancólica.

Se veía tan pequeña e indefensa. La necesidad de protegerla es abrumadora. ¿Por qué la dejé ir tan rápido? Debí asegurarme de que estuviera cómoda y a salvo, debí darle mi número por si necesitaba ayuda. En cambio, no le dije ni mi nombre.

Mierda…

¿Por qué me siento así?

Hay algo en ella, algo que me atrae como una polilla a la luz. Es hermosa, tan increíblemente hermosa.

Muchas chicas lograron atraerme, pero Arianne no tiene comparación. Y su aroma… Dioses, su aroma me volvió loco en segundos. ¿Cómo es posible sentirme así de extasiado? Como si respirar el mismo aire que ella fuese todo lo que necesito.

¿Qué fue eso? ¿Magia?

—Estúpido —gruño, pasándome la mano por el pelo.

Ese amuleto en su cuello me dio indicios de que no hay nada normal en la chica de ojos verdes. Su esencia jamás la he percibido en un humano.

Yo solo… deseaba besarla y protegerla.

El resto de mi ropa se rompe cuando salto y caigo en cuatro patas en mi forma lobuna. Si Arianne fuera mi compañera, lo debí saber desde el primer instante que nos vimos, pero su olor sigue confundiéndome. ¿Por qué huele tan raro?

Solo estoy seguro de algo: necesito verla de nuevo desesperadamente.

La necesito.

9
ARIANNE

Conseguí un motel donde hospedarme como había sugerido el misterioso chico de ojos avellana. Me siento más tranquila porque esta noche tendré una ducha de agua caliente y una cama cómoda. Despejaré mi mente para dejar los pensamientos impulsivos de lado. Ya estoy aquí, lo importante es armar un buen plan para revelar qué sucede en este lugar.

Suspiro mientras permanezco bajo la ducha. Paso el acondicionador por mi enredado cabello y cierro los ojos. La habitación está llena de vapor y mis pensamientos son un completo lío que nubla mi mente.

Dejé atrás a mi madre, regresé al pueblo donde mi vida fue arruinada y conocí al chico más hermoso que he visto en mi vida. Su rostro persiste en mi mente, el sonido de su voz, su sonrisa, sus ojos avellana y la forma en que su nuez de Adán se movía cuando hablaba. Quise prolongar ese momento y aferrarme a su chaqueta mientras lo escuchaba reír. No entiendo el motivo de mis emociones tan extremas. Probablemente nunca volveré a verlo y será un recuerdo más.

Un precioso recuerdo…

Sacudo la cabeza y salgo del baño con una toalla alrededor de mi cuerpo cuando termino la ducha. Me visto con mi viejo pijama favorito y me siento en la cama con las piernas cruzadas. Las cartas que le robé a mi madre del sótano están frente a mí, listas para ser leídas.

Se me pone la piel de gallina mientras recojo una al azar y leo. Es del año 2017.

Mi querida Aimeé…

Al igual que todas, escribir esta carta ha sido más que difícil. Vivir el presente sin ti es mi peor condena. Ayer fue el cumpleaños de nuestro hijo y estuve ahí, los vi desde la distancia con unas terribles ganas de acercarme y abrazarlos, pero no podía.

Recordé por milésima vez nuestro acuerdo y que al final del día cada sacrificio valdrá la pena. Sigo trabajando muy duro mientras pienso en las recompensas y el futuro de nuestros hijos. Te prometo que nadie volverá a hacerte año, y a ellos tampoco. Serán felices como nosotros nunca pudimos.

El dolor me aprieta el corazón y trato de digerir lo que leo. ¿Quién hizo daño a mi madre? ¿Y por qué temía que a sus hijos les pasara lo mismo?

Continúo en la Orden porque me dará los medios suficientes para encontrarla y destruirla. Serás libre, Aimeé. Te prometo que lo serás.

Te amo hoy y siempre.

Josh L.

Me pongo de pie y camino en círculos alrededor de la habitación. Me muerdo la uña, enredo un mechón de cabello entre mis dedos en un gesto nervioso y mi corazón se acelera con cada nueva revelación. Me arde el cuerpo de rabia y arrojo las cartas en una esquina. Las lágrimas se amontonan en mis ojos, pero no voy a llorar. Ya no.

Mamá pensó que estaba protegiéndome al ocultar miles de secretos, pero se equivocó. Ella no me ayudó, sino que me expuso al mundo con la ignorancia, no me dio ningún arma para enfrentarme a lo que venía.

Me dejó vulnerable y sola. Muy sola.

Pero yo le demostraré que estuvo equivocada al pensar que no podría manejar lo que significan mis orígenes. Un lobo no pudo matarme hace cinco años y haré que se lamente.

Conocerá a Arianne Laroux.

Me duermo con ese pensamiento y las llamas más vivas que nunca en mi interior. No me iré a New Hope sin respuestas, nunca me dejaré vencer por el miedo. Ya no.



Al día siguiente me detengo en una cafetería cercana al motel. Analizo las últimas observaciones que encontré en internet sobre este pueblo. Mierda, una de las víctimas del lobo vive a dos cuadras. Hablaré con Amelia Boston y luego buscaré a Aulus Persson.

Una suave música clásica suena en los altavoces mientras desayuno una taza de café caliente con donas. La mañana recién empieza y me queda mucho por hacer. Lo principal es buscar un lugar donde quedarme porque el motel no es barato y me quedaré sin dinero si pago cuarenta dólares todas las noches. Me conviene más buscar un alquiler por tiempo indefinido.

—No eres de aquí, ¿verdad? —pregunta una mujer con un delantal celeste pálido y desgastado que rodea su cintura, mientras me regala una sonrisa amable y brillante.

Deduzco que es la dueña del local. Prepara unas donas deliciosas y su café es exquisito.

—Así es —respondo en voz baja y cautelosa—. Vengo desde Chicago por asuntos familiares.

Asiente y me sirve más café en la taza cuando le doy mi aprobación.

—Imaginé que venías desde lejos con esa cara. Luces cansada, querida.

Una sonrisa se desliza por mis labios.

—Fueron muchas horas de carretera y la cama del hotel es muy dura. —Hago una mueca—. Busco un lugar donde quedarme.

La mujer me da una expresión compasiva.

—Acabas de encontrar a la persona indicada para que te ayude con ese problema. —Me guiña un ojo—. Mi sobrina Lily vive a menos de diez cuadras en un complejo de cabañas y busca una compañera de cuarto que le ayude con los gastos. Estoy segura de que se llevarán muy bien, tiene tu edad.

Me cubro la boca porque no me lo creo. Las personas en este pueblo tienen un gran corazón. La humanidad no está perdida.

—¿De verdad? —respondo sorprendida.

—Claro, chica. —Sonríe la mujer—. Te daré su dirección y dile que vas de parte de Carolina Ramírez. De cualquier forma, la llamaré para avisarle.

Me levanto con la emoción a flor de piel y aprieto su mano a modo de agradecimiento.

—Muchísimas gracias, Carolina. Puede llamarme Arianne.

Palmea mi espalda.

—No es nada, Arianne. Disfruta tu desayuno.

Me siento de nuevo y la veo seguir con sus labores en la cafetería. Soy una persona naturalmente desconfiada por mi falta de vida social, pero no pierdo nada con intentar ser amable. Es esencial aprender cómo debo relacionarme con el resto si quiero lograr mis propósitos.

Le pago a la señora el desayuno y vuelvo a darle las gracias cuando me entrega la dirección donde debo ir, su sobrina Lily vive en una avenida llamada Genver. Es un día soleado y animado, poco se parece al pueblo en el que anoche tuve el incidente con mi viejo auto.

—Gire a la izquierda sobre la avenida Genver —me advierte el GPS.

Avanzo lentamente con las manos en el volante y en busca de un cartel que me indique la dirección que busco.

—Recalculando —me dice la voz computarizada—. Gire a la izquierda sobre la avenida Genver.

—Vete al infierno —gruño golpeando el volante—. No hay ninguna avenida Genver.

Suspiro mientras analizo mi entorno. El lugar está rodeado por árboles y mucho césped. Todo es verde y la mayoría de las casas son cabañas. Me quito el cinturón y salgo a la calle pavimentada. Dioses, se siente tan bien estirarse.

No puedo creer la presencia de la naturaleza en este lugar. El olor de la hierba cortada me reconforta. El aire es caliente y pegajoso, los niños juegan con el aspersor en un césped bajando la calle mientras sus madres gritan que se cuiden. Toco el amuleto en mi cuello con un nudo en la garganta. Theo podría ser uno de esos niños.

—¿Eres nueva? —Una voz suave me saca de mi ensoñación.

—Uh... sí —digo volteándome y mirándola fijamente.

Es una chica de unos veinte años tal vez. Su cabello es rubio y sus ojos azules lucen amables. Me queda el consuelo de que los habitantes de New Hope son acogedores.

—¿Puedo ayudarte en algo? —indaga.

—Busco la avenida Genver —respondo.

Sonríe.

—¿Eres turista? —Las preguntas siguen.

—¿Por qué?

Me lanza una expresión incrédula.

—Ya nadie visita New Hope —explica como si fuera demasiado obvio —. Los lobos sueltos nos han dado mala fama.

Cada parte de mí se estremece ante la mención de los lobos.

—¿Lobos?

—¿Acaso no usas internet? —murmura.

Si supiera que sé todo lo relacionado con lobos, pero muerdo mi lengua para evitar hacer comentarios.

—¿Cómo puedo llegar a la avenida Genver? —insisto—. Necesito llegar allí.

—Se encuentra a dos cuadras de aquí —dice, mientras se retira—. Suerte, espero que dures mucho.

Frunzo el ceño cuando percibo algunos ojos mirándome como si estuviera loca. Sí, probablemente lo estoy. Mi antigua terapeuta exigiría que me internen si supiera que regresé al pueblo que le mencioné cientos de veces como el origen de mis traumas.

A la mierda. Regreso al auto y conduzco durante cinco minutos más.

—Usted está acercándose a su destino —indica el GPS.

—¡Al fin! —bufo.

Detengo el auto frente a una cabaña agradable. Hay un río cerca de la famosa avenida Genver. Me cuesta creer que sigan existiendo lugares tan ecológicos. Es hermoso, pero no olvido que aquí suceden tragedias que te marcan por siempre.

Saco las dos maletas de mi auto y las arrastro hasta el porche. Toco la puerta, rogando en silencio que mi compañera de cuarto me reciba con los brazos abiertos. Estaré jodida si me rechaza. Ya no quiero dormir en los asientos de la chatarra.

—Me imagino que tú eres Arianne. —La puerta se abre y soy recibida por una hermosa pelirroja de ojos marrones—. Mi tía Carolina me habló sobre ti.

Casi sollozo de alivio.

—Mucho gusto, Lily —respondo—. ¿Entonces estás de acuerdo en que sea tu compañera de cuarto?

—¡Por supuesto! —exclama y me permite pasar—. Pensé que moriría sola aquí. Eres más que bienvenida, Arianne.

—Gracias.

Me ayuda con las maletas y cierra la puerta.

—Perdona la indiscreción. ¿Puedo saber qué hace una chica como tú en New Hope?

Observo el interior de la cabaña. La decoración es femenina con muchos *posters* de One Direction en las paredes. Me gusta.

—Vacaciones —miento. ¿Qué otra respuesta podría ofrecer?

Lily se echa a reír.

—¿En serio? No hay nada atractivo en New Hope, excepto los Karlsson.

Elevo una ceja.

—¿Quiénes son los Karlsson?

Su suspiro rebosa de placer.

—Los Kardashian del pueblo —dice a modo de broma—. Son la familia más atractiva que podrás conocer. Aiden Karlsson es el alcalde y su esposa Aria la primera dama. Tienen cuatro hijos varones.

—Oh, bueno…

—Este pueblo es pequeño, pero entretenido —continúa y ahora tiene toda mi atención—. Nunca faltarán noticias de que hablar.

—¿A qué te refieres?

—Desapariciones, sucesos extraños —responde y me estremezco—. Créeme, siempre estarás distraída.

—¿Algo más que deba saber?

—La familia Karlsson es una celebridad aquí, son muy respetados, pero… —Se detiene—. Cuando hay un desastre, ellos están involucrados.

—Definitivamente son más famosos que los Kardashian —concuerdo.

—Tienen mucho dinero y los hermanos… —Hace una pausa y suspira —, son el sueño húmedo de toda chica.

—Estás exagerando, ¿no lo crees?

—¡Por supuesto que no! —chilla—. Cuando los veas me darás la razón.

Sacudo la cabeza. Ahora solo quiero buscar a Aulus antes de que termine el día.

—Ojalá pronto tenga el placer. —Le sigo la corriente—. ¿Puedes mostrarme mi habitación?

—Por supuesto —Lily me guiña un ojo—. Sígueme.

Mientras me guía hacia las escaleras, aprecio la decoración del espacio. La cabaña no es grande ni pequeña, tiene el tamaño perfecto. Hay dos habitaciones y la mía está en el segundo piso. Es de madera con un toque elegante, los muebles son sofisticados, el salón principal está compuesto por una chimenea y una alfombra de felpa, con una iluminación natural cálida que le da el toque justo.

—No dudes en hablarme si necesitas algo —dice Lily—. ¡Ah! Olvidé mencionar que mi novio Ethan también vive aquí, pero no te preocupes por él. Es un gran chico.

La miro aturdida.

—¿Estás segura de que no seré una molestia? Tu tía dijo que necesitas ayuda con los gastos y pensé que vivías sola.

Sacude la mano.

—La cabaña es grande para tres personas —destaca—. Ethan apenas vive aquí porque entrena mucho y yo amo tener compañía femenina. Relájate, tonta.

Me siento en la cama.

—Odiaría incomodarlos.

—No lo harás. —Lily rueda los ojos—. Me encargaré de que tu estancia en New Hope sea buena. Te presentaré a mis amigos e iremos a algunas fiestas. Puede que sea un apestoso pueblo, pero sabemos divertirnos aquí. ¿Hecho?

Una sonrisa se dibuja en mis labios porque me gusta la idea. Sé que vine aquí por otras razones, pero no vendría mal su ayuda para integrarme a la comunidad. Al fin y al cabo, necesito poder hablar con los habitantes para descubrir más sobre este pueblo maldito.

—Hecho.

—Dejaré que te acomodes. —Señala el armario—. Todo esto es para ti, ya luego nos pondremos de acuerdo con los gastos.

—Gracias, Lily.

—De nada, te veo luego.

Guardo mis cosas en el armario y ordeno la cama. Abro la ventana para contemplar el paisaje verdoso del pueblo. ¿Qué estará haciendo mi madre? ¿Habrá llamado a la policía? ¿Vendrá a buscarme? La última opción no me

sorprendería. Conociéndola, estará aquí cuando menos lo espere y por esa razón debo ser rápida para hablar con Aulus.

Agradezco que mi habitación tenga su propio baño. Tomo una ducha breve y después me pongo un vestido de verano que se adapta al caluroso clima. Vuelvo a chequear los informes y me encuentro con la sorpresa de que Amelia vive muy cerca.

Correré el riesgo de hacerle una visita, aunque no sé cómo será su reacción. La muerte de su amiga es un tema delicado y no quiero abrir ninguna herida.

Mientras desciendo las escaleras para llegar hasta la sala, veo a un chico rubio muy atractivo. Trae puesto el uniforme de un equipo deportivo que desconozco y un hoyuelo se forma en su mejilla cuando nota mi presencia.

—Supongo que eres Ari —murmura.

—Y tú eres Ethan.

Me sorprende cuando me da un abrazo de oso.

—Bienvenida al pueblo de locos. —Me baja al suelo y examina mi aspecto—. Lily no me comentó que eras tan *sexy.*

Siento mis mejillas arder ante el cumplido.

—Gracias —respondo incómoda.

—¿Te gustaría hacer algo hoy? —pregunta—. Me encantaría darte una bienvenida decente.

—Eso es muy dulce de tu parte, pero no será necesario.

—Oh, vamos —protesta—. Esta noche habrá una fiesta en el lago. Comemos malvaviscos, bailamos y las cervezas no faltan, ¡debes venir!

Suena como un buen plan, pero me recuerdo que el objetivo no es hacer amistades.

—Voy a pensarlo —musito.

Se rasca la nuca.

—De acuerdo. ¿Ibas a algún lado?

—Voy a caminar un rato por el pueblo —miento.

—¿Quieres que te acompañe?

Mierda, si Ethan viene no podré hablar tranquilamente con Amelia y prefiero que mi conversación con ella sea privada.

—Iré sola —susurro y me dirijo a la puerta—. Gracias de todos modos.

Ethan no me detiene cuando salgo de la cabaña y camino por las calles. Todo parece normal, hay una anciana pidiendo limosnas en una esquina y

no dudo en dejar algunos centavos dentro del tazón que sostiene.

—Que la diosa Luna te bendiga —dice con agradecimiento.

Le sonrío y sigo mi camino. Durante un largo período, New Hope ha sido el objetivo de los medios de comunicación. Se sintieron atraídos por los asesinatos que ocurrieron y los misterios que oculta el bosque. Rápidamente se expandió el rumor de que en este pueblo abundan lobos salvajes y espantó a los turistas. Solo una loca como yo tendría el valor de venir aquí.

Verifico por última vez la dirección de Amelia en mi celular y después me detengo frente a una pintoresca cabaña. Tomo una respiración profunda antes de tocar la puerta y ser recibida por un hombre, que ronda alrededor de los cuarenta años y viste un traje oscuro.

—Busco a Amelia Boston —comento nerviosa, ya que su rostro no expresa amabilidad—. Me gustaría hablar con ella.

El tipo frunce el ceño, mirándome de pies a cabeza.

—¿Quién la busca?

—Soy Arianne Laroux, amiga de su hija —miento con facilidad.

No está nada feliz con mi respuesta. Mierda, me echará a patadas.

—Conozco a todos los amigos de mi hija y nunca la he visto —dice él con brusquedad y me tenso—. ¿Qué quiere realmente?

Las manos me sudan y presiento que no me dejará hablar con ella.

—Quiero hacerle algunas preguntas —respondo—. Prometo que no me llevará mucho tiempo.

Aprieta la mandíbula antes de dejar salir un fuerte suspiro de irritación.

—¿Es sobre la muerte de su amiga? —inquiere y asiento—. Mi hija está intentando superarlo y le agradecería que olvide el asunto. Ni siquiera los periodistas lograron convencerla de hacer entrevistas.

—Señor… —Trato de replicar, pero cierra la puerta en mi cara.

De acuerdo. No salió como esperaba.



10
ASHER

Sueño con ojos verdes, pestañas espesas, cabello castaño ondulado y una hermosa sonrisa tímida. Sueño con la chica que vi en la carretera la noche anterior. Es absurdo lo mucho que se metió en mis pensamientos después de haber escuchado su voz en solo una oportunidad.

Es una desconocida, una chica al azar que espero tener el privilegio de volver a ver. Es tan estúpido lo mucho que ansío escuchar su risa o apreciar el rubor en sus lindas mejillas. Me siento idiota.

No quise decirle mi nombre por miedo a que se aleje como los demás. La deseaba cerca para oír el sonido de su respiración y la forma en que su corazón late.

Libero una respiración mientras trato de concentrarme en el gimnasio. Cuando termino de correr en la cinta, hago más de cien abdominales, flexiones de brazos y levantamiento de pesas.

No sirve, nada me ayuda a olvidarla.

Arianne.

Repito su nombre en mis labios como un loco obsesionado. De repente, siento la urgencia de salir a buscarla en todos los moteles del pueblo y preguntarle si puedo ayudarla en algo más. ¿Qué demonios me pasa? Golpeo el saco de boxeo con un gruñido exasperado. ¿Acaso no aprendo la lección? Ninguna chica está a salvo cuando pongo mis ojos en ella, me persigue una maldición.

—¿Estás bien? —La voz de mamá me interrumpe y detengo mis golpes en el saco—. Tus nudillos lucen horribles, cielo; tómalo con calma.

Miro mis manos magulladas para notar la sangre en los nudillos. Estoy demasiado perdido como para prestarle atención, de todas maneras, el dolor no dura mucho ya que mis heridas se cierran gracias a mis habilidades regenerativas.

—No es nada, mamá.

Ella se relaja al ver que no hay evidencias de sangre.

—Julianne me comentó que anoche la dejaste sola sin ninguna explicación de adónde ibas.

Pongo los ojos en blanco mientras me acerco a la nevera de la esquina y recojo una botella de agua, ya se estaba tardando en nombrarla.

—¿Hay algo que Julianne no te diga?

—Es tu amiga y se preocupa por ti.

—Se preocupa hasta el punto de agobiarme e invadir mi privacidad.

—No seas duro con ella.

—Y tú no deberías apoyar sus locuras —debato, alterado—. ¿Sabes que tiene la idea absurda de que seamos compañeros a pesar de que no hay un lazo entre nosotros? Quiere algo más que una amistad.

Mamá asiente con una expresión neutra.

—No puedes culparla por enamorarse de ti, se conocen de toda la vida.

La indignación me carcome por dentro.

—¿Es una broma, mamá?

—De ninguna manera. Eres un chico muy atractivo, inteligente, carismático y honesto. Eres un Karlsson —masculla—. ¿Por qué te desagrada tanto que te ame?

Mi risa es agria.

—Porque jamás podré corresponderle. ¿Qué clase de pregunta estúpida es esta?

Sus labios se tuercen.

—Ella ha estado a tu lado en los momentos más duros. Sostuvo tu mano y fue la única amistad que no se alejó de ti, sería injusto de tu parte maltratar su amor.

Bebo un poco más de agua y devuelvo la botella a la nevera. Tengo que salir de aquí cuanto antes o me dará un ataque de ira. Mamá siempre apoyará y justificará a Julianne, la considera una hija más.

—Mis ánimos para continuar con esta conversación son nulas.

Mamá no se rinde.

—Entiendo que quieres seguir las tradiciones como cualquier otro licántropo, pero ten en cuenta que tu otra mitad, tu compañera, puede tardar siglos en aparecer. Conocí a tu padre cerca de los cuarenta años.

—¿Qué estás tratando de decir?

—Que no deberías privarte de darte una oportunidad con Julianne.

—Haré de cuenta que no dijiste eso y olvidaremos el asunto.

—Quiero que seas feliz, Asher. —Mira sus manos—. Yo no tuve la misma libertad cuando era joven. Disfruta al máximo, ese es mi consejo para ti.

Entrecierro los ojos, ya que muy pocas veces habla sobre cómo fue su vida antes de conocer a papá.

—¿Aspirabas a algo más, mamá?

Su sonrisa es agria.

—Claro que no —asegura, pero sé que miente—. Debo hacer una llamada, nos vemos en el almuerzo.

Limpio el sudor de mi frente mientras la veo irse con sus tacones ridículamente altos. ¿A qué vinieron esos comentarios? Mi madre, al igual que todos, conserva sus propios secretos oscuros.

—Ninguno de nosotros se salvará de sus sermones. —Ashton ingresa al gimnasio con una malteada en la mano—. Es la madre más sobreprotectora del mundo.

Suelto un bufido cargado de fastidio.

—Que la diosa Luna nos ampare —contesto, riéndome—. Escuchaste eso, ¿eh?

Asiente.

—Sí y fue vergonzoso. En tu lugar me habría lanzado de un puente.

Me siento en el suelo con las piernas estiradas y Ashton sigue mi ejemplo.

—A veces me pregunto por qué sigo quedándome aquí —admito—. Debí aceptar la oferta de papá y estudiar Ciencias Políticas en la universidad de New York.

—Eso significaría rendirse y no está en tu sangre —murmura—. Elegiste quedarte para limpiar tu nombre.

Observo la ancha ventana que enseña el bosque. New Hope es mi hogar, pero también es el lugar donde empezaron mis desgracias y estoy agotado.

—Lo veo muy improbable, ¿sabes? Demostrar mi inocencia es como un sueño imposible de cumplir.

Ashton me da una mirada molesta.

—¿Cómo te atreves a dudarlo cuando estamos tan cerca de desenmascarar a los Persson? No puedes rendirte ahora, imbécil. Lo tienes prohibido.

Mis cejas se fruncen automáticamente.

—¿Sabes algo que aún no me has dicho?

Me regala una sonrisa oscura.

—Duplicaron la seguridad para el granjero que custodian. —Se lame los labios—. Mi teoría es que el prisionero trató de escapar.

—¿Cómo sabes que es prisionero? No logramos identificar el olor.

—Intuición, hermano. Cometerán otro error y ahí estaré para verlo…

ARIANNE

Vuelvo a la cabaña con un humor de los mil demonios. Sé que esto llevará tiempo, pero estoy desesperada. No me quedaré encerrada aquí. Considero que ir a la fiesta del lago que mencionó Ethan, servirá para conocer a más personas y obtener algún dato importante.

Buscar a Aulus me da miedo, pero también intriga. Lo dejaré para mañana porque explotaré. Además, la voz desconfiada está molesta conmigo y no quiere que acuda a ese hombre, y quizás debería escucharla.

Llega la noche, me maquillo y cambio a una ropa menos diaria. Ethan me mira sorprendido cuando me reúno con él en la sala y Lily chifla al ver mi aspecto. Sus reacciones espantan las inseguridades que sentía hace minutos.

—Dime que cambiaste de opinión —implora Ethan.

Jugueteo con mis dedos.

—Sí, y espero no arrepentirme.

Lily me tiende su mano y acepto. Su vestido, a diferencia del mío, es más revelador. Es azul con un acentuado escote. Yo traigo puesto algo floreado y cursi.

—Le caerás muy bien a mi amiga Julianne —afirma Lily—. Ella es una gran chica.

Ethan tose para disimular su risa.

—A Julianne no le agrada nadie excepto ya sabes quién.

Lily empuja ligeramente a Ethan y él se echa a reír.

—No seas un idiota con Julianne.

—¿Idiota? Solo destaco un hecho —bufa Ethan.

—Olvídate de ella y mejor concéntrate en Arianne. Haremos que se sienta como en casa.

Si supieran que repudio a todo lo relacionado con este pueblo, jamás lo podré ver como un hogar.

—Bien. —Ethan me mira—. ¿Vamos?

Dioses… Será la primera fiesta a la que asistiré en mi vida. ¿Qué demonios diré? No soy muy sociable y me cuesta mucho hablar con extraños, de hecho, es un milagro que siga viva después de conocer a mis compañeros de cuarto.

—Yo… no creo que sea buena idea —musito.

Lily enlaza su brazo con el mío.

—Es una gran idea —recalca—. No dudes en decirnos si te sientes incómoda. Te traeremos de regreso sin dudar.

Le doy una sonrisa agradecida.

—Gracias.

—Iremos en mi auto —dice Ethan.

Diez minutos después entramos a la fiesta. Observo insegura a los invitados que beben y bailan a gusto cerca del lago una vez que llegamos. Las chicas visten bikinis mientras los chicos pantalones cortos. ¿Quién se tira al agua a estas horas en una zona tan oscura? Podría haber una serpiente o un lobo en el peor de los casos.

Sí, soy paranoica.

Alguien estaciona su auto y enciende los estéreos, puedo reconocer la canción de Black Eyed Peas *Pump It.* Por un momento me siento una chica

normal que la pasará increíble con sus amigos.

—Vamos por esos tragos. —Ethan nos abre la puerta.

Lily se ríe y enlaza su brazo con el mío.

—Te presentaré a las chicas.

Dudo un momento.

—Yo… no creo que sea buena idea.

—Deja de decir eso. —Lily pone los ojos en blanco—. No seas tímida.

Ethan se dirige a buscar nuestras bebidas mientras continúo mi evaluación. Hay una gran multitud reunida en torno al fuego, otros cantan y bailan. Algunas chicas me miran con curiosidad cuando Lily me presenta, me siento inhibida por cómo sus ojos empiezan a recorrer mi cuerpo.

—Ella es Charlotte. —Lily sigue con las presentaciones.

—Hola —musito.

La morena de bikini rojo y cabello rosa me sonríe. La envidio por sentirse tan plena y a gusto con esa ropa, mi atuendo parece salido de un convento en comparación con el suyo.

—¿Eres nueva? —pregunta.

—Sí.

—¿De dónde vienes?

—Chicago.

Charlotte mira al resto de sus amigas y libera una risita.

—¿Vienes de Chicago para instalarte en New Hope? Dime que es una broma de mal gusto.

—Bastante, cualquiera en su sano juicio no haría eso —concuerda una.

—¿Sabes la reputación que tiene este lugar? —prosigue Charlotte.

Oh, sí que conozco su reputación…

—Eso lo hace más interesante, ¿no? Hombres lobo que devoran a humanos.

Silencio.

La mayoría me observan como si fuera una especie de extraterrestre.

—¿Qué sabes de eso? —Un chico alto y rubio se planta frente a mí. La cicatriz cerca de su ojo izquierdo me llama la atención.

Me encojo de hombros.

—Internet.

Su rostro refleja una tormenta de furia. Charlotte lo manda a callar cuando pretende hablar de nuevo. ¿Acaso es uno de ellos?

—Relájate, Simón —pide Charlotte.

Él asiente con brusquedad y acepta la cerveza que le ofrece un chico. Lily sonríe de manera tensa y me aparta del grupo.

—¿Qué fue eso? —sisea en voz baja.

—Solo dije la verdad.

—Regla número uno: nunca menciones a los lobos cuando estés aquí. —Su voz suena baja y asustada—. Nadie habla sobre ellos, menos los Persson.

Una sensación inquietante me hace temblar. ¿Los Persson?

—¿Por qué?

Lily me obliga a caminar más rápido.

—Recuerda mi consejo y estarás bien.

Me muerdo la lengua para evitar pronunciar otra estupidez. La reacción de ese chico fue inesperada. ¿Por qué tomaría a mal que comente un rumor? ¿Está involucrado en el tema?

—Lo siento —me disculpo.

Lily emite un suspiro.

—Tranquila —murmura—. No te acerques de nuevo a ellos y disfruta la noche. ¿De acuerdo? Julianne estará aquí pronto.

Ya se me fueron las ganas de cualquier otra actividad. Me resulta más atractivo quedarme en una cama y leer las cartas de mi padre. Tratar de ser normal unos minutos definitivamente no funcionó. Soy un fracaso.

La noche transcurre con normalidad y cada uno se concentra en lo suyo. Veo a adolescentes borrachos, chicas alegres y Ethan besándose con Lily. Me siento fuera de lugar porque nadie se ha dignado a hablarme.

—Te arrepientes de venir —asume Lily mientras aparta los labios de Ethan.

Hago una mueca. ¿Acaso soy muy obvia?

—No estoy acostumbrada a estas cosas —admito—. Soy introvertida, prefiero la soledad.

Ethan sonríe.

—¿Ningún chico te espera en Chicago?

Me sonrojo.

—No, las relaciones son el menor de mis intereses.

En ese aspecto tengo razón, nunca le di importancia a un chico. Estoy muy ocupada tratando de superar mi culpa y sobrevivir al dolor que

significa estar cada día sin Theo. ¿Por qué debería ser feliz cuando él ni siquiera tuvo la oportunidad de vivir?

—Espero que cambies de opinión —dice Lily—. Sería muy triste que termines en un asilo.

—Probablemente sería lo mejor. —Mantengo la cabeza gacha.

—¿Y si bailamos? Vamos a sacarle el mayor partido a esta noche. Anímate, Arianne.

Me cruzo de brazos con una negación.

—Ustedes vayan, yo me quedaré cerca. —La desaprobación de mi compañera al oírme es evidente.

Ethan duda.

—¿Estarás bien?

Le ofrezco una sonrisa tranquilizadora.

—Claro que sí, chicos. No se detengan por mí.

Toma la mano de Lily y se pone de pie.

—Una palabra tuya será suficiente para irnos. ¿De acuerdo?

—Gracias.

Se reúnen con el resto de las personas a bailar mientras me quedo en una esquina. También envidio lo libres que lucen sin aparentar tener algún problema. Ellos son felices y normales, algo que yo nunca podré ser.

Me abrazo a mí misma mientras me alejo hacia el bosque. La mayoría están muy ocupados como para notarlo. Visualizo un muelle cerca del lago con luciérnagas y niebla rodeándolo. Todo parece tranquilo y no hay nada raro, pero sé que es un camuflaje. El bosque no dudará en mostrarme lo que es realmente si lo exploro con mayor profundidad, a menos que la bestia sea uno de esos chicos. Puede estar en cualquier parte.

Me siento en la fría madera sin que mis pies toquen el agua y contemplo la noche. Año tras año investigué sobre los famosos lobos que relatan los mitos, algunos fueron maldecidos por la luna, otros nacieron con esa genética y tienen debilidad por la plata.

Vi series y películas, leí libros que me hablan de ellos. Mi obsesión llegó muy lejos y nadie me convencerá de que son seres ficticios, fui atacada por uno y no olvidaré su mirada.

—Otra vez tú, bonita —dice una voz ronca y conocida a mi espalda.

Aparto mis ojos del agua y sonrío sorprendida al atractivo chico parado frente a mí. A diferencia de la noche anterior, no trae puesto ningún

esmoquin. Luce informal con el *jean* oscuro y la chaqueta de cuero, su abundante cabello me recuerda a las alas de un cuervo y sus labios llenos son apetecibles; los dioses me cumplieron el deseo de volver a verlo.

El familiar ardor de la vergüenza tiñe mis mejillas cuando noto el brillo en sus ojos avellana. Acabo de mirarlo sin descaro y me encantó. ¿Dónde quedó la sutileza?

—Hola —susurro, poniéndome de pie.

Una lenta sonrisa se desliza por sus labios como si supiera exactamente cuánto me afecta su presencia.

—Sabía que volvería a verte, Arianne. Aunque debo admitir que no me imaginaba que sería aquí, de todos los lugares en New Hope.

Aspiro una bocanada de aire para calmar la forma en que mi pulso late. Mi cuerpo vibra ante su cercanía.

—Mis nuevos compañeros me convencieron de asistir. —Encojo mi hombro—. La fiesta no está mal.

La suavidad acecha sus ojos.

—No te sientes a gusto.

Levanto la mirada hacia él. Es tan alto.

—¿Tú tampoco?

Sus labios se curvan.

—No, en absoluto.

Extiendo la mano cuando una pequeña luciérnaga descansa en mi dedo índice. Es preciosa.

—¿Cómo te llamas? —balbuceo y me odio por ello.

La risa calienta lugares extremos de mi cuerpo.

—Lo siento, anoche olvidé mis modales. —Se ríe y me ofrece la mano. La luciérnaga en mi dedo vuela hacia él—. ¿Empezamos de nuevo? Soy Asher Karlsson.

Acepto su mano y mi piel hormiguea ante el contacto. Asher es un nombre *sexy* para un chico atractivo como él, le queda perfecto.

—Arianne Laroux, pero llámame Ari.

Su mirada se oscurece a algo que no puedo comprender.

—¿Laroux? —pregunta—. ¿Como Josh Laroux?

Todo se detiene a mi alrededor.

—¿Cómo sabes el nombre de mi padre?

Frunce los labios y en ese instante Lily se acerca con Ethan. Oh, mierda. ¿Por qué ahora?

—¡Ari! —grita Lily—. ¿Qué haces aquí? Te buscamos como locos.

Aclaro mi garganta porque repentinamente me acechan las ganas de correr. ¿Cómo es posible que sepa el apellido de mi padre?

—Quería caminar y estar sola —explico tensa—. Lo siento.

Ethan observa a Asher con la mandíbula tensa, Lily está boquiabierta.

—¿Estás bien? —cuestiona Ethan y me examina en busca de alguna herida. ¿Cuál es su problema?

Asher frunce el ceño y noto lo claros que son sus ojos cuando parpadea, se asemejan al amarillo.

—¿Por qué no lo estaría? —pregunto y miro a mi compañía—. Él es Asher Karlsson.

Lily sonríe y nos mira pícara.

—Sí, lo sabemos.

Ethan está a punto de reventar y Asher enarca una ceja; se nota que está incómodo también.

—Fue un placer hablar contigo, Ari —dice. Se aleja y me mira sobre su hombro—. Espero verte pronto.

—Adiós, Asher —susurro.

No aparto los ojos de él hasta que desaparece en la fiesta y una ardiente sensación calienta mi estómago. Esto no es normal. ¿Así es como se sienten las famosas mariposas que mencionan los libros? Dioses… Me falta el aliento.

—No quieres poner tus ojos en él —indica Ethan, sacándome de mis pensamientos.

Me aclaro la garganta.

—¿Por qué? —pregunto.

—Tiene una reputación que espanta a cualquiera. —Se burla Lily—. Solo Julianne está sobre él como una garrapata.

—¿Julianne? —Arrugo la nariz.

—Nunca he visto a Asher sin Julianne.

Parpadeo lentamente.

—¿Pero de qué reputación estás hablando?

—Cariño... —Lily me mira seria esta vez—. Las novias que tuvo terminaron muertas.



11
ASHER

Me prometí que no volvería a estas fiestas, pero por cosas del destino decidí asistir y no ignoré los mensajes de Julianne. Creí que sería otra estupidez aburrida y me equivoqué.

La vi de nuevo, a ella.

Arianne.

Demanda mi atención como un imán. A pesar de que hay más de cincuenta personas en la fiesta, ella destaca más que cualquiera con el adorable vestido floreado y los ojos verdes esmeralda. Me atrae, me empuja a estar en su espacio.

No tiene sentido. Bueno, sí. Ella es preciosa y su aroma desconocido es tan dulce.

No me mira como si fuera un bicho raro o el despreciable asesino. Quizás porque no sabe quién soy realmente y pronto cambiará de opinión cuando escuche los rumores, todos lo hacen y dudo que sea la excepción. Ni siquiera debería pensar en la posibilidad de ser su amigo o hablarle, está fuera de los límites.

Lo correcto sería mantener las distancias, pero hay algo en ella que me impide olvidarla. Además, es hija de Josh Laroux. Esa es información que definitivamente no puedo ignorar. ¿Cómo no la reconocí antes? Vi su rostro en la televisión y los periódicos hace cinco años, el día que murió su hermano Theo.

—Es una sorpresa tenerte aquí. —Julianne observa hacia donde está mi completa atención—. Al parecer alguien hizo que cambiaras de opinión y no fui yo.

Sigo mirando a Arianne, que sonríe de alguna broma que suelta el humano rubio, pero sus ojos me buscan como yo a ella. ¿También lo siente? ¿Qué es esta extraña conexión? Mi lobo hubiese gruñido ferozmente si se tratara de mi compañera. En cambio, se mantuvo dormido desde que nos vimos en esa carretera. ¿Por qué?

—No sabía que estaría aquí. —Bebo un trago de cerveza.

—Entonces la conoces —insiste Julianne celosa—. Te invité a esta fiesta porque quiero arreglar nuestras diferencias.

Lo que menos necesito ahora son sus escenas.

—La ayudé con un problema que tuvo —digo sin muchas explicaciones —. Es nueva en el pueblo.

—Lily me comentó que está quedándose con ella y Ethan en su cabaña, por si te interesa conocerla más.

Contengo mis palabras para no recordarle sobre nuestra última conversación. Amigos, somos amigos. ¿Me veré en la obligación de repetírselo? Al parecer, sí.

—Me interesa y mucho —respondo—. Es linda.

—Es linda, sí —repite como si no pudiera creerlo—. Supongo que ella no sabe que el pueblo te desprecia y eso te encanta, amas la idea de que no esté al tanto de tu trágico pasado.

Mi rostro se contorsiona por la rabia, lo dijo bastante alto para que el resto lo escuche.

—*Wow*. Eso fue muy bajo de tu parte, Julianne.

Se tapa la boca con la palma de su mano, pero ya es tarde.

—No quise decir eso.

Retrocedo con una sonrisa fría. No le creo nada.

—Mira, quédate en esta fiesta con tus amigos hipócritas. Ya me cansé de ser parte.

No hace el intento de detenerme y lo agradezco. No me agrada la tensión que se forma cuando estamos en el mismo lugar. ¿Es una señal de que nuestra amistad es historia? No quiero creer que sí.



Busco a mi padre en su oficina porque necesito contarle las noticias. Debe saber que la hija de Josh Laroux vino al pueblo. ¿Busca algo? ¿A alguien? Tengo la certeza de que su regreso está relacionado con el asesinato que ocurrió hace cinco años: la muerte de Theodore Laroux.

Leí notas donde su hermana afirmó con mucha seguridad que el responsable era un hombre lobo y nadie le creyó. Excepto mi familia y yo. Desde ese día nos encargamos de investigar sin descanso los crímenes. Años sin capturar al culpable.

Años…

—Adelante, hijo —indica mi padre cuanto toco la puerta.

Firma y lee algunos papeles sin mirarme. Hay un vaso de *whisky* sobre el escritorio y un cigarro, detalle que muestra el estrés al que se somete.

—Papá. —Me siento en la silla—. ¿Qué me puedes decir de Josh Laroux?

El bolígrafo en el papel se detiene de golpe y me mira con el ceño fruncido.

—No lo veo hace años debido a su trabajo —responde, encorvando su postura—. Es el hombre más ocupado que conozco.

Observo la fotografía familiar que se encuentra colgada en la pared, mis padres tienen una relación a la que muchos aspiran. Se apoyan, se aman y son incondicionales.

—¿Cómo reaccionó a la muerte de su hijo?

—Estaba devastado —dice confundido—. Su familia es la principal razón para ser líder de La Orden. ¿Por qué tantas preguntas, Asher?

Conocí al hombre cuando era un niño y mi padre me habló de él muchas veces, Josh es admirable por todos los sacrificios que ha hecho.

—¿Y si te dijera que su hija está aquí?

Papá se pone pálido.

—¿Qué…?

—La conocí ayer. Se llama Arianne y tiene un amuleto celta en el cuello.

Suelta una cantidad de maldiciones explícitas cuando se acerca a la ventana con el cigarro entre los dedos; las venas en su cuello sobresalen.

—Me informaron que Aulus regresó al pueblo y la hija de Josh Laroux está aquí. ¿Crees que es una coincidencia?

Una sensación de frustración y tensión recorre la habitación.

—¿Cuándo regresó Aulus?

Papá fuma su cigarro.

—Hace menos de una semana.

Y Arianne llegó ayer. No hay razón para que estén conectados… ¿O sí?

—La hija de Josh… —Mi voz sale ronca y sacudo la cabeza—. No reconozco su olor y ese jodido amuleto indica que no es humana.

Mi padre asiente.

—Por supuesto que no lo es —masculla—. Josh nunca fue humano y Aimeé Lane tampoco. Arianne es una mezcla de ambos.

Mi aliento se acelera con esa afirmación.

—¿Una mezcla de ambos?

—Sí —repite mi padre—. Tráela con nosotros, Asher. Alguien como ella no debería estar sola en New Hope. Su vida corre peligro si cae en las manos equivocadas

ARIANNE

Veo el conejo de felpa tirado en las baldosas y sonrío con cariño. Theo piensa que no lo encontraré, pero sus huellas lo delatan. Mamá se enojará cuando vea sucio el piso blanco. Se demora horas en limpiarlo mientras nosotros lo manchamos en segundos cada vez que jugamos a las escondidas.

Pobre mamá, trabaja mucho en la casa.

Camino silenciosamente por las escaleras sin alertar mi presencia, el conejo de felpa sigue colgado en mi mano. Busco en la habitación de mamá

y bajo su cama. Mmm… sin rastros de mi hermano, pero sé dónde encontrarlo. Es predecible. Evito reírme mientras abro las puertas del armario, Theo está escondido entre las ropas de mamá y sus grandes ojos azules son brillantes cuando me mira derrotado.

—¡Ahí estás! —Me río entre carcajadas—. ¡Atrapado!

Sale del armario muy enojado.

—¡No es justo! —Da un pisotón al suelo y me arrebata el conejo de felpa. Se llama Fofo—. ¡Cuenta de nuevo, Ari!

—Ahora te toca a ti. ¡Yo gané!

—¡No quiero, no quiero! —insiste—. ¡Cuenta de nuevo! ¿Por favor?

Jamás me negaría a ese puchero adorable que hace mi hermano de seis años.

—Claro, pero encuentra un mejor escondite la próxima vez.

Asiente con un saludo militar y abraza a Fofo.

—Tú lo pediste. Nunca me encontrarás, Ari. Nunca.

Lo rodeo con mis brazos y empiezo a hacerle cosquillas. Su risita calienta mi corazón. Mamá está viéndonos desde la puerta con amor.

—No me pongas a prueba, campeón. Siempre te encontraré. —Le doy un leve empujón—. Ahora corre.



Intentar bloquear el dolor que brota en mi corazón con los recuerdos es una lucha imposible de ganar. Theo sigue muy vivo dentro de mi mente y no puedo olvidarlo, la culpa es como un pedazo de vidrio cortando cada centímetro de mi piel. El sufrimiento es eterno.

Anoche no pude dormir porque la cantidad de cosas que pasaron en estos días me tuvieron dando vueltas en la cama. El monstruo de ojos rojos no volvió a acecharme, pero lo veo en mis pesadillas. Otro día en el que no obtengo respuestas y el chico misterioso, Asher Karlsson, parece conocer a mi padre.

Asher…

Su nombre significa problemas y probablemente se trate de un potencial asesino. Por las cosas que me contó Lily de él; es sospechoso de algunos

crímenes en New Hope. Fantástico, el primer chico que tiene mi interés quizás es un homicida. Oh, eso no es todo. Sabe quién es Josh Laroux y tengo como propósito del día buscarlo para que me cuente cualquier información.

Extiendo las piernas en un cómodo sillón del patio y contemplo el amanecer. Un coro de pájaros ha comenzado una melodía dulce y me encanta cómo los rayos del sol iluminan mi piel. Anhelo que este minuto de paz dure el resto del día, aunque es imposible. Mi vida es un mapa de desdichas.

—¿Noche difícil? —pregunta Ethan.

Lo miro con una sonrisa. Su cabello revuelto le da un aspecto somnoliento y sus ojos lucen cansados.

—Sí —contesto—. Tuve una pesadilla.

Se sienta a mi lado con un bostezo.

—¿Quieres hablar de ello?

Mi estómago cae. No quiero hablar de esto con él, ni de cualquier otra cosa personal para el caso.

—Realmente no.

Su mirada es cálida y comprensiva.

—Si necesitas algo puedes decírmelo. —La amabilidad llena por completo su voz—. Somos amigos a partir de ahora.

Mi sonrisa demuestra la emoción que siento. Él y Lily son mis primeros amigos.

—Gracias.

—Iré a la cafetería de mi suegra a desayunar. Lily no despertará hasta el mediodía —murmura—. ¿Te gustaría acompañarme?

Asiento.

—Me encantaría, pero antes necesito que me hagas un favor.

—Claro.

—¿Dónde puedo encontrar a Asher Karlsson?

Su expresión se torna amarga y preocupada.

—¿Aún te interesa después de las cosas que dijimos anoche? —Se ríe —. Vaya…

Un escalofrío se extiende por mi piel. Asher me provoca demasiadas emociones y me confunde. Deseo tenerlo muy cerca, aunque por varias razones más, no solo porque me atrae.

—Fue agradable conmigo.

—¿Asher agradable? —bufa—. Lo dudo.

—Veo que no eres su fan.

Encoge los hombros.

—No me gusta su actitud con los demás. Es arrogante e imprudente —masculla—. Si ocurre un desastre, Asher probablemente sea la razón.

Interesante. ¿Podría ser...? *Detente, Ari. No todos son hombres lobo.*

—Oh.

—No sé por qué quieres verlo, pero me veo en la obligación de advertirte que Asher es peligroso.

Lo hace sonar como si fuera el mismísimo Michael Meyers. Conmigo fue lo opuesto a sus descripciones: amable, atento y simpático. Si quisiera lastimarme, ya lo habría hecho en la carretera cuando estaba sola. Para juzgar a Asher necesito escuchar su versión de los hechos si es que me lo permite.

—Aprecio que te preocupes por mí. —Le toco la mano a Ethan—. Pero necesito ver a Asher por una razón importante.

Se ahorra cualquier pregunta al ver mi cara seria.

—Hay un club de esgrima en el pueblo, Asher suele practicarlo.

—Te debo una, Ethan.

Su sonrisa es sin ganas.

—No olvides mi consejo.

—Hecho. —Estiro los brazos—. ¿Vamos por ese café? Tengo hambre.

Termino el desayuno y me dirijo al centro del pueblo en busca del club de esgrima. No me toma mucho tiempo encontrarlo ya que es el único, pero los nervios chispean y me muerdo el labio para controlarme. ¿Qué dirá cuando me vea? ¿Creerá que soy una acosadora? He tenido pensamientos sobre él, pero no todos son inocentes. Mi corazón se acelera en su presencia, mi pulso se vuelve errático. Y su olor… ¿Por qué me siento tan cautivada por su aroma?

Mi celular suena en mi bolso y el dolor me atormenta cuando veo de quién se trata.

Mamá.

Debería colgar porque dirá más mentiras, pero hago lo opuesto y le respondo.

—¿Mamá?

—Dioses, Ari, pensé que nunca me responderías. —Solloza—. Estás en New Hope.

Me conoce muy bien .

—Sí y no me iré si eso es lo que pretendes.

—Sabía que era inútil intentarlo —dice—. ¿Encontraste lo que buscabas?

—Aún no, pero estoy segura de que pronto sí.

—Pierdes tu tiempo, Arianne.

—No renunciaré a esto tan rápido, si algo aprendí es que las cosas llevan su tiempo.

—Cariño…

—¿Por qué me llamas? No vas a convencerme de volver.

—Estás cometiendo un grave error.

Me duele la cara por cómo aprieto mi mandíbula. La rabia me invade y oírla insistir que desista hace que florezca en mí una frialdad mortal.

—Ahórrame el trabajo y dime qué sucede.

—No quieres saberlo. —El llanto le quiebra la voz—. Nunca te quites el collar.

Otra vez con los misterios.

—Estaré bien, mamá. Me sorprende que no hayas llamado a la policía.

El sonido de su risa es triste.

—No puedo luchar contra el destino —susurra y añade—: Por favor, no permitas que ella ni Aulus te lastimen. No cometas los mismos errores que yo.

—Mamá…

—Sé que me equivoqué contigo, pero no dudes de mi amor por ti. No confíes en todos, mucho menos en Aulus. Te amo, cielo.

La llamada finaliza y cierro mis ojos brevemente. ¿Ella? ¿A quién se refiere? La voz de mi madre cargaba un miedo particular. ¿Pero de qué?

Tras una sacudida de cabeza, guardo el celular en mi bolso y observo el letrero que indica el club de esgrima. Me pregunto si tendré suerte de ver a Asher y hablar con él de mi padre. Sin mucho miramiento me acerco al puesto de recepción, del cual se encarga un hombre que noto cabizbajo.

—Hola —saludo. El hombre levanta su mirada de la *laptop* para evaluarme—. Busco a Asher Karlsson, me dijeron que puedo encontrarlo aquí.

—¿Quién lo busca?

Si le digo mi nombre, ¿Asher aceptará verme?

—Arianne Laroux —musito sin pensarlo—. Necesito verlo, es urgente.

Pellizca el puente de su nariz.

—El señor Karlsson está en un combate ahora mismo.

—¿Puedo esperarlo? —suplico—. Por favor.

Frunce el ceño, pero accede.

—Puedes observar el combate.

—Genial, gracias.

—Segundo piso —señala.

Admiro la instalación cuando subo las escaleras. Alfombras decoran el suelo, mientras que los muebles y las escaleras son de madera. La tapicería reluce los colores marrón, verde, negro y azul. El lugar es viejo, pero muy elegante, con una enorme cúpula en el techo que muestra el cielo.

Cuando estoy cerca del salón donde se practica esgrima, veo a dos contrincantes con sus sables. Apostaría a que el chico más alto es Asher Karlsson. Se mueve con rapidez y desarma al otro tirador dejándolo aturdido en la colchoneta.

La sala está en silencio.

—Muy bien, Karlsson. —El instructor le palmea la espalda—. Has hecho un excelente trabajo.

Se saca la careta con una sonrisa.

—Gracias, Carl. Creo que deberías darles un nivel más avanzado a tus estudiantes.

El entrenador rueda los ojos, pero no se lo toma a mal. De hecho, lo felicita por ser tan bueno en lo que hace. Los espectadores murmuran cuando Asher se aleja y aprovecho para acercarme a él, que saca con prisa una botella de agua de su mochila y bebe un largo trago.

—No entiendo mucho de qué se trata la esgrima, pero eres bueno en lo que haces.

Permanece inmóvil como una estatua ante el sonido de mi voz y su mirada avellana me atraviesa. Oigo el silbido de la sangre en mis oídos cuando da un paso cerca. Soy consciente de ese adictivo aroma que quisiera inhalar sin pudor. En cambio, lo miro en silencio con mi pecho agitado.

—Arianne.

—Hola. —Mi voz sale como un débil jadeo.

—¿Qué haces aquí?

Observo cómo su nuez de Adán se mueve cuando traga. Lame una gota de sus labios y tapa la botella.

—Vine por respuestas.

Su boca esculpida se inclina en una media sonrisa.

—Me lo imaginaba.

—Podríamos comer algo juntos… —digo nerviosa—. Y después terminar la conversación de anoche.

Corre una mano por su cabello húmedo a causa del sudor. Dioses… ¿De dónde salió tanto valor? Estoy hambrienta de conocer a mi padre.

—¿Estás invitándome a salir?

El calor de la vergüenza pinta mis mejillas.

—Es exactamente como suena.

La diversión destella en sus ojos.

—Me daré una ducha y después estaré muy ocupado.

—No me importa esperar —musito.

Coloca la mochila sobre su hombro y camina hacia lo que parece ser el baño.

—¿Qué tanto quieres saber? —cuestiona y abre la puerta.

Por supuesto que conoce mis verdaderas intenciones. Vine a buscarlo por mi padre.

—Lo que sepas de Josh Laroux. —Entro con él a la habitación.

Sus cejas se alzan.

—Estás en el baño de caballeros —advierte.

Me encojo de hombros.

—No me iré hasta que aceptes mi invitación.

Mi respiración aumenta cuando me dedica una *sexy* sonrisa.

—Eres muy obstinada, Arianne.

Nos miramos uno al otro con escepticismo, nuestros ojos fijos en el otro.

—¿Es un sí?

—Déjame pensarlo un poco más.

Idiota.

Como si fuera lo más natural del mundo, me da la espalda mientras se quita el uniforme.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto.

Me mira sobre su hombro.

—Estás en el baño de caballeros —me recuerda—. Si quieres salir, ahí tienes la puerta.

Pero no lo hago. Mi pecho sube y baja mientras veo su uniforme caer al suelo. El vistazo de su trasero desnudo enrojece mis mejillas hasta que las siento en llamas. Mi piel está muy caliente, el hormigueo se instala entre mis piernas. Cuando se voltea a mirarme, rápidamente me tapo los ojos con las manos.

¡No lleva ropa interior! ¿Qué demonios?

—¿Es en serio?

Escucho su risa grave y ronca.

—¿Te incomodo?

No contesto.

Un minuto después, oigo el sonido de una cremallera cerrarse y aparto las manos de mis ojos. Ahora está poniéndose una camiseta negra y expone su tonificado torso. Lo que más me llama la atención son los tatuajes que cubren su costado derecho. Son runas celtas. También tiene un lobo en el pecho.

Dioses…

La voz de Asher me saca de mi ensoñación:

—¿Te gusta lo que ves?

Mi pulso truena y mi piel sigue caliente.

—No seas arrogante. He visto mejores.

En un parpadeo, él se ha movido tan cerca que siento su aliento cálido. El aroma a cítricos se impregna en el aire mientras me roba un suspiro. Su atención se desplaza a mis pechos y luego se encuentra con mis ojos. Su expresión ardiente es demasiado intensa, como mirar fijamente el sol.

—Dame cinco minutos y te diré lo que quieres —susurra.

Mi corazón parece que tendrá un paro cardíaco.

—Hecho.

Me saca del baño con gentileza.

—No te vayas.

—No lo haré.

Me mira un breve segundo antes de que cierre la puerta y apoyo mi espalda contra la pared. ¿Es buena idea confiar en él? Definitivamente sí. Mi collar no quema cuando Asher está cerca, pero con Aulus sucede lo contrario.



12
ARIANNE

Pocos minutos después, Asher y yo salimos juntos del club deportivo. Algunas miradas curiosas se dirigen hacia nosotros, pero él no lo nota. Es como una película dramática, la clase de escena cuando la muchedumbre observa con fascinación al hombre más atractivo.

Sus piernas musculosas lo mueven hasta una motocicleta negra con un solo casco. Mis mejillas siguen ardientes cuando me encuentro con sus ojos. Pensé que había exagerado la última vez que contemplé su apariencia, pero bajo la luz del día es increíblemente hermoso. Fascinante, incluso.

Observo la longitud de su delgado y atlético cuerpo envuelto en una camisa negra, *jeans* oscuros y botas estilo militar. Mi evaluación termina cuando se aclara la garganta con una sonrisa, ahora estoy cocinándome como un asado al horno debido a la vergüenza.

Es solo un chico, Arianne.

—¿Cuál es tu plan? —pregunta.

—¿Qué?

Se cruza de brazos.

—Tú me invitaste a comer algo.

—Oh. —Me mojo los labios—. Hay una cafetería cerca que tiene los mejores *brownies* que he probado en mi vida.

—No me gustan los *brownies*.

Mi boca se abre en *shock*.

—Podemos comer otra cosa…

—No —dice—. Tampoco me gusta estar rodeado de personas desconocidas, prefiero escoger el lugar donde hablaremos sin que nadie nos escuche.

Alejo un mechón que cae sobre mi cara con un soplido. Fui yo quien pidió su tiempo así que no estoy en ninguna posición de objetar.

—Está bien —cedo.

Me ofrece el único casco de la motocicleta.

—Sube —ordena.

Dudo un segundo.

—No me subiré a esa cosa.

—Mi motocicleta es más rápida —suena impaciente mientras se acomoda sobre la bestia—. ¿Quieres hacer esto o no?

—Lo haré. —Trago saliva y me pongo el casco—. Vámonos.

Su sonrisa muestra suficiencia mientras paso mi pierna por el asiento hasta estar en una buena posición. Luego me deslizo hacia adelante, envolviendo mis brazos alrededor de su duro estómago. La electricidad y el calor chispean cuando nuestros cuerpos se presionan juntos.

—Sostente —dice.

El viento de la mañana alborota mi cabello castaño debajo del casco provocando que varios mechones se dispersen. La luz del semáforo cambia a verde y Asher aumenta la velocidad. Sorprendentemente no siento miedo, todo lo contrario: emoción y adrenalina. Esto es increíble, como si pudiéramos volar. La moto se inclina un poco más y cierro los ojos porque estamos yendo muy rápido.

—Relájate, no provocaré ningún accidente. —Asher le da un apretón a mi muslo.

Mis brazos lo rodean con fuerza y apoyo mi mejilla en su espalda.

—Más te vale.

A medida que seguimos avanzando, me doy cuenta de que estamos acercándonos a un lugar muy conocido.

El bosque.

El nerviosismo me aborda porque esto ha sido una pésima idea. No puedo creer que acepté venir con él. La curiosidad mató al gato, ¿no? Definitivamente sí. La moto se detiene cerca de los árboles y bajo mientras me quito el casco.

—¿No pudiste elegir un lugar donde va cualquier persona normal? —reprocho.

Asher se ríe.

—Tú aceptaste mis condiciones a cambio de cualquier información.

—Nunca acepté nada.

Se muerde el labio.

—Mira, no soy el asesino en serie que todos pintan. No mato chicas en el bosque —resopla con irritación—. Así que no te preocupes, regresarás sana y salva con tus amigos.

Me encojo un poco por sus palabras y me siento culpable al instante.

—Yo… nunca creí que lo seas.

Rueda los ojos.

—Da igual. Te diré lo que desees y terminaremos con esta conversación.

—Bien —respondo intimidada.

Observo de nuevo nuestro entorno. Hay un pequeño arroyo rodeado de piedras y flores silvestres. El agua es cristalina y la suave brisa genera escalofríos en mi piel. Lo único que puedo oír es el ruido que hace el agua al caer de la pequeña colina. El lugar es pacífico.

—Aquí hablaremos con calma —masculla—. Sin interrupciones.

—No te gusta ser el centro de atención —comento.

—En mi caso no me gusta recibir ese tipo de atención, pero no estamos aquí para hablar de mí. —Mira el amuleto en mi cuello—. ¿Quién te lo ha dado?

Dudo si es buena idea decirle o no, pero al final decido confiar.

—Mi madre.

—Es un amuleto que ayuda a protegerte del mal de ojo, influencias de brujas o incluso demonios —manifiesta—. Los druidas solían usarlo y tu madre es una.

Pestañeo con fuerza ante esa revelación repentina. Mamá los mencionó hace días, habló con fascinación sobre ellos e incluso adora a un dios druida. ¿Cómo no lo noté antes? Fue muy evidente respecto a sus creencias.

—¿Qué…?

La mirada se pierde en el bosque.

—¿Tu vida alguna vez ha sido normal?

—No —contesto de inmediato.

—Dime por qué.

Mi estómago se retuerce, oleadas de bilis rozan mi garganta.

—Nada ha sido normal desde la muerte de mi hermano. Fue asesinado por un hombre lobo, tengo muchas pesadillas y se puso peor cuando cumplí dieciocho años hace semanas.

Me escucha con atención.

—¿Qué más?

—Nunca conocí a mi padre, pero leí las cartas que le envió a mamá.

—¿Qué mencionan las cartas?

—Se fue para protegernos.

Sus cejas negras se fruncen, dándole un aspecto peligroso.

—Tu padre es un cazador, Arianne. Forma parte de una orden que se encarga de eliminar a criaturas sobrenaturales.

Me quedo entumecida por la conmoción que me generan sus palabras. ¿Mi padre es un cazador? Esa realidad me sorprende, aunque no debería si mi madre es una druida. Mi vida es la locura absoluta, pero doy las gracias de que Asher sea honesto; por primera vez no me siento rara de hablar con alguien sobre mis teorías acerca de lo sobrenatural. Él me… entiende.

—¿Cómo lo sabes?

—Josh es amigo de mi padre y yo lo conocí cuando era un niño. —Coloca las manos dentro de los bolsillos de su pantalón—. Mi familia sabe que estás de regreso, podemos darte las respuestas que buscas.

El sudor recorre mi piel, la confusión y el miedo me dejan desconcertada. Mi cerebro está tan aturdido que ni siquiera puedo formular una frase coherente. Inhalo una profunda y lenta respiración, tratando de traer el aire a mis pulmones.

—Sé que todo es nuevo para ti. De lo contrario, no estarías en el pueblo. —Las palabras de Asher son tranquilas—. Hay muchas cosas que no sabes y yo no soy el indicado si buscas explicaciones. Mi padre sí.

Mi corazón tartamudea. Llevándome los dedos a las sienes, suavemente masajeo el dolor que puedo sentir aumentando en el lado derecho de mi cabeza. Es demasiado para procesar.

—¿Qué sugieres?

—Eres bienvenida en la Fortaleza Karlsson, puedes ir cuando quieras —murmura—. Prometo que nuestro único propósito es ayudarte, así que decide sin presiones.

Un revoloteo aliviado se apodera de mi pecho. Es ingenuo confiar tan rápido, pero Asher ha sido el único dispuesto a hablarme sin rodeos u omisiones; y lo mejor es que no intenta convencerme de que estoy loca.

—¿De verdad?

—Sí —afirma—. Las puertas estarán abiertas para ti.

Las lágrimas pican mis ojos.

—Yo solo… estoy tan confundida.

—Pronto ya no lo estarás —afirma y me tiende la mano. Lo acepto con mis ojos fijos en los suyos—. Te llevaré de regreso al pueblo, tienes tiempo de pensarlo.

—Gracias.

Me dirige de nuevo a su motocicleta.

—Vamos.



Nos detenemos frente a mi cabaña, le devuelvo el casco a Asher y le agradezco por traerme. Ha sido más que atento conmigo, no comprendo el afán que tienen los demás en dejarlo mal. Asher es… lindo.

—Te daré mi número. —Su voz es rasposa—. Llámame si decides ir a mi casa.

Dioses.… Menos de una semana en New Hope y ya suspiro por un chico. Me dará su número sin que yo lo pida.

—De acuerdo. —Busco el celular en mi bolsillo con manos temblorosas y anoto su número—. Gracias por tu tiempo.

Sus ojos avellana lucen más claros por los rayos de sol en su rostro.

—No me des las gracias aún. No hasta que todas tus dudas se aclaren.

—Bien. —Comienzo a irme—. Te veo luego, supongo.

Camino lo más rápido posible y entro a la cabaña. Cierro los ojos cuando escucho la motocicleta alejarse y respiro con alivio, mis nervios se disparan en su presencia. Hay una conexión extendiéndose cada vez que compartimos miradas. Mi corazón tiene problemas en latir cuando veo su sonrisa y no me siento extraña con él. Es como si por fin encontrara mi lugar en el mundo. ¿Qué me pasa? ¿Por qué me altera tanto?

—Bueno, bueno. —Lily aparece en mi campo de visión—. ¿Acaso ese era Asher Karlsson?

—Sí. —Se interpone en mi camino cuando pretendo pasar—. Salimos juntos.

Los ojos de Lily casi se salen de sus cuencas.

—El chico malo del pueblo a tu completa disposición, Julianne enloquecerá.

Lo que menos deseo ahora es entrar en una disputa por un chico.

—Iré a darme una ducha. —Evado el tema.

—Oh, no. —Lily atrapa mi brazo—. ¿Cómo lo lograste?

Le frunzo el ceño.

—¿Qué cosa?

—Tener su atención. —Mueve la cabeza con curiosidad en sus palabras —. Asher no es cercano a nadie excepto a sus hermanos y Julianne, ya no lo es después de lo que ha pasado con sus novias.

Me intriga saber qué rayos pasó, pero formar parte de chismes sin fundamentos no es lo mío. Quiero enfocarme en mis problemas, el resto no es de mi incumbencia. Además, no creo que Asher sea un psicópata. Simplemente… no.

—Estoy muy cansada. —Le ofrezco una sonrisa de disculpa a Lily—. Hablamos en otra ocasión, ¿sí?

—Claro, pero no te escaparás de mí. —Guiña un ojo—. Me dirás con lujo de detalles qué te traes entre manos.

Mi respuesta es otra sonrisa e ingreso a mi habitación. Suspiro mientras le pongo seguro a la puerta, este día tuvo giros inesperados y el rompecabezas va tomando formas.

Mi padre es un cazador de seres sobrenaturales.

Mi madre es una druida.

¿Eso en qué me convierte? Una persona normal definitivamente no.

Después de desnudarme, me hago una pequeña bola bajo la ducha. El agua cae y mancha el maquillaje de mis mejillas, mi mente es un infierno de rabia e impotencia. Un extraño acaba de revelarme trozos de mis orígenes antes que mi propia madre.

El caos adormece mi razonamiento y me muerdo los labios para callar mis gritos de frustración. La luz del baño parpadea varias veces y cuento hasta tres para calmarme. Quiero creer que hay una explicación para tantos

secretos. Las cartas de mi padre son un indicio, pero el temor de mi madre aún es un misterio. ¿Me ocultó del mundo porque soy una criatura peligrosa?

La bombilla que estalla sobre mi cabeza parece darme la respuesta.



Estoy en una esquina cerca de la casa de Amelia, saldrá en cualquier momento y será mi oportunidad de seguir indagando. No me rendiré muy fácilmente.

Bingo.

Veo a una chica de cabello corto, con falda azul y camisa blanca. Sé que es Amelia porque vi su fotografía en internet cuando leí informes sobre ella y su amiga muerta, tiene auriculares en los oídos y mueve su cabeza ligeramente al ritmo de la música que escucha. Esta es mi oportunidad.

Salgo de mi escondite y me acerco para tocar su brazo. Ella jadea sorprendida por mi osadía y me mira con evidente molestia; ruego que no me rechace o grite.

—¿Qué sucede contigo? —pregunta irritada y se zafa de mi agarre.

—Lo siento —me disculpo—. Si no te importa, quisiera hablar contigo.

Arquea una ceja.

—¿Hablar sobre qué? —espeta. Suena a la defensiva.

—Ayer fui a tu casa, pero tu padre no me permitió verte —murmuro. Sus ojos se agrandan y rápidamente empieza a alejarse—. ¡Espera! Eres la única que puede ayudarme, sé que no estás loca.

Algunas personas nos miran con curiosidad, pero no les presto atención.

—Yo no puedo ayudarte —sisea—. Recuperé mi vida y no está en mis planes recordar lo que pasó.

—Sé lo que se siente —le digo y parpadeo rápido para aclarar mi visión borrosa—. También perdí a alguien importante por culpa de ese monstruo —. Ella está sorprendida por mi respuesta. Que no esté huyendo es una ventaja para mí—. Yo… estoy aquí para hacerlo pagar.

Amelia mira nuestro entorno antes de decirme en voz baja:

—No sé qué pretendes con esto.

—Solo tienes que decirme lo que sucedió ese día.

Exhala.

—¿Qué quieres saber? —inquiere y escucho el dolor en su voz—. Vi cómo ese hombre se convertía en un jodido animal y luego mató a mi amiga. ¿Eso quieres oír? —La mirada de conmoción que me da es probablemente la misma que tengo en mi cara—. Él quería divertirse y lo hizo con nosotras.

Divertirse…

—Te dejó viva —digo—. A mí también, soy una superviviente.

—¿Tú eres…?

—Arianne Laroux —respondo—. Esa bestia atacó a mi hermano.

Un jadeo ahogado sale de su boca.

—He oído hablar sobre ti. Eres considerada un milagro al igual que yo.

Presiono una mano sobre mi corazón.

—Ese monstruo sigue suelto y quiero encontrarlo.

Sacude la cabeza.

—No puedo guiarte hacia él. Esa noche estaba muy oscuro, solo vi la silueta de un hombre y después la forma que cambió a un animal. Nunca vi su rostro.

Mis manos tiemblan porque escucharla es como revivir mi experiencia traumática.

—Gracias por decírmelo.

Cubre nuevamente sus oídos con los auriculares.

—Cuida mucho en quién confías. Algunas personas de este pueblo están empeñadas en proteger a esos monstruos —expresa, alejándose—. Suerte en tu búsqueda, Arianne.

Me quedo de pie en el mismo lugar envuelta en un torbellino de confusiones golpeándome con brutalidad. Ella dio a entender que ese monstruo las atacó por diversión; los lobos se hacen presentes de noche en el bosque y mi tercera opción es entrar en su territorio.

Conduzco con calma mientras pienso en mis últimos descubrimientos, mi investigación no resultó ser un fracaso después de todo. Tengo la esperanza de que el lobo se haga ver. Es una locura, pero me arriesgaré.

¿Qué hará esta vez? ¿Terminará lo que empezó o habrá olvidado quién soy? Encontraré respuestas como sea. Necesito superar el miedo que me retiene desde hace cinco años. Yo… me cansé de esconderme.

El canto de los grillos hace eco en el bosque, la niebla se arremolina en el suelo, aferrándose a las rocas cubiertas de musgos y helechos. Ramas dobladas se tejen a través de los árboles, creando algo parecido a telarañas de madera. Caminar en la oscuridad durante la noche puede asustar a la mayoría de las personas. ¿Qué sucede conmigo? Me siento como si estuviera en casa.

—*¿Ari?*

El viento revuelve mi cabello, enviando una pulsada de miedo a mi pecho. Contengo la respiración, atenta al sonido de esa voz.

Su voz.

—¿Theo? —titubeo—. ¿Theo?

Silencio.

Supongo que volver al lugar donde mis traumas comenzaron no ha sido una buena idea. Son alucinaciones mías por los recuerdos dolorosos, muevo mis piernas más rápido cuando oigo el chasquido de una rama. Estoy eufórica y ansiosa cuando el collar empieza a picarme.

Algo malo está a punto de suceder, lo veo venir. La alarma pellizca mis entrañas y el miedo me golpea como un puñetazo en el estómago. El temor se instala en mi pecho y vuelvo a sentir la misma sensación de hace años.

El acecho.

Dando vueltas en círculos, miro el bosque que me rodea. Nerviosa, trago saliva, el silencio total me envuelve y es interrumpido por el golpeteo de mi corazón. Una gota de sudor recorre mi piel y no sé qué hacer. Me siento amenazada y acorralada cuando distingo los familiares ojos rojos a escasos metros.

Es él.

El pánico se levanta en mi garganta como bilis y tropiezo hacia atrás hasta que me presiono contra una roca enorme. Mi piel se estremece y la sangre corre por mis venas a una fuerza impresionante. Se acerca, avanza lentamente hacia mí.

—¿Escuchaste eso?

—¿Qué cosa?

—No lo sé. ¿Un… l-lobo?

El recuerdo me tortura y miro desesperadamente mi entorno. La siguiente rama se rompe y el sonido viene de otra dirección. De la nada, una enorme figura aparece en mi campo de visión y grito. Espero encontrarme con un lobo de ojos rojos, pero me equivoco, hay un oso enorme rugiendo y casi me hago pis encima. ¡Oh, dioses! Siempre me han dicho que nunca demuestre mi pánico porque sería peor.

—¡Atrás! —digo como estúpida y el animal ruge—. Sé un buen chico y vete a hibernar.

Carajo.

Me cubro con los brazos mientras espero que sus garras me raspen la piel, pero nunca sucede.

Un lobo blanco se abalanza sobre el oso.

13
ARIANNE

Me despierto en la comodidad de unos brazos fuertes y me envuelve un aroma a cítricos. Gimo, hundiéndome más en la sensación de protección. Escondo mi rostro en su camiseta y ruego en silencio que no me suelte nunca.

¿Dónde estoy? Poco a poco soy consciente de mi entorno, cuando oigo voces desconocidas y una risa ronca que me obliga a abrir los ojos. Pretendo moverme, pero los brazos me impiden hacerlo.

—Shh… quédate quieta. Estás a salvo.

Soy depositada sobre algo cálido mientras mi cabeza se enfoca. Grandes ojos azules con largas pestañas se encuentran con mi mirada. Un chico de cabello rubio platino se cierne sobre mí y toca mi mejilla.

—Ella está bien, Asher.

¿Asher?

Aguanto la respiración en el instante que me encuentro con el rostro de Asher Karlsson. Luce preocupado y alarmado, la emoción nada en sus hermosos ojos. Va más allá de la sorpresa desconocida.

—¿Recuerdas lo que sucedió? —pregunta.

Me apoyo sobre mis codos en el húmedo pasto con una mueca de dolor.

—Yo… salí a caminar —respondo, avergonzada de mis acciones—. Me detuve un momento aquí y fui atacada por un oso salvaje.

—Quedaste inconsciente —habla el chico de ojos azules que no conozco—. Te golpeaste con una piedra al caer.

Las manos me tiemblan y la sangre se siente muy caliente en mis venas. Estoy conmocionada por lo que vi esta noche, esperaba algo extraño y lo logré. No puedo borrar la imagen del lobo blanco de mi mente. ¿Por qué tuve que tropezar con esa maldita piedra?

—¿Qué pasó con el oso? —cuestiono; mi estómago está hecho nudos—. ¿Y el lobo?

Asher me ayuda a levantarme con una mano en mi cintura.

—Olvídate de ellos —manifiesta Asher—. Lo que importa es que te encuentres bien. ¿Cómo pudiste venir al bosque en medio de la noche? Debiste llamarme, te di mi número por esa razón.

Mi cuerpo se siente rígido y adolorido. Mi cabeza palpita y una gota de sangre cae por mi sien.

—Yo… —Me callo sin energías para formular una oración.

Tampoco quiero admitir que fui lo suficientemente necia por venir sola a un bosque donde asesinaron a mi hermano, y omito comentar que vi a la bestia de ojos rojos.

—Atraes a las bestias, ¿eh? —Se burla Andrew.

Me río de lo irónico que suena.

—Al parecer es uno de mis talentos —concuerdo—. ¿Qué hacen aquí?

Asher se rasca la nuca.

—Estás en nuestro territorio, Arianne. Hay cámaras en el bosque que alertan la presencia de los intrusos.

Oh, mierda. Me hago una idea de que vieron todo, ¿incluso a la bestia?

—Auch —me quejo con una mueca.

—Te llevaremos a casa —insiste Asher sin soltarme.

Niego.

—Yo… no estoy en condiciones.

—Y con más razones debes venir con nosotros. —El rubio me sonríe con la palma extendida—. Soy Andrew Karlsson, por cierto. Encantado de conocerte finalmente.

¿Karlsson? ¿Acaso están relacionados? Lo veo entonces… Comparten varios rasgos: nariz perfecta, mandíbula cincelada y sonrisa deslumbrante. Las diferencias están en la altura y el cabello, ya que Asher es un poco más alto y Andrew tiene el cabello rubio casi blanco.

—Hola, Andrew. Soy Arianne —me presento y acepto su mano.

Su sonrisa es juguetona.

—No es de extrañar que Asher esté tan interesado en ti.

Mis mejillas llamean y aparto la mirada. ¿Asher le habló sobre mí?

—Suficiente, idiota —masculla Asher—. Dejemos de perder el tiempo.

Parpadeo confundida cuando me guía hacia una camioneta Jeep y mi piel cosquillea donde él me toca. ¿Qué les hace a mis hormonas?

—Yo traje mi auto —digo—. Me voy.

Lucho para zafarme, pero no me deja.

—No correré el riesgo de que otra criatura del bosque te ataque. Vienes con nosotros y no está en discusión, Arianne.

La expresión en su rostro me dice que no acepta un no como respuesta. Este chico me volverá loca.

—He dicho que no abandonaré mi auto aquí.

La risa de Andrew hace eco en el bosque.

—¡Bastante ruda, eh! —Continúa riéndose y mira a Asher—. Tenías razón, también es muy *sexy*.

¿Qué…? De repente, mi cuerpo es depositado sobre un hombro y chillo como una niña pequeña. Asher me carga como si fuera un simple saco de patatas, sosteniendo mi cintura para que deje de moverme.

—¿Qué estás haciendo? —grito—. ¡Bájame ahora mismo!

Me ignora y pasamos de largo mi auto que se encuentra estacionado a poca distancia. Nos dirigimos al Jeep y me coloca en el asiento del copiloto. Me gana en fuerzas así que es inútil luchar.

—Ponte el cinturón —ordena.

Me cruzo de brazos.

—Esto se llama secuestro, ¿sabes? No puedes llevarme a un lugar en contra de mi voluntad.

Sacude la cabeza con una sonrisa socarrona.

—Deberías darme las gracias, estoy protegiéndote.

—¿Quién puede asegurarme que no eres un monstruo como el resto de las criaturas que habitan este bosque?

Andrew chifla.

—Eso es algo que deberás averiguar tú misma, Arianne. —Asher me guiña un ojo y cierra la puerta en mi cara.

Aprieto los puños a mis costados con un leve gruñido de protesta. Me asusta cometer otro error por culpa de mi imprudencia, vi lobos esta noche y nadie me lo quitará de la cabeza. ¿Qué tal si son ellos? La paranoia pondrá mi mundo de cabeza.

Andrew se acerca con las manos dentro de los bolsillos de su chaqueta.

—No hay nada raro —informa—. Podemos irnos.

Se desliza dentro del auto sentándose en la parte trasera. Asher gira la llave dándole vida al motor, luego nos alejamos dejando una capa de humo.

—¿Qué pasa si roban mi auto? —inquiero.

—Nadie lo robará —asegura Andrew.

Examino el bosque por medio de las ventanas.

—¿Adónde me llevan?

Asher me echa un vistazo.

—La Fortaleza Karlsson.

Una ola de agotamiento se apodera de mí. En New Hope hay mucho más de lo que puedo imaginarme. Necesito estar sola para pensar con claridad. Mi decisión apresurada traerá consecuencias, pero ya es muy tarde para huir.

Me doy cuenta de que estamos acercándonos a una enorme mansión instalada en la colina y la luna llena ilumina cada centímetro. La maleza es espesa y los árboles crecen muy juntos unos con otros. Es… hermoso.

—Vaya, esto es sorprendente —comento—. No sabía que existía algo parecido.

—Tenemos un montón de sitios similares —dice Andrew—. Son las ventajas de ser los dueños del bosque.

—¿Dueños del bosque?

—Somos los dueños de New Hope —agrega Asher.

No me impresiona porque ya había escuchado antes que tienen dominio en el pueblo. Son hijos del alcalde, y sinceramente me asusta el hecho de involucrarme con personas influyentes

Mierda.

¿Cuántas ventajas me dará? En cualquier caso… ¿Por qué me ayudarían? ¿Qué obtienen a cambio? Me parece tonto asustarme, pero luego recuerdo los rumores donde son satanizados y me recorre un escalofrío.

Basta, Arianne.

Pasamos del bosque a una propiedad con el césped bien cuidado. Me doy cuenta de que nos acercamos a la mansión rodeada de farolas y un enorme portón de metal. La fuente con un lobo aullando inmediatamente me pone a la defensiva, tengo la impresión de que estoy en la guarida de esas bestias.

Asher nota mi pánico porque apoya suavemente su mano sobre mi pierna para reconfortarme.

—Estás muy tensa —susurra—. Juro que no te lastimaremos.

El subidón brusco de mi pecho desciende con cuidado.

—Está bien —tartamudeo.

Una vez que los portones se abren, la camioneta sigue su curso hasta que nos detenemos frente a la casa más grande que he visto en mi vida. Tiene inmensos ventanales de cristal y elegantes puertas de madera. Se ven las luces encendidas y eso me tranquiliza, no se ve como la típica mansión terrorífica que muestran las películas. Es lo opuesto: bella y cálida.

Los hermanos bajan de la camioneta y sigo el mismo ejemplo. Mis ojos aún sorprendidos me frenan a contemplar la mansión. Es como si estuviera en la realeza, no pensé que este tipo de riqueza existiría en New Hope. El pueblo es tan… simple.

—¿Vamos? —La sonrisa de Asher aligera mis hombros tensos.

Miro su mano extendida y acepto con un gesto. En cuanto nuestros dedos se entrelazan, el calor incrementa alrededor de mi cuerpo. Hay como una especie de conexión entre nosotros, un hilo que nos ata.

Andrew nos mira curioso, pero no hace ningún comentario mientras ingresamos a la sala de estar. El ambiente silencioso no hace nada para calmar mis nervios, observo la pintura en una de las paredes: se trata del cielo oscuro con la luna llena asomando. También hay varias artesanías con formas de lobos. ¿Por qué veo tantas referencias a esas criaturas? Puedo hacerme una idea, pero mi mente se niega a aceptarlo. Miro el enorme cuadro familiar de un matrimonio feliz y sus hijos. Reconozco las miniaturas de Asher y Andrew, ya eran lindos desde niños.

—Somos una familia numerosa. —Se ríe Andrew—. Y eso que aún no conoces a mis tíos y primos, les hacen competencia a tres equipos de fútbol.

Me aclaro la garganta sin soltar la mano de Asher.

—Oh. —Es todo lo que me atrevo a decir.

Asher me guía por los amplios pasillos. Todo aquí fue hecho para impresionar, sin duda. Desde los muebles finos, las pinturas que probablemente están valuadas en millones, los techos abovedados y el suelo de mármol; me siento fuera de lugar por mi aspecto sencillo.

El ruido de unos tacones altos me hace levantar la mirada. Desde las escaleras, veo a una mujer rubia y ridículamente apuesta, con rasgos muy finos. Tal vez está a finales de los treinta.

—Mamá. —La recibe Asher—. Ella es Arianne Laroux.

La mujer mira nuestras manos entrelazadas con una ceja arqueada.

—Bienvenida a nuestro hogar, señorita Laroux —manifiesta en tono serio—. Mi nombre es Aria Karlsson.

¿La madre de Asher? Oh, dioses… Ahora comprendo de dónde vienen los genes perfectos. Ella es impresionante. Tiene puesta una camisa blanca y una falda rosa con tacones negros, lleva pendientes de perlas y un collar de diamantes. Su aspecto grita dinero.

—Un p-placer, señora Karlsson.

—¿Quieres tomar algo? —Su voz es suave y cálida, su amabilidad me intimida aún más.

—Se lo agradezco, pero estoy bien.

Ella observa a sus hijos.

—Por favor, tráela a mi oficina, Asher —ordena cortante—. Y tú, Andrew, llama a tu padre.

El rubio asiente.

—Por supuesto, mamá.

Andrew obedece mientras su madre baja los últimos escalones. Asher y yo la seguimos cuando se dirige hacia una puerta. Mi pulso tamborilea en mis oídos y se me seca la boca, la ola de nervios agita mi corazón.

Una vez que llegamos a su oficina, la señora Karlsson se acomoda detrás del escritorio y apunta la silla frente a ella.

—Siéntate, querida —musita, con una sonrisa casi forzada.

Acato su orden y Asher se mantiene de pie con los brazos cruzados.

—Me recuerdas a tu padre. —Me examina con curiosidad—. A excepción de los ojos verdes.

Nunca nadie me ha dicho algo como eso. *Respira*. Por el rabillo del ojo veo a Asher tomar asiento, mientras la intensidad de mi pulso me hace respirar con dificultad.

—Cuando mi hijo comentó que estabas en el pueblo, no quise creerlo —continúa la señora Karlsson—. Mírate, aquí estás.

—¿Cómo conoce a mi padre? ¿Quién es usted?

Sonríe mostrando sus dientes blancos y rectos.

—Soy Aria Olsson de Karlsson, hija de Robert Olsson y esposa de Aiden Karlsson —responde con altivez—. Somos los fundadores y primeros habitantes de New Hope.

Jadeo por la falta de aire.

—¿Es hija de un hombre que vino aquí en el año 1693? —inquiero con incredulidad—. ¿Está diciendo que tiene cuatrocientos años?

Una risa seca proviene de su garganta.

—Digamos que sí.

—Obviamente usted no es humana —afirmo—. Oh, dioses…

Me mira con una ceja levantada sin verse impresionada.

—No eres ignorante sobre New Hope.

—Investigué este pueblo por cinco años —respondo fría—. Sé lo que hay aquí, no soy ninguna tonta.

—¿Puedes adivinar qué somos realmente? —Aria sonríe.

El silencio se instala en la habitación, hay un desafío entre nosotras. Miro mi entorno y distingo lo mismo que vi al principio: pinturas de lunas llenas, lobos, símbolos celtas como el de mi amuleto…

La respuesta es tan obvia.

—Lobos... —balbuceo —. Ustedes son...

—Preferimos el término licántropo —me interrumpe Asher—. Solo los ignorantes se refieren a nosotros de esa forma.

Licántropo.

No puedo respirar.

No puedo.

No puedo.

El pánico se arremolina en mis pulmones y punzadas de terror aprietan mi pecho. Trato de levantarme, pero mi cabeza se siente pesada. Mi mundo se reduce a nada, me trajeron a su guarida de monstruos.

—Mierda... —maldice Asher.

Estoy vacía y perdida en el dolor.

Tan perdida.

—¿Arianne? —Distingo la voz de Asher en medio de la oscuridad.

Sacudo la cabeza cuando intenta tocarme. *No*. Odiaría su contacto ahora mismo, es uno de ellos.

Es un licántropo. La misma especie de ese monstruo que arruinó mi vida.

—No me toques. —Me encojo en la silla con mi voz ahogada—. Ustedes son repugnantes.

La señora Karlsson mantiene la expresión impasible. Asher me mira, su expresión está dividida entre alarma y conmoción.

—Es comprensible que pienses de esa forma —murmura Aria—. Conozco tu historia.

Las lágrimas caen como grandes gotas por mis mejillas.

—No sabe lo que hemos pasado mi familia y yo desde que ese animal mató a mi hermano.

—Claro que sí. —Aria une sus dedos sobre el escritorio—. Tu madre dejó atrás su magia y tu padre durante años ha intentado encontrar al responsable. ¿Qué me dices de ti? No puedes superar los traumas que te persiguen.

El horror se arrastra sobre mi piel.

—Tómalo con calma, mamá —dice Asher.

Su madre no se inmuta.

—Ella necesita saber quién es.

—Según usted, ¿quién soy?

—Una chica con habilidades capaz de destrozar a cualquiera. Puedes controlar la magia relacionada con la naturaleza. —Mira el collar en mi cuello—. Eres poderosa.

Mi mente se queda en blanco.

—Esto es patético —digo.

—Es cualquier cosa, menos patético —espeta alguien y entra a la habitación—. Tienes habilidades por ser hija de una druida y un licántropo.

14
ARIANNE

Un hombre alto de traje, con ojos avellana y cabello castaño, me mira fijamente. Luce imponente e intimidante. Su rostro demuestra años de experiencia y deduzco que estoy hablando con el mismísimo señor Karlsson. El padre de Asher y Andrew.

—Jamás esperé conocer a la hija de Josh Laroux. —Agarra mi mano y besa el dorso—. Soy Aiden Karlsson. Es un honor tenerte en mi hogar, Arianne.

¿Su nombre también empieza con la letra A? ¿Todos en esta familia se pusieron de acuerdo? La sonrisa que me ofrece es cálida, a pesar de mi silencio.

—Josh y yo somos amigos desde hace siglos. —Se posiciona detrás del respaldo de la silla donde se sienta su esposa—. Siempre fue un espíritu salvaje, pero con un corazón noble. Sacrificó mucho por su familia, aunque lamentablemente las cosas no salieron como él esperaba; considerando que estás aquí…

Hablan de él como si fuera una gran persona, pero yo lo considero un bastardo y mal padre.

—Nos abandonó —comento por lo bajo y dolida.

El señor Aiden destapa la botella de *whisky* sobre el escritorio y llena el vaso.

—Tomó la decisión que consideraba mejor. Hay un trasfondo, pero que tú no sabes. —Bebe un trago, mientras mi vista se posa en el anillo de oro que brilla en su dedo anular—. Esa no es mi historia para contar.

La ira crece desde la punta de mis pies.

—¿Y cuál historia es la tuya?

Piensa unos segundos antes de hablar. Su esposa y su hijo permanecen callados.

—Cuéntame cómo ha sido tu vida estos dieciocho años. Tuviste los síntomas, ¿cierto?

—¿Qué síntomas?

—Los síntomas que delatan tu naturaleza —expresa el señor Karlsson —. Nunca te enfermaste, tienes sentidos agudizados y controlas un elemento tan especial como el fuego.

Mi postura se vuelve rígida y mi boca se seca.

—¿Cómo lo sabe?

—Eres hija de Aimeé y de Josh. —Apoya su cadera contra el marco del escritorio—. Eso te convierte en una mezcla de ambos: licántropo y druida.

El frío horror se desliza sobre mi mente y el dolor abre mi cabeza como una lata de atún. Yo sabía que no era una persona normal, pero no me esperaba esto. He odiado todo lo relacionado con estas criaturas por cinco años. ¿Ahora soy una de ellas?

—No… —Jadeo—. Eso es imposible.

Mi corazón golpetea y sangra. No quiero escuchar más, no quiero.

—Tu madre, al ser descendiente de los celtas, te ha transmitido sus habilidades —añade la señora Karlsson—. Y tienes el linaje de un licántropo en tu sangre.

No respiro.

No respiro.

No respiro.

Empiezo a tartamudear y me callo, tratando de asimilar las consecuencias de su cruel afirmación. Estoy sorprendida momentáneamente, confusa, y ruego haber escuchado mal.

Por favor, que no sea real.

—Respira, Arianne. —Asher me habla de nuevo—. Sé que es abrumador, pero te prometo que no es tan malo como crees.

Mi rostro está empapado a causa de las lágrimas. ¿No es malo? Dioses, he soñado con arrancarles la cabeza a esos monstruos. Me niego a ser uno de ellos. Me niego rotundamente.

—Soy druida y licántropo como ustedes. —Me río sin una pizca de emoción—. ¿Están diciendo que los humanos no son la única raza en el mundo?

—El mundo no es lo que siempre aparenta, Arianne —contesta el señor Karlsson—. Hay cosas desconocidas ahí afuera a las que deberías temer.

Me limpio los ojos con el dorso de mi suéter.

—¿También existen los vampiros?

—Sí existimos los licántropos, ¿por qué no ellos? —dice Asher.

Respiro profundamente.

—¿Qué sigue? —continúo—. ¿Hadas y gnomos?

—Sí, existen. —Asher me mira con diversión esta vez—. Y no lucen como Tinker Bell, ni reparten polvos de hadas a los niños como enseñan a los pequeños en las películas. Son seres crueles que disfrutan hacer sufrir a los humanos si se involucran en su mundo. Ellos no enseñan el amor, pero sí fomentan el odio.

Levanto una mano interrumpiéndolo.

—Demasiada información.

La señora Karlsson acepta el vaso de *whisky* que le tiende su marido.

—Necesitamos informar a tu padre que estás aquí —dice ella después de beber.

—Vine al pueblo por mi hermano.

Aiden libera un suspiro.

—A tu hermano lo declararon muerto —recalca, y duele—. ¿O me he perdido alguna parte de la historia?

Clavo mis uñas en las palmas de mis manos.

—Sin cadáver no hay muerto. Lo encontraré como sea.

Nadie discute.

—Pocos saben de tu existencia. —La madre de Asher suena asustada—. Hemos sido leales a tu padre y él debe saber que estás aquí lo antes posible.

¿Hará alguna diferencia hablar con él? Sí. Puede explicarme sus cartas y entender su pasado con mamá, pero no seré sonrisa y felicidad cuando lo vea. Mi resentimiento es enorme.

—¿Por qué mi padre no puede estar con nosotros? —cuestiono.

—Solo él puede responderte esa pregunta —dice Asher.

Restriego las manos por mi rostro cansado.

—¿Qué hay de Theo?

El señor Karlsson golpetea un dedo en el borde del vaso.

—Tu padre se encarga de eso, siempre se ocupó de sus hijos. —Su máscara estoica se desvanece y sus ojos reflejan tristeza—. Sé que no conoces nada de él, pero tienen oportunidad de recuperar el tiempo perdido.

Ya no soporto estar cerca de estos individuos que actúan como si me conocieran. Necesito estar sola para superar esto y seguir adelante por mi cuenta.

—No quiero nada de ese hombre. —Me deslizo fuera de la silla—. No tuvo la decencia de acompañarnos cuando atravesamos los momentos más difíciles. No significa nada en mi vida.

Intento salir del despacho, pero Asher bloquea la puerta demasiado rápido. Doy un grito ahogado cuando choco contra su duro pecho y levanto la mirada a sus ojos. Parece como si viera a través de mí, soy consciente de la forma que exhala y de cada uno de sus suspiros.

Es abrumador.

Retrocedo, sintiéndome pequeña y perdida ante su escrutinio.

—Te quedarás aquí hasta que tu padre regrese —informa el señor Karlsson—. Mi hijo te mostrará tu habitación.

Una ola de vértigo me sacude.

—¿Me retendrán aquí? —pregunto, sin poder creérmelo—. No pueden hacer esto.

Los labios de Asher se curvan en una lenta sonrisa.

—En el bosque demostré que podemos hacer lo que sea para mantenerte segura.

Le dedico una mirada sucia y su sonrisa aumenta.

—Te asignaremos una habitación para que estés más cómoda —expone Aria—. Podrás irte si tu padre lo cree conveniente.

Aprieto mis dientes y mis puños. Complicaré las cosas si pongo más resistencia. Lo mejor es ceder y pensar en un plan de escape, no me quedaré aquí si deseo mantener la poca cordura que me queda.

—¿Algo más? Me gustaría descansar.

Aiden observa expectante entre los dos.

—Asher, acompáñala —manda.

La puerta se desbloquea con un clic y abandonamos la oficina. Pasamos por el vestíbulo mientras busco otra salida. Las ventanas son una buena opción, pero estoy jodida si mi habitación queda en el segundo piso.

—Siento que mi cabeza está a punto de reventar —comento—. Esto es una pesadilla.

—Comprensible —dice Asher.

—Es difícil digerir lo que descubrí. —Me detengo en una esquina—. Mi padre es licántropo, cazador, lo que sea. —Niego con la cabeza—. ¿Qué hay de mamá? Resulta que es una druida.

Asher detiene sus pasos y se gira para mirarme.

—Intenta no pensar mucho en el tema esta noche, necesitas descansar.

¿Cómo podría olvidarlo cuando estoy tan horrorizada? Quiero gritar hasta que mis pulmones colapsen.

—Me trajiste a una manada de lobos —escupo. Apenas puedo respirar por la furia que me sofoca—. ¿Recuerdas que uno de ellos mató a mi hermano?

Un músculo se mueve en su mandíbula.

—Mi familia no tiene nada que ver con el asesinato de tu hermano —afirma con tensión—. A diferencia de todas las historias absurdas que probablemente oíste sobre nosotros, somos los más interesados en encontrar al monstruo que mata humanos.

—Sí, claro.

Nos detenemos frente a una puerta y toma algunas inhalaciones para calmarse, se nota que mi actitud lo está molestando.

—No tengo idea de cuántos días tardará tu padre en venir —se limita a responder y me abre la puerta—. Descansa, Arianne.

Mi mano se curva alrededor de su brazo antes de que se vaya. Mi pecho se calienta, una sensación de hormigueo baila a lo largo de mi piel al sentir su contacto. El calor que emana de su cuerpo es relajante, pero también me pone a la defensiva.

—¿Piensas que me quedaré aquí como una pequeña chica sumisa mientras espero a mi padre? No me conoces en absoluto —cuestiono entre risas incrédulas—. Hui de mi madre porque quiso retenerme y no permitiré que unos extraños hagan lo mismo; no soy una prisionera.

Soy muy consciente de cada fibra donde nos tocamos: mis manos en su pecho, su cuerpo acorralándome contra la puerta y el sonido de su corazón.

Puedo escucharlo.

—Adelante, haz el intento de huir —dice, su voz ronca—. Pero ten en cuenta que te encontraré.

Me lamo los labios, luego trato de tragar para aliviar mi garganta reseca.

—¿Estás amenazándome, Karlsson?

La diversión brilla en sus ojos.

—Tómalo como quieras, Laroux.

Enreda un mechón de mi cabello suelto entre sus dedos y me da espacio. Lo miro atónita mientras se retira sin echarme un segundo vistazo, es difícil pensar cuando él está cerca. ¿Por qué me vuelve tan tonta? Dioses, voy a vomitar.

Niego con las mejillas rojas e ingreso a la habitación. Tengo calor, necesito un baño de forma urgente. ¿Cómo apaciguaré lo que me hace sentir? Soy un incendio. ¿Por qué me afecta tanto?

Observo la cama para distraerme. Su tamaño abarca más de dos personas, las sábanas blancas son de seda y tiene cinco almohadas del mismo color. Hay una gran ventana que me enseña la luna y el bosque. Estoy en el segundo piso como era de esperarse y será difícil escapar. Corro el riesgo de ser atacada por otra bestia, pero el miedo no me detendrá. Encontraré mi auto y regresaré a la cabaña con mis amigos. Al carajo con los Karlsson, puedo sola.

Arranco las sábanas de la cama y me aseguro de atarlas en un fuerte nudo alrededor de la barandilla. Me cercioro de que sean resistentes y queden colgando lo suficientemente bajo para poder bajar.

—Tú puedes, Arianne —me aliento.

Cuento hasta cinco y sin pensarlo dos veces, empiezo a impulsarme hacia abajo con ayuda de la tela. Gracias a los dioses la sábana es resistente y la altura no me asusta. Hago una mueca porque mis manos se queman, pero no me detengo. El sudor recorre mi piel cuando al fin puedo pisar el suelo, y luego corro.

Me muevo rápidamente entre los árboles y arbustos con la respiración agitada. Fuertes chasquidos de madera hacen eco detrás de mí. Algunas ramas me lastiman los brazos y pies. Sin embargo, nada me frena. Tal vez es lo más estúpido que haya hecho, pero no hay vuelta atrás. No me quedaré a esperar a mi *papi*, mucho menos permitiré que se interpongan en mi camino.

Entonces oigo un gruñido animal y maldigo. Una bestia salvaje sale de las sombras y grito tan fuerte que probablemente se escuchó hasta en China. Toma la forma que desprecio: dientes afilados, orejas puntiagudas, garras, cola y radiantes ojos amarillos que me provocan escalofríos. Es enorme. Su pelaje negro azabache me recuerda a cierto idiota que confronté hace minutos.

Debería estar asustada, pero él no me intimida.

—¿Asher? —pregunto con las manos en alto y muy quieta.

La única respuesta que recibo de su parte es un gruñido y lo tomo como un sí. Sus ojos advierten que, si vuelvo a moverme, no tendré ninguna oportunidad de escapar. *Tu huida ha sido un éxito, Arianne. Muy inteligente.*



Doy vueltas en la habitación con la rabia agitándose dentro de mí. Tengo ganas de agarrar ese lindo florero y romperlo. Fui una estúpida por creer que la salida de esta mansión sería fácil, estoy atrapada hasta que mi padre regrese y debo resignarme.

Tonta Arianne.

Asher se reúne conmigo cuando estoy mordiéndome las uñas. Luce como el chico más caliente que he visto en su forma humana. Exuda una tranquilidad amenazante y sus labios se curvan en una sonrisa burlona.

—Creí que eras más inteligente —comenta recostándose contra el marco de la puerta—. ¿Pensabas que podrías huir de un territorio licántropo? Te recuerdo que la Fortaleza cuenta con cámaras en cada rincón y tu olor…

—¿Qué? —lo incito—. ¿Qué hay con mi olor?

Se acerca y me pasa los nudillos por la mejilla. Un toque suyo es suficiente para que mi pulso se vuelva frenético y lo peor es que no quiero apartarlo, me gusta cuando me toca.

—Hueles increíble, Arianne. —Su voz es como la seda en mi piel—. Podría encontrarte en cualquier parte con ese aroma, me vuelves loco.

Mis mejillas se calientan y aparto los ojos. Si supiera que me siento de la misma forma…

—¿Por qué insistes en retenerme? Déjame ir, Asher.

Lo miro horrorizada mientras se tumba en la cama con los brazos cruzados detrás de su cabeza. ¿Y este fanfarrón qué?

—Ya te explicamos que no podemos hacer eso —expone—. Eres inestable y poderosa.

Recuerdo la bombilla que reventé en el baño, y la capacidad de utilizar el fuego cuando mis emociones son muy tormentosas.

—Nunca dañaría a nadie.

—No queremos correr ningún tipo de riesgo. Lo correcto es mantenerte vigilada y ayudarte. —Me guiña un ojo—. Trabajaremos en equipo.

—¿Trabajar en equipo?

Asher bosteza.

—Ajá, me oíste bien. Mi familia y yo tenemos a un sospechoso por los crímenes.

La tensión me hace mirarlo fijamente y sentarme a su lado en la cama.

—¿Qué has dicho? —pregunto—. ¿Quién es el sospechoso?

Toca la punta de mi nariz con su dedo.

—Ese tema lo dejaremos para mañana porque no quiero ocasionarte otro colapso. —Se levanta—. Prepara tus preguntas y las responderé con mucho gusto cuando estés lista. Buenas noches, bonita.

Miro el techo cuando me otorga privacidad y suspiro. Necesito verle el lado positivo a este giro inesperado. Tal vez no será tan malo trabajar con los Karlsson, pero esa vocecilla me recuerda quiénes son.

Licántropos.

La especie que más repudio en este mundo.



15

ASHER

Ya no hay sonrisas cálidas o miradas tímidas. La hostilidad reemplazó sus gestos dulces y cualquier signo de amabilidad desapareció cuando supo quién soy realmente.

Un licántropo.

El tipo de criatura que arruinó su vida y siente un profundo rechazo hacia nosotros. No debería importarme, pero lo hace. Hay una conexión entre nosotros que me impulsa a estar cerca de ella, es ridículo lo mucho que deseo protegerla y ayudarla. La pequeña Laroux despierta mi instinto más sobreprotector.

Me ofrecí a ser parte de su viaje en la búsqueda de pruebas. Ella es ingenua, impulsiva e ignorante a varias cosas de este mundo. Muchos podrían usar esas debilidades en su contra y no pienso permitirlo.

Seré su guía el tiempo que permanezca en New Hope.

No la dejaré sola.

Quiero ganarme su confianza y demostrarle que estoy siendo sincero. Mi familia sería incapaz de lastimarla como lo hizo ese monstruo, no somos su enemigo.

Arianne no puede disimular el hambre que tiene por información. Decirle que conozco su historia fue suficiente para atraerla como una hormiga al pastel y estoy seguro de que hay alguien ahí afuera que usará la misma táctica para que caiga en la trampa.

Su madre le mintió por razones que temo descubrir. Arianne es druida y licántropo. ¿En qué podría perjudicarle? Son partes de ella que puede controlar si aprende. Mi familia lo logró durante siglos. ¿Por qué Aimeé Lane no hizo el intento?

—Cierra la puerta —solicita papá.

Sigo su orden mientras lo veo sentado en su escritorio con la camisa de su traje arrugado y el estrés tallado en su rostro. Me pregunto cuándo decidirá tomarse un descanso, el hombre no lo ha tenido en años. Debería ir a alguna playa con mamá cuando al fin logremos develar el misterio del asesino.

—¿Es sobre Arianne? —inquiero.

Une las yemas de sus dedos en un aire pensativo, sus cejas oscuras se elevan.

—Sí, pero también hay un asunto que quiero hablar contigo y Ashton.

La puerta de la oficina vuelve a abrirse y entra mi hermano con el rostro inexpresivo.

—¿A qué se debe esta agradable reunión? —Ashton bosteza—. ¿No pudo ser mañana?

Me siento en la silla con las piernas estiradas y Ashton se mantiene de pie; estamos en problemas.

—¿Qué sucede? —insto de nuevo.

Papá mira entre los dos.

—Hay grabaciones de ustedes muy cerca del territorio Persson. —Se dirige a Ashton y su tono es una de sermón—. Tú fuiste visto más de una vez y quisiera saber qué demonios buscan. Y más vale que digan la verdad.

Joder… fuimos tontos al pensar que mi padre no lo notaría. El semblante de Ashton es serio cuando responde.

—Alicia Keller está desaparecida desde hace más de un mes. Su familia asegura que tenía cita con un desconocido el sábado veinte de marzo. Salieron juntos, pero ella nunca apareció. Hay carteles de ella en cada rincón del pueblo porque aún no fue encontrada muerta, como las demás víctimas.

Papá asiente.

—Sospechan de los Persson. —Asume.

Es mi turno de hablar.

—Los Persson tienen especial fascinación por mantener vigilado a una pequeña tienda de la manada. Es como si alguien estuviera ahí y sospechamos que se trata de Alicia.

—¿Por qué no pidieron mi ayuda antes? —pregunta papá.

—Eres muy… correcto y si los alertamos trasladarán a Alicia —dice Ashton—. Pensamos que actuar en secreto sería mejor.

Mi padre empuja su silla y se frota la mandíbula.

—Soy la máxima autoridad de este pueblo y si conocen la posible ubicación de una víctima debieron acudir a mí en primer lugar —masculla molesto—. Pude conseguir una orden de allanamiento en menos de cinco minutos y desmantelar cualquier delito de los Persson.

—¿Pudiste? —indago.

—Esta mañana envié a dos oficiales y no encontraron absolutamente nada en la manada. Rebuscaron hasta el último rincón y no había nadie en contra de su voluntad. Sin rastros de mujeres como siempre.

Ashton gruñe.

—¿Ves por qué no fue buena idea involucrarte? Estoy seguro de que Alicia fue trasladada a otra parte, debimos ir personalmente.

—¿Y darles más motivos a los Persson para atacarnos? —sermonea papá—. Tenemos que ser discretos y hacer las cosas bien. Me enteré que Simon y Aulus se enfrentaron esta mañana.

Ashton juega con un bolígrafo del escritorio.

—Pronto se darán cuenta de que está mal apoyar a ese tirano —murmura mi hermano.

—Seguiremos con la búsqueda de Alicia y no le quitaremos el ojo a los Persson —manifiesta papá con la vistaen mí—. Hay algo que necesito saber, Asher.

—¿Uhm?

—La hija de Josh. ¿Qué pasa con ella?

Mi corazón se detiene unos latidos.

—Intento ayudarla —respondo.

Mi hermano se echa a reír.

—¿Solo eso?

—No puedo explicar con exactitud cómo me siento cuando estoy cerca de ella, pero quiero ayudarla. Es peligroso que esté sola —expongo—. Dijo que cumplió dieciocho años hace semanas. ¿Sabes lo que eso significa?

—Cambiará de forma pronto. —Mi padre vuelve a sentarse—. Y no es mi única preocupación hacia la hija de Josh. He visto a Aimeé quemar una aldea hace años con un simple parpadeo, Arianne es igual de poderosa o incluso más, al ser una híbrida.

Maldita sea. No he conocido a nadie que sea licántropo y druida a la vez.

—Me mantendré cerca de ella y le mostraré cómo funciona nuestro mundo. Es evidente que no tolera lo que somos y debo ayudarla a entendernos.

—Su sed de venganza es peligrosa —prosigue papá—. Mantenla vigilada o estaremos en serios problemas, Aimeé no fue sincera con ella por razones fuertes.

Me pongo recto en la silla, Ashton escucha en silencio y sin hacer comentarios.

—¿Qué tipo de razones?

—No lo sé con exactitud, pero sí estoy seguro de algo. Aimeé jamás haría algo sin ninguna justificación. Es la mujer más cautelosa y honesta que he conocido. Adora a su hija —su tono baja—. Si Arianne vino al pueblo significa un mal presagio y debemos permanecer alertas.



ARIANNE

Despierto entumecida al día siguiente. Mi cabeza sigue confundida mientras observo el techo con el pecho adolorido, este malestar aumenta a medida que me pierdo en mis pensamientos.

Quiero llamar a mamá y gritarle que conozco sus secretos. ¿A esto le temía? Estoy resentida y no por los descubrimientos. Me duele que haya omitido esta información durante dieciocho años. ¿Cómo lograré lidiar con mi vida ahora?

Tengo dos naturalezas, soy druida y licántropo.

¿Ahora qué haré? ¿Seré un animal que cambia de forma cuando aparece la luna llena? No estoy lista y dudo que lo esté en mucho tiempo. Asher asegura que no es malo, pero los Karlsson crecieron con este conocimiento. Yo no.

La tristeza me invade cuando recuerdo que los únicos que pueden ayudarme a saber más son los licántropos.

Sigo quieta, inanimada, cuando la puerta se abre y entra Andrew. Aparece en mi campo de visión sonando los dedos en mi cara. Su sonrisa derretiría a cualquiera, pero me siento tan indiferente en su presencia.

—Buenos días, corazón. —Su voz tiene el mismo toque de alegría que escuché anoche, como si nada estuviera mal en el mundo—. Fuimos más temprano por tus cosas en la cabaña de tu amiga.

Me pongo recta inmediatamente con la postura rígida. ¿Cómo se atreven a disponer de mis cosas?

—¿Por qué harían eso? No me quedaré aquí demasiado tiempo.

Andrew se sienta en la cama con una almohada en su regazo. Es tan guapo, su belleza es angelical; nunca conocí a nadie con su atractivo.

—Te lo explicaré con un diccionario si es necesario —dice en tono juguetón—. No puedes estar sola por ahí, menos cuando eres hija de Josh Laroux y parte de nosotros.

La tensión enrolla mi cuerpo.

—No soy parte de ustedes.

Andrew me da una expresión fastidiada.

—Repítelo hasta que te lo creas —murmura, poniéndose de pie—. No hará más fácil que ignores tu realidad, corazón.

—Me llamo Arianne.

Pone los ojos en blanco.

—Muy bien, Arianne. Deberías entender que no somos los malos aquí. Si quisiéramos verte muerta, ya lo estarías. Anoche te salvé la vida de ese oso. De nada, por cierto.

Se me seca la boca. ¿Por qué no lo deduje antes? El cabello blanco lo delata.

—Oh, *wow*… gracias. No lo vi venir.

Supongo que no todos son unas bestias salvajes que matan a niños inocentes.

—¿Cómo lo verías? Fui jodidamente veloz. —Se echa a reír—. No podía permitir que una cosita linda como tú muriera tan joven.

Sonrío mientras me ruborizo. Andrew no es desagradable, ciertamente.

—Gracias de nuevo.

—No es nada. Termina tu baño y búscanos en el comedor, que te espera el desayuno.

La conversación de anoche me agotó y mi energía aún no se recargó para enfrentarlos.

—¿Puedo desayunar aquí? Soy tímida.

Andrew me tiende una sonrisa con dientes brillantes.

—Por supuesto, corazón. Como prefieras. —Se encamina a la puerta—. Traeré una bandeja para ti.

—Eso sería genial.

Me guiña un ojo antes de retirarse y me levanto. No es propio de mí rendirme tan fácilmente, necesito verles el lado positivo a las cosas. Ya no estoy en la oscuridad como antes y presiento que me acerco a la verdad sobre Theo. Encontraré su cuerpo.

Sacudo la cabeza cuando veo mis maletas en una esquina. ¿Cómo Andrew logró convencer a Lily y Ethan?

Diez minutos después, termino mi baño y me envuelvo en una toalla. Las gotas de agua caen por mi cabello mientras voy a la habitación para vestirme. Estoy a punto de abrir mi maleta cuando una voz ronca habla:

—Traje tu desayuno.

Doy un grito ahogado y sostengo con fuerza la toalla alrededor de mi cuerpo. Asher está parado en la puerta con una bandeja de comida. Se detiene en seco al verme semidesnuda y sus ojos avellana se agrandan.

—¿Qué demonios? —exijo con voz chillona—. ¡Deberías tocar antes de entrar!

Se fija en mi rostro ruborizado y su boca se curva en una sonrisa. Sin decir una palabra, se gira y sale de mi habitación. ¡Imbécil! Me quedo en *shock* con mi cuerpo tembloroso, avergonzada, vulnerable y enojada.

Dioses…

Rápidamente elijo ropa cómoda, porque volverá pronto. Me aseguro de estar bien seca y peinada. Ato los cordones de mis zapatillas y después abro la puerta. Asher sigue de pie ahí sin disimular la diversión. Se ve

increíblemente apuesto con el cabello negro alborotado y los botones de su camisa desabrochados que enseñan su amplio pecho.

Lo miraría más de cerca si no estuviera tan avergonzada por ser atrapada casi desnuda.

—Andrew me informó que no querías desayunar con los demás.

Hago un ademán para que pase y acepto la bandeja.

—Uh… bueno. No los conozco y prefiero ser precavida.

Sus hombros se tensan.

—¿Cuántas veces debo repetirte que no vamos a lastimarte?

Me ubico en la cama con la bandeja en mi regazo. El desayuno consiste en pan tostado con mantequilla y café caliente. El pote de frutas trae de regreso la tristeza que intento reprimir. Extraño a mamá.

—Considerando todas las cosas que he pasado por culpa de un licántropo, no habrá palabras suficientes que me relajen en presencia de ustedes.

—Lamento mucho que hayas pasado por ese evento tan horrible. Ni siquiera puedo imaginar lo que se siente.

Mi risa es agria.

—Jamás podrías.

Un ceño fruncido oscurece su rostro.

—Mi familia es fundadora de este pueblo —responde mordaz—. Durante siglos buscamos el bienestar de sus habitantes, mi padre se postuló como alcalde y se desvive por las personas. ¿Crees que lo arruinaríamos? Eso implicaría revelar el secreto que tanto hemos luchado por ocultar.

Una parte de mí sabe que tiene razón, pero me niego a confiar ciegamente.

—El asesino ensució el apellido de mi familia. —Asher coge un pedazo de fruta del pote cuando no contesto—. Supongo que escuchaste sobre nuestra reputación.

Mastico la tostada con mantequilla y asiento.

—Sí.

—Mi padre es el alcalde corrupto que obtiene todo gracias al dinero y yo… —Inclina la cabeza como si buscara las palabras adecuadas—. He sido acusado de los asesinatos que ocurrieron.

Muerdo otra tostada con mis ojos bien atentos a él.

—Uh… ¿Te refieres a tus novias muertas?

De acuerdo, eso fue directo. La mirada de Asher no contiene ni una pizca de emoción.

—¿Qué más has oído de mí, Arianne?

Me encojo de hombros.

—Que eres un completo cretino.

Niega con la cabeza y suelta un suspiro de frustración.

—¿Te asusta lo que represento?

Bebo el café.

—¿Crees que tú me asustas? Por favor, he visto y presenciado cosas peores.

Me estudia con una expresión ilegible.

—Mmm… —dice con aparente burla—. Creí que estarías en la cama y llorarías por lo que eres.

Mis dientes rechinan.

—No me conoces.

—No es necesario que te conozca, eres más transparente que el cristal. —El colchón se hunde con su peso cuando se sienta a mi lado—. Veo la negación en tu rostro, Arianne. Es una pena que no puedas hacer nada para cambiarlo, simplemente es imposible renunciar a esa parte de ti.

Sus palabras son suficientes para encender mi irritación y dejo a un lado la bandeja de comida. Ya no tengo apetito.

—¿Y pretendes que lo acepte con una gran sonrisa? No pasará.

—Lo sé, pero pienso que tu esfuerzo por mantenerte en la negación es inútil. No cambiará nada.

—Tu opinión no me importa, Asher.

En su rostro se dibuja una sonrisa.

—Supongo que tampoco te importa lo que tengo para decirte.

Trata de levantarse, pero mi mano en su codo lo detiene.

—¿Qué cosa?

—Mmm…

—¿Mmm qué? —presiono—. Dime a qué viniste.

Él baja la cabeza y su olor invade mis sentidos: huele a cítricos combinados con menta y aire fresco.

—¿Cuál es la palabra mágica?

Me trago la onza de orgullo y enojo.

—Por favor…

Mis facciones se endurecen mientras observo su rostro presumido. La sonrisa resplandece en sus labios húmedos. Por un segundo me pregunto cómo se sentirían rozando los míos y el pensamiento me avergüenza al instante. ¿Qué me pasa?

—Bien. —Se ubica de nuevo a mi lado—. Sé que tu principal propósito es encontrar el cuerpo de tu hermano. Leí informes donde fue declarado muerto, pero nunca encontraron nada que lo confirme.

Me vuelvo rígida por sus palabras.

—Creen que el animal devoró cada parte de él —susurro con tristeza.

La habitación permanece en silencio por varios segundos.

—Si las autoridades no consiguieron nada, podríamos recurrir a otro tipo de recursos.

Parpadeo varias veces, considerándolo.

—¿De qué recursos hablamos?

—Bueno… —Asher hace una pausa—. Videntes, adivinas y oráculos. Son personas que vivieron durante años en New Hope y están al tanto del mundo sobrenatural. Todo es posible.

Siento cómo me invade una emoción inesperada.

—Eso sería increíble.

Apunta la bandeja.

—Termina tu desayuno y hablaremos con más detalles después, es mi primera condición.

Engullo con más ganas el resto de las tostadas.

—¿Habrá más condiciones?

Una ceja oscura se alza con diversión.

—Oh, por supuesto que sí. —Camina hasta la puerta—. Te veo después, bonita.

Casi escupo el café mientras lo veo irse y me quedo muda. No aprecio el apodo, pero en sus labios suena lindo. Me encojo ante la ridiculez y ruedo los ojos. ¿Qué carajos sucede conmigo? Salgo de la habitación con la bandeja vacía en manos cuando termino el desayuno, intimidada por deambular en estos pasillos sin fin. La mansión gigantesca me hace echar de menos la cabaña que compartía con mamá. Me asusta rozar las artesanías y romperlas por accidente, cualquier objeto aquí vale miles de dólares.

Busco la cocina sin tener la mínima idea de dónde está. Paso por un inmenso salón donde veo a dos chicos muy guapos. Uno es rubio y el otro

de cabello oscuro, lucen de mi edad. ¿Familiares de Asher? No hay dudas de que sí.

—Mira a quién tenemos aquí —comenta el rubio y puedo ver el júbilo en sus ojos avellana—. Estaba ansioso de conocer a la chica que alborotó a mi familia.

Da un paso cerca de mí, pero me aparto otro centímetro. El chico de cabello oscuro mantiene un semblante apático y aburrido. Él me hace sentir incómoda e inquieta. ¿Acaso todos los Karlsson tienen el poder de intimidarme?

—¿No planeas presentarte? —pregunta el rubio entre risas—. Vamos, no mordemos a menos que tú lo desees.

Su declaración me hace sonrojar. Qué idiota.

—Soy Arianne.

Agarra mi mano en un movimiento inesperado y deposita un beso en el dorso.

—Hola, Arianne. Soy Axel y el amargado de aquí es Ashton. Bienvenida a la familia.

—Gracias —murmuro y aparto mi mano de su alcance.

—Mi hermano Asher dijo que te daría un *tour* por la casa. —Axel me guiña un ojo—. Ya marcó territorio. ¿Qué piensas, Ashton?

El antipático levanta una sola ceja en respuesta.

—Que dejes de perder el tiempo, tenemos mejores cosas que hacer.

Esa es su última frase antes de que suba las escaleras sin dirigirme otra mirada. Cierro los puños a mis costados con indignación. Ashton definitivamente es el más imbécil de todos sus hermanos. Me da la sensación de que odia al mundo en general.

—El apodo de amargado le queda muy bien —digo.

Axel se ríe a carcajadas.

—Él es así con todos nosotros, no lo tomes personal. —Pone una mano en mi hombro y caminamos juntos—. Vienes de Chicago, ¿eh?

—Sí, vivo allí con mi madre.

—¿Qué sucedió con ella? Está bien si no quieres responder.

—No te preocupes —farfullo—. Vine a New Hope porque me cansé de los secretos, ya que ella nunca me dijo lo que soy.

—Licántropo como nosotros. —Ríe Axel—. ¿Cuántos años tienes?

Rodeo mi cintura con mis brazos.

—Dieciocho.

Nos detenemos en la cocina y deja la bandeja en el fregadero.

—Si no sabías nada es porque no cambiaste de forma. ¿Cómo es posible? Nadie se resiste al llamado de la luna.

Me congelo conmocionada y horrorizada. Mi pecho se siente como si hubiera sido azotado. Había ignorado esa parte importante.

El llamado de la luna…

—Yo…

—La estás asustando, idiota. —Asher irrumpe en la cocina—. ¿Puedes dejarnos a solas?

Axel levanta las manos en señal de paz.

—Olvidé lo sobreprotector que eres cuando alguien te interesa. —Nos mira con una sonrisa—. Buena suerte con él, Arianne. Es un grano en el culo.

Asher apunta la puerta.

—Fuera.

—Uy... Tengan un buen día.

Me sostengo a una mesa para calmar mi respiración. No me imagino siendo un animal monstruoso, no quiero ser una de ellos.

—Hey… —Asher me sirve un vaso de agua—. Respira, solo respira.

Acepto el vaso con las manos temblorosas.

—¿A qué edad cambiaste de forma? —pregunto y tomo un trago de agua.

—Dieciocho —responde con naturalidad—. Todo licántropo cambia a esa edad.

Hago un gran esfuerzo para no retorcerme a causa del pánico. Eso quiere decir que yo también…

—Oh, dioses…

Sus ojos son ilegibles y pone el vaso que usé sobre la mesa.

—Ya llegaremos a esa parte. Ahora permíteme mostrarte los alrededores. —Hace un ademán con la mano y salimos de la cocina—. No quiero que te ofusques con tanta información. Sé que te cuesta digerirlo y sería peor si te enteraras de golpe.

—No le veo sentido cuando nada cambiará los hechos.

Las esquinas de su boca se inclinan en una sonrisa.

—Ya nos estamos entendiendo.

Asher me enseña el comedor, la sala, el gimnasio, las habitaciones más importantes de la casa, pero lo que más me gusta es la preciosa biblioteca. Mi corazón agradece el toque de confianza. No me trata como si fuera una extraña.

—Muchos consideran lo que somos como una maldición. —Asher toca un viejo libro—. Otros lo ven como una bendición, un gran don que fue otorgado por los dioses hace milenios.

El olor a libros y tinta trae una sonrisa a mis labios. Estoy en un paraíso compuesto por estantes altos que solo he visto en películas. Hay títulos que amo con mi vida: obras de Shakespeare, Agatha Christie, Stephen King, Jane Austen, Margaret Atwood y más. También hay pergaminos y grimorios.

—Cuéntame la parte de la maldición —expreso, acercándome al estante que marca el género fantástico.

Escucho la risa de Asher a mi espalda.

—Hay varias versiones, pero la principal es que fuimos maldecidos por la diosa Luna y como consecuencia cambiamos de forma cada vez que aparece en el cielo durante las noches. Otras teorías afirman que el séptimo hijo nacido en una luna de sangre heredó esta extraña genética y lo transfirió de generación en generación. —Asher suena entretenido—. Oh, también está la ridiculez de que una mordida de licántropo infectó a muchos hace siglos. No hay un origen exacto.

Lo miro sobre mi hombro.

—¿Qué hay de ti?

—Genética, al igual que mis padres y mis hermanos —contesta, apoyándose contra un estante—. Somos licántropos auténticos de sangre pura.

—¿Y yo qué tipo de licántropo soy?

Asher se frota la mandíbula.

—Al poseer dos naturalezas, te conviertes en una híbrida de druida y licántropo.

—Nunca estuve enferma —reflexiono—. Hubo veces donde sentí que podía escuchar las conversaciones de personas que se encontraban a una larga distancia.

Asher asiente.

—Tarde o temprano despertará tu forma lobuna.

Mordisqueo mi labio inferior.

—¿Cómo mi madre pudo evitar que sucediera? Hubo tantas noches de luna llena.

—Eres joven aún, pero pronto la luna te llamará y tú acudirás a ella.

—Dioses…

—No te preocupes, tienes tiempo para prepararte.

—Vaya, gran consuelo.

Trato de alcanzar un libro, pero está demasiado alto. Cuando estoy a punto de rendirme, alguien más hace el trabajo por mí y tartamudeo como una tonta debido a su cercanía. Su pecho se presiona contra mi espalda, su esencia me rodea y mi corazón late con fuerza palpable. El calor se acumula a través de mi cuerpo como lava y es increíble, me encanta lo peligroso que se siente. Me encanta sentir a Asher cerca.

—Aún no escuchaste la parte más interesante de ser un licántropo —susurra en mi oído. Su aliento acaricia mi nuca.

—¿Cuál? —balbuceo sin mirarlo.

El libro es colocado en mis palmas húmedas.

—La luna es lo suficientemente perversa para destinarnos a nuestras compañeras en el momento oportuno. —Se aleja y mi cuerpo sufre su pérdida—. Pero esa es otra historia que no te gustará escuchar.

Me volteo y abrazo el libro.

—¿Por qué?

Su sonrisa es irónica.

—Mi intuición lo sabe —dice y cambia de tema bruscamente—. Salgamos de aquí, te mostraré el bosque.

16
ASHER

No presiono porque su reacción no será ligera. Al contrario, ella explotará como una bomba nuclear si le cuento todas las cosas que pienso de su regreso al pueblo. ¿Puede sentir lo mismo que yo? ¿La manera en que los latidos de nuestros corazones se acompañan en cada bombeo? ¿La reacción de su cuerpo? ¿El sonrojo de sus adorables mejillas? ¿Y cuando muerde su labio mientras me mira?

El destino la trajo a New Hope nuevamente. Sé lo que está sucediendo, pero no puedo admitirlo en voz alta. Ella huiría en casos extremos y perderé cualquier progreso que he logrado. Al menos ya no se encoge cuando le hablo y su confianza se eleva poco a poco.

Arianne es una criatura frágil en estos momentos y quiero tratarla con delicadeza porque me aterra romperla. Anoche pude darme cuenta de que su amuleto es de protección, un escudo que oculta su esencia del resto. Mi lobo no logró reconocerla por esa razón.

Su madre se encargó de dormir el licántropo que hay en ella con algún hechizo y no me sorprendería. Es una druida poderosa y respetada. Mi padre ha dicho que la señora Lane tiene años de experiencia. Hacer un conjuro que duerme el lado licántropo no le resultaría complicado, cuando tiene todos los medios gracias a la magia.

—¿Cuándo crees que podré ver a las personas que mencionaste más temprano? —Arianne rompe el silencio—. Los videntes y oráculos.

Toco el tronco de un viejo árbol roble. Sus ramas son abundantes al igual que el follaje. Mamá mencionó que tiene casi cien años y es nuestra posesión más preciada, venir aquí para pensar es relajante.

—Primero debo organizar el encuentro —le explico—. Son muy selectivas cuando ofrecen sus servicios.

—¿Llevará mucho tiempo?

Le indico que se siente a mi lado y lo hace no antes de dudar. Ella no bajará la guardia conmigo muy pronto. Será un trabajo duro ganarla, pero no me rindo con facilidad. Nunca.

—El que sea necesario. —La miro.

Sus hermosos ojos verdes combinan con el ambiente, tan puros y llenos de vida como las hojas en verano.

—Estoy muy cansada de esperar.

—Un par de días no es nada en comparación con cinco años —expongo —. Paciencia.

Tira un hilo suelto de su suéter.

—¿Qué hará exactamente la persona que nos ayude?

Mi cabeza descansa en el tronco y observo el cielo con un suspiro.

—¿Sabes lo que es un vidente?

—Un poco.

—Un poco —repito—. Hacen predicciones, encuentran elementos ocultos y desconocidos sin ninguna explicación científica. Sus conocimientos se basan en la magia, Arianne.

—¿Es una fuente confiable?

Nos ayudó a encontrar varios cuerpos en el pasado, así que sí.

—Por supuesto —afirmo—. Ten por seguro que tendremos alguna pista que nos guíe a Theo.

El silencio persiste.

—No me haré ilusiones, no creo en nada de eso.

Mis hombros se sacuden por la risa.

—Maldición, eres druida y licántropo. —Niego con la cabeza entre risas —. Supongo que también presenciaste algún evento sobrenatural, ¿no? Creí que tenías la mente más abierta.

Cuando la miro de nuevo, sus labios están presionados por el disgusto.

—Estoy procesando con lentitud, entiende que tu mundo es nuevo para mí.

—También es tu mundo. —Me inclino hacia adelante, mis codos doblados en mis rodillas—. Lograrás cosas increíbles cuando aceptes lo que eres sin prejuicios.

Desvía los ojos hacia la mariposa que rodea un helecho.

—Tú creciste sabiendo que eres un licántropo —susurra—. Yo hace semanas me enteré de que podía usar el fuego y romper cosas con un pensamiento. ¿Imaginas mi conmoción? ¿El miedo que sentí al experimentar algo que no es normal?

—Claro que imagino lo difícil que fue para ti. De lo contrario, no tendría ningún interés en ayudarte —declaro cuidadosamente—. No quiero que te dejes llevar por la desesperación ni el dolor.

—¿Por qué me ayudarías? —inquiere.

Las pestañas oscuras enmarcan sus brillantes ojos verdes y revolotean mientras me mira. El calor de su escrutinio quema mi pecho con un profundo deseo que no puedo detener.

—Siento la necesidad de protegerte desde que te he conocido —admito, mi voz grave—. No puedo dejar de pensar en ti, Arianne.

Sus mejillas se ruborizan en un bonito rojo y se muerde el labio mientras evita mis ojos. Qué linda.

—Oh —es todo lo que dice.

Suprimo la sonrisa que quiere salir.

—La confianza es lo más importante si vamos a ser un equipo —manifiesto—. Pregúntame cualquier cosa, te ayudaré en lo que necesites. ¿Está bien?

Asiente.

—Está bien.

—Es hora de recordarte las otras condiciones. —La estudio—. Si haremos esto será bajo mis términos, ¿de acuerdo? Debes seguir mis órdenes sin importar en qué situación nos encontremos.

Resopla.

—No eres mi jefe.

—De ninguna manera —concuerdo—. Pero tengo más conocimientos que tú en esta área y cuando te dé alguna orden, no significa que quiero controlarte. Mi prioridad es protegerte.

La línea de tensión de sus hombros se alivia.

—Puedo hacerlo.

—Seremos un gran equipo si confiamos en el otro. ¿Eso también puedes hacer, Arianne? ¿Confiar en mí?

Su mirada oscila entre la duda y el miedo. Sé que somos dos extraños que se vieron hace menos de una semana, pero necesito que me considere su aliado. No la defraudaré.

—Lo intentaré —dice.

Esbozo una sonrisa.

—Bien, me conformaré con esa respuesta.

—No puedo creer que haré esto.

Una ráfaga de viento sopla su cabello castaño y las hojas crujen recordando que los dos estamos solos en medio del bosque. Pierdo la concentración mientras la observo. Su espalda sigue recostada contra el árbol y mira fijamente el cielo, su olor es reconfortante y su piel desprende un cálido olor a flores cuyo nombre no logro recordar.

Ella no tiene idea de cuán lejos puede llegar su poder. Existen muchos druidas en el mundo, pero no me he enterado de muchos casos que sean híbridos, como lo es Arianne.

—¿Qué?

—Confiar en un idiota como tú.

Mantengo mi sonrisa de satisfacción.

—Este idiota salvará tu trasero, bonita.



ARIANNE

Al mediodía decido unirme al almuerzo con el resto de la familia Karlsson. No quiero ser descortés ni dejar una mala impresión. Lo correcto es evaluar el territorio enemigo porque, sin importar cuánto Asher intente convencerme de lo contrario, ellos no son mis amigos.

Cuando empujo las puertas dobles e ingreso, cada ojo me observa con impresión. El señor Karlsson solicitó mi presencia más temprano y no pude rechazarlo. El comedor es enorme como el resto de la mansión, con grandes

ventanales que enseñan el bosque y una mesa que podría abarcar a más de veinte personas. Son una familia numerosa.

El apetitoso aroma de carne recién horneada, ensalada y ajo provoca que mi estómago haga un pequeño ruido que delata mi hambre. Me ruborizo, pero afortunadamente nadie comenta al respecto. Asher se pone de pie y desliza una silla a su lado.

—Gracias —susurro.

Él sonríe en respuesta. Su madre levanta una copa en mi dirección y bebe un sorbo mientras me siento, el resto de los Karlsson comen una vez que me acomodo.

—Me alegra que te hayas unido a nosotros —comenta Aria—. Puedes comer lo que quieras, querida. Siéntete como en casa.

El señor Karlsson me observa con una ceja enarcada. Andrew está encantado con mi presencia.

—¿Eres vegana o vegetariana? —pregunta con amabilidad—. Porque eso sería un problema ya que el menú está repleto de producto animal.

Niego.

—Me gusta la carne.

Suspira de alivio.

—¿Tienes alguna preferencia? Comemos de todo. —Sonríe.

No lo dudo. Los cubiertos son de cristal y acero inoxidable. La cantidad de comida que hay en la mesa podría alimentar a miles de personas: carne asada, tartas, lasaña, ensalada, langosta… pero al final me decido por las pastas con salsa.

Agarro una pequeña porción, pero Asher llena mi plato como si supiera que estoy siendo tímida. Después me sirve un vaso de zumo ante la atenta mirada de su familia.

—Gracias —musito, evitando a los demás.

Me guiña un ojo.

—No es nada.

Comemos en silencio durante varios minutos hasta que la señora Karlsson decide hablar.

—¿Qué tal tu noche, Arianne? —pregunta—. ¿Es de tu agrado la habitación que te asignamos?

Asiento mientras enredo las pastas en mi tenedor. Están deliciosas.

—Sí, dormí bien. Gracias por la atención.

—Es bueno que estés cómoda porque pasarás mucho tiempo aquí —informa—. No sabemos cuándo llegará al pueblo tu padre. Sus viajes duran un largo período, no tiene un trabajo fácil.

—Definitivamente no —concuerda su esposo—. Sus viajes alrededor del mundo son constantes, no permanece en el mismo lugar durante mucho tiempo. Ser cazador de La Orden es una responsabilidad muy grande.

La comida se siente ácida en mi boca con la conversación. No aprecio pensar que mi padre prefirió el trabajo antes que su familia.

—Criar a una familia también es una responsabilidad muy grande —digo con amargura.

El señor Karlsson rebana tres porciones de pan en la bandeja.

—Cuando escuches sus razones, entenderás muchas cosas.

Mis cejas se unen.

—¿Usted no puede decírmelo?

—No me corresponde —contesta y mastica un trozo de pan—. Pero estoy seguro de que nunca debes juzgar sin escuchar las versiones.

Como más de la pasta, pero no logro disfrutar su sabor. Me gustaría terminar esta conversación.

—¿Podemos comer en paz? —interfiere Asher y pone uno de sus brazos en el respaldo de la silla que ocupo—. Arianne ha tenido muchas revelaciones desde que llegó al pueblo y merece un descanso.

Axel apoya un brazo en la mesa y sonríe.

—No queremos asustar a la chica. —Bebe su jugo—. ¿Cómo era tu vida antes de venir aquí, Arianne? ¿Te gustan las fiestas?

Me siento aliviada por el cambio de tema. Hablar sobre mi padre me genera dolores de cabeza y malestar. Nunca tendré una buena opinión de él a menos que me hagan cambiarla, necesito conocerlo para juzgar.

—Yo… no suelo asistir a ninguna —respondo, encogiéndome de hombros—. Realmente no me importan.

Andrew hunde la cuchara en su sopa.

—Somos expertos en la diversión —asiente hacia Axel—. New Hope es un chiquero, pero tiene grandiosas fiestas que disfrutarás. Me encargaré de llevarte a todas antes de que regreses a tu aburrida vida de niña tímida.

Lo miro a través de la mesa y niego con una sonrisa. Mi prioridad es conocer más a fondo los secretos de mi familia, las fiestas ni siquiera están en mi mente.

—Lo aprecio, pero tengo otras ocupaciones —murmuro.

Me limpio los labios con una servilleta y me pongo rígida cuando choco con la mirada azul de Ashton. La frialdad en ellos me genera escalofríos. ¿Por qué me observa como si me odiara?

—Estaremos cerca si decides unirte —dice Axel.

Desvío mi atención de Ashton.

—Gracias, chicos.

—No eres nuestra prisionera, puedes ir al pueblo o salir a caminar —espeta el señor Karlsson—. No estás privada de tu libertad. Queremos mantenerte cerca hasta que llegue Josh porque es lo más adecuado, lamento si anoche te dimos otra impresión.

Sus palabras liberan algo de la carga que tenía sobre mis hombros. Mi intención era quedarme con Lily en la cabaña, pero el dinero no me durará por siempre. Aquí soy una invitada y Asher prometió llevarme con personas que podrían encontrar la ubicación de Theo.

Quiero darle el beneficio de la duda.

—Es muy gentil de su parte, señor Karlsson —musito.

—Eres hija de un gran amigo —dice—. Josh haría lo mismo si cualquiera de mis hijos se encontrara en una situación similar.

No hay dudas de que son leales el uno al otro. Me pone más tranquila que el señor Karlsson sea un hombre decente y empático. Me hace sentir segura, como su hijo Asher.

—Nosotros seríamos un grano en el culo que destruiríamos el mundo —masculla Axel en tono burlón—. Danos un poco de fuego y convertimos a New Hope en cenizas para descubrir la verdad.

Los hermanos se ríen a excepción de Ashton.

—Tocan a uno de los nuestros y están muertos —dice Asher.

Respeto que sean tan unidos y tengan lealtades incuestionables. Me pongo triste al pensar que Theo y yo compartimos la misma conexión de hermanos, su pérdida nunca dejará de dolerme.

—¿Recuerdan a Dixon? —Axel habla con entusiasmo—. El idiota que hicimos pedazos por hablar mal de Ashton.

—Oh, sí. Casi lo ahogamos en el lago. —Andrew suelta una carcajada —. El perdedor se mea en los pantalones cada vez que nos ve.

—¿Y por qué demonios no lo haría? —Asher gira los ojos—. Estuvieron a punto de matarlo.

—Ustedes son un grave problema —añade el señor Karlsson.

—Terminen la comida que se enfría —regaña Aria.

La mesa es un completo alboroto con conversaciones entretenidas y más anécdotas de los hermanos. Me río cuando hacen algún chiste malo o se burlan de ellos mismos. Nunca estuve en un ambiente tan… familiar y animado. La soledad es una gran amiga, pero fácilmente podría acostumbrarme a esto.



Recostada en mi habitación, exploro las redes sociales, donde encuentro el Instagram de Lily. Estoy en la obligación de explicarle por qué me fui de repente, no quiero que piense mal o se preocupe. Interactuamos muy poco, pero ella y Ethan son agradables, me gustaría volver a verlos mientras permanezca aquí.

Sigo a Lily en Instagram y después le envío un mensaje asegurándole que me encuentro en perfectas condiciones. Curioseo sus fotos con una pizca de envidia. Su vida está llena de amistades, aventuras, diversión, moda y amor. Dudo que haya pasado tragedias o el tipo de sufrimiento que no puedes soportar. Parece perfecta, pero necesito parar con mis prejuicios. La mayoría de las personas nunca se muestran como realmente son en las redes sociales. Esto podría ser solo una fachada.

Me creé una cuenta hace meses porque secretamente disfruto mirar cómo el resto del mundo vive una vida normal. Una realidad fuera de mi alcance y un sueño imposible. Muerdo mi labio cuando la dichosa red social me muestra como sugerencia a cierto licántropo de cabello oscuro y ojos avellanas.

@Asher_Karlsson

Las fotos que comparte son de animales, el bosque, sus hermanos y muy pocos de él. Una en particular me quita el aliento: Asher sin camisa con los abdominales definidos y los tatuajes que relucen en su piel. Me atrevo a aceptar que no es solo su atractivo lo que me gusta de él, también su espíritu, porque me da la impresión de que no le teme a nada ni a nadie. Y quiere protegerme.

Mis dedos se deslizan por la pantalla y toco el estúpido corazón sin querer. Lo quito rápidamente, aunque es inútil. Lo verá en sus notificaciones y sabrá que estuve acosándolo.

Qué vergüenza. Qué tonta soy. Negándome a sentirme mal por una tontería, decido marcar el número de mamá. Sigo enojada con ella, pero nunca dejará de preocuparme. La amo con todo de mí.

—Anoche soñé que no volvías a casa —dice cuando contesta—. Llamé muchas veces y nunca respondiste.

Observo la ventana mientras presiono el celular contra mi oreja.

—Estoy bien, mamá. Fueron días intensos, de mucha investigación.

—¿Te llevaron a algún lugar?

—Por supuesto que sí, pero eso ya lo sabías, ¿no? Temías que viniera aquí porque descubriría lo que soy.

La habitación permanece en un silencio mortal, excepto el sonido de los pájaros a poca distancia.

—¿Y qué eres, Arianne?

El pesado sonido de mi pulso palpita mientras admito algo que suena irreal incluso para mis oídos:

—Druida y licántropo, no soy completamente humana.

La respuesta de mamá es tajante.

—No.

—¿Por qué me mentiste, mamá? ¿Le temías a esto? Al principio tal vez me hubiese costado aceptarlo, pero jamás te odiaría. No importa lo que hagas.

—Sí importa, cielo. Esa no es la única verdad que omití, te falta tanto por saber y aprender.

—Puedes decírmelo.

Oigo su respiración temblorosa y puedo jurar que siento su miedo.

—Jamás lo haría por teléfono.

La rabia hace hervir mi sangre por culpa de su actitud, es una cobarde.

—No regresaré a Chicago.

—Lo sé, no era mi intención insistir. Sé que estás a salvo con los Karlsson. —Mi corazón frena sus latidos—. Aiden es un gran hombre.

Mis nervios crepitan, mi corazón martilla debido a la conmoción.

—¿Cómo sabes que estoy aquí? —Fuerzo las palabras a pesar de que cuestan.

—Oh, mi niña. Me hubiese encantado decirte tantas cosas, pero nunca fui lo suficientemente valiente. —Se quiebra—. El día que descubras el secreto solo recuerda lo mucho que te amo.

—Mamá…

Tose y el sonido me alarma. Es como si luchara para recuperar el último gramo de su aliento. ¿Está enferma? Es imposible.

—Debo colgar, Arianne, pero me ha puesto muy feliz saber que encontraste tu destino. Te amo.

La conversación termina. El dolor y la tristeza se aferran a mi corazón como un fiel recordatorio de que los secretos aún no terminaron. Lo que más me genera impotencia es que mamá nunca me lo dirá directamente a la cara.

Yo tengo que unir por mi cuenta las piezas del puzle. Siempre sola.

Mi celular suena indicándome que tengo dos nuevas notificaciones de Instagram, pero una en particular me roba una sonrisa.

@Asher_Karlsson ha empezado a seguirte.

Oh, mierda.

Y como me encantan los problemas, también decido seguirlo.



17
ARIANNE

Me reúno con el señor Karlsson en su oficina. Él aseguró que no le corresponde decirme ciertas cosas, pero no pierdo nada con intentarlo. Tal vez me ayude a entender un poco más las razones de mamá para preferir el silencio.

—Adelante, Arianne —murmura—. ¿En qué puedo ayudarte? Siéntate, por favor.

Me aclaro la garganta y me siento frente a él.

—Hablé con mi madre hace dos horas y aprueba que esté aquí.

Una sonrisa se apodera de su rostro.

—¿Cómo te sientes sobre eso?

Pongo las manos en mi regazo.

—Más tranquila. ¿Cómo se conocieron?

—Directa al grano —murmura—. Tienes mucho de tus padres. El físico y los ojos de Aimeé, pero tu actitud desafiante es la misma que tenía Josh. Nunca medía lo que pensaba y lo decía en voz alta sin importar las consecuencias, le encantaba romper las reglas.

Aún no me acostumbro a que hablen de mi padre con libertad, fue un misterio gran parte de mi vida.

—¿Rompió las reglas al estar con mi madre?

Suelta una carcajada.

—Rompió todas —dice con énfasis—. Siempre supe que no le importó mucho porque estaba perdidamente enamorado de Aimeé.

La amargura sube a mi garganta.

—Estaba tan enamorado que la abandonó. —Resoplo.

Arquea una ceja.

—Nunca la abandonó. Estuvo pendiente de ella a pesar del peligro que eso podría implicar. —Libera un largo suspiro—. Y si tomó la decisión de alejarse, fue porque tu madre así lo quiso.

Sus palabras son suficientes para que la confusión se agite en mi interior.

—¿Qué tanto sabes de mi familia?

—Sé hasta cómo inició todo, pero…

—No dirá nada porque no le corresponde —interrumpo.

Su sonrisa se profundiza y asiente.

—Exacto, pero puedo contarte pequeñas anécdotas que me confirman cuánto te adoran. Tus padres estaban tan felices de que vinieras al mundo, fuiste amada antes de nacer, Arianne. —Toma una pausa, sus ojos me evalúan—. Los sacrificios que hicieron fueron para ti y vas a entenderlo.

Mis manos se hacen puños en el borde de mi falda.

—¿Cuándo será el momento?

Se frota la mandíbula.

—Tu padre estará aquí las próximas semanas. No puedo decirte con exactitud cuándo será, pero vendrá y escucharás su versión, que será sincera.

—¿Cómo está tan seguro?

—Porque tenemos una amistad que supera los cien años. Lo conocí cuando apenas era un idiota que no sabía qué hacer con su vida. —Ríe con nostalgia—. Aimeé llegó para darle un poco más de sentido, pero también lo complicó por quién era.

Mi estómago se hace nudos.

—¿Quién era?

—Sabía que harías esa pregunta —recalca con los codos sobre la mesa —. Supongo que te haces una idea de que su pasado no fue nada fácil o feliz.

Asiento.

—Su familia la rechazó y controlar sus poderes casi le costó la vida. Recuerdo que estuvo a punto de incendiar los bosques de Irlanda. —Niega —. El fuego era su enemigo, pero ella definitivamente amaba la tierra.

Una niebla de tensión me invade mientras pienso en mi conexión con el fuego. El fuego saltó en mi defensa cuando el vagabundo quiso asaltarme y muchas de mis pesadillas son sobre incendios mientras mamá intenta protegerme. Ahora estoy segura de que yo los provoqué.

—Sus traumas no le permitieron conectar nunca con las llamas. Ella estaba aterrada cada vez que lo invocaba y no podía apagarlo. —La voz de Aiden me regresa a la realidad.

Me imagino que los eventos traumáticos le hicieron odiar sus habilidades. ¿Su pasado también es una razón que tuvo para que durmiera mi lado licántropo?

—¿Y mi padre cómo llevaba la situación?

La nostalgia cubre los rasgos de Aiden.

—Él era un gran soporte cuando Aimeé perdía el control. La apoyó y siempre estuvo en los tiempos más oscuros. Eran la pareja perfecta.

Miro la foto matrimonial en el escritorio. Aria vestida de novia y abrazada a su esposo.

—No pueden estar juntos —susurro.

—No —dice Aiden—. Hubo muchos factores que fueron una piedra en el camino.

El peso de sus palabras se hunde en mi corazón como una dolorosa decepción.

—¿Te refieres a los poderes de mi madre o al hecho de que alguien la persigue?

Frunce el ceño.

—¿Cómo llegaste a esa conclusión?

Me encojo de hombros.

—Mi madre y yo nos mudamos más de cincuenta veces desde que tengo memoria —mascullo—. No le gusta acercarse a las personas y actúa como si el resto del mundo fuera un monstruo. No confía en nadie, ni siquiera en ella misma.

Fue difícil aprender a convivir con una madre que le tiene fobia a la sociedad. Siempre la he visto de esa forma. Jamás quiso relacionarse con

nuestros vecinos y prefiere los lugares aislados antes que las ciudades. No me dio la oportunidad de entablar amistades, me encerró en una jaula.

—Aimeé es una mujer precavida.

—Tanto que prefiere mantenerme en la ignorancia.

Se reclina en su silla.

—No apruebo que te haya mentido sobre tu licantropía, el hechizo no durará por siempre.

Parpadeo.

—¿Hechizo?

—Durmió lo que eres gracias a sus conocimientos. ¿Tomabas algo a menudo? Hierbas, tés…

La bombilla se enciende en mi cabeza.

—Un licuado de frutas con hierbas, casi todos los días.

Se limita a sonreír.

—No la he visto en casi veinte años, pero recuerdo a la perfección cómo es. Tan sabia y astuta. —Me observa con la atención de un halcón—. La hierba se mezcla con tu sangre y esencia. Es un conjuro que camufla tu aroma de criaturas sobrenaturales, un escudo al igual que tu amuleto.

Enderezo mi postura al mismo tiempo que muevo los dedos incómodamente en mi regazo. A la voz maliciosa le encanta restregarme que mamá manipuló mi vida como quiso y yo nunca me hubiera dado cuenta si no le ponía límites. ¿Dónde estaría si seguía creyendo en sus palabras? ¿Atrapada en esa cabaña como si fuera una jaula? ¿Resignada sin descubrir las verdades que ocultan la muerte de Theo? ¿Sin defensas cuando ese alguien a quien tanto le teme nos atrape?

Tengo poderes. Y quiero usarlos como una herramienta, como un arma.

—Sé que cambiaré de forma tarde o temprano.

—La luna hará su llamado y tú responderás. —Su semblante es serio—. Estás en una casa llena de licántropos y te ayudaremos en lo que sea posible.

—Tengo miedo —admito.

Cuando sonríe no puedo evitar pensar que es idéntico a Asher, una versión mayor de su hijo.

—Es normal estar asustada —dice—. No es un proceso ligero, pero eres la hija de Josh y Aimeé. Sobrevivirás.

No hace que me sienta mejor.

—Agradezco su hospitalidad y amabilidad. Me ha dicho más de lo que mi madre está dispuesta.

—Lo correcto es que camines sin los ojos vendados.

Un nudo agudo se aloja en mi pecho.

—Gracias.

—Si hay algo en lo que pueda ayudarte, no dudes en decírmelo.

Me levanto.

—Por supuesto. Tenga un buen día, señor.

—Lo mismo, Arianne.

Cierro la puerta al salir y siento un peso menos en mis hombros. Mamá dijo que confía en los Karlsson y yo también, aunque me mantengo cautelosa. No quiero otorgarles mi confianza y luego decepcionarme. Algo muy común que sucede en mi vida.

Al doblar en una esquina, veo a la señora Karlsson con una taza de té en su mano. A diferencia de su esposo, sus ojos azules destellan de hostilidad y aprensión. No le agrado, probablemente me vea como una intrusa en su casa.

—Buenas tardes, señora Karlsson —saludo.

—Buenas tardes. —Su respuesta es seca y avanza sin echar otro vistazo.

No le gusta que esté aquí, definitivamente

—*Hey*, Arianne. —La voz de Andrew me hace parpadear—. Únete a nosotros para ver una buena película. Tenemos cerveza, refresco y palomitas dulces.

El olor a azúcar quemado trae un exquisito aroma a mis fosas nasales. Andrew sostiene un bol de palomitas en sus manos y me sonríe. Es tan humano que nadie creería que tiene dos naturalezas.

—Eso suena muy normal, me encantaría. —Sonrío.

Frunce el ceño.

—¿Muy normal? ¿Creíste que somos bestias sin razonamiento?

Me siento tonta por mis prejuicios.

—No tengo el mejor concepto de los licántropos.

—Oh. —Andrew asiente mientras nos dirigimos hacia el ruido de donde proviene la televisión—. El primero que viste fue un monstruo, pero nosotros somos como cualquier ser humano. La única diferencia es que podemos cambiar de forma. Somos abogados, médicos, vamos a universidades y también follamos.

Arrugo la nariz.

—Gracias por aclarar mis dudas. Eres un encanto.

Me guiña un ojo.

—Puedo enseñarte otras cosas que te demuestran lo normales que somos.

Lo golpeo en el hombro.

—Eww… no.

Una carcajada brota de su pecho. Es fuerte y desinhibida. Atrae la atención de sus hermanos cuando nos reunimos con ellos en la sala. Asher está concentrado en su celular, pero una amplia sonrisa forma sus labios cuando percibe mi presencia.

—¿Qué es tan gracioso? —pregunta, interesado.

Me acomodo a su lado porque es el único lugar disponible. Ni loca me siento cerca de Ashton. Ese chico me asusta.

—Arianne creía que vivíamos como los jodidos Picapiedra. —Se burla Andrew.

Pongo los ojos en blanco.

—No me esperaba la mansión, ni una vida tan lujosa para personas que son parte animal.

Ashton resopla a mi izquierda. El cigarro entre sus dedos me hace asfixiar a causa del humo desagradable. ¿Acaso a sus hermanos no les molesta? Con mi sentido del olfato, el aroma es más fuerte.

—Tú también eres parte animal, bruja —dice.

Lo miro boquiabierta.

—¿Bruja? ¿Perdón?

Sus hermanos se ríen a excepción de Asher.

—Ya, cállense todos y veamos la película. —Enciende la televisión y escoge una clásica película de terror: *La casa de cera*—. Sean amables con Arianne, ¿bien? Es nuestra invitada.

Me muerdo el labio y me concentro en observar la TV plana en la pared. Aún estoy avergonzada por darle me gusta a su foto en Instagram. *Tonta, Arianne.*

Las palomitas crujen en la boca de Axel cuando habla.

—¿Escucharon, chicos? El Alfa habló y pide respeto para su compañera.

Mi corazón toca mis costillas mientras el resto de mi cuerpo cosquillea a causa de los nervios. ¿Qué ha dicho? Asher le lanza una almohada en la cara y Andrew suelta una carcajada.

—Cállate, imbécil —advierte Asher—. Si no vas a ver la película, vete a la mierda y no molestes.

Axel levanta la mano en alto, Ashton le da otra calada al cigarro y el humo llega a mí. Toso y me acerco un poco más a Asher, disipando cualquier distancia entre nosotros.

—Silencio, chicos, o nunca empezaremos —dice Andrew.

Afortunadamente nadie vuelve a hablar y la película empieza con un raro evento de una familia. Ya la he visto antes, pero sigue provocándome escalofríos como la primera vez. ¿Por qué los personajes son tan tontos? ¿Cómo se les ocurre ir con el primer extraño que ofrece ayuda?

Aunque pensándolo bien, soy la menos indicada para juzgar. Hice lo mismo con Aulus y vine al pueblo sin la menor idea de nada. Confié en una familia y estoy en la casa de unos desconocidos, pero ellos no tienen los rostros desfigurados como Vincent y tampoco hay esculturas de cera en la Fortaleza. Cuando la primera víctima cae, me estremezco al ver la pérdida de sangre y mi cuerpo se presiona contra Asher.

—¿Asustada? —pregunta y come un puñado de palomitas.

Niego.

—Conduje más de veinticuatro horas en una carretera desierta y me defendí de un ladrón, esta película tonta no me asusta.

—Shhh —me regaña Axel—. El próximo que hable se irá.

Le saco la lengua y los hombros de Asher se sacuden mientras ríe.

—Ya, lo siento.

Andrew me ofrece una lata de Sprite y la acepto con una sonrisa. Él definitivamente es mi favorito de sus hermanos, ha sido más que amable y acogedor conmigo. Que haya salvado mi vida le suma puntos.

—Gracias. —Sonrío.

Me guiña un ojo como respuesta.

—¿Por qué siempre mueren los que se detienen a tener sexo? —se queja Axel—. En todas las películas sucede lo mismo.

Ashton bebe un trago de cerveza y le responde.

—Apuesto a que tú serías ese tipo de personaje en una película, y no sobrevivirías por lujurioso.

—Oh, cállate, imbécil —responde el rubio.

—No me digas que vas a ofenderte si es la verdad —añade Andrew—. Piensas más con la cabeza de abajo.

Suelto una risita que capta la atención de Ashton y arquea una ceja. Él sería el chico rebelde de la película que no confía en nadie, un superviviente.

—¿Quieres que saque tus trapos sucios también? —advierte Axel.

—¿Podemos ver la jodida película o no? —gruñe Asher.

Su orden es suficiente para que el resto no vuelva a hablar y miramos la película los siguientes minutos. Por supuesto que el silencio no dura mucho ya que comentan lo que piensan al respecto o cuán estúpidas les parecen las acciones de ciertos personajes. Yo tampoco me quedo atrás, mi favorito es el chico rudo que se enfrenta a todos sin miedo. Siempre he querido ser así.

Compartimos palomitas, más refrescos y dulces. Me detengo un segundo para contemplar a Asher y me encuentro con la sorpresa de que sus ojos están sobre mí, haciéndome sentir más nerviosa que nunca. Soy consciente del calor que emana su piel, cómo su pecho se eleva con cada respiración, sus labios…

El tiempo se congela y en ese instante solo somos dos personas en la sala. Un chico y una chica.

—Bueno, búsquense una habitación —dice Axel.

La tensión se rompe y en ese instante desearía que la tierra se abra para que me trague completa. No me atrevo a mirar al resto excepto a Asher que tiene los labios apretados en una sonrisa.

Oh, dioses…

—No me quedaré a ver el final. —Me levanto avergonzada—. Ha sido un día largo y quiero descansar.

—Buenas noches —se despide Andrew mientras los demás continúan con la película.

Salgo de la sala oscura y suelto una bocanada de aire. Mi reacción es normal en una adolescente inexperta, nunca estuve cerca de chicos tan hermosos como Asher. Nadie puede culparme porque me guste, ¿o sí?

Estoy en las escaleras con dificultad para respirar cuando Asher me atrapa el brazo y me obliga a mirarlo. Su ceño fruncido examina mi cara confundida.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Sí… estoy agotada mentalmente y me gustaría dormir.

Me suelta de inmediato y pone las manos dentro de los bolsillos de su pantalón.

—Por supuesto —dice en tono suave—. Venía a darte buenas noticias, pero no hay problema si prefieres esperar hasta mañana.

—¿Qué? ¡No! Dímelo, ya que estás aquí.

Sus ojos son ilegibles.

—Chica terca.

Mi rostro acalorado arde más.

—¿Y bien? —presiono—. No me dejes con la intriga.

Asher toca la barandilla de la escalera y baja la barbilla para observarme.

—Lewa aceptó vernos mañana temprano.

—¿Quién es ella?

—Unas de las mejores sacerdotisas vudú que conozco —contesta.

Presiono una mano en mi pecho.

—¿Podremos hablar sobre Theo?

Los labios de Asher se curvan.

—Esa es la idea.

Mis brazos lo rodean antes de que pueda detenerme y Asher me sostiene con una mano en mi cintura. Estoy tan eufórica que no planeé ese movimiento, pero no me arrepiento. Estar así con él es… reconfortante, como el sol en una mañana de invierno.

—Gracias por todo.

—Deja de hacer eso.

—¿Qué?

—Darme las gracias por cualquier cosa que hago por ti.

Sus ojos queman los míos, manteniéndome suspendida como una idiota en sus brazos. Me aparto torpemente al sentir lo cerca que están nuestros cuerpos, cada célula cobra vida por su cercanía.

—Es lo mínimo que puedo hacer —musito con un suspiro—. Es la primera vez que alguien me ayuda sin pedir nada a cambio.

Se rasca la nuca.

—Ve a descansar, Arianne. Mañana nos iremos muy temprano.

—De acuerdo. —Subo un escalón con cuidado y lo miro sobre mi hombro—. Buenas noches, Asher.

La sonrisa regresa a sus labios.
—Buenas noches, bonita.

18
ASHER

Me despierto temprano antes de que lo haga mi familia. No le comenté a papá que llevaré a Arianne con la sacerdotisa porque no lo aprobaría. Muy pocas veces recurrimos a los servicios de Lewa, solo cuando es un asunto urgente.

Ella es respetada en el pueblo, pero también muy cuestionada. La gente la acusa de ser una charlatana que dice tonterías a cambio de dinero y muchos humanos no creen en sus predicciones, lo cual es comprensible; ellos nunca se adaptarán a un mundo donde existe la magia.

Algo que me resulta curioso es que Lewa no pudo encontrar al asesino que causa estragos en New Hope. Según ella, los dioses no la ayudarán por una razón. ¿Cómo es posible que los dioses no le permitan ver quién es? Quizás sí tiene algo de charlatana después de todo.

Llevar a Arianne con ella es la mejor idea, o tal vez la peor. No quiero que se haga falsas ilusiones, pero ya es tarde. Le di mi palabra de que la vería. Anoche fue tan satisfactorio recibir su abrazo y una sonrisa como agradecimiento. Me gusta saber que ella se siente protegida a mi lado.

No la conozco con exactitud, pero tiene valor. Se atrevió a dejar su casa y vino en busca de lo que quiere. Nadie la hará cambiar sus creencias, Arianne confía en sus instintos y sé que pronto explotará su potencial. Solo necesita un pequeño empujón.

Camino hasta su habitación cuando mi madre me intercepta. Con la bata y el cabello rubio perfectamente peinado, luce como si no se hubiese quitado el maquillaje para dormir. Mantiene la elegancia en cualquier ocasión.

—¿Podemos hablar un momento, cielo? —pregunta con suavidad.

—Claro.

Hace un ademán hacia su oficina y la sigo sin protestar. Arianne ya está despierta, la oigo moverse en su habitación y sonrío. Supongo que la ansiedad no le permitió dormir demasiado, como me sucedió a mí.

—Necesito saber qué hay entre tú y nuestra huésped. —Mi madre no me da tiempo de sentarme, suelta la bomba de golpe—. Porque son muy cercanos, ¿no? Te he notado sobreprotector con ella.

Mi mirada se vuelve fría.

—¿Y cuál es el problema si así fuera?

—Ella es peligrosa, su madre también lo es y todo su maldito linaje —dice en su tono entre afable y molesto—. Gracias a la diosa Luna no es tu compañera porque no lo soportaría.

La rabia hace que mi cuerpo se ponga rígido y a la defensiva.

—Hablas como si la conocieras muy bien.

Su voz es dura y acusadora.

—Por supuesto que lo hago. Ella es hija de Aimeé Lane y he visto a esa mujer quemar una aldea. Ni hablar de su… —Se calla, como si estuviera arrepentida por las cosas que acaba de decir.

—¿De quién hablas, mamá?

Niega con la cabeza.

—Ella es muy hermosa y tiene todas las cualidades que atrae a un chico como tú. No conoce tu pasado y tampoco le asustan las cosas que piensan de ti.

El enojo emerge al recordar que esas mismas palabras fueron dichas por mi amiga.

—Suenas igual que Julianne.

—Porque ambas tenemos razón. —Me sostiene la mirada—. Tu vida es importante y no es justo que la arriesgues por alguien como ella, no sabes la gran responsabilidad que significa enredarte con la hija de Aimeé.

La irritación mueve un tic en mi mandíbula.

—¿Y tú sí sabes? ¿Por qué no me lo dices?

—No te advertiría si no supiera cuán peligrosa es. —Hace una pausa—. Espero que superes tu capricho cuando se vaya de la Fortaleza. Hay chicas mejores que ella y no resultan un peligro.

—Soy un adulto, no necesito tu permiso para poner mis ojos en una chica.

No deja que mi tono abrupto la perturbe, se mantiene erguida y sin retractarse de sus palabras.

—Me darás las gracias con el tiempo.

—Esta conversación es patética al igual que tu falta de empatía. Su hermano fue asesinado por un licántropo, no supo quién era hasta que llegó al pueblo y se siente sola. ¿No te pusiste a pensar por un segundo que somos los únicos que podemos ayudarla?

—Ella no es nuestro problema.

—El mío sí. —Le sostengo la mirada—. Ten la decencia de ser empática por una vez en tu vida.

—Asher…

—No, mamá. No volveré a tener esta conversación, te lo advierto —gruño—. Preocúpate por ti misma que tu aprobación es el menor de mis intereses.

Cierro la puerta con brusquedad y sacude las paredes. Me froto el rostro para calmar esta ira latente que pulsa en mis venas, no puedo creer sus actitudes. Desde que llegó Arianne disimuló su disgusto, pero ahora sus modales desaparecieron. ¿Por qué le molestaría tenerla aquí? Ari es tan dulce.

Después de calmarme, la busco en su habitación y toco la puerta. Me preocuparé por mamá después, la visita que le haremos a Lewa ya no puede esperar.

—Hola. —Ari me recibe con una sonrisa—. Estoy lista.

Es difícil respirar cerca de ella, más cuando luce tan increíblemente hermosa con el cabello suelto y sus grandes ojos verde esmeralda. Mirarla podría convertirse en mi deporte favorito.

—Iremos en mi motocicleta —murmuro, y avanzo mientras me sigue.

—¿No te cansas de conducir esa cosa?

Sonrío.

—Me gusta sentir el viento golpear mi cara, no me aburriría.

—¿Le has puesto un nombre? —inquiere.

—No. ¿Quieres sugerir uno? —Bromeo.

—*Wow*… —Se posiciona a mi lado—. Creí que eras el tipo de chico que le pone nombres a sus objetos valiosos.

Pongo los ojos en blanco.

—Mi motocicleta es especial, pero no llegó a ese punto.

Su risita llena el espacio silencioso de la sala.

—Podrías llamarla Amanda o algo parecido. Le queda bien —dice—. Tiene la A que tanto ama tu familia.

Se me escapa una carcajada.

—Tu madre comparte la misma obsesión, se llama Aimeé y tú Arianne.

Se encoge de hombros.

—Simple coincidencia.

—Ajá.

Llegamos al garaje donde mi motocicleta está estacionada. Arianne se pone el casco sin que le ordene mientras rebusco la llave en mi bolsillo. Una vez que ambos nos acomodamos, arranco directo al pueblo.

Voy a una velocidad mínima solo para disfrutar la sensación de sus brazos en mi cuerpo y su mejilla en mi espalda. Huele tan bien que es inevitable no imaginarla en otros escenarios indecentes donde tengo el placer de probarla.

Concéntrate, Asher.

Me trastorna, no puedo dejar de pensar en ella desde que llegó al pueblo y siento que hay un vínculo entre nosotros. Mi lobo sigue perezoso, pero está a gusto con su presencia. Quiere asomarse y acariciarla como yo.

—Un lugar tan bonito y podrido —habla Arianne.

—Sabemos mantener las apariencias —respondo y miro un segundo el espejo retrovisor.

Sus dedos aferrados a mi chaqueta tocan mi estómago y siento cómo se calienta mi abdomen.

—¿En todos estos años no pudieron sospechar de alguien? Es imposible que no encuentren un culpable en un pueblo como este.

Frunzo el ceño mientras miro la carretera llena de hojas.

—Sospechamos de alguien, pero no hay pruebas —expongo—. La otra manada de New Hope no es confiable.

—¿Qué otra manada?

Dudo antes de contestar.

—Los Persson.

Noto el momento exacto en que su cuerpo se vuelve completamente tenso. Algo cambia en ella.

—¿Aulus Persson?

Al oír ese nombre, me estremezco y freno de golpe en la carretera. Arianne chilla mientras el humo que suelta el caño de escape nos invade y se quita el casco. Me bajo de golpe, la intriga me carcome.

—¿Cómo demonios conoces a Aulus? —inquiero—. ¿Dónde escuchaste su nombre?

Me mira con ojos amplios y aterrorizados.

—Mi… madre me advirtió sobre él —balbucea—. Dijo que es peligroso y no quiere que me acerque a ese hombre.

Maldigo mientras miro el amplio bosque frente a nosotros.

—¿Lo has visto en persona?

Arianne se abraza a sí misma.

—Cuando fui con mi madre al supermercado. Ella estaba asustada de él y me hizo jurar que nunca me acercaría. —Traga saliva y carraspea—. La segunda vez que lo vi me encontró en un callejón. Fui asaltada y usé el fuego por accidente; me preguntó si era la primera vez que jugaba con fuego.

La rabia es cruda e impotente por la realidad que esto implica. Mi padre tenía razón, necesitamos proteger a Arianne porque querrán buscarla para cumplir sus objetivos malévolos. Dudo que las intenciones de Aulus sean buenas. Ese monstruo busca algo de ella y necesito saber qué es.

—¿Qué más te ha dicho? —presiono.

Ari está sin aliento.

—Me dio su dirección y aseguró que sabría la verdad si lo buscaba. ¿Qué hay de malo con él?

Mi cólera se expande ante la incapacidad para determinar con quién más estoy enfadado. Con Aulus o con Arianne por no mencionar esto antes.

—Aulus es todo lo que está mal en el pueblo —le digo tajante—. Creemos que él y su manada mataron durante años a mujeres y niños. Ellos son los principales sospechosos.

Se tambalea, con la preocupación palpable en su rostro. Calmo mi ira y me recuerdo que ella no tiene la culpa de nada. Es ingenua y Aulus se aprovechó de su desesperación.

—Estuve a punto de confiar en un asesino —susurra.

Suspiro.

—No hay pruebas aún.

Tira de su amuleto sin soltarlo.

—Es un psicópata porque mi amuleto me lo advirtió, no lo busqué por esa razón.

Mierda… Me pone enfermo pensar en todas las barbaridades que podría haberle hecho si Ari hubiese ido a la manada Persson. ¿Y si se convertía en otra chica desaparecida? Probablemente nunca la encontraríamos como al resto de las víctimas.

—Y no lo harás —advierto—. No te acercarás a él bajo ninguna circunstancia, no sabes de todas las cosas atroces que está siendo acusado.

—No entiendo qué quiere de mí.

Miro la hora en el reloj que adorna mi muñeca.

—Lo averiguaremos pronto. Te juro que esto no se quedará así. —Señalo mi motocicleta—. Ahora tenemos que ir con Lewa, el tiempo se acaba y ella no es paciente.



Estaciono mi motocicleta en un garaje cercano cuando llegamos y exploramos el mercado. Arianne observa con curiosidad cada objeto mientras nos dirigimos al puesto de la sacerdotisa Lewa Pogba. Emigró de Haití y practica una de las religiones más antiguas del mundo: el vudú.

Su reputación es mala porque la gente tiene prejuicios. Muchos han utilizado el vudú para fines malignos, he oído casos donde hay sacrificios de animales y humanos de por medio. El principal objetivo de esta religión siempre fue ayudar, pero muchos corrompieron su magia. Incluso en las películas de Hollywood lo hacen ver de esa forma.

El barrio del pueblo está lleno de actividad. Es un lugar vibrante y colorido, algunos músicos tocan en una esquina y los vendedores nos ofrecen baratijas, pero no compramos nada. Quiero ver a Lewa de una vez. Me intriga saber qué dirá.

—Tenía trece años cuando vine por primera vez a New Hope —comenta Arianne a medida que caminamos entre la masa de gentío—. Mi madre un día simplemente recogió nuestras cosas sin dar explicaciones y dijo que iríamos de campamento a un pueblo maravilloso.

Mis cejas se juntan mientras estudio su rostro. Aún sigo nervioso por la revelación de que Aulus estuvo buscándola. Sospecho que sus poderes tienen mucho que ver. ¿Qué otra cosa Arianne tiene para ofrecer además de sus habilidades?

—¿Recuerdas lo que hicieron? —indago.

—Un poco —responde Arianne—. Mi madre estaba muy ansiosa y rara. De hecho, el viaje fue en vano.

—¿Por qué?

—No hicimos nada. Ella nos hospedó en una cabaña y desapareció por horas —musita. Algo parpadea en sus rasgos, está afligida—. Mi hermano y yo estábamos muy angustiados así que decidimos salir a buscarla en el bosque durante la noche de luna llena.

Dioses… Ya sé qué siguió después.

—Fueron atacados por el lobo —asumo.

Asiente.

—Mi madre apareció en la comisaría muy destrozada. —Se quiebra—. Gritó el nombre de Theo y me preguntó qué sucedió, pero no pude ser capaz de responderle. Estaba en *shock*.

Cierro los ojos como si el dolor fuera mío y la atraigo a mi cuerpo para darle consuelo. Fue un caso que no olvidaremos en mucho tiempo: Theo, el niño desaparecido como muchos en New Hope y sin rastros de su cuerpo. Recuerdo a mi padre muy aturdido y dolido. Hizo muchas llamadas ese día, movió a las autoridades y les exigió que encuentren al niño. Desafortunadamente, Theo nunca apareció, pasaron cinco años y el caso sigue en las mismas instancias.

—Lamento que hayas pasado por eso.

Me da una sonrisa temblorosa.

—Todo se puso muy raro después de la muerte de Theo. Permanecimos un mes aquí, pero su cuerpo no apareció. Mamá dijo que debíamos volver a Chicago. —Su voz está llena de pesar y tristeza—. Estaba muy molesta con ella, no podía creer que renunciara tan rápido.

Mi pecho se encoge al ver su rostro cargado de agonía. Ella se pone triste cada vez que habla de Theo y la entiendo. No soportaría si algo malo les sucede a mis hermanos. A veces tenemos nuestras diferencias, pero haría cualquier cosa por mi familia.

No volvemos a hablar porque no hay palabras que puedan consolarla. Nos dirigimos a una zona ruidosa con más personas que tratan de vendernos sus mercancías. Veo muchos colores en las residencias, velas para oraciones y figuras de santos. Me detengo frente a una puerta y chirría cuando la abro, mientras la pequeña mano de Arianne se entrelaza con la mía y por un momento me olvido de cómo respirar.

—¿Tienes miedo? —le pregunto.

—Este lugar es escalofriante.

Aprieto su mano y seguimos avanzando.

—Estoy a tu lado, nada malo va a pasarte.

Siento sus ojos sobre mí, pero hago de cuenta que no lo noto. La habitación es una especie de cueva repleta de velas. Hay varias plantas con macetas y en la pared se encuentra tallada la imagen de un santo que desconozco. El incienso nubla la habitación, el polvo se asienta ante la falta de luz.

—Asher Karlsson —dice una voz suave y gentil—. Estaba esperándote. ¿Cómo estás?

Una presencia sale de las sombras y beso el dorso de su mano. La sacerdotisa Lewa Pogba, conocida como Mambo Lewa, es una mujer sabia y amable. Está vestida con una túnica marrón y blanca que roza el suelo. Su piel es oscura al igual que sus ojos. Su cabello es largo con rastas que llegan hasta su cintura, las argollas adornan sus orejas y varios anillos sus dedos.

—Es bueno volver a verla, Mambo Lewa. —Suelto su mano—. Gracias por acceder a vernos.

Sus cejas oscuras se arquean cuando mira a Arianne.

—¿Quién es esta dulce chica? —pregunta.

—Soy Arianne Laroux, es un placer conocerla. —Ari extiende su mano, pero Lewa no acepta—. Uh… vinimos aquí porque necesitamos sus conocimientos para encontrar a alguien.

Retiro lo dicho. Lewa solo es amable con algunos clientes.

—¿Vivo o muerto? —cuestiona la sacerdotisa.

Arianne exhala.

—No lo sabemos con certeza. —Su voz suena asustada—. Está desaparecido desde hace cinco años. Se llama Theodore Laroux.

Lewa no muestra ni una pizca de compasión.

—¿Qué darán a cambio de mis servicios? ¿Si saben que Legba pide un precio para dejarlos hablar con los Loa?

Carajo, olvidé mencionar esa parte. ¡Mierda! Papa Legba es un dios supremo del vudú haitiano que actúa como guía entre los sacerdotes y el mundo espiritual. Solo él puede darnos acceso a los Loa, espíritus que tienen muchos conocimientos. Siempre pide algo a cambio de su valiosa ayuda. A veces son tonterías como cigarrillos, licores y hasta flores, dependiendo de cuán costoso sea el favor.

—El precio lo discutiremos después —refuto, sonando firme—. Vamos, Lewa, nunca te negaste a ayudarnos.

Sacude la mano cubierta de pulseras y accesorios extraños.

—Eres afortunado porque me agradas, Asher.

Sonrío.

—Estaré eternamente agradecido. —Beso de nuevo su mano y el gesto la complace.

Lewa asiente e indica que nos sentemos en dos sillas cerca de la mesa repleta de velas y rosas negras. En la pared veo un pequeño muñeco vudú con su cuerpo atravesado por agujas. Calaveras, murciélagos muertos y una gallina viva que picotea maíz, todo muy encantador. También hay una bola de cristal en la mesa con cartas de tarot.

—Lo que puedo hacer es un hechizo de rastreo —murmura Lewa y sostiene una hoja afilada mientras mira a Arianne—. Al ser un familiar tuyo, necesitaremos una gota de tu sangre que nos guiará directo al desaparecido.

El rostro de Ari florece con esperanza.

—Por supuesto, hagámoslo.

Aprieto los labios ante el comentario y aparto los ojos hacia una pared. No me equivoqué cuando deduje que Arianne es una presa fácil, caerá ante la primera promesa que le haga cualquier depredador. Con más razón debo protegerla.

—Bien —dice Lewa con satisfacción, y la miro—. Permíteme, niña.

Toma la mano de Arianne y pincha el cuchillo en su palma. Cuando la gota de sangre cae en un pequeño bol con agua, se mezcla, volviéndose de

un tono más oscuro.

—Hagan silencio, no pronuncien ninguna palabra porque sería un insulto a Legba —ordena la sacerdotisa.

Nadie habla, Arianne presiona la mano contra su pecho sin ninguna mueca.

—Tu servidora más fiel viene a ti humildemente en busca de un favor, Legba —empieza Lewa con respeto—. Por favor, abre la puerta para mí y permíteme ver dónde está Theodore Laroux. Te daré las gracias cuando regrese y seguiré leal como siempre.

Repite las oraciones una y otra vez. Balbucea un idioma que desconozco mientras sus hombros tiemblan y su boca se tensa. Los ojos de Arianne se abren en absoluto horror y reprimo el impulso de reírme, está aterrada.

—Por favor, Legba. Muéstranos una señal. Dime dónde está Theodore Laroux… —suplica Lewa y junta sus palmas—. Legba, estoy a tus servicios.

Los ojos de Lewa se vuelven blancos y lanza su cabeza hacia atrás en un grito aterrador que me pone los vellos de punta. La gallina en la esquina se altera con ella y aletea en el espacio reducido. Arianne me sostiene la mano con tanta fuerza que duele.

Los segundos pasan y puedo sentir la tensión abordando mi cuerpo. Si la chica a mi lado me pide huir como alma que lleva el diablo, no dudaré en tomarle la palabra. Estoy poniéndome nervioso.

Cuando Lewa expulsa el sexto grito, sus ojos se abren de golpe y cae al suelo en absoluto *shock*. Encorva la espalda contra la pared, su rostro conmocionado mira a Arianne con cautela y miedo. Nunca la había visto en este estado, la mujer tiene contacto con espíritus y le asusta una chica inofensiva.

—¿Qué sucede? —Me levanto con Arianne aferrada a mi mano—. ¿Lewa?

Lewa niega, sus ojos están húmedos por las lágrimas no derramadas. Su voz es rasposa cuando encuentra el valor de hablar:

—Lo siento, pero temo que la respuesta no les gustará.

El ambiente se inunda con nada más que tensión.

—¿A qué te refieres? —exijo, Arianne frunce el ceño.

La postura de Lewa nos indica que sería una mala idea acercarnos. La mujer sostiene con fuerza la hoja afilada en su mano. ¿Qué carajos? Va a atacarnos si no dejamos su tienda.

—Theodore Laroux está muerto —Su respuesta es cortante y sin empatía.

Arianne la mira con conmoción. Un sollozo de lamento sale de sus labios y sus ojos se empapan de lágrimas. Todo lo que puedo escuchar es el eco de su respiración como si estuviéramos en un túnel oscuro sin luz ni ventilación.

—¿Qué? —jadea Arianne—. ¿Dónde está su cuerpo?

Una ráfaga de aire azota la puerta cuando se abre y Lewa nos pide a gritos que nos larguemos de aquí.

—Si fuera ustedes, olvidaría este asunto —ordena Lewa con aprensión goteando de su boca enojada—. Váyanse y no regresen. No puedo ayudarlos y Legba tampoco. No hay ninguna deuda que pagar, largo.

Mantengo a Arianne detrás de mi espalda, negándome a moverme otro centímetro. Ella lloriquea, su dolor atraviesa mi corazón. Quiero patear el trasero de Lewa por lastimarla.

—Sé más específica —amenazo a Lewa—. ¿Sabes lo que sucede cuando un licántropo te muerde?

Veo el miedo en sus ojos negros, pero su expresión es impasible, sin revelar nada.

—¿Quieres saber qué pasa? —Mira un segundo a Arianne y luego se vuelve a mí. Su cara desborda malicia, sus fosas nasales dilatadas y su mandíbula tensa—. Es un ser defectuoso como su familia. Hay una oscuridad infinita dentro de ella, una que consume y no te suelta. Aléjate antes de que sea demasiado tarde, Asher. Te arrastrará a su infierno.

Ignoro la pequeña ondulación de miedo en mi pecho ante sus palabras. ¿Arianne arrastrarme a su infierno? Lewa dice tonterías cuando quiere.

—Pero… —tartamudea Arianne—. ¿Dónde está su cuerpo?

Lewa gruñe de frustración.

—Es todo lo que obtendrás de mí, niña. Olvida este asunto o terminarás como tu madre. ¿Por qué crees que ella nunca te dijo nada?

Un viento violento nos empuja fuera de la tienda y la puerta se cierra en nuestras caras. Congelado, me quedo de pie con incredulidad y los músculos tensos. Me sorprende cuando varios cerrojos suenan y Lewa grita

que no regresemos. ¿Qué mierda…? Jamás se había comportado así. Siempre fue muy servicial y accesible, pero acaba de actuar como si hubiera visto al mismísimo diablo.

—Hay algo malo en mí —susurra Ari y juntos observamos cómo la herida de su mano sana—. Soy defectuosa, Asher.

La atrapo en un fuerte abrazo que la hace llorar ruidosamente en mi pecho. Mi corazón se rompe por ella e intento respirar a través del nudo en mi garganta. Creí que Lewa nos ayudaría, pero le ha provocado más dolor que alivio. Otra esperanza se desvanece ante sus ojos.

—No hay nada malo en ti, bonita. Lo prometo.

Las lágrimas empapan mi jersey mientras la sostengo. Es todo lo que puedo hacer por ahora.

—Ella me miró como si fuera repugnante —continúa Arianne, angustiada—. Creí que me mataría.

Apoyo la barbilla en su cabeza.

—Estaba asustada y es extraño. —Le acaricio el cabello—. Nunca nos ha mentido, pero si quieres podemos buscar otras opiniones.

Arianne niega.

—No. Hay una sola persona que puede decirnos la verdad.

Me aparto y evalúo sus ojos hinchados.

—Tu madre —digo.

Da un paso atrás para dejar espacio entre nosotros.

—Sí. —Se limpia de golpe las lágrimas—. Me dirá la verdad como sea. Se acabaron sus mentiras.

ARIANNE

Los implacables recuerdos giran detrás de mi cabeza como un ciclo sin fin. No puedo alejar las palabras de la sacerdotisa, su reacción, su grito y su mirada de odio. Aún persiste en mi mente como un puñal directo a mi corazón.

Theodore Laroux está muerto.

Es un ser defectuoso como su familia.

Te arrastrará a su infierno.

Olvida este asunto o terminarás como tu madre. ¿Por qué crees que ella nunca te dijo nada?

Mi madre una vez más tiene el poder de desmantelar todas las infamias, pero supongo que su respuesta seguirá siendo firme. No está lista ¿No le importa que me exponga a la boca de lobos sin ningún arma a mi favor? ¿Por qué insistir en guardarse una verdad que podría ayudarme? Soy su hija. ¿Acaso sus miedos superarán el amor que siente por mí? Supongo que sí.

Mi mente es un torbellino de rabia y rencor hacia la mujer que me trajo al mundo. Todas las pistas que he encontrado me aseguran que ella ya sabía qué sucedió con Theo y prefirió guardárselo. Mamá sabía que Theo está muerto.

Mis esperanzas se rompen y duele más que nada. Fui muy ingenua por tener la mínima ilusión de que él podría estar vivo. Soy una tonta, los milagros no existen. ¿Qué se supone que haré a partir de ahora? Quisiera darle una sepultura decente y llorar su muerte como se debe. Lewa habló con tanta determinación que fue imposible no creerle. Mi corazón presiente que fue honesta, ahora necesito saber por qué me tenía tanto miedo. ¿Qué tipo de bicho raro soy?

El cielo sobre mí es azul cristalino con nubes blancas flotando y aves extienden sus alas libremente. Recuesto mi cuerpo en el pasto mientras un rayo de sol traspasa las hojas de los árboles. Asher está a mi lado y juntos admiramos el hermoso espacio azul.

Estoy tan agradecida con él por no dejarme sola en mi mundo de locuras. No cuestiona mis decisiones y opina cuando es necesario. Tampoco hace promesas de que todo estará bien. Él me escucha y me apoya.

Irónico, encontré consuelo en los brazos de una criatura que odio.

Asher es diferente…

—¿Estás bien? —pregunta.

El aroma exótico de su colonia inunda mis fosas nasales y me encuentro a mí misma apretándome contra él. Asher inhala.

—Sí —respondo—. Gracias por estar ahí.

Juntos miramos el cielo.

—Te cuidaré mientras permanezcas en New Hope.

Busco su mano y la aprieto.

—Gracias —susurro—. Apenas te conozco, pero me siento bien a tu lado. Es muy extraño.

Noto que Asher me estudia con una intensidad que acelera mi corazón. Sus gruesas pestañas negras tocan sus mejillas cuando parpadea y sus labios me tientan a probarlos. ¿Qué se sentirá ser besada por un chico como él? Me sonrojo por los pensamientos lujuriosos y aparto la mirada. No está de más recordar que nunca fui besada y que tampoco tuve sexo. Asher es el primer chico que demuestra interés en mí.

—Ari.

El aliento queda atrapado en mi pecho.

—¿Sí?

—¿Tienes algún novio esperándote en Chicago?

Me echo a reír por la pregunta inesperada.

—No.

—¿Por qué?

—Nunca estuve interesada, ¿sabes? Solo me importaba encontrar a Theo.

Sus ojos se suavizan y se acerca un poco más. Su aliento mentolado acaricia mis labios.

—Podría hacerte cambiar de opinión.

¿Está coqueteando conmigo?

—Yo...

El sonido de carcajadas nos hace saltar y rápidamente nos posicionamos con las posturas rígidas. La adrenalina me sacude cuando veo a cinco chicos. Lucen entretenidos y burlones, pero reconozco a uno en especial. Lo conocí esa noche que Ethan y Lily me llevaron a la fogata. Se llama Simón y preguntó cómo sabía sobre los lobos.

Ahora está frente a mí dispuesto a golpearnos.

—Retrocede, Persson. —La voz de Asher es una ruda advertencia—. Lárgate, estás en mi territorio.

Simón sonríe, negando con la cabeza. Un respiro me atraviesa los dientes y la sangre escapa de mi rostro. *Persson.*

—¿Tú y Ashton pensaron lo mismo cuando nos espiaban detrás de los muros? —reprocha Simón—. ¿Pensaste en las reglas cuando pisaste nuestro

territorio sin consentimiento?

La mandíbula de Asher se tensa.

—No crucé ningún muro.

—Eso no cambia lo que hicieron —intercede un chico de cabello verde —. Las autoridades fueron a nuestra manada e inspeccionaron cada rincón. ¿Adivina qué, Karlsson? No encontraron jodidamente nada, por mucho que intenten acusarnos de mierdas sin sentido.

—¿Mierdas sin sentido? —pregunta Asher con una calma exasperante —. No taparán sus delitos con un dedo. Ustedes avalan los crímenes de su líder y juro que pagarán caro, no escaparán de la ley por siempre.

Simón enseña sus colmillos afilados y sus garras se extienden. Dioses, aquí habrá una confrontación. La rivalidad es obvia.

—No hay pruebas de nada y seguirán sin aparecer.

La sonrisa de Asher es deslumbrante.

—Eso es lo que tú crees.

La atención de Simón cae en mí y se lame los labios. Es una provocación que Asher no tolera.

—Entonces es verdad que tienen a una druida en casa —dice en tono lascivo—. Qué cara tan linda. Arianne, ¿eh?

Mis uñas se clavan en el brazo de Asher, mientras un mal presentimiento me invade. ¿Cómo sabe mi nombre?

—No hables con ella, ni siquiera la mires —gruñe Asher—. Vete a la mierda.

Simón comparte una mirada con sus compañeros y luego sueltan ruidosas carcajadas.

—Ustedes, los Karlsson, son tan patéticos. —Hace una mueca y me escudriña con repulsión—. Siempre dándole importancia a las putas. Mi padre tenía razón cuando dijo que la diosa Luna es inservible por cederles el privilegio de poseer compañeras, son débiles.

Eso fue todo.

Asher cambia de forma a una velocidad impresionante. En el lapso de un segundo ha pasado de chico a bestia. Un gruñido animal brota de su garganta y da un paso cerca de Simón. Dioses… su tamaño no dejará de impresionarme, aunque ya no estoy viendo a un solo licántropo.

Ahora son cinco en contra de Asher.

Mi corazón empieza a palpitar de manera violenta contra mis costillas y lucho para respirar. El miedo me sacude junto con la adrenalina cuando la batalla empieza. Los licántropos chocan en ataques de garras, dientes y aullidos.

¿Qué demonios puedo hacer? Pedir que se detengan no funcionará, ahora son animales en busca de sangre y sin razonamiento. Lo más sensato es buscar ayuda al resto de los Karlsson. ¿Dónde están cuando son necesarios?

El sudor se desliza por mi frente mientras observo a Asher dominar el combate. Es feroz, su boca se envuelve alrededor de la garganta de su víctima y sus dientes afilados le generan mucho sufrimiento. Sus garras derriban a tres a la vez, pero no ve venir el siguiente ataque. Un licántropo de color marrón muerde sus costillas y él aúlla.

Los demás salvajes se posicionan nuevamente y lo atacan. Se lanzan sobre su espalda, manteniéndolo indefenso en el suelo. Son demasiados y estoy segura de que él no podrá soportar por mucho tiempo.

Debo hacer algo. El temor quema mi cuerpo, llenándome de horror e inquietud. Mis manos tiemblan, mi respiración aumenta y todo lo que veo es borroso después de eso.

El primer árbol se incendia y le siguen otros cinco. La emoción me golpea como una marea, pero no me detengo. El fuego se expande más alto, quemando algunas plantas del bosque. Me siento en llamas y explotaré pronto.

No puedo respirar, me es imposible. El pánico se arremolina en mis pulmones y punzadas de miedo aprietan mi pecho. Apenas soy consciente cuando la pelea se detiene y los Persson huyen como si hubieran visto a un demonio.

Quiero recuperar el control sobre mí misma, pero me cuesta. Retrocedo con la boca abierta al ver las llamas rodeándonos. Estoy aterrada y nerviosa, necesito detener esta ansiedad. Tengo calor, tanto calor.

—Arianne, mírame.

Me mantengo quieta con un esfuerzo enorme y jadeo al notar de dónde proviene la voz.

Es Asher.

Lo miro fijamente en su forma lobuna y me aferro a un árbol para no derrumbarme. *No puede ser posible.* No me muevo, pero mis muros se

derrumban en ese instante, dándole acceso. Su voz y su presencia me calman el alma, es un bálsamo que sana mi mente caótica.

—¿Asher?

—*El mismo, bonita.*

Entonces, con la misma rapidez, el fuego en el bosque se apaga y caigo al suelo en estado de *shock*.

—*Buena chica.*

Mi poder acaba de hacer acto de presencia y puedo comunicarme con Asher a través de mi mente. ¿Qué carajos está pasando?

19
ARIANNE

Mientras mi respiración recupera su ritmo normal, trato de comprender qué ha ocurrido hace minutos. Asher me lleva a una cueva ubicada en el bosque. Dos faroles se encienden apenas ingresamos y observo asombrada el lugar espacioso. Hay una colchoneta con sábanas limpias, almohadas y una pequeña cómoda. Me tapo los ojos cuando Asher regresa a su forma humana y busca ropa. Está como los dioses lo trajeron al mundo y mis mejillas se sonrojan.

—No es nada que no hayas visto antes. —Se burla —. A mí no me molesta que mires.

Aparto las manos de mis ojos lentamente y asimilo ruborizada su desnudez. Odio actuar como una mojigata, pero no puedo evitarlo. Sus músculos son afilados y definidos en una masculinidad muy pronunciada. Los tatuajes en su piel lo hacen ver aún más atractivo. Mi boca se seca mientras Asher se coloca un bóxer gris y noto la mata de vello entre sus piernas.

Oh, dioses…

De repente, encuentro muy interesante el farol que ilumina la oscura cueva. Hay una cascada de agua que rompe el constante silencio de este lugar. *Wow*… es un sueño. Asher está vestido cuando regresa a mi lado y mantiene sus ojos sobre mí.

Su atención me calienta la sangre y las mejillas. Sin embargo, no sé decir si me mira con deseo o preocupación. No puedo interpretar su penetrante mirada. Luce campante y no veo ningún rastro de sangre en su cuerpo. Mi ceño se frunce, pero él responde a mi pregunta no formulada.

—Los licántropos podemos curarnos rápidamente. También somos capaces de regenerar partes de nuestros cuerpos si han sido cortadas.

—Vaya, eso es impresionante —musito—. Me imagino que rompes muchísima ropa al año.

Él se encoge de hombros.

—Antes de cambiar a mi forma lobuna suelo desnudarme, pero la ocasión de hoy no lo ameritaba.

—¿Por qué te atacaron de esa forma? Ellos te habrían matado.

—No sucedió nada malo. —Me sonríe—. No te preocupes.

—Estaba tan asustada.

Asher se vuelve hacia mí. Lo tengo tan cerca que puedo sentir su aliento caliente en la mejilla.

—Estoy bien, bonita —afirma con voz ronca.

Amo que me diga bonita, pero no voy a admitirlo en voz alta.

—Estuviste en mi mente —expongo, aún sorprendida—. Si no fuera por ti, tal vez hubiese incendiado el bosque.

—Me hago una idea exacta de lo que está pasando entre tú y yo.

—¿De qué se trata? —pregunto—. Es como si pudiera sentir la forma que late tu corazón.

Su mirada se dirige al techo y suelta un largo suspiro.

—Y yo sentí tus emociones.

Hay algo aquí que no puedo explicar. Es casi como si estuviéramos vinculados de alguna forma.

—¿Volverá a suceder? —cuestiono.

Una sonrisa levanta sus labios.

—¿Qué cosa?

Me toco la sien.

—Escuchar tu voz en mi mente.

Abrocha los botones de su camisa blanca y veo su imponente tatuaje de lobo en el pecho, queda demasiado bien en su cuerpo.

—Probablemente —dice con simpleza.

—¡¿Probablemente?! —Mi voz alterada hace eco en la cueva—. Esto es serio, Asher. Te escuché en mi cabeza y apagué un incendio gracias a ti, dame algo más que esa respuesta.

Se agacha y ata los cordones de su bota de combate.

—¿Qué quieres oír? Porque estoy seguro como el infierno de que no te gustará mi teoría.

El enojo bulle en mi sangre y tuerzo la boca con disgusto.

—¿Qué teoría? ¿Eh?

Hace un sonido de protesta.

—Ya habrá momento para preocuparnos, debemos volver a la Fortaleza. —Se frota la mandíbula—. Apuesto a que mi familia vio el momento que incendiaste el bosque. Hay cámaras.

Quiero insistir en el tema y exigirle que me dé respuestas. ¿Por qué la calidez en su mirada desapareció? Está tenso y frío. Algo cambió entre nosotros.

—De acuerdo —cedo con los hombros hundidos—. ¿Tienen una rivalidad con la familia Persson?

Asiente.

—Mi padre es el alcalde del pueblo y eso nos beneficia. Se encarga de arreglar cualquier desastre y controla todo New Hope. Gracias a él nunca descubrieron nuestra naturaleza. A los Persson no le gusta su forma de gobernar, ellos siempre quieren más.

—¿Y qué es lo que quieren?

—Ser animales salvajes —dice con la mandíbula tensa—. Piensan que los licántropos somos dioses y los humanos seres inferiores. Les gusta aterrorizar, Arianne. Ni siquiera reclutan a mujeres. Según ellos, debilitan a la manada.

Me tenso, mi corazón late rápido. Odio siquiera haber pensado que podría confiar en Aulus.

—Eso es asquerosamente machista.

—Lo sé —concuerda Asher—. La policía ha encontrado muchas mujeres en el bosque. Son violadas y luego asesinadas. Mi padre sospecha de los Persson, pero no tenemos pruebas para acusarlos.

Me doy cuenta de que estoy apretando mis manos cuando registro el dolor.

—Estoy segura de que esos monstruos están relacionados con la muerte de Theo. Necesito ir a esa manada para investigar más a fondo.

La expresión de Asher se ensombrece.

—Hablaré con mi padre antes —escruta—. Primero debemos averiguar qué busca Aulus de ti.

Examino mis dedos como si en cualquier momento las llamas vayan a aparecer de nuevo.

—Mamá tampoco quiere verme cerca de él y aseguró que le arruinó la vida. ¿Qué tanto lo conoce?

La mirada de Asher permanece en la mía.

—Eventualmente tenemos que buscarla.

El miedo me quema los ojos ante la posibilidad de que se niegue.

—¿Tenemos? —balbuceo.

—Iremos juntos a Chicago —sentencia Asher.

Mi aliento se convierte en bocanadas de aire y lo observo atónita. Se toma tantas molestias conmigo.

—¿Por qué me ayudas?

Asher arquea una ceja.

—¿Quieres saber la verdadera razón?

Alzo los hombros.

—Sí.

—Tus emociones son una gran debilidad —dice en voz baja—. Eres demasiado transparente y le muestras a todos tus objetivos. Por eso, Aulus se acercó a ti en primer lugar y te hizo promesas de contarte lo que quieres. Él sabía que caerías muy fácilmente sin problemas porque eres una presa fácil, un par de mentiras fueron suficientes para endulzarte el oído y funcionó. Viniste a New Hope a buscarlo. ¿Sabes lo que hubiera sucedido si caías en sus garras? Estarías muerta, Arianne.

Un aliento entrecortado abandona mis labios.

—No soy una presa fácil.

La risa de Asher es irónica.

—¿Segura? Confiaste en mí sin mucha resistencia —me recuerda—. No tuve que presionar tanto y tampoco insistir. Me dijiste todo porque encontré tu punto más débil: tu hermano. Siéntete aliviada porque no soy igual a ese tirano, pero ten en cuenta que muchos no serán amables contigo. Aulus, por ejemplo, te comerá viva.

La molestia surge en mi estómago.

—*Wow*, ahora debo darte las gracias —digo con amargura.

Asher suspira.

—No espero que lo hagas, pero necesito que veas la realidad de una vez. No todos quieren ayudarte, Arianne. Entiende que tu poder es atractivo para muchos por las razones equivocadas. Eres una híbrida, controlas el fuego y estoy seguro de que puedes hacer otras cosas que aterrarían a cualquiera cuando cambies de forma.

Me quedo viéndolo como una estúpida sin encontrar palabras para responderle. Puede leerme como a un libro abierto sin necesidad de que abra mi boca. Odio ser vulnerable, odio que mi sed hacia la información me impulse a confiar en cualquiera. Odio ser débil.

—Regresemos a la Fortaleza —añade—. Debemos averiguar qué quiere Aulus y planear el viaje a Chicago.

Aclaro mi mente y le doy un asentimiento. ¿Qué puedo decir? No hay nada que debatir porque la razón le pertenece.

—Bien.

—Vamos. —Asher y yo salimos de la cueva—. El tiempo es crucial.



Hay una distancia considerable entre Asher y yo. Un profundo iceberg en el océano que es casi imposible descongelar. Su cuerpo está tenso y no volvimos a hablar durante el camino a la Fortaleza, desde que escuché su voz en mi cabeza, volví a sentir el rechazo que había quedado en el pasado. El tipo de rechazo que no soporta tocarlo o estar muy cerca de él. ¿Por qué? No lo sé… Mi cabeza sigue en negación a pesar de que Asher demostró ser diferente estos días. Es amable, atento y dulce. Nunca me trató como menos y cuida mi seguridad.

Enfrentó a cinco licántropos porque uno habló mal de mí.

No me gusta pensar tanto ni hacerme teorías, pero hay una fuerza magnética que aumenta esta atracción. Mi corazón se acelera por su presencia y mi cuerpo cosquillea.

La motocicleta se estaciona frente a la Fortaleza y Asher baja.

—Mis padres harán muchas preguntas así que mantén la calma —sugiere—. Déjame a cargo de todo.

Peino mi cabello con los dedos cuando me quito el casco y lo dejo sobre el asiento.

—¿Estamos en problemas? —pregunto—. Uh… quemé el bosque y dijiste que hay cámaras.

Asher no le da mucha importancia al tema mientras ingresamos a la inmensa mansión.

—Mi padre lo entenderá, sabe que los Persson no son nada civilizados.

Los padres de Asher están reunidos en la sala. Aria se precipita hacia su hijo y lo abraza mientras me dirige una mirada acusatoria. Bueno, la señora me odia sin duda.

—¿Estás bien, querido? —pregunta, angustiada—. Pude sentir tu dolor, mi instinto de madre nunca falla.

Me hago pequeña cuando me observa en busca de respuestas. Está viéndome como si fuera mi culpa. ¿Qué he hecho para recibir esa expresión de su parte?

—Fuimos atacados por los Persson, pero estamos bien —responde Asher, apartándose de su madre—. Arianne me salvó.

Aiden me evalúa con una sonrisa y es suficiente para no sentirme tan mal a causa de su esposa.

—Las cámaras lo captaron todo y fue muy impresionante verlo —me dice—. Te falta aprender, pero con la persona adecuada lograrás que tus poderes te respondan. Pasaron años desde que vi a una druida como tú.

—Estuve a punto de incendiar el bosque —susurro.

Sacude la mano y se echa a reír, pero a su esposa no parece hacerle gracia.

—No sucedió y es lo importante. —Le echa un vistazo a su hijo—. Ven a mi oficina, Asher. Tenemos que hablar. Sé que hay más cosas que debes decirme.

—Le hicimos una visita a Lewa —expone Asher.

Tengo ganas de echarme a llorar al recordar lo que dijo sobre Theo, pero no lo haré. A estas alturas mis lágrimas no sirven de nada.

—¿Por qué razón harían eso? —protesta Aria—. Los servicios de Lewa son accesibles para asuntos de la familia.

—Buscábamos el paradero de Theo —aclara Asher.

Quiero estar sola para hablar con mi madre y decirle que Theo está muerto. Necesitamos tener una seria conversación.

—A mi oficina —insiste Aiden.

¿No debería escuchar yo también? Asher me lee los pensamientos una vez más.

—Ve a descansar, Arianne —pide suavemente—. Prometo que te mantendré al tanto de todo.

El sonido de su voz me relaja y asiento, mientras sus padres están mirándonos como si fuéramos dos extraterrestres.

—Está bien.

—Te veo luego.

Se dirige a la oficina con su padre mientras Aria no pierde la oportunidad de hacer un comentario que me hace sentir incómoda. Acceder a quedarme aquí fue una mala idea, no dudo que me encontraría más a gusto con Ethan y Lily en la cabaña.

—El fuego significa caos y destrucción. Mi madre solía decir que las brujas que controlaban este elemento estaban condenadas y también aquellos que las rodeaban. Has perdido mucho, ¿no es así, Arianne?

La confusión sube a mi garganta y lucho para calmar mis rápidos latidos.

—No soy una bruja.

Su sonrisa no es amistosa.

—Los druidas fueron masacrados por los romanos hace siglos porque hicieron sacrificios humanos. Muchos sacrificios donde utilizaron a niños y la magia de manera equivocada. No quedaron vivos en esa guerra, hay pocos sobrevivientes de tu especie en este mundo. —Da vueltas a mi alrededor—. No son santos de mi devoción por todo el mal que causaron y me preocupa que seas tan cercana a mi hijo.

Un dolor ensordecedor palpita en mi cabeza.

—No quiero lastimar a Asher.

La incertidumbre cruza su expresión por un momento, luego se vuelve rígida y fría.

—Eso es lo que tú crees, niña. Pregúntale a tu madre qué consecuencias sufrió por parir a hijos híbridos. —Su boca forma una mueca—. Ten en cuenta que nos arriesgas a todos mientras permanezcas aquí, no me quedaré

quieta para ver cómo arruinas años de supervivencia por culpa de tus caprichos.

Inhalo una respiración temblorosa.

—Señora…

—Mi esposo y mi hijo te apoyan, pero tendrás una enemiga en esta casa si uno de los míos sale herido. —Casi escupe las palabras—. Ten una buena tarde, Arianne.

Mis ojos comienzan a arder e intento parpadear para alejar las lágrimas, mientras me deja sola y aturdida. Dioses… no me esperaba que su odio llegue a niveles extremos. ¿Una amenaza? Ni siquiera sé usar mis poderes y tampoco sería capaz de lastimar a alguien.

—Oye… —Un brazo me rodea el hombro y miro a Andrew—. ¿Qué te dijo mi madre? No escuché a tiempo.

Trato de darle una sonrisa, pero se siente forzada.

—No le gusto.

Andrew resopla y me conduce hacia los pasillos.

—Mmm… no me sorprende de ella. Es muy sobreprotectora, no lo tomes personal. Cuando te conozca, se dará cuenta de que eres encantadora.

Me hundo un poco más a su costado.

—¿Crees que soy encantadora?

Su sonrisa es sincera.

—Claro que sí, corazón. Quise salvarte como sea cuando el oso te atacó esa noche. —Sus ojos azules se vuelven cálidos—. Fue valiente de tu parte correr, pero también muy tonto. Solo pensé que te veías jodidamente tierna y adorable.

—Es por mi altura, ¿verdad?

Andrew se ríe a carcajadas mientras me da un empujón travieso.

—Oh, sí. Me recuerdas a un pequeño pingüino inofensivo, pero no te subestimo. Puedes patear mi culo y hacerme pedazos. Asher dijo que tienes poderes.

Inflo mis mejillas y suelto el aire. No me agrada que me consideren una amenaza.

—Soy más torpe que habilidosa, nunca te haría daño.

Andrew me revuelve el cabello.

—Lo sé, corazón. Solo bromeo.

Entramos a la sala de juegos donde hay varios sofás y una enorme televisión de pantalla plana. Me recuerda a los proyectores que están en los cines. Axel sostiene el control con una mano y con la otra hurga el pote de helado gracias a una cuchara. Ashton quita la atención de su libro al verme llegar y rueda los ojos. Bien, tengo dos enemigos en la casa.

—Alguien se unió a nosotros —anuncia Andrew, empujándome hacia el sofá—. Come lo que quieras. —Señala la mesa llena de comida chatarra—. ¿Sabes jugar?

Agito la cabeza y tomo una bolsa de papas fritas.

—Uhm… no. Mi madre es anticuada y me daba muy poco acceso a la tecnología —explico—. Ella dice que son cosas del diablo.

—Será un placer enseñarte. —Axel me guiña un ojo—. Siéntate en mi regazo si quieres.

Mastico las papas fritas y me siento al lado de Ashton.

—No, gracias.

Axel me saca la lengua y regresa su atención a la pantalla donde asesina a varios zombis.

—Mi propuesta sigue en pie si cambias de opinión —dice Axel.

Andrew se une a él donde empieza la discusión sobre quién es mejor.

Me enfoco en Ashton curiosa porque prefiere leer un libro en una sala de juegos. ¿No es más atractivo matar zombis con sus hermanos? Su actitud me hace sospechar que es introvertido, como yo.

—Escuché que casi incendiaste el bosque —comenta sin apartar la vista del libro—. Nos esperan muchos problemas contigo.

No es simpático como Aiden, definitivamente heredó la frialdad de su madre.

—¿Por qué no te agrado? —pregunto—. ¿Hice algo mal?

Se relaja en el sofá y una sonrisa de superioridad asoma sus labios.

—Tu presencia me da igual. ¿Por qué me agradarías? No te conozco.

Mis mejillas se tiñen de rosa porque tiene un punto.

—Es solo que eres tan… idiota.

Su sonrisa se ensancha y cierra el libro.

—¿Idiota porque no te miro embobado como Asher? ¿O quizás porque no te doy la misma atención que mis hermanos? —Gira los ojos en señal de exasperación—. No a todos nos interesa tu patética historia de chica perdida, con una madre loca que nunca le dijo nada sobre su naturaleza.

Está jugando conmigo, buscando intimidarme. No caeré en su trampa por mucho que explote de ira.

—*Hey*, cálmate —dice Andrew y reprime a su hermano.

—Déjalo, Andrew. Es un idiota —recalco y vuelvo a comer las papas.

Sus hermanos silban y ladran carcajadas. Ashton aprieta los labios en una línea helada y me ignora.

—Ella definitivamente es una de los nuestros. —Axel palmea un lugar a su lado y esta vez tomo la oferta—. Ven aquí, Arianne. Ashton no aprecia la buena compañía.

Me explican cómo usar el control y de qué se trata el juego. Andrew mantiene un brazo a mi alrededor haciéndome sentir relajada e incluida, mientras la presencia de Ashton queda en el olvido, como el trágico día que tuve por las revelaciones de Legwa.

ASHER

Todo tiene sentido mientras me alejo para procesar mis emociones abrumadoras. El deseo desenfrenado, su aroma a flores, los constantes sueños con sus sonrisas y ojos verdes, el instinto animal que anhela mantenerla cerca y la fuerza de la naturaleza que me dice a gritos que ella es mía.

Arianne es mi compañera.

El tiempo se detuvo cuando el lazo apareció rodeándonos como uno solo. Sentí el momento en que Arianne dejó de respirar y me dio acceso a sus pensamientos. El muro se derribó, enseñándome qué hay dentro de su cabeza. Confusión, preocupación y también el más crudo rechazo que he experimentado. Mi lobo no la reconoció antes por la negación que Arianne siente hacia los licántropos, dudo que ella logre aceptar que existe un vínculo entre nosotros.

El destino nos obliga a estar juntos.

Mi padre me habló sobre las compañeras cuando era un niño y desde entonces la he buscado en muchos rincones. Creí que jamás tendría este privilegio por ser el causante de varias muertes, pero apareció Arianne luciendo tan increíblemente hermosa e inocente.

Cuando empiezo a conocer a las chicas, mueren de maneras muy misteriosas. He llegado a la conclusión de que alguien sabotea mis relaciones. ¿Por qué? No lo sé. El destino está riéndose en mi cara una vez más para recordarme que no merezco ser feliz.

Arianne rechazará la conexión, lo veo en su rostro y sus ojos. No estará feliz con la idea y prefiero no mencionarle nada. No quiero que se sienta presionada, obligada o incómoda. Quiero ganarla con paciencia y amabilidad, le demostraré que soy digno de ella.

—Impresionante —murmura papá, haciéndome parpadear—. Ella es impresionante.

Miro la grabación que enseña la *tablet*. Muestra a Arianne aterrada, pero decidida mientras las llamas fluyen de sus palmas. El fuego destruye árboles y partes del bosque donde ahora quedaron solo cenizas. Ella lo hizo.

Luce peligrosa con el ceño fruncido y brillantes ojos verdes que destacan su lado licántropo. Es cautivadora y poderosa, demasiado poderosa.

—¿Entonces fuiste la motivación? —Papá apaga la *tablet* y se enfoca en mí con los dedos unidos—. Te defendió de los Persson.

Mi sonrisa es orgullosa.

—Sí, pero esa no es la parte más interesante. —Me toco los labios—. Me siento increíblemente atraído hacia ella. También puedo escuchar sus pensamientos y su olor es adictivo para mí, aunque no pueda distinguirlo. Los Persson me atacaron y Arianne estaba muy asustada. Sus poderes aparecieron porque quería protegerme. Todo estaba saliéndose de control, pero pude comunicarme con ella telepáticamente. Eso es posible...

—Ella es tu compañera —me interrumpe mi padre.

Mi corazón truena en mi pecho al confirmar que esto es real, pero me emocionaría más si Arianne estuviera feliz con la noticia. Algo que no pasará.

—Cuando encuentras a tu otra mitad, la reconoces en ese mismo instante, pero con Arianne fue diferente. Ella me confunde.

Papá se inclina en su silla con una calma que me transmite. Ojalá pudiera ser tan sereno como él. Muy pocas cosas lo alteran o perturban, realmente lo admiro.

—El amuleto que trae oculta su olor —explica—. Ahora que sus poderes son mucho más notables, es imposible mantenerlos dormidos. Su loba exige salir y su alma se siente atraída hacia la tuya.

—Ella odia a los licántropos por lo sucedido con su hermano. Me rechazará.

Me sirve un vaso de *whisky* que acepto con mucho gusto.

—Solo necesita tiempo —asegura—. Intenta ser su amigo y demuéstrale que no eres malo como cree. Vamos, eres un Karlsson. Podrás convencerla de que serás un excelente compañero.

Las emociones se atoran en mi garganta.

—No es el único problema. —Disfruto el trago amargo en mi garganta —. Arianne conoce a Aulus. Las buscó, a ella y a su madre.

Su rostro palidece.

—Mierda…

—Sí, mierda —gruño—. Necesito averiguar qué demonios quiere ese bastardo de ella. Cuando fuimos atacados por sus peones más temprano, ellos sabían el nombre de Arianne. La tienen como un objetivo.

—Una criatura como ella no pasará desapercibida. Si es lo mitad de poderosa que su madre, habrá más interesados en usarla. Arianne tiene el tipo de poder que muchos anhelan.

Desearía que esos imbéciles tengan su merecido de una vez por todas. ¿Cómo pueden seguir intactos, sin pagar sus crímenes? Si le tocan un solo cabello a Arianne, conocerán lo peor de mí.

—Los Persson son un grave problema —manifiesto—. Saben que Ashton y yo acechamos sus territorios. A partir de ahora serán más cautelosos y no cometerán ni un error.

—Nosotros sabemos trabajar en equipo y ellos no. —Me saca el vaso y vuelve a llenarlo—. Confía en mí cuando te digo que vamos a solucionarlo.

—La visita que le hicimos a Lewa fue extraña —continúo—. Dijo que Theo está muerto, pero no quiso decirnos dónde está el cuerpo. La noté diferente… Ella se veía jodidamente aterrorizada.

—¿Lewa aterrorizada? —Papá frunce el ceño.

—Sí. ¿Crees que miente?

—¿Por qué lo haría? Lewa es una mujer incorruptible —destaca—. No me sorprende que el niño esté muerto. Pasaron cinco años, Asher. Las esperanzas de vida son muy pocas.

La tristeza me escuece el corazón. No hay ni hubo ningún caso donde los desaparecidos de New Hope regresan con vida. ¿Por qué Theodore Laroux sería la excepción?

—Ella seguirá buscando el cuerpo y más respuestas. Pensé en acompañarla hasta Chicago para hablar con su madre. Aimeé es la única que puede ayudarla.

Asiente.

—También Josh, pero aún no puedo decir con exactitud cuándo estará aquí —masculla—. Hay muchos problemas y nos centramos en cada uno. Lo principal es averiguar qué demonios quiere Aulus de Arianne, iremos a su manada ya mismo.



ARIANNE

Me preparo un baño de espuma en un intento de apartar el estrés que me ha generado el día. Hago cualquier cosa para ignorar la horrible verdad que reveló Lewa más temprano. No quiero pensar y tampoco recordar que mantener esperanzas es estúpido. Theo está muerto, pero no puedo superarlo aún. Necesito más pruebas y la confirmación de que nunca volveré a verlo. Encontrar su cuerpo me ayudará a cerrar este ciclo de mi vida. Darle un cierre a una etapa que me mantuvo en la oscuridad.

Y encontrar al lobo que le arrebató su oportunidad de vivir una vida plena, será liberador.

Quiero hacerlo pedazos.

Voy a cazarlo y le arrancaré la cabeza para colgarlo como adorno en uno de los árboles del bosque. El odio en mí se transforma en fría y pura ira. La

rabia golpea mi sangre mientras mis pensamientos se llenan de resentimiento.

Lo mataré, lo despellejaré mientras esté vivo.

Restriego el jabón por mi cuerpo y pienso en los siguientes movimientos. Asher me ha dicho que Aulus es el principal sospechoso de los asesinatos. Iré a la manada Persson y lo haré arder con mis llamas.

Lo obligaré a decirme con detalles qué sabe sobre mi vida y mi familia.

Me dirá todo.

Incluso sus más oscuros secretos.

Mamá omitió mucha información, pero me ama. Prefiero creer en ella, sé que su intención es cuidarme y Aulus es un extraño que alerta a mi amuleto; no puedo confiar en él. Lo golpearé hasta que sangre y su lengua me diga cada palabra que desee. No le daré oportunidad de mentir.

Me quedo dormida en el borde de la tina con el agua caliente rodeándome. Estoy tan agotada que deseo no despertar nunca, pero una voz ronca interrumpe mi paraíso de descanso. Abro los ojos de golpe y encuentro a Asher observándome. Mantiene su mirada en mi rostro a pesar de que las espumas han desaparecido y mi cuerpo desnudo es visible a través del agua transparente. Doy un grito ahogado y me cubro los pechos con mis brazos. La mortificación sube por mis mejillas con un rojo intenso invadiéndolas.

Oh, dioses. Qué vergüenza.

—Toqué varias veces la puerta y nunca respondiste —murmura, tendiéndome una toalla—. Temí que te pasara algo.

Se la arrebato de las manos y él se voltea sin que yo se lo pida, como un caballero.

—Estaba cansada —digo.

—Bien, te daré un par de minutos para que te cambies. Necesitamos hablar.

—De acuerdo.

Abandona el baño y rápidamente aprovecho para vestirme con la ropa que dejé sobre la cómoda de la esquina. Me toma cinco minutos encontrarme con Asher en la habitación, está parado en el balcón y me uno a él. Mi cabello sigue húmedo, pero el suéter conserva mi cuerpo más cálido de lo normal.

—Hablaremos con Aulus dentro de una hora —informa con los codos sobre la barandilla del balcón, sus ojos fijos en la luna—. Mi padre le exigirá explicaciones.

Mi pulso se dispara porque es mi oportunidad de encarar a ese bastardo.

—¿Puedo ir?

—No. —Su respuesta es inmediata.

Entrecierro los ojos.

—¿Por qué?

—Es un asunto político y diplomático —explica—. Mi padre hará algunas preguntas y trataremos de resolver el altercado de hoy, también lo interrogará para saber cómo conoce a tu madre.

Mi cuerpo irradia ansiedad e impaciencia, no puedo quedarme aquí sin hacer nada.

—Seré muy útil si voy —musito—. Puedo reconocer al lobo que atacó a Theo esa noche.

—¿Cómo? ¿Vas a obligarlos a cambiar de forma? —El tono burlón me hace perder la paciencia y regreso al interior del cuarto.

Él viene detrás de mí, agarrándome del codo.

—Lamento si estoy siendo imbécil —se disculpa y me suelta—. Aulus es un excelente manipulador y no quiero exponerte. Lo de Lewa fue una experiencia terrible.

—Lo tengo bajo control, Asher. No me voy a romper.

Pone las manos en mis hombros con un suspiro pesado.

—Tengo otro plan para averiguar si el licántropo se encuentra en la manada Persson. Ellos entrenan todas las mañanas en el patio y cambian de forma. Podremos verlos juntos y es muy probable que logres reconocer al culpable. No les daremos chance de prepararse o engañarnos, lo mejor es actuar desde las sombras.

Asiento con un pequeño movimiento de cabeza. Él conoce mejor que yo este territorio y lo adecuado es escuchar sus instrucciones; necesito pensar antes de actuar. Basta de ser ingenua y creer que todo se solucionará de la noche a la mañana.

—Está bien.

Sonríe sin ganas.

—Uno de mis hermanos te traerá la cena —me dice mientras se dirige hacia la puerta—. Hablamos mañana.

—Buenas noches —musito y lo veo irse.

Me siento en la cama y me abrazo a mí misma. Algo ha cambiado entre nosotros, se nota en sus gestos y su tono. No lo sé… Como si le costara mirarme. ¿Por qué presiento que escuchar su voz en mi cabeza es la razón? ¿Por qué está distante?

Estoy tan estresada en este momento, que mis sentimientos se sienten como un gran golpe en mi corazón. Desearía que todo termine lo antes posible, pero pido demasiado; los problemas apenas empiezan.

Hay una persona que puede ayudarme.

Mamá.

Marco y espero durante minutos, pero me envía al buzón de voz. Insisto cinco, diez veces más y tengo el mismo resultado decepcionante. Mamá no contesta.

—He perdido la cuenta de las veces que marqué tu número —le digo con preocupación y dejo otro mensaje en el buzón de voz—. Por favor, mamá. Responde.

Millones de escenarios aterradores cruzan por mi mente cuando el silencio persiste. ¿Estará bien? Debo regresar a Chicago cuanto antes. Necesito escuchar su versión de los hechos, no quiero estar disgustada con ella toda mi vida.

Abrazo una almohada y ruego que esté bien.

Tiene que estar bien.

ASHER

Aulus nos recibe en su manada con una irritante sonrisa que me encantaría borrar a golpes. Casi treinta licántropos lo rodean como protección mientras los Karlsson somos cinco. Mi padre, mis hermanos y yo.

Miro fijamente a cada idiota con la mandíbula apretada y dispuesto a matarlos ante la mínima provocación. Reconozco al grupo que me golpeó

más temprano y me tienden sonrisas de suficiencia. Sus ojos están vacíos y helados, no veo ningún signo de humanidad en ellos.

Son monstruos como su líder, unas basuras que no merecen respirar el mismo aire que nosotros. ¿Hasta cuándo les perdonaremos la vida? Son un desperdicio de la naturaleza y han hecho mucho daño, el mal debe cortarse de raíz.

—Qué grata sorpresa tenerte aquí, querido Aiden. —La voz de Aulus gotea sarcasmo—. ¿Qué trae al gran alcalde a mi humilde manada? Estoy a tus servicios.

—Vamos al grano, Aulus. Sé que no te gustan los rodeos como a mí. —Los ojos de mi padre taladran al tirano. Una fría mirada que haría sentir insignificante a cualquiera—. Tus hijos atacaron en manada al mío e insultaron a su compañera. Fue un ataque cobarde y violaron las reglas.

Hay un coro de jadeos sorprendidos y de horror. Incluso mis hermanos están desprevenidos con la noticia. Que Arianne sea mi compañera la vuelve intocable, estoy en mi derecho de matar a quien sea para protegerla. No me importará derribar a esta manada de abusadores.

—Han sido beneficiados una vez más por la diosa Luna. —Aulus suprime la rabia y la envidia que siente y fuerza otra sonrisa con dientes—. Una druida y un licántropo juntos, qué interesante.

De todo lo que ha dicho mi padre, es lo único que comenta y me doy cuenta de que Arianne es importante para él. Sus servidores e hijos muestran la misma aberración. Siempre me pregunté cómo fueron capaces de sobrevivir sin sus compañeras. Ellos insultan la naturaleza de los licántropos, no es secreto que no podemos vivir sin nuestra otra mitad. ¿Cómo ellos sí? ¿Qué clase de pacto hicieron? No he visto que tengan amantes o relaciones fugaces. Evitan a las mujeres.

—Supongo que conoces muy bien a Arianne —dice papá—. ¿Cuál es tu interés en ella? Me encantaría saber.

Aulus tiene la audacia de reír.

—Aimeé fue una gran amiga mía. —Saca su lengua y se lame los labios —. Una mujer tan encantadora y hermosa. ¿Desde cuándo te importa mi vida privada?

Doy un paso cerca con un gruñido. No me quedaré aquí a escuchar estupideces. ¿Aimeé Lane amiga de este enfermo? Joder, no. Arianne me dijo que su madre estaba asustada cuando lo vio y le prohibió acercarse a él.

—Ten las pelotas y admite que acosas a Arianne y a su madre. ¿Qué demonios quieres de ellas? Dudo que tus intenciones sean honorables.

—No vienes a exigir nada en mi jodida manada, niño malcriado. —Mira a papá—. Controla a tu cachorro o no llegaremos a ningún lado.

¿Cachorro? Seré un monstruo despiadado si este bastardo se acerca de nuevo a Arianne.

—¿Tú controlas a tus cachorros? —habla Andrew, divertido—. Porque están encantados de meterse en nuestros territorios e insultar a la chica de mi hermano.

—Si van a desmantelar los trapos sucios, es justo que nosotros hagamos lo mismo —dice Simón—. Se creen con derecho a merodear nuestra manada e intimidarnos. También rompieron las reglas, pero no cuenta, ¿eh?

—Nosotros no secuestramos mujeres. —La voz de Ashton suena fría y acusatoria—. Alicia Keller, ¿te suena?

Simón arremete, pero sus hermanos lo detienen antes de que avance otro centímetro. Todo se vuelve un caos. Oigo amenazas, discusiones e insultos para que nunca regresemos. Aulus ordena que cierren sus bocas y todos captan con el pecho agitado, gruñendo amenazas.

—Tenemos objetivos diferentes —masculla Aulus y una sonrisa maliciosa tira de sus labios—. No entiendo el punto de querer dialogar cuando nunca estuvimos de acuerdo, Aiden. Pido de la manera más cordial que se retiren.

Papá lo mira sin emoción.

—Deberíamos intentar llevar la fiesta en paz. Hay alguien en el pueblo que nos arriesga a todos y el secreto saldrá a la luz si no lo atrapamos.

Axel mastica la goma de mascar.

—A menos que esté aquí —dice mi hermano.

Un idiota de cabello verde, llamado Oleg, enseña los dientes. Es el perrito de Simón y un bravucón de primera.

—Muéstrame las pruebas, Karlsson —gruñe Simón.

Papá les pide a mis hermanos que guarden silencio.

—No vinimos a empeorar la situación —insiste mi padre—. Solo queremos recordarles que hay límites que no se pueden romper. Respeten la ley si esperan que hagamos lo mismo.

—Mientras apliquen sus propias reglas en ustedes mismos… —Aulus suena aburrido y soso, impaciente por finalizar la conversación.

Le damos el gusto dando un paso hacia atrás.

—Muy bien —cede papá—. No crucen la línea y estaremos en buenos términos mientras encontramos las pruebas.

Aulus olfatea el aire.

—Espero que lo consigas, Aiden.

La burla me impulsa desear masacrarlo hasta que no pueda respirar, pero papá pone una mano en mi hombro al ver que me cuesta mantener la compostura.

—Acércate de nuevo a Arianne y lo lamentarás —amenazo.

Su sonrisa crece, haciendo que los colmillos sean visibles. Sus ojos dorados gritan desafío y mi padre impide que cualquier disputa suceda. No me importa que este psicópata tenga años de experiencia en las batallas.

Lo destrozaré, no quedará nada de él.

Andrew me palmea el hombro y todos nos dirigimos de vuelta al Jeep sin hacer comentarios. Ahora solo me queda hacer una cosa: Arianne debe ver a Aulus cambiar de forma.

—Sabía que había algo entre ustedes. —Andrew se ríe—. Sentí la tensión sexual en el aire. ¿Cómo supiste que es tu compañera?

Pongo los ojos en blanco.

—Es una larga historia que contaré otro día.



20
ARIANNE

Ojos verdes me miran con miedo cuando empieza el calor abrasador. Un calor intenso que consume todo a su paso: las paredes, los muebles, el piso, cada centímetro de la casa. Las llamas se expanden, el fuego brota de mis palmas mientras acaricia mi piel como una entidad viviente.

No estoy herida, mi carne tampoco ha sido chamuscada. Al contrario, me siento más viva que nunca. Disfruto ver el color naranja y amarillo danzar a mi alrededor como una adictiva canción. El sonido de chasquidos me hace sonreír y llorar al mismo tiempo.

Esta soy yo.

Arianne Laroux.

La chica que ama el fuego más que a nada.

Los mismos ojos verdes aparecen en mi campo de visión y manos desesperadas acunan mis mejillas. Hay angustia en su mirada mientras exige que pare, pero no quiero. No puedo. Este poder me hace codiciosa.

Una probada es suficiente para desear más.

—Respira, cariño —suplica—. Cierra tus ojos y respira. Solo sigue respirando.

Una viga en llamas cae sobre nosotros, pero mamá no se mueve. Ella no me teme.

—Mamá…

—Respira y recuerda que tienes el control sobre tus poderes. Respira, Arianne. Cierra los ojos y respira. Apaga el fuego. Respira.

Respira.

Respira.

Respira…

La palabra se graba en mi cerebro a medida que cierro los ojos y el fuego se esfuma. El olor a humo sube a mi nariz como un recordatorio de lo que acaba de ocurrir.

Invoqué el fuego.

Miro mis manos para admirar las chispas y cenizas.

Yo fui consumida por las llamas y lo amé.

Cuando el fuego está en mis venas me siento bendecida y poderosa.

Muy poderosa.

Tan poderosa.

—Eso es. —Mamá sonríe al ver que las llamas se extinguieron—. Tus poderes deben responder siempre a ti. No tú a ellos. ¿Entiendes, cariño?



Me despierto incómoda, con la mejilla apoyada sobre un libro. Froto sobre el dolor en mi pecho y mis ojos pican. Miro el entorno para notar que estoy en la habitación que me asignaron los Karlsson, con varias cartas esparcidas en el suelo.

Anoche lloré hasta quedarme dormida.

Sentándome en la cama, dejo caer la cabeza en mis manos y suspiro. No tuve el valor de leer las cartas de mi padre. No encuentro respuestas en sus palabras y cuando termino, me siento más que frustrada. Regresar a Chicago es una mejor alternativa que perder mi tiempo sobre cosas del pasado.

Lo único que me motiva del día es que Asher me llevará a la manada Persson. Estoy deseosa de verlos cambiar de forma. No puedo asegurar que estaré calmada, pero intentarlo es un progreso. Me enderezo con un bostezo que suena poco delicado y gimo al ver que no tengo ninguna llamada de mi madre mientras registro el celular. Hay un mensaje de Lily diciéndome que

no me preocupe y que siempre seré bienvenida en su cabaña, le responderé después.

¿Qué sucede con mi madre?

Lanzo el celular sobre la cama y me acerco a la ventana. El día está muy gris al igual que mi alma. Veo los pájaros meciéndose en el viento y una vieja colina a lo lejos. En otra vida, New Hope sería mi sitio favorito porque tiene todo lo que necesito: naturaleza abundante, pocos habitantes y aire puro.

Pero ya nada aquí me parece atractivo, no cuando fue contaminado por la muerte. La ventana se empaña cuando suelto un aliento y dibujo líneas en el vidrio. El sueño que tuve aún parpadea en mi mente, manteniendo el recuerdo de que puedo invocar el fuego sin ninguna cerilla y no me quema. No ardo en él, no me lastima. Al contrario, me hace sentir más fuerte que nunca.

Cuando era una niña quemé casas y mi madre trataba de calmarme. Ahora las mudanzas tienen una explicación inesperada, siempre fueron por mí.

Casi toda mi vida me encargué de invocar el fuego, pero apenas lo recuerdo. Hay tanto que necesito rememorar. Entrelazo los dedos en mi cabello y me deslizo por la pared con los ojos cerrados. La afirmación de Lewa mató mi fe de encontrar a Theo, pero no me daré por vencida.

Tiene que haber otro camino. Existen miles y no renunciaré por las palabras dudosas de una sacerdotisa.

El culpable de mi tristeza arderá.

Es una promesa.

—¿Puedo pasar? —Asher toca la puerta esta vez y sonrío.

—Adelante —respondo, levantándome con esfuerzo. Sus ojos observan la habitación con el ceño fruncido al ver tanto desastre—. Fue una mala noche —explico y bostezo de nuevo.

—Estás cansada. Volveré más tarde.

—No, no. —Lo detengo y empiezo a recoger las cartas de mi cama—. Me daré un baño y después iremos a la manada Persson. Dime que aún sigue en pie tu plan.

—Te di mi palabra. —Asher me ayuda a poner en orden la cama—. Primero quiero escuchar algunos detalles.

Guardo las cartas en la pequeña caja de cartón y la dejo sobre la mesa de luz.

—¿Qué detalles?

—Sobre el licántropo que atacó a Theo. ¿Recuerdas cómo era exactamente?

A pesar de mi determinación de no dejar que me afecte, un pequeño escalofrío me sacude mientras mi lengua repite la descripción que tanto desprecio.

—Era enorme, con pelaje gris y ojos rojos. —Me estremezco—. También babeaba mucho y sus garras eran puntiagudas.

Una señal de tensión aparece en su frente, pero no expresa nada. Es inquietante.

—Gris y de ojos rojos. Un color muy inusual.

Me siento a su lado con las manos sudadas.

—¿Lo has visto alguna vez por aquí?

Comprueba la hora en su reloj.

—El entrenamiento de los Persson empezará dentro de una hora —informa—. Tienes tiempo de bañarte y desayunar. Te espero en el comedor.

—Oh, bien.

Sus ojos avellana me miran con tanta intensidad que me encojo en la cama para tratar de aliviar esta tensión entre nosotros. ¿Cuándo terminará? Al parecer, nunca. Respirar el mismo aire que él es adictivo porque huele delicioso y amaría recorrer sus músculos con mis dedos.

Una lenta y malvada sonrisa se extiende por sus labios, seguramente porque escuchó mis pensamientos. Mierda, me oyó. Eso fue grosero y tengo ganas de hundir mi cara en el fango. ¡Qué vergüenza! Sin embargo, él no se burla de mí. Finge que nada sucedió y le agradezco.

—Hablamos con Aulus anoche —informa—. Él asegura que es muy amigo de tu madre.

Mi mente quiere ser domada por la pura rabia, pero me obligo a calmarla. Guardaré esa furia para el momento indicado.

—Ese maldito mentiroso de mierda… —gruño—. Mi madre lo desprecia. Si supieras todas las advertencias que me dio sobre él, realmente lo odia.

Asher asiente.

—Lo supuse, nunca confiaría en la palabra de esa basura.

Toco mi amuleto por instinto y pienso en las lágrimas de mamá. Ella estaba tan desesperada y asustada cuando Aulus se acercó a mí. De ninguna manera fueron amigos. Ese enfermo le arruinó la vida.

—Mi madre me hizo jurar que no me acercaría a él.

—Yo tampoco permitiré que le dirijas una sola palabra —enfatiza Asher —. ¿Ari?

Me aclaro la garganta.

—¿Sí?

—¿Puedes hacerme un favor?

—Depende.

—Nada de depende. —Se echa a reír—. Necesito que mantengas la calma cuando veamos el entrenamiento de los Persson. ¿Podrás tenerlo bajo control? No quiero exponerte ni convertirte en el blanco de ellos. Son vengativos.

Lo miro insegura.

—Trataré de ser civilizada, pero no prometo nada.

Deja escapar un gran suspiro y me da un apretón en la mano.

—No olvides que estoy a cargo —espeta y se levanta—. Te veo en el desayuno.

Me las arreglo para asentir.

—¿Asher?

—¿Sí?

—Gracias por ayudarme y ser tan gentil conmigo.

La comisura de su boca se curva en otra sonrisa de infarto.

—De nada, bonita.

Me aviento en la cama y miro el techo con una sonrisa estúpida cuando se retira. Él podría decirme bonita todos los días y a mí no me molestaría.

Puedo sentirlos mirándome mientras devoro el desayuno. Hoy amanecí muy hambrienta porque anoche rechacé la cena que Andrew llevó a mi habitación. Las tostadas con mermelada de fresa y mantequilla son deliciosas, la combinación perfecta con el café.

—Asher me informó que viajarán a Chicago pronto. —El señor Aiden se sienta más recto en la silla y luego se endereza la corbata—. No irán solos.

Termino de masticar antes de centrar la atención en él.

—¿Quiénes más irán? —cuestiono, confundida.

Me estudia brevemente.

—Los muchachos aquí presentes. —Se refiere a sus otros hijos y me atraganto con una fresa.

Asher me sirve jugo de piña y bebo para calmar mi garganta irritada.

—Conmigo es más que suficiente, papá —dice Asher.

—No —insiste su padre—. Aulus anoche fue muy transparente y lo correcto es cuidar a Arianne. Atacan en manada y ustedes juntos son más fuertes. Me uniría al viaje, pero tengo otros deberes que cumplir aquí.

Axel y Andrew están emocionados, Ashton se muestra indiferente, pero la señora Karlsson no oculta el disgusto. Se limpia los labios con una servilleta y clava el cuchillo en su trozo de *bacon*. Apostaría a que imagina mi cara.

—¿No crees que es mejor esperar a Josh? Es su hija después de todo.

Apenas se da cuenta de cómo me tenso. Ella me considera una carga y me incomoda, porque tiene motivos para verme así. He traído inconvenientes en su hogar desde que llegué.

—No es seguro que Josh regrese pronto y es urgente que Arianne hable con su madre —explica Aiden—. No permitiré que ella y Asher vayan desprotegidos.

—Puedo cuidarla bien —murmura Asher.

El latido de mi corazón se duplica en velocidad. A estos hombres les importa mi seguridad a pesar de que no me conocen tanto.

—Agradezco mucho su apoyo, señor Karlsson —musito.

Él me tiende una sonrisa.

—Cuentas conmigo, querida.

Voy a llorar. Axel mastica las judías verdes y me guiña un ojo.

—Será una gran aventura viajar por carretera. He preparado una lista en Spotify.

Andrew se palmea el estómago.

—Quiero que los Persson vengan —dice el rubio—. Patearé sus culos perezosos.

La señora Aria los reprende.

—Compórtense, muchachos. No es ningún viaje de vacaciones.

—Definitivamente no —concuerda su esposo. Su rostro es sólido, sus ojos enfocados en mí—. Concéntrense en llegar sanos y salvo a Chicago. Cambiarán de forma cuando sea necesario, ¿bien? No queremos llamar la atención.

Asher carraspea y recoge su jugo de naranja.

—Espero una sola excusa para matar a esos imbéciles —espeta Asher —. Mis puños estarán listos para estamparlos en sus caras feas.

Wow. La rivalidad que tienen con el otro clan me asusta. Si mañana se matan no me asombraría para nada. Se odian.

—Nada de peleas —señala Aiden—. Tenemos reglas y vamos a seguirlas.

Andrew se burla desde su asiento.

—Yo las romperé con gusto si esos imbéciles vienen por Arianne. —Me da una sonrisa que devuelvo y me concentro en mi plato.

Es lindo convivir con personas que me consideran parte de ellos.

A las diez de la mañana nos dirigimos directo al clan de los Persson. Asher me comenta que no le mencionó nada a su familia y le prometo que tampoco lo haré. Lo miro asombrada mientras se mueve entre los árboles con la mochila en su hombro derecho. Sin esfuerzo y atento. Su alta figura me hace sentir pequeña, pero también protegida.

Sostiene mi muñeca cuando me tropiezo con una roca, enviando un sinfín de escalofríos en mi piel por su toque. Dioses, soy una tonta.

—Cuidado —dice.

Me río con nerviosismo.

—Lo siento, estoy ansiosa.

Quita una rama de mi camino.

—Me imagino que sí. Solo recuerda lo que conversamos, ¿sí?

No perder la calma…

—Me recuerdas a mi madre. —Me paro a su lado—. Ella se preocupa tanto por mí. A los diez años fui sin su permiso a una feria y casi perdió la cabeza, cree que hay monstruos en cualquier parte.

Asher sonríe.

—Desde niña eres toda una rebelde, tu madre no se equivocaba.

—Su paranoia era extrema —difiero—. Ni siquiera me dio chances de ir a la escuela o tener amigos, me encerró en una burbuja.

Él ladea su cabeza y arquea una ceja.

—¿Pensaste en sus motivos?

Me encojo de hombros.

—Tal vez se ocultaba de Aulus o de ella.

Asher se detiene frunciendo el ceño.

—¿Ella?

—Antes de venir aquí, mi madre hizo referencia a *ella.* —Hago comillas con los dedos—. No mencionó su nombre ni dijo cómo era, solo rogó que me cuide de *ella.* Me dio la sensación de que la asusta incluso más que Aulus.

Él asiente con un movimiento de cabeza.

—Espero que esté dispuesta a cortar con el misterio cuando vayamos a Chicago.

Mi garganta se aprieta con amargura. Si no lo logré en años, dudo que ahora sea diferente.

—Yo también —susurro.

Entramos a una parte del bosque donde nunca estuve y Asher presiona un dedo sobre sus labios indicando que guarde silencio. Entrecierro los ojos para ver un terreno lleno de cabañas que está protegido por un muro de vallas y alambres de púa.

Es la manada de los Persson.

A diferencia de la Fortaleza, ellos viven más como seres salvajes. No hay mansiones o casas lujosas. Solo cabañas muy sencillas, pero bonitas.

«Estamos en territorio enemigo. No hagas nada más que respirar».

Los latidos de mi corazón aumentan al oír su voz en mi cabeza y me muerdo los labios para evitar gritar como una lunática. Dioses… olvidé que él puede comunicarse conmigo telepáticamente. ¿Cómo es capaz de hacerlo con tanta naturalidad? Esto no es normal.

Hago una pausa y miro a Asher.

«¿Ellos no podrán olernos?» —le pregunto y su sonrisa me provoca cosquilleos.

Niega y señala mi amuleto.

«Estás a salvo. Tu olor es irreconocible y tu amuleto sirve de protección».

«¿Qué hay de ti?».

«Estaré bien».

Intento no preocuparme y me repito que él es un gran licántropo. Necesito aprender a usar mis poderes así la próxima vez no dependeré de nadie. Veo cómo Asher saca cuidadosamente de su mochila unos binoculares y me los ofrece.

«Los necesitarás».

Acepto los binoculares y empezamos a subir sobre una pendiente rocosa. Asher se acuesta sobre su estómago en el suelo y hago lo mismo sin hacer el más mínimo ruido. Me doy cuenta de que estamos a una gran distancia y difícilmente podrán notar nuestra presencia.

Pongo en uso los binoculares y me quedo boquiabierta al ver tantos hombres sin camisas. Se alientan unos a otros mientras forman un círculo alrededor de dos que pelean. Sí, definitivamente son como animales.

«Creí que solo entrenarían» —le digo a Asher.

«Es la forma en que ellos se manejan. Pelean hasta la muerte para comprobar quién es más fuerte».

Wow, qué salvajes.

Asher se concentra en mirar la escena sin parpadear. No necesita los binoculares por sus sentidos agudizados mientras que yo sí. Me falta aprender. Cuando sea una auténtica licántropo, tendré las mismas ventajas. ¿Acabo de pensar en eso? Sacudo mi cabeza y me enfoco en los Persson.

Dos hombres semidesnudos se posicionan en el círculo como si fueran depredadores a punto de masacrarse. Escucho a los demás hacer sus apuestas sobre quién ganará y me tenso al darme cuenta de quiénes son los contrincantes.

Aulus y Simón.

Apretando mis dedos alrededor de los binoculares, tomo una respiración profunda. La sorpresa me invade cuando uno de ellos empieza a transformarse.

Su cuerpo se contrae y su espalda se encorva. Echando el cuello hacia atrás, cae sobre cuatro patas al tiempo que su mandíbula se estira. Los dientes le atraviesan las encías y su piel es rodeada con pelaje gris. El cambio es doloroso, muy diferente a cuando veo a Asher en su forma lobuna. Todo aquí está mal, pero empeora cuando veo sus ojos.

Son rojos.

Con cada respiración puedo sentir cómo mi mundo entero se cae a pedazos y los binoculares hacen un estruendo al chocar contra el suelo. He visto esos ojos antes.

«Dime quién es el lobo de pelaje gris».

Me hago una idea, pero necesito escuchar la confirmación de que no me volví loca. Asher comprende lo que quiero decirle y maldice. Un pequeño gemido adolorido escapa de mis labios y rápidamente me tapo la boca. Mi corazón se siente tan adolorido como mi garganta rasposa a causa del llanto.

Es él.

«Aulus Persson. *Es el Alfa del clan»* —responde Asher.

No respiro.

Aulus es el Alfa.

Mi conmoción no alerta a las bestias, están muy concentradas peleando. Intento atraer aire a mis pulmones, pero no lo consigo. Las lágrimas brotan de mis ojos como un río incontrolable y me ahogo en sollozos.

Los licántropos luchan como bestias salvajes. Gruñen, se desgarran la piel y se muerden. Pero el lobo gris es más grande y estoy segura de que saldrá victorioso.

—Es él. —Esta vez hablo libremente—. Él mató a Theo.

La voz de Asher es suave.

—Sé que esto es doloroso, pero necesito que te calmes, Arianne.

¿Cómo demonios puede pedirme eso? ¡El monstruo que mató a mi hermano se encuentra justo frente a mis ojos! Fue él y lamento tanto no haberlo matado cuando tuve la oportunidad en ese callejón.

Aulus me habló como si fuéramos viejos amigos, el maldito enfermo retorcido.

—Voy a matarlo. —Me tiemblan las manos.

—Arianne, por favor.

Veo siluetas borrosas, licántropos a punto de matarse y aullidos agonizantes.

Ya no puedo más.

La bilis desgarra mis entrañas y la energía fluye en mis venas. No sé qué está pasando realmente, pero todo arde en mi interior. Soy como un volcán en erupción, lleno de odio. La rabia rápidamente hierve hacia la superficie. Mi poder está deseoso de salir y no haré nada para detenerlo. Cierro por completo mi mente y me concentro en una sola cosa:

Quemar.

Mi cuerpo responde por puro instinto y las llamas envuelven mis manos. Una pequeña chispa surge de mis dedos y vuela a la dirección que deseo. Cubre el suelo, las cabañas, cualquier árbol y objeto.

—Ari, no. —Asher me advierte, pero es demasiado tarde.

Me siento eufórica y poseída. El poder me recorre, inundando mis células y cada partícula de mi cuerpo. Anhelo más, mucho más.

El terror helado y horripilante me paraliza cuando oigo aullidos. Me oprime el pecho ver a los hombres pedir ayuda y tratar de apagar el fuego. No podrán. Espero que se pudran en el jodido infierno. Mi cabello castaño azota mi cara mientras las llamas rugen en un bramido furioso.

Lo quiero muerto.

—Debemos irnos ahora —dice Asher.

No respiro.

No pienso.

No me muevo.

No hago ni un solo sonido.

Asher me da una pequeña sacudida hasta que reacciono y parpadeo con un suave jadeo.

—Arianne, respira.

Cuando no respondo, me rodea con sus brazos y acaricia mi cabello.

—Cierra tus ojos, Arianne. Ahora.

Su orden me traslada al pasado y libero un sollozo en su pecho. El olor y la calidez que desprende me reconforta, se siente tan bien estar protegida en sus brazos. No imaginé que mis emociones serían el interruptor para encender mis poderes.

Ahora el odio es una gran motivación para matar a Aulus.

—Necesitamos irnos antes de que Aulus note que estamos aquí —espeta Asher—. Estamos a tiempo.

—Pero...

—Ya sabemos quién mató a Theo. Es lo importante, luego veremos qué hacer.

Demasiado tarde.

Observo la manada Persson rodeada de fuego y justo ahí percibo que el licántropo gris está mirándome fijamente e ignora las llamas que derrumban las cabañas. A pesar de la distancia, sus ojos rojos me taladran en odio puro y grita una promesa de muerte.

Él me está viendo, mira a través de las llamas directamente a mí.

—Carajo… —Asher me tira a su espalda y mantiene sus manos en mi trasero—. Pon tus piernas alrededor de mí, Arianne. Tenemos que salir de aquí o estaremos en graves problemas. Dime que me escuchas, maldita sea.

Trago con dificultad y por primera vez en el día lo escucho.

—S-sí. —Quito la atención de Aulus.

Envuelvo los brazos alrededor de su cuello y oculto mi cara en él. Asher corre a una velocidad impresionante y me carga como si fuera una simple pluma. El sonido del viento lastima mis oídos y siento su pulso contra mis palmas.

Estoy más allá de la furia y aprieto mis dientes mientras los destellos se reproducen como un disco rayado.

El hombre de ojos rojos espiándome cuando me mudé en la cabaña con mamá.

Él bajo la lluvia.

En mis pesadillas.

El callejón.

Siempre fue Aulus y fui tan estúpida para no verlo antes. *Tan estúpida.…* Mamá no se equivocó al advertirme y mi amuleto tampoco. Hubo muchas señales que omití por culpa de mi terquedad.

Eres una estúpida, Arianne.

En menos de dos minutos llegamos a la cueva y Asher me deja ir con otra maldición. Exhala sin aliento, los pulmones trabajan duro para recuperar un poco de aire.

—Esa fue la peor idea. Sé que es difícil para ti, pero no debiste quemar la manada.

Mis latidos empiezan a disminuir, pero la tristeza sigue ahí. En cada parte de mí. La necesidad de venganza quema en mis poros. La sangre y la vida de Aulus me pertenecen.

—Fue él —siseo—. El lobo gris.

—¿Tienes idea de lo que acabas de hacer? —reprocha.

—¡Él atacó a mi hermano! —le grito—. ¡Arruinó mi jodida vida!

—¡Lo sé, maldita sea! Ahora ellos buscarán al culpable y no tardarán en encontrarnos.

—No me importa, lo mataré.

Su mirada se oscurece y sus rasgos se tensan. Bajo la tenue iluminación, parece que estoy en presencia del mismo diablo.

—Eres temperamental y demasiado imprudente.

El aguijón de lágrimas se forma en mis ojos. El odio nubla mis sentidos y ahoga mi moral.

—¿Qué harías en mi lugar? —inquiero—. Dime, Asher. ¿Qué mierda harías?

Pasea por la cueva sin responder.

—Sabía que se trataba de él cuando mencionaste que era gris y de ojos rojos. Lo he visto cambiar de forma ocasionalmente. ¿Por qué crees que te llevé a verlo?

Su reacción cuando dije las descripciones más temprano cobra sentido.

—¿Ahora qué? —Mi cuerpo se desploma al suelo—. No le perdonaré la vida, volveré por él.

Enciende los faroles y sus fosas nasales se ensanchan.

—No voy a detenerte —masculla y el tono oscuro en su voz me asusta —. Yo mismo te ayudaré a matarlo. Iremos juntos por ese bastardo.

21
ASHER

Estamos en problemas.

Busco algunas ideas en mi mente para explicarle lo sucedido a mi familia. Los Persson probablemente atacarán a mi clan cuando sepan que estoy involucrado, incluso puedo ser llevado a juicio y me impondrían un castigo. Solo espero que no haya ningún licántropo muerto por el ataque de Arianne, sus poderes no tienen límites.

Necesita aprender a usarlos o pronto no será capaz de controlarlos. Es impresionante la forma en que puede quemar una manada con un pensamiento, aunque sus poderes no se han desarrollado completamente. Ella debe tener una motivación para darles uso.

Y el odio no es la mejor.

Estoy tan enojado que apenas puedo ver bien. Mis ojos se hinchan por el calor en mi pecho y me toco la cabeza en un gesto de dolor. Cuando Arianne me dio las descripciones del licántropo que mató a su hermano, supe al instante que se trataba de Aulus, pero no quise confirmarlo hasta estar seguro.

Si él asesinó a Theo, no hay dudas de que lo hizo con miles de personas más. Logró zafar todos estos años con su mirada de arrogancia y mentiras. Tuvo la audacia de amenazar a mi padre de revelar el secreto si avanzábamos con la investigación en su contra y se atrevió a presentar una campaña para ser el próximo alcalde de New Hope.

¿Cómo pretende gobernar un pueblo que se encargó de destruir? Si Arianne lo acusa, Aulus mentirá una vez más. Es tan jodidamente listo que siempre encuentra una forma de salir victorioso y con las manos limpias.

La rabia ruge en mi interior con solo pensar que jugó con nosotros y arruinó vidas. Ahora tiene la osadía de querer presentarse como alcalde mientras muchas madres lloran por sus hijas desaparecidas y niños muertos. No puede continuar burlándose de nosotros.

—Lo he visto de lejos acechándome —habla Arianne en voz baja —. Creí que eran imaginaciones mías, pero siempre me espió. Estuvo pendiente de mí y de mamá, el hombre de ojos rojos.

—Ese bastardo de mierda… —gruño. Es el sonido de la rabia contenida, de la furia, del disgusto—. Él vendrá detrás de ti nuevamente, tenemos que detenerlo.

Si Aulus mató hace cinco años a Theo, busca a Arianne por la misma razón. ¿Pero cuál?

—La que más me preocupa es mi madre. —La voz de Arianne suena pequeña y asustada—. Él también tenía mucho interés en ella. Está en peligro.

Rechino los dientes.

—Iremos a Chicago esta misma semana. Lo prometo.

Suelta una respiración temblorosa.

—No responde mis llamadas o mensajes. ¿Y si le pasó algo? Jamás debí irme y dejarla sola. Fui tan egoísta.

La atraigo hacia mí y se hunde en mi abrazo.

—Todo estará bien, Arianne. Lo prometo.

Las lágrimas caen en cascadas por sus mejillas mientras le aliso el cabello.

—Me siento fuera de control. Yo… quise matarlo cuando lo reconocí.

No la juzgaré por actuar de esa forma, ese monstruo le arrebató a una de las personas que más ama.

—Haría lo mismo en tu posición. Asesinó a tu hermano.

Permanecemos abrazados los siguientes minutos, su pequeño cuerpo aferrándose a mí sin ganas de soltarme. Mi corazón palpita y mi estómago se agita. Debo cuidarla, ella necesita todo lo que tenga para ofrecerle.

Y no hablo así porque compartimos un lazo. En caso de que ella se rehúse a la unión, seguiré apoyándola y no soltaré su mano. Juntos

terminaremos con la pesadilla, mataremos al monstruo. Porque también me importa ser su amigo, por más que duela.

—¿Qué es este lugar? —pregunta, apartándose con una sonrisa—. Me encanta que sea tan… ermitaño.

Mi sonrisa es despreocupada, este lugar es mi guarida secreta favorita. Vengo aquí cuando tengo ganas de pensar y olvidarme de los problemas. La cueva es fresca y hay una cascada donde me baño. Tengo al menos tres cajas con ropas y suministros.

—La armé cuando tenía diez años —explico—. A veces me alejo demasiado cuando cambio de forma y no quiero regresar a casa.

—Es lindo. ¿Hay mucha ropa y comida?

Me rasco la barbilla.

—Lo necesario.

Barras de cereales, bebidas dulces en latas, alimentos que no se pudren con el transcurso del tiempo. De vez en cuando lavo mis ropas, sábanas y sacudo los muebles. Los faroles iluminan por completo la cueva. No me preocupa sufrir algún robo. Nadie se acercaría a esta zona del bosque, está muy oculto.

—Quiero perderme del mundo —susurra Ari—. Estoy harta de pensar.

Me quito las botas de combate antes de ponerme cómodo en el colchón cubierto con mantas.

—Ven aquí. —Pongo ambos brazos encima de mi cabeza—. Pasaremos la noche juntos, mañana vamos a preocuparnos por el resto. Estás muy estresada.

La humedad brilla en sus ojos verdes.

—Soñé con él cinco malditos años. —Se frota los brazos como si tuviera frío—. Hoy vi de nuevo la cara de ese asesino.

Quisiera regresar a la manada y matar a Aulus, pero uno de los dos debe mantener la calma. Ari me necesita cuerdo porque ella está a punto de perder la cabeza. Sus labios tiemblan y el dolor se refleja en su hermoso rostro.

—Ven aquí —le ordeno por segunda vez que se acueste a mi lado, si continuamos hablando de Aulus se pondrá peor.

Escucho los líos que hay en su cabeza, siento sus temores y la forma en que su corazón aumenta la velocidad. Tendrá un ataque de pánico si no

logro que se tranquilice. He notado que Arianne es inestable cuando se trata de sus emociones.

—Yo…

—Silencio —la corto y cierra de golpe la boca—. Ya no pienses más. Respira, Arianne.

Sigo el rastro de lágrimas que corre por sus mejillas y luego asiente. Se ve tan increíblemente dulce e inocente. Es preciosa. Cabello castaño ondulado, grandes ojos verdes y pequeña nariz. No es alta y eso me encanta. Estoy seguro de que su cuerpo encajará con el mío a la perfección.

El lobo en mi interior quiere marcarla de una maldita vez, pero debo ser paciente. Prefiero esperar a conocernos mejor y ganarme su confianza. La mayoría de los lobos son conocidos por ser dominantes y posesivos. Mi padre es una prueba de ello, pero yo siempre me he sentido diferente.

Cuando Arianne al fin se tumba en la colchoneta, se aferra a mi cuerpo. Puedo sentirla relajada y segura. Hay un vínculo entre nosotros, eso está más que claro. Somos las piezas de un mismo rompecabezas.

—¿Sabes lo que significa el *triskel* de tu amuleto? —pregunto, con la intención de distraerla con algo.

—Equilibrio entre la mente y el cuerpo —responde con interés—. Para los druidas simboliza aprendizaje. Aún me cuesta creer que mi madre es una de ellos.

—¿Nunca actuó de forma rara?

—Ella tiene conocimientos que personas comunes no. Es muy buena utilizando las plantas medicinales.

—Tu madre es una curandera.

—Puede ser.

—¿Qué le dirás cuando la veas?

—Exigirle que me diga la verdad. Odio que me oculte tantos secretos.

—Tuvo sus motivos.

—¿Qué motivos, Asher? Todo hubiera sido más fácil si fuese consciente de las cosas que me rodean. Llegué al pueblo con lo poco que sabía y sed de venganza —dice con la respiración agitada—. ¿Está mal que la odie en algunas ocasiones?

Me hipnotizan los mechones castaños de su pelo enredados en mi dedo.

—No. Estás enojada.

—Estoy furiosa —susurra.

Me apoyo en uno de mis codos para mirarla mejor.

—Hoy puedes llorar y maldecir lo que quieras, pero recuerda que no estás sola.

Me observa por debajo de sus largas pestañas y sonríe con tristeza.

—Estoy tan agradecida de contar con tu apoyo.

No respondo y mantengo los ojos en el techo preguntándome si creerá lo mismo cuando sepa que somos compañeros.



ARIANNE

Me despierto entre brazos fuertes y cálidos. Poco a poco me incorporo para encontrar a Asher dormido. Su pecho sube y baja suavemente al ritmo de su respiración. La noche ha llegado y las luces que proyectan los faroles iluminan su rostro.

Estoy cómoda y no quiero levantarme, me apetece observarlo el resto de la noche. Es tan guapo que fácilmente podría competir con cualquier modelo que aparece en las tapas de revistas como *GQ*.

Me encanta su rostro, pero me gusta aún más que sus rasgos duros se suavicen cuando me mira. ¿Por qué estoy tan fascinada con él? Ha pasado una semana, pero esta atracción solo crece en su presencia. Es tan fuerte que deseé tener mucho más de él: sus besos, su cuerpo contra el mío, todo… ¿Por qué? Me siento curiosa al respecto porque ha sido muy extraño desde que nos conocimos. Es difícil respirar en su presencia, o incluso pensar.

Asher se roba cualquier capacidad de sentido común. ¿Qué me hace? Y no olvidaré el dato más grande: podemos comunicarnos a través de nuestros pensamientos. Oigo los latidos de su corazón y en ocasiones percibo cómo se siente.

No hay nada convencional, Asher no es un chico guapo más.

Oigo un siseo cerca de la entrada y me estremezco. No debería estar asustada, pero es imposible cuando los faroles parpadean y un impetuoso escalofrío cubre mi piel. Justo cuando pienso que este día no puede empeorar, estoy enfrentada a la locura absoluta que es mi mente.

Veo al protagonista de mis pesadillas. Está vestido con su gorra de béisbol, hay sangre en su cuello y sus ojos lucen muertos como él. La palidez en su cara y labios violetas me hacen parpadear para confirmar que no estoy loca.

—¿Theo? —balbuceo—. ¿Theo?

Lentamente sus labios se estiran en una sonrisa siniestra y su cabeza cae de lado en un crujido aterrador.

—*Tú serás la siguiente.*

Entonces siento un dolor penetrante y grito tan fuerte que algunas piedras caen del techo de la cueva. Asher está a mi lado en el siguiente minuto y trata de tranquilizarme, pero no lo logra. El pinchazo en mi pierna me entumece y aprieto los dientes. El siseo se arrastra por el suelo y vuelvo a gritar horrorizada al ver de qué se trata.

Una serpiente, acaba de morderme una serpiente.

—Mierda… —dice Asher—. ¿Qué carajos?

En un rápido movimiento, aplasta la cabeza del animal y lo arrastra afuera. Después regresa a mí mientras examina mi pierna herida. El color púrpura se forma donde hay dos pequeños agujeros con sangre en mi tobillo derecho.

Trato de ahogar los sollozos, pero las lágrimas salen sin que pueda contenerlas. Me duele. El calambre y la parálisis apenas me permiten moverme.

—Duele… —suelto un quejido.

Asher toca la zona adolorida y chillo. Pronto mi tobillo tiene el doble de su tamaño, una pelota amoratada se forma y los sollozos sacuden mis hombros. Creí que estábamos a salvo aquí.

—Por supuesto que lo estamos —responde Asher a mis pensamientos —. Es la primera vez que entra una serpiente. Nunca había sucedido.

Muerdo el interior de mi mejilla para contener el gemido que el dolor arrastra por mi garganta.

—Al parecer atraigo las energías negativas —musito.

—No pienses en eso. Cierra los ojos y relájate. El dolor pasará eventualmente, recuerda que eres druida y licántropo. Está en tus genes sanar rápido.

Miro de nuevo mi tobillo hinchado. ¿Qué clase de animal era ese? El peso de sus dientes me provocó hasta sangre y mis benditos genes están demorando en ayudar.

—Me duele —vuelvo a quejarme—. ¿Cuánto tardará en curarse?

—No entres en pánico.

—Imposible.

—Arianne…

—Asher, me duele.

Sus ojos avellana encuentran los míos.

—Respira… —murmura, pero en vez de ayudarme, me pone más sensible—. Ya pasará, no te desesperes. Respira, Ari.

Pienso en mamá que solía decirme lo mismo cuando era una niña y no controlaba mis poderes.

—Auch —lloriqueo.

Asher suspira con cansancio y pone mi tobillo sobre su muslo. Masajea la zona amoratada y mi aliento sale disparado por el dolor. Maldita serpiente. ¿Cómo pudo aparecer e interrumpir el momento que tuve con Theo? Lo vi. Mi hermano dijo que sería la siguiente. Un escalofrío me sacude hasta los huesos y me tenso. ¿La siguiente en qué?

—No te curas de inmediato porque aún no has cambiado de forma y las células regenerativas tardan en actuar —declara—. Que estés demasiado tensa tampoco ayuda. ¿Qué hay de tu lado druida?

Tomo bocanadas de aire como una mujer embarazada a punto de parir.

—Atropellé a un venado antes de que me encontraras en la carretera y lo curé con mi toque.

Me escucha atento y sorprendido.

—Bien. —Asher me consuela—. Ahora toca tu tobillo y haz la misma magia. Tú puedes, Arianne.

Mis dedos hacen contacto con la herida y la suave luz toca mi piel. Es brillante, cegadora y cálida. Siento cómo mi cuerpo reacciona, absorbe la luz, elige aceptar una sensación de frescura que se escurre por la mordedura. Repara los daños sufridos y mi tobillo regresa a su tamaño normal.

—¿Ves? Te dije que podrías lograrlo.

Mi corazón se derrite.

—Aún me duele un poco —exagero, apoyándome sobre mis codos.

Eso hace que una de sus cejas se arquee.

—¿De verdad? Puedo ayudarte con eso.

Estoy tan excitada que me siento avergonzada cuando alcanza mi tobillo y su lengua caliente lame mi piel apenas hinchada. Mi espalda se arquea ante la sensación y no reprimo el jadeo. Sé cómo me ve en estos momentos: mejillas ruborizadas, cabello alborotado, labios entreabiertos, piernas separadas y pezones duros.

—Asher…

Sus ojos avellana pasan a amarillos y la vista es tan erótica que me muerdo el labio. Me toca los muslos después, enviando un sinfín de placer por el resto de mi cuerpo. Los dos contenemos el aliento y nos miramos en silencio, él despierta mi lado más hormonal. Que estemos solos en una cueva es una terrible idea porque mi cuerpo implora sus caricias. No simples roces o toques.

Más…

«¿Dónde quieres que te toque?» —habla en mi mente y gimo.

Me toco los labios, provocando que suelte una risa áspera. Hay una incomodidad entre mis piernas que quiero aliviar desesperadamente, esto es penoso.

—¿Qué está pasándome? —pregunto sin aliento—. Hablaste de nuevo en mi mente como si fuera fácil y tengo mucho calor en tu presencia.

Me sonrojo ante la admisión. Asher suelta mi tobillo y traza líneas en mi piel.

—Hay una razón para que te sientas de esa forma. —Su mirada calienta las partes más sensibles de mi cuerpo—. Esto es solo el comienzo.

Recojo mi chaqueta del suelo para cubrirme, como si fuera una manta.

—¿A qué te refieres? —inquiero, nerviosa—. ¿Estás haciendo algo para que me sienta así?

Se lame los labios.

—No intencionalmente.

—¿De qué se trata entonces?

Ya no hay sonrisas, ni miradas seductoras. Solo un semblante serio y cauteloso.

—Compartimos un lazo que nos unirá el resto de nuestras vidas. Tú eres mi compañera, Arianne.

No respiro.

Empiezo a tartamudear y me callo, tratando de asimilar las consecuencias de lo que eso significa. Estoy sorprendida, confusa y enojada. Casi espero haber escuchado mal, pero Asher fue muy claro.

Somos compañeros.

—Eso no puede ser posible —balbuceo.

No. No. No.

No puedo ser la compañera de Asher.

—Tú misma has visto de lo que somos capaces de hacer juntos —dice Asher. Una sombra cruza sus rasgos—. Sé que es muy abrumador, pero no es tan terrible como piensas.

Mi corazón truena como una tormenta.

—¿Que no es terrible? ¡Dijiste que estaremos unidos por el resto de nuestras vidas! —exclamo—. ¡Hablas en mi cabeza y escuchas mis pensamientos! ¿Cómo demonios no consideras que eso esté jodidamente mal?

Hay un atisbo de cambio en sus ojos que no dura lo suficiente para que lo examine. Y aunque su expresión es cuidadosamente neutral, el espacio entre nosotros se siente diferente, como si fuera insoportable estar juntos en el mismo lugar.

—Adelante, dime que es retorcido y repugnante —expresa con una calma escalofriante—. Grita cuánto me desprecias, pero nada cambiará los hechos. Soy el único que puede satisfacer tus necesidades y es imposible renunciar a nuestro lazo. He oído casos donde se resistieron a la unión y tuvieron un final terrible.

Me tapo de golpe la boca ante el choque que genera sus palabras sin tacto. Me deja sin habla y con miles de pensamientos revoltijos. ¿Compañeros? ¿Un lazo que nos une? ¿Algo que me impida tomar mis propias decisiones?

—Esto es enfermizo.

—Dile eso a miles de generaciones antes que nosotros. —Su voz es dócil.

Deseo correr y no mirar atrás. Necesito alejarme.

—Yo… no puedo hacerlo —susurro—. No puedo, Asher.

Alcanza su chaqueta, sus botas y se viste con rapidez sin mostrar un atisbo de lo que piensa. Su cabeza es un muro hecho de ladrillos. No podré entrar por más que quiera.

—No es bueno forzar las cosas. Descansa, hablaremos mañana.

—¿Adónde vas? —indago.

No me mira.

—A tomar aire fresco —dice—. Estaré cerca, no te preocupes.

Lo veo irse sin dirigirme otro vistazo y me concentro en observar mis manos con un nudo en la garganta. He rogado por años que los licántropos tengan su merecido. Los odié por quitarme a alguien que amo con mi vida y ahora me entero de que estoy destinada a uno para siempre.

No lo aceptaré, no importa lo que diga Asher.

Jamás estaré de acuerdo en ser su compañera.

Va en contra de todo lo que soy.



22
ASHER

No era el momento oportuno para decirle la verdad, pero ella tarde o temprano lo sabría. El deseo salvaje crece entre nosotros y se vuelve más intenso con cada intercambio de palabras. Arianne me mira y es suficiente para desordenar mi mundo.

Sus hermosos ojos verdes me suplican y quiero perderme en ella desesperadamente. En otra ocasión renunciaría, pero escuché sus pensamientos. Me necesita y disminuyo su dolor cuando estoy cerca. ¿Qué pasará si mantengo las distancias? Nos condenará a una eternidad llena de dolor hasta el punto de volvernos locos a ambos. Es así como funciona el lazo. Si nos resistimos, el sufrimiento es inevitable. No solo físicamente, también psicológicamente.

Locos, amargados, incompletos e infelices. Arianne puede darle la definición que más le guste. Papá me dijo que muchas parejas se opusieron al lazo y tuvieron un final terrible.

Su rechazo me lastimó, pero no la obligaré a aceptarme. Sé que debo ser paciente, aunque eso signifique que mi pecho duela. Respetaré sus decisiones y no cuestionaré ninguna. Tampoco intentaré convencerla de que seremos buenos juntos como sugirió papá.

Ella se dará cuenta sola, tomará el camino correcto que la traerá directo a mí y yo la esperaré con los brazos abiertos.

Lanzo la tercera piedra al lago y me paso la mano por el pelo. Cuando me siento inquieto, dejo libre al lobo que hay en mí. A diferencia de los ridículos mitos, podemos cambiar cuando queremos sin la ayuda de la luna llena.

Salimos en las noches para cazar porque si estamos mucho tiempo en nuestra forma humana es desesperante. Los bosques están llenos de diferentes aromas. Desde flores silvestres, hasta el cadáver de un animal. Puedo ver en la oscuridad, identificar cualquier cosa con mi olfato y escuchar a millas de distancia.

Amo esta parte de mí y no creeré lo contrario porque una chica no me acepta. Una sonrisa pinta mis labios y sacudo la cabeza. Qué iluso fui, realmente creí que ella me aceptaría de buena gana y no le importaría lo que representa mi naturaleza.

Idiota.

Sí, Arianne llegó para desordenar mi mundo, más de lo que ya estaba. Me negué a poner mi interés en alguien más desde que mi tercera cita terminó muerta, pero conocí a una chica en la carretera y es mi compañera. Mi alma gemela.

¿Por qué no pude ser condenado a la soledad? Sería fácil para evitar problemas y no sufrir decepciones.

—Me pregunto lo mismo. —El sonido de una rama rompiéndose me hace mirar sobre mi hombro y Arianne sonríe con una mueca—. No entiendo qué clase de brujería tiene tu especie.

Llevo los ojos a la luna, quien se burla de mí en cada oportunidad.

—También es tu especie —remarco—. ¿Qué haces aquí? Ya es tarde.

Arianne suspira.

—No podía dormir, fue uno de los días más caóticos que he tenido —musita con amargura—. Descubrí quién es el asesino de mi hermano y también que soy compañera de un licántropo. Esas revelaciones le quitan el sueño a cualquiera.

Trago con esfuerzo.

—No le des importancia a lo que he dicho.

Me frunce el ceño.

—¿Qué?

—No te obligaré a hacer nada que tú no quieras. —Miro mi reflejo en el agua del lago—. No me convertiré en un problema que te quite el sueño en

las noches.

Ari tartamudea.

—Sé que mi reacción estuvo fuera de lugar, pero me aventaste una dinamita, Asher. Siento un rechazo que no puedo evitar.

—Lo sé y por la misma razón no te forzaré a nada.

Sus ojos verdes se alzan para encontrarse con los míos.

—¿Por qué me siento tan desesperada a tu alrededor?

—¿Desesperada?

A pesar de la oscuridad, vislumbro el sonrojo en sus mejillas.

—Como si estuviera en celo —acepta avergonzada.

Una pequeña sonrisa roza mis labios. Si supiera que esto es apenas el comienzo…

—Es porque tu alma responde a la mía —le explico con suavidad para no asustarla—. Tú eres mía y yo soy tuyo. Eres mi compañera, mi alma gemela. Llámalo como desees, sucede cuando dos licántropos están destinados y el lazo nos une.

Jadea de nuevo.

—¿Será así todo el tiempo?

—Es duro al principio, pero después se vuelve más fácil. Cuando nos vemos por primera vez, sentimos esta conexión como ningún ser humano. Amor instantáneo, los corazones laten al mismo ritmo, hablamos telepáticamente y no podemos vivir sin el otro.

Ari se toca el pecho.

—Almas gemelas.

—Es lo que somos —susurro.

—Oh, dioses… —Se tambalea y la sostengo—. ¿Qué pasa si uno de nosotros se rehúsa?

Me tenso.

—Explícame por qué me buscaste —pregunto a cambio.

Evita mis ojos.

—Te necesito cerca.

—Exacto. —Le rozo el brazo con un dedo y ella vuelve a suspirar—. Es porque nuestros cuerpos están conectados y exigen que termine cualquier distancia. Si luchas será aún más doloroso.

El enojo estropea sus lindos rasgos.

—Entonces no tengo elección.

—Por supuesto que la tienes. —Me aparto—. Te dije que no estás obligada a nada.

Ella me toca el pecho y esta vez la conexión es más fuerte. Siente curiosidad, agotamiento y frustración. Me odia, pero también me desea tanto que no puede respirar.

—¿De verdad? Porque me muero por besarte —acepta. Me río alto y ella me golpea en el pecho—. ¡No es gracioso, Asher!

—No, tienes razón —digo—. Es adorable.

Se cubre el rostro con las manos.

—Oh, dioses…

—Todo esto es nuevo para ti y será mejor que no luches. —Le pongo un mechón de pelo detrás de la oreja—. Te prometo que no me aprovecharé de la situación, mucho menos te lastimaré. Estás a salvo conmigo, Arianne. ¿Lo sientes?

Asiente con los ojos brillosos por las lágrimas.

—Sí.

Beso su frente.

—Ve a descansar. Mañana nos ocuparemos del verdadero problema, que es Aulus.

Retrocede algunos pasos y se dirige de nuevo a la cueva con la cabeza agachada, pero luego me lanza una sonrisa sobre su hombro.

—¿Asher?

—¿Sí?

—Tienes razón, no creo que sea tan malo, no contigo —susurra y sonrío las próximas horas.

ARIANNE

Después de perder la cordura en la manada Persson, duermo como un corderito a salvo de los lobos gracias a Asher. Todavía sigo aturdida, pero

ya no me duele la cabeza y despierto más motivada.

Un cabo suelto menos.

Tengo al asesino de Theo en mis manos y es mi única prioridad. Asher me prometió que partiríamos a Chicago después de hablar con sus padres y hoy mismo organizaré las maletas. Estoy lista para enfrentar a mamá y ansiosa de escuchar su versión. Ya no hay razones para que me mienta porque la verdad siempre sale a la luz. No importa cuánto luche, descubriré cualquier secreto que conserve.

—¿Cómo empezó esta fantástica historia cursi? —inquiero—. Ya sabes, el de dos licántropos unidos para siempre.

Asher camina a mi lado con la mochila sobre su hombro. El bosque está fresco y húmedo a causa del rocío. Me resulta increíble cómo puedo percibir cada detalle, incluso veo la pequeña mariquita que duerme dentro de una flor.

Hermoso.

—Es obra de la diosa Luna —responde Asher—. Dicen que ella se enamoró de un lobo solitario hace milenios, pero no pudieron estar juntos. No quiso que nadie experimente el mismo dolor así que ocupó el lugar de Cupido.

Me burlo.

—¿Cupido?

—Se encarga de que cualquier licántropo en el mundo encuentre a su otra mitad para evitar corazones rotos. El amor duele, Arianne —susurra—. Duele y mucho. La diosa Luna nos ahorró pasar por ese sufrimiento.

¿Debería darle las gracias? No, gracias. Quiero elegir mis propias experiencias.

—Pienso que es una dictadora —me opongo—. No nos hizo ningún favor. Al contrario, está obligándonos a cumplir con su capricho. ¿Quién estaría feliz con la idea de pertenecer a una persona como objeto el resto de su vida? ¿Dónde quedan las ganas de experimentar y vivir sin estar ligada a ningún alma? El libre albedrío se fue al carajo.

Asher no está ofendido con mi opinión.

—Puedes experimentar miles de cosas al lado de la persona correcta.

Resoplo.

—Qué aburrido.

Mi espalda golpea el tronco de un árbol cuando me obliga a retroceder varios pasos. Quiero preguntarle cuál es su problema, pero pierdo el aliento. Mis ojos absorben cada centímetro de su musculoso cuerpo, el rastro de barba en su mandíbula cincelada, el cabello negro azabache y la mirada avellana más expresiva que he visto nunca.

Pero sus labios…

Dioses, pienso la forma en que esos labios anoche lamieron mi piel e imagino lo bien que se sentirá probarlos. Mi sangre hierve porque quiero recorrer su cuerpo con mis dedos, abrazarlo y besarlo hasta que me duela. Su sonrisa está llena de suficiencia al oír mis pensamientos y susurra en mi oído.

—Tu corazón se acelera cuando estoy cerca.

Trago saliva y hablo, mi voz es como un graznido.

—Es porque me asustas.

Se acerca tanto que nuestros labios se rozan.

—Tu cuerpo dice lo contrario: las mejillas rojas, el pecho agitado y la forma que muerdes tu labio, bonita.

Mi nariz se arruga con disgusto y lo empujo porque detesto que escuche mis pensamientos. Sabe que ardo por dentro, sabe cualquier cosa que expreso. Soy una inexperta que no puede ocultarse, pero él sí.

Ventajas de ser un licántropo experimentado.

—¿Sabes lo que es espacio personal? Quítate, Karlsson.

Sus brazos me aprisionan contra el árbol.

—Oblígame. —Se lame los labios.

Me deslizo fuera de su agarre.

—Has demostrado que eres más fuerte que yo, lobito —digo en tono burlón—. Tal vez me asesines aquí mismo, pero tus partes masculinas no saldrán ilesas. Solo quítate.

Asher suelta una carcajada a mis espaldas mientras avanzo rápido hacia la Fortaleza Karlsson. Estoy molesta e irritada con él. Anoche dijo que no se aprovecharía, pero sigue tomando ventajas de cómo me siento por culpa del lazo. Soy vulnerable y transparente. No puedo esconderme.

—Sin duda, naciste para las batallas —comenta—. Es una pena que pierdas.

Me detengo y lo miro con mis cejas fruncidas. Mi boca se tuerce en algo que no es una sonrisa.

—¿Cómo estás tan seguro de que perderé?

Sus ojos son calientes y desafiantes.

—Porque estoy en ventaja, aunque no te guste. —La seriedad regresa en su tono—. Soy el ganador y a ti te encanta, bonita.

Pasa por mi lado y camina con una arrogancia que me provoca ganas de patearlo en la entrepierna. Odio estar en desventaja, odio que mi corazón salte en su presencia, odio que me sonroje las mejillas con un simple «hola».

Odio ser su compañera.



Hay un aire denso cuando llegamos a la Fortaleza Karlsson. Todos están reunidos en la sala y me siento avergonzada por traer puesta la misma ropa de ayer. Aiden luce nervioso, Aria enojada y los hermanos de Asher muy curiosos al vernos llegar juntos. Estuvimos desaparecidos como dos amantes en fuga casi veinticuatro horas y no quiero imaginar qué pasa por sus mentes. Probablemente cosas sucias, muy sucias.

—¡Ya era hora! —espeta Aria con la frente arrugada y rostro demasiado expresivo—. ¿Saben que el pueblo estuvo en evacuación ayer? ¡Alguien provocó un incendio forestal!

Me lanza una mirada mordaz que me congela en el lugar. Sabe que fui la responsable, hay cámaras en el bosque que lo demuestran. Mierda, si antes me odiaba, ahora supongo que mucho más.

—Señora, yo… —pretendo explicarme.

Asher intercede por mí.

—Aulus es el jodido asesino que buscamos, Arianne lo reconoció cuando vimos el entrenamiento que tenían en manada. Él mató a Theo.

Nadie se muestra sorprendido, ya esperaban que ese monstruo sea el asesino. Aunque Aria no está dispuesta a callarse y arremete de nuevo contra mí.

—¿Era una excusa para quemar casi el bosque entero? ¡Cientos de árboles fueron destruidos y algunos animales murieron! —exclama sin piedad—. ¿Cómo supo que se trata de él?

¿Es en serio? A esta mujer no le importa mi dolor, ni se pone un segundo en mis zapatos. Mi reacción no fue la indicada, pero no estaba pensando. Me dejé llevar por la rabia.

—Yo lo vi esa noche, nunca olvidaré al monstruo de pelaje gris y ojos rojos que le desgarró el cuello a mi hermano.

La cara de Aria se conserva apática, pero no contesta.

—Tienes que detenerlo, papá. No podemos permitir que llegue a Arianne —masculla Asher—. Él sabe que ella quemó su manada.

Aiden gruñe.

—Por supuesto que lo sabe. Hacerlo caer no es fácil como crees, Asher.

—Diablos, no. —Andrew enciende la televisión de pantalla plana—. Vean esta estupidez.

La imagen muestra a la manada Persson con restos de cenizas en las cabañas y árboles caídos. Me pongo rígida cuando Aulus se limpia las falsas lágrimas con un pañuelo que le tiende la periodista. Es un excelente actor, me conmovería si no supiera quién es.

—El incendio fue provocado —escupe con desdén y mira directamente a la cámara. Simón está detrás de él—. Fueron dos bravucones que no pueden seguir en libertad. Yo los vi.

—¿Reconoció a los delincuentes? —pregunta la periodista.

—Sí. Hablo de Asher Karlsson y la chica que llegó al pueblo. Ellos quemaron mi casa con intenciones de matarnos.

Mi rostro demuestra conmoción mientras el de Asher solo furia. Aria libera un grito colérico que lastima mis oídos.

—¿Ven lo que lograron? —chilla y observa a su hijo—. Querías pasar desapercibido, pero acabas de conseguir lo contrario. Felicidades, cariño.

Asher no se mueve, pero leo sus emociones y está muy enojado.

—Aria, basta. —Aiden suena agotado—. Aulus tiene a la prensa de su parte y la opinión pública lo favorece. Muchos lamentan su pérdida. ¿Creen que es buena idea arrestarlo ahora por presunto homicidio sin pruebas?

El resentimiento fluye a través de mí, llenando mi cuerpo de indignación. ¿No hay pruebas? ¿Acaso mi palabra no cuenta?

—Yo lo vi —insisto—. Juro por mi vida que fue él.

—Y creemos en ti —enfatiza Aiden—. Pero las cosas no siempre funcionan como uno espera. Es tu palabra contra la suya, Arianne. ¿Qué vas a declarar? ¿Que te atacó en su forma lobuna? No tienes evidencias exactas.

—Papá…

—No, Asher. —Lo corta su padre—. Solo hay dos formas de detener a Aulus y es encontrando a sus víctimas o pruebas forenses que lo involucren. Nadie nos tomará en serio si insistimos en que todo lo hizo cuando era un licántropo. —Me evalúa—. ¿Recuerdas cómo terminó Amelia?

La acusaron de estar loca y nunca le creyeron…

—Esto es injusto —susurro. La bilis quema mi garganta.

—Lo siento, Arianne. No hay nada que puedas hacer por el momento —determina Aiden—. Te recomiendo que prepares tus maletas porque mañana mismo regresas a Chicago.

Oírlo hablar con esa frialdad, es como un bate de béisbol en mi pecho. El peso de sus palabras roba el aire de mis pulmones y aprieta mi corazón viciosamente. Dioses, duele saber que debo soportar que el asesino de mi hermano siga libre.

No lo permitiré.

—Ari… —trata de decir Asher.

Subo las escaleras corriendo mientras mi rabia detona. Creí que encontraría apoyo en esta familia, pero volví a equivocarme. ¿Cuándo aprenderé? Soy la única que vela por mis intereses.

No le importo a nadie.

Nadie.



Empaco mis maletas como sugirió Aiden porque esta situación es desesperante.

Mamá tampoco me respondió hoy y estoy al borde del colapso. No es habitual en ella que me ignore, no cuando es la persona más desconfiada que conozco y jamás me perdería el rastro. Tengo un mal presentimiento sobre esto.

Recojo mi celular de la cómoda solo para comprobar que no me devolvió ninguna de las llamadas. Cierro la primera maleta y me siento en la cama mientras observo la ventana. No me gusta pensar demasiado porque el pesimismo se apodera de mis sentidos como una infección.

Cuando pienso en cosas malas, se hacen reales y me aterra pensar que mamá está en peligro.

No.

No la perderé a ella también.

—¿Puedo pasar? —Andrew está en mi puerta y me da una sonrisa comprensiva.

Descanso la mejilla en la palma de mi mano.

—Claro —contesto, mi voz apagada y sin fuerzas.

—¿Cómo te sientes?

Pongo un cojín en mi regazo.

—Horrible e inútil. Debo aceptar ver libre al asesino de mi hermano.

Se sienta a mi lado y uno de sus brazos me rodea.

—Mi padre fue muy rudo, pero tiene un punto. Lamentablemente no podemos usar tu palabra en su contra porque en la lógica humana es irreal y hasta ridículo.

Y es lo que más me frustra. Si abro la boca quedaré como una trastornada sin pruebas al igual que los testigos sobrevivientes. Terminaré peor que Amelia porque estoy acusada de quemar su manada, nadie me creerá excepto los Karlsson.

—¿Iremos a la cárcel? —cuestiono—. Nos acusó de quemar su manada en público.

—Mi padre lo solucionará.

Aviento el cojín en una esquina.

—Expuse a Asher en una situación comprometedora. —Niego—. Sé que tiene suficientes problemas con su reputación de asesino y lo ensucié mucho más.

Bosteza como si escuchar mis dramas fuera aburrido.

—Mira, Asher ya está acostumbrado a que todos lo odien en el pueblo. Un problema más no es nada.

—¡Andrew!

—Ya. —Se echa a reír y me tira de nuevo a él—. No irás a la cárcel y mi hermano tampoco. Aulus no tiene pruebas más que sus palabras para acusarlos y vamos a desmentirlo. Mañana iremos a Chicago mientras mi padre soluciona la mierda. Confía en nosotros, corazón. Te cuidaremos.

Me tiembla la barbilla por el miedo.

—Estoy preocupada.

Sonríe acostado desde mi cama.

—Ve a darte un baño porque apestas a mi hermano.

Me ruborizo por la vergüenza abrasadora y mis mejillas se incendian.

—No es lo que piensas —explico.

—¿No? —Levanta las cejas con picardía—. Estuvieron desaparecidos por horas y es normal que se apareen, son compañeros.

¿Acaba de usar esa jodida palabra rara conmigo?

—¿Todos saben que somos…?

—Compañeros, sí —dice Andrew—. Cualquiera puede notar el vínculo que hay entre ustedes. Asher te mira como si quisiera comerte, mientras que tú estás dispuesta a ser devorada.

Alcanzo el cojín y se lo lanzo en la cara. Andrew ríe a carcajadas.

—No es cierto.

Los ojos de Andrew se entrecierran como rendijas.

—Vaya, vaya. Entiendo por qué mi hermano estaba tan preocupado. —Ríe—. No te gusta el lazo, ¿eh?

Meneo la cabeza.

—Es desagradable que escuche mis pensamientos y diga que estaremos juntos el resto de la eternidad.

Su sonrisa crece.

—Cualquiera puede oler el instinto de apareamiento entre ustedes, no te negarás por mucho tiempo.

Un florero sale disparado hacia su cabeza y lo esquiva a tiempo. Nos quedamos mudos por el ataque inesperado.

—No me controlaré si vuelves a hacer un comentario como ese —protesto.

Andrew mira el florero en el suelo. Agradezco que sea de plástico y las flores artificiales.

—Uy, perdón. No volverá a repetirse.

Mi ceño se frunce cuando oigo el ruido de risas escandalosas. Una canción excesivamente obscena suena y me acerco a la ventana para verificar qué rayos pasa. Hago a un lado las cortinas para comprobar el Jeep amarillo estacionado.

La siguiente escena me corta la respiración.

Es Julianne.

Luce grandiosa con el vestido rojo y sus largas piernas bronceadas. Lleva el cabello rubio suelto y su maquillaje es sensual. Se ve feliz y a gusto con sus amigos que son iguales de guapos que ella. No me cabe en la cabeza que Asher pertenezca a ese grupo. Él es tan… reservado.

—¿Qué haces aquí? No es el mejor momento, Julianne.

Ella hace un puchero lamentable.

—Hoy no aceptaré que vuelvas a ignorarme. ¡Te extraño! Sé que mañana te irás de viaje y no volveré a verte en días. ¿Por qué no me dijiste nada?

—Julianne…

Me siento fuera de lugar escuchando la conversación, pero no puedo detenerme. Los celos se encienden de forma irracional e innecesaria. Yo le dije que no me interesa el estúpido lazo. ¿Entonces por qué me molesta tanto verlo con otra chica?

—Ven conmigo —suplica ella—. No quiero que sigas molesto conmigo.

La postura de Asher es incómoda.

—Lo haré si no te vas —dice Asher.

La voz de ella es baja y acusatoria.

—¿Cuándo ibas a decirme que encontraste a tu compañera?

Escucho a Andrew reír a mis espaldas, pero no le hago caso. Estoy muy concentrada en la disputa que sucede frente a mis ojos. ¿Por qué suena como si estuviera celando a Asher? ¿Acaso también está enamorada de él? Lily mencionó que Julianne es territorial y tiene sentido, lo quiere más que como un amigo.

—No te debo ninguna explicación.

—¡Por supuesto que sí! Soy tu mejor amiga y merezco más que un par de migajas. Me ignoras desde hace semanas y te irás a Chicago sin ponerme al tanto. Estoy muy angustiada, Asher. He visto la noticia donde eres acusado de provocar un incendio.

¿Mejor amiga? Ella actúa como si fuera su novia. Veo el momento en que Asher cede con los hombros hundidos.

—Está bien, hablemos.

Abraza a Asher y sus ojos marrones se posan justo en la ventana donde me encuentro espiando. Mi boca se seca y mi corazón se queda inmóvil. Ella está restregándome en la cara que es cercana a Asher, y la odio sin conocerla.

—¡La pasaremos genial! —ronronea Julianne.

Cierro las cortinas y después oigo al auto alejarse. ¿Es por la conexión que me siento tan asquerosamente celosa? Tiene que ser eso. Asher puede hacer lo que quiera, sus acciones no significan nada para mí.

Nada.

—¿Aún no te interesa el lazo? —Se burla Andrew.

—Cállate, Andrew —gruño frustrada—. Cállate o romperé otra cosa en tu cabeza y no será suave.

—¿Quieres saber adónde van?

—No. —Miento.

—Te lo diré de todos modos. Irán a una fiesta que organizan todos los fines de semana en una casa cerca del lago —espeta con una sonrisa—. Julianne intentará integrarlo y Asher se sentirá infeliz.

Wow… No consideraba a Asher del tipo que hace cosas solo para complacer.

—¿Por qué quiere complacerla? —inquiero.

—Porque es su única amiga y no cree que merezca algo mejor.

Su tono despectivo me hace arquear una ceja.

—Parece que Julianne no te agrada.

—No, no me agrada. A mis hermanos tampoco. —Rueda los ojos—. Mamá es la única que la quiere.

Ya me di cuenta. Apuesto a que le agrada cualquier chica para Asher, menos yo. ¿Y qué importa de todos modos?

—Uhm…

—Axel y yo nos dirigimos a la fiesta. —Sonríe—. ¿Vienes o te quedarás a pensar en Asher?

—Estoy cansada, no tengo ánimos.

Se encoge de hombros.

—Tú te lo pierdes. —Avanza a la puerta.

Debería darme una ducha y dormir porque mañana nos espera un largo viaje, pero no me agrada saber que Asher es infeliz en las fiestas. Quizás mi compañía lo hará sentir mejor y regresará conmigo después.

—Espera… —Detengo a Andrew—. Cambié de opinión. Llévame a esa fiesta.

La sonrisa de Andrew es tan grande que opacaría al sol.

—Sabia elección.

Él quería esto y lo consiguió. Estoy a tiempo de arrepentirme, pero no lo haré. Menos cuando recuerdo la sonrisa triunfante de Julianne.

—Dame diez minutos para alistarme —murmuro—. Primero me daré una ducha rápida.

El rubio me guiña un ojo.

—Tómate tu tiempo.

23
ARIANNE

Mi atuendo no está mal. Consiste en una chaqueta de cuero, pantalones ajustados y top blanco. Tengo otras preocupaciones, pero decidí ir a una fiesta detrás de un chico. Son celos por mucho que intente negarlo. Me molesta que Asher haya accedido a seguirle la corriente a Julianne a pesar del escándalo que nos involucra con Aulus. ¿Cómo pudo?

Imbécil desconsiderado.

—Te ves caliente. —Andrew mira mis labios que resaltan gracias al labial rojo.

—Gracias. —Sonrío.

Pasamos por la sala donde la mirada de Ashton me paraliza como un venado frente a los faros. Sus ojos azules me evalúan y contrae los labios en desaprobación. ¿Qué le pasa? Andrew me toma de la mano y me arrastra afuera sin otro comentario. No invita al idiota amargado porque obviamente las fiestas no son de su estilo.

El motor de un auto deportivo resuena mientras Axel nos espera al volante. Su boca se levanta en una sonrisa y le da un trago a su cerveza.

—Bueno… —La lengua limpia la comisura de sus labios—. Asher no estará feliz con esto, Andrew. ¿Quieres volver loco al pobre hombre?

Andrew se encoge de hombros y me abre la puerta del Camaro negro.

—Quiero darle una lección al idiota por irse con Julianne.

—¿Qué tiene de malo si va con ella? —cuestiono—. Son amigos, ¿no?

—Y tú eres su chica —remarca Andrew—. Esa loca deberá entender que mi hermano está fuera de sus garras.

Lo hace sonar como si fuera la mala. Asher es un adulto que accedió a irse por su cuenta.

—Yo… —Me empuja en los asientos traseros y Axel arranca cuando su hermano ingresa.

Grito mientras el auto aumenta la velocidad varias millas y me sostengo a la puerta para no golpearme. El viento me alborota el cabello y me uno a la ronda de risas. ¡Están dementes! Una canción de Snoop Dogg suena cuando Andrew enciende la radio. Pronto ambos idiotas cantan y me ofrecen una lata de cerveza.

—¿Desde cuándo conocen a Julianne? —pregunto y bebo la cerveza—. ¿Ella también es licántropo?

Axel mueve la cabeza y disfruta la canción depravada con letra pegadiza.

—Oh, sí. Te caerá muy bien.

Ruedo los ojos ante el sarcasmo.

—Conocemos a esa serpiente desde que éramos niños, pero ella siempre tuvo su atención en Asher —expone Andrew—. Tanto que se convirtió en una insana obsesión.

Me atraganto con la amarga cerveza y hago una pausa antes de hablar.

—¿Obsesión?

—Ella soñaba que Asher fuera su compañero. —Andrew libera una risotada—. Imagina cómo se sintió cuando supo que tú eres la elegida.

Hago un sonido de irritación. Pelear por un hombre es el menor de mis intereses.

—Yo no pedí ser la compañera de Asher, renunciaría sin dramas.

Axel me mira a través del espejo retrovisor.

—Cuidado, preciosa, te tragarás tus palabras.

Traigo la cerveza a mis labios y miro la luna creciente que se cierne sobre nosotros a través del parabrisas.

—Nunca.

—Ya lo veremos —dice Andrew con suficiencia.

No respondo porque no me harán cambiar de opinión. ¿A quién le gustaría estar atada a alguien sin elección?

Diez minutos después, llegamos a la dichosa fiesta donde están presentes Asher y su amiguita. Las paredes retumban al ritmo de la música rap y hay varios autos aparcados. Luces de neón le dan un toque divertido a la intimidante casa de dos pisos. ¿En qué lío me metí?

—Asher nos golpeará por esto —murmura Axel y salimos del auto.

Me deshago de la chaqueta, lanzándola en el asiento trasero. Remuevo el dobladillo de mi ajustado top blanco, subiéndolo para que muestre mi estómago. Suelto mi cabello castaño y lo peino con los dedos en un intento ridículo de arreglarlo. ¿Qué me pasa? Esta no soy yo, pero a la mierda.

—Asher me da igual, esta noche vine con ustedes —espeto—. Son mi compañía perfecta. ¿Qué opinan, chicos?

Dos pares de ojos me observan como si nunca antes hubieran visto a una chica. La boca de Andrew está muy abierta y Axel gime.

Muy bien, Arianne.

—Asher nos cortará las pelotas —se queja Andrew.

Me encojo de hombros y miro la enorme casa frente a mis ojos. No es como cualquiera que haya visto antes. Tiene tres niveles con pórticos y techos abovedados. Está rodeada de árboles y el lago con muelle alrededor es precioso. Chicos y chicas se divierten en el agua.

—¿Seré bienvenida? —cuestiono.

—Por supuesto que sí. —Andrew sostiene mi mano mientras Axel nos sigue con la cerveza—. Le advertimos al anfitrión que nadie sea un idiota contigo o los mataré, tu cara está en cualquier noticia de New Hope por el incendio.

Trago saliva, preocupada de no encajar en un ambiente como este.

—¿No me echarán?

—Nah. —Axel descansa su brazo derecho en mi hombro—. Nadie quiere enfrentarse a un Karlsson porque siempre pierden. ¿A quién le importa Aulus de todos modos? Que se joda.

Botellas de alcohol y drogas circulan como pan caliente cuando ingresamos a la casa. La música resuena en los altavoces y tantos cuerpos sudorosos me hacen arrugar la nariz. Me siento como si estuviera en una película dirigida por Quentin Tarantino. Hay parejas en el sofá semidesnudas y miro boquiabierta mientras se devoran.

Eww…

—Tan pura e inocente, será un placer corromperte.

Lo golpeo en el estómago con mi codo.

—Para mí será un placer patearte en las bolas —murmuro y él niega.

Andrew me mueve entre la multitud pegajosa e impide que me tropiece con algún vaso tirado. Qué lugar tan reducido e incómodo. ¿En serio disfrutan esto? Cualquier persona se detiene para saludar a los hermanos. Obviamente no faltan las miradas furtivas hacia mí, pero nadie comenta nada sobre el incendio.

—¡Miren quién está aquí! —grita un moreno cuando ve a Andrew—. ¡Mi Karlsson favorito!

Luego le da una palmada en la espalda a Axel a modo de saludo.

—Joel, te presento a Arianne —dice Andrew—. La chica de Asher.

¿Qué…? Los ojos de Joel se posan en los míos. Es un moreno atractivo con pendientes en las orejas y tatuajes en el cuello. ¿Licántropo? Pensé que este pueblo estaba liderado por los Karlsson y Persson, pero al parecer hay más.

—¿Es una de nosotros? —inquiere Joel—. Su olor…

Gracias por el amuleto, mamá.

—Es confuso, lo sé. —Suspiro—. Un gusto conocerte.

—No estás marcada —señala Joel.

Andrew gruñe y me encojo ante el sonido. Incluso Axel me protege con su cuerpo.

—¿Hay algún problema con eso? —desafía Axel—. Vete a la mierda o mi hermano te hará pedazos.

El moreno niega y retrocede.

—Nada, nada. Disfruten la fiesta.

Me da un susto de mierda el repentino cambio. ¿Por qué actúan tan sobreprotectores?

—Jodido idiota —dice Axel.

—Solo fue un comentario —susurro.

Andrew echa la cabeza atrás con una carcajada.

—Eres muy ingenua, corazón. Si Asher lo escuchaba, no hubiera dudado en cortarle la lengua —farfulla, disgustado—. Cuando una licántropo sin marca entra a una fiesta como esta, hay muchos riesgos de que otros la reclamen.

Parpadeo confundida. ¿De qué marca hablan?

—No entiendo.

Axel chifla.

—Esto será divertido. —Ríe.

Andrew continúa:

—Le perteneces a Asher, pero aún no estás marcada y eso le hace creer a otros licántropos que fuiste rechazada. No es común encontrar a tu compañera y no marcarla, ¿sabes?

Una nueva ola de humillación me sacude junto con la rabia. Hablan como si yo fuera un objeto y un animal.

—No le pertenezco a nadie —siseo, enojada—. ¡Por los dioses! Soy una persona.

—Bienvenida a nuestro mundo. —Axel bebe y sigue a una morena que lo llama sin presentarse.

Genial. Hay tanto para conocer en este *mundo* desconocido. No me gusta que se refieran a mí como propiedad de Asher. ¿Dónde está él? No le he visto aún. ¿Qué diablos estoy haciendo? La pregunta da vueltas en mi mente mientras me siento molesta e irritada conmigo misma por caer en la provocación de Andrew.

Mamá es lo más importante en estos momentos. Al diablo las fiestas o Asher para el caso.

—¿Puedes oler a tu compañero? —inquiere Andrew.

—Todavía no he aprendido a usar mis sentidos agudizados.

Continúo buscando a Asher entre la multitud, pero no logro verlo.

—Concéntrate —instruye Andrew—. Concéntrate en Asher y dime qué puedes oler.

Imagino la sonrisa de Asher y cierro mis ojos. Hago exactamente lo que dice Andrew; concentrarme en cierto lobito exasperante. Estiro mi sentido del olfato mucho más allá. No distingo nada, solo el olor a sudor, personas cachondas, cervezas, marihuana, licántropos…

Ahí está.

Aroma a cítricos, menta, bosque, naturaleza...

Es Asher.

Cuando abro los ojos, puedo verlo, él está mirándome también.

Quiero huir por la intensidad de su mirada, pero es tarde. Mi corazón golpea mis costillas, mi cuello se calienta y resisto el impulso de ir hasta él. Su apariencia me deja sin habla como todo lo relacionado a Asher Karlsson, viste un *jean* y su camisa negra está abierta en el cuello dándole un aspecto

rebelde. Aturdida, observo su rostro hostil que me hace luchar contra el sonrojo que se expande por mis mejillas.

No luce feliz de verme aquí.

De repente, Julianne se acerca y le acaricia los brazos. Asher no la aparta, pero sus ojos avellana siguen en los míos como imanes.

Imbécil, mil veces imbécil.

—¿Arianne Laroux? —Oigo una voz a mis espaldas y me volteo para ver a Lily —. ¡Eres realmente tú!

—Hola, Lily. —Sonrío, encantada.

Se ve hermosa como la recuerdo, con el vestido negro y cabello rojo ondulado. No dudo en corresponderle cuando me abraza. Huele a cerveza y melocotón.

—Pensé que te habías marchado del pueblo —comenta—. ¿Dónde has estado?

—Estoy quedándome con unos amigos.

Me siento culpable por no decirle cómo son realmente las cosas, pero ella no lo entendería. Los ojos de Lily se agrandan cuando nota a Andrew detrás de mí.

—¿Los Karlsson? Entonces cada rumor en el pueblo es cierto. —Se ríe —. Vi las noticias de hoy y qué locura, Arianne. ¿De verdad quemaste el bosque?

Me remuevo nerviosa en mi lugar.

—Fue un malentendido que estoy resolviendo. ¿Conoces a Andrew?

Se ríe ligeramente.

—¿Quién no conoce a Andrew Karlsson?

No debió decir eso. Apuesto a que el ego de Andrew está por las nubes.

—Es un placer conocerte, Lily —dice Andrew.

La pelirroja va a desmayarse.

—El placer es mío.

Carraspeo.

—¿Dónde está Ethan? —indago.

—Hablando con unos amigos —contesta Lily—. ¿Entonces vives con los Karlsson?

Me desagrada que dirija la conversación a mí. Sé que está curiosa y quiere muchas explicaciones que no daré.

—Eh… sí.

—Vuelvo en un minuto, corazón. —Andrew se aleja tranquilamente, dejándome con la entrometida de Lily. Odio que haga tantas preguntas.

—¿Cómo terminaste involucrada con ellos, y en un incendio?

¿Por dónde podría empezar? Soy una druida, licántropo y resulta que Asher es mi alma gemela. Quemé la manada de Aulus porque es el asesino de mi hermano, sin embargo, debo responder con calma.

—Es una larga historia que te contaré otro día.

Lily ahoga una risa y Ethan se une a nosotras para mi alivio. Se ve tan guapo con el cabello rubio y la piel bronceada. Me duele que no haya podido conocerlo más. Mañana partiré a Chicago y no sé cuándo regresaré.

—¡Arianne! —Me levanta en sus brazos y río como una niña pequeña —. ¿Dónde demonios te metiste, chica? Casi pusimos una denuncia en la comisaría porque creímos que habías sido secuestrada, pero estás muy a gusto con los Karlsson.

No dejo de sonreír mientras me deposita en el suelo.

—Los Karlsson son unos viejos conocidos y estoy a salvo con ellos. —Le guiño un ojo—. Ustedes se ven espectacular juntos.

—Somos muy felices. —Lily besa a Ethan en los labios.

—Me alegra saberlo.

Ethan me da una mirada extraña.

—No dudes en decirnos si necesitas ayuda. Nadie ocupa tu habitación en la cabaña.

En realidad, yo soy una amenaza para los Karlsson. Ellos han sido más que amables conmigo, excepto Aria.

—Estoy bien, chicos. No se preocupen por mí.

—Yo sí estoy preocupada —espeta Lily—. Te comiste al ganado de Julianne y no está feliz.

Me atraganto.

—¿Ganado de Julianne?

—Asher —responde Lily—. Todos sabemos que Julianne lo ama y tú eres su rival.

Andrew mencionó que Julianne debe tener el corazón roto porque soy lo que ella aspira, pero no es mi culpa. No fue mi elección.

—No vine aquí a pelear con nadie —afirmo—. Asher y yo no somos nada.

Ethan acomoda la gorra de béisbol sobre su cabeza.

—¿Segura? Porque no quita sus ojos de ti.

Siento la mirada lívida de Asher sobre mí, pero me esfuerzo para ignorarlo.

—Prefiero no hablar de él. ¿Por qué no me cuentan cuáles son sus planes para el futuro? Soy todo oídos.

Las siguientes horas me concentro en conversar con mis amigos y accedo a sacarme fotos con ellos. Axel desapareció y Andrew baila con una chica. Lily me presenta a algunas personas que hacen preguntas sobre cómo terminé involucrada en el incendio. Omito la mayoría mientras bebo otra refrescante lata de cerveza. Descubro que este tipo de eventos son entretenidos si estás con la gente adecuada. A diferencia de la fogata donde estaba Simón, nadie me trata mal ni menos. Por primera vez en mi vida, me siento bien por disfrutar una fiesta sin pensar en los problemas.

Vuelvo a coincidir con Andrew que me arrastra a la pista de baile con sus manos en mis caderas y mis brazos alrededor de su cuello. Tanta cerveza hace que esté ligera. Visualizo a Axel en medio de un chico y una chica. La escena es explícita mientras se tocan y besan.

—Gracias por traerme a la fiesta. —Le sonrío a Andrew—. Nunca me divertí tanto como hoy.

Bailamos muy juntos, su cuerpo pegado al mío.

—Me agradas, Arianne. Asher es afortunado por tenerte.

Resoplo.

—¿De verdad? No se molestó en buscarme y está ocupado con Julianne.

Una carcajada brota de sus labios.

—Eso es lo que tú crees.

De repente, una mano me separa de Andrew como si hubiera invocado al diablo y choco contra un duro pecho. Una deliciosa y peligrosa sensación estremece mi interior cuando miro sus brillantes ojos avellana con toques amarillos.

—Asher...

—Me gustaría quedarme, pero dudo que me necesiten. —Andrew hace una reverencia.

—Piérdete.

La carcajada de Andrew resuena mientras se mezcla con la multitud y tomo bocanadas de aire. Un cosquilleo cálido se arrastra por mi cuerpo y necesito fricción. Estoy ardiendo por dentro.

—¿Qué haces aquí, Arianne? —pregunta él.

Mi respiración se agita.

—Tus hermanos me invitaron a venir.

Sus labios se alzan en una *sexy* sonrisa.

—Qué excusa tan buena.

Mis poros desprenden rabia por su arrogancia.

—¿Mi presencia te molesta? ¿Quieres que me vaya para que estés en paz con Julianne?

Me mira con algo parecido al asombro y luego viene la absoluta satisfacción. ¿Por qué no puedo callarme y fingir que sus acciones no me interesan?

—Mierda, no. ¿Estás celosa?

La electricidad se enciende mientras más compartimos el espacio, la tensión aumenta entre nosotros. Quiero fingir indiferencia, pero fracaso estrepitosamente.

—Claro que no. ¿Piensas que el mundo gira a tu alrededor?

Se lame los labios y bebe la cerveza que sostiene en su mano derecha.

—Entonces explícame por qué te enoja tanto que esté aquí con Julianne —masculla. Me sostiene la mirada y su pecho se encoge con una respiración resignada—. No significo nada para ti, ¿recuerdas?

Me cruzo de brazos.

—Deja de escuchar mis pensamientos. Es grosero.

—Mentir también es grosero.

Me doy vuelta, pero su agarre en mi brazo es de acero.

—Suéltame, Asher.

—No, baila conmigo.

Me acerca a él, instándome a moverme con la música. Mis mejillas están encendidas por la vergüenza y el calor. Afortunadamente nadie nos mira. Cada uno se encuentra absorto en sus propios asuntos y les da igual lo que hacemos. Pongo las manos en su amplio pecho mientras engancha una de mis piernas alrededor de su cintura. Un débil jadeo se me escapa y el sudor se arrastra por mi cuello cuando sus labios lamen las gotas.

—Dime que no disfrutas esto y dejaré de insistir. Dime que no te importa si regreso con otras chicas. Dime qué quieres, Arianne.

Pensar en las otras chicas me hace hervir la sangre y no contesto. Mi silencio le da la razón. Estoy celosa.

—Buena chica. —Sonríe.

Es por esto que me irrita estar en la misma habitación que él. Nuestra química no se puede negar y el vínculo solo crece, acercándonos cada vez más. Es tan fuerte que es imposible de combatir, mi cuerpo se adapta al suyo como si fueran forjados el uno para el otro.

—¿Planeabas volverme loco? —susurra—. Porque está funcionando.

Estoy excitada y ansiosa. Ambos lo estamos. La música sensual obliga a nuestros cuerpos a moverse más cerca. Su respiración agitada hace que mis pulmones trabajen rápido. Yo le hago esto.

Yo le afecto.

Me voltea y presiona mi espalda contra su pecho. Le da un trago a su cerveza antes de volver a besarme el cuello y mordisquear mi barbilla. Sus manos y sus labios están en todas partes, consumiéndome. ¿Y lo mejor? Mi cuerpo cobra vida porque fue hecho para él. Estoy tan complacida que no puedo dejar de jadear.

—¿Sientes lo que me haces? —pregunta sin aliento y acaricia la piel de mi estómago expuesto—. Solo siéntenos, Arianne.

Soy un charco de escalofríos y desesperación absoluta. El sonido de su voz ronca envía escalofríos en mi columna vertebral.

—Asher…

Bailamos descaradamente muy juntos hasta que me baña el sudor y entrelazo las manos alrededor de su nuca. Él coloca un brazo posesivo en mi cintura y me inhala con fervor. Las sensaciones que despierta en mí jamás las habría imaginado. En mis dieciocho años nunca disfruté mi adolescencia, jamás puse mi interés en un chico y tampoco bailé con nadie.

Hasta Asher.

No me importaba. Nada de esto me importaba mientras mi familia estuviera bien y el asesino de Theo obtuviera su merecido. ¿Pero ahora? Me siento plena y viva. Tan jodidamente viva mientras Asher me toca y acaricia cada curva de mi cuerpo con sus manos.

Estoy tan perdida de la realidad, tan lejos de mi objetivo que despierto de golpe y lo aparto con los labios entreabiertos. No puedo hacer esto, no puedo ser egoísta.

—Arianne…

—Aléjate —advierto.

Las lágrimas me pican y salgo del salón devastada. Soy tan ridícula. ¿Qué hago? ¿Acaso olvidé por qué vine a New Hope? No es un cuento de hadas, tampoco una etapa de fiestas. El sentido de mi existencia no se debe a la felicidad.

Lo mío es la soledad.

Lo fue desde el día que murió Theo.

Empujo un par de cuerpos hasta que encuentro un lugar solitario y silencioso rodeado de árboles. Escucho fuertes pisadas, sonando la aproximación de Asher. No necesito mirar atrás para saber que me ha seguido.

—Yo no soy esta chica —susurro—. No lo soy.

—Está bien.

—No, no está bien. —Me limpio las lágrimas—. Debería ir a Chicago y averiguar qué sucedió con mi madre. Fue una mala idea venir aquí. Es tan estúpido preocuparme por cosas que no tienen sentido.

Me estudia atentamente con las manos en los bolsillos de su chaqueta.

—Te preocupas todo el tiempo. Está bien ser tú por un par de horas.

—¿Te refieres a bailar contigo y permitir que me toques a tu antojo?

El dolor golpea sus ojos, pero mantiene la calma.

—No hice nada que no quisieras.

—Oh, claro. Usas la maldita ventaja que tienes con el lazo. ¿Por qué otra razón vendría a buscarte?

Su cara se pone roja y suelta una dura exhalación. Su cabello húmedo se pega a sus sienes por el sudor y es tan hermoso a pesar del desorden.

—¿Piensas que te estoy manipulando? —inquiere, perplejo—. ¿En serio, Arianne?

Aparto los ojos de él, abrumada. ¿Por qué no puede estar bien como hace minutos? Quisiera retroceder y regresar al salón donde me sentía libre en sus brazos.

—¿Cómo explicas mi actitud y el hecho de que estás volviéndome loca? —Lo enfrento de nuevo—. ¡Todo se trata sobre el maldito lazo!

Retrocede con las fosas nasales dilatadas y niega con la cabeza.

—Será mejor que me vaya antes de que digas cosas de las cuales te arrepentirás después.

—No me arrepentiré de nada. Lo único que quiero es que me dejes en paz —exploto—. Quiero concentrarme en mi verdadero objetivo, no en esta

ridícula conexión de almas gemelas.

Mi corazón late tan fuerte que me lastima y mi estómago se mueve como si estuviera en una montaña rusa. Voy a vomitar por lo que acabo de decir. Asher no habla, no se mueve y estoy segura de que tampoco respira.

—Asher… —Las manos vuelan a mi boca.

—No. —Frena cualquier disculpa—. Quédate aquí, le pediré a Andrew que te lleve a casa.

—Yo… —No encuentro las palabras adecuadas. Soy una maldita insensible. ¿Por qué dije esa tontería después de disfrutar bailar con él? Está en mi naturaleza arruinarlo todo—. Detente, por favor.

La furia es evidente en sus ojos. Veo la ira, el daño y la incredulidad grabados en sus expresiones. Sus emociones me rompen y me dejan sangrando.

—¿Qué demonios quieres de mí, Arianne? —inquiere—. Ya dejaste claro tu punto y no tiene sentido insistir. Vete a casa y hablamos otro día.

—No quiero ir a casa.

—Perfecto. Lo haré yo.

—Asher, espera. —Le alcanzo el brazo—. Yo… lo siento, ¿de acuerdo? No sé cómo responder a mis emociones. Ni siquiera puedo respirar cuando estás cerca. Siento que me volveré loca.

Me atrevo a mirar sus ojos y estoy perdida. Brilla con tantas emociones que me caigo en pedazos por la intensidad de ellos.

—Te dije que al principio no sería fácil.

—¡Yo… solo quiero calmar la ansiedad y no ayudas! —Mis palabras están cargadas de frustración—. Es tan chocante que solo logro relajarme cuando me tocas o respiras cerca. ¿Qué está pasándome, Asher?

Me quedo allí congelada con el aguijón de lágrimas en mis ojos. Suelta una respiración profunda y acuna mis mejillas con las manos. Mi corazón retumba por el contacto.

—Shh… aprenderás a controlarlo con el tiempo y no volverás a sentirte así —murmura—. Prometo que no escucharé tus pensamientos a menos que me pidas lo contrario. Puedes con esto, Arianne. No te preocupes, no soy una amenaza.

Me inclino ante su toque.

—Nunca creí que lo fueras.

—Sé que estás dolida, pero jamás vuelvas a creer que estás obligada a corresponderme. ¿Entiendes?

Asiento con la cabeza.

—Entiendo.

Se quita la chaqueta al ver que estoy temblando y me cubre con ella. No es a causa del frío. Es por él.

—Ven, te llevaré a casa. Mañana nos espera un viaje agotador y necesitas descansar.

Trago la sequedad de mi garganta.

—Lo arruiné, ¿verdad?

Peina mi cabello con un toque relajante.

—No —me asegura—. No te sientas mal por decir cómo te sientes, nunca te escondas de mí.

Quiero hacerme una bolita y llorar por su gentileza. No lo merezco.

—Gracias.

—Vamos.

Me mantiene a su costado cuando visualizo un largo cabello rubio destacar en la oscuridad. Julianne nos mira con una expresión en blanco y sonrisa brillante. ¿Nos espiaba? ¿Qué hace? No la conozco y ella tampoco a mí, pero nos odiamos sin intercambiar palabras. ¿El motivo? Asher.

—Hola, Arianne. —Se acerca y extiende su mano—. No hemos sido presentadas formalmente, pero Asher me habló de ti.

Le estrecho la mano sin soltar mi agarre en Asher. No seré una inmadura así que le sonrío con la misma falsedad.

—Julianne, ¿verdad? Es bueno conocerte.

Sus ojos me evalúan de pies a cabeza con desdén, pero veo algo más en su mirada: celos y resentimiento.

—Eres diferente a las demás.

¿Qué significa eso? Asher levanta una ceja oscura en señal de advertencia, pero Julianne no se detiene.

—También eres muy linda y pequeña. Hacen la pareja perfecta.

Miro de reojo a Asher, quien tensa la mandíbula.

—¿Uh… gracias?

Asher toca mi cintura y los ojos marrones de Julianne caen en el movimiento. El dolor destella en su expresión y traga saliva.

—¿Ya se van? —Fuerza otra sonrisa—. Deberías presentarla a los demás, Asher. Todos quieren conocerla. —Me guiña un ojo—. Eres muy popular en mi clan porque se expandió el rumor de que tienes superpoderes. ¿Controlas el fuego? Impresionante.

Me remuevo de un pie a otro.

—En realidad, aún estoy en proceso de aprendizaje.

—Qué bien, mañana irás de viaje a Chicago con los Karlsson. ¡Qué afortunada! —Es más alta que yo, con una belleza exótica que ningún ojo humano puede ignorar. ¿Por qué aferrarse a alguien que no le corresponde? Sé que Asher no siente lo mismo que ella—. Apuesto que Axel y Andrew te adoran.

Mi sonrisa es sincera esta vez cuando pienso en el par de locos.

—Son agradables.

—Arianne y yo necesitamos irnos —dice Asher—. Ten una buena noche, Julianne.

La rubia empuja su cabello fuera de sus hombros y endereza la postura.

—Algún día deberíamos tener una reunión de chicas. Eres bienvenida en mi casa.

—Oh, gracias. Sería genial.

—Buenas noches, Julianne —insiste Asher.

—Espero verte pronto, Asher.

Me arrastra para alejarme de su amiga y casi me tropiezo con los pies. Julianne sigue en el mismo lugar y mirándonos mientras aprieta los puños. Mis sospechas son confirmadas: ella está más que celosa.

—Le gustas. Creí que me arrancaría los ojos.

Asher carraspea.

—El sentimiento no es correspondido —dice él sin negar los hechos.

Me abstengo de hacer otro comentario porque no hay razones para juzgar a la chica. Asher es hermoso en todos los aspectos. ¿Y quién soy yo para reclamar? Una recién llegada que no conoce el tipo de relación que tienen. No es de mi incumbencia.

Finalmente, encontramos a Andrew, quien está bailando con una chica. Me siento mal cuando Asher los interrumpe porque se nota que goza la fiesta.

—¿Puedes darme las llaves del auto? —pregunta Asher—. Arianne está cansada y la llevaré a la Fortaleza.

Andrew nos mira mientras rebusca en su bolsillo. Saludo a la chica con una inclinación de cabeza y ella me sonríe.

—¿Arreglaron sus diferencias? —inquiere el rubio y nos entrega las llaves—. Es el auto de Axel.

—No es de tu incumbencia —contesta Asher—. ¿Vienes o te vas por tu cuenta? Llama a Axel.

Andrew gruñe por el mal humor de su hermano y me río.

—Denme cinco minutos y estaré con ustedes.

Regresa su atención a la chica mientras Asher y yo salimos juntos del salón. Cuando todos estamos dentro del Camaro negro, nos dirigimos directo a la Fortaleza. Axel conduce a una velocidad que me hace chillar y pronto termino en el regazo de Asher en un brusco movimiento.

—Más despacio, Axel —gruñe Asher.

Me ruborizo cuando Andrew nos lanza una mirada y me muerdo el labio. Los brazos de Asher se aferran a mí como un cinturón de seguridad mientras verifica su celular. Mi lado curioso nota que tiene varias notificaciones y entre ellas está el nombre de Julianne. Los celos aparecen y miro la ventana.

—Julianne tenía esa mirada psicópata de nuevo —comenta Axel entre risas—. Nunca entendí por qué Asher habla con ella. Está loca.

Asher se tensa.

—¿Por qué crees que está loca? —le pregunto a Axel. Aprieta sus labios, negándose a hablar. Hago un sonido impaciente y me vuelvo hacia el resto, mis ojos suplican que terminen con mi curiosidad—. ¡Quiero saber! No me dejen con el chisme a medias.

—Hace semanas la sorprendimos espiando a Asher mientras él nadaba en el lago. —Se burla Andrew—. Le ha dicho a más de una chica que sale con mi hermano. Te volverías loca si ves su Instagram y su Facebook. En sus redes sociales abundan fotos de tu compañero.

Mis celos incrementan y trato de no mirar a Asher, pero no puedo evitarlo. ¿No dirá nada al respecto?

—Eso es… extraño —susurro.

—Demasiado —concuerda Andrew—. Si fuera Asher, patearía su culo psicótico.

Asher no responde y nadie vuelve a hacer comentarios durante el trayecto a la Fortaleza. Julianne está enamorada de él. Eso puede notarlo

cualquier persona normal, pero presiento que su forma de quererlo no es sana.

Su expresión asesina me lo dijo.

24
ASHER

Cuando llegamos a la Fortaleza, noto que me duele el pecho por el estrés y el agotamiento. Ha sido un día caótico como todos los demás de esta semana y quiero mandar al infierno a mi familia por ser los causantes.

Primero mamá le cuenta a Julianne que encontré a mi compañera y soporté las lágrimas de mi supuesta amiga por casi una hora. ¿No debería estar feliz por mí? Ella lloró hasta quedarse deshidratada, pero entendió que este momento iba a llegar tarde o temprano.

Bailar con Arianne y tocarla casi terminó con mi compostura. Me dolió saber cómo se sentía, pero agradezco que sea sincera. No me gusta que se guarde nada conmigo porque no soy su jodido enemigo. Soy su compañero y no me importará esperar el tiempo que sea necesario para que me acepte como tal. Por último, mis hermanos metiches tienen la costumbre de decir estupideces. ¿Qué les costaba callarse? No quiero que Arianne se sienta insegura respecto a Julianne.

Abro la puerta del auto y acuno a Arianne en mis brazos. Está dormida con la cabeza hundida en el hueco de mi cuello. Ella ha lidiado con demasiado en los pocos días que estuvo aquí y merece un descanso. Ojalá pudiera llevarla a un lugar donde esté a salvo y nadie la lastime.

—Esta será la última vez que mencionan a Julianne mientras Arianne está presente —exijo—. ¿He sido claro, imbéciles?

La risa de Axel resuena mientras nos acercamos a la Fortaleza. Es casi de madrugada y las luces están apagadas excepto la de la sala. Andrew se limpia los restos de labial en su cuello porque sabe cómo se pone mamá cuando huele una humana en él. Tenemos prohibido relacionarnos con ellos desde que Ashton nos salió con una sorpresa el año pasado.

—¿Acaso dijimos algo malo, hermano? —Se ríe Andrew—. No finjas que las acciones de Julianne son buenas. Da miedo.

Un gruñido bajo sale de mi pecho.

—Métete en tus putos asuntos.

Axel rueda los ojos.

—Cómo quieras, hombre. Si no le pones un alto a Julianne… —Se detiene y le echa un vistazo a Ari en mis brazos—. Tu relación con Arianne puede salir perjudicada. Sabemos que a tu amiga no le importa que la hayas encontrado. Seguirá intentando lo imposible con tal de tenerte.

Él y Andrew suben las escaleras mientras la ira nubla mi visión. No tolero que hablen mal de Julianne. Quizás su forma de demostrar cariño hacia mí no es la más adecuada, pero la aprecio a pesar de sus sentimientos.

Llevo a Arianne hasta su habitación y me aseguro de que esté cómoda en la cama. Le quito los botines y cubro su cuerpo con las sábanas. Luce tan frágil e indefensa. Ella es una pequeña luchadora que no se da por vencida y me encanta su fuerza.

Quiero estar a su lado cualquier instante y cualquier segundo porque nunca es suficiente. Estoy fascinado por la forma en que me observa con sus grandes ojos verdes, como si pudiera ver hasta el fondo de mi alma. Ella insiste que el lazo nos obliga a sentirnos así, pero incluso si no existiera, yo la miraría e intentaría conquistarla.

—¿Asher? —susurra, adormilada.

Le acaricio el cabello castaño.

—Shh… duerme.

—¿Puedes quedarte? —implora—. No quiero dormir sola esta noche.

La súplica en su voz no me hace dudar dos veces. Sé que tiene pesadillas porque la he oído sollozar noches atrás. Su mente la tortura incluso cuando está dormida.

—No iré a ninguna parte.

Me meto bajo las sábanas con ella y me acurruco al lado de su cuerpo caliente. Arianne no duda en aferrarse a mí y la rodeo con los brazos. Me da

una sonrisa agradecida que aprieta mi corazón. Su belleza y delicadeza son de otro mundo. No soporto la idea de que alguien le haga daño.

—Gracias, lobito.

Una sonrisa se apodera de mis labios al oír la palabra. Es la segunda vez que lo menciona.

—Descansa.

Cuando abro mis ojos horas más tarde, la luz del sol ilumina la habitación. Arianne utiliza mi cuerpo como un colchón, pero no protesto. Pasar la noche con ella valió la pena. Me deleité con sus suaves ronquidos y sonrisas inconscientes. A mi lado encontró la calma.

Alguien toca la puerta y gimo en protesta. ¿Quién molesta tan temprano?

—Trae tu trasero al comedor, Asher. —Es mi padre—. Tenemos una reunión.

Bostezo.

—Ya voy, papá.

Miro a la chica durmiendo a mi lado y aparto el mechón de su cabello. Amaría estar encerrado con ella en esta misma habitación donde solo somos nosotros. Sin embargo, no olvido que existe un mundo ahí afuera.

Suena muy precipitado, pero cuando encuentras a tu compañera, los sentimientos son más intensos. Se convierten en tu nuevo motor para vivir y la única prioridad hasta el último día de tu vida. Sin ella te sientes vacío e incompleto. Me siento afortunado por haber encontrado a Arianne a esta edad. Algunos licántropos no tienen la misma fortuna. Puede demorar hasta siglos y la soledad trae consecuencias que ninguno está dispuesto a afrontar.

Aparto a Ari suavemente y me pongo de pie para estirar los brazos. Su murmullo de protesta me hace sonreír y miro sus profundos ojos verdes. Luce preciosa a pesar del cabello desordenado y el rímel manchando sus pálidas mejillas.

Sí, sueno como idiota.

—Hola —susurra con una perezosa sonrisa.

—Hola. ¿Te desperté?

Niega.

—No me gusta dormir hasta tarde. ¿Qué hora es?

—Ocho de la mañana —respondo—. ¿Quieres desayunar? Mamá prepara los mejores desayunos.

—¿Ella cocina esas comidas extravagantes? ¿Sola?

—A veces contratamos servicios de *catering* o compramos comida *online*. No quiere exponernos a los humanos. Prefiere hacerse cargo de las labores domésticas. Claro, mis hermanos ayudan cuando pueden.

—¿Y tú no?

—Ayudo con la limpieza y otras cosas —admito—. Pero la cocina está fuera de mis límites. Soy terrible con la gastronomía.

Me da una leve sonrisa a pesar del cansancio en sus ojos.

—Yo preparo los mejores panecillos y *muffins* del mundo. Algún día vas a probarlos.

Jódanme… Ella quiere cocinar para mí.

—Será un honor comer tus *muffins*.

Vuelven a gritar mi nombre y pongo los ojos en blanco. Agarro mi celular de la mesita e ignoro las notificaciones relacionadas con Julianne. Si antes era insistente, ahora lo es mucho más. Anoche miró a Arianne como si fuera una amenaza y me puso alerta.

Quizás mis hermanos no se equivocaron al decir que es peligrosa.

—¿Te veo en el comedor? —le pregunto a Ari.

—Claro.

Después de darme una breve ducha, me dirijo al comedor con mi familia. Papá bebe una taza de café mientras lee el periódico. Mis hermanos mastican hasta la última migaja de sus desayunos. Saco las bebidas de la nevera para ponerlas en la mesa cuando Arianne se une a nosotros.

Se ve hermosa con el cabello suelto y el vestido rosa. Al parecer también tuvo una ducha porque su rostro está libre de maquillaje y su piel desprende un adictivo aroma a jazmín. Me acerco a su lado y pongo un brazo en su cintura. Sus dientes se aferran a los labios húmedos que me tientan desde que la conozco. Ashton aparta la atención del celular para mirarla también.

Todos en la mesa la observamos.

—Pensé que podía unirme a ustedes —dice Ari.

—Ni siquiera lo dudes. —Me aclaro la garganta—. ¿Qué te gustaría comer?

Agita sus espesas pestañas.

—Un café estaría perfecto —responde tímidamente.

—Ven.

La siento a mi lado en la mesa mientras le sirvo una taza de café caliente. Mamá hace una mueca y sacude la cabeza. ¿Qué le pasa? Arianne es mi compañera y deberá acostumbrarse a la idea.

—Buenos días —musita Ari, sonando avergonzada.

—Buenos días —responden papá y mis hermanos. Mamá por su parte se mantiene en silencio.

Andrew está encantado con su presencia al igual que Axel. Anoche la hicieron sentir como una más de nosotros. Ashton es el único imbécil que no le presta atención, aunque no me sorprende. Siempre ha sido serio.

—Amo ver a una chica en casa además de mamá —dice Andrew—. Mis ojos aprecian la belleza juvenil.

—Mantén tus ojos para ti mismo —mascullo y le sirvo a Ari un poco de café—. ¿Con leche está bien para ti?

—Sí, gracias.

Le añado leche a su café y le tiendo su taza. Ella toma un sorbo y me sonríe.

—Es un gran café.

—Lo importamos de Colombia —habla mamá con arrogancia.

—Es exquisito —concede Ari—. ¿Hay alguna novedad de mi padre?

Papá dobla el periódico y la mira.

—Debería encontrarte estos días en Chicago.

Arianne asiente con una mirada vacía. La decepción se refleja en sus rasgos y quiero abrazarla. Más vale que Josh tenga una buena explicación. Nada lo excusa de ser un mal padre.

—¿Qué me dicen de los Persson? —me dirijo a papá—. ¿Debo ir a la comisaría para declarar? Aulus lanzó acusaciones muy graves.

Ashton se regocija desde su posición. Hay buenas noticias.

—No lo harán, menos ahora que su hijo Simón está involucrado —espeta—. Fue la última persona que estuvo con Alicia y hay testigos. Aulus no quiere la atención sobre él ahora.

Pincho el tenedor en los huevos revueltos y trago. Bueno, interesante giro de los acontecimientos.

—¿Cómo sabes eso? —inquiero.

Mi hermano curva una ceja oscura, Axel bosteza ruidosamente y mamá lo regaña. Alguien tuvo una noche loca.

—Te dije que descubriría sus más sucios secretos. También me enteré de que el entrenamiento, antes de que Arianne quemase la manada… —Hace una pausa con sus ojos en Ari—. En realidad, fue un enfrentamiento. Aulus no está feliz por las decisiones que tomó su hijo y pelearon hasta la muerte. Simón estaría bajo tierra si tu novia no interfería.

Estoy impresionado por las habilidades de Ashton. Es el Sherlock Holmes de la familia sin duda.

—¿Cuál fue el motivo de la pelea? —pregunto.

—Aún no lo sabemos —dice papá—. Quedaré a cargo ahora que partirán a Chicago. —Examina la hora en su reloj—. El viaje será dentro de dos horas. ¿Tu madre respondió las llamadas, Arianne?

Mi compañera niega.

—No —murmura. Su postura erguida en la silla.

Hay un silencio sepulcral en el comedor. Me asusta el rumbo que puede tener esta historia.

—No pierdan más tiempo —manifiesta mi padre—. Tienen que irse ya mismo.

ARIANNE

M*i conciencia me carcome a diario, ¿sabes? Siento que robé su vida cuando permití que guardaras el secreto. Si tan solo pudieras verla como yo lo hago. Ella es una llama difícil de apagar. Es un incendio. Sé que sobrevivirá a cualquier tormenta, lo hizo esa noche. También entenderá que todo lo que has sacrificado fue por ella.*

El perdón nos permite avanzar, Aimeé.

Es una carta breve y memorizo las palabras. Miro la fecha para comprobar que fue enviada hace dos años. La última que mamá recibió.

El perdón.

Mi padre habla mucho sobre el perdón. ¿Se refiere a las telarañas de mentiras que construyó mi madre y que yo debería perdonar? La mayoría de las cartas son un consuelo que intenta convencerla de que lo hizo por mi bien, aunque no fue la manera correcta.

¿Qué hiciste, mamá?

Con los ojos fijos en la ventana, sostengo la carta contra mi pecho mientras Ashton conduce. Salimos de New Hope hace veinte minutos y estoy aliviada de que el viaje por carretera sea rápido. Apacigua mi angustia porque mamá no responde ninguna llamada.

Ni una sola.

—¿Qué lees? —Asher se inclina para darle un vistazo a la caja de cartas en mi regazo—. Estás muy callada.

Lo sabría si escuchara mis pensamientos, pero cumplió con su palabra desde anoche. No volvió a invadir mi privacidad y eso le ha sumado puntos para conquistarme.

—Mi padre le envió cartas a mamá durante años —explico—. Estoy leyendo todas.

Andrew le baja el volumen a la canción para hablar. Axel está muy entretenido mientras sube videos a su cuenta de TikTok y presume sus impresionantes pectorales sin pudor a las cámaras. El chico tiene buen porte y lo aman.

—¿Encontraste alguna pista? —pregunta Asher—. Puedes decirnos si quieres compartir.

Apoyo mi cabeza en la ventana del auto y observo el cielo que se ha oscurecido por la tormenta que se avecina. Gotas de lluvia salpican el parabrisas. Cuento los segundos para que lleguemos pronto junto a mamá. La desesperación me hace temblar.

—Las cartas mencionan cuánto la ama y la extraña. No hay ni una sola página donde no se lamente por haber perdido tiempo con nosotros. —Me encojo de hombros—. Eligió ese trabajo para protegernos y no está de acuerdo con las decisiones que tomó mamá al ocultarme tantos secretos sobre mis orígenes.

Ashton habla por primera vez desde que salimos del pueblo.

—Tienes dieciocho años. Ningún hechizo podrá dormir para siempre tu lado licántropo. —Frunce el ceño—. Reprimir esa parte de ti significa matarte por dentro.

Mi corazón tartamudea con una extraña sensación de aprensión. He visto suficientes películas y series como para saber que cambiar de forma no será agradable.

—¿Cuándo cambiaré de forma?

Andrew chequea su celular.

—Todos los cuerpos son diferentes, pero supongo que dentro de treinta o noventa días cambiarás de forma —explica él—. Tienes tiempo para prepararte.

El vello en mi nuca se eriza y un violento escalofrío recorre mi columna.

—Duele, ¿no? —inquiero.

Axel al fin presta atención a lo que hablamos.

—Esa mierda te destroza —dice con burla—. Solo el 80 % de los licántropos logramos sobrevivir.

Miro a cada uno de ellos.

—¿Qué hay del 20 %? —pregunto. Mi voz baja por el nudo en mi pecho que me pone nerviosa—. ¿Qué tan malo es?

Asher pone una mano en mi muslo.

—Arianne, algunos licántropos no sobreviven a la transformación.

Lo miro atónita y aturdida.

—¿Qué? —Mi voz es un grito sorprendido—. ¿Estás diciendo que mueren en la transformación?

Asher asiente.

—Algunos cuerpos no son capaces de soportar el cambio y mueren en el proceso —explica—. Recuerda que nuestros huesos se rompen. El dolor es inmenso.

Estoy impactada y demasiado asustada por mi propio bien. No puedo creer que yo pasaré por ese proceso. No quiero.

—Estaré ahí. —Asher me abraza—. El dolor será menor.

No lo hace mejor. ¡Dioses! Es probable que muera en la transformación.

—Qué tranquilizador —digo con sarcasmo—. ¿Cuántos minutos dura el cambio?

Él aparta la mirada y sus hermanos estallan en salvajes carcajadas. ¿Qué es tan chistoso?

—No son minutos, son horas —aclara Asher—. Terminará cuando la luna llena se esconda.

Mi pecho se agita con miedo, el cual estoy segura de que puede olerse en el aire. No es un simple susto o inseguridad. Es pánico por lo que sucederá pronto. Me convertiré en un animal, mis huesos se romperán y es probable que muera.

—Hay que verle el lado positivo. —Axel suena los dedos en mi cara—. Estás rodeada de licántropos con experiencia y vamos a entrenarte para que sobrevivas. Eres híbrida, por favor. No morirás, así que relájate. Qué dramática.

La mano de Asher acaricia perezosamente mi cintura.

—Será pan comido para ti con tu fuerza.

Sonrío mientras un trueno atraviesa el cielo gris y la lluvia cae con más intensidad.

—Tardaremos más en llegar con este clima —refunfuña Ashton.

—Busca un atajo o algo —dice Axel.

Ashton gira bruscamente la camioneta a la derecha y todos nos zarandeamos en nuestros asientos. Es difícil ver qué sucede, pero varias siluetas borrosas obstruyen el camino. La tormenta ruge y los truenos sacuden la tierra.

Mal día para viajar.

—¿Qué mierda, hombre? —grita Andrew.

—Puedo olerlos. —Asher maldice—. Están aquí.

Ashton saca un arma de la guantera y mis ojos se abren con horror. Axel y Andrew se preparan para un posible enfrentamiento.

—¿Quiénes son? —pregunto, confundida.

—Los Persson.



25
ARIANNE

—Matemos a esos bastardos. —La voz de Andrew es fuerte y clara mientras otra sacudida de trueno impacta en los cielos.

El parabrisas está frío cuando pongo las manos en él para ver qué sucede con los psicópatas. Hay cuatro chicos parados frente a la camioneta con sonrisas burlonas en sus rostros. Ashton recarga el arma y jadeo al notar que no son balas comunes.

Plata.

La debilidad de cualquier licántropo.

¿Quién lo diría? El más enigmático de los Karlsson es un sanguinario. La lluvia rivaliza con el sonido de mi respiración laboriosa. La conmoción se levanta rápido y me deja mareada, casi sin aliento. El asfalto se llenará de sangre y espero que no sea de Asher y sus hermanos.

Quédate aquí —ordena Asher—. No importa lo que escuches, mantente a salvo. ¿Está bien?

Asiento con la voz temblorosa.

—Está bien.

Acto seguido, baja de la camioneta con sus hermanos. Cuando enfrenta a los Persson, aparece la familiar sonrisa arrogante en sus labios. Esa sonrisa que vi varias veces desde que nos conocimos. Mi audición se centra en la conversación y me pregunto cómo pueden estar tan relajados. Yo estoy muriéndome de los nervios.

—Plata, ¿eh? —Se ríe Simón—. Qué bajo, Karlsson.

El arma hace un ruidoso clic cuando Ashton toca el seguro. Oh, mierda. Simón ya no sonríe.

—Si fuera tú, retrocedería ahora mismo —habla Andrew—. Somos conocidos por nuestra poca tolerancia.

—No nos iremos sin ella —dice Simón.

—Mala elección de palabras. —Axel bufa y se pasa la mano por el cabello mojado.

La cara de Asher se retuerce por la furia.

—¿De qué carajos hablas?

—La druida. Aulus tiene un interés particular en ella y queremos saber por qué.

Mi corazón late desbocadamente, la comprensión se convierte en miedo mientras permanezco dentro del auto y luego en terror absoluto. Ellos me quieren a mí.

—Vete a la mierda —ruge Asher.

Simón no cede a pesar de que un arma apunta su cabeza.

—Mi padre la persiguió durante años y seguirá haciéndolo hasta obtener lo que busca. Sabemos que mató a Theodore Laroux y tu novia quemó nuestra manada por venganza.

Rápido y feroz, Asher se abalanza sobre Simón cambiando de forma. Los demás retroceden debido a la sorpresa. El movimiento fue tan repentino que apenas lo notamos. Ahogo un jadeo horrorizado cuando Asher mete la cabeza de Simón en su enorme boca de lobo. ¡No puedo permitir que lo mate! Necesito escuchar más de lo que dice.

La lluvia golpea mi ropa y sacude mi cabello castaño cuando bajo del auto. El olor a tierra y asfalto mojado sube a mi nariz mientras me uno a la batalla. Los Persson me observan como si fuera un alien, pero mantengo en alto mi barbilla, sosteniendo la mirada.

Al carajo con ellos. No les temo.

—Regresa al auto, Arianne —manda Andrew.

Me dirijo a Asher e ignoro cualquier orden.

—¡Asher, para! —espeto—. ¡No te atrevas a matarlo! ¡Necesito escuchar más!

Simón grita y suplica que Asher lo deje ir. Sacude la cabeza violentamente, pero solo provoca que el dolor aumente por los colmillos de

mi compañero. Asher en su forma animal aterroriza hasta al ser más peligroso. Es como si no tuviera control de sí mismo y me pregunto si seré de la misma forma cuando cambie.

—Todos en el pueblo sabemos que son unos asquerosos bastardos que secuestran mujeres y matan humanos —prosigue Ashton—. Merecen morir por ser tan cobardes y no tenemos problemas para hacerlo en este mismo instante. Piérdanse o mueren.

Los Persson están asustados y alarmados. Mierda, hasta yo lo estoy. Jamás imaginé que Ashton sería tan frío.

—Aulus y sus cómplices son los únicos responsables del caos, nosotros no —protesta un chico Persson. Es moreno y con varios *piercings* en la cara —. Estábamos hartos de vivir bajo su dictadura y ayer Simón lo retó a un combate que ganó. —Sus ojos se posan en Simón, quien ahora está indefenso—. Juro que nunca estuvimos de acuerdo con ese enfermo. Hicimos lo posible para echarlo de la manada y al fin lo logramos. Somos libres.

Hay un largo minuto de silencio y es inevitable sentir empatía por ellos. Debe ser horrible vivir bajo el mando de un monstruo que solo le gusta matar y aterrorizar a las personas. Un pueblo quiere sentirse libre y protegido.

Simón levanta la mano y Asher al fin lo suelta. Tiene el rostro lleno de saliva y hace una mueca de asco. Sangre fluye de su cuello, manchando la tela azul de un color rojo oscuro.

—Encontramos mucha información sobre ti en su oficina. —Simón me mira—. Sabía dónde vivías y guardaba fotografías de tu rutina. Y hablo de años. Él hizo esa porquería espeluznante por años como el maldito Joe Goldberg.

Me quedo callada, procesando lo que dice. Aulus me persigue como un sabueso. Sus ojos rojos están presentes en mis pesadillas, pero ya no seré su presa. Me convertí en el cazador que arrancará su cabeza.

—¿Por qué nos dices esto? —cuestiona Axel—. ¿Por qué deberíamos confiar en ti?

Asher gruñe mientras Simón limpia la sangre de su nariz.

—Alicia. —Su voz sale ahogada y sus ojos marrones lucen perdidos—. Ella realmente me gustaba mucho y él la secuestró.

Mi cara es una de repulsión y me arde la garganta.

—¿Por qué haría algo así? ¿Por qué secuestran mujeres y matan niños? ¿Es por diversión?

Uno de sus amigos le toca el hombro a modo de apoyo. Simón exhala a medida que la lluvia nos ahoga a todos.

—Es jodidamente enfermo, pero él hace cualquier cosa para mantener nuestro linaje. A diferencia de ustedes… —Se dirige a los Karlsson—. Estamos condenados a sobrevivir sin compañeras. La diosa Luna nos privó de su luz.

—¿Y cuál es el punto de secuestrar a mujeres? —Andrew se altera—. ¿Qué mierda soluciona eso, maldito enfermo?

Simón traga saliva.

—Nos apareamos con ellas. Escucha, hombre…

Ashton carga hacia adelante mientras el sonido del disparo me roba un grito escalofriante. La bala atraviesa el hombro de Simón y rechina los dientes con dolor. Sus compañeros rugen con rabia y lo rodean para protegerlo.

—¡Te dije que fue una mala idea! —grita un licántropo de cabello verde —. ¡No podemos confiar en ellos!

—Cállate o serás el siguiente —amenaza Axel.

—¡Basta! —Soy un escudo que separa a los licántropos furiosos—. No solucionaremos nada si se comportan como animales salvajes. Cálmense.

La lluvia se mezcla con la sangre de Simón a medida que mi corazón casi se parte. ¿Qué más hay detrás? Aulus mató a Theo, me acosa y secuestra a mujeres para mantener su linaje. Sus hijos son cómplices.

—Vinimos aquí a formar una tregua porque tampoco apoyamos los ideales de Aulus. —Simón jadea con dolor—. Ayudamos a Alicia para que logre escapar. No quería que termine como las otras víctimas. ¿Por qué creen que mi padre estuvo a punto de matarme?

Mi corazón se desintegra al pensar en todos los crímenes que ese monstruo cometió. Destruyó tantas vidas y sigue impune. Simón lo desprecia porque muy pocas veces se refiere a él como su padre.

—Necesitaremos más que simples palabras para creerles —dice Ashton —. Acciones, queremos acciones.

La herida de Simón no se cura rápidamente. La bala de plata hizo un buen trabajo y necesitará ayuda médica con eso.

—Estamos aquí para decirles que cuiden a la druida. —Simón tose—. Él la quiere para su señora. Y si la captura, será una mierda muy jodida.

Mis ojos se abren ampliamente y observo a Asher en su forma lobuna. El verdadero miedo se apodera de mi mente y me falta el aliento. La carretera parece un sitio muy reducido ahora y debo sostenerme de Andrew para no derrumbarme sobre mis rodillas en el asfalto.

—¿Señora? —pregunta Axel—. ¿Qué clase de broma es esta?

Simón pasa la mano por su cabello húmedo.

—Es todo lo que sabemos.

Ashton mantiene su expresión fría.

—Si quieren que el pueblo sea un lugar mejor, hablen con mi padre. Es el más interesado en que todo esté bien aquí —murmura—. ¿Algo más que deban decir?

Simón niega.

—Es todo lo que sabemos.

—Lárguense —manifiesta Andrew.

Simón cambia de forma al igual que sus amigos y se retiran rápidamente. Andrew me abraza mientras Axel se dirige a la camioneta. Luego trae una mochila para ponerla sobre la espalda de Asher.

—Ve a cambiarte, tenemos mucho de qué hablar —le dice a su hermano.

Asher me lanza una última mirada antes de desaparecer entre los bosques de la carretera. Me quedo de pie bajo la lluvia con los labios tiritando debido al terror. Mamá mencionó que tenga cuidado de *ella* y Aulus dijo que su señora pronto volverá.

Ella volverá por mí.

Ella me quiere a mí.

La lluvia no cesó las siguientes horas. Mi ropa está húmeda y mi cabeza sigue torturándome mientras pienso y pienso. Pienso tanto que me duele el pecho. Aulus no es el único villano, hay alguien más detrás de esto y necesito saber quién es antes de que llegue a mí.

Ella me busca, y mamá estuvo protegiéndome todos estos años.

—No llegaremos hoy —avisa Ashton—. Es difícil conducir con esta tormenta y estoy cansado.

Asher suspira.

—Buscaremos un hotel donde quedarnos hasta mañana.

—Hay uno cerca —dice Axel—. Estoy hambriento y me duele el culo de tanto sentarme.

No me agrada la idea de perder más tiempo, pero no gano nada siendo impaciente. Es mejor tomar un respiro.

—Yo necesito mear —se queja Andrew—. Mi vejiga está a punto de estallar.

—¿No puedes mear por ahí? —le pregunto—. ¿Acaso los perros o licántropos no hacen eso?

—No voy a mear por ahí como los perros. —Andrew se ríe a carcajadas —. Es poco higiénico y asqueroso. También soy humano.

—Eres una chica sucia, Arianne —añade Axel.

Todos se echan a reír haciéndome sentir como una estúpida por hacer esa sugerencia. Siempre olvido el bendito detalle de que son humanos y no animales. Me cruzo de brazos y contemplo la lluvia que cae del cielo. Dudo que se detenga en las próximas horas. Me angustia saber que tardaremos en llegar a Chicago.

—¿Pasaremos la noche en un hotel? —cuestiono—. De ninguna manera, debemos llegar cuanto antes.

—He conducido por más de seis horas —enfatiza Ashton con fastidio —. Lo que necesitamos es mear, comer algo y dormir. Mañana nos pondremos en marcha nuevamente.

La camioneta frena frente a un bar *country* con luces de neón y suspiro frustrada. No tengo más opciones que hacerlo a su modo. No soy quien conduce.

—Él tiene razón —dice Asher suavemente—. Necesitamos recuperar energía y luego seguir.

—De acuerdo —cedo un poco impaciente.

Cuando salimos de la camioneta, la lluvia me golpea con fuerza y se adhiere a mi vestido. De alguna manera es agradable, mientras mi piel se inunda de escalofríos por el frío. Asher se queda viéndome más de lo necesario y me muerdo el labio.

Sé lo que ve. La tela del vestido rosa es casi transparente y enseña mi ropa interior mojada. Por un momento escucho sus pensamientos que no son decentes. Le gustan mis ojos verdes y la forma en que mi piel está húmeda por la lluvia. ¿Qué hay de mi cuerpo? Ansía tocarme mientras estamos solos en una cama.

—Asher…

Un aliento entrecortado abandona sus labios mientras se quita rápidamente la chaqueta y me cubre con ella. Mi corazón se hincha de pura necesidad cuando miro sus ojos que cambiaron a amarillo. Tan amarillo como el fuego en mi interior.

—Quédate con mi chaqueta —murmura, su voz ronca—. Mataré a cualquier bastardo pervertido que te mire de manera inapropiada.

Junto las piernas para calmarme y asiento. Andrew nos observa con una sonrisa burlona mientras sus hermanos empujan las puertas para entrar al bar *country*.

—Consíganse una habitación o follarán aquí mismo —sugiere.

—Vete a la mierda —gruñe Asher.

Asher corre una mano por su cabello y exhala. No puedo dejar de mirar lo bien que marca sus abdominales la camiseta mojada. Andrew entra al bar con sus hermanos mientras Asher y yo nos quedamos bajo la lluvia. Excelente idea. Quizás el aire frío me mantendrá serena.

—Lo más probable es que lleguemos mañana al mediodía —dice Asher y carraspea por segunda vez—. Las carreteras están obstruidas y debemos comprar un poco más de gasolina, pero llegaremos.

—Lo sé —musito.

Se lame los labios mojados y parpadea. Las luces de neón iluminan su hermoso rostro y la vista es digna de una obra de arte. Quiero saltar a sus brazos y recrear la escena de *The Notebook.* Yo podría ser Allie y él, Noah. Asher se ríe e inmediatamente me siento molesta. ¡Rompió su promesa!

—¡Lo siento! —se disculpa con el pecho agitado por la risa—. Es inevitable no escucharte cuando me miras así. De mi parte estaré encantado de recrear tus fantasías.

Lo golpeo en el hombro y camino hacia el bar con las piernas débiles. Cada segundo a su lado es un martirio debido a las ansias. ¿Cuándo se apagará el fuego? Ni mil tormentas podrán calmar las llamas que me quema gracias a él.

—¡Eres imposible, Asher Karlsson! —grito y entro al bar.

En el instante que pongo mi pie dentro, todos los ojos se fijan en mi dirección y Asher toma mi mano en un gesto protector. Su rostro grita una clara advertencia y al parecer los hombres captan la señal.

El sitio no me agrada, pero es el único que se encuentra cerca. Hay cabinas maltratadas, taburetes en mal estado y el suelo manchado de cerveza. Solo veo hombres viejos y motociclistas. Nadie luce bien a excepción de los hermanos Karlsson. Los demás son grasientos y descuidados. Camisas rotas, manchadas, pelo largo y barbas. Algunos están en la mesa de billar; otros durmiendo en las cabinas con babas en sus labios y fuertes ronquidos. *Ugh*. Somos diferentes y jóvenes, por esa misma razón, cada ojo se posa en nosotros.

—¿Dónde diablos está el baño? —pregunta Andrew, sosteniendo su entrepierna.

Está a punto de hacer pis aquí mismo y su cara roja es muy cómica.

—Justo ahí. —Señalo una puerta agrietada con el icono de un hombre.

Andrew prácticamente corre, empujando a cualquiera que se interpone en su camino. Miro a Asher con una sonrisita y niego con la cabeza.

—Tus hermanos son geniales, todos me agradan —musito—. Ashton me intimida, pero sé que no es personal.

Me da una media sonrisa.

—Me alegra que te hagan sentir cómoda y segura.

Aprieto su chaqueta alrededor de mi cuerpo. La ropa es cálida a pesar de la humedad.

—¿Qué sucederá después? —inquiero—. Uh… yo hablaré con mi madre y es muy probable que regrese a vivir con ella en la cabaña.

Asher se rasca la nuca.

—No había pensado en la opción de apartarme de ti, menos ahora que te encontré.

Miro el taburete.

—¿Por qué me duele la idea? No lo sé… La distancia me afecta si no estás tú.

Pone un dedo debajo de mi barbilla y lleva mis ojos a los suyos.

—Encontraré la forma de que estemos cerca —asegura—. El lazo es muy fuerte ahora y alejarnos sería doloroso. Te prometo que lograremos superarlo con el transcurso de los días. Nuestras almas en estos momentos

están fascinadas. Ni siquiera tu escudo de protección puede evitar que te reconozca como mía.

Me río por lo bajo.

—Es tan… irreal.

—Pensaría lo mismo si no hubiera visto con mis propios ojos cómo funciona —expresa—. Mis padres eran muy intensos, incluso después de tener hijos.

—¿A qué te refieres?

Andrew regresa y se pone en medio para apartarnos.

—Follan como conejos, se dan miradas tontas mientras hablan por medio de sus pensamientos. —El rubio sonríe—. Recuerdo que mi padre se fue de viaje por negocios y mamá lloraba porque le dolía no tenerlo cerca.

Asher tose en su puño para ocultar la risa.

—Y cuando papá volvió fue… incómodo para nosotros.

Me pican las mejillas porque puedo suponer qué sucedió.

—¿Sí?

—Yo tenía dieciséis años —dice Andrew—. Nunca escuché a mamá gritar así, rompieron la cama de tanto apareamiento. Es increíble que no haya nacido el quinto bebé.

El calor se arrastra por mi cuello por el rubor. ¿Asher y yo seremos así…? ¡No! ¿Por qué incluso pienso en la idea?

—Demasiada información, hermano. —Asher se posiciona a mi lado—. Ve a comprarnos algunas bebidas.

Andrew no para de reír al ver mi cara asustada.

—No me mires así. —Me guiña un ojo—. Eres atractiva y Asher también. Estoy seguro de que sus futuros bebés serán igual de guapos que ustedes.

Una intensa tos me invade y Asher inmediatamente acude a mi ayuda. Alzo la mano a mi boca para tragar el sonido, pero empeora. Levanta mi cuerpo y me sienta en el taburete mientras un camarero me ofrece un vaso de agua.

—¿Estás bien? —pregunta Asher, viéndome tomar agua. Le agradezco al joven camarero.

Andrew se ve culpable.

—Sí —contesto un poco calmada—. Es demasiado para mí, ¿bien?

Le lanza una mirada molesta a su hermano.

—Déjanos solos —ordena.

—Lo lamento —dice Andrew, avergonzado—. Fue una broma.

Sonrío.

—No te preocupes.

Se une a sus hermanos, quienes beben botellas de tequila. Axel conversa con un hombre barbudo mientras Ashton fuma casualmente cerca de una mesa de billar. No pensé que fuera del tipo que fuma. A diferencia de sus hermanos, él es tan callado y distante.

—¿Quieres beber o comer algo?

—Me encantan las hamburguesas —musito—. Con queso y tocino.

Asher me sonríe.

—Veré si consigo una.

Habla con la mujer que atiende la barra y le comenta que quiero una hamburguesa. Afortunadamente dice que estará lista en diez minutos y mi estómago se queja porque se muere por engullir algo.

Asher rebusca en su bolsillo y lo miro como tonta. Se ve increíble esta noche. Su *jean* se ajusta bien a sus caderas y cada vez que se estira, puedo ver sus huesos de la cadera y la V que inicia en su cintura. Con el cabello descuidado y mojado se ve delicioso.

¿Delicioso? ¿En serio, Arianne?

Cuando nuestros ojos se encuentran, hay una sonrisa burlona en sus labios. El maldito imbécil lo hizo de nuevo.

—Perdón —se disculpa.

Niego con la cabeza.

—Eres… imposible —repito.

Una mujer con papada regresa y desliza un plato con una enorme hamburguesa frente a mí. Se me hace agua la boca por el olor.

—No tenemos tocino, pero sí queso, huevo y papas fritas. —Me sonríe —. ¿Está bien para ti? ¿Quieres algún aderezo?

Mis manos agarran inmediatamente la hamburguesa y le doy una gran mordida descuidada. Es exquisita a pesar de que no tiene tocino. Traigo un puñado de papas fritas a mi boca y el sabor explota en mi lengua. Tendré un orgasmo.

—Mmm… —gimo—. Así está perfecto.

Asher se sienta a mi lado mientras como con entusiasmo. *Cold as you* de Taylor Swift suena en los altavoces para mi sorpresa. Esto podría ser una

película romántica si no fuera por los ronquidos que opacan la hermosa canción.

—¿Qué te gustaría beber? Tienen refrescos y tequila —masculla Asher.

Lamo la sal de mis dedos.

—Agua está bien, no consumo alcohol.

Me observa como si hubiera dicho una broma de mal gusto.

—¿Has bebido alcohol alguna vez?

Niego.

—Vivía en una burbuja segura donde mi madre decidía hasta qué comida debía comer. —Me encojo de hombros—. Solo bebía agua y sus licuados frutales. Además, no tengo veintiún años.

—No creo que eso aquí importe. Tienes que beber por lo menos una vez en tu vida. La bebida no estará mucho tiempo en tu sistema. Nuestros organismos expulsan cualquier sustancia dañina.

—Es impresionante que seamos inmunes a las enfermedades.

—Nosotros somos impresionantes. —Asher me entrega el vaso con tequila.

Bebo el alcohol de un solo trago y hago una mueca. Asher se ríe y sigue mi ejemplo. Más rondas de tragos vienen y en la tercera apenas puedo sentir la quemazón en mi garganta. Estoy eufórica, relajada, feliz. Me alegra que Asher me sostenga o haré el ridículo como caer al suelo.

—Eres realmente mala en esto. —Se burla Asher—. Estás borracha.

Eructo y rápidamente cubro mi boca con las manos. Asher suelta una sonora carcajada que atrae la atención de los demás. Andrew también está riéndose mientras sostiene su estómago, Axel coquetea con una joven camarera y Ashton frunce el ceño hacia la puerta. ¿Qué mira?

—Ups. —Me río—. Pensé que el alcohol no funcionaba mucho tiempo en nuestro sistema.

—Espera una hora y estarás bien. —Sonríe Asher.

Una canción *country* se reproduce en los estéreos y acepto su mano mientras me guía hasta la pequeña pista de baile improvisada. Levanto la mirada y me encuentro con sus ojos que brillan bajo la luz y me permito disfrutar de su compañía. Esa sonrisa que pongo cada vez que está conmigo se extiende a través de mi cara y mi corazón da un vuelco.

Asher tiene razón, tal vez no sea tan malo ser compañera de un licántropo.

—Gracias —dice Asher en mí oído—. Significa mucho para mí que pienses eso.

La calidez me llena.

—Espero que seas lo suficientemente fuerte para cargarme. —Le toco el pecho—. No estoy acostumbrada a beber.

Chillo cuando me levanta y rodeo su cuello con los brazos. Recorro con mis dedos su mandíbula, admirando los contornos de su rostro. Él es hermoso de una manera oscura y natural, no le importa lucir bien porque sabe que es perfecto, incluso húmedo y con el cabello alborotado.

—Te cargaría en mis brazos hasta el fin del mundo, bonita.

Miro su boca tentadora. Si me muevo un centímetro más, quizás probaría sus labios llenos y besables. *Solo un centímetro, Arianne. Una chica puede tomar la iniciativa. ¡Mierda! Estoy ebria.*

—Hermano, perdón por interrumpir. —Andrew nos mira alarmado—. Tenemos que irnos.

Asher me baja al suelo, pero su mano sigue en mi cintura.

—Más vale que sea importante.

—Eh…

El momento mágico cambia de repente cuando dos hombres ingresan al bar y atacan a Ashton. Aunque él no se queda atrás. Bloquea los golpes, empuja al sujeto sobre la barra y le da puñetazos repetidamente en la cara. Axel también es atacado para mi absoluta sorpresa. Los motociclistas alientan la pelea con silbidos y rompen botellas.

El lugar es un caos.

¿Qué les pasa? No hicieron nada malo. ¿De dónde salieron estos lunáticos?

—¿Qué está pasando, Asher? —grito con la voz temblorosa y me escondo detrás de él.

Me aprieta la mano y su furia está en plena exhibición.

—Estamos en territorio de vampiros.

26
ASHER

¿Este día se pondrá peor? Hace minutos bailaba con Arianne y ahora debemos enfrentarnos a los malditos chupasangre. ¿Cómo sucedió tan rápido? ¿En qué momento nos atacaron? Cuando entramos al bar, no había indicios de que este territorio les perteneciera y tampoco fuimos advertidos por los dueños.

Me ilumina la idea de que los vampiros están siguiéndonos el rastro. Si los Persson lograron localizarnos en la carretera, ellos pudieron hacer lo mismo. No me gusta creer que alguien es la razón principal de sus ataques, pero es inevitable no pensar en Arianne. Aulus la busca y estoy seguro de que tiene cómplices que lo respaldan.

El bar de mala muerte se convierte en un desastre. Los borrachos se unen a la pelea, golpeándose entre ellos. Veo a mis hermanos luchar también y busco a Arianne. La veo aferrada a Andrew y susurro en su mente:

«Vete con Andrew, pónganse a salvo. Los demás estaremos bien».

El vampiro da un paso cerca de mí. Es alto y musculoso con largo cabello rubio que toca sus hombros. Viste con ropa de cuero negro muy ceñido. Me mira de arriba abajo y sus labios se curvan en una sonrisa cruel con colmillos visibles.

Entonces arremete contra mí.

Me aparto antes de que llegue a golpearme. Él pasa volando y falla por pocos centímetros. La primera ronda la gano yo con una patada en el pecho que lo desorienta. La necesidad de cambiar me tienta, pero no puedo hacerlo con humanos presentes. Si llego a morder a este ser patético, podría infligirle una herida realmente grave y dudo que sobreviva.

Me toma desprevenido cuando me ataca nuevamente y pierdo el equilibrio mientras ambos caemos sobre la barra en un estruendo. Molesto conmigo mismo por darle una oportunidad de ganar, golpeo su frente con mi cabeza y me pongo de pie. El dolor sube a mis sienes, pero no freno los asaltos. Sisea y salta sobre mí, determinado a clavar sus colmillos podridos en mi garganta y yo decidido arrancarle el podrido corazón de su pecho.

—Dime quién te envió —gruño.

Sus dientes están manchados de sangre cuando se ríe.

—¿Quién no lo ha hecho?

Mi mandíbula hace tic, su tono sarcástico despierta la parte más oscura que habita en mi mente. La rabia se desata y estrujo su garganta en un agarre brutal. Él me golpea contra una pared, tratando de mantenerme inmóvil, pero soy difícil de vencer. Mi rodilla conecta contra su ingle y lo hago aterrizar sobre su espalda.

Le pateo en la cabeza repetidas veces y cojo una vara de acero de la esquina. La hundo en su estómago con un movimiento preciso que trae sangre a su boca. Oigo gritos y lamentos, pero nadie me va a detener. No me interesa si llaman a la policía, lo mataré.

—¿Quién demonios te envió? —Saco la vara de su cuerpo para apuntar a su corazón—. ¡Dímelo ahora o te mato!

No habla así que fuerzo la vara en su pecho, mientras grita retorciéndose de dolor.

—¡Habla, maldita sea! —insisto—. ¡Última oportunidad!

El vampiro gimotea con los dedos pálidos en el pecho. La sangre gotea de su nariz y sus ojos se entrecierran. Un movimiento más de mi parte y estará muerto.

—No es nada personal, licántropo. Solo hago mi trabajo porque me pagaron una buena cantidad.

Presiono la herida y se queja. La mujer que le sirvió la hamburguesa a Arianne está llamando a la policía y necesitamos irnos antes de que seamos arrestados. ¿Qué explicaciones le daremos? Los clientes vieron mucho.

—¡Dame un nombre! —exclamo—. Cada segundo que desperdicias te cuesta la vida. ¡Habla!

Escupe sangre con la visión desenfocada y hace una mueca de dolor.

—Le dicen «el supremo» —jadea con dificultad—. Un imbécil que está muy interesado en la druida de ojos verdes, nos pidió que la llevemos con vida.

Mis cejas se arrugan. ¿Qué carajos? ¿Cuántos tienen a Arianne en la mira?

—¿Cómo es él?

Tose.

—Un viejo con traje de unos cuarenta años.

No me lleva mucho tiempo escuchar las sirenas que se oyen en la distancia. Mierda. La policía llegó.

—¿Para qué la quiere?

—¡No lo sé! —refunfuña—. No pregunto, solo sigo las órdenes a cambio de dinero.

Le quito la vara y me froto los hombros. Axel y Ashton me hacen señales para que salga por la salida de emergencia. Miro al vampiro por última vez, notando su esfuerzo por respirar. Debería darme las gracias porque no fui tan lejos. Le perdoné la miserable vida nocturna que lleva.

—Dale un mensaje de mi parte al supremo —espeto. Mi voz es más fría que un glaciar—. Dile que es hombre muerto si se acerca a mi chica.

El bar está hecho pedazos con las sillas destrozadas, vidrios rotos y borrachos aún enfrentados. Veo a los vampiros que atacaron a mis hermanos inconscientes en el suelo. Bien. Nunca te metas con un Karlsson. Rápidamente salgo por la puerta de emergencias y encuentro a Arianne con Andrew en la camioneta, puedo sentir su miedo y su angustia. Ella está preocupada por mí.

—Arianne…

Baja de la camioneta, corre en mi dirección y examina mi cuerpo en busca de heridas. Me mira con esos brillantes ojos verdes asustados. Le aseguro que estoy bien, pero insiste que necesito un médico. Adorable.

—Estás herido —susurra—. Y hueles... muy raro.

Sonrío.

—Huelo a muerte.

Limpia la gota de sangre en mi frente.

—¿Eran vampiros? Nunca en mi vida había visto uno.

—Es raro que nos crucemos con ellos —gruño—. No congeniamos muy bien.

Su sonrisa es suave, sus ojos son gentiles. No tengo problemas en matar a cualquiera por una sonrisa suya.

—Creí que ese cliché solo aparece en las películas.

—Es lo único acertado de Hollywood.

—¡¿Pueden traer sus culos aquí?! —grita Axel desde la camioneta. Mis hermanos ya están ahí—. ¡Ya tendrán tiempo para sus mierdas cursis! ¡La policía nos persigue y no quiero pasar la noche en una celda!

Suspiro y guío a Ari hasta la camioneta.

—Vamos o Axel seguirá molestando.

La camioneta patina en la carretera cuando Ashton arranca y esquivamos a la policía. Arianne sigue tensa a mi lado con el corazón acelerado. Axel sopla un aliento de alivio y silba. Le encantan los problemas. Lo lamento por los dueños del bar, pero fue un ataque inesperado. No era nuestra intención destruir el negocio. Enviaré una donación anónima para cubrir los daños.

—Pateé su culo —comenta Axel entre risas—. Pensé que lloraría justo ahí y llamaría a su mami.

Andrew se une a las risas.

—No son rivales para nosotros.

Ari apoya su cabeza en mi pecho y acaricio su cabello.

—¿Por qué creen que estaban ahí? —pregunta.

Ashton y yo compartimos una mirada a través del espejo retrovisor. Estoy seguro de que él sospecha los motivos, pero con mis ojos le pido que permanezca en silencio. Seré yo quien hable con Arianne esta noche.

—Para beber, supongo —dice Andrew—. Por algo existen los bares, ¿no?

Arianne eleva las cejas con una expresión de ¿Es en serio?

—Muy chistoso, Andrew. —Resopla ella—. Sé que están ocultando algo.

Es demasiado lista para su bien. ¿Por qué Aulus la persigue? No la mató hace cinco años y ahora está empeñado en capturarla. ¿Qué busca de Arianne? ¿Qué es tan importante para involucrar a los vampiros?

Son preguntas que responderá cuando lo tenga frente a mí y le arrebate la verdad a golpes.



ARIANNE

Ya no hay ni una gota de alcohol en mi sistema.

Estoy más sobria que nunca mientras proceso que primero fuimos interceptados por los Persson y luego vi a licántropos luchar contra vampiros. ¿Cuándo mi vida dio un giro tan radical? Siento como si estuviera en un libro de fantasía donde soy la chica especial a causa de sus poderes. Mi vida debería ser plasmada como una buena obra y estoy segura de que sería un éxito en ventas. ¡Dioses! Lo que sucedió en el bar *country* fue épico. Me quedé viendo boquiabierta mientras los Karlsson les daban su merecido a los vampiros.

Alucinante.

La lluvia se convierte en una llovizna mientras nos dirigimos al hotel con algunas maletas. El edificio es lujoso y ofrece varias habitaciones con cena incluida. Estoy muy agotada, quiero darme una ducha y dormir por horas.

—Arianne y yo compartiremos la habitación —informa Asher—. Dormiremos juntos por su seguridad.

—Sí, claro —bufa Axel.

—Yo puedo dormir con ella. —Andrew sonríe y Asher lo mira de la manera más mortal—. Bueno, si la dama quiere.

—Aprecio tu amabilidad, pero Asher está bien —musito. No es lo ideal dormir sola, no después de saber que Aulus no dejará de perseguirme. Me asusta que el monstruo de ojos rojos logre atraparme.

—Acabas de lastimar mis sentimientos. —Andrew presiona una mano sobre su corazón como si lo hubiera herido de la peor manera.

Me río.

—Puede ser en otra ocasión.

—Ni muerto. —Asher toma mi mano—. Retrocede, idiota —le dice a Asher.

Una vez en la recepción, los hermanos Karlsson piden habitaciones separadas excepto Asher que dormirá conmigo. Su presencia no me molesta, al contrario, me siento segura con él. Ha demostrado ser un caballero y nunca sobrepasará ningún límite.

Confío en él.

—Recuerden gritar si necesitan algo —manifiesta Asher cuando pagamos—. Está prohibido separarse, nada de enredarse con la recepcionista o algún servicio del hotel. Compórtense, saben que estamos en peligro.

Las advertencias se dirigen a Axel y Andrew. Ashton solo está interesado en fumar, ni siquiera se despide cuando entra a su habitación designada y cierra de golpe la puerta en nuestras caras. Qué amable.

—Me ofendes, hermano —dice Axel—. Puedo estar un día sin sexo, ¿sabes? Me subestimas.

¿Un día? Apuesto a que es un récord para él.

—Yo nunca estoy solo. —Andrew levanta la mano y arrugo la nariz. *Eww…*

Asher me lleva inmediatamente a nuestra habitación con una maldición.

—Guárdenselo en sus malditos pantalones, bola de promiscuos —reniega.

Me deja entrar primero y miro la habitación presidencial con una sonrisa asombrada. Hay una chimenea de piedra encendida y las llamas iluminan los suelos de mármol, los muebles son de cuero y las cortinas de seda.

Le echo un vistazo a los cuadros costosos y toco la cama tamaño King con sábanas blancas. Es acogedor, cómodo, suave.

—Puedes tomarte un baño mientras pido la cena. —Asher se quita la camiseta húmeda—. Me imagino que estás muy cansada.

—Sí.

—Dormiré en el sofá si te hace sentir cómoda.

Trago saliva al pensar en su desnudez. Debería dejar de imaginarlo desnudo.

—La cama es suficiente para los dos —balbuceo—. Yo duermo en una esquina y tú en la otra. Realmente no me importa.

—Bien —dice y coloca su camiseta en el respaldo de una silla—. Pediré la cena.

—Me daré una ducha.

—Pon tu ropa en alguna bolsa. Haré que el servicio la lave.

—Gracias.

—¿Algún pedido especial para comer?

—No tengo preferencias cuando estoy hambrienta. Pide lo que sea.

Busco mi ropa en la maleta y me dirijo al baño con pasos nerviosos. No actúo normal cuando estoy cerca de este hombre. No puedo.



Seco mi cabello con una toalla cuando termino la ducha de agua tibia. La cena ya está servida en la mesa mientras oigo a Asher hablar con su padre. Su voz es tensa y alterada. Romperá el celular si no relaja los puños.

—Te llamo luego —informa al notarme detrás de él.

Mis mejillas se tornan rosas.

—Lamento interrumpir.

—Descuida. —Apunta el asiento a su lado—. Los Persson hablaron con mi padre y todo lo que dijeron es cierto. Tienen a Alicia como testigo.

El plato con pollo y ensalada me hace babear. Sigo hambrienta a pesar de que devoré una hamburguesa hace un par de horas. Asher vierte el vino en dos copas.

—Al fin buenas noticias. —Corto un pedazo de pollo—. ¿Crees que es suficiente para encerrar a ese infeliz?

La tensión es espesa mientras permanece en silencio antes de hablar. La mirada en su imperturbable rostro pesa en mi corazón.

—Aulus está prófugo —dice—. Huyó.

La tormenta en mi pecho empieza a convulsionar. Es salvaje y desenfrenada. Miles de emociones me agitan: impotencia, tristeza y rabia. Huyó porque se sintió acorralado. *Cobarde.* Esto no se quedará así, maldita sea. Lo encontraré cueste lo que cueste y le haré pagar.

Me imagino a Aulus atragantándose con su propia sangre y pidiendo perdón. Me imagino tantos escenarios que implican a ese monstruo muerto.

—Debí matarlo cuando tuve oportunidad. —Empujo el plato. La comida se vuelve áspera en mi lengua—. Hay una testigo de sus crímenes y él no quiso afrontarlo.

—Lo tenemos donde queremos —declara frustrado y molesto—. Alicia y Simón son la clave para hundirlos, pero él no aceptará la derrota. Huyó porque planea algo más grande.

—¿Cómo qué?

—No lo sé —dice sin parpadear. Hay ira arremolinándose en sus ojos avellana—. Estamos perdiéndonos de algo más. Simón mencionó a su señora y los vampiros fueron al bar por ti, todo se relaciona de una forma tan retorcida.

El mal sabor perdura en mi boca como una píldora asquerosa para tragar. Mis confusos pensamientos son una niebla que nubla mis sentidos. Los conflictos me enredan.

Por favor, no permitas que ella ni Aulus te lastimen.…

Mamá estaba protegiéndome de algo más grande y peligroso.

—Tengo miedo —susurro.

—Te protegeré hoy y siempre. ¿Está bien?

Sus palabras provocan pesar en mi pecho. Hay criaturas siniestras persiguiéndome y me asusta que Asher o sus hermanos salgan perjudicados. Soy defectuosa. Lewa lo dijo.

—Es peligroso, Asher. No quiero que se expongan por mí. —Limpio la humedad de mis ojos—. No quiero que otra tragedia pese en mi consciencia. No puedo más.

Alcanza mi tembloroso cuerpo y me obliga a sentarme en su regazo. Su mano envuelve la mía y la presiona contra su pecho tibio. Escucho el constante latido de su corazón. Es un sonido consolador que aleja cualquier mala sensación. Es el ancla que evita que me ahogue en el océano de sufrimiento.

—Voy a protegerte por encima de todo y de todos, no importa lo que suceda o si el mundo está en mi contra. Tu seguridad siempre será mi prioridad. —Lleva mi mano a sus labios y besa mis dedos—. Soy tuyo hasta el fin de mis días, Arianne.

Olvido el horror, la tristeza y la culpa. Cada lágrima que he derramado. Lo he visto golpear hasta la muerte a un vampiro, pero ahora me enseña su lado más gentil. Un lado reservado solo para mí.

—Asher… —Miro su boca.

Su lengua se asoma y lame su labio inferior cuando nota dónde está mi atención. Me lee los pensamientos, su voz ronca con necesidad.

—No lo haré hasta que me lo pidas —susurra—. Todo lo que te haga será con tu consentimiento, Arianne.

Arrastro mis manos a su pecho y me sorprende el latido frenético de su corazón.

Yo provoco eso en él.

Su respiración es rápida, al igual que la mía. No puedo evitar preguntarme cómo será el sabor de su boca. Tengo esa cuestión rondando mi cabeza desde hace días. Mi cuerpo zumba de deseo.

—Bésame —suplico—. Bésame, Asher.

Un jadeo abandona su garganta.

—No tienes que pedirlo dos veces, bonita.

Su mirada se traslada a mis labios y me roba el aliento antes de que su boca capture la mía. Nos fundimos en un ataque de lenguas y choques de dientes. Frenética, lo beso con la misma desesperación mientras me siento a horcajadas en su regazo y tiro de su cabello entre mis dedos. Eso parece excitarlo más porque un gruñido brota de su garganta.

—Mierda…

Cada segundo el beso se vuelve más urgente e intenso. Ambos estamos quedándonos sin aliento, pero ninguno se detiene. Nuestros labios colisionan a un ritmo sensual y desesperado. Mis manos se deslizan por sus músculos definidos y clavo las uñas en su piel. Puedo sentir el calor que desprende su cuerpo al igual que el mío, creo que en cualquier momento vamos a provocar un incendio.

—Asher… —No reconozco mi voz—. Asher…

Es demasiado difícil poner atención a otra cosa que no sean sus labios. Sabe a vino combinado con deseo y pasión. Tan adictivos que nunca me cansaría de besar. Envuelve mechones de mi cabello en su puño y expone mi cuello para besarlo. Su respiración convulsiva es como música para mis oídos mientras lame mi clavícula y mis hombros. Me encanta que sea tan codicioso porque toma lo que puede sin perderse nada.

Me devora, mis ruidosos gemidos lo alientan mientras coloca mi trasero sobre la mesa y se posiciona entre mis piernas abiertas. Los platos caen al suelo y también las copas de vino. Sin embargo, no me importa. No cuando me besa como si mañana terminara el mundo.

—Sí —dice con su boca demoliendo la mía—. Te esperé por tanto tiempo, Arianne. Solo a ti.

Me aparto para poder respirar y oculto mi cara en su cuello con un suave quejido que nos hace temblar. Mis labios duelen por la presión y aprieto los muslos. El latido entre ellos es doloroso y estoy mojada. Necesito otra ducha, pero de agua fría.

—Shh… —Me calma con una risa dificultosa—. Debemos parar o terminaremos sin ropa. Aún no estás lista.

Me hundo en su abrazo con los ojos cerrados y su creciente erección. Dioses, somos un desastre.

—Eso fue un increíble primer beso. —Sonrío.

—Ajá —concuerda y acomoda el bulto entre sus pantalones. Me sonrojo—. Tenemos la nota más alta en química. También aprobaremos anatomía.

Rodeándolo con los brazos, me pierdo en la emoción y me deleito en la sensación familiar de seguridad que despierta. Estamos sonriendo como dos idiotas.

—¿Asher?

—¿Sí?

—Quiero que me beses de nuevo.

Y esta vez no espera que lo pida dos veces.



Hace diez minutos, Andrew vino a golpear la puerta y exigió que cerremos las bocas. Al parecer los gemidos se escucharon hasta en los pasillos, lo que me llena de vergüenza. Asher y yo nos acurrucamos en el sofá mientras miramos la chimenea. Mantenemos las manos quietas por el bien de los huéspedes. No queremos ser expulsados del hotel por ser irrespetuosos.

Me convertí en una indecente, una chica que quiere experimentar las escenas que leyó en los libros de romance. Si pudiera reproducir un recuerdo todos los días, definitivamente sería este.

—La gente de New Hope está loca. —Miro los tatuajes en sus antebrazos—. ¿Cómo pueden creer que eres un asesino?

Me acaricia la espalda con el pulgar.

—Desde que tengo dieciocho años han estado pasándome cosas muy retorcidas. Cada vez que pongo mis ojos en una chica, termina muerta —susurra y mi pecho punza por él—. Empecé a salir con Sierra y un día después tuvo un accidente que acabó con su vida. A Wendy la invité a una cita antes de pedirle que sea mi novia, pero ella nunca llegó. Fue encontrada muerta en su casa. Muchos dijeron que se suicidó.

Los escalofríos brotan de mi piel.

—Dioses…

—El año pasado conocí a Leonor en un parque de diversiones. Coqueteamos y nos besamos. —Niega con la cabeza, pareciendo avergonzado—. Ella fue a buscar un helado y tampoco regresó. Murió apuñalada por un delincuente.

Se aclara la garganta, demasiado ahogado para hablar, incapaz de formar palabras. Puedo oír el dolor en su voz y me destroza.

—No tienes que decírmelo, Asher. Sé que es difícil para ti.

—Dalia y Blaire murieron asesinadas por un animal salvaje —prosigue y le permito desahogarse—. Nunca comprendí por qué todas esas chicas tuvieron ese destino tan cruel. El único error que cometieron fue salir conmigo. El miedo de cualquier licántropo es nunca encontrar a su compañera y yo pensé que cualquiera de ellas podría ser mi compañera. Fui un egoísta, Arianne. Murieron por mi culpa.

—El único culpable es el psicópata que asesinó a todas esas chicas.

—Eso no lo hace mejor. Día y noche recibí miradas de odio. Incluso hubo una protesta en el pueblo en mi contra. Familiares y amigos de las víctimas querían verme en la cárcel y no podía culparlos.

El dolor que veo en sus ojos casi me mata.

—Oh, Asher...

—Mi nombre fue odiado por mucho tiempo. —Deja salir un aliento fuerte—. Ninguna chica volvió a prestarme atención después de mis

antecedentes. Tampoco tengo amigos. Estaría solo si no fuera por mi familia o Julianne. Todo hubiera sido diferente si te esperaba un poco más.

—Basta, no te culpes de esta forma. No lo hagas, no fuiste tú quien las mató. Piensa que ahora por fin tenemos al responsable y habrá justicia.

Me mira confundido.

—¿Aulus?

—Sí. ¿Quién más sería el asesino?

Los nervios se disparan mientras me estudia cuidadosamente.

—No lo sé… nunca pensé en él. —Frunce el ceño—. ¿En serio mataría a chicas con el fin de perjudicarme? Su principal problema siempre fue con mi padre. Es absurdo.

—Los monstruos son impredecibles. A Aulus no le importa si lastima a personas inocentes. Mató a mi hermano de ocho años.

Inhalo mientras los años de tristeza se apoderan de mí. Había olvidado el evento esta noche, pero me siento miserable al recordar que el asesino de mi hermano está prófugo.

—Ya no pensemos en él. —Besa mi pelo—. Lo que menos quiero es hacerte sentir mal. Ha sido una gran noche.

Nuestros ojos se encuentran y veo la misma pasión de hace horas cuando nos besamos.

—¿Qué le diremos a tus hermanos?

—¿Por qué deberíamos darles explicaciones a esos idiotas? Que se jodan. —Se inclina y me besa muy despacio en los labios—. No será la primera vez que suceda y quiero repetirlo de nuevo todos los días. También llegar a otros niveles, donde gimas mi nombre desnuda.

Mis mejillas se tiñen de un rojo escarlata.

—Asher…

Presiona nuestras frentes y absorbo el momento.

—Eso fue muy directo, no quiero que sea incómodo para ti.

—No… lo es. De hecho, me gusta —admito.

Su sonrisa se ensancha, calentándome por dentro.

—Qué bien porque hay momentos donde no puedo controlar mis sucios pensamientos sobre ti.

Me muerdo los labios para no reírme a carcajadas.

—Pervertido.

Me roba otro prolongado beso que me hace gemir muy despacio.

—No tienes idea de cuán pervertido puedo llegar a ser, bonita.

Quito mis labios de los suyos.

—Háblame sobre cosas interesantes.

Me envuelve fuertemente en sus brazos y me mira con ojos divertidos.

—¿Cómo qué?

—El significado de tus tatuajes.

—El lobo demuestra mi posición en la manada. Soy el primogénito de Aiden Karlsson y eso me convertirá en el próximo Alfa, cuando llegue el momento.

Señalo los símbolos.

—¿Qué me dices de esto?

—Son runas celtas —explica—. Tengo cinco en total.

Toco su brazo para examinarlas más de cerca.

—Tienes el *thurisaz, ansuz, gebo, wunjo y el algiz.*

—¿Cómo lo sabes?

—Leo. —Sonrío—. También conozco el significado de cada uno.

—Estoy impresionado —dice—. Simbolizan varios aspectos de mi vida, las partes más importantes. Mi familia y yo adoramos la mitología celta porque venera la naturaleza tanto como nosotros. Rendirle culto nos ha traído prosperidad.

—También adoran a la diosa Luna.

—Es la madre de los licántropos —expone—. Le debemos a ella nuestra existencia y la dicha de poseer la inmortalidad.

—¿Cuántos años vive un licántropo?

—Es bastante relativo. Depende de cuán fuerte te vuelvas con el tiempo —masculla—. Hay casos que superaron mil años e incluso dos mil.

Wow. Va en contra de todo lo que creí alguna vez. ¿Será divertido vivir tantos años? ¿Qué pasa si alguna vez solo queremos un descanso?

—¿Y si uno se aburre de la vida?

—No creo que haya nada aburrido en nuestras vidas. Más de mil años juntos, bonita. ¿Qué opinas?

No respondo e intento que mi rostro no refleje ninguna emoción, pero fracaso. Solo quiero que tome las cosas con calma.

—Lo siento, me emocioné.

—Está bien, no te preocupes. —Me deslizo fuera del sofá—. Uh… creo que iré a la cama. Mañana debemos despertarnos temprano.

—Por supuesto, te alcanzaré después. Buenas noches, Arianne.
Arianne.
No bonita.
—Buenas noches, Asher.



27

ARIANNE

Me remuevo en la cama y miro al chico que duerme a mi lado. El cuerpo de Asher me cubre como una manta y su calor me sumerge en una tranquilidad inusitada; me encanta esta paz después de lo que hemos compartido anoche.

Me besó tanto que mis labios están agrietados y mi estómago revuelto por las mariposas. Estoy muy contenta, pero tengo miedo de que mi felicidad no dure mucho, siempre es opacada por los malos momentos. Odio no poder disfrutar de esta etapa porque me preocupa lo que podría suceder si me descuido, nunca estaré a salvo a menos que termine con los obstáculos.

La inquietud no me permite dormir así que me levanto con cuidado de no despertar a Asher y verifico mi celular por millonésima vez: mamá no respondió ninguna llamada. El sudor frío, inducido por el miedo, se escurre por mi espalda. Ya no puedo seguir con esta incertidumbre, hoy tenemos que llegar a ella, de la forma que sea.

Me acerco a las ventanas y aparto las cortinas aliviada de que el clima sea favorable. Ashton conducirá sin excusas. Un par de brazos se cierran alrededor de mi cintura y una cabeza descansa en mi hombro.

—¿Qué haces despierta tan temprano? —pregunta Asher.

—No puedo dormir —susurro—. Quiero robarle la camioneta a Ashton y conducir hasta Chicago sin descanso.

—¿La llamaste nuevamente?

—Lo hice, pero no responde. Algo anda mal.

Nos miramos el uno al otro sin decir nada. Me abrazo a mí misma sintiendo esta horrible corazonada.

—Nos pondremos en marcha —espeta—. ¿Tienes hambre? Comeremos algo en el camino.

—Sí, pero sin perder más tiempo. Por favor.

Sus ojos avellana lucen más claros esta mañana. Los rayos del sol acarician su cabello oscuro, resaltando las hebras castañas escondidas entre el negro. Mis hombros se relajan ante la increíble vista. ¿A quién le importa el amanecer? La belleza de este hombre de pie delante de mí, con el torso desnudo y perfectos tatuajes es suficiente para mí.

—De acuerdo, nos iremos ahora.

Camino hacia él, resistiendo la urgencia de rodear mis brazos alrededor de su cálido cuerpo. En cambio, mis dedos encuentran los suyos y los entrelazo.

—Gracias por tanto. —Le sonrío.

Sus dedos rozan mi mejilla.

—Estoy aquí, fui hecho para estar a tu lado.



—Apestan a licántropos en celo —comenta Axel cuando nos encontramos con los demás a la mañana siguiente.

Resulta que hay un restaurante mexicano cerca del hotel y Andrew imploró que nos detengamos a comer ahí. ¿Quién soy yo para rechazar la buena comida? Lo malo es que soportaré sus comentarios fuera de lugar.

—Vuelve a hablar y te patearé el culo —amenaza Asher.

Axel da un paso hacia atrás y finge que sus labios están sellados. Me río por la tonta escena, agradecida porque respetan a su hermano mayor.

—Quiero comer nachos —exige Andrew a medida que nos acercamos al restaurante—. Con mucha salsa.

La mañana está fresca y las calles concurridas. El cielo se ha despejado, dando paso al sol. No puedo esperar para abrazar a mamá y disculparme por irme de esa manera. Ambas nos equivocamos y estoy dispuesta a poner de

mi parte para solucionarlo. Si trabajamos juntas, encontraremos el cuerpo de Theo.

—Creí que eran carnívoros —comento.

Ashton suena irritado cuando dice:

—¿Piensas que solo comemos carnes?

Por su tono de voz, es evidente que lo he insultado.

—No lo sé, supongo que sí. Son lobos.

Sus ojos azules son dos zafiros helados mientras me mira. Apagados, sin vida, aburrido de tener una conversación conmigo.

—Eso es lo más patético que has dicho. También somos humanos, la única diferencia...

—Es que pueden cambiar —le interrumpo—. Ya lo sé, cariño. Relájate.

Luce como si quisiera atar un ladrillo a mi tobillo y luego lanzarme a un océano. Me pregunto cuál es su problema conmigo. ¿Por qué siempre está mirándome? Asher no lo ha notado, pero yo sí. Me asusta.

—No somos solo animales —masculla al borde de la violencia—. También somos humanos y recuerda que eres una de nosotros, *bruja.*

Mis ojos se agrandan cuando Asher se planta frente a él. Axel y Andrew se mantienen en silencio, mirando la escena con interés. Alguien está de mal humor.

—Cuida la forma que te refieres a ella —le advierte Asher—. Arianne no necesita lidiar con tu trasero amargado.

—Lo que sea —gruñe, alejándose. Su tono es gutural—. ¿Vendrán sí o no?

Observo congelada cómo su figura se pierde dentro del restaurante. Bueno, ahora sí pienso que me odia. ¿Qué mal le hice además de olvidar que también son humanos?

—No le des importancia —dice Asher—. Ashton es… complicado. No está acostumbrado a la presencia de otras personas que no sean de su familia.

Ya me di cuenta.

—No es tu culpa, estoy bien.

Asiente y seguimos a Ashton dentro del restaurante. El lugar es pintoresco, agradable y animado. El interior está decorado con verde, blanco y rojo. El olor a maíz y salsa de tomate inunda mis fosas nasales.

Delicioso. Nos sentamos los cinco en una mesa hasta que llega una camarera. Es una mujer mayor y regordeta.

—¿Qué van a pedir? —pregunta con una libreta en sus manos.

Andrew habla por nosotros:

—Nachos con salsa. —Sonríe y me mira—. ¿Quieres algo en especial?

Le devuelvo la sonrisa. Andrew es tan atento.

—Lo mismo —musito—. Con mucho queso, por favor.

La camarera anota nuestros pedidos en la libreta.

—Yo quiero tacos —dice Asher.

—Tráiganos una botella de Sprite —agrega Axel.

—A la orden.

La mujer se retira y miro el menú por mera curiosidad. Hay mucha variedad de comida que en el futuro definitivamente voy a probar. La gastronomía mexicana siempre me ha gustado gracias a los tacos. Mamá solía comprarnos una gran porción mientras íbamos a un autocine hace casi diez años. La extraño.

—Hablé con papá —informa Ashton—. Pidió ayuda a las autoridades de otras ciudades. Aulus está siendo buscado en todo el país. Le hicieron pruebas a Alicia y se encuentra bien.

El brazo de Asher rodea mi hombro.

—Simón dijo que secuestraban mujeres para aparearse con ellas. Son hombres atractivos —remarca Asher—. ¿Por qué forzarlas? Podrían conquistar a muchas personas sin llegar a esos extremos y tener bebés licántropos.

Ashton exhala un suspiro.

—Sé que los Persson están más que jodidos y no me refiero precisamente a que secuestran mujeres, o el hecho de que Aulus mató a cientos de personas. —Se frota la cara con una mano—. Simón le explicó a papá que fueron maldecidos por la diosa Luna. Ellos jamás encontrarán a sus compañeras, a menos que logren redimirse.

Bajo mis ojos a la alfombra sin hablar. Asher repitió varias veces la importancia que es tener una compañera, pero no imaginé que a esta magnitud.

—Sin compañeras no hay muchas posibilidades de supervivencia —dice Andrew.

—Exacto. Ellos son libres de aparearse con humanas, pero es muy probable que los bebés que engendren no nazcan con los genes de un licántropo. El linaje de los Persson está al borde de la extinción y eso tiene desesperado a Aulus —prosigue Ashton—. Sé que tuvo hijos con humanas y sobrevivieron aquellos que nacieron con sangre de licántropo.

Axel apoya los codos sobre la mesa.

—¿Qué pasa con aquellos bebés que no cumplieron las expectativas de Aulus? —pregunta él.

La expresión en el rostro de Ashton me pone pálida.

—¿Qué crees tú? —inquiere Ashton.

Muertos…

El pensamiento repugnante me asalta y quiero vomitar. Aulus no tiene empatía por la vida humana. ¿Cuánto más tomará de las personas inocentes? Dioses… sueño todos los días en acabar con él.

Dos camareras llegan con nuestros platos y tazones de salsa. Mis nachos tienen mucho queso como pedí, aunque también se me antoja los tacos de Asher. Soy una muerta de hambre. Axel llena los vasos con Sprite y devoramos la comida en silencio. La anécdota de Ashton nos ha dejado sin palabras.

La mesa de dos hermosas morenas a mi izquierda es ruidosa. Sueltan risitas mientras miran en nuestra dirección. ¿Qué les hace gracia? Entrecierro los ojos y concentro mi audición en ellas sin dejar de masticar.

—¿Has visto al de negro y cabello oscuro? Tiene un gran cuerpo que lamería con gusto.

¿El de negro? Están hablando de Asher.

—Está para comérselo con salsa. —Se ríe la morena pechugona—. Pero veo que tiene novia, sostiene la mano de esa lagartija. Disimula un momento y mírala.

¿Ellas me han llamado lagartija? Cuando miro a los hermanos están riéndose y mi rostro arde por la cólera. ¿Quién les dijo que es agradable hablar mal de una chica?

—Les demostraré lo que puede hacer esta lagartija —digo a punto de levantarme, pero Asher toma mi mano—. Quemaré sus cabellos.

—Relájate. —Continúa riéndose—. Son un par de bobas y a mí me encantan las lagartijas.

¿Se supone que es un halago? Al mirar el júbilo en sus ojos y su hermosa sonrisa, mi enojo se disipa. Me siento en su regazo para molestar a las tontas.

—A mí me encantan los lobitos. —Bromeo dándole un beso corto. Amo la sensación de su áspera barba en mis mejillas.

Nos apartamos cuando Andrew aplaude y Axel se burla de nosotros. Ashton sigue en la misma posición aburrida sin mirarnos.

—¿Qué se siente tener sexo con tu compañera? —pregunta Andrew—. ¿Saltan chispas en el aire como dijo mamá?

¿Qué…?

—No tuvimos sexo —aclaro rápidamente—. No aún.

Ante mi respuesta, Asher sonríe.

—Ya lo ha dicho. *Aún.*

Ruedo los ojos y tomo un nacho mezclándolo con queso.

—¿Por qué se toman tanto tiempo? —Axel parece curioso—. Mis padres se aparearon en el momento que se vieron. Fue algo así como sexo desenfrenado, llámalo instinto animal si quieres.

Me atraganto y Asher palmea mi espalda. ¿Por qué estamos hablando de esto?

—¿Puedes usar otro término que no sea aparear? —bufo—. Suena muy crudo, no sé...

—¿Prefieres el término fornicar? —Andrew está divirtiéndose—. ¿O tal vez follar?

Arrugo mi nariz y miro a Asher en busca de ayuda, pero veo que está luchando para no reírse. *Idiota.*

—Olvídenlo —gruño frustrada y me limito a disfrutar de mis nachos.

Un poco de queso gotea en la comisura de mis labios y uso mi lengua para lamerlo. De reojo, noto de nuevo los ojos azules de Ashton sobre mí. Sus hermanos están muy distraídos en la conversación sobre «follar», y parecen ignorantes al asunto. Cuando percibe que lo estoy observando, aparta la mirada rápidamente. ¿Qué rayos?

—¿Quieres postre? —me pregunta Asher y parpadeo saliendo de mi aturdimiento.

—¿Disculpa?

—¿Quieres postre? —repite.

—No, estoy bien. Solo terminemos esto y vámonos.



Llegamos a casa después del mediodía. Paso la mirada por encima de los árboles que nos rodean. El brillante follaje verde cruje con la brisa y esparce sus hojas en el suelo, aquí no llega el sol. La cabaña luce sombría mientras contemplo la zona con un escalofrío.

Nunca lo consideré mi hogar a pesar de la insistencia de mamá. Este lugar se siente vacío por culpa de la soledad. ¿Qué tan triste sería pasar tus últimos minutos de vida aquí? No hay nada. Excepto árboles y animales.

—Es lindo —dice Asher sin soltar mi mano.

Una leve sonrisa tira de mis labios y me tenso. Mierda, no le hablé a mamá de él. ¿Qué pensará si supiera que su hija tiene novio? Asher y yo no hicimos nada oficial, pero es el término más cercano que se asemeja a nosotros.

—Nunca me gustó —concedo—. Me recordaba a la cabaña donde nos hospedamos horas antes de que Theo muriera.

Se aclara la garganta.

—Tiene un aspecto deprimente —murmura Asher.

—Lo sé. Prefiero las ciudades.

Andrew es el primero en acercarse a la puerta.

—No se queden ahí todo el día. —Le guiña un ojo a Asher—. Quiero conocer a tu suegra, Asher.

Me ruborizo. *Patán.*

—Mi madre es una mujer muy desconfiada así que les pediría como favor que no la hagan sentir incómoda. Es un poco… extraña.

—Me amará —asegura Axel—. Todas me aman.

Niego con la cabeza y nos acercamos a la entrada de mi casa. Mi llave se encuentra bajo la alfombra y me agacho para recogerla. Mis manos tiemblan en el momento que desbloqueo la cerradura. Un silencio sepulcral nos recibe cuando la puerta se abre, toco el interruptor en la pared y las luces de la sala de estar se encienden.

—¿Mamá? —pregunto.

Frunzo el ceño al ver el piso sucio, muebles polvorientos y la pantalla de la televisión está rota. Hay una rata que come restos de comida en la

alfombra y casi vomito. ¿Qué sucedió aquí? Mi madre jamás descuidaría la casa, ella odia la mugre.

—¿Mamá? —insisto.

—Esta mierda da miedo —espeta Andrew.

Aspiro mi aliento y me muevo rápidamente hacia las escaleras. No puedo evitar que todo mi cuerpo se estremezca de miedo. Inhalo el aire, pero siento que hay algo diferente, algo que no estaba antes. Entonces Asher dice:

—Quédate cerca de mí, Arianne. No te muevas.

Subo las escaleras que conducen a su habitación sin detenerme. Los Karlsson me siguen, pisándome los talones. El miedo cierra mi garganta y las lágrimas se acumulan en los párpados. Me imaginé que sería recibida con sus abrazos y sonrisas. No así.

—Arianne, para… —pide Asher.

—¿Qué demonios está pasando? —pregunta Axel—. Hay algo raro aquí.

Escucharlos hablar hacen que mi miedo se multiplique. Mi corazón golpea contra mis costillas, el pánico recorre mi cuerpo cuando llego a la habitación de mamá. Antes de tocar la puerta, esta se abre con una ráfaga de viento que nos empuja hacia atrás brutalmente.

Una marea de dolor y pena me golpea las costillas.

—Mierda...

Asher de inmediato sostiene mi brazo.

—Permanece detrás de mí, algo no está bien.

Tomo cortas y rápidas respiraciones mientras me incorporo. Necesito mantenerme centrada, necesito estar calmada, pero el pánico se apodera de mis sentidos. Una parte de mí sabe que algo malo me espera y no estoy lista. Ashton es el primero en ingresar a la habitación y retrocede inmediatamente.

—Carajo…

Unos fuertes brazos me agarran antes de que avance, pero soy fuerte y entro a la habitación. Mis ojos se abren con horror ante la escena delante de mí y siento que algo me desgarra las entrañas. No. No. No.

Mi madre...

Su cuerpo se eleva en el aire como si hubiera sido crucificada y sangre negra sale de su nariz. Algunos objetos de la habitación flotan a su

alrededor, las ventanas se abren y se cierran simultáneamente. Estoy congelada en mi lugar con un grito que muere en mi garganta.

No puedo hablar.

La imagen es digna de una película de terror. Tiene puesta una bata blanca que enseña partes de su cuerpo desnudo y su cabello está cubierto de vómito. Sus ojos verdes están inyectados en sangre y sus labios son de color negro. Tan pálida como un cadáver y aterradora como un demonio.

Mis sollozos fuertes y agonizantes la hacen mirarme bruscamente. Entonces sus labios se mueven en una sonrisa malvada que me deja muda y el cuerpo tembloroso. Las lágrimas caen por mis mejillas mientras jadeo. Esto no puede ser real, no puede ser.

Es una pesadilla. Sí, es una pesadilla.

—Bienvenida a casa, Arianne.

28

ARIANNE

La respiración abandona mi cuerpo con la fuerza de un tsunami y el torrente de lágrimas arden en mis ojos. La sal en ellas pica mis mejillas mientras Asher es el soporte para mantenerme de pie. Soy incapaz de manejar esto, soy incapaz de hablar. Estoy tan aterrada que podría hiperventilar.

Ese monstruo no es mi madre. Alguien más está dentro de su cuerpo. ¿Pero quién?

Mirando una vez más sus ojos, me doy cuenta de que existe la posibilidad de que nunca más vuelva a verla. Me aferro a este sentimiento de dolor y malestar en mi interior que amenaza con destrozarme. Mi pecho palpita por la fuerza de mis sollozos y un ruido de impotencia rasga mi garganta.

Estoy deshecha.

—¿Quién eres? —exijo, encorvando los hombros—. ¿Qué le has hecho a mi madre?

Observo cómo sus ojos se oscurecen. La expresión que hay en ellos de repente me pone muy nerviosa, las venas verdosas sobresalen en sus sienes y me asusta que sus vasos sanguíneos estallen. Está poseída.

¿Es ella?

—Mírate, tan desafiante. —Una carcajada retumba en la habitación, pero no puedo escuchar la voz de mamá—. Sabía que serías mucho más

fuerte. —Inhala con deleite—. Y tu poder es… apetitoso, querida. Estaba ansiosa de conocerte.

Los brazos de Asher me sostienen como grilletes cuando me muevo. La conmoción y el miedo me retuercen el pecho. Siento unas garras en mi corazón descuartizando mi cuerpo miembro por miembro. ¿Dónde está mi madre?

Tiene que ser un demonio, un demonio que se apoderó de su cuerpo.

—¡¿Quién eres?! —repito, mi voz es un grito iracundo—. ¡¿Qué le hiciste a mi madre?!

Con la oscuridad en sus ojos, acecha lentamente hacia mí mientras se mantiene suspendida en el aire. Su cuello traquetea cuando inclina la cabeza a un lado y su lengua está partida por la mitad como la de una serpiente.

Me aterra.

Ella me aterra.

—¿No te habló de mí? Qué lástima. —Hace un mohín decepcionante—. Pensé que lo haría el día que me llevé a tu hermanito.

La atmósfera empeora y mi odio se alimenta desde lo más profundo de mi ser. Ella se llevó a mi hermano. Un grito rabioso brota de mi boca y las ventanas emiten un pitido cuando los vidrios explotan. Las llamas serpentean en mis palmas como olas furiosas. No reprimiré nada, la quemaré viva.

Asher y sus hermanos me miran impactados. Están sorprendidos y asustados por mi reacción.

—Ahí está el poder que tu madre quiso reprimir tanto. —Se burla el demonio—. ¿No es precioso, Arianne? ¿Sientes la energía que te mantiene viva? Solo disfruta lo invencible que eres. Una druida y licántropo con sangre de demonio. *Mi mayor orgullo.*

Las chispas suben por mis brazos y mi cabello. No ardo, pero ella sí. La haré arder.

—¡Mataste a mi hermano! —gruño con los dientes rechinantes—. ¡Y estás en el cuerpo de mi madre! ¡¿Quién eres?!

Empuja aire a través de sus dientes como un siseo y vuelve a reír. Asher aprieta mi hombro, recordándome que sigue aquí con sus hermanos.

—Saquemos nuestros culos de aquí —dice Andrew con la voz temblorosa.

—Creo que me haré pis encima —añade Axel.

Ashton los regaña, pero no escucho. Miro al demonio que se apoderó de mi madre y me ha robado la felicidad. Este monstruo es el causante de mi ruina, es el principio de todas mis desgracias.

—Tu madre siempre quiso protegerte de mí, pero fracasó. —Se rasca el brazo con sus largas uñas que generan sangre en la piel. La vista me incomoda y provoca dolor—. Ella se empeñó en ocultar tu potencial y dormir tus habilidades. ¡Mírate! Los humanos se arrodillarán ante ti y los dioses te temen. Perteneces a mi lado, querida.

La rabia me hace dar un paso cerca con dos esferas de fuego en mis manos. Una parte de mí quiere esconderse en el armario y llorar como niña pequeña mientras me lamento por la vida que me tocó. Mi cerebro grita que corra, pero ya no tengo nada que perder.

Ella me arrebató todo. Y haré lo mismo.

—No me llames querida, monstruo repugnante —escupo—. Te mataré. Pagarás por haberme quitado a mi familia. Pagarás cada lágrima que he derramado, lo juro por mi vida.

Su expresión se vuelve dura y cruel. Una mueca de decepción acentúa sus labios muertos.

—¿Te atreves a desafiarme?

—¿Tú te atreves a detenerme? —contraataco.

Le lanzo una esfera de fuego en la cara, pero se apaga antes de que llegue más lejos. Al ver que sus ojos inyectados en sangre se dirigen a Asher, me arrepiento de inmediato. Mi compañero libera un grito perturbador mientras se derrumba al suelo de rodillas. Como si no fuera suficiente, me siento de la misma forma y me desenfoco.

Siento su dolor, cada golpe y los crujidos de sus huesos cuando se rompen. Mi mundo se ha convertido solo en dolor. Apago las llamas y mi boca se abre como la de un pez fuera del agua. Me falta el aire.

—Para... —jadeo con los ojos inundados de lágrimas—. ¡Dije que pares! ¡¿Qué demonios quieres de mí?!

Los hermanos de Asher se preparan para el cambio, pero levanto la mano deteniéndolos. No quiero que nadie más salga herido.

—A estas alturas deberías saber lo que quiero, mi niña. —Sonríe el demonio—. Quiero tanto de ti y no voy a parar hasta quitarte todo. Incluso el alma que tu madre luchaba por conservar. Ella creía que eras pura e inocente, se revolcaría si viera la misma oscuridad que percibo en ti.

¿Creía?

Asher vuelve a gritar y me arrastro hacia él para ayudarlo. Sostiene sus costillas mientras el resto de sus huesos se quiebran. Gotas de sudor por el dolor humedecen su frente y jadea con los ojos cerrados. ¿Cómo puede soportar tanto?

—¡¡Basta!! —espeto y observo al demonio—. ¡¡Ya basta, por favor!!

Con un movimiento de mi muñeca, un trozo de vidrio vuela y la apuñala en el estómago. Mi pulso aumenta y mis venas se inflaman con el sentimiento de venganza. Puede que sea el cuerpo de mi madre, pero no es ella.

Mamá jamás me lastimaría.

El demonio por un instante pierde el soporte que la mantiene en el aire. La sangre se escurre de su nariz y un extraño líquido nauseabundo sale de sus labios. Su boca tartamudea mientras grita con ira porque se debilita.

Mi madre está luchando contra ella.

—Lucha, pelea y niega lo que eres. Nunca podrás vencerme, niña. —Su voz es brusca y severa—. Nada ni nadie impedirá que tome lo que me pertenece. *Tú me perteneces.*

Entonces con la misma rapidez su presencia desaparece y el cuerpo de mi madre cae al suelo en un estruendo. Me congelo, mi pecho encogiéndose hasta que siento que va a terminar con mi poca cordura. Corro hacia ella justo cuando sus ojos se cierran lentamente y presiono la herida en su estómago.

No expulsa sangre roja.

Es negra.

Con el corazón en la boca, entro en pánico al ver su estado. Mamá sostiene mi mano mientras balbucea incoherencias y llora en silencio.

—Voy a curarte, mamá. Aguanta, aguanta. —Lloro—. Por favor, aguanta.

Escupe un gran flujo de sangre cuando Asher y sus hermanos se unen a mi lado.

—Arianne… —dice Asher con voz gruesa—. Ella…

—¡No! —lo interrumpo—. Ella no va a morirse porque voy a curarla. Soy una druida, puedo sanarla. Voy sanarla.

Toco su cuerpo, cualquier huella con rastros de sangre, pero mamá poco a poco se vuelve más fría. Escupe sangre negra y una lágrima rueda por su

mejilla. Un ruido de impotencia surge de mi garganta. Voy a perderla y no podré hacer nada. ¿Por qué carajos mis poderes no funcionan?

—Luché, te juro que luché, cariño. —Tose de nuevo con una sonrisa triste—. Luché tanto, pero no fue suficiente.

Mi pecho tiembla con la fuerza de mis sollozos mientras la abrazo. No importa lo que sucedió hace semanas. No importa si peleamos y sentí que la odiaba. No importa nada excepto que se recupere. Ella debe recuperarse, no puede abandonarme.

No puede.…

—Shh… todo estará bien. —La consuelo con un hipo—. Estoy aquí, mamá. Lo siento tanto, nunca debí irme.

El gorjeo que expulsa me indica que perderá la lucha y grito a todo pulmón. El sufrimiento me consume y dudo que sobreviva. No sobrevivirá. Sus ojos cansados pasan de Asher a mí y luego sonríe dulcemente.

—Nada de esto es tu culpa, cielo. *Sé feliz, sé feliz.…*

Las lágrimas me ciegan cuando su cabeza cae a un lugar donde no puede verme y sus ojos abiertos no parpadean. Me fijo en sus latidos, pero no tiene. No puedo sentir ni un signo de vida. Nada. Está fría. Tan fría.

—Bonita, por favor…

—¡No! —Mi energía empuja a Asher y abrazo a mamá—. ¡Debemos hacer algo! ¡Tiene que haber una forma de salvarla! ¡Muévanla, maldita sea! ¡Necesita ir a un hospital!

—Ella...

Me niego a escuchar.

Bajo la cabeza al pecho de mi madre con la esperanza de escuchar sus latidos. Paso los dedos por su cabello, trato de reanimarla, pero es inútil. Todo es inútil. No tengo idea de cuánto tiempo permanezco así, solo sé que estoy destruida y apenas puedo mantenerme con vida. Mi cabeza palpita tan fuerte como mi desgarrado corazón.

Noto cómo alguien abraza mi espalda y besa mi cabeza.

—Lo siento, corazón —susurra Andrew.

Mi corazón deja de martillar, mis gritos se vuelven silenciosos y lloro tanto hasta que me quedo muda.

La he perdido.

Perdí a mamá.



29
ARIANNE

Durante los siguientes tres días permanecí encerrada en mi habitación, mirando hacia la nada. Asher estuvo a mi lado, dándome consuelo y sosteniéndome en las noches cuando mis pesadillas decidieron regresar. La tristeza hace añicos mi alma y me pregunto cómo seguiré adelante a partir de ahora.

No avisamos a la policía sobre lo sucedido. ¿Qué sentido tendría? Detrás de la muerte de mamá hay una explicación sobrenatural que nadie creería. Fue poseída por un demonio que está empeñado en lastimarme y murió protegiéndome.

Durante tres días lloré, grité y me deprimí. Pasé la misma etapa de dolor de hace cinco años cuando perdí a Theo. Sé que nada de eso revivirá a mi familia, pero estoy tan rota. Hoy decidí levantarme para seguir luchando y hacer pagar a los culpables.

«No te des por vencida. Levántate».

No me rendiré ahora y tampoco le daré satisfacción a ese monstruo. Empezaré de nuevo y enfrentaré al mundo. Tengo que hacer una elección: hundirme en mi miseria o continuar.

Y yo elijo continuar.

Theo.

Mi madre.

¿Quién será el próximo en la lista?

Mis ojos se dirigen a Asher y me estremezco de miedo. Me aterra la idea de perderlo a él también. Beso su mejilla y salgo de la cama con cuidado para no despertarlo. Me las arreglo para tragar la espesa bola de dolor que se ha formado en mi garganta cuando percibo que estoy en mi antigua habitación. Mis pensamientos me atormentan y la ira es incontenible. Un odio venenoso me absorbe.

«A estas alturas deberías saber lo que quiero, mi niña. Quiero tanto de ti y no voy a parar hasta quitarte todo. Incluso esa hermosa alma que tu madre luchaba por conservar».

Siento odio.

El tipo de odio que consume cualquier otra emoción.

Tanto odio.

El odio se convierte en un feo sentimiento que se niega a apagar. Es una llama muy viva que incendia un nuevo propósito:

Venganza.

Nunca una palabra me ha parecido tan dulce como ahora.



Camino descalza por la silenciosa cabaña, mis dedos tocan las paredes y los muebles. Tarareo suavemente *Don't Be cruel*, una de las canciones favoritas de mamá. La imagino a ella acompañándome en los pasillos e invitándome a bailar.

Recuerdo su sonrisa, esos ojos verdes que se apagaron cuando murió Theo. La recuerdo como una mujer que luchó hasta el final. Porque fue una guerrera y hoy entiendo sus razones más que nunca.

Solo quiso protegerme de *ella.*

Mantuvo dormidos mis poderes por *ella.*

Tiemblo al recordarla, mi cuerpo debilitado bajo el peso de una dolorosa comprensión: *ella* mató a Theo por sus poderes. Y quiere hacer lo mismo conmigo.

Las lágrimas pican en mis párpados y caen por mis mejillas calientes. La culpa se convierte en mi propio infierno personal. ¿Qué hubiera pasado

si nunca decidiera ir a New Hope? Mamá seguiría con vida y el demonio no tomaría posesión de su cuerpo.

¿Cuánto de mi desesperación por respuestas contribuyó a su muerte? Permití que el demonio entrara a nuestra casa. ¿Sería diferente si hubiese sido paciente y no la hubiera presionado? Su final fue mi culpa y tengo que vivir con ello.

Ahogo un sollozo en mi palma y me sobresalto cuando siento una mano sobre mi hombro. Ashton Karlsson me mira con compasión y mi corazón se estruja. El dolor en su rostro refleja el mío. No pensé que alguna vez tendría su empatía.

—Sé que no hemos hablado mucho desde que nos conocimos, pero tienes mi apoyo —murmura—. Estoy aquí si necesitas algo.

Sus palabras me toman por sorpresa, pero no como su abrazo. Ashton me jala hacia él y me envuelve con sus brazos. Mi cuerpo se convierte en gelatina por su muestra de afecto y cierro los ojos.

—Gracias —digo—. Significa mucho para mí.

Él se aparta y me observa con una cálida sonrisa.

—Tu padre estará aquí pronto —informa y me tenso—. Quiere estar presente en el entierro de tu madre.

Temblando de rabia, aprieto los puños a mis costados. Tarde. Llegó jodidamente tarde.

—No quiero verlo aquí.

Ashton suelta un suspiro.

—Tu madre guardaba muchos secretos y ahora ya no está. Josh es el único que puede darte respuestas, él la conocía mejor que nadie.

Mamá siguió amando a mi padre a pesar de los años y jamás lo olvidó. Ella querría que él estuviera presente y me conociera, sé que sí. No me dio muchos detalles de cómo fue la relación de ambos, pero tenía fe en Josh Laroux.

Y ha llegado la hora de conocerlo.

—Está bien —musito—. Lo esperaré.

Trato de pasar por su lado, pero toma mi brazo, deteniéndome. Nos miramos fijamente. Ashton luce tímido cuando deja un sobre en la palma de mi mano.

—Lo encontré en la habitación de tu madre. Es para ti, Arianne.

—¿Lo leíste?

Parpadea lentamente.

—No —afirma y suena ofendido—. No me corresponde a mí leerlo.

—Gracias.

—No estás sola. —Me ofrece asentimiento antes de retirarse.

Seco las lágrimas con la manga de mi suéter y abro el sobre con manos temblorosas. Hay una nota muy vieja dentro y también una carta. Es como si mi madre supiera que su muerte llegaría. Sollozos silenciosos, pero potentes me sacuden cuando leo la primera línea:

En 1787, una mujer fue quemada en la hoguera. Los habitantes aseguraron que era una bruja y responsable de la desaparición de niños inocentes. Abigail Sanders, la maldición de New Hope.

A medida que leo, me estremezco a causa del pánico, consciente de que son revelaciones muy importantes. ¿Bruja? ¿Asesinato de niños? Otra lágrima gotea sobre la hoja cuando paso a la carta mientras mi cuerpo se mece en oleadas de temblores. Reconozco la letra de mi madre. Es su letra.

Mi hermosa y adorada Arianne…

Si estás leyendo esto es porque ya no estoy a tu lado y te he fallado. Me costó mucho encontrar las palabras correctas para decirte cuánto lo siento por mentirte durante años. Solo quería protegerte y esa era la forma. Lamento haberme equivocado.

Sé que estás haciéndote miles de preguntas y espero poder responderte algunas en esta carta. Desde hace años no he tenido control de mi cuerpo, mucho menos de mi mente. No era yo cuando fuimos a New Hope. He luchado, pero no fue suficiente. Mi magia es insignificante en comparación con la de mi madre.

Soy hija de Abigail Sanders.

Cubro mi boca con una mano, sintiéndome impactada. ¿La bruja que mencionan en la noticia? Me obligo a mí misma a recobrar la compostura y continúo leyendo la carta:

Cuando fuimos ese día al bosque, fue porque ella tomó posesión de mi cuerpo. Quería robarse el alma de mis hijos, pero el plan ha fracasado. Lograron llevarse a Theo, pero a ti no, cariño. Me usaron para obtener lo que querían.

Ella y su fiel servidor, Aulus Persson.

He vivido con esta culpa y vergüenza durante años. Si Theodore está muerto es mi responsabilidad. La magia de Abigail se ha vuelto oscura

debido a su ambición. Se volvió en contra de la naturaleza y ahora quiere encontrar un lugar en el mundo.

Hay tantas cosas que deberías saber y me hubiera gustado tener más tiempo juntas. Siempre quise protegerlos, por eso nunca te dije quién eres realmente. Pensé que, si permanecías ignorante a todo sería lo mejor. Siento no ser lo que necesitabas, siento mucho no haber creído en tu potencial.

Tu padre tenía razón cuando me dijo que nunca debí reprimirte, pero sí enseñarte. Ya es tarde para arrepentimientos. Sé que me harás sentir muy orgullosa una vez que desates la verdadera magia que hay en ti.

Eres una Laroux Lane, la mezcla de una druida y un licántropo. La híbrida más poderosa en este mundo. Dentro de ti hay alguien que va a cuidarte y ahora que estoy muerta podrás liberarla. Escucha a la luna, no le temas.

En cuanto a la magia que posees, es más grande de lo que crees. Eres fuerte y valiente. No estás sola, cariño. Sé que nunca te hablé sobre tu padre, pero él es un gran hombre. Me gustaría que le dieras una oportunidad. Te amo y espero que algún día me perdones.

Siempre estaré contigo adonde sea que vayas.

Con amor.

Mamá.

Las lágrimas no quieren detenerse y aprieto la carta contra mi pecho. Es mucha información que procesar. Mamá está diciéndome que fue poseída por una bruja cuando fuimos al pueblo y mataron a mi hermano para robar su alma. Cuando mencionó que me cuidara de «ella» se refería a Abigail, la bruja que murió quemada en la hoguera de New Hope.

Me pongo de rodillas y presiono la cara entre mis manos. Estoy deshecha. Soy descendiente de una bruja que poseyó el cuerpo de mi madre. El demonio que vi hace tres días es mi abuela, llevo su sangre.

Soy nieta de Abigail Sanders.

La bruja que mató a mi hermano y ahora quiere mi alma también. Tengo sangre de demonio en mis venas.

Corro al baño y la repulsión hace que se me salga el estómago por la boca. Mis palmas están húmedas mientras me apoyo contra los azulejos y proceso las palabras de mamá. Aulus fue cómplice de Abigail. Mató a Theo ese día y lo entregó a su señora para que se alimentara de su alma.

Mi hermano fue devorado por una bruja.

Una parte de mí se apaga mientras me coloco bajo la ducha y lloro mis frustraciones. Hace tres días vi cómo cubrieron el cuerpo de mi madre con unas sábanas y fue llevada a la morgue. Hoy es su funeral. Me despediré de ella para siempre.

La cara de Asher en mi campo de visión me trae de vuelta cuando me abraza y permanecemos juntos bajo la ducha con nuestras ropas. Cierro los ojos y me apoyo pesadamente contra él. Todo se asienta de nuevo como unos crueles azotes en mi espalda, una cruda llaga que no sanará.

No importa cuánto tiempo pase.

No podré olvidar.

—Abigail es mi abuela. —Sollozo en su pecho—. Esa maldita bruja es mi abuela.

Asher me acaricia el cabello mojado.

—Shh… lo siento mucho, amor. Lo siento tanto.

Lloro y lloro mientras él me promete que nunca me dejará sola. Lloro tanto que me desmayo en sus brazos.



Las autoridades no indagan mucho en el asunto. Según ellos, mi madre murió a causa de un paro cardíaco y estuve de acuerdo en que cierren los expedientes. Ningún humano creería si les contara mis experiencias, excepto los malditos Warren si estuvieran vivos.

Asher dijo que no me preocupara de nada porque alguien se hizo responsable de todos los gastos relacionados con la funeraria. No hay velorios, ni rezos en la iglesia. Decidimos sepultarla en un cementerio ubicado en Chicago. No veo a ningún familiar cerca, lo cual no me sorprende. Siempre fuimos mamá, Theo y yo.

Los tres contra el mundo.

Mi vestido negro ajustado se aferra a mi cuerpo y sostengo una rosa blanca entre mis dedos. Me gustaría dar un discurso, pero ninguna palabra será suficiente para expresar cómo me siento. La tumba de mamá será la mejor de todas en este cementerio, hecha con mármol y rodeada de flores.

No aparto mis ojos del nublado y lamentable cielo gris. ¿Es feliz donde sea que se encuentre? Ya no más voces que la atormenten o esa culpa que no le permitió avanzar. Espero que esté bien. Me costó lágrimas y llantos interminables hacer las paces con ella.

Su prioridad siempre fue protegerme.

«Estamos aquí, bonita. Somos tu familia ahora».

Mis ojos se posan en cada uno de los hermanos Karlsson y asienten afirmando lo que dice Asher. Al lado de ellos me siento fuerte y protegida.

—Gracias —susurro.

Cuando los hombres terminan de echar tierra, leo la lápida.

Aimeé Lane. 1974/2021.

Buena madre y consejera. Siempre en nuestros corazones.

No estoy segura de si esa fecha de nacimiento es correcta, pero eso decían sus documentos. Mamá era mucho más vieja. Mis labios tiemblan cuando pienso en ella. Deberíamos estar en casa viendo televisión, comiendo las *pizzas* que tanto amaba y deleitándonos con las canciones de Elvis Presley.

Quiero a mamá.

Hay un profundo dolor dentro de mi pecho que me hace querer arrancar mi corazón para no volver a sentir. Un nuevo propósito me espera en este complicado viaje que se llama vida.

Mataré a Abigail Sanders.

Iré por ella y la haré pagar con creces el daño que le causó a su propia familia.

El sonido de unos costosos zapatos caros contra la tierra húmeda me hace levantar lentamente la mirada hacia un rostro familiar que he visto en fotografías Polaroid. Tiene un traje de dos piezas, el cabello oscuro revuelto, barba incipiente y unos fríos ojos azules que no demuestran ni un gramo de compasión.

Es él.

Mi padre está aquí.

—Lamento mucho conocerte en estas circunstancias. —Su voz resuena helada, carente de emociones—. No es el encuentro que hubiera planeado, pero me gustaría presentarme como se debe. Soy Josh Laroux…

—Mi padre —termino, casi escupiendo las palabras—. Por favor, ahórrate las presentaciones ridículas.

Una sola ceja es enarcada como respuesta mientras el silencio persiste en un incómodo ambiente. Los hermanos Karlsson observan el debate, curiosos de mi reacción. Soy una criatura herida y morderé a este desconocido si se atreve a acercarse.

—Podemos hablar cuando estés lista —dice Josh con lentitud—. Fue un error venir, lo siento.

Estoy luchando tan desesperadamente para no romperme y llorar como una niña estúpida resentida con su padre. Tomo un aliento e intento forzarme a hablar, pero no puedo. Él no es lo que yo esperaba. Me mira como si fuera una extraña más, no hay calidez en sus ojos. Nada.

—Arianne pasó demasiado estos últimos días —habla Asher por mí—. Necesita un respiro de toda esta locura.

Amo que siempre esté atento a mis necesidades.

—Entiendo —masculla Josh—. Estaré cerca si necesitas algo.

No respondo y él se aleja con las manos dentro de los bolsillos. Su actitud distante me lastima. Es un completo desconocido en mi vida. ¿Cómo puede ser tan indiferente a la muerte de la madre de sus hijos?

—Quizás él no lo demuestra, pero sé que también está afectado —susurra Asher—. Todos tenemos maneras distintas de expresar nuestro dolor.

Me quedo en silencio y lanzo la rosa blanca en el ataúd cubierto de tierra. Mamá ha dicho en su carta que Josh es un buen hombre, pero solo he notado indiferencia en él. Toda mi vida he crecido sin un padre y así será hasta que Josh demuestre lo contrario.



30
ARIANNE

Conservo los objetos más importantes en una maleta, la mayoría son fotografías de mamá, Theo y yo. También un viejo peluche que mi hermano amaba. No es sano que siga aquí porque me ahogaré en los dolorosos recuerdos.

Asher decidió que debíamos quedarnos en un hotel hasta que planeemos nuestros próximos movimientos. Josh insiste en verme y prometí que mañana hablaría con él, hoy no tengo suficiente energía.

Observo la cabaña por última vez mientras las llamas se arrastran por el suelo hasta llegar a ella. Estoy perdida dentro de mi propia mente. ¿Qué sentido tiene conservar este lugar que fue profanado por Abigail? No quiero nada que ella haya tocado.

El fuego ruge en la cabaña, las maderas estallan y crujen bajo el calor. Mi piel brilla con el color naranja mientras Asher permanece detrás de mi espalda. Rozo una pequeña chispa de fuego que no quema mi piel.

¿Quería esto? ¿Robarme mis poderes para hacerse más fuerte? Su trabajo no será fácil porque entrenaré muy duro y le demostraré que conmigo se ha equivocado. No cederé. Soy la última superviviente de mi familia y haré justicia en nombre de cada muerto.

Nunca seré parte de ella.

Nunca.

—¿Estás lista? —pregunta Asher.

Abrazo el peluche de Theo sin dejar de mirar las llamas.

—No —respondo—. Me quedaré aquí hasta que todo se vuelva cenizas.

El techo se derrumba por la fuerza del fuego y una pequeña sonrisa sube a mis labios. Al principio le temí al fuego, pero encontré una aliada en él. Me ayudará a destruir a mis enemigos.

Lo usaré a mi favor.

He estado sola antes en la misma situación: desesperada y devastada. ¿Y saben qué? Logré sobrevivir. ¿Yo temerle a Abigail?

Seré la chica que la arrastrará de vuelta al infierno de donde nunca debió salir.

La llevaré a una jodida hoguera.

Ella morirá gracias a mis llamas.

ASHER

Mi padre aseguró que no es buena idea regresar al pueblo, no con el escándalo que relacionan a los Persson. La búsqueda sigue en curso, pero no lograron encontrarlo. Sospecho que tarde o temprano Aulus intentará atrapar a Arianne.

Es aliado de la bruja en esta guerra.

Estos tres días presencié cómo Arianne se perdía a ella misma. Lloró, gritó, se desmayó, pero ahora es una cáscara indiferente y fría. La resignación y la ira la mantienen serena. No es necesario que escuche sus pensamientos para leerla a la perfección. Ella quiere ir detrás del monstruo y no la detendré. Haría lo mismo en su lugar por mi familia. Es su venganza y la dejaré tenerla.

No me interpondré en su camino.

Seré el apoyo que necesita.

Bebo una copa de vino mientras Ashton prepara los informes que encontró. Investigó a Abigail Sanders hasta el cansancio. Escuché ese

nombre antes, pero no le dimos mucha importancia. No creímos que estaba implicada en todas las muertes que se desataron en el pueblo.

Pensé que era una estúpida fábula que los ancianos aman contar.

Ignoré las llamadas de Julianne y mi madre. Ignoré a todos porque consolar a Arianne es lo único que me interesa. Josh vendrá pronto y dudo que las cosas sean fáciles. Mi chica está resentida con él.

—¿Por dónde quieres que empiece? —cuestiona Ashton—. No leeré ningún cuento infantil porque esto es más turbio de lo que creía. Abigail Sanders fue una leyenda que muchos recuerdan en New Hope. Su nombre está escrito en sangre.

La presencia de Arianne en la sala me hace levantar de golpe. Está descalza y con el cabello atado en una coleta. No hay rastros de lágrimas en sus ojos, pero sí veo el dolor. Le tomará tiempo superarlo. Que esté de pie es admirable.

—Me gustaría oír todo lo que sabes de ella. —Arianne mira a Ashton —. No omitas ni un solo detalle.

Mi hermano asiente mientras escribe en su celular. Axel y Andrew salieron a buscar comida al supermercado cercano. Nuestra estadía en el hotel será larga. No sé qué rumbo nos espera después, aunque papá dijo que Josh tiene planes para su hija.

—Lo que vimos en la cabaña era un demonio que poseyó a tu madre —empieza Ashton—. Y no hablo de un demonio ordinario. Esta tiene que ser una muy poderosa para lograr algo tan difícil como la posesión. Se necesita de mucha magia corrupta que se relaciona con un ser superior.

—¿Ser superior? —inquiere Arianne.

—El diablo o algún otro dios pagano que avala sus acciones —explica Ashton—. Tu madre pasó por varias fases antes de que Abigail tenga acceso a su cuerpo. ¿Recuerdas cómo era antes de que vayas a New Hope? Imagino que la muerte de Theo también fue un gran quiebre que la debilitó.

Los ojos de Arianne parpadean frenéticamente.

—Siempre sentí que era una mujer de corazón frágil —susurra—. Sé que huyó casi toda su vida. Fue criada en un orfanato y nunca tuvo una familia hasta que conoció a mi padre y nacieron sus hijos. Ella era desconfiada y temerosa del mundo. Creía que alguien nos dañaría.

—Abigail —digo.

La comprensión la golpea.

—Sí —contesta—. Recuerdo que gritaba mucho en las noches y aparecían animales muertos en nuestras casas. Mamá suplicaba que la deje en paz. También tenía episodios que me aterraban durante las madrugadas; hablaba sola, era sonámbula y lloraba sin darme explicaciones. No llegué a entender sus actitudes hasta el día de su muerte, Abigail la atormentaba. Nunca fue una mujer normal.

Joder… El relato provoca escalofríos en mi piel.

—Lo que hizo Abigail fue preparar un terreno para llegar a ella poco a poco. La volvía loca en su propia cabeza. La muerte de Theo desencadenó una derrota en tu madre y la culpa infestó su corazón. Estaba débil, Arianne. —Mi hermano baja la voz. Odio decirlo, pero tu partida la dejó aún más vulnerable.

¿Qué carajos? Le lanzo un gruñido a mi hermano para que cierre la boca. La mirada en los ojos verdes de Arianne me perseguirá hasta el final de mis días. Ella se sentía culpable por la muerte de su hermano y ahora Ashton le agregó otro peso.

—No significa que tú seas responsable de nada. —Le aprieto la mano —. Abigail estuvo planeando esto durante años, Arianne. No podías impedirlo porque no tenías idea de nada. Dime que lo entiendes.

Se tambalea donde se encuentra y niega.

—La abandoné cuando más me necesitaba.

Deposito el vaso de vino en una mesa y la atraigo a mi cuerpo.

—No es tu culpa —repito y acuno sus pálidas mejillas—. Nada de esto es tu culpa.

El timbre suena y ruego a los dioses que no se desencadenen más problemas. Huelo la presencia de Josh detrás de la puerta. ¿No podía esperar un poco más?

—Iré yo.

Recibo a Josh con un gesto de advertencia, pero él ingresa sin pedir permiso y camina directo a Arianne. Mi compañera tensa los labios cuando lo mira, sigue la tensión desde el entierro de Aimeé.

—No quería posponer un día más de esta conversación —expresa Josh sin ninguna disculpa—. El mismo demonio que mató a mi hijo y a la mujer que amaba sigue afuera. Ella tiene como objetivo hacer lo mismo con la única hija que me queda.

Mis ojos aún se hallan sobre Arianne, así que veo el momento en que sus ojos verdes se tornan de un color más oscuro. La poca calma es sustituida por el odio y el rencor.

—¿Tu hija? —Se mofa ella—. Una hija que nunca te molestaste en conocer y abandonaste, Josh.

—Nunca te abandoné. Hay razones detrás que debes escuchar.

Arianne se sienta en el sofá con los pies encima de la mesita. Mierda. Sabía que esto no sería fácil.

—Razones que no me interesa escuchar —enfatiza Arianne y centra su mirada en Ashton—. ¿En qué estábamos?

Bueno, carajo. Josh estuvo ausente dieciocho años y no puede pretender que Arianne lo reciba con sonrisas o abrazos. Debe ganarse su cariño y confianza. Tampoco ha llegado en el momento oportuno. ¿Qué hay de su actitud? Intimida hasta a los demonios.

—Abigail tomó ventajas porque el alma de tu madre lo atravesaban muchas grietas. —Ashton se aclara la garganta—. Logró sobrevivir a una posesión, pero no la segunda. Su cuerpo fue infestado por todas las toxinas que el demonio dejó en él. La quebró por dentro.

—Abigail no es un simple demonio. —La voz de Josh suena tensa y gutural—. Es una devoradora de almas.

Un estremecimiento atraviesa el pequeño e inquieto cuerpo de Arianne. Maldita sea. Juro que estoy más pálido que un muerto. Esto no me lo esperaba. Los devoradores de almas son demonios que sirven a su señor haciendo sacrificios humanos. Abigail sacrifica a personas y niños para mantenerse fuerte.

—Mató a Theo para devorar su alma —musita Arianne.

—Lo hizo —masculla Josh—. Los niños tienen alma pura e inocente. Justo lo que muchos seres malignos necesitan. Ellos se alimentan de la pureza y Theo era un druida que controlaba la magia blanca, no tienes idea de cuán atractiva era su alma para el mal.

—Theo desapareció en New Hope al igual que cientos de niños —agrega Ashton—. En el año 1780, la práctica de brujería aumentó. Ya no era utilizada para ayudar a las personas y la iglesia se alteró. Sucedió la famosa cacería de brujas que llevó a una mujer a la hoguera, pero antes de morir, maldijo a todo el pueblo y prometió vengarse.

Me quedo sin aliento, me descoloca escuchar una historia tan perturbadora. No lo trajimos a colación antes porque pasaron años. No encajamos las piezas que relacionan a Abigail de ninguna manera.

Pasaron más de trescientos años.

—Abigail Sanders fue acusada de secuestrar a niños para hacer rituales —dice Josh—. Rituales malignos que consistían en hacer sacrificios para volverse más fuerte.

Ari permanece en silencio con la boca apretada en una línea firme. Frunce el ceño como si estuviera debatiendo en su cabeza qué responder. Me muerdo los nudillos mientras recuerdo a un niño pequeño encantado de oír a su madre hablarle de brujas y maldiciones.

Mamá conocía la historia de Abigail. ¿Es posible que supiera desde el principio que Arianne es su nieta? ¿Por eso no le agrada?

—No tengo tiempo para escuchar historias viejas. —Arianne se levanta y camina por la sala—. Solo quiero saber cómo es posible destruirla. La mataré antes de que ella lo haga conmigo.

—Estoy aquí justamente porque tengo planes que se relacionan con tus poderes —expone Josh sin filtro—. No podemos cometer los mismos errores que tu madre. Necesitas superarte y estar preparada cuando Abigail ataque de nuevo.

Algo cambia en la expresión de Arianne. Esta vez es interés y sorpresa. La puerta de la sala vuelve a abrirse y entran mis hermanos con varias bolsas de comida chatarra: *pizza*, hamburguesas, tacos y más.

—Oh, bueno… —Axel nos mira con una sonrisa—. ¿De qué nos perdemos? ¿Tienen hambre?

Josh suspira.

—¿Podemos hablar a solas? —Se dirige a Arianne.

Pienso que mi chica negará, pero asiente y guía a Josh al balcón. Que mencione controlar sus poderes, despertó la motivación de Arianne para hablarle.

Sacudo los hombros y verifico las bolsas que trajeron mis hermanos. Yo sí tengo hambre.

—Sucedió una mierda extraña. —Andrew desenvuelve la hamburguesa —. Creí que eran imaginaciones mías, pero recordé que mis sentidos no fallarían con algo así.

Me vuelvo a él con curiosidad.

—¿Qué sucedió?

Andrew habla con la boca llena y Ashton hace una mueca de disgusto.

—Juro por mis pelotas que un auto estaba siguiéndonos —manifiesta. Algunas migajas caen al suelo—. Y estoy segurísimo de que se trata de Aulus.

Puedo sentir la rabia fluir de mí en oleadas. La siento subir a la superficie porque vi esto venir antes. Sabía que debíamos prevenir. Aulus está en Chicago y busca a Arianne.

—Hay que reforzar la seguridad. —Aprieto los puños en la botella mientras me sirvo otra copa de vino—. Tienen prohibido salir sin compañía o sin avisar. Un descuido podría costarnos la vida a todos.

—¿Qué hay de Arianne? —pregunta Ashton.

—Debemos protegerla —contesto—. Aulus la quiere y no podemos permitirlo.



ARIANNE

Observo las luces de la ciudad iluminar la autopista y los edificios. El sonido de cláxones señala que Chicago sigue despierto a pesar de la hora. Me encanta el ruido porque no me hace sentir tan sola como los bosques.

No me gustan los bosques.

—Sabía que no funcionaríamos por culpa de nuestras diferencias —expresa Josh con sus manos en las barandillas del balcón—. Tu educación fue motivo de discusión por días. Yo quería una cosa y tu madre otra, era una mujer muy terca y frustrante. Me sacaba de quicio.

Mi sonrisa surge sin darme cuenta. Yo lidié muchas veces con sus actitudes y también discutíamos. Se enojaba cuando no accedía a sus deseos y me castigaba por días sin sus deliciosos postres, los castigos de mamá eran muy duros.

—¿Cuáles eran tus ideas para mí educación? —pregunto—. Mamá mencionó en sus cartas que debía aprender a usar mis habilidades. ¿Se trata de eso?

Josh se mantiene distante.

—Sí —responde—. Ella estaba empeñada en dormir tu lado licántropo porque sabía lo que desencadenaría tener dos naturalezas. La mezcla de dos especies no había sucedido en siglos. Tu existencia escandalizó a muchos.

—¿A quiénes?

—Mis superiores. —Me mira de reojo—. No estaban felices de que me haya enamorado de mi objetivo y tampoco cuando supieron que naciste.

Me quedo en silencio, aunque sus palabras escuecen.

—Trabajo en La Orden, una organización paranormal que se encarga de matar a seres sobrenaturales que amenazan a la humanidad. Sabían que tu madre era hija de Abigail Sanders y me enviaron a acabar con su vida. —Sus ojos están en algún lugar del pasado mientras habla como si pudiera vivirlo—. Qué equivocado estaba cuando la vi por primera vez, sentí nuestra conexión en ese mismo instante; era mi compañera.

Se me corta la voz por la última frase. Compañera. Estaban destinados, así como Asher y yo.

—¿Cómo lograste sobrevivir tanto tiempo sin ella? Eran compañeros —jadeo—. Y sigues vivo a pesar de su muerte.

Ofrece una débil sonrisa.

—Esa parte te la explicaré en otra ocasión, pero hablemos de lo importante y cómo empezó todo. —Hace una pausa—. La conocí en Irlanda con el propósito de matarla, pero ella me salvó la vida esa noche. —Se ríe con ironía—. No vi venir a unos malditos asaltantes que me hirieron gravemente. Aimeé me encontró casi muerto en el bosque y me arrastró a su cabaña. Tan valiente y de buen corazón. Me curó con sus habilidades.

La misma anécdota me contó mamá hace semanas con una sonrisa melancólica. Daría cualquier cosa por escucharla hablar sobre el amor de su vida. La echo tanto de menos.

—Fue tu compañera también.

—Eso impidió que la mate y también por los días que pasé con ella supe que era incapaz de lastimar a nadie. Que sea hija de Abigail Sanders no la convertía en un monstruo. —Sus ojos caen en mí—. Era la mujer más bondadosa que he conocido.

Siento la mezcla de emociones que me traspasan.

—¿Por qué no luchaste para estar con ella? —indago—. ¿Por qué no lo intentaste? Sé que tu trabajo y su pasado eran piedras en el camino, pero se pudo hacer algo.

Sus dedos tamborilean la barandilla.

—Cuando mis superiores supieron que había fallado en la misión, enviaron a un equipo para que termine el trabajo. Luché contra ellos y les dejé claro que los mataría. No me importaba arriesgar todo por ella, quise hacerlo. —Cierra los ojos y jura—. Lo quise con cada parte de mí.

—¿Qué pasó después?

—Los primeros días con ella fueron maravillosos y los mejores que he tenido. —Sonríe—. Era perfecto hasta que Aimeé empezó a tener sus episodios epilépticos durante las noches. Escuchaba voces y veía arañas en los rincones.

Me enferma saber que Abigail jugó con su cabeza por años.

—Quemó su cabaña en un ataque de locura y gritó que no quería nada —continúa Josh—. Aimeé odiaba lo que era y se puso más paranoica cuando naciste. Temía que heredaras su desequilibrio mental, estaba tan aterrorizada de que te parezcas a ella o Abigail.

La tristeza me asalta y las lágrimas me pinchan los ojos en contra de mi voluntad. La locura es hereditaria, pero nunca tendré nada de Abigail. Que comparta la misma sangre con ella no significa nada.

No es mi familia.

Nunca lo será.

—Mamá no fue responsable de absolutamente nada —musito—. Fue una víctima.

Asiente.

—Su madre la despreció porque Aimeé nunca fue lo que esperaba. Era demasiado buena para este mundo. La primera vez que Abigail recordó su existencia fue cuando naciste. —Su mandíbula se aprieta—. Puso interés en ti porque tenía un propósito.

—Matarme como lo hizo con Theo —exhalo.

—Ese fue su objetivo desde el principio. —Josh pasa una mano temblorosa por su rostro—. Le prometí a Aimeé que su madre nunca la lastimaría y me propuse protegerla. Cuando estaba a punto de enviar mi renuncia a La Orden, ella impidió que lo hiciera.

—¿Por qué?

—Dijo que me convenía más tenerlos de aliados —expone—. Que me una a ellos con el propósito de derrotar a Abigail. Si aún era cazador, contaba con equipos que nunca dejarían de perseguir a tu abuela.

La repulsión me hace tragar duro.

—Ella no es mi abuela.

—Lo siento —se disculpa—. Me costó muchísimo alejarme, pero al final entendí sus motivos. Ella se encargó de criarlos mientras yo recorría el mundo en busca de la mujer que arruinó su vida. Abigail seguía siendo invencible a pesar de que fue quemada en una hoguera.

—¿Cómo…?

—Regresó a la vida. Tiene la capacidad de poseer el cuerpo que desee y cambiar de rostro cuando quiere. Por esa razón su identidad es un completo misterio —masculla—. Nadie la pudo derrotar jamás, ni siquiera tu madre, que prefirió huir de ella toda su vida.

Pienso en cada mudanza que vivimos. Conocimos todas las ciudades de Estados Unidos.

—Le tenía tanto miedo —susurro.

—Ella prefirió renunciar a lo nuestro antes de condenarme a sus problemas. Llegamos a un acuerdo donde seguiría pendiente, pero no abandonaría La Orden —dice en voz baja—. No abandoné mi trabajo porque me dio las herramientas necesarias para cazar a Abigail.

—No pudiste atraparla.

—No —acepta—. Es demasiado escurridiza e inteligente. Encontró aliados como Aulus que están dispuestos a llevarle un rebaño completo para que se alimente. Ella mueve títeres.

Saboreo el miedo. Un miedo tan profundo que me genera amargura e indignación.

—¿Cómo voy a vencerla? —insisto desesperada—. Es poderosa y yo soy una niña ingenua.

—No. —Me toca los hombros y ambos nos miramos impactados—. Eres aún más poderosa porque tienes en tu sangre dos lados que Abigail nunca podría superar. Hablo de la luz y la oscuridad, Arianne. ¿Por qué crees que está tan desesperada por tenerte? Sabe que eres la única capaz de vencerla.

Escuchar su fe en mí es casi… reconfortante.

—No puedo controlar mis poderes. Solo funcionan cuando me siento acorralada o muy herida —expongo—. Mis emociones son el interruptor.

Los ojos azules de Josh brillan en comprensión.

—No te preocupes, conozco a la persona perfecta que te ayudará a controlarlos. Entrenarás para ser una guerrera, Arianne. La mayor preocupación de Abigail Sanders.



31
ARIANNE

Irlanda.

Josh mencionó que la persona indicada para enseñarme a usar mis poderes está en Irlanda y viajaré al país lo antes posible. Es un buen paso que le interese mi futuro, aunque no me haré ilusiones. Él aún debe demostrar que vale la pena recuperar el tiempo perdido.

Será un trabajo complicado. Sus años de ausencia me marcaron muchísimo y espero que pueda remediarlo. No sé con exactitud si irá conmigo, pero me gustaría que Asher estuviera presente. Me acostumbré a su presencia y hacerlo sin él sería extraño. Me duele pensar en la idea de separarnos. Ha sido mi soporte y mi antorcha cuando creía que me perdía en la oscuridad.

Ha demostrado ser un fantástico novio, compañero y amigo. Asher era todo lo que necesitaba sin saber que lo estaba buscando. Este proceso sería devastador si no lo tuviera a mi lado. Estaría hundida y acabada. Sola.

—Claro que iré contigo —responde cuando le comento sobre mi conversación con Josh—. Esto no se trata solo de ti, Arianne. Un demonio está suelto y es un peligro para el mundo.

—Eh… bueno. Sí, claro.

Lo miro embobada y aferrada al peluche de felpa desde la cama. Tiene puesto una sola toalla alrededor de su cintura y deduzco que ha tomado una

ducha mientras dormía. Hemos estado días en este hotel y duermo mucho. Inconsciente, es la única forma de escapar de mi dura realidad. Asher es bueno aliviando mi dolor.

—Andrew te compró dos combos en McDonald's y una gaseosa. ¿Aún no tienes apetito?

Puede que de otra cosa sí… Deja caer la toalla como si fuera lo más natural del mundo. Mis mejillas arden y evito mirar más abajo. Él no está avergonzado de mostrarse desnudo. ¿Por qué debería? Su cuerpo es digno de admirar, esculpido por los mismos dioses. Sus tatuajes lo hacen ver más atractivo. Su cabello está mojado y colgando en su frente. Su pecho brilla por unas gotas de agua. La palabra *sexy* no es suficiente para describirlo. Cuando se pone un bóxer negro y una camiseta del mismo color me mira fijamente.

—¿Ari?

Me cubro la cara con una almohada y oigo su carcajada. Por primera vez en días me siento un poco más ligera.

—¡No puedes hablarme así!

—¿Así cómo?

—¡Desnudo! —protesto—. Es… cruel.

En un instante su cuerpo está sobre el mío en la cama y una necesidad cruda me ciega. Empiezo a temblar de deleite, placer y deseo. Me pregunto si perderme en sus besos me hará olvidar el horror de los últimos días. Quiero perderme y él es una forma muy dulce.

—Puedo ayudarte a comprobarlo —susurra cerca de mis labios.

—Ash…

Me toma la cara con las dos manos y omito reclamarle que oyó nuevamente mis pensamientos. Mi apego hacia él es fuerte, un equilibro para mi oscuridad. Asher es la luz en medio de tanto odio. No importa cuánto luche, he caído muy fuerte bajo su hechizo. El efecto Karlsson es imposible de resistir.

Mi boca se abre y aprovecha para introducir su lengua. Me besa a un ritmo dolorosamente lento que disfruto demasiado. Mi deseo sexual hacia él es desenfrenado y con un par de besos no es suficiente para saciar la adicción.

Quiero más.

Estoy vestida, pero con él me siento expuesta por culpa de mis pensamientos indiscretos. No puedo ocultarme por mucho que lo intente. Es difícil disimular mis ganas de tocar su piel, besarlo, abrazarlo y olerlo.

Asher Karlsson es… adictivo.

Los pequeños mordiscos en mis labios me hacen gemir con suavidad y le ofrezco mi cuello. Él toma la invitación con prolongados besos en mi piel. Desliza sus dedos dentro de mi ropa interior para encontrarme vergonzosamente excitada.

—Cristo…

Cubro mi rostro en su cuello y cierro los ojos. La idea de intimar con Asher no me parece desagradable. Yo... nunca he estado de esta forma con nadie. Soy virgen a mis dieciocho años y que él sea dueño de mis primeras experiencias me vuelve loca.

—¿Hablas de crueldad cuando te pones así por un beso? Mierda, Arianne.

—Perdón —balbuceo.

—¿Qué? —Me mira confundido—. ¿Por qué demonios estás disculpándote? ¿Tienes idea de lo duro que estoy ahora?

Suelto un gritito histérico por la consternación. Sus hermanos están en las otras habitaciones y podrían escucharnos. No quiero lidiar con las burlas.

—Asher…

—Arianne… —dice con una sonrisa en su voz—. No hay nada de qué avergonzarse aquí, no cuando quieres mi marca tanto como yo la tuya.

Oigo el cambio de mi respiración.

—¿La marca?

Pasa los dedos por la suave piel de mi cuello.

—Es un proceso bastante fácil. Consiste en una mordida en tu cuello. Cuando lo haga, cualquier licántropo en el mundo sabrá que eres mía. Tendrás mi esencia en cada parte de ti.

—¿Y yo tendré que morderte a ti también?

—Por supuesto.

—¿Solo eso?

Sus dedos apartan el cabello de mi hombro antes de que sus labios toquen mi piel.

—Bonita, tú puedes morder hasta mi culo si quieres.

Y por primera vez en días, suelto una fuerte risa que sacude mi pecho. Asher se une a mí con los ojos brillantes y orgulloso de hacerme feliz, me hace muy feliz.

—Eres terrible.

—Seré lo que quieras mientras sonrías así de nuevo. —Toca mis labios entreabiertos con su pulgar—. Ahora necesito que me hagas un favor.

—¿Cuál?

—Ven a cenar conmigo —pide y baja mi top para cubrirme el estómago expuesto—. Has perdido peso y me preocupa. Necesitas energía, Arianne. Tus entrenamientos empezarán pronto.

La última vez que me miré al espejo también he notado lo mismo y estoy muy pálida. Mis ojos verdes se apagaron. Tengo la misma expresión de mamá cuando perdió a Theo. Me parezco tanto a ella que es doloroso.

—Está bien. ¿Dijiste hamburguesas?

Su sonrisa reaparece, robándome el aliento.

—Con queso y tocino.

—Genial. —Salgo de la cama con las piernas débiles—. Estoy lista para comer todo lo que encuentre. Estoy hambrienta.

La mesa del comedor tiene todo lo que ansío comer. Hamburguesa con papas fritas, tocino, queso y pepinillos. Asher me sirve un vaso de Pepsi mientras me siento.

—¿Dónde están tus hermanos? —inquiero, dándole la primera mordida a mi hamburguesa.

Mmm… grasiento como me gusta.

—Merodeando los alrededores —dice Asher—. Queremos asegurarnos de que Aulus no está cerca, Andrew aseguró que lo vio espiándonos hace días.

Mastico las saladas papas fritas.

—Deja que llegue a mí —musito—. Será un placer arrancarle la cabeza.

Su boca se tuerce con una mueca.

—Las autoridades de la ciudad se unieron a su búsqueda y no encontraron nada. ¿Acaso es malditamente invisible o qué? —Resopla y me quita una papa de los dedos—. No entiendo cómo nadie pudo capturarlo. Se burla en nuestras caras.

—*Hey*… —Me siento en su regazo y él pone la mano en mi cintura—. Si te preocupa que llegue a mí, no lo hagas. Lo haré pedazos.

Sus fosas nasales se dilatan.

—¿Cómo pretendes que no me preocupe? Ese bastardo no tocará ni un solo cabello de tu linda cabecita. —Besa la comisura de mis labios—. Quiero llevarlo ante la justicia y obligarlo a que mire la cara de todas las familias que destruyó. Quiero que vea cuántas vidas arruinó.

Pongo mi mano en su pecho.

—Es un monstruo, Asher. No esperes mucho de alguien que trabaja con una devoradora de niños.

—¿Qué gana él a cambio? —indaga—. ¿Qué beneficios le otorga esa bruja a cambio de sus servicios?

—Poder, le cumplió sus sueños, lo que él quiera. —Me encojo de hombros—. ¿Acaso no has visto películas donde la mayoría de los villanos tienen el mismo propósito? Todo se trata de poder.

—No imaginé que se trataba de la misma Abigail. Mamá me contaba historias de ella cuando era un niño.

Frunzo el ceño.

—¿Qué clase de madre le cuenta historias de terror a sus hijos pequeños?

Asher sonríe.

—Solía decirme que iba a comerme si me portaba mal. Supongo que lo hacía para calmarme. —Pone un mechón de pelo detrás de mi oreja—. Era un niño muy rebelde.

Le devuelvo la sonrisa.

—Sigues siéndolo. —Me remuevo en su regazo—. ¿Cuál era la historia que te tenía tan fascinado?

Un ceño fruncido tira de su frente.

—¿Estás segura de que quieres escucharla?

—No soy de cristal.

Quiero oír más anécdotas que me hagan repudiarla.

—Según mamá, Abigail era agradable, simpática y amaba a los niños. Tenía muchos conocimientos y hablaba veinte idiomas. La gente acudía a ella por consejos y curaciones. Ella podía predecir el futuro.

Lamo la sal de mis dedos.

—¿Cómo nadie se dio cuenta de lo que era?

—Tenía la habilidad de embaucar a las personas, un encanto natural —explica Asher—. Abigail expuso sus conocimientos ayudando a soldados

heridos que volvían de la guerra, sus intenciones eran buenas. El pueblo la amaba. Muchos la consideraron un ángel enviado del cielo.

No puedo evitar reírme irónicamente. La mujer que estaba dentro del cuerpo de mi madre, estaba lejos de ser un ángel.

—Pero fue enviada a la hoguera —murmuro—. Fue quemada y estoy segura de que se lo merecía.

Asher asiente.

—Con el tiempo, los niños empezaron a desaparecer. Algunos murieron de convulsiones y extrañas enfermedades. Cuando encontraron sus cuerpos, habían sido despellejados y habían drenado cada gota de sangre.

Nunca tuve en cuenta la historia de la bruja cuando investigué el pueblo. Creí que todas las tragedias se relacionaban con los lobos. Qué equivocada estaba. Aulus fue un lacayo de mi abuela, un medio para secuestrar a Theo y entregarlo como ofrenda.

—Tantas personas desaparecidas, captó la atención de la Iglesia y la ley. Pronto descubrieron su propósito. Un padre desesperado buscaba a su hija y la encontró días después en la cabaña de Abigail. Según viejas anécdotas, la niña fue vista dentro de un pentagrama con cuatro niños más. Estaban siendo parte de un ritual.

Me aparto de Asher porque de repente las ganas de vomitar se acumulan en mi garganta. No quiero saber nada. Ya no quiero saber. Me enfermo mientras mi mente evoca las imágenes crueles de niños siendo sacrificados.

Y Theo fue… parte.

—Josh dijo que su identidad nunca pudo revelarse porque tiene la capacidad de usurpar cuerpos y tomar el rostro de sus víctimas. ¿Cómo la reconoceré si algún día está cerca?

Asher alarga la mano y tira del amuleto en mi cuello.

—Este hermoso objeto tiene la función de alertarte. Sabremos cuando esté cerca, Arianne. Tus intuiciones te ayudarán.

Pasos se arrastran mientras los demás se unen con rostros fastidiados. El más molesto parece ser Andrew, quien tiene el ceño fruncido y los puños tensos. Tengo una papa a medio comer cuando los miro.

—¿Qué sucede, chicos? —cuestiono.

Andrew le da un empujón a Axel.

—Este idiota dejó ir a un presunto sospechoso.

Ashton no escucha a sus hermanos y huye a su habitación asignada sin comentarios. Me intriga lo que pasa por la mente de ese chico.

—¿Sospechoso? Era un niño. —Se defiende Axel—. Y se orinó en los pantalones cuando lo amenazaste. No somos bravucones.

—¡Estaba sacándole fotos al edificio! —grita Andrew, una vena late en su frente—. ¿Por qué diablos no te alarma que su cámara tenga fotos tuyas?

—Porque era un niño —repite Axel como si eso explicara el misterio.

Observo la discusión sin dejar de comer. Es Asher quien hace las preguntas.

—Calmen la testosterona y expliquen qué sucede. No puedo entenderlos si hablan como dos cavernícolas. ¿Es muy difícil comportarse?

Andrew vuelve a empujar a Axel.

—Habla, fuiste tú quien lo arruinó.

Axel pone los ojos en blanco.

—Estábamos merodeando como ordenaste y vimos a un chico detrás de un árbol. Su cámara apuntaba directamente hacia nosotros. Ashton se dio cuenta y lo atrapó —expone Axel—. Lo interrogamos y juró que no hacía nada malo.

—Y le creíste —digo con un pepinillo en mi boca.

Axel se muestra avergonzado.

—¿Por qué no? Lucía como una especie de *amish* con esa ropa.

—Los *amish* no usarían jamás una cámara —gruñe Andrew.

—¿Qué más? —escruta Asher—. ¿Cuál fue su explicación?

—Miramos las fotos y había varias de la ventana de tu habitación con Arianne. —Andrew echa humo—. Él se justificó diciendo que era un trabajo escolar, pero no le creí nada. Axel lo dejó ir cuando empezó a llorar desconsoladamente.

Axel asiente.

—Me rompió el corazón verlo llorar.

—Idiota ingenuo —sisea Andrew.

Tiemblo por la expectación y el miedo. Ese niño no hacía nada inocente. Probablemente era espía de Aulus y Abigail.

—El hotel tiene cámaras. Podemos ver los movimientos del niño si nos dan acceso a ellas. Tampoco creo que sea una casualidad, él puede guiarnos a Aulus o Abigail.

Axel cavará una tumba para ocultar su vergüenza mientras Andrew se jubila.

—Buena idea —concuerda Asher—. Atraparemos a la basura y ustedes… —Mira a sus hermanos—. No vuelvan a cometer ningún error.

Andrew le grita que no es su padre y Axel que se vaya a la mierda. Traigo otro trozo de papa a mis labios mientras pienso en el movimiento de Aulus. Ha sido excelente. ¿Quién sospecharía de un niño? Juega bien, pero no me intimidará. Cometeré miles de errores, daré pasos en falso y a pesar de todo, seré victoriosa porque tengo algo que a ellos les falta: lealtad por sus seres queridos.

—¿Ari? —pregunta Asher.

—¿Mmm?

—Prepara tus maletas. Iremos a Irlanda esta misma noche.



ASHER

El dueño del hotel nos dio acceso a las cámaras sin inconvenientes. Es un gran amigo de mi padre que le debe muchos favores. Dentro de dos horas partiremos a Irlanda y necesito que el área esté despejada, no quiero llevarme otra sorpresa que implique extrañas criaturas sobrenaturales y Arianne termine herida.

El objetivo del viaje es que sea ameno y productivo para ella. Josh me comentó que hay una persona que la ayudará a perfeccionar sus habilidades. Creí que no sería posible con la muerte de la señora Lane, pero me llevé una sorpresa al saber que aún existen más druidas en el mundo. La mayoría se extinguieron después de la masacre que sufrieron a manos de los romanos hace siglos.

Mi padre se encargó de varios preparativos a pesar de sus interminables trabajos. Un *jet* privado nos espera en el aeropuerto, listo para partir. Serán nueve horas de viaje hasta Irlanda. Mis hermanos decidieron unirse a la

aventura a pesar de que no están obligados. Me gusta que seamos varios interesados en proteger a Arianne.

—Sabía que no era confiable —refunfuña Andrew—. He visto sus intenciones malvadas en esos ojos.

La pantalla de la *tablet* me muestra el video que captaron las cámaras. Veo al mismo niño con estilo *amish* que mencionaron mis hermanos. Fotografía partes del lujoso hotel: las entradas, los baños, el comedor, los edificios y, sobre todo, la puerta de la habitación donde nos hospedamos.

¿Cómo pudo pasar desapercibido? Nadie sospecharía de un niño que parece salido de algún culto extraño con la túnica blanca. Es inteligente porque logra insultar a los de seguridad y entra adonde quiere.

Pequeña rata lista.

¿Para quién trabaja? ¿Aulus y Abigail? Nos espió desde el día que nos hospedamos aquí. Siempre pendiente de nuestros movimientos. Nadie imaginaría que un niño como él tendría malas intenciones.

—¿Volvió a aparecer? —pregunto.

Axel niega.

—No, pero me encargaré de atraparlo si lo veo nuevamente.

Perfecto. No podemos darnos el lujo de confiar en nadie. Muchos están al acecho y esperan un movimiento en falso.

—¿Ya terminaron sus maletas? Nos iremos pronto y aún están a tiempo de retractarse. El viaje será por tiempo indefinido.

—No me perdería la diversión de viajar a Irlanda —dice Andrew.

—Yo menos —secunda Axel.

Ruedo los ojos.

—Recuerden que no iremos de turismo ni por placeres. Es para proteger a Arianne y apoyarla en su proceso de aprendizaje. También puede ser muy peligroso, no sabemos qué nos espera.

Mis hermanos se mantienen firmes.

—Me parece atractiva la idea de cazar a una devoradora de almas. —Ashton fuma cerca de la ventana y observa la vista que ofrece la *suite*—. El grupo de bichos raros sigue ahí y el número de personas aumenta —añade —. La policía empezó a alejarlos porque son demasiados. ¿De dónde salieron? Tienen la misma ropa que el niño *amish*.

Me froto la frente y frunzo el ceño mientras me asomo para ver. Hay un grupo de personas que ocasionan disturbios frente al hotel. Lo más curioso

es que lucen igual que el niño *amish* que nos espiaba. Los hombres de seguridad ordenan que se mantengan alejados, pero ellos insisten que no lo harán.

Una pesadez me envuelve, de la que no puedo deshacerme. Enfrentamos a los Persson, vampiros, vimos demonios y ahora un culto. Esto es inesperado.

—Debemos averiguar qué quieren. —Miro a mis hermanos—. Lo mejor será dividirnos.

Ashton se muestra en desacuerdo con la mandíbula tensa.

—No te dejaré solo.

Suspiro.

—No lo harás. Axel y Andrew llevarán a Arianne al aeropuerto con Josh. Tú te quedas conmigo y averiguaremos qué buscan esos bichos raros.

Su aroma rodea la habitación cuando se acerca. Su cabello castaño está mojado por la ducha y sus ojos verdes resplandecientes. Ha estado deprimida, pero sé que el viaje la mantiene un poco motivada. Tiene un propósito, su sed de venganza no le permite rendirse.

—Estás loco si piensas que me iré sin ti.

Le doy un beso en la frente.

—Quiero que vayas al aeropuerto con mis hermanos —murmuro—. Estaré bien, pero antes necesito averiguar qué buscan y asegurarme de que no haya más amenazas inesperadas. Seré breve.

—Más te vale o estaré muy molesta.

Sonrío y señalo a mis hermanos.

—Váyanse de una vez, utilicen la salida de emergencias —remarco—. Envíenme un mensaje cuando lleguen al aeropuerto.

—Te veo ahí. —Arianne suena insegura mientras Andrew la ayuda con sus maletas.

Ashton gruñe mientras rebusca un paquete de cigarros en su bolsillo. Me preocuparía si fuera humano, pero esa mierda nunca le afectaría los pulmones. Empezó a fumar desde que su novia se fue, sé que la extraña, aunque no habla de ella. Actúa como si nunca hubiese existido.

—¿Cuál es tu plan entonces? —pregunta—. ¿Enfrentar a los bichos raros y obligarlos a decirnos para quién trabajan?

—Esa es la idea.

Caminamos al ascensor mientras Arianne y mis hermanos utilizan las escaleras de emergencia. Ashton presiona el botón que nos lleva al primer piso, cuando las puertas se cierran.

—Debiste dejarme a cargo e irte con ella.

—Esta gente nos espió por días, Ashton. Y no hablo de uno solo, ellos saben que Arianne es mi compañera y esperan que la proteja siempre —niego—. Llegará al aeropuerto sin inconvenientes con Axel y Andrew.

—¿Crees que hay una recompensa por su cabeza? Hemos visto las cosas que puede hacer.

Usar el fuego y mover objetos a su antojo. El demonio fue claro con sus intenciones la noche que mató a la señora Lane. Quiere a Arianne a cualquier costo y no se detendrá.

—El vampiro que enfrenté en el bar mencionó a un tal supremo —mascullo—. Quería llevar a Arianne con él. Hay más de un interesado en atraparla.

La boca de Ashton se crispa en una mueca.

—¿No podía tocarte una compañera normal?

Sonrío.

—No querría a Arianne de otra manera.

Bajamos del ascensor y nos dirigimos hacia el grupo de alborotadores que es vigilado por algunos hombres de seguridad. Lo que veo es alarmante. Tienen túnicas blancas muy sucias que llegan al suelo y desprenden un olor desagradable que se hace más fuerte a medida que nos acercamos.

—Parece que nunca conocieron una ducha —comenta Ashton.

—Y tampoco tuvieron un armario decente. Me dan más lástima que miedo.

—No te dejes llevar por las apariencias.

—Disculpe. —Le sonrío al hombre de seguridad—. Yo me hago cargo de ellos. Mis fans suelen ser intensos.

El sujeto mira con desconfianza al grupo y toca la funda de un arma que se encuentra enfundada en su cintura.

—La policía llegará pronto porque están en propiedad privada y asustan a los clientes. No sabía que estaban aquí por usted, señor Karlsson.

Mi sonrisa forzada es todo dientes.

—Me disculpo por la intrusión. Se irán pronto.

Asiente desconfiado antes de retroceder y regresar a su puesto. El líder del grupo me enfrenta con la barbilla en alto. Es calvo y de ojos rasgados. Me ponen nervioso las condiciones en que se encuentra él y sus seguidores. Lucen como si necesitaran ayuda.

—Sabemos quiénes son. —Su voz es rasposa y dolorosa—. El gobierno los mantiene en anonimato porque no quieren alterar a la población. Bestias con formas de hombres.

Observo a los subordinados con una expresión de suficiencia. No me alteran porque ya me esperaba que dijeran algo así. Nos investigaron muy bien.

—¿Con quiénes tengo el gusto de hablar? —pregunto, con un tono cargado de sarcasmo.

Los ojos rasgados del hombre se estrechan en mi dirección.

—Somos los elegidos y te exigimos que entregues a la druida.

La tensión en el aire se expande y la rabia me hace avanzar a él. Ashton pone una mano en mi hombro para calmarme. ¿Cómo pueden venir aquí y exigir que entregue a Arianne? Pobres crédulos. Ni muerto permitiría que algo así suceda, soy su protector.

—Explícame por qué razón te entregaría a mi novia. —Mis fosas nasales se ensanchan—. Que sea una excelente explicación o demoleré tu cara a golpes por hablar de ella.

Sin emoción, el sujeto me mira durante unos segundos más mientras la ira respira en mi nuca.

—Hemos sido privilegiados para ver el más allá y tener un momento con aquellos que perdimos. Somos los elegidos del supremo.

La respiración se contiene en mis pulmones y mi cuerpo se queda quieto. Lo hace sonar simple, como si fuera un día donde vas a comer *brownies* en una repostería. Mi mandíbula está floja con el peso de sus palabras. Reafirmo mi teoría de que necesitan ayuda en muchos aspectos, sobre todo, la terapéutica.

—El más allá —repite Ashton—. ¿Y cómo contribuiría la druida en la causa?

Una mujer escuálida y débil camina con dificultad hacia mí. Sus ojos inyectados de sangre indican que tiene serios problemas con la droga. Apesta a marihuana y las condiciones en las que se encuentra son alarmantes, temo que esos huesos se quiebren en cualquier momento.

—Ella es nuestro pase al otro mundo. —Los sollozos me conmoverían si no supiera sus intenciones—. El supremo la quiere a cambio de darnos la paz. ¿No harías cualquier cosa para abrazar por última vez a alguien que amaste desesperadamente y lo perdiste muy rápido? Porque yo sí.

No siento empatía hacia alguien que no tiene respeto hacia la vida de una inocente. Porque Arianne es inocente y nunca pidió nada de esto. ¿Cómo esta mujer es capaz de enfrentarme y tratar de insinuar que la vida de mi compañera no vale nada?

—Me llamaron bestia cuando son peores que yo —digo con ironía—. No sé quién sea el supremo, pero les lavó el cerebro. Busquen ayuda porque no existe un más allá.

La rabia brilla en los ojos del calvo, la naturaleza de su violencia sale a la superficie.

—No insultes nuestras creencias, niño bonito. Tú no sabes las cosas por las que hemos pasado para estar aquí. No viste el regalo que nos dio el supremo, un regalo por el que mataríamos. Incluso a tu novia la druida.

He tenido suficiente, mi paciencia se agota. Mi pecho se expande con rabia, mi codo conecta en su esófago y su nariz. Él se tambalea con las manos en la garganta y sin aire. Pateo sus costillas cuando se derrumba al suelo con un grito silencioso, no saldrá ileso de aquí.

—Ya fue suficiente. —Ashton me toma por los hombros—. Cálmate o terminarás en una celda.

El sonido de sirenas suena y una patrulla estaciona. La policía tardó en llegar, pero no me interesa. Ya le he dado su merecido a este idiota. La mujer frágil ayuda al bastardo que golpeé y me mira con lágrimas en sus ojos.

No lo lamento.

Ellos insultaron la vida de Arianne.

—¡Jefe! ¡Jefe! —El mismo niño de la cámara se acerca con el pecho agitado y asustado—. Registramos todo y no hay nada. Lo mejor será que regresemos.

Atrapado en el alivio, bajo los muros de defensa. Arianne y mis hermanos están bien.

—¿Registraron todo? —gruñe el calvo con sangre en su nariz—. El supremo advirtió que no vayamos sin ella.

—Sin huellas, jefe.

A la mujer le toma mucho esfuerzo encontrar su chillona voz.

—¡Regresen a la camioneta! ¡¡Corran!! ¡¡Corran todos!!

El grupo se dispersa alterado y luchan contra la policía que los captura uno por uno. Ashton y yo no tenemos nada que ocultar así que observamos el escándalo. Fueron ellos quienes merodearon por días el hotel, como acosadores.

Nosotros somos las víctimas.

No me interesa qué sucede con ellos. Ahora solo quiero llegar a Arianne. Necesito llegar a Arianne.



ARIANNE

Permito que me guíen fuera del hotel por la salida de emergencia. Noto que es de noche cuando llegamos a la camioneta. Andrew sostiene mi mano mientras Axel nos sigue con calma. Huir constantemente se está volviendo aburrido. Lo viví dieciocho años y no aprecio que me lleven a un lugar sin preguntar mi opinión. No soy una muñeca de trapo que pueden mover de un lado a otro.

Me cansé.

Axel lanza mis maletas dentro de la cajuela y Andrew me abre la puerta. Me libero de su agarre con un fuerte tirón y me cruzo de brazos. Estoy cansada de que todos intenten protegerme como si fuera una criatura frágil.

Puedo cuidarme muy bien por mi cuenta.

—Esperaré a Asher. —Me cruzo de brazos—. No quiero ir sin él a ningún lado.

Andrew suspira.

—Entiendo que te preocupes por él, pero estará bien. Asher es más fuerte que cualquiera de nosotros.

Eso lo he comprobado, pero se molestó en preguntarme si quería ir con sus hermanos. Él lo ordenó como si fuera un peón.

—Yo también lo soy. Ya basta de pensar que no podré manejar lo que pasa.

Axel carraspea.

—Mira, podemos discutir cuando lleguemos al aeropuerto con tu padre. Ahora no es el momento, Arianne. Lamento que te sientas como una marioneta, pero intentamos protegerte a cualquier costo.

Mi risa es áspera.

—*Wow*… qué considerado. ¿Una marioneta?

—De ninguna manera eres una marioneta —aclara Axel—. Has pasado por situaciones muy duras y queremos hacer que todo sea más fácil para ti. No tiene nada de malo recibir un poco de ayuda.

Mis párpados se cierran lentamente y asiento. Sé que estamos corriendo por nuestras vidas y no quiero arriesgarnos a pesar de mi enojo.

—Bien, pero tengan en cuenta mis deseos la próxima vez.

Andrew imita un saludo militar.

—Sube al auto, corazón.

Esta vez lo hago sin peros y nos ponemos en marcha por la interestatal concurrida. Mi inquietud tensa mi cuerpo mientras miro las luces de los edificios. Cuando pienso que tendré un descanso, un nuevo problema se presenta.

Matar a Abigail es mi mayor prioridad.

—¿Quiénes eran? —pregunto.

—Escuché que se hacen llamar «los elegidos» —contesta Andrew—. Y te quieren a ti.

Me encojo, mis rasgos se arrugan por el disgusto.

—Qué novedad.

—Honestamente, no me preocuparía por ellos —dice Axel—. Son un par de loquitos que necesitan terapia.

Yo no subestimaría a esas personas. Si usaron a un niño para espiarnos, los creo capaces de hacer actos más terribles.

—Díganme, chicos. ¿Están dispuestos a dejar sus vidas en New Hope para acompañarme a este viaje? —inquiero—. No tienen ninguna obligación conmigo.

Andrew me acaricia el cabello.

—Lo sabemos, pero solo un tonto rechazaría un viaje a Europa. De cualquier forma, el pueblo es jodidamente monótono. Me cansé de ver a las

mismas personas.

—Me cansé de follar a las mismas personas —añade Axel.

Ya veo por dónde viene la cosa.

—Un demonio me persigue —les recuerdo.

La sonrisa de Axel es como la del *Gato de Cheshire*.

—¿Y? Más emoción para nosotros.

Pongo los ojos en blanco, pero sonrío como tonta. Hicieron que el viaje a Chicago fuera entretenido hasta que encontré a mi madre muerta.

No, no regresaré a ese pozo sin salida.

—Idiotas.

Axel escoge una canción al azar mientras miro la ciudad antes mis ojos. No puedo creer que mi madre haya escogido ese deprimente bosque en vez de esta maravilla. Nos perdimos tantas cosas juntas por culpa de sus miedos y Abigail.

Pienso en cómo lucía la última vez que nos vimos cuando decidí partir a New Hope. Tan hermosamente dolorosa. La imagen de sus lágrimas será difícil de borrar. Aunque éramos opuestas, a su lado tuve muchos momentos de felicidad y paz; era mi hogar.

Ambas éramos el claro reflejo de la otra, pero mientras ella despreciaba sus poderes, yo decido abrazarlos. No quiero verlos como una maldición. Al contrario, son los únicos que me pueden ayudar a detenerla.

Solo ellos.

—Una camioneta está siguiéndonos —dice Andrew.

Me vuelvo hacia ellos con los ojos amplios.

—¿Qué? —balbuceo, temerosa de su respuesta.

Andrew escribe rápidamente en su celular mientras Axel aumenta la velocidad. Siento un cosquilleo en mi nuca y mi cuello, y las alarmas se encienden como la sensación de inquietud. Volteándome en el asiento, me asomo por la ventana trasera para obtener una mejor vista. Detrás de nosotros, una camioneta chatarra está tan cerca que puede besar nuestros traseros. Agudizo mis ojos y veo quiénes son.

—Los jodidos *amish* —gruñe Axel—. Por supuesto que había más fuera del hotel y no nos dimos cuenta.

Manejan como locos, tratando de alcanzarnos, pero Axel es bueno en el volante.

—Mierda. —Axel maldice y gira el volante a la derecha. Una bocina suena, los neumáticos chirrían cuando pisa los frenos con fuerza.

—¡Dioses! —grito. Un camión que transporta vacas se interpone en el camino—. ¡Cuidado, Axel!

Axel evade el camión girando a la izquierda, pero la camioneta enemiga está a centímetros de alcanzarnos. Miro a Andrew con impaciencia.

—Les daré una lección —digo.

Un tic muscular pincha su mandíbula.

—No hagas que nos maten.

Le enseño el dedo del medio y sonríe.

—Confía en mí.

Axel no objeta y el velocímetro aumenta a casi 180 km por hora. Me siento muy segura de mí misma como dice la canción de Nirvana que suena en los estéreos. Abro la ventana y asomo la cabeza muy clara en mi objetivo.

Las bocinas suenan y los conductores me gritan insultos, sin embargo, nadie me frena. No cuando el sentimiento de ira predomina en mis venas. Las llamas vuelan de mis palmas como granadas mientras golpean el parabrisas y el capó de la camioneta enemiga.

Consigo que pierdan el control y choquen contra un poste en una explosión de humo y llamas. Una pequeña sonrisa asoma mis labios y me siento al lado de Andrew casualmente.

—Estás jodidamente loca. —Axel se ríe con nerviosismo—. Me das miedo.

Andrew toma mis manos y las examina.

—Eso fue peligroso, pero genial.

Observo la escena a través del espejo retrovisor. El paso de la interestatal es obstruido por varios autos que se detuvieron a ver qué sucedió. No me quedaré quieta mientras mis enemigos me atacan sin piedad, les devolveré los golpes y no seré suave.

Tres cuadras después pienso que estamos a salvo, pero mi felicidad no dura mucho tiempo. Otro coche sale de la nada, interceptándonos. Axel mantiene un agarre de muerte en el volante y nos mueve por la carretera. La camioneta patina mientras toca la palanca de cambios. Un centímetro más y estarán cerca. Un centímetro más…

—¡Joder, muévete! —Andrew le grita a Axel—. ¡Conduces como una maldita anciana!

—¡Cierra la boca! —espeta Axel a cambio.

—¡Basta los dos! —Me meto en la discusión—. ¡Lo resolveré también!

Abro la ventana para practicar la misma maniobra, pero es tarde. La camioneta se estrella contra nosotros y mi mundo se vuelve negro. Mi nombre en los gritos de Andrew es mi último recuerdo.



Despierto cuando siento manos tocándome y mi corazón dispara varios latidos, mi cabeza palpita con la fuerza de mil trenes. Aprieto los dientes para evitar el vómito que amenaza con subir a mi dolorida garganta. Incluso si quiero luchar es inútil.

¿Axel? ¿Andrew? ¿Dónde estoy?

Abro mis ojos lentamente y distingo dos presencias desconocidas mirándome. Trato de mover las manos y los pies, pero no reaccionan. Mi brazo está herido y cintas me sujetan a una mesa clínica. ¿Qué demonios?

—¿Qué están haciéndome? —Mi garganta está seca como una lija—. ¿Quiénes son ustedes?

Escucho una risa cruel en el fondo de la habitación. Yo reconozco esa risa.

—Es un placer verte nuevamente, Arianne. Me costó mucho atraparte. —Suena fastidiado—. Los Karlsson siempre están metiéndose en mis planes.

Su voz… Estoy tan débil que mi visión borrosa lucha para mantenerse abierta. El sudor humedece mi nuca, deslizándose a mis pechos.

—Le sugiero que me deje ir —escupo, enojada—. Si es inteligente lo hará o quemaré cada parte de su repugnante cuerpo.

La risa se convierte en una carcajada.

—Escúchame, druida o loba, no sé qué término prefieras. —Se burla—. Tienes drogas dentro de ti y mantienen tu ritmo cardíaco casi muerto. No puedes usar tus poderes y tu lobo no va a encontrarte. Estás bajo mi merced y recomiendo que te comportes o ya no seré amable.

—¿Qué quiere de mí?

Pretendo moverme, pero una corriente eléctrica me empuja hacia atrás y grito. Mis pulmones desuellan por el dolor que me apuñala el pecho, mis ojos llorosos miran la figura que se burla de mí. Ese bastardo…

—Si haces otro movimiento, será aún más doloroso.

El terror llena mis entrañas como pirañas y jadeo cuando sale de las sombras. Acomoda su elegante corbata mientras su mirada me atraviesa. Luce tan malicioso y depravado. Es el monstruo que mató a mi hermano.

Es él.

—Tú…

—Muchos me conocen como el supremo, pero tú puedes llamarme Aulus Persson.



32

ASHER

La desesperación forma un hueco en mi pecho. Exprime mi capacidad para respirar y el terror invade hasta mis huesos. Mi mundo se derrumba cuando veo a mis hermanos regresar al hotel sin ella y heridos.

Secuestraron a Arianne.

El sabor del miedo se aloja en mi boca y no poder sentirla me lleva a la absoluta locura.

Tengo que encontrarla.

Necesito encontrarla.

¿Cómo pude ser tan idiota y descuidarme? Jamás debí alejarme de ella. Yo debí protegerla, no mis hermanos. Debí matar a los elegidos cuando mencionaron al maldito supremo. Hay tantas cosas que debería haber hecho. Me confié y no predije la magnitud del peligro, ellos fueron inteligentes esta vez. No imaginé que seríamos atacados por humanos, me esperaba más a Persson, vampiros, incluso brujas poseídas, ¿pero humanos?

Intenté rastrearla a través de la conexión, pero fue imposible. Está demasiado lejos de mi alcance. Tampoco siento sus emociones o algún indicio de que se encuentra bien.

Nada.

Simplemente nada.

Mis terminaciones nerviosas están al punto límite y cierro los párpados con fuerza. Llamo su nombre por medio del lazo y solo escucho el silencio.

La culpa me magulla el corazón como un vidrio rebanándome. ¿Está sufriendo? ¿La lastimaron? Soy tan imbécil.

Ella era mi responsabilidad.

Solo mía.

—¿Sabes por qué los licántropos marcan a sus compañeras el primer día que se ven? —pregunta Josh—. Para evitar situaciones como estas. Ya es difícil encontrarlas y perderlas, sin tener idea dónde están es una tortura.

La pena es un feo sentimiento, pero no me sentiré mal por no marcar a Arianne. Sucederá cuando ella esté lista.

—La encontraré.

Josh se ríe.

—¿Cómo? Chicago es una ciudad con millones de habitantes —gruñe —. Aunque hay posibilidades de que la haya trasladado en otro país. Fueron rápidos y apenas notaste que secuestraron a tu compañera. ¿Era muy difícil llevarla tú mismo al aeropuerto?

Recibo su ataque porque fui el estúpido más grande del planeta. Era consciente de cuántos monstruos esperan un paso equivocado de mi parte y les di el gusto. Tienen a mi chica y me desespera no saber qué sucede con ella

—¿Pueden parar con las peleas absurdas? No solucionamos nada —manifiesta Ashton—. Pierden el tiempo discutiendo como neandertales cuando deberían buscar a Arianne de una vez. Trabajar en equipo nos hará rápidos.

—Rueguen para que sea encontrada en perfectas condiciones. No tienen idea de cuán peligroso es esto. —Josh exhala con los hombros caídos por la frustración—. Este caso me suena muy familiar. En los años noventa aparecieron pilas de cuerpos en una vieja fábrica de textiles, cincuenta personas se suicidaron porque estaban convencidas de que irían al más allá.

—Antes habían sido vistos con un predicador que los convencía de que era real —espeta Ashton—. Dicen que él los incentivó a suicidarse para ir al más allá y después sirvieron como sacrificio al mismísimo diablo.

El padre de Arianne asiente.

—Es muy fácil tomar ventajas de corazones frágiles —murmura Josh, completamente agotado—. ¿Saben quién necesita sacrificios para alimentarse?

Mis entrañas se bloquean por el miedo y la conmoción.

—Abigail —susurro.

La cara de Josh se vuelve roja y aprieta los labios. Andrew y Axel están serios por primera vez en mucho tiempo.

—Buscaré por mi cuenta —espeta Josh—. Llámenme si aparecen.

Entonces él se ha ido, cerrando la puerta de un portazo. Genial. Mi suegro me odia.

—Investigué a esos bichos raros —dice Ashton—. Busqué en Google y no fue muy difícil contactarlos. Al parecer son religiosos que se dedican a predicar la palabra de su dios. Aquí no mencionan nada relacionado al supremo, pero reclutan a personas que se unen a la causa. Personas que han perdido seres queridos y no pudieron superarlos.

Me siento en el sofá con la cara entre mis manos. La angustia me araña el pecho con la ansiedad. Necesito sentirla.

—¿Están muy lejos? —pregunto.

—A veinte minutos de aquí. Se reúnen en una iglesia llamada Inmaculada.

—Perfecto. —Me pongo de pie y miro a cada uno—. Debemos irnos ahora mismo.

—Tu suegro va a castrarte si no la encontramos —comenta Andrew.

Espero que lo haga. Ya es suficiente lidiar con la tortura de haber cometido un error tan grave como descuidar a mi compañera que es perseguida hasta por demonios. No me lo perdonaré.

—No le cuenten nada a nuestros padres —ordeno—. Tienen suficientes preocupaciones en el pueblo y querrán venir.

Axel se frota la cabeza.

—Uh… creo que ya lo hice.

Entrecierro los ojos en su dirección.

—¿Crees?

—Él llamó y no podía mentirle —explica—. Sonaba realmente angustiado.

Chasqueo la lengua y lo señalo con un dedo.

—Asegúrate de que no hagan estupideces como venir aquí. Lo resolveremos juntos.

Axel suspira.

—Como quieras, hombre.

—Bien, todos a la camioneta —inquiero—. Y esta vez no sientan lástima por nadie porque ellos no tendrán la misma compasión. ¿He sido claro? Recuperar a Arianne es lo único que importa.

Mis hermanos asienten y caminamos hacia la puerta. La adrenalina aumenta en mi sangre, difundiéndose a través de mis músculos tensos, invadiendo cada poro. Mi lobo está ansioso de sangre, ansioso de recuperar a Arianne. Tengo que encontrarla.

Y no me importará matar a cualquier basura con tal de recuperarla.



ARIANNE

Estoy tan drogada que no puedo distinguir la realidad. Apenas soy consciente de que yazco sobre una cama incómoda. Revisan mi pulso y me hacen pruebas como si fuera un experimento. Mi brazo arde por los pinchazos de las inyecciones y aprieto los dientes para no vomitar.

Mis párpados pesados examinan el lugar con cansancio. Estoy en una habitación muy oscura: cortinas negras cuelgan ladeadas sobre una ventana tapiada, el papel de la pared se ha despegado y una bombilla densa convierte el lugar en sombras espantosas. Hago una mueca al notar un aguijón conectado a mi brazo y una intravenosa que roba mi sangre.

El corazón se me acelera y el sudor baña mi cuerpo. El pánico hace girar mi cabeza mientras la oscuridad rodea mi visión. Duele, todo me duele.

—¿Qué me hacen? —pregunto con un quejido—. Déjenme en paz. Suéltenme…

Aulus aparece en mi campo de visión con una sonrisa ladeada.

—Tu sangre es como un elixir —destaca él—. ¿Sabes cuán importantes son los druidas? Debido a sus inmensas conexiones con la naturaleza, pueden sanar hasta con un contacto físico.

Entrecierro los ojos,, reacia a mostrarme débil. Juro matarlo en cuanto me dé la oportunidad. No podrá escapar de mí, su destino está sellado.

—¿Qué se supone qué harás con mi sangre, enfermo?

Sonríe sin inmutarse por mi enojo. La mujer clava otra inyección en mi brazo derecho y hago una mueca de dolor. ¿Acaso nunca será suficiente para ellos? ¿Cuánto más tomarán de mí?

—Como líder de mi clan, quiero lo mejor para ellos —responde Aulus —. No ha sido necesario tener una compañera para que seamos fuertes, por años hemos utilizado las habilidades de druidas. Tú no eres común, eres especial. Tu sangre nos hará invencibles.

Las lágrimas queman mis párpados y trato de ignorar el mareo repentino. Estoy muy cansada por la extracción de sangre.

—Tu manada te desprecia —pronuncio las palabras con mucha satisfacción—. Te odian y te dieron la espalda. ¿Por qué luchas? ¿Por ti? Bastardo egoísta.

Alza los hombros.

—Pronto abrirán los ojos y entenderán que todo lo hice por ellos. Logramos sobrevivir décadas a pesar de la maldición que impusieron sobre nosotros.

Respiro hondo.

—¿Qué maldición?

Aulus se acomoda en el sofá de la esquina con un tobillo sobre su rodilla.

—Antes de ser Alfa, era un joven con muchos sueños. —Baja la barbilla—. Mi padre siempre decía que el amor es para tontos y una creencia absurda que nos manipula las mentes. Nunca estuvo de acuerdo con que formáramos un lazo con las hembras. —Hace una mueca—. Imagina que alguien tenga el control de tus pensamientos y que tu vida dependa de ella, la unión es tan poderosa que tu alma se entrelaza con la suya.

Una tos seca y húmeda sacude mi pecho. Tampoco me agrada el lazo, pero él lo hace sonar como si fuera lo más repudiable del mundo. Asher me enseñó lo contrario en pocos días.

—Si una compañera muere, los licántropos también.

Las esquinas de sus labios se curvan con desagrado.

—Exacto. ¿Qué tan egoísta es? —niega con la cabeza—. El punto de quiebre empezó cuando mi padre estuvo a punto de morir por culpa de su compañera. No podía irse de este mundo y dejar indefensa a su manada. Así que se propuso cambiar la historia y demostrar que los machos podemos sobrevivir sin las hembras.

Jadeo con el pecho agitado mientras comprendo adónde se dirige su anécdota.

—¿Sabes qué hizo? Le arrancó la cabeza en una noche de luna llena. Le gritó a nuestra amada diosa que no necesitaba tener debilidades —habla con tanto orgullo que me genera náuseas—. Y lo mejor fue que sobrevivió, logró romper el lazo que los unía y se hizo más fuerte.

Le doy una mirada horrorizada.

—Tú y todo tu linaje me dan asco.

La expresión de Aulus queda en blanco.

—La Diosa Luna lloró esa noche y nos maldijo. —Sonríe con burla y se acerca a la cama donde descanso—. Estamos condenados a la soledad sin el calor de una compañera desde entonces, pero no nos importó. Follamos humanas, ninfas, faes, cualquier concubina que pueda llevar a nuestros hijos. Algunas soportan la carga, y otras no.

La bilis se pega a las paredes de mi esófago y las náuseas suben por la garganta. Ellos matan a los niños que no nacen con sangre de licántropo, como dijo el señor Karlsson.

—Tiene sentido que trabajes para Abigail. Eres un monstruo.

—Abigail me dio un propósito —dice con un guiño—. Cuando murió mi padre, asumí como el nuevo Alfa de la manada y saqué adelante a mi gente. Fue difícil sobrevivir sin compañeras, pero lo conseguimos. No le debemos favores a nadie, no somos patéticos como los Karlsson.

—¿Los Karlsson son patéticos? —Elevo la voz y lucho contra las cintas que me sujetan—. Ellos tienen honor y lealtad. Son una familia unida que no necesita violar mujeres o matar niños para sentirse superior. ¿Qué me dices de ti? Eres incapaz de sentir empatía o amor. Por esa razón morirás solo y amargado. Nadie te respeta, ni siquiera tus hijos.

La cabeza de Aulus se echa atrás y deja escapar una oscura carcajada.

—Qué conmovedor —murmura entre risas—. Supongo que el hijo mayor de Aiden logró embaucarte, pero no te preocupes. Pronto voy a liberarte del lazo que te une a él.

El miedo bloquea todos mis sentidos excepto mi palpitante y adolorido corazón. Me pone rabiosa que nombre a Asher con su repugnante boca.

—Tú no tomarás nada de mí, sucia basura. Ya has tenido más que suficiente.

—Oh, querida… —Aparto el rostro cuando toca mi mejilla—. ¿Por qué quieres complicarlo todo? Deberías ser más accesible y no sufrirás ninguna consecuencia. Tu abuela tiene muchos planes para ti. ¿Por qué crees que sigues viva? Nunca quise matarte esa noche.

La furia sumerge y me rasguña.

—Mataste a mi hermano, cobarde. —Sollozo y mis párpados caen—. ¿Cómo pudiste matar a un niño inocente?

—Lamento haberlo arrastrarlo a eso, pero era necesario.

—¿Lo lamentas? Arruinaste la vida de un pobre niño. Dudo que lo lamentes.

Él me observa con sus ojos fríos e ilegibles.

—Theodore era un niñito con habilidades que cualquier humano mataría por tener. Un alma pura anhelada por los demonios. Hice un trato con Abigail y cumplió su parte. No fue nada personal, solo un trabajo que me benefició. Ella me dio poder.

La cólera explota en mi interior.

—¿Nada personal? ¿De verdad? Me perseguiste casi toda mi vida e hiciste lo mismo con mi madre. Te he visto entre las sombras día y noche —escupo—. Eres un parásito que se alimenta del dolor de los demás. Sacrificas a personas para dárselas de comer a tu asquerosa señora.

Sus labios se alzan en una sonrisa que no demuestra ninguna disculpa. Bastardo soberbio.

—Tienes el mismo espíritu que tu abuela. —Mira a la mujer que acomoda mi suero—. Lárgate, tu trabajo ha terminado.

Ella asiente y cierra la puerta al salir. Las drogas amenazan con hacerme dormir, pero mi mente está luchando. Me niego a rendirme. Me niego rotundamente.

—No te atrevas a insultarme de esa forma —siseo—. Abigail no es mi familia.

—Lo es, aunque te duela.

Mi mandíbula cruje dolorosamente con la furia dirigida a él. Lo miro con odio, un rencor que desea verlo muerto y arrancarle los ojos. Deseo

tanto acabar con su repugnante existencia.

—¿Por qué elegiste a Theo esa noche y no a mí?

Mueve una indiferente mano en el aire, como si mis preguntas no fueran en absoluto importantes.

—Abigail pensó que con un solo druida sería suficiente y escogió al niño con el alma más pura —responde—. Eres su nieta y quiso mantener su linaje. Un grave error de su parte, por supuesto. Cuando trató de usarte a su conveniencia, Aimeé la detuvo.

Las lágrimas golpean mis ojos y un sollozo surge de mis labios. Mamá me protegió a pesar de que la culpa estaba matándola. No quería cometer los mismos errores que le costaron la vida de su hijo menor. Un fuerte dolor me golpea, exactamente en el centro de mi pecho, dejándome sin aliento. Juzgué y acusé a mi propia madre cuando ella quería lo mejor para mí.

Una vida normal sin monstruos.

—¿Quiere matarme para devorar mi alma? Ella fue quemada en la hoguera.

Bufa.

—¿Piensas que solo quiere eso de ti? —Ríe.

Trago saliva.

—¿Qué…?

Aulus da un paso cerca de mí y esta vez puedo verlo con más claridad. Es un hombre que está cerca de los cuarenta años. Tiene puesto un elegante traje y cruza sus dedos detrás de su espalda mientras camina a mi alrededor como un tigre que acorrala a su presa. No me intimida.

—Su espíritu sigue entre nosotros y se niega a irse. Cuando la quemaron en la hoguera, logró corromper el cuerpo de alguien más y lo usó como huésped. No fue fácil para ella porque ningún humano es lo suficientemente fuerte para soportar la magnitud de su magia. Creyó que tu madre sí y mira cómo terminó, Aimeé siempre fue una gran decepción.

Mi corazón late con rapidez, demasiado fuerte para procesar sus palabras. Parpadeo un par de veces para asegurarme de que todavía estoy en la misma habitación y que todo está siendo producto de mi imaginación.

Abigail vive entre nosotros…

—¿Estás diciendo que posee personas cuando quiere? Eso es imposible.

La sonrisa de Aulus es diabólica. ¿No se cansa de sonreír?

—Deberías abrir tu mente y ver más allá —dice Aulus con seriedad—. Vives en un mundo que puede sorprenderte, Arianne. Existen los licántropos, lobos, vampiros y también espíritus malignos. Abigail es uno que se alimenta de las almas humanas. Tanto buenas o malas, aunque las puras son sus favoritas.

Cierro los ojos en un parpadeo y las lágrimas bajan por mis mejillas. Esto es capaz de terminar con la cordura de cualquier persona. Mi hermano sirvió como alimento para un espíritu maligno y quiso poseer el cuerpo de mi madre.

—¿Sabes lo que mi madre y yo hemos pasado los últimos cinco años? —Lloro—. Fueron días de angustia, dolor y culpa. Ni siquiera pudimos sepultar a mi hermano. ¿Qué hiciste con su cuerpo?

Los ojos de Aulus se fijan en los míos con una sonrisa divertida.

—Tal vez lo tiré a un basurero o lo quemé. Ya no era útil cuando Abigail lo devoró.

Me enfurezco.

Mi mente manda las drogas al demonio.

Y me rompo.

Las lámparas de la habitación se encienden y se apagan, causando un efecto lumínico. Luego estallan y los vidrios caen en la cama. Las cortinas son llamas que consumen el resto de las paredes.

—¡Las drogas no están funcionando! —grita Aulus y abre la puerta—. ¡Denle algo más fuerte o nos matará a todos!

Estoy fría, retorciéndome en la cama en una catástrofe total, pero descubro algo importante: yo soy más poderosa de lo que ellos creen. Las drogas no duran por mucho tiempo en mi sistema, el padecimiento me domina y lloro tanto que mis cuerdas vocales se quiebran. Las cintas que me mantienen prisionera empiezan a deshacerse. Siento mi cuerpo tirar y vibrar con un constante latido de mi errático corazón.

Estoy fuera de control.

Las alarmas de emergencias suenan, cristales y metales están rompiéndose bajo la fuerza de mi energía. El caos sustituye la razón. Mataré a todos. Los mataré. Me levanto de la cama mientras los ojos de Aulus se abren con absoluto horror y ladra más órdenes para que me detengan. ¿Ya no es tan valiente? Mi sangre hierve en mis oídos, mi terror se convierte en pura cólera. Me imagino un lugar lleno de fuego y cenizas. Me imagino…

Entonces un golpe impacta en mi cabeza y quedo inconsciente nuevamente.



Finjo estar dormida las siguientes horas que permanezco amarrada en la cama. Sé que intentarán drogarme nuevamente o harán lo que sea para mantenerme vulnerable. Necesito ser inteligente y encontrar una forma de escapar. Las drogas no me afectan por mucho tiempo y usaré ese conocimiento a mi favor. Escucho el tictac del reloj, examino la ventana con rejas. Me trasladaron a otra habitación porque la anterior quedó destruida a causa de mi ataque. Bien, que vean de lo que soy capaz.

Mis posibilidades de supervivencia son muchas mientras permanezca cuerda y atenta a mi terreno. Si tengo suficientes fuerzas, podré derribar el techo o incluso el lugar entero. No conozco los límites cuando estoy enojada y asustada.

Mataré a todos.

Clavo las uñas contra la carne de mis palmas para aliviar el dolor y el estremecimiento. Evito las lágrimas mientras pienso en Asher. ¿Piensa en mí? ¿Está buscándome? Por supuesto que sí. Él no me abandonaría.

Podría encontrarme fácilmente por medio del lazo, pero Aulus me obligó a consumir drogas que bloquean esa posibilidad. Tengo que llegar a Asher de cualquier forma. Moriré aquí si no consigo escapar a tiempo.

Hago un esfuerzo para quitar las cintas justo cuando la puerta se abre y entra la misma mujer que acompañó a Aulus. Su ropa andrajosa me recuerda a los elegidos que vimos afuera del hotel hace horas. Es una de ellos, agacha la cabeza y registra el suero que extrae mi sangre.

—¿Cómo puedes estar de acuerdo con esto? —pregunto, mi voz ronca —. ¿Tienes familia? ¿Hijos?

Evita mis ojos y mira sobre su hombro antes de responderme, arqueo una ceja al ver que su cuerpo flácido tiembla con cada movimiento. ¿Sería muy ingenuo de mi parte pensar que está aquí por obligación?

—Tuve mis motivos —susurra.

—¿Qué motivos? Trabajas para un asesino —reprocho—. Sacrifica a tu gente para darle de comer a un monstruo. Abre los ojos, él está manipulándolos. ¿De verdad crees en todas las estupideces que dice?

Finalmente me mira con una expresión de puro abatimiento y me siento mal por ella. Sé lo que se siente estar en un agujero cuando pierdes a alguien que amas. Ver morir a Theo es la batalla más difícil que me ha dado la vida y costará mucho aprender a sanar.

—Confié en él, ¿sabes? —susurra tan bajo que apenas soy capaz de oírla—. Prometió que vería nuevamente a mi Anatole. Nos ha mostrado cosas que no sabía que existían y mi gente lo venera como a un dios, alguien capaz de revivir a los muertos.

Aulus no tiene perdón por jugar con las ilusiones de personas lastimadas e inocentes. Espero que se pudra en el infierno.

—Él está mintiendo.

Sorbe por la nariz y me observa con lágrimas en los ojos.

—Lo sé, querida. Me ha pedido extraerle la sangre a una adolescente y mantenerla atada, pero yo no puedo con esto. —Solloza—. Mi gente será utilizada para un ritual y todos aquellos que seguimos a ese impostor seremos sacrificados.

La empatía es una emoción muy fuerte mientras la observo. Está abatida, cansada, dolida, destrozada y sola. Siente que no tiene a nadie en este mundo.

—Aún estás a tiempo de escapar y empezar una nueva vida —musito—. No desaproveches la oportunidad de volver a vivir. No conozco a tu Anatole, pero estoy segura de que querría verte feliz.

Las lágrimas resbalan por sus mejillas.

—No quiero vivir sin él…

—Señora…

Observo sorprendida cómo agarra una tijera y corta las cintas de mis brazos y piernas. A pesar del temblor en sus manos, me ayuda a levantarme. Estoy tan aliviada que podría echarme a llorar.

—Vete antes de que sea demasiado tarde —masculla—. Utiliza las salidas de emergencia que están en el segundo pasillo. Corre, muchacha. Corre y nunca mires atrás.

Un nudo de miedo se aloja en mi garganta mientras pienso en las consecuencias que sufrirá si Aulus se entera de que me ayudó a escapar.

—¿Qué hay de ti? Ven conmigo.

Sonríe con tristeza y me lleva a la puerta. Un mareo instantáneo me aborda y respiro profundamente. Los efectos de las drogas siguen en mi sangre, pero no serán un impedimento. Saldré de aquí.

—Lo único que me queda es pedir perdón por mi alma. Vete, muchacha.

Será difícil convencerla de venir conmigo y ya no quiero perder más tiempo. Necesito irme y encontrar a Asher. Suena egoísta, pero la única que me importa ahora mismo soy yo.

—Gracias —digo y le doy un abrazo de agradecimiento que la hace llorar más fuerte—. Nunca olvidaré lo que acabas de hacer.

—Me llamo Georgia.

—Gracias, Georgia. —Me aparto y sonrío—. Nunca te olvidaré.

Se ríe a pesar de que los sollozos la hacen derrumbarse. Me hubiera gustado conocerla en otras circunstancias. Demostró ser una buena persona.

—Adiós, muchacha.

Entonces salgo de la habitación sin mirar atrás.



33

ASHER

Diez horas sin Arianne.

Diez jodidas horas de angustia sin poder escucharla ni lograr encontrar una mínima pista que me lleve a ella. Si estos imbéciles no me dicen dónde diablos está, no me importará quemar la iglesia y desatar un infierno.

Es el miedo que me impulsa a actuar sin medir las consecuencias. Es la ira quien toma control de mi cuerpo y la impaciencia nubla mi capacidad para pensar con razonamiento. Imaginar a Arianne sufriendo en manos de ese monstruo me pone furioso. Necesito tenerla en mis brazos y no soltarla nunca más.

Necesito protegerla.

Necesito abrazarla y prometerle que nada ni nadie volverá a separarnos.

La necesito.

—Respira —dice Ashton al notar el color en mis ojos. Cambian a amarillos cuando me enfurezco, mi lobo gruñe por las ansias de salir—. No mates a nadie en público.

Aprieto la mandíbula.

—No prometo nada.

—Esto será muy divertido. —Se ríe Andrew.

La iglesia Inmaculada es una vieja arquitectura probablemente fundada en el siglo pasado. Luce impecable con la cruz en la punta del techo y estatuas de ángeles como decoración. Están llevando a cabo una

congregación mientras ingresan varias personas con aspectos de *hippies* y *amish*.

Los locos se multiplican.

—Me pregunto qué harán ahora —murmura Andrew a medida que avanzamos—. Sospecharán si nos ven entrar.

—Vamos a mezclarnos con los demás —digo, mirando el entorno—. Hay muchas personas.

Una sonrisa crece en la boca de Axel.

—¿Crees que será muy fácil mezclarnos? Solo míranos. —Señala nuestros cuerpos—. Somos guapos y no lucimos como si un elefante hubiera hecho popó sobre nosotros.

Niego con la cabeza y nos acercamos a la acera donde hay más personas acumulándose. La zona podría parecer una iglesia normal donde veneran a su dios. Nadie creería que reclutan a personas que sirven como sacrificios a un demonio.

El guion es digno de una película de terror.

Sentiría pena por ellos si no hubieran secuestrado a Arianne. Trataría de abrirles los ojos, pero están demasiados ciegos por la fe que profesan. No escuchan a nadie que les cuestiona sus actitudes deplorables.

El supremo tiene un poder inquebrantable sobre ellos.

—¿Adoran a un dios que supuestamente hace milagros? —cuestiona Axel.

—El único dios capaz de hacer milagros es mi pene —responde Andrew.

La expresión de Ashton es seria, dura y aburrida. Reprende a mis hermanos que continúan con sus bromas estúpidas. No es momento.

—Es un asunto importante —mascullo—. Compórtense o váyanse a la mierda.

Andrew me codea.

—Tranquilo, alguien tiene que ponerle humor a la situación.

Mi mandíbula se contrae.

—¿Te parece que estoy de humor, Andrew?

—Cierren la boca todos. —Ashton nos empuja a la entrada—. Arianne sigue secuestrada y ustedes pelean como niños. Maduren de una vez.

Niego con la cabeza e ingresamos a pesar de las miradas sorprendidas que nos dirigen. Sí, llamamos la atención. Debimos arrancar las sábanas

viejas del hotel para imitar las ropas feas que usan, pero lo bueno es que no leí ninguna advertencia sobre que aquí tengan códigos de vestimenta.

Acepta a tu prójimo como tal. ¿No es eso lo que predican?

Hay personas llorando y abrazándose mientras una mujer toca el violín en la esquina. La congregación no solo es un evento espiritual, también social. Nos mantenemos lejos para no llamar más la atención y escuchamos el evento.

Finalmente, el calvo que nos enfrentó en el hotel se hace presente. Viste la misma túnica blanca y está descalzo. Sostiene una vela roja y se posiciona en el centro de la iglesia. Las luces se apagan, el resto del público aclama su nombre como si fuera una deidad. Se llama Todd.

—Bienvenidos, hermanos —dice Todd—. Estoy muy feliz de ver que cada vez somos más quienes seguimos y confiamos en nuestro supremo. Por favor, vengan a mí.

Todos se reúnen en el altar, formando un círculo y tomándose de las manos. Las mujeres lloran de emoción al igual que los hombres. No debería juzgar sus creencias, pero apoyan que sacrifiquen a una chica para saciar el hambre de un demonio hacia el poder. Perdieron cualquier signo de respeto que podría sentir por ellos.

—Hermanos —manifiesta el calvo—. Sabemos que el día del juicio final se acerca y esta es la única oportunidad que tendremos de volver a reencontrarnos con nuestros seres queridos. —Agarra el micrófono que le ofrece una mujer y le devuelve la vela—. Estamos destinados a cumplir con la palabra de dios, somos Los Elegidos para abrir las puertas del cielo.

Las personas lloran dramáticamente y se abrazan entre ellos. Aplauden en puro jubilo mientras el violín suena con más ímpetu. Es muy parecido a una escena de *Titanic* cuando los músicos tocan una melodía deprimente y el barco se hunde.

—Damos las gracias al supremo por considerarnos dignos de su amor —prosigue el líder—. En su nombre le ofrecemos este regalo. Le damos las gracias por guiarnos por el camino del bien y el privilegio de conocer su reino. ¡Gracias, señor!

—¡Gracias, señor! —repiten las personas al unísono. Axel y Andrew se unen al coro.

Algunos idiotas se arrodillan y besan las manos del lambiscón que alaba al bendito supremo. Quisiera arrancarme los oídos para no escuchar

estupideces, el fanatismo ciego que estoy presenciando es repugnante. ¿No pueden ver el daño que provocan? Es imposible que todos crean ciegamente sin cuestionar nada.

—Mi querida gente, nuestro comienzo está destinado a la ciudad de la esperanza. New Hope nos llama, New Hope es la puerta al cielo.

El shock me hace bajar la guardia por un segundo ante su revelación directa. Que mencione a New Hope confirma una vez más que Aulus y Abigail están relacionados con los elegidos.

—Nuestro señor verá nuestra devoción y seremos recompensados. Es un privilegio ser parte de esta causa —aplausos por parte del público—. Somos los elegidos y nos sentimos muy afortunados de servirte. Alabado seas, señor.

—Alabado seas —repite el grupo.

¿En esa causa sacrifican a Arianne? Mi pecho se hincha de rabia y dirijo la vista a mis hermanos. Ellos están igual de conmocionados por la afirmación del lambiscón. Más problemas para mi padre que tiene suficiente con las personas desaparecidas y ahora deberá lidiar con un culto de imbéciles.

La furia no me permite medir mis próximas acciones cuando veo al mismo niño que nos espió en el hotel entre la multitud. Sostiene la mano de una mujer que parece ser su madre. La ira me recorre como una bestia salvaje y mis nervios se disparan.

Nadie me detiene mientras avanzo hacia el líder y estampo su cuerpo contra la pared de la iglesia. La música para, los llantos también y se instala el absoluto silencio en el salón. Mi nariz se ensancha y mis huesos crujen por la cólera. Ya no perderé más tiempo en tonterías.

Si debo recurrir a la mano dura, lo haré.

—El chico bestia… —dice con horror y un nervio sobresale en su sien —. Déjame ir o mis súbditos tomarán represalias.

Me burlo.

—¿Esos sacos de huesos?

Noto un borrón a mi izquierda, pero mi mano sale disparada y alcanzo el cuello del atacante. Libera un grito cuando le doy un fuerte apretón y lanzo su cuerpo inconsciente al suelo como un saco de papas. Escucho los jadeos colectivos mientras retroceden y mis hermanos se unen a la batalla. Cuatro licántropos pueden matar a cien personas muy fácilmente.

—Por favor, no me mates… —El líder suelta un sollozo herido—. Solo sigo órdenes de mi señor.

Mi rodilla conecta contra su ingle y pide a gritos que tenga piedad por su patética vida. ¿Piedad? ¿Dónde estaba cuando secuestraron a Arianne? Nadie lo defiende, no con la amenaza que represento junto con mis hermanos.

—Dijiste que sabes lo que soy. —Sonrío, poniéndome de cuclillas para estar al mismo nivel de sus ojos.

—Sí. —Solloza y se cubre la cara con las manos.

Todavía no hice nada. ¿Por qué está tan asustado?

—Entonces sabes cuán peligroso es la mordida de un licántropo. —Mis garras se asoman para su terror—. ¿Crees en tu dios?

Su fuerte llanto hace reír a mis hermanos y arrugo la nariz al sentir el espeso olor a orina. El maldito cobarde acaba de mearse encima. Lo consideraba más valiente cuando me enfrentó en el hotel y tuvo las pelotas de secuestrar a mi chica.

—Respóndeme —gruño.

—Sí, sí creo —gimotea sin el valor de observarme.

Una sonrisa levanta las comisuras de mis labios.

—¿Qué hay del diablo?

Otro sollozo desgarrador sale de él. Sus súbditos tiemblan de miedo y otros de furia porque no pueden hacer nada. Un movimiento y mis hermanos los desgarrarán.

—Si existe el bien, también el mal. —Lloriquea.

—Me alegro que lo tengas en cuenta porque el jodido diablo está justo frente a ti.

Mi puño se estrella contra su nariz, salpicando el suelo de sangre. Me levanto y pateo el tendón de sus rodillas, las costillas y la cabeza. Las mujeres lloran que me detenga y los niños se tapan los ojos. Mis hermanos mantienen a la multitud fuera de mi alcance porque soy capaz de matar al próximo que se acerque.

—¡Por favor, por favor, para! —Llora una mujer, la misma que vi fuera del hotel—. Sé por qué estás aquí y te diré lo que quieras. Solo detente.

Me retiro lentamente cuando al fin escucho lo que quiero oír y me froto los hombros. La cara del calvo lambiscón es irreconocible mientras el río de sangre lo cubre y está inconsciente. No me interesa.

Su vida no tiene valor para mí.

—¿Cuál es tu nombre? —Me dirijo a la mujer escuálida.

Mi aspecto sigue intachable y ningún cabello está fuera de lugar. No puedo decir lo mismo del idiota que ensucia las suelas de mis zapatos con su sangre. Pobre Todd.

—Marjorie —dice insegura y temerosa.

—Marjorie —repito—. Dime dónde demonios está mi chica y perdonaré la vida a tu gente. De lo contrario, yo mismo los enviaré al otro mundo.

Se ahoga en un estallido de sollozos y agarra a una pequeña niña que abraza su pierna. Creí que mi corazón había muerto para estas personas, pero me equivoqué. ¿Qué tan triste es llevar este tipo de vida? La pobreza extrema mientras esperas ser sacrificado por culpa de mentirosos que hicieron promesas imposibles de cumplir.

—Sé que están en la vieja fábrica de la difunta familia Preston. Hay un bosque cerca con muchos árboles.

Ashton escribe inmediatamente en su celular mientras la mujer da las descripciones entre lágrimas.

—Muy bien, Marjorie —mascullo en voz baja y amenazadora—. Más vale que ella esté ahí o regresaré.

Marjorie asiente y se aferra a la niña.

—Está a diez minutos de aquí —dice Ashton.

Entonces mi sentido de lobo estalla a la vida y puedo oírla. Siento su desesperación, miedo, angustia, todo. Hay un débil jadeo, pero la escucho.

Es Arianne.

Mi pulso martillea, mi cuerpo se tensa de repente con violencia reprimida. Ladeo la cabeza, centrándome en su ubicación. Su respiración es ineficaz como si sus pulmones no recibieran el suficiente oxígeno.

Está cerca.

Tan cerca.

Camino fuera de la iglesia a grandes zancadas sin detenerme a disculparme por aterrorizar hasta a los pobres niños. Ellos no tienen idea de lo que soy capaz de hacer por las personas que me importan.

Arianne es mi chica y por ella destruiría el mundo si me lo pidiera.



ARIANNE

Contengo la respiración y rezo para mantenerme tranquila mientras encorvo mi espalda en cada pasillo, solo ruego que nadie pueda encontrarme. El corazón late contra mis costillas tan fuerte que duele. He pasado más de diez minutos buscando una salida, pero mi tarea se está dificultando.

Sin obstáculos por ahora.

Entrecierro los ojos, mirando fijamente la puerta de hierro que se encuentra justo a unos centímetros, será difícil abrirla. Mi mente está puesta sobre ella y me imagino haciéndola añicos. Una potente energía llena mi cuerpo, haciendo que mis brazos se agiten.

Y luego sucede.

La puerta se rompe de golpe y las alarmas se encienden. Estoy demasiado conmocionada, sin poder creer que hice eso con solo desearlo. ¿Hasta dónde soy capaz de llegar gracias a mis habilidades?

Los pasillos son oscuros, como si estuviera en un túnel. Con la adrenalina invadiendo mis venas, me dirijo hacia la puerta y corro con todas mis fuerzas. Una vez fuera, la luz de la luna me da la bienvenida. Me gustaría cambiar de forma y abrazar mi lado licántropo. Estoy segura de que sería invencible y nadie podría detenerme, nunca pensé anhelar convertirme en algo que despreciaba.

Empiezo a correr sin importar que esté descalza y trozos de vidrios se incrustan en mi piel. ¿Dónde estoy? Visualizo una especie de vieja fábrica con maquinarias empolvadas, rodeada de árboles gigantes. Tengo puesta una horrible túnica blanca y mi cabello castaño cubre mi rostro. Me arranco la intravenosa con una mueca al ver que mi piel es púrpura.

Ese enfermo robó litros de mi sangre. Litros…

Mientras más corro, menos siento los dedos de mis pies y los pinchazos de los vidrios duelen. Estoy agotada y mareada. Mi vista se vuelve borrosa, las arcadas suben a mi garganta y sostengo mi estómago.

No puedo más.

Hago una pausa, me detengo detrás de un árbol esperando que nadie me note. Miro un granero a punto de derrumbarse y me pregunto si es buena idea entrar ahí. Al menos hasta que recupere mis fuerzas y pueda continuar.

¿Asher me escucha ahora?

—Asher…

Oigo un aullido furioso y reconozco al instante que se trata de Aulus. No seré tan afortunada como para ser encontrada rápido por Asher o sus hermanos. Mierda. Retomo mi marcha fuera del granero sin soltar mi estómago. Espero no desmayarme por el dolor paralizante. Hay un acantilado cerca que dirige a un río. ¿Qué pasará si me lanzo al agua? ¿Sobreviviré? Correré el riesgo, no quiero ser una rata de laboratorio sin voluntad.

Escucho aullidos, pero esta vez son más fuertes e intensos. Un aullido que aclama mi nombre y me ruega que no me dé por vencida. Mis pies me traicionan, mi cabeza golpea una roca cuando caigo al suelo y ahogo un quejido angustiado.

El cielo es precioso con las estrellas brillantes y la luna resplandeciente. Si nuestra creadora tiene buenos planes para mí, este es su momento de demostrarlo. No quiero regresar en la jaula que Aulus tiene reservada. No quiero. Mientras mis ojos se cierran, puedo olerlo, sentir su respiración agitada. Está tan cerca de mí. *Tan cerca...*

—Asher —susurro.

Otro aullido largo y aterrador, como si estuviera agonizando igual que yo. Mis ojos están cerrándose, pero algo cálido me reconforta, algo suave y tranquilizador que me recuerda cómo se siente estar en casa. Parpadeo lentamente y lo último que veo son unos familiares ojos amarillos.

Te tengo, bonita. Te tengo.



El calor me rodea cuando despierto dentro de una tina. El olor a jazmín impregna mi nariz y mis músculos adoloridos se relajan por el suave contacto. Alguien lava mi cabello enredado y masajea mi cuero cabelludo, manos expertas que saben cómo hacer su trabajo.

Los dedos mágicos reparan las partes de mi alma que fueron fracturadas hace días y horas. No me animo a abrir los ojos porque quizás se trata de un maravilloso sueño y no quiero despertar. Es demasiado hermoso para ser real.

—Es real. —La voz áspera de Asher me hace parpadear con dificultad.

Está de pie frente a mí con una esponja en la mano y la camisa negra arremangada hasta los codos. Me observa con una expresión inquietante y preocupada. Miro el agua, aliviada de ver que las espumas me cubren hasta el cuello. Debería sentirme avergonzada, pero no lo hago. Él me ha visto en situaciones peores.

—Hola —musito.

Me da el indicio de una sonrisa.

—Hola.

Miro la horrible túnica blanca que me pusieron cuando fui secuestrada. Está sucia y destrozada en el suelo. Deberíamos quemarla.

—¿Cómo me encontraste? —cuestiono.

—El lazo me llevó a ti.

Mi corazón comienza a latir a un ritmo errático, como siempre lo hace cuando estoy cerca de él. Es una reacción involuntaria de mi cuerpo porque aprecio su presencia, su aroma y su sonrisa.

Asher es mi mantra.

El agua salpica los azulejos cuando me remuevo en la bañera y traigo las rodillas a mi pecho. Mi brazo derecho aún pulsa a causa de la extracción y mis venas son visibles. Parte de las drogas que me inyectaron perdura en mi cerebro. Probablemente Aulus quería mantenerme sedada para que no vuelva a repetirse mi ataque psicótico. Estuve a punto de destruir su maldita imitación de laboratorio.

—Las cosas que pasé con él fueron horribles —susurro—. Aulus robó una gran cantidad de mi sangre.

Sus ojos se entrecierran y su mandíbula se aprieta, con un tic muscular en él.

—¿Qué más te ha hecho? —Da un paso, sentándose en el borde de la tina. Su voz es cruda, su ira apenas contenida—. Porque quiero otra motivación para cortarle el pene por atreverse a tocarte.

Mis hombros se desploman y toco la espuma. Le cuento cómo desperté en ese lugar, las revelaciones de Aulus, sus planes. La muerte de Theo, la extracción de mi sangre, todo... Cuando termino, retrocede y su temperamento empeora, sus pupilas se dilatan y tensa los puños. Le toma tres respiros calmarse, aunque le cuesta.

—Sabía que los elegidos son sus súbditos. —Niega—. Están empecinados con él, se sacrificarán con gusto para satisfacer al supremo.

Un dolor se dispara en mi pecho.

—Abigail se hace más fuerte con cada sacrificio.

Asher alcanza mi brazo y frota con suavidad la zona amoratada. Mi corazón se hincha debido a la felicidad y tengo ganas de chillar por todo el terror que pasé las últimas horas. Sin embargo, agradezco estar a su lado y segura entre sus brazos.

—Josh tiene grandes planes para tu futuro. Nos llevará tiempo destruir a Abigail, pero lo lograremos, Arianne. Necesito que te preocupes por ti y tus próximos entrenamientos.

Extiende la mano hacia los productos de baño y escoge un acondicionador de coco.

—¿Cuándo viajaremos?

—Mañana o pasado. Estás muy agotada —dice y vierte el acondicionador en mi cabello—. No queremos abrumarte con otro viaje.

—Ya basta de dar vueltas —protesto—. Se presentará otro problema si seguimos posponiendo el vuelo a Irlanda.

Lava mi cabello, sus dedos gentiles descienden a mi cuello y mis costillas. Su toque me hace inhalar bruscamente cuando llega entre mis piernas. Los moretones desaparecen mientras me relajo y mi cabeza ya no gira.

Solo debo relajarme.

—Entonces mañana será. ¿Estarás bien si te dejo unos minutos? Haré un par de llamadas importantes.

—Me quedaré aquí un rato más. —Toco la espuma y veo que sonríe—. Se siente bien.

—Te pediré comida grasosa, como te gusta.

—Gracias.

Sus ojos se oscurecen cuando levanto un pie cubierto de aceite delicioso y lo coloco sobre el borde de la tina. Es un gesto inocente, pero Asher traga saliva y camina a la puerta.

—Llámame si necesitas algo.

Mi sonrisa se hace más grande y me hundo en la tina, deseando que el agua caliente aleje cualquier signo de dolor. Solo quiero dormir y olvidar mi amarga existencia. Ya mañana me lamentaré porque perdí a mi familia y la culpable es mi abuela.

Ya mañana me llenaré de odio y recordaré que soy la única que puede acabar con ella.



Me pongo ropa cómoda cuando el baño termina y seco mi cabello con una toalla. Después me reúno con los Karlsson en el comedor. La mesa está llena de comida justo como Asher prometió: sopa, pastas, hamburguesas, bebidas espumosas y postre.

Andrew me levanta en sus brazos por un prolongado tiempo que me hace sonreír. Aprecio tanto a este idiota.

—Nos preocupaste muchísimo —murmura con la barbilla en mi pelo—. Asher estuvo a punto de quemar una iglesia por ti. Debiste verlo, estaba jodidamente furioso. ¿No es eso tierno?

Me muerdo el labio, conteniendo las emociones que desencadenan sus palabras. Mi madre era mi única familia, pero está muerta. Soy feliz de encontrar un refugio seguro en los Karlsson.

—Andrew, cállate —manda Asher.

—De hecho, tiene razón —murmuro—. Es lindo.

Los ojos de Asher brillan y me enseña una sonrisa que devuelvo con gusto. El aire que nos rodea se vuelve eléctrico y cautivante. Soy la primera en apartar la mirada para no darle material de burlas a sus hermanos. Son unos idiotas.

—Bienvenida de nuevo —dice Axel.

Le sonrío.

—Gracias.

Ashton solo me da una inclinación de cabeza. Asher tira de una silla para mí y me siento para escoger el primer plato de comida. Mi estómago ruge por el exquisito aroma. Voy por las pastas con salsa sin dudar.

—Josh estará aquí dentro… —Asher mira su reloj y el timbre suena—. Es él.

Trago grandes bocados sin detenerme a hacer una pausa. Estuve casi veinticuatro horas sin alimentarme, podría comerme un bufete entero sola. Andrew pone a mi alcance un vaso con jugo y le doy las gracias.

Josh entra al comedor con su expresión engañosamente tranquila. No se muestra feliz de verme o alguna emoción de que estuvo preocupado por mí. ¿Qué más da? Es un extraño.

—Lamento que hayas pasado por esa situación —expresa Josh y suena sincero—. Las autoridades se harán cargo de los elegidos y pagarán por ser cómplices.

Enredo la pasta en mi tenedor y la traigo a mi boca. Disfruto la salsa de tomate mientras pienso en la mujer que me ayudó a escapar, espero que haya logrado salir sin sufrir represalias.

—Son personas que sufrieron mucho. —Me encojo de hombros—. La mayoría de ellas tienen serios problemas psicológicos y son manipulados por Aulus.

—Eso lo determinarán las autoridades. —Josh no se inmuta—. Lo que te hicieron es imperdonable, provocaron un accidente para secuestrarte y casi te costó la vida.

Bebo mi jugo. Fueron las horas más difíciles de mi vida, pero me identifico con los elegidos. Yo haría cualquier cosa para volver a ver a mis seres queridos. Mamá, Theo…

—Estoy bien. Ya no desperdiciaré más de mi energía en quienes no valen la pena. —Hago una pausa—. Solo quiero tomar ese vuelo que me lleva directo a Irlanda y empezar con mis entrenamientos.

—El *jet* estará a tu disposición a partir de mañana temprano, hoy respira y despeja tu mente. Lo que pasaste no es algo insignificante, Arianne. Tu compañero me ha dicho que robaron tu sangre.

Estudio sus características y la seria nota tentativa en su voz. ¿Acaso se preocupa por mí? Imposible. Parto en dos el panecillo y le doy un mordisco.

—Aulus se lo dará a su señora y a su clan.

—¿Su clan? Aulus fue desterrado —dice Ashton.

—Él está convencido de que se les pasará el enojo —hablo con la boca llena y nadie me juzga—. Supongo que hará algún otro experimento con mi sangre, dice que es mágica.

Esta vez sí obtengo una reacción de Josh, sus cejas se unen bruscamente y las venas de su cuello sobresalen.

—Tu toque es mágico —corrige—. Eres capaz de revivir a cualquier ser vivo. Me refiero a plantas, animales e incluso humanos. Muchos druidas trabajaron en laboratorios porque los científicos creían que encontrarían la cura a todas las enfermedades gracias a la sangre de esta especie y nadie puede saber de tu existencia por esa razón, Arianne.

—Querrán usarla por las razones equivocadas —masculla Asher, cruzándose de brazos—. Eres demasiado valiosa.

Estoy cansada y cascarrabias. Si alguien vuelve a mencionar lo valiosa que es mi sangre, voy a gritar.

—No estoy interesada en ser una rata de laboratorio. Mi único propósito es encontrar a ese demonio y matarlo como lo hizo con mi familia. Y para que eso sea posible, necesito controlar mis poderes sin ninguna dificultad. ¿Creen que pueden ayudarme?

Josh ladea una ceja. Los hermanos escuchan la conversación mientras me ven comer.

—Asher puede ayudarte con las peleas de combate mientras Kellan se hará cargo de tus habilidades druidas.

Detengo mi uso en los utensilios y lo miro desconcertada.

—¿Quién es Kellan? —pregunto.

—Tu maestro.

—Oh.

La mirada de Asher se vuelve amenazadora y sus hermanos se ríen. ¿Qué?

—Tiene mucha experiencia en esta área y conoció a tu madre cuando era un niño. Es el más indicado para enseñarte.

Mi corazón da un vuelco. *Mi madre tenía un amigo…* ¿Alguna vez hizo cosas normales? ¿O solo se preocupó por estar escondida de Abigail? *Te perdiste tantas cosas, mamá.*

—Estoy ansiosa de conocerlo.

—Mañana —dice Josh—. Descansa esta noche porque al día siguiente partiremos a primera hora.

—Bien.

Mira a Asher.

—Asegúrate de que descanse.

Asiente en mi dirección y se dirige nuevamente a la salida sin esperar que alguien lo acompañe. Leerlo es una cuestión difícil porque no muestra cómo se siente, pero estoy segura de algo: de cierta manera le importo.

La habitación está a oscuras y en silencio mientras Asher me abraza en la cama. No puedo dormir por más que lo intente. En mi mente se reproducen estremecedoras imágenes, como una película siniestra, y me cuesta suprimir los escalofríos que se deslizan por mi columna vertebral.

En algún punto, las lágrimas empiezan a fluir y me quiebro. Dejo salir el dolor, la rabia, la frustración, todas las emociones que reprimí desde que Asher me encontró. Estoy tan agotada mental y físicamente, me siento drenada por los acontecimientos de los últimos días.

Siento que aún me espera afrontar mucho en este nuevo camino y no estaré lista. Nunca.

—Shh… —Asher frota mi espalda—. Llora lo que quieras, bonita.

No volvemos a hablar, simplemente me acaricia y trata de calmarme. Y mientras yazco cálida en sus brazos, mantengo la esperanza de que nunca más me apartaré de él.

—Se burló de mí, Asher. —Sollozo—. Dijo que lo tiró en un basurero o lo quemó porque ya no era útil para Abigail una vez que lo mató.

La respiración de Asher apenas cambia.

—Haremos lo mismo con él cuando lo atrapemos.

Unos de mis deseos más anhelados…

—Le quitó muchas oportunidades. Theo era un niño muy gentil. Mamá y yo fuimos tan felices cuando nació, el primer día que vino a este mundo abrió sus ojos y sonrió. Miré su hermoso rostro y juré que lo cuidaría siempre.

Asher se queda en silencio y apoyo mi cabeza en su pecho.

—En todas las fechas de Halloween que pasamos juntos, él se disfrazó de Superman —continúo. Una pequeña sonrisa asoma en mis labios—. Le sugerí que cambiara de disfraz, pero él no quiso. Me dijo que Superman era un ejemplo a seguir. Theo quería ser como los superhéroes que salvan a las personas de cualquier peligro, era tan noble y desinteresado.

—Me hubiera gustado conocerlo.

—Era el alma más pura que jamás haya existido. —Mi voz se quiebra y la ira me consume—. Abigail lo escogió por esa misma razón y juro que acabaré con ella por arruinar a mi familia. La odio, Asher. La odio tanto.

Me abraza y besa mi frente.

—Tenía planes de ir a un concierto de *rock* con mamá. Ella fue fan de Elvis, ¿sabes? —Sonrío entre sollozos—. Conocía de memoria sus canciones y las escuchaba cada mañana. Era una romántica empedernida que suspiraba por un tipo que murió en 1977.

Asher se ríe.

—Yo también suspiraría por él.

Hundo la cabeza en el hueco de su cuello con una carcajada.

—¿Crees que están bien? ¿Crees que pudieron reunirse donde sea que estén?

Asher no responde, pero dudo que alguna palabra me dé suficiente consuelo. Las siguientes horas lloro tanto que ya no me quedan lágrimas y me duermo consciente de las dolorosas heridas que jamás sanarán.



Despierto cuando oigo el sonido de gritos y quejas. Miro el lugar vacío a mi lado, notando la ausencia de Asher. ¿Qué sucede? ¿Quién hace escándalos a estas horas? Poniéndome de pie, bostezo y me dirijo a la sala. Me quedo en una esquina al percibir a los padres de Asher presentes. Mi aspecto es bochornoso y ni hablar de mi cabello enmarañado.

—No debiste tomarte molestias, mamá —expone Asher de espaldas a mí—. Estaremos bien. Una llamada era más que suficiente, sé que tienen muchas ocupaciones.

—Mis hijos irán a Irlanda y quise despedirme —responde su madre—. Julianne también está aquí.

Capto su presencia con una mueca de disgusto. Julianne viste como si estuviera en un desfile de modas con su ropa de diseñador y bolsos costosos. Controlo mis celos enfermizos cuando abraza a Asher y le da besos en la mejilla, odio su perfume.

—Soy tu mejor amiga. —Ella hace un mohín y le sonríe—. No tengo idea por cuánto tiempo estarás fuera del país y tenía que verte por última vez.

Asher la aparta torpemente con aparente incomodidad.

—No es el momento, Julianne.

—¿No? ¿Entonces cuándo planeabas responder mis mensajes o llamadas? Llegué a pensar que me habías bloqueado.

—Estuve ocupado con Arianne.

¿Por qué le da tantas explicaciones? Sé que son amigos, pero sigue molestándome que ella le reclame como si fueran una pareja. Asher es mi compañero.

—Sí, tu madre me lo dijo, pero no te tomará ni dos minutos responderme.

Suficiente. He terminado de escuchar la disputa y odio sentirme como la intrusa aquí. No confío en mí para oír la conversación y ver a Julianne babear por el chico que me besa y me protege.

No puedo.

Estoy a punto de retirarme cuando el señor Karlsson se percata de que estoy parada en la esquina. Debo verme ridícula con el pijama puesto y los ojos rojos a causa del llanto.

—Arianne —saluda con amabilidad—. Es bueno verte de nuevo. Vinimos aquí a ofrecer nuestras condolencias. Lamento no poder estar presente en el funeral de tu madre.

Mi corazón sube a mi garganta. Su mención duele.

—No te preocupes. Gracias por estar aquí.

La señora Karlsson no da palabras de ánimo y tampoco ofrece un gesto de amabilidad.

—Lamento que hayas despertado por el escándalo —se disculpa Asher —. ¿Quieres desayunar?

—Sí.

Me acerca a su cuerpo y deposita un beso en mi frente.

—Le diré a alguien que te traiga el desayuno. Espérame en la habitación, ¿sí? Mis padres quieren hablar conmigo un momento.

Julianne nos mira con los labios apretados y comparte una mirada con Aria. ¿Cuál es su problema de todos modos? No conozco a esta chica, pero detesto la forma en que me observa. Ella me ve como si fuera su rival, y no está bien.

—De acuerdo.

Beso su mejilla antes de dirigirme nuevamente a mi habitación. Agradezco que hoy mismo partiremos a Irlanda. No tengo ganas de lidiar con alguien tan desagradable como Julianne.

Me lavo la cara, los dientes y visto ropa decente cuando alguien toca la puerta. Me encuentro con los ojos azules de Ashton en el momento que le abro. Sostiene una bolsa con comida y enarca una ceja.

—Asher me dijo que te trajera algo de comer, y espero que estés hambrienta.

Me hago a un lado y él entra a mi habitación. Cierro la puerta y me cruzo de brazos, sigo sorprendida por la actitud de Ashton. Siempre me ha parecido un chico frío y distante. Aunque nunca me ha desagradado.

—Siempre estoy hambrienta.

—Compré un emparedado de *bagel* para ti, claras de huevo y sin jamón.

Lo tomo y huele muy bien. Estoy muerta de hambre.

—Gracias —digo.

Me siento en la cama y desenvuelvo la bolsa. Hay una botella de agua también. Disfruto la comida a pesar de que Ashton me mira como si fuera una especie de extraterrestre y se mantiene de pie. Dioses, me intimida que sea tan silencioso.

—¿Por qué me miras así? —pregunto.

Alza una ceja.

—¿Así cómo?

Me encojo de hombros y enderezo la columna.

—Es extraño, no puedo explicar qué es exactamente —musito—. Es como si no soportaras verme.

Se queda ahí, observando en esa forma oscura y melancólica que lo caracteriza.

—Porque eres parecida a ella en todos los sentidos.

Hay una genuina tristeza en la mirada pensativa de esos ojos azules.

—¿De quién hablas?

—Marianne, mi exnovia.

Por un segundo, estoy estúpidamente sorprendida por sus palabras. No me esperaba esto. ¿Ashton tenía novia? Viendo sus ojos azules puedo saber que en ellos hay una profunda tristeza y dolor.

—¿Qué pasó con ella?

Hay un brillo afligido en su expresión. Sabía que detrás de esos ojos había una historia triste.

—Nunca supe exactamente —explica—. La conocí en New Hope el año pasado cuando iba a un festival. Me sentí atraído hacia ella y le pedí su número, salimos durante dos semanas y después le pedí ser mi novia. —Hace una pausa, evaluando mi rostro—. Todo cambió cuando la presenté a mi familia. Marianne era humana y estaba aterrado de que la rechacen, mi padre fue muy amable, mis hermanos también, pero mamá no la aceptaba.

—¿Por ser humana?

—A mi madre no le agradan las humanas —explica—. Y Marianne no fue la excepción.

De acuerdo. La señora Karlsson me cae muy mal.

—¿Y dices que Marianne desapareció?

Asiente.

—La busqué como un loco en la cabaña donde vivía, la llamé millones de veces, pero ella nunca respondió. Se largó del pueblo y no se despidió de mí —susurra—. Culpé a mi madre, por supuesto, pero ella juró que no hizo nada.

¿Acaso todas las chicas que se enamoran de los Karlsson terminan mal? No olvido que las cinco exnovias de Asher murieron. Abro mi boca para hablar, luego la cierro. Estoy nerviosa e insegura. Tal vez su madre tuvo algo que ver, pero es una acusación muy fuerte. Nunca lo diré en voz alta.

—Lo siento mucho, Ashton.

—No lo sientas. —La solemnidad de su voz me toca profundamente y tuerce mi corazón—. Lo mío es una estupidez en comparación con los problemas de Asher.

—¿Te refieres a esas chicas muertas? —inquiero.

—Mi madre es aún más protectora con él. —Se ríe—. Siempre trató de interferir en la vida de Asher, pero mi hermano no lo permitió. Mamá y Julianne son peor que un grano en el culo.

Casi me atraganto ante la mención de Julianne.

—¿Qué piensas de Julianne?

Ashton lame sus labios.

—Es la persona más tóxica que he conocido, y Asher debería alejarse de ella.



35
ASHER

Doy golpecitos al suelo con mi pie impaciente, oculto mis emociones y aliso mi rostro hasta lucir impasible. Si pierdo un gramo de mi compostura voy a explotar y dirigir toda mi ira a mamá. ¿En qué pensaba cuando trajo a Julianne aquí? Sabe que es un asunto grave y no necesito más dramas con qué lidiar.

La única que me importa es Arianne y el viaje. ¿Por qué no puede entenderlo? Maldigo la hora en que decidió venir a despedirse, quiero empujarla y obligarla a tomar el primer vuelo a New Hope. Ella y Julianne me han dado suficientes problemas en un día. Sé que Arianne no estaba feliz con mi mejor amiga presente, lo noté en su rostro.

—Me imagino que estás muy emocionado —dice Julianne, sacándome de mis pensamientos—. Viajarán a Irlanda.

Aprieto mi mandíbula y tomo un sorbo de café para calmarme.

No te enojes, Asher. No te enojes.

—No será por vacaciones.

—Tu madre me ha dicho que el motivo es Arianne.

Observo a mamá con evidente molestia y ella hace de cuenta que no lo nota. ¿Por qué carajos está diciéndole a Julianne sobre mi vida privada? Sus imprudencias me tienen harto.

—Deberías volver a tu casa cuanto antes —mascullo—. Esta misma tarde iremos a Irlanda.

Julianne se sacude en su silla como si hubiera sido golpeada, sus ojos me miran frenéticamente y las lágrimas humedecen sus pestañas. Oh, mierda. Ahora no.

—Querido, no seas grosero —interfiere mamá—. Julianne estaba muy preocupada por ti.

Mi padre suspira con abatimiento.

—Le advertí que no era buena idea que vengan.

—Está bien, papá. Sé que ella es la dominante de la relación.

—Lo siento —chilla Julianne—. No pensé que mi presencia te desagradaría, antes no podías estar sin mí.

Me paso la mano por el pelo y cierro los ojos por un breve segundo. Siento la ira tomar su lugar. No vino aquí porque se preocupa por mí, vino para fastidiarme y demostrar un punto. No le pertenezco y no le debo nada. Es hora de que lo entienda.

—Tengo muchas cosas en mente, Julianne. Ahora debería estar con Arianne, ¿sabes? Me necesita. Los últimos días fueron terribles para ella. Descubrió secretos de su familia que no puedes imaginarte y su madre murió. —Mi voz suena agitada y aprieto los puños—. No tengo ganas de lidiar con tus estúpidos celos.

Julianne asiente con los labios temblorosos y no digo nada cuando se pone de pie para abandonar el restaurante; mamá me observa con desaprobación.

—Sé que debido a la conexión que comparten no puedes apartarte, pero deberías hacer un esfuerzo, querido. Aléjate de esa chica, no te conviene.

Si hace minutos estaba enojado, ahora me siento furioso. ¿Cómo se atreve a decidir quién me conviene o no? Creí que ella me entendería. Me siento enfermo. Algo en mi estómago está a punto de entrar en erupción y demostrar lo mucho que sus palabras me enfurecen.

—¿Cuál es tu problema, mamá?

Dejo caer el pan sobre el plato más brusco de lo que pretendía y me cruzo de brazos. Todo lo que quiero es ir junto a Arianne, no quiero perder mi tiempo en una conversación que no tiene sentido.

—No hace falta recordarte que ella es nieta de ese demonio —escupe—. Lleva en su sangre todas las habilidades de Abigail, no tiene límites. ¿Qué pasará cuando pierda el control?

Vi a Arianne quemar una manada, presencié a mi suegra siendo poseída por un demonio y ninguno de los eventos me asustaron.

—Nada de lo que digas logrará apartarme de ella.

—Eres mi hijo, Asher. —Mamá suena angustiada—. No puedo permitir que estés con alguien como ella.

—Aria, Basta —le advierte papá.

—No —insiste mamá, sin dejar de mirarme—. Abigail tarde o temprano logrará atraparla. Usará su magia y convertirá a su nieta en una mujer oscura y desalmada. Estoy cuidándote, Asher.

¿Cómo puede pensar eso de Arianne? Mamá ve lo peor en mi chica. ¿Por qué no presta atención a su dolor? ¿O cómo sigue adelante a pesar de tanto sufrimiento? Su egoísmo ha llegado muy lejos.

—No necesito que me cuides. Soy un hombre adulto.

—Cariño, quiero lo mejor para ti.

—Basta, Aria. —Papá la vuelve a interrumpir—. Asher ha encontrado a su compañera y es su deber cuidarla. Sabes muy bien cómo funciona el lazo.

Mamá está a punto de llorar.

—¿Por qué tuvo que ser ella? —masculla mi madre—. Pudo haber sido cualquier chica, pero a mi hijo le tocó una druida psicótica.

Tomo algunas respiraciones profundas para calmarme y componerme a mí mismo, mis emociones están al límite hoy. Mi madre solo me está estresando y perderé la razón.

—Si no aceptas a Arianne, me estás rechazando a mí también.

Empuja su silla sin contestar y camina hacia la misma dirección por donde desapareció Julianne. Puro teatro, ojalá se larguen de una vez.

—Julianne está loca por ti —comenta papá.

El café se vuelve más amargo en mi lengua.

—Nunca la podré corresponder —enfatizo—. Arianne es la única chica que me gusta y no tolero que mamá trate de meter a Julianne en cualquier lado. No somos jodidamente compatibles.

—Sabes cuán sobreprotectora es tu madre, piensa que Arianne es peligrosa para ti.

Gruño frustrado.

—¿Y piensa que Julianne sí es la indicada?

—Hablaré con ella y le exigiré que deje de intentar meterte por los ojos a Julianne.

Miro a un punto lejano.

—Arianne está aceptándome y no quiero arruinar mis progresos con ella.

—Es lo más sensato —concuerda—. Josh se adelantó a Irlanda.

—Ni siquiera se despidió de su hija.

—Tiene asuntos que resolver ahí —responde—. El *jet* está listo para partir dentro de dos horas.

—Perfecto.

Papá se aclara la garganta antes de continuar:

—Los Persson nos dijeron lo que ha hecho Aulus los últimos años. Aún sigo en *shock* por las revelaciones.

Si viera a los elegidos se sentiría peor. La locura de esa gente es capaz de llegar a lugares inimaginables.

—Mató a cientos de personas en el pueblo para alimentar a un jodido demonio —espeto—. Volvió locos a los elegidos y robó la sangre de Arianne para dársela a Abigail.

—La amenaza es grande, Asher. Abigail era una druida como Arianne, pero su magia se volvió oscura por una razón desconocida. Pocos conocen su historia, ella tenía poderes particulares que le daban la capacidad de destruir al mundo.

—¿Qué tipos de poderes exactamente?

—Poderes psíquicos. Puede romper tu columna vertebral con solo pensarlo.

Me tenso y entonces recuerdo que Arianne me contó cada detalle de cuando Aulus la secuestró.

—Arianne me ha dicho que logró romper una puerta usando las mismas habilidades —murmuro—. La ira es el interruptor de sus poderes.

—Existe la posibilidad de que Arianne sea igual que Abigail.

—No la compares con ese monstruo —respondo, ofendido—. Arianne tiene un corazón noble y puro.

Mi padre me estudia como si no estuviera muy seguro.

—Espero que siga así y no olvide sus objetivos. No queremos verla convertida en una nueva versión de Abigail Sanders. Todas las mujeres de

su familia tienen una historia trágica, Asher. Una historia donde el poder las destruye.



ARIANNE

Asher me informa que Josh nos espera en Irlanda porque debía resolver otros asuntos antes. No me importa, ya estoy acostumbrada a su ausencia.

Paso un cepillo por mi cabello y evalúo por última vez mi aspecto. Me pongo unos pantalones de mezclilla y un suéter blanco. Después reviso mis maletas para asegurarme de que están los objetos más importantes: ropa, libros, mi celular, el peluche de Theo y una fotografía familiar. Observo las viejas fotos constantemente para recordarlos, no quiero olvidarme de ellos.

A veces ya no recuerdo cómo era la voz de Theo o el sonido de su risa. El rostro de mamá se desvanece, pero cuando me miro al espejo, la veo en mis ojos. Soy su retrato de su versión más joven. ¿Qué pensará de este viaje? Ella se empeñó en ocultar lo que soy, pero le hubiera gustado que las cosas sean diferentes entre nosotras.

Lo dijo en su carta.

La añoro tanto que me duele el corazón y suspiro. Haré las cosas que ella no pudo, le demostraré que yo sí puedo hacer la diferencia en nuestra familia. Yo terminaré con el imperio de destrucción que Abigail cosechó por años.

Yo seré su fin.

—¿Lista? —pregunta Asher.

Cierro mis maletas y lo miro sobre mi hombro con una sonrisa. No hay lugar para discusiones, tonterías o dramas que incluyen a su amiga obsesionada con él. Centraré mi mente en lo que realmente tiene relevancia.

—Más que lista, estoy nerviosa —admito.

—Todo estará bien, Arianne. —Extiende su mano y la acepto.

Cada miembro de su familia está mirándonos cuando abandonamos el hotel, pero me concentro en nuestras manos entrelazadas.

«¿Dónde está Julianne?» —le pregunto a Asher.

«Se ha ido».

Un gran alivio es asentado en mis hombros y no disimulo mi sonrisa. Asher lo nota porque también sonríe y me acerca más a él.

—Espero que tengan un buen viaje. —Aiden Karlsson mantiene sus ojos en su hijo mayor—. Siempre permanezcan juntos.

Andrew asiente.

—Espero que alimenten a Bolly por mí —dice él con tristeza.

—¿Quién es Bolly? —inquiero.

—Su iguana —contesta Axel—. Está en New Hope.

—Oh.

Ashton suspira.

—¿Cuánto tiempo creen que nos llevará? —pregunta.

Su madre arruga la nariz.

—No lo sé, espero que sea menos de un mes. No soportaría si algo malo les sucede —responde la señora Karlsson.

Me tenso y de pronto me siento muy pequeña ante su mirada de escrutinio. Oh, dioses... Ella realmente me considera una fuerte amenaza para su familia. Asher se tensa al oír mis pensamientos y me lleva al auto sin despedirse de su madre.

—Debemos irnos —dice Asher con la mandíbula tensa—. Hasta pronto, papá.

Mientras el resto de sus hermanos se despiden de sus padres, él me abre la puerta del auto y nos ponemos cómodos en los asientos traseros. El conductor nos saluda con amabilidad.

—¿No le darás un abrazo de despedida? —cuestiono, sintiéndome culpable.

Él niega.

—Está siendo grosera contigo y no me gusta.

—Ella solo quiere protegerte.

Se ríe sin humor.

—¿De quién? —bufa—. ¿De ti?

No contesto.

—Tú eres parte de la familia, Arianne. Mi madre necesita entenderlo.



Llegamos al aeropuerto y me quedo boquiabierta, no puedo creer que la familia de Asher tenga un avión privado. La letra «K» acompañada de una luna está tallada en el impresionante *jet* blanco. Asher me ayuda con mis maletas a medida que nos acercamos.

—Díganme que Esther sigue igual de caliente —suplica Andrew, poniéndose sus gafas de sol.

Axel levanta una ceja rubia.

—Hermano, siento mucho decirte esto, pero he reservado la primera ronda.

Ashton rueda los ojos fastidiado y miro a Asher en busca de respuestas.

—¿Quién es Esther?

—La azafata más caliente que puede existir. —Andrew prácticamente está babeando como un sabueso.

Sonrío y niego. Este chico no pierde tiempo. Estoy más que emocionada cuando subimos las escaleras del *jet*. Sé que iremos a Irlanda para que pueda aprender, pero nunca viajé en un avión, tampoco fui al extranjero. Es inevitable sentirme entusiasmada.

—Señor Karlsson —dice un hombre mayor, tomando mis maletas de la mano de Asher.

Dos hombres más llevan el resto de las maletas y después subimos las escaleras del *jet*. Mi sonrisa se desvanece al notar unas largas piernas cruzadas, cabello rubio y ojos marrones. Hay una copa de vino en el portavaso del asiento y lee una revista con los hombros encorvados.

No puede ser… ¿Qué hace ella aquí?

Sus ojos fríos se fijan en los míos. Separa los labios y con la voz irritante y molesta dice: —¿Pensaron que podrían irse sin mí? No quiero perderme esta aventura por nada del mundo, chicos.



ASHER

Tiene que ser una puta broma de mal gusto. Estoy hirviendo en una impotente rabia con la escena que tengo frente a mis ojos. ¿Qué mierda hace aquí? Pensé que había tomado un vuelo a New Hope, fui un estúpido por creer que se rendiría fácilmente.

Julianne no está acostumbrada a perder.

Entrecierro los ojos hacia ella y muerdo el interior de mi mejilla para controlar la cantidad de insultos que quieren salir. Luce campante mientras sostiene una copa como si fuera la dueña del *jet*. Incluso le suena los dedos a la azafata, quien le sirve más vino. ¿Con qué derechos cree que puede ir al viaje y tomarse atribuciones que no le corresponden?

Su presencia estorba y yo odio los estorbos.

—Julianne. —Mi voz suena carente de emoción—. ¿Puedo hablar a solas contigo?

Sé que es inútil, porque mis hermanos escuchan de todos modos, pero quiero resolver esto como un adulto. Nada de escándalos, ni escenitas frente a Arianne. Julianne traga saliva de manera audible y asiente.

—Claro. —Sonríe poniéndose de pie y ajustando su diminuta falda.

Los bonitos rasgos de Arianne se contraen de ira y odio ponerla en esta situación.

«Le pediré que se vaya. No te preocupes».

«¿Y si no quiere?» —responde ella, insegura.

«Lo hará, créeme».

—El piloto despegará en diez minutos, señor Karlsson —me informa uno de los tripulantes.

—No hay problema, estaremos listos en cinco minutos. —Luego sigo a Julianne, quien baja de las escaleras del *jet*. Ambos descendemos hasta el pavimento y pregunto—. ¿Qué carajos pretendes?

Se encoge ante mi tono frío. Intento ser pacífico, pero ella dificulta mi tarea.

—Pensé que podría ayudar —dice con una sonrisa.

La miro fijamente a los ojos, resoplando por las fosas nasales. No pasa desapercibido el mensaje subliminal en su voz. Pff... Su mejor manera de ayudarme es manteniéndose alejada.

—Dime una sola cosa —mascullo—. ¿Fue idea de mi madre?

Niega rápidamente.

—¡No! —chilla—. ¿Cómo puedes pensar tan mal de tu madre?

Esa mierda no funcionará conmigo. Estoy seguro de que mi madre fue quien tuvo la idea. Está empeñada en alejarme de Arianne, ¿y qué mejor manera que usando a Julianne para que haga el trabajo sucio por ella?

—Ya no sé qué pensar de ti —respondo—. Pensé que nuestra amistad te importa.

Las lágrimas brillan en sus ojos.

—¿Cómo puedes dudar de nuestra amistad?

—¿Entonces por qué no aceptas mi relación con Arianne? Te advertí que esto sucedería tarde o temprano y lo mejor para ambos es superar lo ocurrido en el pasado. Nunca te veré como quieres, Julianne. No puedo ofrecerte más.

Sus lloriqueos resuenan y me molestan demasiado.

—¿Así que nuestra relación se reduce a esto? —pregunta en voz baja—. ¿Encuentras a tu compañera y me echas a un lado?

La neblina de rabia rodea mi cabeza y le hago un gesto al conductor para que se acerque. Julianne solloza al ver lo que haré.

—Deja de complicar la situación porque el resultado no te gustará. Regresa al pueblo y haré de cuenta que no viniste a molestarme —le digo tajante—. Supera tu capricho hacia mí cuanto antes, tu compañero aparecerá eventualmente y vas a olvidarme.

El chofer que nos trajo al aeropuerto se acerca y Julianne retrocede.

—¡A la mierda mi compañero! —grita—. En el corazón no se manda, Asher. Te quiero a ti.

No puedo mirarla por más tiempo.

—Vete, no tienes nada que hacer aquí. —Me dirijo al conductor—. Llévala a casa.

Asiente.

—Por supuesto, señor.

Con eso me dirijo hacia las escaleras, pero Julianne toma mi brazo, deteniéndome.

—No me meteré en tu camino. —Oigo el llanto en su voz—. No molestaré a Arianne, lo juro. Solo quiero estar a tu lado. Por favor, Asher.

—No irás —gruño, liberándome de su agarre—. Recoge tus maletas y vete a casa.

—Por favor. —Abraza mi espalda—. No me alejes, Asher. No quiero perderte.

La enfrento con determinación en mis ojos. No cambiaré de opinión, no importa cuánto implore.

—No.

—No voy a molestarla —susurra entre sollozos—. Asher...

Joder… ¿Qué mierda se supone que haré con ella llorando de esa forma?

—Ya basta, Julianne —murmuro—. He dicho que no irás.

—Por favor... —Solloza.

El conductor le agarra del brazo y Julianne lucha. Sus pupilas se dilatan, sus garras aparecen y su grito es histérico cuando amenaza:

—Tócame de nuevo y te mato.

Jodidos dioses…

Estoy a punto de meterla al auto yo mismo, pero su voz suave me detiene.

—¿Asher? Ella puede venir.

Mi mirada se vuelve lentamente a las escaleras del *jet* donde veo a Arianne parada con los brazos cruzados y sonrisa dulce. ¿Qué pretende?

«¿Qué crees que estás haciendo?» —le pregunto, pero ella no responde.

—Joder, mantén tus problemas de falda fuera de esto —grita Andrew—. Trae tu culo aquí. Debemos irnos.

«¿Arianne?».

Su expresión fácil es una máscara bien practicada. No veo nada además de la satisfacción. ¿Qué planea?

«No te preocupes por mí. Estaré bien».

«¿Es tu última palabra?».

Se mantiene firme.

«Sí».

Dejo escapar un suspiro indignado y observo a Julianne. Sus mejillas están manchadas por las lágrimas y el maquillaje corrido. Sus ojos son amplios mientras mira a Arianne; ella tampoco esperaba que mi compañera interfiera.

—Sube —le ordeno con la voz tensa—. Pero si Arianne no se siente cómoda a tu lado, te enviaré a casa. No me importará arrastrarte, Julianne.

Con eso me encamino hacia las escaleras, escuchando los pasos de Julianne siguiéndome.



36

ARIANNE

Quizás fue una pésima idea, pero siento pena por ella. Oírla rogarle a mi compañero de esa forma tan humillante me hizo pensarlo dos veces y acceder. Lo más sensato es permitir que venga y demostrarle que no me afecta. Asher le ha dejado claro que la ve como una amiga y es todo lo que me importa.

Además, tengo fuertes sospechas con las cosas que me ha dicho Ashton y su actitud agresiva al verme cerca de Asher. No diré nada hasta estar segura, pero Julianne es sospechosa.

Estamos a tres mil metros de altura en los cielos y dedico mi tiempo a leer mientras dura el viaje. El libro sobre druidas que le robé a mamá es realmente interesante. Habla sobre la tradición celta y dioses, pero mi parte favorita son las mujeres. Eran guerreras que mataron a cualquiera que amenazaba sus vidas. Protectoras, valientes y letales.

La mayoría de ellas eran sanadoras, hechiceras, expertas en el arte de la magia y curación. Sobrevivieron a grandes catástrofes e hicieron temblar a miles de hombres. Todo lo que aspiro ser. Mi madre era una druida, mi padre un licántropo y mi abuela un demonio. ¿Eso en qué me convierte? ¿Una mezcla de los tres?

—Hay una habitación donde puedes descansar —dice Asher—. No dudes en decirme si tienes sueño.

Una sonrisa se dibuja en mi rostro.

—¿Sí? Será un largo viaje y una cama cómoda no estaría mal.

Veo a Andrew y Axel hablando con la azafata. Ashton está cerca de la ventana y escucha música por medio de sus auriculares. El *jet* es lujoso, con todas las comodidades necesarias. Y, para mi suerte, los asientos no están cerca. Hay ocho en total, dos por cada una de las cuatro filas; no tengo que sentarme cerca de Julianne.

La azafata escoge ese momento para acercarse. Es preciosa y ahora entiendo por qué Axel y Andrew quieren llamar su atención. Su cabello es castaño rojizo y su cintura es pequeña. Piernas largas y un uniforme que no pasa desapercibido para depredadores como mis cuñados.

—¿Puedo servirles algo? —pregunta.

—Zumo de naranja para mí está bien —musito—. ¿Tienen algo de comer?

Asiente.

—Por supuesto, señorita. Tocino con huevos, sándwich y pollo asado.

—El sándwich está bien.

Ella enfoca sus ojos en Asher.

—¿Desea algo, señor Karlsson?

—No pediré nada por ahora. Gracias, Esther.

La azafata ofrece el mismo servicio a los demás y después trae nuestros pedidos. Mastico mi sándwich mientras la televisión se enciende y reproduce una película dramática, mi favorita dirigida por Guillermo del Toro. *La forma del agua.*

—¡Amo esa película! —Julianne salta en su asiento—. La hemos visto muchas veces juntos. ¿No, Asher?

El sándwich queda suspendido en mi boca a medio tragar y elevo unas de mis cejas. Asher se rasca la barbilla sin atreverse a mirarme.

—Ehh… sí, pero siempre me pareció una película turbia.

Andrew se ríe, Ashton está más interesado en leer un libro de Stephen King.

—El fenómeno sabe follar y termina con la chica —comenta Andrew—. Cualquiera que sepa cómo usar un pene es el ganador.

Arrugo la nariz y me enfoco en Julianne. No hay rastros de Axel y la azafata, pero escucho los suaves quejidos que provienen del baño a pesar de las turbulencias.

Eww…

—¿Desde cuándo se conocen? —le pregunto a Julianne—. Imagino que la amistad de ambos tiene años con muchas anécdotas interesantes.

La rubia me da una sonrisa de suficiencia. Ya entiendo cuál es el problema aquí. ¿Se acostó con Asher? ¿Por eso se siente tan territorial con él? Por supuesto que sí. Debí suponerlo desde el principio.

—Hablamos desde niños, yo tenía cinco y él siete.

Asher está incómodo a mi lado. Puedo verlo en la forma de su mandíbula y la tensión alrededor de sus ojos avellanas.

—Aww… eso es tierno —hago un mohín—. ¿Jugaste a las casitas con Asher?

Los ojos de Julianne me encuentran, la rabia y el odio llenan sus rasgos.

—Lo hicimos incluso de adultos.

Los celos burbujean en mi estómago y me cuesta cada gramo de autocontrol para no aventarla por los cielos. Yo decidí que sea parte del viaje y tendré que soportarla. Ashton aparta el libro y Andrew no contiene sus risas.

Dioses, estamos a punto de matarnos.

—Lástima que fue algo pasajero —prosigo y trago el bocado de sándwich—. La Diosa Luna tenía otros planes y ciertamente no eras tú siendo compañera de Asher. ¿Cómo te sentiste cuando él me encontró? ¿Te rompió el corazón?

—Arianne… —advierte Asher.

Julianne no está dispuesta a perder porque ataca de nuevo.

—Me destrozó —acepta ella—. Pero le deseo toda la felicidad del mundo y espero que no sean el extraño caso donde una parte desprecia el lazo y terminan antes de lo previsto.

Empujo lo más lejos posible mi rabia y la necesidad de quebrar todos sus huesos. ¿Cómo sabe mi opinión al respecto? Inhalo por la nariz y me levanto.

—Tendremos toda una vida para averiguarlo. —Le doy una sonrisa encantadora que borra cualquier señal de triunfo. Acabo de aniquilarla—. Estoy lista para descansar, Asher.

Andrew me guiña un ojo.

—Están siguiendo la moda de tener sexo en el aire, ¿eh?

Me sonrojo.

—Nosotros no, pero Axel sí —contesto.

—Buenas noches, no hagan estupideces —dice Asher.

Termino mi vaso de agua y permito que Asher me acompañe a la cama. Puedo sentir los ojos de Julianne como dagas a nuestras espaldas y me molesta como la mierda, la próxima vez dudo que logre controlarme a su alrededor. Esa chica termina con la paciencia de cualquiera.

La habitación del *jet* no es tan grande, pero cuenta con una cama King, televisión de pantalla plana en la pared y una ventana ovalada con vistas al cielo. Me encanta.

—Es lindo —digo.

Asher sonríe y cierra la puerta.

—Me alegra que te guste. Lamento el escándalo, no debería ocurrir.

—No importa. —Me acuesto en la cama—. Ignoraré su existencia y espero que ella haga lo mismo.

Carraspea y se rasca la nuca. Es un gesto muy recurrente en él cuando está nervioso.

—Ella nunca tuvo esas actitudes, pero es mi culpa por darle alas.

Sí, se acostó con ella.

—Bien.

El calor sube a sus mejillas.

—Arianne, yo…

—Asher, no me des explicaciones —la interrumpo con irritación—. No me interesa saber qué cosas hiciste con ella antes de que yo formara parte de la ecuación. No es como si me fueras infiel o algo por el estilo, pero prefiero no saber nada. ¿Entiendes?

Una sonrisa se insinúa en sus labios.

—Estás celosa.

—Claro que no. —Le doy la espalda y me tiendo en la cama—. Nunca estaría celosa de alguien como ella. ¿La has visto? Es superficial y sus actitudes son pésimas.

Asher se acomoda detrás de mi espalda y me tira hacia su pecho. El calor abrasador burbujea entre nosotros cuando su piel hace contacto con la mía, trato de medir mi respiración al sentirlo tan cerca. Es enorme comparado conmigo, su cuerpo me cubre por completo.

—No deberías. —Me besa la oreja—. Tú eres la única que me vuelve loco.

—Asher…

Mi corazón comienza a latir rápidamente y me encuentro dándome la vuelta hacia él, inhalando, deleitándome con su cuerpo. Se está volviendo familiar experimentar estas emociones, como el aire que necesito para sobrevivir. Antes de que pueda pensar más sobre ello, mueve sus labios hacia los míos. En el instante que se conectan, dejo escapar un pequeño gemido de placer.

Me besa sin renuencia, haciéndome olvidar todo lo demás. Su boca es como una droga que me hace sentir mareada en puro éxtasis. Gruñe en lo profundo de su garganta mientras separa mis piernas con unos de sus muslos. Mis gemidos lo alientan a tomar profundos bocados de mis labios.

Enreda mechones de mi cabello en su puño y profundiza el beso. Cada tirón provoca sacudidas de placer. Los mordiscos en mis labios y la exploración de su lengua son mi perdición. Me convierto en chocolate derretido y me desmorono bajo sus expertas manos.

—Asher…

Su cuerpo se cierne sobre mí, enjaulándome en la cama.

—Esos gemidos están volviéndome loco.

Su mano libre encuentra el cierre de mi pantalón y… entonces oigo carcajadas que me hacen apartarlo. Mierda, olvidé que sus hermanos siguen cerca y odiaría que nos escuchen. Qué incómodo.

—Yo… lo siento.

Trago saliva cuando miro a Asher. Está en la misma situación acalorada, pero más evidente. Su erección notable hace estallar en llamas mis mejillas por la mortificación.

—Tranquila. —Se ríe y suspira—. Ya se calmará.

Oculto mi cara con una almohada y suelta una carcajada. La reacción de mi cuerpo es vergonzosa y ni hablar de mis sucios pensamientos. La ropa estorba, mis pezones duelen y pienso en las formas que Asher podría aliviarlo.

—Shh… te prometo que tendremos privacidad y no permitiré que te reprimas. —Asher quita la almohada de mi rostro—. Voy a deleitarme con esos gemidos cuando grites mi nombre.

A pesar del calor y la incomodidad entre mis muslos, hay algo especial en este instante. Me siento libre como si no hubiera ningún tipo de miedo asfixiándome. Él despierta mi lado más salvaje. No quiero avergonzarme ni

reprimirme por desearlo como lo hago, solo quiero experimentar y calmar la hoguera que incendia en cada átomo de mi cuerpo.

—Y lo haremos. —Su boca reclama la mía otra vez—. Me tomaré mi tiempo para adorar tu cuerpo.

—No sé cómo actuar a tu alrededor —digo entre besos—. Eres tan... abierto acerca de esto.

—Debes saber que para un licántropo es muy difícil mantener las manos quietas cuando se trata de su compañera.

—Pero tú eres muy paciente —tartamudeo.

—Si supieras lo que estoy pensando ahora mismo, probablemente huirías de mí —masculla y sonríe al ver mis ojos dilatados—. O tal vez no.

La excitación entre mis piernas está de acuerdo con la segunda opción.

—Nunca huiría de ti.

Suelta un gruñido que es más animal que humano.

—Mierda, Arianne…

Deslizo mis dedos en su cabello y me fundo en sus besos, deseando que el tiempo se detenga en este maravilloso momento.

Son las diez de la noche cuando al fin llegamos al aeropuerto de Irlanda. Una camioneta está estacionada en el pavimento mientras dos hombres se encargan de nuestras maletas. Julianne ni siquiera ha vuelto a mirarnos o hacer comentarios. Sospecho que escuchó mi momento con Asher en el *jet* privado y está muriéndose de celos.

Bien. No hay nada que pueda hacer.

—¿Josh nos encontrará en la finca? —le pregunto a Asher.

—Sí, tu maestro estará ahí también.

Me entusiasma la idea de conocer a alguien como yo, aunque según leí en el libro, no todos los druidas tenemos las mismas habilidades. Estoy curiosa de saber cuáles son los dones de Kellan, mi maestro.

—Extrañaré a Esther —suspira Axel—. Creo que encontré a mi alma gemela.

Andrew resopla.

—Todas las personas con quienes follaste fueron tu alma gemela.

La sonrisa de Axel se ensancha.

—Me encanta el sexo, ¿qué puedo decirte?

Asher señala a los dos.

—Más vale que se lo guarden en los pantalones mientras dura el viaje.

—No esperes mucho de estos idiotas —espeta Ashton.

Acomodan las maletas en la cajuela y después todos subimos. Me siento en el regazo de Asher para tener más espacio. Ashton se orienta por el GPS mientras conduce y mi emoción vuelve. Estamos en Irlanda y planeo aprovechar cada segundo.

Está lloviendo a medida que nos acercamos a nuestro destino. Bajamos por las estrechas y empedradas calles resbaladizas por los intermitentes aguaceros y hacemos una parada en la calle Baggot. La finca es un edificio de madera y con cuatro pisos de altura, las ventanas son de vidrio con balcones que contienen flores unidas a su base. Una bandera irlandesa ondea con la fuerza del viento.

—Es hermoso —comento mientras bajamos del auto con nuestras maletas.

Me pongo la capucha de mi sudadera y caminamos al porche con nuestras maletas. No hay necesidad de tocar la puerta porque es abierta por una pelirroja. Su sonrisa es amable y cálida.

—Espero que hayan tenido un buen viaje. —Hace un gesto con la mano y entramos—. Soy Audrey y es un placer tenerlos aquí.

—Gracias —manifiesta Asher—. Seremos huéspedes de Kellan Conelle. ¿Dónde está él?

—Aquí —responde una voz con grueso acento marcado—. Bienvenidos a mi hogar. Me imagino que Josh les habló sobre mí.

Lo miro asombrada porque no me esperaba a alguien como él. Es alto, rubio, musculoso y con los ojos más grises que he visto; se acerca bastante a la edad de Asher.

—¿Tú serás mi maestro?

Su atención se desliza hacia mí con un escrutinio que me hace retorcerme un poco y sonríe.

—Por supuesto, cariño. Espero enseñarte todo lo que necesites.

Parpadeo hacia él como una tonta, mi mandíbula rozando el suelo.

—No me esperaba esto —balbuceo.

Kellan se ríe.

—¿Esto?

—Pensé que serías una especie de Gandalf. —Trato de ser precisa, y todos se ríen a excepción de Julianne.

—Ojalá fuera como el gran Gandalf. —Kellan me sigue la corriente sin borrar su sonrisa—. Pero no te dejes llevar por mi apariencia, soy muy bueno en lo que hago.

Su comentario no suena nada bien para los oídos de Asher. ¿Celos? Sí.

—¿Podrían enseñarnos nuestra habitación? —interfiere mi compañero —. Luego de nueve horas de viaje necesitamos descansar un poco.

Kellan asiente.

—Claro, mi amiga Audrey los ayudará. —Me mira de nuevo—. Mañana a primera hora te daré las instrucciones que debes seguir.

Estoy a punto de explotar por la anticipación. Mañana empiezan mis entrenamientos.

—Me hace mucha ilusión. Josh dijo que conociste a mamá cuando eras un niño.

Otra sonrisa se apodera de sus labios.

—Tenía diez años, pero la recuerdo muy bien.

Mi corazón se llena y salta por las ansias de que llegue mañana.

—Estoy deseando escuchar tus anécdotas con ella.

—Será un placer. —Asiente hacia los demás—. Tengan una buena noche, damas y caballeros. Están en su casa.

Se dirige a las escaleras sin mirar atrás.

No estuvo mal.



37

ARIANNE

Asher me ayudó a desempacar las maletas cuando nos guiaron a nuestra habitación. Ahora está duchándose y no ha vuelto a pronunciar palabra alguna. La habitación es enorme, pero tiene una decoración sencilla. Cortinas blancas cubriendo las ventanas, una cama grande para dos personas, con relojes y cuadros antiguos que adornan las paredes.

Abro las ventanas y miro las calles de Baggot. La lluvia no se ha detenido y crea un hermoso escenario que me hace sonreír. Una canción irlandesa retumba en la casa vecina. De pronto, tengo la necesidad de bailar bajo el aguacero y perderme en la buena música. Estar lejos de todo lo conocido se siente asombroso. Quiero ver lugares exóticos, saborear el aire diferente y no recordar nada de lo que he vivido. Quiero olvidar un momento que soy Arianne Laroux.

Espero tener un poco de tiempo para conocer una ciudad tan preciosa, como dicen que es Dublín.

—¿Arianne? —Escucho la voz de Asher desde el baño—. ¿Puedes pasarme una toalla?

Frunzo el ceño.

—Sí —digo—. Ya voy.

¿Quién olvida llevar lo más importante a la ducha? Rodando los ojos, empiezo a rebuscar entre los cajones y encuentro una toalla azul. Lo inhalo

como una boba antes de dirigirme al baño. Huele a Asher, mi aroma favorito.

—¿Asher? —Toco la puerta.

Cuando se abre, mi boca cae al suelo por la vista explícita. Mi pecho se siente apretado y mi aliento sale en bocanadas de aire. Asher está desnudo como si fuera lo más normal del mundo. Las gotas de agua se deslizan de su cabello y su piel húmeda. Se ríe entre dientes mientras evito mirar más abajo. Mis mejillas arden por el exceso de rubor. Mi reacción no se debe solo a la timidez, también es excitación en todo su esplendor; si estaba ansiosa por los besos que compartimos en el *jet*, ahora me encuentro peor.

—Ari. —Me da una sonrisa torcida—. ¿Tienes calor? Estás roja.

Me río con nerviosismo.

—Uff, sí. ¿Has visto el clima? Hace calor.

Chasquea la lengua.

—Está lloviendo.

Mierda. Que alguien me dé un puñetazo en la cara lo antes posible. No puedo dejar de mirarlo boquiabierta y el ego de Asher aumenta cada segundo. ¡Idiota!

—¿De verdad? No me di cuenta. —Le aviento la toalla en el pecho que se desploma al piso.

Se pellizca el puente de la nariz con una risa.

—No tan rápido, bonita.

Intento irme, pero sus brazos se envuelven alrededor de mi cintura y chillo divertidamente mientras me arrastra al interior del baño. Oh, no. Él no hará eso.

—¡Suéltame en este mismo instante!

—Nop. —Se burla—. Ahorraremos agua.

Mis gritos se intensifican cuando me conduce bajo el chorro de agua fría. ¡Voy a matarlo! Estoy empapada de pies a cabeza, indignada con él mientras me pone de espaldas y me desnuda con sus ágiles dedos.

Lo voy a matar.

—Relájate.

Mis dientes castañean.

—Dame agua caliente.

Lleva la mano al grifo y la temperatura del agua cambia, pero provoca un efecto estremecedor en mi cuerpo. Siento a Asher en todas partes, su

aliento, su tacto, la forma en que su pecho sube y baja, la intensidad de sus ojos avellana. Me encuentro flotando mientras me rindo ante las sensaciones, en el momento en que su aroma a cítricos y menta invade el espacio.

Agacho la cabeza, pero su dedo en mi mentón me obliga a mirarlo.

—No te avergüences frente a mí —dice—. Eres hermosa.

Mi corazón retumba en cada extremidad mientras late frenéticamente.

—Yo… nunca he hecho esto antes.

Envuelve sus brazos alrededor de mi cuerpo, acercándome mientras nuestras respiraciones pesadas se funden y mi cabeza se hunde en la curva de su cuello. Huele a seguridad.

—¿Cómo te hago sentir? —susurra en mi oído. Su aliento mentolado me hace temblar—. Dime, bonita.

Una explosión de sentimientos invade mi corazón. ¿Qué me hace sentir? Todo. Segura, nerviosa, ansiosa, hermosa, feliz… Son tantas sensaciones que podría seguir y no terminaría de enumerar lo que pasa dentro de mí cada vez que lo veo.

—Yo…

La sonrisa de Asher es radiante y disfruto la forma en que le afecto. Sus ojos bajan a mis labios y humedece los suyos.

—No necesito que me respondas con palabras exactas. —Su mano toca mi mejilla—. Porque puedo sentirte en cada parte de mí, Arianne. Estás en mi cabeza, en mi sangre, en cada latido…

Arrastro las manos por su pecho. Es delgado, pero tiene músculos perfectos y abdominales divididos minuciosamente. Mis ojos se fijan en sus tatuajes, las tintas en su piel lo hacen ver amenazador y *sexy*. Un deseo feroz se enciende en mi interior y me lamo los labios, el físico de este hombre es mi nueva perdición.

—He pensado en ti desnuda muchas veces —admite y aparta el cabello de mis hombros para lamer mi piel mojada. Mis piernas se debilitan por la calidez de su lengua—. He soñado con escucharte gemir mi nombre.

Lo miro a través de mis pestañas mientras se agacha y desliza el pantalón por mis piernas. Su inhalación es brusca cuando mi ropa interior está fuera. Hago el trabajo más fácil, quitándome el suéter y el sujetador. No voy a cubrirme, no con él mirándome como si fuera la chica más hermosa del mundo.

—Carajo… —susurra—. Tu cuerpo me pide a gritos que lo consienta. Eres tan hermosa.

Pasa las palmas de sus manos ásperas por mis muslos y gimo suavemente. Empieza con besos dulces en la piel de mi estómago y mi ombligo. Me muerdo los labios para suprimir los jadeos mientras apoyo mi cabeza contra los azulejos y permito que toque la zona más sensible de mi cuerpo. El agua de la ducha baña nuestras pieles sudorosas, haciéndonos resbaladizos. Hace una pausa, esperando una negativa de mi parte, pero no la tendrá. Quiero esto tanto como él.

—Asher…

—Recuerda cómo te hago sentir.

Baja los labios entre mis piernas y me aferro a su cabello antes de que su lengua se impulse en mí. Me muerdo los nudillos para callar los gritos de placer, pero Asher niega y agarra con fuerza mis caderas para mantenerme quieta.

Lame, mordisquea, chupa y coloca una de mis piernas alrededor de sus hombros. Sus ojos avellana se encienden por la lujuria feroz y me devora como si hubiera esperado por este momento toda su vida. Su lengua gira, acaricia, succiona. Todos los pensamientos abandonan mi mente, cualquier duda e inseguridad desaparecen. Necesito que continúe, lo necesito.

—Dioses. No pares, por favor.

Un fuerte gemido vibra desde su garganta.

—Nunca, bonita.

Reemplaza su lengua con un dedo en mi interior y la combinación es exquisita. Él sabe exactamente cómo tocarme, acariciarme y qué palabras susurrar para llevarme al límite. Y cuando exploto, se traga cada gota de mi excitación, robándome sollozos de placer. Más de una vez me he preguntado cómo se sentiría y ya tengo la respuesta perfecta.

El cielo…

Asher Karlsson acaba de llevarme al cielo.

Los bosques siempre han sido el santuario de los druidas. Cualquier energía positiva es bienvenida. Según el libro que le robé a mamá, los druidas usaban su conexión con la naturaleza para comunicarse con seres de otro mundo y dirigir su pueblo. Cada descubrimiento es fascinante.

Yo soy uno de ellos y no deja de asombrarme.

Despierto temprano para empezar de una vez con mi entrenamiento. Mi propósito es ser poderosa como las mujeres de la cultura celta y usar la magia que poseo a mi favor, sé que voy a lograrlo.

Termino de vestirme y mi mirada se desvía hacia la cama donde él duerme desnudo plácidamente.

Asher.

Está tumbado en el centro de la cama, acostado boca abajo. Una sábana está envuelta alrededor de sus caderas y los músculos de su espalda se ven relajados. Sus gruesas pestañas rozan las puntas de sus mejillas y me sorprende que sean tan largas. Me toco los labios al recordar las cosas que hicimos anoche.

Nunca nadie me miró con tanto anhelo. Soy yo misma cuando estoy con él, confiada, segura y apreciada. Me ha influenciado tanto como yo le afecto. Me adapto poco a poco a su forma de ser. Me dice qué cosas le gustan, cómo quiere que lo complazca, no presiona demasiado ni se burla por mi falta de experiencia.

Él me ayuda a descubrir las partes más exquisitas de la vida. Encajamos muy bien y mis sentimientos son más fuertes cuando estamos juntos. Me asusta pensar adónde estamos dirigiéndonos. Me asusta, pero no quiero parar.

Jamás.

—Quiero complacerte. —Nuestros labios chocan mientras mis dedos se cierran alrededor de su erección—. Quiero hacerte sentir bien.

Asher exhala con brusquedad y los músculos de su abdomen se contraen.

—Arianne. —Su voz se quiebra por los movimientos de mis manos—. No tienes que hacerlo.

Pasamos de toques calmados a desesperados. Un rugido resuena en las paredes del baño y su pecho se agita por las respiraciones toscas. Mis manos son torpes, pero el calor en sus ojos no tiene precio. Estoy volviéndolo loco.

—Sí, sí quiero. —Lo acaricio de arriba abajo—. Te deseo tanto, Asher.

Sacudo la cabeza y beso su mejilla antes de dirigirme a la puerta. Apuesto a que pensaré en ese momento el resto del día. El deseo que siento por Asher es un tornado, arrasando todo a su paso.

Me miro en el espejo y contemplo mi aspecto con ropa deportiva. Josh también formará parte de mis entrenamientos, estará pendiente de que reciba las instrucciones correctas.

—Mmm… —protesta Asher—. ¿Adónde vas?

—Iré a entrenar con Kellan.

Asiente y parpadea. Estoy derritiéndome al ver ese rostro somnoliento y los ojos un poco rasgados por el sueño.

—Llámame si necesitas algo.

—De acuerdo. —Sonrío.

Vuelve a dormirse y abandono la habitación. Bajo las escaleras de dos en dos y llego al vestíbulo justo al momento para chocar contra Julianne, doblando la esquina. Ella me dedica una mirada que podría quemar las plantas.

—Te ves muy bien, Arianne —comenta—. Asher provoca ese efecto en todas las chicas.

Es temprano para caer en sus provocaciones así que la ignoro y paso de ella, pero Julianne no quiere dejarme ir tan pronto. Maldita serpiente venenosa.

—Lamento decepcionarte, pero tu felicidad es efímera —continúa y tengo la súbdita necesidad de golpearla—. Asher se dará cuenta de que eres un monstruo y te dejará sola como el resto de tu familia. La pobre Arianne huérfana…

Mi cuerpo se tensa, mis manos están empuñándose.

—Tú no sabes nada de mí —siseo.

Me mira de pies a cabeza.

—¿Quién no conoce a Arianne Laroux? —bufa—. Eres nieta de una bruja quemada en New Hope y devoradora de niños. Eso te hace igual o incluso peor.

Antes de que pueda detenerme, me muevo rápido y la acorralo contra la pared con mis manos envueltas alrededor de su garganta. Julianne jadea con horror e intenta apartarme, pero no puede. Soy demasiado fuerte. Me sorprende mi fuerza, es inhumana... sobrenatural.

—Escúchame con atención, Julianne —digo con calma—. Puedo entender que estés celosa porque Asher jamás corresponderá a tus sentimientos, pero no permitiré que me insultes. ¿De acuerdo? Mantén tus distancias y estaremos bien.

Está mirándome como si quisiera matarme.

—Tú...

—Soy la compañera de Asher, la chica con quién duerme todas las noches —le interrumpo—. Supéralo, vive con eso y ocúpate de tus asuntos. Decidí que vengas con nosotros, pero puedo cambiar de opinión. Una palabra mía bastará para que te envíen a patadas de regreso a New Hope.

La empujo con brusquedad y ella cae al suelo, tocándose el cuello. Qué dramática. ¿Cómo reaccionaría si quemo su cabello o quiebro sus huesos?

—Soy muy peligrosa cuando me enojo —advierto—. Apártate de mi camino y no vuelvas a molestarme. ¿He sido clara?

Sus ojos marrones desbordan ira y escupe a mis pies. Veo su asquerosa saliva ensuciar mis preciadas botas favoritas. El insulto de sus acciones manda al carajo mi paciencia. Empuño su cabello rubio y tiro de él, casi hasta arrancarlo de su cuero cabelludo. El odio en su mirada me desequilibra; sé que le caigo mal, pero la expresión en su cara demuestra que es un asunto personal.

—¿Crees que me intimidas? —sisea—. He visto a muchas chicas pasar por la cama de Asher, pero ninguna duró el tiempo suficiente. Jamás podrían manejar a un hombre como él.

Hija de…

—¿Y tú sí, Julianne?

—Claro que sí. Debí ser su compañera desde el principio. —Sonríe con suficiencia—. Eres… demasiado niña para él.

Los celos me devoran viva, la ira me enciende y levanto mi puño, pero alguien interviene a tiempo.

—*Wow*, *wow*, cálmense, chicas. —Kellan me aparta de Julianne—. ¿Por qué pelean tan temprano? ¿Qué clase de modales son esos?

Julianne se levanta y suelta un sonido feo. Arregla su cabello rubio, empuja los hombros hacia atrás y me observa con repugnancia. El odio inalterable.

—Con esta idiota me olvido de ser una dama —escupe.

¿Ella una dama? Pff. La llama destella en mi palma derecha y sus ojos se ensanchan. *Tiembla, víbora.*

—Vuelve a meterte conmigo y desfiguraré tu estúpida cara —amenazo —. Tus genes de licántropo no podrán reparar ninguna cicatriz. Estás advertida.

Cierra los puños a sus costados y se da media vuelta sin expresar otra respuesta. Muy bien, no seré tan civilizada la próxima vez. Observo a Kellan con una inocente sonrisa.

—Hola —musito—. Lamento que hayas visto eso.

—Me imagino que el espectáculo se debe al licántropo que duerme arriba.

Me sonrojo.

—Tal vez.

Su expresión divertida no cambia, pero no hace más comentarios sobre el asunto.

—¿Estás lista para nuestro entrenamiento de hoy? Tu padre está esperándonos en el bosque.

—Me levanté temprano para no perder tiempo.

Asiente y abandonamos el vestíbulo para dirigirnos al bosque. El olor a aire fresco es relajante y me encuentro maravillada por la naturaleza ante mis ojos. A lo lejos veo muchas montañas y árboles. Kellan mantiene las manos en los bolsillos de su chaqueta.

—¿Hay algo que deba saber sobre ti? —me pregunta mientras caminamos.

Me encojo de hombros.

—Soy una chica que ha perdido demasiado y tengo inmensas ganas de aprender.

—Podría llevar hasta siglos, ¿sabes? —murmura—. Somos conocidos por ser lentos en el proceso.

—Sé que los hechizos no están escritos en ningún libro.

—Nuestros conocimientos eran transmitidos de un individuo a otro por muy buenas razones. No encontrarás documentos sobre las características de la magia —explica—. Existieron unos pocos, pero fueron destruidos por los romanos. Ellos pensaban que incitábamos a la brujería.

Sonrío tristemente.

—Conozco la historia.

—No voy a negar que la cultura celta tuvo sus partes oscuras, pero la mayoría de nosotros usamos la magia para hacer el bien. Espero que cuando termines de aprender, comprendas el verdadero significado.

Parpadeo hacia él.

—¿Algunos no lo hicieron?

Kellan no me mira cuando responde.

—Muchos usaron la magia de manera equivocada y desataron graves consecuencias.

Abigail es un ejemplo vivo.

Trago saliva y nos adentramos en el bosque. Escucho los pájaros cantar y el sol brilla en el cielo. El olor a humedad flota en el aire, junto a las hojas caídas de los árboles. Mis ojos se dirigen a Josh, quien está recostado contra un viejo roble. Tiene puesto un traje oscuro y me mira impasible, la frialdad que impregna ni siquiera me sorprende.

—Arianne —dice.

—Hola.

—Me alegra ver que estás mejor.

—Gracias.

—Kellan es aprendiz de Connan. Uno de los mejores druidas de este pueblo —explica Josh—. Él te enseñará lo necesario.

Kellan asiente.

—Tu padre me ha dicho que lograste despertar tus habilidades sin ayuda de nadie —comenta—. Eso es extraordinario, suelen necesitarse instrucciones de otro druida superior para lograrlo.

Una pequeña emoción me atraviesa.

—Yo… no tuve oportunidades de aprender.

Kellan me toca el hombro.

—Eso cambiará a partir de hoy.

—Genial.

Me lleva bajo un árbol.

—Hemos venerado la naturaleza por milenios —prosigue—. Es nuestra principal fuente de energía. Los bosques son sagrados, el sitio perfecto para armonizar y espantar los maleficios.

Elevo una ceja.

—¿Armonizar?

—Los dioses quieren estar seguros de que usarás tus poderes para el bien —expone—. Quieren ver tus verdaderas intenciones.

—¿Cómo?

Kellan curva sus labios con una despreocupada sonrisa.

—A través de los entrenamientos sabremos qué intenciones tienes con la magia.

—Es esencial que estés preparada —murmura Josh—. Entrenarás de la mejor manera posible. No solo aprenderás a usar tu magia, también a atacar y a defenderte.

Me cruzo de brazos.

—Quiero ser capaz de hacer muchas cosas.

—Dime cuál ha sido tu mayor motivación para usar tus habilidades —indaga Kellan—. No omitas detalles.

Me trago el nudo de emoción.

—Asher —respondo con una sonrisa. Mi corazón da un vuelco mientras recuerdo cuando los Persson nos atacaron ese día en el bosque, yo solo quería defenderlo—. El miedo y la ira también sirvieron. Normalmente mis emociones son los botones que encienden mis habilidades.

El druida asiente.

—¿Qué harías si intentan atacarte?

—Defenderme —contesto lo obvio—. Intentaría usar mis poderes.

—Nosotros podemos manipular cualquier elemento de la naturaleza: agua, tierra, aire y fuego. ¿Y tú has usado…?

—Fuego.

—¿Cómo fue?

—Simplemente pensé en llamas y ya. Estaba tan enojada —digo por lo bajo y me encuentro con los ojos de Josh—. Ese día descubrí quién mató a mi hermano y desató lo peor de mí.

—El odio no debería ser una motivación —agrega Kellan.

Josh mantiene su rostro sereno.

—¿Podrías dejarme a solas con mi hija, Kellan? —ordena.

Parpadeo en confusión y mordisqueo mi uña. Se siente extraño que se refiera a mí como su hija.

—Por supuesto, señor —responde Kellan con respeto antes de retirarse.

Josh me mira.

—Aulus sigue prófugo —empieza—. Tiene litros de tu sangre a su disposición y no es bueno.

Mi estómago se revuelve con temor.

—¿Qué tan malo es?

—Tu madre estuvo protegiéndote durante dieciocho años de Abigail y sus súbditos —expone—. Toda esa mentira que ha creado la forjó por ti y Theo.

El dolor se hincha en mi corazón.

—No funcionó.

—Abigail tarde o temprano iba a encontrar la forma de llegar a ella y lo logró. Usurpó su cuerpo ese día que fueron al bosque, pero Aimeé logró regresar por ti.

Siento un fuerte nudo en mi garganta, tanto que hasta duele.

—Theo sirvió como alimento de un demonio. ¿Crees que puedo superarlo? Probablemente jamás me acostumbre a la idea de que mi abuela es una devoradora de niños y su sangre corre por mis venas. Me repugna estar relacionada con ella.

—Abigail no siempre fue un demonio —expone—. La oscuridad que lleva en ella es por un motivo muy fuerte, también fue druida alguna vez.

Mis manos se cierran y lo miro con furia.

—No me importan sus malditas razones. Acabaré con ella de la misma forma que lo hizo con mi familia, y Aulus tendrá el mismo destino.

Da un paso hacia mi.

—Abigail ha intentado regresar hace siglos —dice con la vista fija en el cielo—. Consumir el alma de los niños es su manera de ser más fuerte. Ella ofrece sacrificios a su señor y él a cambio le otorga más poder.

Es como una bruja que hace un pacto con el diablo a cambio de poder.

—Aulus dijo que ella busca un cuerpo que soporte su magia.

La tensión se agita en el aire mientras la comprensión se hace presente.

—Las leyes de la naturaleza prohíben que los muertos regresen, pero ella encontró la forma. —Su tono se torna serio—. Aulus te extrajo sangre para dársela a Abigail. Eres druida, Arianne, y posees un alma inmensamente pura. Si logra consumirte, será más poderosa y nada la detendrá.

Nunca he sido buena ocultando mis emociones. El terror y la rabia hacen que mis terminaciones nerviosas se estremezcan.

—Es un espíritu sin un cuerpo…

—Y por esa razón posee a quien desea —dice Josh—. Es un espíritu que tiene súbditos fieles a ella y harán lo que sea para ver a su señora fuerte. Necesito que seas aún más poderosa y aceptes la marca de Asher.

Lo miro con incredulidad.

—¿Eso que tiene que ver? —Me río en *shock*—. ¿Qué demonios?

Su cara solemne no cambia. Es un robot.

—Cuando un lobo marca a su compañera, sus almas se unen para siempre. Tu alma ya no será solo tuya, complicando las cosas para Abigail. Ella quiere poseerte, Arianne. ¿Por qué crees que robó tu sangre y no te mató cuando tuvo oportunidad?

El terror provocado por la adrenalina desgarra mis nervios. Si logró poseer a mamá, es muy probable que haga lo mismo conmigo; no soy rival para ella en estas condiciones.

—La marca no es un simple vínculo, Arianne —prosigue a pesar de mi silencio—. También significa protección.

ASHER

Despierto por el constante pitido de mi celular bajo la almohada. Le echo un vistazo a la pantalla para ver el nombre de mi padre destellar. Lanzo un bostezo mientras me enderezo y respondo con la voz ronca.

—Papá.

—No he recibido noticias de ti, mucho menos por parte de tus hermanos. ¿Qué tal todo? Sé que Julianne también asistió al viaje. ¿Cómo te sientes con eso?

Me cubro los ojos con el antebrazo.

—Llegamos a Dublín sin inconvenientes, pero el viaje fue un fastidio. Estoy seguro de que mamá envió a Julianne aquí. Niégalo, papá.

—No lo haré. —Su respuesta es concisa y volvemos a la misma mierda donde estoy molesto con mamá—. Sabes que nunca estaré de acuerdo con la mayoría de sus decisiones.

Aparto las sábanas con rudeza y busco mi ropa en el armario. Anoche no quise hablar con Julianne, pero hoy no planeo posponer la conversación. Me escuchará y olvidará cualquier plan que tenga con mi madre.

—Lo de mamá es un maldito caso perdido. —Me pongo un bóxer sin apartar el celular de mi oreja—. Espero que no sea tarde cuando abra los ojos. Ashton ya la odia y yo estoy en el mismo camino. Axel y Andrew tampoco van a tragarse sus mierdas.

Papá suspira.

—Cualquier consejo que le dé es inútil. Ella elige ignorarlos y confío en que reflexionará por su cuenta.

El día que eso suceda estaré lejos, Ashton no es el tipo que la soportará por mucho tiempo. Mamá nunca se sintió completa en su matrimonio y cuando sus hijos la dejen sola en la Fortaleza, caerá en depresión. Toda su vida se basa en tratar de protegernos a su retorcida manera.

—Ya no hablemos de ella. ¿Cómo están las cosas en New Hope? ¿Alguna novedad?

—Simón y sus hermanos declararon en contra de Aulus —informa—. También detuvieron a varios de los elegidos, las descripciones que ofrecieron coinciden totalmente con este tirano. Más cargos serán aplicados a sus antecedentes y está siendo buscado por las máximas autoridades.

Escuché lo mismo muchas veces estos días.

—Aulus se ha burlado de cualquier autoridad existente. Se ríe en nuestras caras.

—Los agentes de Irlanda están al tanto y han puesto una recompensa millonaria a su cabeza. Caerá más pronto de lo que crees.

Cuenta con el apoyo de un demonio que murió hace trescientos años y está entre nosotros. Nadie logró atraparla desde entonces. Dudo que Aulus caiga muy fácilmente, pero no le diré lo que pienso a papá.

—La seguridad aquí tiene que aumentar. Arianne es su mayor objetivo.

—Ella no está sola, cuenta con tu apoyo, el de tus hermanos y su padre. La cuidarán muy bien, pero no olviden tomar precauciones. Hay peligros en cualquier parte.

—Mi radar siempre encontrará a ese imbécil —gruño.

Oigo su risa.

—Te dejo, Asher. Supongo que tienes cosas que hacer —dice—. Estaremos en problemas si no me pones al tanto de lo que sucede allá.

Sonrío.

—Te quiero, papá.

—Y yo a ti.

Cubro mi cuerpo con las últimas prendas de ropa. Luego voy al baño para refrescar mi rostro y lavarme los dientes. La sonrisa viene a mis labios cuando pienso en Arianne desnuda y dispuesta en mis brazos. Pensé que al tenerla así, mis deseos hacia ella se calmarían, pero me equivoqué.

Sentirla piel contra piel intensificó mis ansias, la necesidad de poseerla es más fuerte. Quiero tenerla en todos los sentidos, reclamar cada centímetro de su cuerpo, marcarla y demostrarle al mundo que nos pertenecemos. A cambio me entregaré a ella pieza por pieza. le bajaré la luna y las jodidas estrellas. Pondré el mundo a su disposición si eso significa hacerla feliz. Todo lo que deseo es verla feliz.

Nadie arruinará el objetivo de este viaje.

Nadie.

Ni siquiera Julianne o la arpía de mi madre.



Llego a su puerta y entro a la habitación sin tocar.

Error.

Julianne está en ropa interior mientras posa para la cámara de su celular. Mi cuerpo se pone rígido y retrocedo, pero ella está mirándome con una sonrisa satisfecha. Es una mujer hermosa y una parte importante de mi vida.

Aunque ya nada volverá a ser como antes.

—Tenía que presumir a mis seguidores la vida que llevaré mientras esté aquí —comenta—. Dublín es mejor que el pueblo mediocre donde vivimos.

No voy a soportar su presencia durante meses. La arrastraré al aeropuerto si es necesario, pero no se quedará muchos días. Su molesta presencia ya ha ocasionado suficientes problemas.

—No vas a quedarte por mucho tiempo, te irás la próxima semana.

Hace un puchero.

—No vine con intenciones de molestar a tu compañera o entrometerme en la relación. —Se acerca hasta que estamos cara a cara, pero no reacciono. No despierta nada en mí—. Necesito vacaciones como todos, permanecer en el pueblo es estresante con tantas muertes.

Agarro su delgado brazo y la aparto.

—Entonces vete a París, Londres, Berlín, Buenos Aires, Roma, a cualquier país —espeto, frustrado—. Tienes muchos lugares en el mundo para explorar. Aquí la pasarás encerrada, nadie se preocupará si estás aburrida o no.

El dolor cruza sus finos rasgos, maldita sea no debí escuchar a Arianne. Estaríamos más tranquilos con Julianne a miles de kilómetros de distancia. Será un dolor en el trasero, lo veo venir.

—¿Por qué eres tan cruel conmigo? —inquiere en voz baja—. Sé que estás estresado por todo lo que ha ocurrido, pero no tengo malas intenciones, Asher. Quiero acompañarte en un momento difícil y recuperar la amistad que perdimos.

Mierda. Es insoportable oírla hablar.

—Tú no quieres mi amistad.

Su rostro se arruga ligeramente y las lágrimas emergen. No me sentiré culpable, la conozco lo suficiente para saber que intenta manipularme.

—Lo aceptaré mientras no me apartes —musita—. Sé lo que pasaste cuando nadie más te vio por quien eras, pero yo sí. Creí en ti desde el principio y estuve ahí. ¿Echarás todo a la basura porque tu compañera no me aprueba como tu amiga?

La escucho, incapaz de detener la creciente rabia que hay en mi interior.

—No metas a Arianne en esto. Ella ha sido muy amable al aceptar que vinieras.

Las lágrimas se filtran de sus ojos y solloza.

—¿Amable? Esta mañana me amenazó con quemarme —balbucea temblorosa—. Vi el fuego en sus manos, Asher. Ella no soporta la idea de que tuvimos algo.

No me trago sus mentiras. Sé cómo es desde que éramos niños.

—¿Y tú no hiciste algo para provocar esa reacción en ella?

Sus ojos se estrechan y sus fosas nasales se estremecen como si estuviera a punto de gritarme. No voy a defenderla. No cuando ayer ventiló

las cosas que hicimos. Arianne le siguió el juego, pero no es el punto aquí.

Julianne no es una blanca paloma.

—No puedo creer que dudes de mí. ¿Qué tan rotos estamos?

Toco el pomo de la puerta, cansado y estresado a causa de esta conversación.

—Explora la ciudad, conoce gente, captura miles de fotos y presúmelo en tus redes sociales —enfatizo—. Haz lo que quieras, pero no intentes sabotear mi relación con Arianne. Sé que mi madre y tú armaron un complot.

Se pone tensa y juro que su cuerpo está a punto de derrumbarse. No se defiende inmediatamente. ¿Cómo lo haría? No tiene argumentos que la respalden.

—Asher…

—Si te importo como afirmas, respeta a Arianne.

Me voy antes de que organice otro teatro donde ella trata de convencerme de que no es mala y sus intenciones son puras. No pienso perdonarla tan fácilmente esta vez, no cuando se puso de acuerdo con mi propia madre para complicarme la vida.



38

ARIANNE

Kellan y yo meditamos casi toda la tarde en el bosque. Según él, es necesario porque debo relajar mi mente y tener en cuenta mis verdaderas prioridades. Mañana empezaré a entrenar realmente y me siento impaciente. Quiero ser capaz de controlar mis habilidades y usarlas en los momentos indicados.

Cuando vuelvo a la finca, Asher me ha preparado un baño de burbujas en la tina. Hay música relajante y una copa de vino. Termino de desnudarme y me hundo en el agua caliente mientras el olor a flores impregna el aire.

Soy una chica afortunada.

—¿Cómo estuvo el entrenamiento? —pregunta desde la puerta.

Mantengo mis ojos cerrados.

—Bien —respondo—. Josh tiene muchos planes para mí.

—¿Qué hay del druida?

Estiro las piernas y enderezo mi columna mientras se acerca.

—Me agrada —digo—. Es amable y muy paciente conmigo.

Gimo en éxtasis cuando sus dedos masajean mis músculos tensos y luego toca mis piernas bajo el agua. Hago un sonido vergonzoso que lo hace reír. Las estúpidas hormonas delatan mis ganas hacia él. He tenido pensamientos tan… sucios y eróticos que harían sonrojar a cualquiera.

¿Quién me culparía? Nadie. Absolutamente nadie se resistiría a un chico como Asher Karlsson.

—Kellan te ayudará con tus habilidades de druida, pero yo… —Acaricia mi cuello con su nariz y me chupo el labio inferior—. Te enseñaré todo lo relacionado con tu sangre de licántropo.

—Mmm… quiero saber en qué consisten tus lecciones.

Mis piernas se abren por voluntad propia mientras acaricia mis muslos internos.

—Combate físico, pero no solo en un campo de batalla. También en la cama, Arianne.

Una ráfaga de fuego revienta en mis venas, como si mi sangre hubiera sido reemplazada por lava. Tener esa boca sobre mí generó más expectativas de lo que podría pasar una vez que estemos sin ropa en una misma habitación.

—Oh, dioses…

La punta de su dedo roza mi intimidad y abro los ojos de golpe. Su expresión se oscurece con la satisfacción. Disfruta tener poder sobre mi cuerpo y mi mente; es el dueño de mi placer.

—Mis hermanos quieren ir a un parque de diversiones mañana —murmura en tono sereno, sin verse afectado como yo—. ¿Crees que tienes tiempo? Quieren conocer la ciudad.

La música sensual me altera más de lo previsto. Alcanzo su nuca, mis labios buscan los suyos con desesperación.

—Mmm…

—Arianne…

Hundo los dientes en mi labio inferior y sostengo su muñeca instándolo a más mientras un gruñido escapa de su garganta. Empezó y me niego a que me deje sin terminar. Sus dedos se mueven en mis pliegues, alterándome, quemándome.

—Iré —hablo temblorosa—. Suena como un buen plan entre amigos.

—Ajá.

Mi columna se arquea en la bañera con un largo gemido angustiado.

—Asher…

Me agarra el mentón y saborea mis labios mientras sus dedos se mueven en mi interior. Se come mis gritos, gemidos y toda reacción que despierta en mi cuerpo. Lo necesito, lo necesito más que nunca.

—Pronto —susurra entre besos—. Pronto, bonita.



Los hermanos Karlsson están presentes en el comedor para el desayuno al día siguiente. Me siento al lado de Asher mientras Audrey me sirve una taza de café con pan tostado. Por el rabillo del ojo, veo a Julianne sentada en la silla con la gracia de una gacela. Lleva un vestido corto, el cual se le sube, revelando más de sus largas piernas bronceadas. Axel la mira sin disimulo. Genial.

—Espero que estén cómodos aquí —murmura Josh—. Y agradezco el apoyo que le ofrecen a Arianne.

Me siento allí congelada, anticipando lo que dirá después. Me cuesta creer que tiene interés en mí. Sé que tuvo sus razones para abandonarnos, pero mi rencor hacia él no quiere irse aún. Los siguientes días determinarán cuánto le importo.

—Necesitaba vacaciones —dice Andrew—. Estaba cansado de ese pueblucho.

Asher le lanza una mirada crítica.

—Recuerda que estamos aquí por Arianne, idiota. No por diversión.

—¿Qué pasó con el Asher que conozco? —pregunta Julianne, haciendo un mohín—. Antes eras divertido y no un cascarrabias. Ahora cargas con una horrible energía negativa sobre ti.

Bajo la mirada hacia mis manos, apretadas firmemente en mi regazo. Ella se refiere a mí y no tengo argumentos para contradecirla. He arrastrado a Asher a mi mundo y ya no puedo cambiarlo.

—¿Divertido? —bufa Asher—. Nunca encajé con tu grupo de amigos, sabes que me hacían sentir demasiado miserable y raro en los encuentros.

Andrew se echa a reír.

—Estoy de acuerdo. Lucías como un pavo degollado y regresabas con un humor de demonios a la Fortaleza.

—Escuchar a papá discutir es más entretenido —secunda Axel.

Julianne los ignora y escupe más de su veneno.

—Le rogaré a la Diosa Luna para que sus compañeras no sean brujas inestables, chicos —dice con deleite—. Aria perdería la cabeza. Se puso tan mal cuando supo que Asher está destinado a la descendiente de Abigail.

Suelta una risa como si fuera la cosa más divertida que jamás haya comentado. Mira alrededor de la mesa, esperando que los demás se rían con ella, pero nadie lo hace.

Ridícula.

—Ya has dicho suficiente —espeta Asher. Su cara se distorsiona por la rabia.

—No te enojes, tonto. Solo era una broma. —Julianne se remueve nerviosa en la silla—. ¿Qué pasa con el sentido del humor? Se murió estos días…

Ignorando el dolor en mi pecho, obligo a mis ojos a volver a Julianne. No permitiré que me haga sentir menos. ¿Qué importa su opinión de todos modos? Es solo una niña mimada y resentida.

—Y yo siento pena por tu compañero —espeto antes de que pueda detenerme y me pongo de pie—. Soportar a una psicópata obsesiva como tú durante la eternidad será una completa tortura para él. ¿Qué harás con las chicas que lo miran? ¿Vas a matarlas también? ¿Les arrancarás los ojos? ¡Espera! Te comerás sus órganos, porque el único demonio aquí eres tú.

Julianne me observa con la boca abierta y el silencio se extiende en la mesa; su cara está pálida como la de un fantasma, y tartamudea.

—No sé por qué diría algo así. —Mira a Asher que tiene los labios apretados y la mandíbula tensa—. Tal vez la psicópata es ella, al menos mi abuela no devora niños.

Se me llenan los ojos de lágrimas, pero parpadeo y las empujo. No voy a llorar, eso significaría que ha ganado y no puedo dejar que ocurra.

—No dirijas la conversación a otra dirección porque estamos hablando de ti, Julianne —continúo—. Sí, tengo sangre de un demonio, pero puedo asegurar que soy mucho mejor persona que tú. No mato a las novias de mi mejor amigo por celos.

Axel se atraganta con un pan y los demás observan el combate como una partida de *ping-pong*. La expresión de Asher es… indescifrable.

—Estás demente —jadea Julianne al borde del pánico—. Estás loca.

En mis labios se forma una sonrisa de triunfo. Cayó, ella solita acaba de cavar su propia tumba.

—No tanto como tú.

—Uh… —dice Axel.

—Bueno, paren con el escándalo —manifiesta Josh—. No es momento.

Doy la vuelta y empiezo a alejarme. Oigo a Asher llamándome, pero no freno, moviendo las piernas tan rápido como puedo. Quiero desaparecer. ¿Cuándo será el día en que me ponga a discutir sin quebrarme?

—Arianne, detente —suplica Asher cuando estamos fuera del comedor —. ¿Puedes parar un segundo, por favor?

—¿Qué?

—¿Estás bien?

—Estoy bien. —Me cruzo de brazos como niña pequeña y aparto la mirada de él. Odio que las palabras de esa hueca me duelan—. ¿Por qué no dijiste nada cuando mencioné a tus exnovias muertas? Estabas muy callado.

Un dolor estropea los rasgos de su rostro finamente esculpido. Le toma unos latidos responder.

—Sé que Julianne no te agrada, pero es una acusación muy fuerte.

Mi risa carece de humor.

—Sus celos no son normales. ¿La has visto? Actúa como una loca cuando nos ve juntos.

Se queda quieto, procesando mis amargas palabras.

—Me ha dicho que ayer quisiste quemarla por la misma razón.

Lucho para mantener bajo llave la ira que puede explotar muy fácilmente. Soy una dinamita.

—Y tú le creíste.

—No es así…

—¿No? —Me río alto—. ¿Entonces por qué la justificas?

—En ningún momento lo hice. —Su voz es suave, tan suave en comparación con la mía. Él no cree en mi palabra porque Julianne siempre será su *amiga*—. Sé que sientes celos, pero…

¿Celos? ¿En serio?

—Pero nada —lo interrumpo—. Tus hermanos han dicho que está obsesionada contigo y lo que sucedió es una prueba. Hace lo que sea para hacerme sentir mal porque me odia, cree que ninguna mujer es la correcta para ti excepto ella. ¿No te das cuenta de su locura? Es peligrosa. Lo que siente por ti no son sentimientos buenos o desinteresados, y pasará por

encima de cualquiera para tenerte. Le da igual que yo sea tu compañera, Asher.

Un pequeño gruñido se dispara fuera de su pecho y pasa las manos varias veces por su cabello en un gesto frustrado. La rabia crece dentro de mí, retorciéndose y apuñalándome cuando miro hacia la puerta.

Julianne está ahí sonriendo.

—Bonita…

Me trago las lágrimas.

—No me llames así. —Levanto las manos en el aire—. Iré a entrenar sola y no me sigas. No quiero verte ahora, porque me pondré más violenta.

—Ari, por favor…

Le doy la espalda y camino directo al bosque, donde mis entrenamientos se llevan a cabo. Tiemblo de rabia por culpa de mi imprudencia, no debí lanzar una acusación como esa sin pruebas. Apuesto a que Julianne está muy satisfecha, pero su triunfo no durará para siempre.

Yo no seré como sus víctimas.

Golpeo un tronco y miro fijamente el árbol. Las ramas empiezan a moverse y romperse. Las hojas vuelan y caen sobre mí como gotas de lluvia. Si me concentro lo suficiente, estoy segura de que puedo hacer algo más que moverlas.

Mis deseos se cumplen y las hojas me rodean como mariposas, flotan a mi alrededor y sonrío. Chasqueo los dedos mientras las veo disolverse en pequeños fragmentos.



Hago flexiones de piernas, casi cien abdominales, salto y corro durante una hora por el bosque. Josh verifica el tiempo en su reloj y me presiona cuando cree que no es suficiente. La luna llena hará presencia en los próximos treinta días y quiero aumentar mi masa muscular.

Mi metabolismo siempre ha sido alto a causa de mis genes, pero no me vendrá mal ejercitarme y tener más resistencia. Mi cuerpo también se convertirá en un arma poderosa, al igual que mi mente. Nunca le daré entrada a Abigail.

No le daré la oportunidad de romperme.

Sobreviviré al cambio, seré invencible y Abigail se lamentará por haber pensado en la absurda posibilidad de poseerme. Si no me busca, lo haré yo. No me esconderé toda mi vida.

Kellan alinea varios troncos de madera sobre la tierra y los quemo uno por uno. Su cara podría ser fácilmente un meme por la forma en que abre la boca y los ojos. Encantador.

—Nunca he visto a nadie aprender tan rápido como lo haces tú. —Se toca los labios con un dedo índice—. Tu nivel es superior, pero no debería sorprenderme. Las mujeres druidas siempre destacaron sobre los hombres en cuanto a poderes y conocimientos. Podrías ser fácilmente como Morrigan, la diosa de la muerte y destrucción.

El orgullo hincha mi pecho por el halago.

—Quiero hacerla pedazos.

Sus labios se alzan en una sonrisa.

—Lo lograrás.

Frunzo el ceño al ver que un anciano avanza hacia nosotros lentamente. Su espalda está curvada y camina como un jorobado, tiene el cabello canoso hasta los hombros y una túnica blanca que llega al suelo. Se mantiene de pie gracias al bastón que sostiene su tullido cuerpo. Su rostro arrugado se conmociona cuando encuentra mis ojos y luego sonríe con ternura. ¿Me conoce?

Es Josh quien lo recibe con un abrazo.

—Connan, es bueno que hayas podido unirte a nosotros —dice Josh—. Ella es Arianne, mi hija.

Ah. Es el abuelo de Kellan, la garganta del anciano se mueve espesamente cuando traga.

—Por un segundo creí que ella era. —Sonríe con tristeza—. Aimeé se fue muy pronto.

Un aliento de dolor sale de mis labios y me presento.

—Mucho gusto en conocerlo, señor Connan.

Me hace sentir incómoda por la forma en que me mira fijamente.

—Qué jovencita tan… encantadora.

Kellan rueda los ojos.

—Lo estás haciendo de nuevo, abuelo.

Junto las cejas. ¿Hacer qué? El anciano levanta una mano temblorosa a mi rostro y me tenso.

—Connan tiene la habilidad de ver auras —explica Josh—. Las puede identificar gracias a los colores que desprende el estado emocional de los humanos o cualquier criatura sobrenatural.

Me trago la ola de nervios.

—¿Qué colores puede ver en mí?

Connan me mira con sus ojos nublados. ¿Cuántos años ha vivido? ¿Cientos? ¿Miles? Su cara grita que tiene muchas historias que contar y me gustaría escucharlas algún día. Es increíble que alguien como él siga vivo, los druidas fueron perseguidos siglos atrás. Sacrificados, fusilados, asesinados en la horca.

—Gris. Es una mezcla entre el blanco y negro —dice Connan—. Puede representar depresión, tristeza, soledad, estrés, deseos de venganza, oscuridad y luz.

Siento a mi corazón rebotar contra el pecho, soy tan obvia que no podría ocultar mi sufrimiento.

—Luz y oscuridad —masculla Josh—. Sabes lo que eso podría significar.

—¿Qué? —balbuceo.

—Eres nieta de Abigail. Es difícil que tu aura conserve un mismo color.

Connan asiente.

—Cambia con el transcurso del tiempo y por las acciones de uno. El tuyo estuvo sucio desde esa masacre.

¿Qué masacre?

—Nunca sabes cuándo callarte, viejo parlanchín —masculla Kellan en tono cansado.

Reprimo una carcajada.

—Mi parte favorita del día es dejar en evidencia a las personas. —Sonríe Connan con la vista fija en Josh—. Aimeé haría lo que fuera para verte interactuar con tu hija, estaría muy feliz.

El cazador suspira.

—Connan…

—Te escuché hablar de ella muchas veces —dice el anciano muy feliz —. Tu aura cambiaba cuando hablabas de tu familia, pero ahora el negro predomina. Tu luto es eterno, Josh.

Las lágrimas rozan mis ojos y llevo mi atención hacia otro lado.

Todos tenemos maneras diferentes de lidiar con el dolor.

La frase más real que he oído. Josh no lo demuestra mientras yo sí con la rabia. Soy transparente y él una tumba de secretos.

—Tu alma está condenada por la venganza, Laroux —añade Connan.

Kellan lo toma por el brazo y nos ofrece una sonrisa de disculpa.

—Le gusta incomodar a la gente, sepan disculpar.

Sorbo por la nariz.

—No es nada.

Connan codea a su nieto.

—Tienes que pasarte por mi cabaña algún día para tomar el té —me dice Connan—. Te encantará oír cómo era la pequeña Aimeé Lane, una rebelde con muchas causas.

Me echo a reír con las lágrimas en mis párpados.

—Será un placer.

—Vamos, abuelo —instruye Kellan.

Josh y yo nos quedamos en un perpetuo silencio. Recojo una rama del suelo con una incomodidad que pesa. Esta es la segunda vez que hablamos a solas, siempre estoy acompañada por Asher o sus hermanos. Debo aprender a ser civilizada si quiero avanzar.

—¿Alguna vez intentaste rehacer tu vida? —inquiero.

—No —contesta distante—. Mi vida no volvió a ser la misma desde que perdí a mi familia.

—Tu familia.

—Mis padres y mis hermanos —expone con melancolía—. Los perdí cuando era muy joven, tenía veinte años.

El pesar me retuerce el pecho y jadeo. Estoy helada y quieta, supongo que no es un cascarón vacío como lo consideraba. Todos tenemos una historia que contar.

—Lo siento. ¿Cómo ocurrió? Lo respetaré si no quieres decírmelo.

Afloja su corbata en un intento de respirar.

—Provengo de una familia de licántropos. Mi hermano Jasper atacó a nuestra manada, no podíamos ni vernos la cara. Él me odiaba porque mi padre me escogió para ocupar su lugar.

—Te escogió para ser el Alfa.

Josh asiente.

—En 1895, mi manada fue atacada por licántropos desconocidos. Mujeres fueron violadas, niños secuestrados y hombres torturados. —Su voz se apaga—. Mi familia murió esa noche y no pude hacer nada. Jasper decidió dejarme vivo como castigo, me obligó a ver cada acto repulsivo que hicieron. Se alió con un clan enemigo para destruirnos.

Exhalo fuertemente.

—Lo siento. —Es todo lo que puedo decir.

—Me sentí culpable por ser el único sobreviviente, incluso odié a mi raza. Los odiaba. Me convertí en un lobo sin manada y busqué mi camino lejos de mi aldea. En el viaje, conocí a Balton. Él era cazador y sabía que yo era un licántropo. Balton practicaba ocultismo y me dijo que podía ser parte de ellos con una condición.

Ocultismo.

El ocultismo se conoce desde la antigüedad. Las personas que lo practican, tienen el don de la adivinación y la capacidad de descubrir los secretos del mundo. Un arte interesante y verídico que muy pocos creen.

—Hice un juramento de lealtad donde prometía acabar con todos los licántropos que dañan a los humanos —masculla y traga saliva—. Una vez que fui parte de ellos, regresé a la aldea y cacé a Jasper. Lo maté sin remordimiento, quería venganza.

Sus palabras hacen eco en mi mente y es inevitable sentirme identificada. También busco venganza. Es lo que anima a despertarme todos los días. Ver muerta a Abigail me mantiene con los pies en la tierra.

—Lo tuviste.

—Sí y no, lo siento en absoluto —responde—. Mi vida se ha basado en proteger la humanidad de bestias salvajes, pero conocer a tu madre me dio nuevos propósitos. Una familia a quien amar y fallé en cuidarlos por culpa de mis miedos.

Escuchar esta parte de su vida me hace sentir cercana a él. Tenemos mucho en común, más de lo que imaginé.

—Aún puedes recuperar el tiempo perdido, Josh.

Me toca el hombro como algo que parece muy cercano al afecto.

—Trabajaré muy duro para ganarme tu cariño y confianza.



ASHER

Julianne ha hecho cosas cuestionables, cometió errores como todos, pero nunca pasó por mi mente que ella fuese una asesina. No la creo capaz de llegar a esos extremos.

Me quiere y está enamorada de mí, pero es Julianne. Mi mejor amiga, la chica con quien veía películas de terror y fumaba cigarros a escondidas cuando era un niño. No hay manera de que haya planeado cinco homicidios.

Mierda, soy un imbécil. Cada vez que la miro, veo a esa niña que he conocido por años. Los recuerdos están ahí y me niego a creer que es una homicida por celos.

No lo acepto.

—Te llevas el premio al licántropo más idiota del mundo. —Se burla Andrew—. ¿En serio le dijiste que actuó por celos?

Un agudo dolor me atraviesa.

—Arianne me quebrará los huesos si le dirijo una palabra. —Miro las calles de Baggot por medio de la ventana—. No quiere verme.

Se supone que hoy empezaban nuestros entrenamientos de combate, pero se niega a estar cerca de mí. Al mediodía la escuché reír en la biblioteca con su maestro druida y mi sangre hirvió por culpa de los celos. Pasarán mucho tiempo juntos.

Sí, soy un idiota por sentirme así cuando mi mejor amiga está aquí. Una amiga con quien tuve relaciones sexuales.

—Haría lo mismo en su posición. —Andrew mastica *snacks* desde el sofá—. Defendiste a una amiga que te follaste. —Se ríe y le lanzo una mirada de odio—. ¿Qué? Tiene razón en enojarse.

—No lo entiendes. —Suspiro—. Esto es muy difícil para mí, me siento como un imbécil haciéndola sufrir, yo... no sé qué creer.

—Si fuera tú, investigaría —murmura mi hermano—. Averiguar si Julianne está detrás de todos los asesinatos por los que te acusaron injustamente.

Joder, suena terrible si lo dice así.

—Sería más razonable que Aulus fuese el responsable —espeto—. Es un potencial asesino en serie. Julianne solo es una chica…

Ashton le arrebata el paquete de Doritos a Andrew y pone los ojos en blanco.

—¿Piensas que Aulus se despertó un día y simplemente planeó la muerte de todas tus novias para arruinarte la existencia? Te recuerdo que el imbécil solo actúa de noche en su forma lobuna. No sería tan estúpido para atacar en plena luz del día.

Pensé lo mismo hace horas y no tiene lógica.

—¿Dos de ellas no fueron atacadas por animales salvajes? —cuestiona Andrew—. Pudo ser Julianne definitivamente. También tiene forma lobuna. Todo ha sido planeado, Asher.

Un escalofrío se arrastra por mi columna vertebral. Ninguna chica volvió a salir herida desde que decidí mantenerme soltero y distante de las humanas, pero apareció Arianne y despertó los profundos celos de Julianne.

Contengo el aliento.

—No hay pruebas y nunca sospechaste de ella, eso hizo que los crímenes sean perfectos —prosigue Ashton—. Lo que podemos hacer es tomar ventajas de sus sentimientos hacia ti. Caerá más pronto de lo que crees porque está desesperada y celosa con la aparición de Arianne. El amor nos hace débiles, ¿no?

Nervios, aprensión y miedo se arremolinan en mis tripas. Me asusta pensar en lo que podría pasar si mis hermanos tienen razón. Nunca perdonaré a Julianne si es culpable.

—Obsesión —corrige Andrew.

—Ya. —Ashton me da una sonrisa maliciosa—. Déjame a cargo, ella caerá en mi trampa como sea. Siempre quise desenmascararla.

Una sonrisa juega en mis labios.

—Estás disfrutando esto, ¿eh? Adelante, Sherlock. Investiga qué mierda hay detrás de esto.

—La voy a hundir —afirma mi hermano.

Andrew silba con emoción.

—Primero quiero que vayas y te disculpes con tu chica —ordena—. Habla con ella, dile cuanto lo sientes. Haz tu magia.

—¿Mi magia?

Andrew eleva una ceja rubia y se encoge de hombros.

—Ya sabes. —Hace una pausa—. Bésala, hazla gemir, tócala, busca una manera de convencerla.

Me paso la mano por el pelo.

—Espero no fracasar en el patético intento. Está muy enojada.

—No lo harás. Las mujeres aman nuestro lado cursi, aman tener la razón, no lo olvides —continúa Andrew—. Ahora ve a buscarla, ponte una camiseta *sexy* que la haga babear y dile que tiene toda la razón, también invítala al parque de diversiones. Iremos pronto, Axel ya está ahí con Audrey.

Niego. Axel no cambiará sus hábitos de promiscuos.

—¿Ya se lio con el ama de llaves? —pregunto.

Andrew ríe.

—Es Axel.

Me dirijo a la puerta con un suspiro.

—Buscaré a Arianne.

—Suerte con ella —dice Ashton.

Que no se note el sarcasmo.

Camino por los pasillos de la inmensa finca con las dudas acechándome en cada terminación nerviosa. Han sido días llenos de estrés y no quiero lidiar con mi amiga obsesionada. Debo ser el soporte que Arianne necesita y estar ahí para ella.

Mi familia tampoco está en sus mejores momentos. Papá carga con una gran responsabilidad como alcalde y mamá ha estado inmersa en sus propios problemas, como estropear las relaciones de sus hijos porque nunca fue realmente feliz con su compañero.

La vida siempre será un laberinto cargado de pruebas.

Me llama la atención que la habitación de Julianne se encuentra medio abierta y oigo el sonido de la ducha correr. Ralentizo mis pasos, frunciendo el ceño por la idea que pasa por mi cabeza. No es bueno invadir la privacidad de nadie. Jamás, pero no me deja muchas alternativas.

Quiero terminar con el misterio, cerrar este ciclo de mi vida que me ha hecho sentir miserable. Ya no puedo más.

Tengo un minuto para encontrar lo necesario antes de que Julianne termine su ducha. Un último vistazo a la puerta del baño y después voy primero por la maleta abierta. Su ropa está despilfarrada, hay muchas

tangas, prendas que utilizan las modelos en una pasarela. Nada incriminador. Después siguen los cajones donde guarda sus productos de maquillaje, *skin care*, perfumes, lociones y una agenda. El corazón se me acelera, trago saliva en mi árida garganta. Las páginas tienen escritos nombres de médicos y una psiquiatra conocida del pueblo. Lo sé porque mi padre quiso enviarme a terapia con ella más de una vez. ¿Qué? No sabía que Julianne tenía trastornos.

Encuentro una pequeña y vieja fotografía donde estamos abrazados. Siempre tiene esa expresión de enamorada cuando me mira, mientras la mía es indiferente. Nunca pudo ser correspondida. Paso a las siguientes, pero no hay nada revelador. Excepto mi nombre completo en cada renglón de las hojas.

Asher Liam Karlsson Olsson.

Asher Liam Karlsson Olsson.

Asher Liam Karlsson Olsson.…

La inquietud me desborda. Esto no es normal, no hay nada normal aquí. La estremecedora sensación me hace maldecir cuando percibo que la ducha de Julianne terminó y rápidamente guardo la agenda en mi bolsillo para salir de la habitación.

Mi corazón martillea bajo mi camiseta y cierro la puerta discretamente. El temor me empaña junto con la decepción y comprensión.

Julianne está obsesionada conmigo.

Siempre lo estuvo.

ARIANNE

Disfruto mi mañana con Kellan y sus lecciones. No pienso en Asher o cualquier drama que se relacione con su amiguita. Invertir tiempo en los verdaderos problemas es más productivo. Hablé con mi padre, quemé cincuenta troncos y moví objetos por medio de mis poderes psíquicos.

Pronto seré capaz de hacer más cosas, como manipular los siguientes elementos que aún no utilicé.

Estoy entusiasmada.

—Abigail es una leyenda que aterrorizó Irlanda hace siglos atrás —comenta Kellan, sentado en su escritorio—. Hizo conjuros de las artes oscuras sin mucha práctica. Logró que miles de humanos la sigan a su causa, devoró almas y se ha vuelto imparable desde entonces. Mi abuelo dijo que es invencible porque cuenta con alguien que la respalda. Una fuerza mayor que le otorga poderes a cambio de los sacrificios que ella ofrece.

—Su señor. ¿Quién es él?

Levanta una ceja.

—Ese es el problema. Nadie lo sabe —responde—. Dicen que es un ser superior que se alimenta desde las sombras. No tiene orígenes, ni antecedentes. No hay absolutamente nada escrito sobre él, pero cuenta con seguidores en cada parte del mundo.

El miedo se afianza. ¿De dónde salen estos fenómenos? El mal nunca se acaba.

—Si acabamos con él, terminaríamos con muchos problemas. —Kellan se ríe—. Pero es imposible. Tiene a sus sectas que hacen el trabajo sucio, no se involucra.

Dejo escapar un suspiro tembloroso.

—*Wow*…

—Él no es nuestro problema, Abigail sí —destaca—. Necesitamos tener ventajas sobre ella como el uso de la luz, los dioses quieren asegurarse de que no uses tus poderes con fines destructivos.

No puedo evitar reírme, no seré un ser de luz como esperan.

—¿Fines destructivos? Quiero cortar la cabeza de una bruja desgraciada que resulta ser mi abuela. No sé si llamarlo fines destructivos, pero estoy haciéndole un favor a la humanidad.

Kellan se ve genuinamente decepcionado.

—Tu especie es única, Arianne —dice—. Tienes las habilidades de tus padres y tu abuela. Licántropo, druida, demonio, ¿algo más que agregar?

Me encojo de hombros.

—Tal vez mañana resulto ser un unicornio. —Bromeo.

Su carcajada retumba por la biblioteca y me uno a él. Soy inmediatamente golpeada por su juventud, no puede ser mucho mayor que yo. Su piel es impecable, sin manchas, la línea de su mandíbula afilada y fuerte. Sus ojos son de la más pálida tonalidad de gris que he visto y su cabello es rubio; debo admitir que es muy guapo.

—Me recuerdas mucho a mi viejo yo, aunque no soy una especie peculiar. Mis poderes se manifestaron cuando tenía cinco años —comenta con humor—. Odiaba ir a la escuela porque sufría *bullying*.

Hago una ligera mueca. Nunca me relacioné con humanos, pero sé que pueden ser muy crueles. La amabilidad y la empatía están muertas estos días.

Explotamos de nuevo en risas mientras me cuenta cómo quemó su calzoncillo accidentalmente y otros objetos porque no podía controlarse, pero su abuelo Connan lo ayudó a ser un excelente druida. No solo controla los cuatro elementos, también es bueno con las plantas medicinales, igual que mi madre.

Me gustará llegar a ser así, sin duda. Pero mi sonrisa se desvanece cuando la puerta de la biblioteca se abre y veo a Asher. Sus ojos avellana miran acusatoriamente entre Kellan y yo. ¿Ok?

—Arianne —susurra con cautela—. ¿Podemos hablar?

Kellan carraspea y se pone de pie con un libro en la mano.

—Te veo luego —dice el druida.

Asiento.

—Claro.

Kellan camina a la puerta y Asher le dirige una expresión mortal que me provoca ganas de reír. ¿En serio está celoso? Qué idiota. Me aclaro la garganta y traigo su atención a mí, hay una desesperante distancia entre nosotros que me lastima. No puedo moverme, no puedo respirar. Mis ojos son capturados por la intensidad de su mirada avellana.

Sigo tensa por la discusión de esta mañana, a la defensiva. Espero que no diga excusas patéticas para justificar a su amiga o reventaré. He tenido demasiado de Julianne Nelsson y su maldita inclinación a molestarme.

Debí aventarla del avión. Lamento mucho haber sentido la mínima pena por ella. No lo merece.

—Nunca quise herirte —empieza Asher—. Si hay una forma de arreglarlo, tienes que decírmelo porque estoy muriéndome aquí. Lo siento,

Arianne.

Bajo la vista a mis manos.

—No hay nada que sentir aquí. Lancé una acusación sin pruebas y entiendo tu reacción. Es estúpido molestarme porque la defiendes. La conoces desde hace años, mientras yo llegué a tu vida hace tan poco…

—*Hey*, no. —Me frena con las manos en mis mejillas—. Lo que siento por ti nunca va a compararse con Julianne. ¿Entiendes? Te convertiste en una parte esencial en mi vida cuando te vi esa noche en la carretera.

Mi pecho tiene espasmos por la forma en que lo dice, con tanta convicción. Mi corazón se abre, florece y le da paso a las mariposas que revolotean en mi estómago. Adoro a este hombre.

—No puedo estar molesta contigo cuando dices cosas como estas.

Una sensual sonrisa se dibuja en su cara.

—Bueno, mi trabajo ya está hecho.

Mi puño conecta con su brazo.

—Idiota.

Sorprendiéndome, pone una mano en mi cuello y me besa la boca mientras me posiciona sobre el escritorio. Mis piernas le rodean la cintura y le correspondo con la misma pasión desenfrenada que nos define cuando estamos cerca. Muero por sus labios, su toque embriagador y sus suspiros.

—Mis hermanos y yo tenemos un plan. —Me da un beso—. Ellos tampoco creen en Julianne. —Más besos—. Nos propusimos encontrar pruebas de sus crímenes. —Último beso—. Sé que suena irreal incluso, pero varios de sus actos la incriminan.

Me aparto apoyando una mano sobre su hombro.

—¿Te refieres a algo en específico?

Suspira y apoya su frente en la mía.

—No quiero agobiarte con mis problemas. Ahora solo importas tú —me dice—. Vamos a olvidar el malentendido y pasemos el día juntos en un parque de diversiones.

Compartimos una sonrisa.

—¿Parque de diversiones?

—Sí.

—Genial. Kellan acaba de hacerme una invitación para ir también. —Bajo del escritorio y lo conduzco a la puerta—. Vamos, quiero que ganes un peluche para mí.



39
ARIANNE

Nos reunimos con los demás en el concurrido parque de diversiones. Estoy maravillada. El campo entero está repleto de cada paseo con señales luminosas, juegos imposibles de ganar y carteles publicitarios de horrible comida que engorda; el atardecer baña el escenario de color naranja.

La música está a tope y las personas emocionadas. Miro las atracciones con una pequeña sonrisa de felicidad. Me siento como una niña de nuevo, la última vez que asistí a un parque de diversiones tenía diez años y Theo, cinco.

Ese día hizo un berrinche porque quiso subir a la montaña rusa, pero mamá no le permitió debido a su edad. Lloró mucho y solo se tranquilizó cuando le compré un helado de chocolate. Mis ojos se llenan de lágrimas ante el recuerdo.

—Arianne… —dice Asher, abrazándome—. No te traje aquí para hacerte sentir mal.

Sonrío.

—Soy muy sentimental.

Me besa en la frente.

—Te cumpliré el deseo de ganar un peluche para ti. Obtendré el más grande.

Me acurruco contra él sin dejar de reír. Es Asher quien me sujeta a pesar de todo.

—Suena como un buen plan.

—El mejor plan.

Andrew me recibe con los brazos abiertos cuando corro a él y me aferro a su cuerpo como un koala. Ashton está a su lado con una lata de cerveza en la mano y un cigarro en los labios. No hay vistazos de Axel, pero sí de Kellan.

Paz. Quiero que este día esté colmado de paz.

—¿Les gusta la estadía en Irlanda? —pregunta Kellan—. Aquí tenemos grandes celebraciones.

Andrew me baja al suelo.

—También tienen mucha belleza —comenta, observando a una morena de curvas—. ¿Por qué no vinimos antes?

Resoplo.

—¿Dónde está Axel?

—Supongo que follándose a Audrey —contesta.

Asher niega.

—Le advertí que se lo guardara en sus pantalones. Espero que estén funcionando muy bien los métodos anticonceptivos que usa —refunfuña mi lobito—. No queremos que regrese al pueblo con un hijo. —Mira a su hermano—. Eso te incluye, idiota.

Andrew palidece y sus ojos se desorbitan. Me cubro la boca para no reírme a carcajadas.

—Ewww, no iría tan lejos. Cálmate, idiota —espeta—. Yo tomo muchas precauciones.

—La idea es divertirnos y no hablar sobre métodos anticonceptivos —masculla Kellan con la vista en mí—. Me gustaría obtener un peluche para ti.

La cara de Asher es todo un poema cuando está celoso.

—Ese es mi trabajo —responde Asher, apretando mi mano—. Ganaré un peluche para mi chica.

Kellan lo mira con una expresión aburrida.

—Veremos si puedes ganar un peluche. —Kellan desafía a Asher—. Te reto.

Asher da un paso cerca de él.

—Acepto, pero escucha bien, brujo. —La palabra suena como un insulto—. Asegúrate de no hacer trampa o patearé tu culo.

—Asher...

La sonrisa de Kellan es presumida y victoriosa.

—Soy el mejor en los tiros así que no necesito hacer trampa. —Eleva las cejas—. Nunca perdí.

Dioses… me estresa que se comporten como dos machos alfa. ¿Es muy difícil ser civilizado?

—Esto será interesante. —Se ríe Andrew—. Vamos a apostar por quién ganará el mejor premio. ¿Por quién vas, Arianne?

Pongo los ojos en blanco.

—No es una competencia.

—Claro que sí —gruñe Asher—. Tú vas primero, brujo.

—Como prefieras —dice el druida.

Kellan se dirige a la tienda de juegos sin pronunciar otra palabra y casi grito. ¡Tiene que ser una broma!

—No llevas ni una semana aquí y ya tienes un nuevo pretendiente. —Bromea Andrew.

—Kellan es mi maestro y un buen amigo.

Ashton bebe su cerveza.

—No eres su tipo —suelta.

Arrugo la nariz.

—¿Cómo podrías afirmarlo? No lo conoces.

Me da una sonrisa brillante en la que enseña dientes y hasta hoyuelos. Dioses, es guapo cuando sonríe.

—Eres tan inocente. —Lame sus labios—. ¿Tú qué opinas, Andrew? ¿Arianne es el tipo de alguien como Kellan?

El rubio le da una evaluación a mi cuerpo y hace un ruido de negación. *Auch.*

—Ella no, pero nosotros sí.

Esperen… ¿qué?

Ignoro los comentarios y observo cómo empieza la lucha por ganar el premio más grande. Asher y Kellan ya están en la cabina de juego. Los animales de peluches que cuelgan llaman la atención de los niños. Hay flores, objetos lindos, perfumes y cualquier tipo de baratija que aman las personas.

Una vez que pagan, el vendedor le ofrece tres bolas a cada uno para disparar al objetivo. Kellan es el primero en intentarlo y sorpresivamente lo

logra. Le guiña un ojo a Asher, quien niega con fastidio. Varias chicas lo halagan mientras él elige un peluche de oso panda. Me ruborizo cuando se acerca a mí y me lo tiende.

—No era necesario —susurro—. Quizás alguien más lo quiere.

Kellan me sonríe.

—Consérvalo como un regalo de bienvenida.

Abrazo el peluche a mi pecho. Es demasiado lindo y no podría negarme.

—Gracias.

Asher carraspea y frunce el ceño. Kellan le resta importancia a la tensión que está construyéndose. No me digan que se pondrán a pelear o me muero aquí mismo. Par de cavernícolas.

—Mi turno —dice Asher con arrogancia.

Hace una pausa y arroja las bolas, golpeando los objetivos casi imposibles con facilidad. El vendedor mira su temporizador y confirma que Asher lo hizo más rápido que Kellan. Fantástico. Mi aliento viene rápido en el momento que debe escoger el premio. No es un peluche normal, pero sí uno con un inmenso significado.

El peluche es un lobito gris.

—Bonita —dice, mirándome con una sonrisa—. Será nuestro primer lobito.

Mis sentidos enloquecen con el golpe de sangre a través de mi sistema y siento mi corazón derretirse por el detalle inesperado y precioso. ¿Algo mejor que esto? Lo dudo.

—Tú sí sabes cómo conquistar a una chica —susurro.

En ese momento, todo a nuestro alrededor es olvidado. Asher posa su mano en mi cintura y me acerca a su cuerpo para darme un beso arrollador. Suspiro contra sus labios, completamente hechizada por él. Inclino mi frente en la suya, tomándome mi tiempo para no perder el equilibrio.

—Solo contigo —responde y quita su boca de la mía—. Siempre será contigo.

—Aww… —Andrew hace un mohín—. Cualquiera puede ver lo cachondos que están. Huelo a los licántropos en celo. ¿Tú no, Ashton?

El amargado le da una fuerte calada a su cigarro sin quitar sus ojos de mí. Es escalofriante que le recuerde a su exnovia. La chica que Aria no aprobaba. ¿Me hubiera llevado bien con ella si la conocía? Apuesto a que sí.

—Ocúpate de tus asuntos —masculla Ashton.

Andrew hace un mohín.

—Aburrido.

Asher me aleja de sus hermanos y Kellan.

—Sigan por su cuenta, nosotros iremos a la rueda de la fortuna.

—¡Recuerda mis consejos, hermano! —grita Andrew a nuestras espaldas.

—¿Qué consejos? —inquiero.

—Nada interesante.

Asher se ríe y juntos nos acercamos a la rueda de la fortuna. No hay tantas personas, así que nos dejan subir de inmediato cuando él paga por los dos. Una barra de hierro se presiona flojamente a través de nuestros regazos, poco a poco nos elevamos y siento que las nubes me acarician el rostro.

—Dime que no le temes a las alturas. —Asher me mira con una sonrisa de niño travieso.

—Soy Arianne Laroux. No olvides con quién hablas. —Bromeo—. ¿Por qué me trajiste aquí, Asher?

—Quiero pasar un momento con mi chica —responde—. Solo mira nuestro entorno.

Hago lo que me pide y casi pierdo el aliento ante la hermosa vista. El sol se oculta, dando paso a la noche y miro hacia abajo a los visitantes del parque. Veo a adolescentes de mi edad caminando de la mano y niños divirtiéndose con sus padres, todo es normal.

El atardecer ruboriza mis mejillas y el viento despeina mi cabello. Asher está observándome hipnotizado.

—Estoy tan jodido —susurra.

Nos movemos de nuevo arriba, hasta detenernos en la parte superior. Estamos muy alto. Giro mi cabeza hacia un lado, encontrándome con su hermosa mirada. Su cabello salvaje alborotado hace resaltar sus marcados pómulos.

—¿Por qué?

Se humedece los labios y escanea mi rostro.

—Cada vez que te miro siento que eres irreal. —Sonríe nervioso—. Tenía ocho años cuando mi padre me habló sobre mi compañera y desde ese momento te he buscado en el rostro de muchas chicas, pero ninguna era la

correcta. Apareciste tú y me sentí tan fascinado. Dios, Arianne, eres mejor de lo que esperaba.

Siento sus manos en mis brazos, siento su piel contra mi piel y contengo la respiración. No me muevo ni una pulgada.

—Es curioso porque también estoy totalmente fascinada.

Una sonrisa tira de sus labios.

—¿Ah sí?

La rueda de la fortuna sigue detenida en lo más alto y parece que no bajaremos en un par de minutos.

—A veces pienso que eres un ángel enviado del cielo. Llegaste en el momento que más te necesitaba. Siempre estás ahí, reconfortándome en todo. Y la forma que me siento hacia ti, no tiene nombre. Me encanta que seas protector conmigo; eres dulce, paciente y comprensivo. El mejor compañero del mundo.

Ambos sonreímos. Su mano derecha va a mi cintura, y la otra en mi nuca, su boca muy cerca de la mía.

—Entonces lo nuestro es más que oficial.

Toco las orejas de mi lobo de peluche a medida que la rueda de la fortuna desciende.

—Creí que estábamos comprometidos hasta el final.

—Habló la chica que rechazaba su vínculo conmigo.

Bajamos del carrito y caminamos de la mano por el parque de diversiones.

—Todos cometemos errores. ¿Puedes culparme por cambiar de opinión?

—Soy irresistible. No puedo culparte.

Caemos en un silencio fácil, viendo los juegos y las personas que nos rodean. Asher después compra un algodón de azúcar y lo compartimos con varias miradas sobre nosotros. Parecemos dos idiotas enamorados. No tengo idea de dónde han ido los demás, pero puedo ver a Axel besar a Audrey en una esquina, que parecen estar teniendo sexo en público a pesar de las miradas reprobatorias.

Qué asco.

Uno de mis peluches se me cae al suelo y alguien me ayuda a recogerlo. El olor a perfume caro, uñas largas pintadas de amarillo y cabello rubio me generan disgusto. Mis ganas de tener un día normal se fueron al demonio.

—Qué tiernos son —dice Julianne con falsa dulzura—. Me da diabetes cuando los veo juntos.

La rabia hierve y puedo sentirla en mi puño mientras las llamas me pican la palma.

—¿Qué haces aquí, Julianne? —gruñe Asher—. ¿No tienes nada mejor que hacer?

Julianne hace un mohín.

—El ama de llaves, Audrey, me invitó a venir. ¿No puedo? Fue muy grosero de tu parte no decirme nada, Asher. Estoy aburrida en esa finca.

Su vida debe ser aburrida porque está empeñada en arruinar la mía. ¿Cuán triste es? El chico que ama nunca va a corresponderle y eso la amarga.

—Entonces no es tu lugar —interfiero—. Deberías estar donde eres realmente feliz.

Sus ojos se posaron en los míos con disgusto.

—No estoy hablando contigo.

Dioses, denme paciencia.

—Nosotros no queremos hablar contigo. —Asher me arrastra a otra dirección—. Diviértete sola, Julianne.

—Asher…

Pasamos de largo, haciendo caso omiso de sus ruegos. ¿No le agota arrastrarse como una sanguijuela? Tiene todo para disfrutar una vida fantástica: viajes, chicos, amigos, fiestas o ir a la universidad. No entiendo su necedad.

—Hablaré con sus padres hoy —masculla Asher—. Esta situación no puede seguir así.

—Es una adulta, dudo que sus padres decidan por ella.

Me atrae a él con uno de sus brazos en mis hombros.

—No, no lo hacen, pero le quitarán ciertos beneficios como sus tarjetas o cualquier tipo de apoyo. Los padres de Julianne son buenos con comparación con ella. —Me besa—. Haré que se vaya, Arianne. No permitiré que perturbe tu paz, eres lo más importante.

Cerramos el día viendo una serie sobre adolescentes que dan educación sexual en un instituto. Se me cierran los ojos cuando llegamos al quinto capítulo y Asher se ríe. Está a mi lado en la cama con un bol de palomitas y gaseosas. Los peluches que me regalaron en la feria descansan a nuestros pies.

—¿Cansada? —pregunta.

Bostezo.

—Un poco, mañana debo entrenar temprano con Kellan —respondo—. Conocí a su abuelo, por cierto. Es un druida muy viejo que puede ver el aura de las personas. Dijo que la mía es gris, la mezcla entre blanco y negro.

—Luz y oscuridad —susurra Asher.

Levanto mi cabeza de su pecho.

—¿Sabes cómo funciona?

—He oído algunos casos. Mis padres tienen muchos amigos sobrenaturales. —Sonríe—. Videntes, otros tipos de cambiantes y hasta vampiros. El resto de mi familia es una locura que no podrías manejar, somos muy numerosos.

—¿Conoces a tus tíos y primos?

—Claro. —Me frota la espalda—. La mayoría de ellos viven en Suecia, pero sí, los conozco. Son licántropos de sangre pura, que superan los cien años.

—*Wow*. Yo dudo que tenga otras familias en el mundo —digo en voz baja—. Josh es todo lo que tengo.

Junta las cejas.

—¿Qué hay de mí?

Alzo mi hombro en un encogimiento.

—Eres mi pareja.

Asher se arrastra sobre mí y ataca mi cuello con sus labios.

—No, soy algo mucho más que eso, bonita. Soy el hombre que te protegerá con su vida entera.



La sequedad en mi garganta me hace despertar. Estoy muerta de sed y también sudorosa por el calor en mi espalda. Mi cuerpo sigue sensible por las horas de orgasmo que Asher me dio con su lengua y sus expertos dedos, mis mejillas se ruborizan al pensarlo y aparto el edredón.

El reloj indica que pasó la medianoche. El televisor parpadea débilmente en la oscuridad mientras reproduce los créditos de la serie. Nos quedamos dormidos después de explorarnos sin cansancio, cada toque es un secreto compartido porque le doy una parte de mí que nadie jamás ha tenido. Somos magia, besos en la oscuridad con la luz de la luna. Somos Asher y Arianne, algo único.

Me desprendo muy despacio de sus brazos para no despertarlo y cubro mi cuerpo con una bata. Las lechuzas cantan en una rama cerca de la ventana y las miro con una sonrisa. Son dos criaturas preciosas de color blanco.

Ajusto la bata en el instante que algo capta mi atención. Una figura se mueve entre las sombras con aire sospechoso y mi respiración se estremece cuando la reconozco. *Es Julianne…* Entra al porche, pero antes mira sobre su hombro para asegurarse de que nadie la siga o algo más.

¿Qué demonios hace despierta a esta hora? ¿De quién se oculta? ¿Tuvo una cita? ¿Hablaba con alguien? Y la pregunta más importante… ¿Amiga o enemiga? La última cuestión fue tonta de mi parte.

Por supuesto que somos enemigas, lo ha demostrado desde que llegué a la vida de Asher.

40
ARIANNE

Al día siguiente, Asher sí está presente en el entrenamiento con Kellan. Se mantiene bajo un árbol con los brazos cruzados sobre su pecho. Espero concentrarme con él aquí. Es muy fácil distraerse cuando se encuentra cerca y me mira de esa forma.

Como si quisiera comerme…

—Te quiero concentrada en el entrenamiento —dice Josh—. No necesitas distracciones, ni dramas como la amiga de tu lobo.

Asher se rasca la nuca en un gesto nervioso y se ve avergonzado. A Josh no se le escapa ni un detalle.

—Me haré cargo de ella, señor. Se irá pronto.

—Eso espero —masculla Josh—. Arianne necesita invertir su energía en los entrenamientos. La luna pronto hará un llamado y ella debe responder.

Su expresión hace que una energía peligrosa recorra mi cuerpo. Me pongo mal solo de imaginar que mis huesos van a quebrarse en la transformación. ¿Voy a soportarlo? Porque no son minutos, habló de horas donde la agonía predomina.

«*Todo saldrá bien.…*». —La voz de Asher en mi cabeza es como un bálsamo.

Kellan me ordena que me siente en el suelo y obedezco.

—Conectaremos con la tierra —explica el druida—. Recuerda que la naturaleza está en todas partes. Puedes darles uso a las plantas, los árboles y las flores. Presta atención.

Toca la tierra húmeda y vibra por el contacto de sus manos. Algunos árboles se derriban después de segundos y los animales del bosque huyen al percibir el alboroto. Kellan me alienta cuando mis dedos rozan el suelo.

—Tu turno —espeta Kellan—. Inténtalo.

—No sé si pueda controlarlo —musito con sinceridad. Una gota de sudor se desliza por mi nuca.

—Estás asustada de tu magia. —Kellan saca sus propias conclusiones —. No lo hagas, Arianne. Ámala y verás cómo responde a ti. Es tu amiga y aliada. Vamos, cuenta hasta tres.

Cierro los ojos y permito que la avalancha de emociones venga a mí. Es como una chispa electrizante y alteraciones en mi piel, es maravilloso.

Uno.

Dos.

Tres segundos bastan para que la tierra empiece a vibrar.

Siento el poder fluir en mi torrente sanguíneo, siento que hiela mi sangre y se mezcla con mis emociones. El viento mueve salvajemente las hojas de los árboles y amenaza con destruir todo a su paso. Mierda, soy un desastre.

—Contrólate, Arianne —alienta Kellan—. Tú puedes con esto y más, no temas.

Mis manos tiemblan y no oigo nada más que no sea el sonido de mi respiración. Mi mente se pone en blanco y mis oídos se llenan de zumbidos. Se me escapa un grito cuando un árbol se derrumba a escasos centímetros de mi cabeza.

Carajo.

—Arianne… —dice Asher.

Josh se mantiene en silencio y analiza la situación. Le resta importancia al hecho de que estoy haciendo vibrar la tierra que nos rodea y aterrorizo a los animales. Derrumbaré montañas y provocaré un volcán si no me tranquilizo.

—Cierra tus ojos y contrólate —ordena Kellan y lo hago—. Respira, Arianne. Cuenta hasta cinco.

¡Cálmate! Me grito a mí misma. La adrenalina crece y mis brazos tiemblan por el temor al fracaso. No puedo…

—He dicho que cuentes —gruñe el druida—. Cuenta ya, Laroux. ¿No sabes contar?

Mantengo los ojos cerrados, respiro, mido el ritmo de mi respiración, cuento hasta cinco y todo se calma. Escucho el silbido del viento, pájaros en el cielo y aplausos por parte de Kellan. Asher sonríe orgulloso mientras Josh es una estatua cuando los miro.

—Nada mal para ser tu primera vez —felicita Kellan.

—¡Sí! —Suelto un pequeño chillido de felicidad y alivio, mientras sacudo el polvo de mis pantalones—. La próxima lo haré mucho mejor.

—No dudo que sí. —Kellan encorva los hombros—. Tus pensamientos son una atracción a lo negativo, pero necesitas ser optimista cuando entrenas y repetirte que puedes lograr cualquier cosa.

—No es simple.

—Lo sé. —Suspira—. La parte más difícil es fingir que puedes superar tus mayores miedos, pero en tu caso no lo necesitas, Arianne. Sé que podrás.

Una sonrisa sentimental se insinúa en mis labios mientras la alegría se abre paso en mi corazón. Es bueno saber que alguien cree en mí.

—Gracias.

—Tienes mucha ira acumulada —habla Josh—. Necesito que te la quites de encima.

Frunzo el ceño.

—¿Cómo?

Asiente a Kellan.

—Haz tu trabajo.

El rubio a mi lado sonríe de manera siniestra, que me genera escalofríos. Observa a Asher, quien detiene los dedos en la pantalla del celular y une las cejas.

—Tus emociones son tu mayor motivación. Solo imagina que intentan matarte y el interruptor de tus poderes se encenderán —masculla y mira a Asher—. Necesito pedirte un favor.

—¿Qué? —La voz de Asher suena cortante.

—Quiero que te quedes quieto.

Entonces todo sucede demasiado rápido.

Kellan se abalanza sobre mí, curvando sus manos alrededor de mi garganta. ¿Qué demonios? Ni siquiera tengo oportunidad para defenderme. Él me acorrala y me empuja hacia un árbol, retorciéndome un brazo detrás de la espalda, y aplasta mi cara contra el tronco. El choque me roba el aliento, pero solo un segundo antes de que la ira me domine.

—Huelo tu miedo, Laroux. —La voz de Kellan suena oscura—. Defiéndete o muere.

Asher tiene pensamientos sobre matarlo y destriparlo, pero se queda quieto, mirando con atención el entrenamiento.

—Suéltame —siseo, intentando moverme.

Grito cuando Kellan dobla aún más mi brazo izquierdo.

—Defiéndete.

—¡No puedo! —exclamo—. ¡No puedo!

—¿En serio quieres matar a Abigail cuando eres una patética niña con miedos? ¡Demuestra lo contrario!

Mi pecho se expande con rabia.

—¡Jódete!

Su boca susurra en mi oído:

—Hazlo tú.

Me remuevo y mi codo impacta en su estómago, lanzándolo lejos. Kellan vuela y choca contra un árbol. Muevo la mano e imagino que es un muñeco vudú que podría quebrar muy fácilmente.

Un mal repentino revuelve mi vientre, pero no paro. No hasta que Kellan se quiebra los huesos y grita que me detenga. Su cuello se expone como si hubiera sido partido y contorsionado.

«Concéntrate, Arianne. Respira, concéntrate».

«Respira».

«Es *Kellan*».

«Respira».

Y lo hago. Doy un paso atrás con las manos en alto y los ojos bien abiertos. Su cara está drenada de su color habitual y se lo ve muy pálido. Dioses… ¿Qué hice? Se toca la parte posterior de la cabeza y cuando mira, sus dedos tienen sangre, mucha sangre.

Mierda.

—¿Te sientes bien? —titubeo.

Kellan me mira con una expresión insegura y temerosa. Asher tiene un semblante serio y sorprendido. ¿Me creció otra cabeza o qué?

—Tus ojos… —dice Asher.

Por alguna razón, la pizca de miedo se acurruca en mi columna.

—¿Qué pasan con mis ojos?

—Se vuelven negros cuando usas tus poderes psíquicos.

El horror me hace tropezar, el ladrillo de pánico me golpea y tartamudeo. No me gusta hacia dónde se dirige esto.

—¿Eso es malo? —pregunto con la voz temblorosa.

Josh me da una mirada seria y luego la aparta.

—Es una señal de que la oscuridad tiene más efectos en ti.

El terror se arremolina en mi vientre, pero trato de no alterarme. Él dijo que tener la luz y la oscuridad es una ventaja.

—¿En qué me afecta?

Josh se rasca la barbilla.

—Todo depende de cómo uses tus habilidades —masculla él—. No me concentraría en eso y tampoco me preocuparía si fuera tú, mientras tengas claras las prioridades.

Mi nariz se ensancha cuando inhalo un aliento tembloroso.

—Quiero entrenar, porque vencer a Abigail será la mejor venganza que tendrá mi familia.

—Recuérdalo siempre. —Me apunta con un dedo y llama a Kellan—. El entrenamiento ha terminado por hoy. Ven conmigo, muchacho.

Kellan me lanza un extraño vistazo y sigue a mi padre sin despedirse. ¿Acaso Lucifer reencarnó en mí?

—¿Fue tan terrible? —le pregunto a Asher.

Se vuelve hacia mí con una sonrisa enroscada en su rostro.

—Un poco turbio.

La mueca curva mi labio.

—Un poco —repito.

—Si te hace sentir mejor, me resulta muy *sexy* que puedas romper huesos con tu mente.

Mi risa se convierte en una carcajada y niego con la cabeza. Solo Asher diría algo así para animarme.

—¿No te asusta?

—¿Por qué? —responde con un resoplido—. ¿La oscuridad tiene más efectos en ti? Esa mierda ni tú te lo crees, Arianne. He visto lo puro que es tu corazón. Eres real, buena y amable. No importa el linaje que llevas, solo tú.

Mis ojos revolotean para encontrar los suyos y una sonrisa florece en mis labios.

—Me gustaría que pronto acabe y solo seamos nosotros. Estos meses a tu lado me han enseñado a apreciar más los buenos momentos de la vida. He vivido muchas pesadillas.

—Tenemos años, muchísimos años. —Me besa la mano—. Viviremos miles de aventuras, bonita.



Le hago una visita al anciano Connan en su cabaña cerca del bosque. Necesito escuchar sus anécdotas sobre cuando conoció a mamá y quizás tenga una respuesta a la oscuridad que me acecha como las sombras.

Asher quiso acompañarme, pero me negué. No está muy lejos y quiero estar sola. Él también debería ocuparse de sí mismo, realmente no me agrada que haya dejado todo por mí. Espero que recupere sus rutinas cuando regrese a New Hope, lo mismo sus hermanos.

La cabaña de Connan es pequeña y hecha de pajas. Los grandes árboles sirven como manto y lo protegen del sol. Es humilde, pero linda. Me toco el collar mientras miro mi entorno para asegurarme de que no hay peligro.

No hay alerta. De lo contrario, mi amuleto quemaría.

Toco la puerta y es abierta por el anciano druida. Su sonrisa es gentil mientras me recibe con un abrazo que acepto torpemente. No entiendo su afecto, pero lo aprecio; le recuerdo mucho a mamá.

—La muchacha encantadora. —Sonríe—. Pasa, pasa.

Ingreso a la cabaña sin rechistar y miro lo que hay dentro. Sin tantos muebles modernos, pero sí muchas pinturas de dioses celtas y velas. Cuenta con una habitación, baño y cocina. Suficiente para una persona.

—¿Puedo servirte algo? El té de menta es mi especialidad.

—Me encantaría.

Señala un sofá con mantas.

—Siéntate, siéntate —dice, moviéndose gracias al bastón.

Lo miro preparar el té en una vieja cocina que funciona a leña mientras me siento en su sofá. Veo un perico verde con plumas azules posado en la ventana, sus pequeños ojos me miran con curiosidad y froto mis brazos. La cabaña es muy fría.

—¿Qué te trajo aquí, muchacha? Sabía que pronto vendrías.

Mis dedos se aferran al amuleto en mi cuello.

—Uh… bueno, tengo preguntas que quizás responderías.

Asiente y aplica hojas de menta en el té. Espero no arrepentirme por beber esa cosa.

—¿Sobre tu aura y tu madre? —inquiere—. Puedes hacerme todo tipo de preguntas y responderé con gusto lo que esté a mi alcance.

—Tuve un entrenamiento con su nieto más temprano —explico—. Utilicé mis poderes psíquicos y mi padre ha dicho que la oscuridad tiene más efecto en mí. No quiso responderme qué tan malo es, pero me preocupa.

Connan se acerca y me ofrece una taza de té con menta. Huele muy bien y no luce mal como imaginé, el toque dulce sube a mi nariz.

—Podría interpretarse de varias maneras. —Se coloca a mi lado mientras bebo su té. Es dulce, delicioso y provoca una relajante sensación en mi garganta. ¿Uno de sus ingredientes también es magia?—. El poder nos vuelve ambiciosos, niña. Queremos mucho más cuando lo probamos, tu abuela sucumbió a él sin arrepentimiento. Tu madre, en cambio, se negó porque estaba completamente aterrorizada de ser parecida a la mujer que la trajo al mundo. Aimeé fue un alma noble, que no cumplió con las expectativas que Abigail tenía para ella.

La tristeza se filtra de su voz y perdura en el aire.

—Mi madre no era amada por mi abuela —susurro.

—No. —El pesar está presente en sus ojos—. Quiso manchar su alma cuando era una niña, pero Aimeé se encargó de complicarle la misión. Tuvo una lucha difícil con tu abuela que la volvió loca, la rompió parte por parte hasta que dominó su cabeza. A Abigail le tomó casi cuarenta años tener lo que quería.

Mi madre sufrió tanto, no disfrutó al amor de su vida el tiempo suficiente y tampoco a sus hijos. Fue torturada durante años por la persona

que debió protegerla.

—Ella amaba sus habilidades curativas y las plantas medicinales.

Hizo florecer las rosas y margaritas en el porche de nuestra cabaña en Chicago. Ella tenía la capacidad de dar vidas.

—Era muy buena. —Sonríe Connan—. El fuego nunca fue de su agrado, le recordaba a ella.

Bebo mi té y agacho la cabeza.

—Me siento muy conectada al fuego, es mi elemento personal.

—Lo sé. Hablé con ella varias veces al respecto —dice, sorprendiéndome—. Aimeé estaba convencida de que saldrías perjudicada si no calmabas tu inclinación hacia las llamas. Por eso decidió dormir tus poderes cuando ya no podía controlarte, eras un pequeño volcán desde los cinco años.

Le tiendo una sonrisa.

—Quemé casi todas las casas donde vivíamos.

—Las mudanzas eran constantes.

Nos reímos de nuevo, unidos por quien fue mamá una vez.

—Lamento que no me haya dicho cosas de mi vida, pero entiendo su miedo. Su madre hizo cosas atroces.

El anciano pone su arrugada mano en mi hombro.

—Estoy seguro de que el fuego no te destruirá, pero sí te hará más fuerte. Tu madre estaba equivocada sobre ti. Nunca serás como ella o Abigail, solo serás Arianne. La chica por quien los mismísimos dioses se arrodillarían.

ASHER

Cuento los minutos para que Arianne regrese a la finca. No me agrada que pase mucho tiempo sola, no cuando su cabeza es objetivo de demonios.

Pero me pidió espacio y voy a respetarla. Lo que menos deseo es abrumarla, ya tiene bastantes preocupaciones.

Los días estresantes no terminarán tan pronto como deseamos. Esto es solo el inicio. ¿Qué hay de mí? Le entregué el diario de Julianne a Ashton y se tomó la molestia de investigar la medicación que consume mi amiga, lo cual no tiene sentido porque somos licántropos.

Aunque según él, Julianne toma en excesivas cantidades para que funcione una hora o más. Le ayuda a calmar su ansiedad. En cuanto a la psiquiatra, no averiguó mucho. La mujer es incorruptible, pero cederá. Es un asunto serio que podría resolver los crímenes de personas inocentes y mi nombre estará limpio.

—También la he vigilado algunas noches y me pareció curioso que desaparezca dos veces por semana —continúa Ashton—. Se encuentra con alguien.

—¿Algún novio?

—Lo dudo. —Se mofa—. Está demasiado obsesionada contigo.

—¿Dónde está ahora?

—Salió de compras con Audrey.

La tensión me llena de dudas y sospechas. Si tuviera algún pretendiente, lo sabría porque Julianne es muy obvia. Me preocupa pensar que nos meterá en graves problemas.

—Hablé con sus padres más temprano y Julianne les prometió que volverá la próxima semana a New Hope.

Ashton traza la tapa de la agenda que robé.

—Veremos si lo hace —masculla—. No confío en esa chica, Asher. Deshazte de ella.

El escalofrío invade hasta mis costillas y le quito la agenda. Tendré que devolverla en su lugar pronto o Julianne se dará cuenta.

—Estoy en eso. ¿Dónde están Axel y Andrew?

Ashton resopla.

—En alguna parte. Dijeron que esta noche irán de fiesta a una discoteca.

La irritación sube a mi pecho.

—Haré que regresen al pueblo lo antes posible. No soportaré sus culos perezosos y promiscuos. Son una carga más. —Me desplomo a su lado en el sofá—. Es peligroso que no se mantengan quietos, saben que son importantes para Arianne.

Ashton se encoge de hombros.

—Ya sabes cómo son.

—Sí. —Concuerdo con un suspiro—. Espero que maduren cuando encuentren a sus compañeras.

Mi hermano levanta ambas cejas.

—Ella te tiene hecho un idiota, lo veo en tu cara.

Una sonrisa insinúa mis labios.

—Estoy jodido, ¿eh?

—Muy jodido. Suele pasar cuando tienes a la correcta. —La melancolía entreteje sus palabras—. Fui igual con *ella.*

—Marianne.

—Sí.

—¿Crees que algún día volverás a verla?

La tristeza es profunda en su cara.

—Lo dudo mucho y a mí me tocará olvidarla tarde o temprano. Ella se fue de mi vida para siempre.



Regreso a la habitación de Julianne con la agenda en mi mano aprovechando su ausencia. Está más ordenado que la última vez que estuve aquí. Abro lentamente el cajón para guardar el objeto y me encuentro con algo inesperado.

Su celular.

Tiene patrón y un código demasiado fácil para descifrar.

Mi nombre y el de ella.

Bingo.

Me siento culpable por hurgar en sus cosas, pero mi curiosidad es muy grande y las sospechas crecen cada día que pasa. No me detendré hasta averiguar qué oculta. No hay nada grave en su galería, muchas fotos de ella casi desnuda y algunas mías, lo cual no me sorprende.

Registro sus mensajes para leer las conversaciones con sus amigos. Mi mandíbula se tensa al ver que en la mayoría habla mal de mi chica. ¿Qué

diablos? También tiene varias llamadas con mi madre. ¿Por qué habla tanto con ella?

Sin chat incriminatorios, incluso reviso su papelera de reciclaje. Es lista, apuesto a que lo borró todo por precaución. Elimino las pestañas para no delatar mi intrusión y dejo cada objeto en la misma posición, aunque no me sirve.

La puerta se abre y entra Julianne con los ojos bien abiertos.

Maldita sea.

Al principio su rostro es felicidad absoluta, pero se desvanece al ver mi mano en sus cajones. No tengo excusa ni escapatoria.

—¿Estás hurgando mis cosas? —Me mira boquiabierta y en *shock*—. ¿Qué está mal contigo?

Me empuja y protege el mueble con su cuerpo. Tarde. Vi todo.

—No hay nada mal en mí, pero sí en ti —digo, sincero y relajado—. Vi tu agenda. Antes no le daba importancia a tu obsesión conmigo, pero mierda; esto da miedo.

Se queda mirándome con los ojos llorosos. ¿Esa es su mejor respuesta? ¿Llorar? No creo en sus lágrimas de cocodrilo.

—Ella te ha cegado.

Omito ese comentario.

—¿Por qué llamas tanto a mi madre? ¿A quién ves cuando sales discretamente algunas noches? —La bombardeo con preguntas—. ¿Estás pensando en traicionarnos?

Sus ojos desesperados miran los míos como un venado siendo atropellado por un auto.

—¡Estás loco! ¿Quieres que me vaya? ¿Es eso? —Alcanza sus maletas entre fuertes sollozos—. Lo haré si tanto te molesta mi presencia, pero ya no me tortures de esta forma. No cuando todo lo que he hecho fue amarte.

Agarro su delgado brazo, acercándola a mi nariz. Mi voz es una amenaza que la hace temblar y lloriquear.

—Ya no juegues el papel de víctima. No te queda —gruño—. No sé qué ocultas o qué traes en mente, pero estás advertida. Si Arianne o mis hermanos salen heridos por culpa de tus estupideces, olvídate de mí para siempre porque nunca te lo perdonaré.

Lucha contra mi agarre.

—Me estás lastimando.

La dejo ir y cae en la cama en sollozos que conmoverían hasta al mismísimo diablo, pero a mí no.

Ya no.



41

ARIANNE

Se supone que Julianne regresaría al pueblo, pero no ha hecho sus maletas y tampoco hay rastros de ella. Se esfumó. ¿Qué está mal? Sé que discutió con Asher, aunque mi lobito no mencionó nada del tema.

Ha sido una intensa semana de entrenamiento y me siento optimista. Tener a personas que me apoyan y creen en mí lo hace más fácil. Las preocupaciones siguen, sobre todo, porque el ambiente ha estado tranquilo y tengo la seguridad de que planean algo que me tomará desprevenida.

No puedo descuidarme.

Asher y yo caminamos juntos después de terminar el entrenamiento. El sudor baja por mi espalda tras horas de ejercitación. No tuve mucho tiempo estos días, regreso cansada a la finca, me baño y duermo. A veces mis pesadillas vuelven a torturarme, pero mi lobito está ahí, sosteniéndome.

—Llevamos más de un mes juntos —dice Asher—. Deberíamos celebrarlo.

Destapo la botella de agua y bebo. Un mes de besos, abrazos y toqueteos, pero nada de sexo. Aún no estoy lista para dar ese paso. Disfruto la tensión sexual, la expectativa de sus manos en mi cuerpo cuando me da placer. Solo nos divertimos y experimentamos.

—¿Cómo?

—Mis hermanos irán de nuevo a un club nocturno esta noche —responde—. Sería buena idea unirnos a ellos. Claro, si tienes ánimos.

Sonrío.

—Nunca fui a un club nocturno y tampoco sé bailar.

Se acerca a mi boca con dulzura y mordisquea mis labios.

—Habíamos quedado en que te enseñaría absolutamente todo.

Toco los músculos duros debajo de su camiseta y me pongo de puntitas para profundizar el beso. Mis pies dejan de tocar el suelo cuando me levanta por la cintura.

—Me encantan tus lecciones.

—Te encanta todo de mí.

—Mmm… sí.

Sus labios están sobre los míos con un hambre voraz que no creía posible. Me siento mareada, la forma que lo necesito es desesperada. Ambos estamos besándonos, lamiéndonos, mordiéndonos. Mis gemidos terminan en una pequeña risa y miro sobre su hombro. Algo capta mi atención entre los arbustos.

—Asher, espera. —Estoy empujándolo, pero él sigue besándome—. Alguien está observándonos.

Mis ojos buscan a esa persona, pero no está. Se ha ido tan pronto como lo noté. No creo que hayan sido alucinaciones, sé lo que vi.

—¿Estás segura? —pregunta Asher—. Porque no veo nada y tampoco huelo algo extraño.

Avanzo hacia los arbustos y no identifico a nadie, solo hay hojas y ramas. *Estás siendo paranoica, Arianne.*

—Olvídalo, tal vez fue un mapache. —Le agarro la mano—. Vamos, regresemos a la finca.

A medida que nos alejamos, hay un pequeño ardor en mi collar que delata el peligro. Estoy tan acostumbrada al fuego, que no lo percibí antes.

Mierda.

Audrey me presta unos de sus tantos vestidos para la ocasión y le doy las gracias. Es rojo, me llega hasta los muslos y enseña mis hombros

desnudos. Se utiliza sin sostén, pero es cómodo. Después de cenar, a las diez de la noche, salgo de la habitación arreglada y maquillada.

No tengo experiencia en estas cosas, pero por cómo Asher me ve bajar por la escalera, estoy satisfecha con mi trabajo. El maquillaje es básico: rubor, labial rojo, rímel y sombra en los ojos. Mi cabello castaño está suelto. Los tacones altos le añaden unos perfectos centímetros a mi estatura.

—Hola. —Sonrío.

Los ojos de Asher se calientan cuando examina mi cuerpo. Viste un *jean* oscuro con camisa blanca, arremangada hasta sus codos. Sencillo, pero caliente como el infierno. Ashton tiene casi el mismo aspecto, pero su camisa es negra. Se ven tan guapos.

—Mierda, te ves hermosa. —Asher me protege con su cuerpo para ocultarme de su hermano y me echo a reír. Idiota cavernícola—. No la mires mucho, Ashton.

Su hermano resopla.

—No lo haré porque eres capaz de arrancarme los ojos.

—Buen chico. —Bromea Asher, mordiéndome la barbilla—. Ese labial…

—¿Te gusta?

—Mmm… sí. Voy a mancharlo esta noche.

Me sonrojo por el comentario porque Ashton nos mira fijamente.

—Axel salió con Audrey —informa mi cuñado—. Estoy preocupado por él.

Para nadie es secreto en la finca que Axel y Audrey están juntos. Sus gemidos escandalizan a cualquiera y nunca mantienen las manos quietas. Ella es linda y me agrada, pero a Ashton no. ¿Quién le agrada realmente al gran Ashton Karlsson?

—¿Y Andrew? —pregunto.

—Se fue con ellos y Julianne también.

¿Qué? Esa arpía arruinará mi noche, lo veo venir.

—Ella debería estar en New Hope —gruñe Asher—. ¿Qué demonios espera?

Ashton se burla.

—Quizás que le propongas matrimonio.

En sus sueños… pienso y Asher ríe.

—¿Aún quieres ir, bonita? —pregunta Asher.

Me cruzo de brazos.

—Por supuesto que sí, no cambiaré de opinión por esa arpía. —Tuerzo los labios—. No arruinará mi noche.

Besa mi oreja.

—Esa es mi chica. —Mira a Ashton—. ¿Qué hay de malo con Axel? Dijiste que te preocupas por él.

—Está muy apegado a esa humana —responde Ashton con recelo—. Es peligroso.

—¿Por qué? No te agrada, ¿verdad? —cuestiono.

—Exactamente.

Mi ceño se frunce en confusión.

—¿Hizo algo que te moleste?

—Manipula a Axel —dice Ashton—. Siempre están follando y él mencionó que no quiere encontrar a su compañera, pareciera que ha desarrollado sentimientos por ella.

Contengo mi propia respiración.

—¿Qué licántropo no quiere encontrar a su compañera? —cuestiona Asher—. Esto es malo.

—Muy malo —concuerda Ashton—. Vayamos de una jodida vez.

Asher une su mano con la mía.

—Quédate a mi lado siempre.

Sonrío.

—No querría ir a ninguna parte donde no estés tú.



Llegamos al famoso club irlandés llamado el Infierno Infinito. Lo primero que noto es el olor. Aquí no solo hay humanos, también licántropos. Ashton me abre la puerta de la camioneta mientras Asher pone una mano en mi espalda baja.

Hay mucha gente en la fila esperando para entrar. Dudo que logremos pasar en los próximos minutos. Los hombres que custodian la puerta nos miran de pies a cabeza y con una mirada reprobatoria, por lo que me pego más a Asher.

—Extranjeros —es lo primero que dicen cuando nos ven.

Mi ceño se frunce.

—¿Hay algún problema con eso? —pregunta Asher.

El bastardo se ríe con sus ojos en mí, y Asher gruñe. No quiero que se meta en ninguna pelea.

—Esperen en la fila como todos —ordena el custodio—. Hay más de doscientas personas antes que ustedes.

Lo sabía. Ashton rebusca en su bolsillo y mis ojos se abren cuando saca varios billetes.

—Son dólares americanos —dice mi cuñado—. Doscientos para ser exactos, más de lo que vale una entrada aquí. ¿Vas a dejarnos pasar o seguirás siendo un imbécil?

Mi mandíbula cae abierta. Pienso que el neandertal le dará una paliza, pero a cambio su boca se inclina en una sonrisa de tiburón. Listo, comprado.

—Adelante. —Cede mientras acepta los billetes—. Me encanta que entiendan rápido.

Se hace a un lado y entramos mientras varios gritos indignados se dirigen a nosotros. El dinero compra al mundo, aunque mucha gente no lo apruebe. La música me revienta los tímpanos, cuando salgamos de aquí estaré sorda. El ritmo de la pista electrónica empieza a acelerar y las personas saltan mientras bailan. Es una locura.

—Buscaré a Axel —manifiesta Ashton—. Andrew está ahí.

Apenas lo nombra, Andrew se acerca a nosotros con una amplia sonrisa como si hubiese sido invocado y me abraza. Me río cuando da vueltas conmigo aferrada a él.

—¡Andrew! —chillo por encima de la música alta.

Me deposita en el suelo muy suavemente.

—Te ves hermosa, corazón. —Me mira los ojos—. Estoy disponible si mi hermano no te cuida.

—Lo tendré en cuenta. —Bromeo.

Asher lo golpea en el hombro.

—Cuida tu boca. ¿Has visto a Julianne?

—No —dice Andrew—. Ella insistió en venir con nosotros, pero siguió por su cuenta una vez que llegamos aquí. ¿Sucede algo?

—Debería estar en New Hope —murmuro.

Andrew resopla una risotada.

—Qué ingenuos son. Ella no se irá de aquí a menos que la arrastren. —Me guiña un ojo—. Yo la obligaría a subir un avión.

—Estoy pensando seriamente en hacer lo mismo —dice Asher—. Me tiene harto.

—Bueno, ya no pensemos en esa loca y bailemos. —Me ofrece su mano —. ¿Te la puedo robar un momento, hermano?

Le doy una sonrisa de angelito a Asher y cede sin muchas ganas.

—Bien, iré a comprar las bebidas.

Andrew y yo nos mezclamos en la pista de baile para disfrutar una canción de Travis Scott. Me enseña algunos pasos que me provocan risas incontrolables. Lo adoro, él y sus hermanos son lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo.

Asher se une después con nuestras bebidas y bailamos en un círculo. No pienso en mis entrenamientos, la loca de Julianne o lo que me espera con Abigail. Simplemente disfruto como una adolescente normal de dieciocho años.

Veo desde lejos a Axel en la pista, con Audrey y un chico muy atractivo. Los tres comparten besos lujuriosos mientras se toquetean en un baile sensual. Andrew se pierde con una hermosa rubia y eso me deja sola con mi lobito.

Ashton fuma casualmente en una esquina sin ánimos de unirse a la diversión. Es un alma tan vieja. ¿Quién viene a un club si no es para bailar?

—Me hace feliz que la estés pasando bien. —Asher besa mi nariz.

—Tú me haces feliz.

Observo cómo las luces de colores alumbran sus rasgos faciales, y alborota las mariposas de mi estómago. Es tan hermoso. Memorizo cada detalle sin pudor y mis labios ansiosos le besan el cuello mientras sus manos bajan a mi trasero para apretarlo.

Se me escapa un gemido.

—Quiero llevarte a una cama después. —Su voz profunda me hace sudar—. Desnudarte y hacerte cosas muy sucias.

—¿Sí? ¿Como cuáles?

Sus manos se arrastran dentro del vestido y toca mi ropa interior. Soy un chocolate derritiéndose, mis piernas débiles se abren invitándolo a acariciarme donde solo él sabe.

—Primero, te arrancaré este vestidito —dice en un tono ronco y excitado—. Después besaré cada centímetro de tu cuerpo y te haré gritar mi nombre mientras te llevo a otro mundo.

Le sigo el juego, mi mano dirigiéndose dentro de su pantalón.

—¿Qué mundo?

—Uno lleno de placer, Arianne. Uno donde no querrás a ningún otro hombre más que a mí.

Se inclina y me besa. El beso no es dulce o lento. Es ardiente, hambriento y desesperado. Mi boca se abre para darle paso a su lengua y me come entre largos gemidos necesitados.

La combinación de su aroma, sus gruñidos, las luces y la oscuridad me provoca hambre, tanta hambre. Sin despegar su boca de la mía, me lleva a un rincón oscuro donde presiona mi espalda contra una pared, me levanta y mis piernas le rodean la cintura.

El vestido corto sube a mis muslos, dándole acceso a mi ropa interior y gimoteo cuando nos frotamos.

—Dioses, Arianne… —se queja—. No puedo soportar un minuto más sin estar dentro de ti.

Mi risa agita mis pechos y Asher los mira sin disimulo.

—¿Qué tal si me llevas a ese mundo como prometiste?

Su rostro se tensa cuando traga saliva.

—Estás matándome aquí, amor.

Hundo mi rostro en su cuello y ahogo mis gemidos mientras sus manos permanecen en mis caderas. Inserta su dedo en mi ropa interior y encuentra mi clítoris.

No puedo más.

Me muerdo los puños y mis ojos revolotean hacia la pista de baile donde la veo. La mirada marrón de Julianne se encuentra con la mía y me quedo paralizada. Hay celos, frustración y rabia en su rostro.

Por un momento pienso que va a darse media vuelta e ignorar lo que hacemos Asher y yo, pero su siguiente movimiento no lo predigo.

Me aparta violentamente de Asher y me ataca.

Genial.

Sabía que esta loca arruinaría mi noche.

—¿Qué demonios te pasa? —grita Asher.

Un segundo estoy en sus brazos y al siguiente con Julianne sobre mí.

Estoy furiosa. Dejo salir cada milímetro de ira reprimida y es mi turno de atacar con todas mis fuerzas. Jamás imaginé que ella reaccionaría de esta forma, pero se ha delatado solita. Está volviéndose loca viendo a Asher junto a mí. Ignoro los gritos de las personas en el club y golpeo a Julianne, un círculo se ha formado a nuestro alrededor y la música suena a todo volumen aumentando mi adrenalina. Estoy a horcajadas sobre ella, gruñendo como una salvaje.

Mi instinto animal ha sido liberado.

Mi mano se cierra en puño y le doy un fuerte puñetazo en el rostro. Julianne me gruñe furiosamente e intenta atacarme, pero no es rival para mí. Grita cuando mis manos empiezan a quemarla. Llamas arden en mis palmas. Hace un pobre intento de darme una bofetada, pero me muevo con facilidad dejándola en el suelo con mi pie sobre la base de su garganta.

Una presión más y estará muerta.

—Detente, Arianne —suplica Asher, preocupado—. Se ha terminado.

Julianne chilla debajo de mí.

—Maldita zorra.

Trato de atacar nuevamente, pero los fuertes brazos de Asher se tensan alrededor de mi estómago. Lucho para salir de su agarre, golpeando mi cuerpo hacia atrás y adelante, pero es inútil; es demasiado fuerte.

—Tú eres mejor que esto —susurra en mi oído mientras dejo de luchar —. Cálmate.

Noto cientos de ojos sobre mí y la vergüenza no tarda en venir. Me rebajé a pelear como una perdedora, igual que ella. ¿Qué me pasa? Asher quita el cabello que cae sobre mi rostro y me sonríe.

—Lo siento por eso —me disculpo, ignorando las miradas curiosas.

Axel y Ashton ayudan a Julianne a ponerse de pie que no para de lloriquear. Su labio está partido y un rasguño cubre la mitad de su mejilla. Dioses, es horrible. Quedó mucho peor que yo.

—¿Te crees superior? —chilla—. Juro que te mataré, estúpida. Esto no se quedará así.

Asher se tensa a mi lado.

—¿Te has escuchado, Julianne? Suenas como una psicópata —le dice Asher y ella tiembla.

No digo nada esta vez y me aferro a mi lobito. Asher está molesto y dolido. Defendió muchas veces a Julianne hasta por encima de mí, pero ella

lo único que ha hecho fue decepcionarlo. Nunca fue su amiga, solo es una hipócrita obsesionada con alguien que jamás va a amarla.

Los hombres de la seguridad se acercan y nos ordenan que salgamos del club. No protestamos y nos dirigimos hacia un callejón oscuro. Julianne se queja de que acabo de arruinar su ropa cara y su cabello. ¿Está hablando en serio? Fue ella quien me provocó.

—¿Dónde está Audrey? —pregunta Asher, mirando a Axel cuando nos detenemos en un callejón.

Axel se encoge de hombros.

—No lo sé —responde su hermano—. Ella simplemente desapareció cuando vio a Ashton.

De acuerdo, no me gusta cómo suena eso. Estoy empezando a desconfiar de Audrey al igual que Ashton. Asher posa sus ojos en Julianne y pregunta entre dientes:

—¿Era necesario armar ese espectáculo tan patético?

Julianne no se inmuta por su tono brusco.

—Sé lo que está haciendo —responde—. Ella quiere echarme en cara que es feliz a tu lado.

—Asher y yo estamos juntos. ¿No puedes aceptar eso? —musito en un tono dulce e inocente que la irrita más aún—. Cuando amas a una persona quieres verla feliz a pesar de todo, no importa con quién.

—Disfrútalo, porque dudo mucho que duren —escupe Julianne con veneno—. Yo me encargaré de ello.

La sonrisa viene a mis labios porque esto es muy entretenido. Me encanta presionarla, me encanta cómo cae en mi trampa sin que haga mucho esfuerzo. Ya tengo a la asesina en mis manos.

—¿A qué te refieres exactamente? —exige Asher—. No quise creer las acusaciones de Arianne, pero tú estás dándome muchos motivos. ¿Por qué demonios no lo entiendes? No puedo ni quiero estar contigo.

Julianne está a punto de llorar y presiona una mano sobre su pecho como si doliera.

—Odio que me trates así desde que ella apareció. —Solloza—. Eres muy importante para mí.

Asher sacude su cabeza.

—Si te importara, respetarías mi decisión.

—¿Pueden detenerse un momento? —espeta Axel, sonando molesto—. Vámonos de aquí, algo raro...

Las palabras mueren en su boca cuando cuatro hombres nos acorralan en el callejón oscuro. Asher no pierde tiempo, y me posiciona detrás de su espalda, a modo de protección.

—Vaya, vaya —dice uno de los hombres y me mira—. Ha sido muy fácil atraparlos.

Un extraño malestar invade mi estómago y quiero moverme, pero no puedo. Estoy paralizada debido al mal presentimiento, ellos desean algo y tengo la sensación de que ese algo soy yo.

—Retrocedan si valoran sus vidas —advierte Asher—. Aquí no hay nada que les interese.

Mi piel se eriza cuando los ojos de los maleantes se posan en mí y trago saliva. Sospechas confirmadas: soy el objetivo.

—Te equivocas, chico —habla el hombre mirándome—. Hay una recompensa a cambio de entregar a la druida.

Mi voz es temblorosa cuando pregunto:

—¿Recompensa?

—Cada licántropo en Irlanda está cazándote, es mucho dinero —masculla—. Ven con nosotros y te prometo que nadie saldrá herido.

Asher pierde el control. Veo sus potentes patas, sus gruñidos, su pelaje negro y su energía. En menos de un segundo ha cambiado de forma.

Ashton también.

Ambos hermanos lucen feroces e iguales en su forma de lobo. Pero a diferencia de Asher, los ojos de Ashton son azules cuando me mira.

Él también quiere protegerme.

Asher se abalanza sobre las amenazas, gruñendo agresivamente y con los colmillos relucientes. Axel y Andrew también cambian de forma y la batalla real entre licántropos empieza. Julianne está encorvada cerca de una pared con los ojos en *shock*.

Necesito hacer algo.

Debo hacer algo.

La furia y el terror me están dando fuerzas y la adrenalina fluye.

En mis manos se forman pequeñas bolas de fuego y las lanzo hacia el imbécil que ataca a Asher. Un aullido de dolor me hace saber que di en el punto donde yo quería.

«Bien, bonita, bien».

Oigo la voz de Asher en mis pensamientos y sonrío orgullosa. La desesperación siempre ha sido mi mejor motivación. Nadie se acerca a mí cuando ven lo que puedo hacer.

Los colmillos de Asher se clavan en el costado de su rival y el lobo aúlla. Julianne cambia de forma sorprendiéndome y una punzada de envidia me invade. Ella lo hace con tanta facilidad y ayuda a los Karlsson.

Es hermosa en su forma lobuna. Su pelaje es marrón claro como el de Axel. A diferencia de los machos, ella es un poco más pequeña. Los Karlsson la superan en tamaño, pero Julianne no se ve débil peleando. Es fuerte y difícil de vencer.

El fuego fluye en mis manos y se me ocurre una idea. Miro al suelo y formo un círculo de fuego a mi alrededor como campo de protección, así nadie podrá atacarme. Me enorgullezco al darme cuenta de que puedo controlar mis poderes.

«Puedo hacerlo».

Por el rabillo del ojo veo a Asher luchar, gruñendo rabioso, desesperado y atroz. Tengo que admitir que da miedo, pero no todo es color de rosas. Más hombres aparecen en el callejón y sostienen armas que lucen letales.

Armas con balas de plata.

Mierda.

Levanto mis manos con las llamas ardiendo y los ojos de los hombres se abren desmesuradamente. La pelea se detiene y los Karlsson al igual que Julianne mantienen a sus enemigos en el suelo.

—Les daré una oportunidad para huir. —Mi voz suena alta y sin miedo —. Si se van ahora mismo, olvidaré que me han atacado y no morirán achicharrados. ¿Qué dicen?

—No negociamos con brujas —dice uno de ellos y ruedo los ojos con fastidio.

¡Odio que me llamen bruja! Me recuerda a Abigail. Yo no soy ni de cerca como mi fastidiosa abuela.

—Druida. —Lo corrijo irritada—. La palabra correcta es druida.

El hombre que apunta su arma hacia mí se mantiene imperturbable. Él es un licántropo como todos, pero no cambiará de forma. Su mejor defensa es el arma que sostiene.

—Escucha, druida —masculla con sarcasmo—. Si quieres salvar a tus amiguitos, obedece como una buena perra y ven con nosotros.

Asher gruñe ante el insulto.

—Cuida tu lenguaje si quieres vivir, patán. Soy capaz de quebrar tus huesos.

Mira a sus amigos y libera una carcajada.

—¿Quebrar mis huesos? —bufa—. Las perras como tú lamen mis bolas a menudo.

Mis pensamientos se tornan más violentos, llenos de sangre y muerte. El hombre sostiene su cabeza y su arma vuela lejos de su agarre. Oigo sus huesos crujir y sus amigos retroceden como si yo fuera un demonio. Me mantengo en mi lugar, más quieta que una estatua. Sé que mis ojos cambiaron a negro porque están a punto de mearse en sus pantalones.

—¿Quién quiere ser el siguiente? —Sonrío como un querubín adorable y los gritos del hombre se detienen.

Silencio.

—Nadie morirá hoy si me dicen el nombre de la persona que ha puesto la recompensa. —Miro a un rubio de ojos azules—. ¿Quieres hacer los honores, querido?

Él traga saliva y su voz suena temblorosa cuando habla.

—No sabemos su nombre, pero puedo decirte que no es irlandés. La recompensa proviene de Estados Unidos.

Aulus o Abigail.

—Bien —digo con calma—. Ahora retrocedan lentamente y olviden que me han visto aquí. Dejen sus armas en el suelo.

Obedecen y dejan caer sus armas en el suelo. Los Karlsson liberan a sus contrincantes.

—No recibimos órdenes de bruja —insiste uno.

—Oh, dios... —me quejo, mirándolo—. ¿Eres imbécil?

Y como si fuera un estúpido suicida, intenta abalanzarse sobre mí, pero Asher se interpone. El tipo lo apunta con su arma y mi mundo se detiene. La descarga eléctrica que sale del cañón lanza lejos al amor de mi vida y su cuerpo impacta contra la pared de ladrillos. Puedo sentir su dolor y me deja sin aliento. Es cruel, violento y despiadado. Cuando el hombre pretende disparar nuevamente, la persona que menos espero salva a Asher.

Julianne.

Pero esta vez no es herida por descargas eléctricas, sino con balas de plata.

—¡Vámonos! —grita uno de los hombres. Aprovechan mi conmoción para cambiar de forma y huir del callejón como unos cobardes.

Salgo de mi círculo formado por fuego y de inmediato ayudo a Asher. Sus hermanos hacen lo mismo, manteniéndose en sus formas. Sé que, si intentan cambiar, quedarán desnudos.

—¿Asher? —balbuceo angustiada y toco su pelaje negro—. ¿Estás bien, lobito? ¡Dime que sí!

Él acaricia mi mano con su hocico y habla en mi mente:

«Julianne está herida».

Observo a la rubia y mi pecho duele al verla inmóvil en el suelo. Un charco de sangre se forma a su alrededor y jadea debido al dolor.

—Oh, dioses… —digo.

ASHER

Julianne está muriéndose.

Como puedo, empiezo a cojear lentamente hacia ella. Quiero pegarle a algo, quiero destruir todo a mi vista. Quiero encontrar a quien hizo esto y destrozarlo. Julianne cambia a su forma humana y queda desnuda mientras tiembla, pero no me importa. Todo lo que deseo es ayudarla.

—Asher... —jadea.

Estoy momentáneamente congelado... aturdido por lo que veo. Su cabello rubio se tiñe de un rojo brillante por las heridas. Su rostro está tan hinchado que es irreconocible, la sangre cae lentamente de su nariz y tose. La bala de plata está matándola, maldita sea.

Miro a Arianne.

«Debemos ayudarla».

Asiente con los labios temblorosos y después somos testigos de cómo sus manos desprenden brillantes luces cuando toca a Julianne, pero mi amiga se aparta con disgusto.

—No me toques —dice débilmente.

Arianne la obliga a mantenerse quieta. ¿No puede ignorar su orgullo por unos minutos?

—Vas a morir si no me dejas —musita Arianne—. ¿Quieres morir? Porque apartaré las manos si lo deseas.

Julianne tensa los labios y niega.

—Bien —susurra Arianne—. Cierra la boca y déjame hacer mi trabajo.

El callejón oscuro es iluminado por los poderes de Arianne mientras mis hermanos y yo la miramos fascinados. Vuelvo a comprobar lo que dije hace días.

No importa cuánto intente convencerse de que la oscuridad tiene más efectos en ella. Arianne Laroux es la chica más pura que he conocido. Incluso es dulce a pesar de su oscuridad. Una dulce maldad.

42
ASHER

Al día siguiente despierto en la cama sin muchas ganas. Después de lo que sucedió anoche, no volveré a salir nunca más. Hoy me encargaré de preparar yo mismo las maletas de Julianne y la obligaré a subirse a ese jodido avión.

Anoche creí que moriría después del ataque, pero Arianne le salvó la vida con su toque. Nunca dio las gracias, ni le prometió que cambiaría su actitud. Simplemente se perdió en su forma lobuna y no volvimos a verla.

Este viaje es un infierno por su culpa.

—Hoy no quiero entrenar —protesta Arianne.

Le sonrío mientras quito el cabello castaño de su rostro. Regresamos del club y caímos agotados en la cama sin hacer comentarios. Josh no está contento por lo ocurrido, pedirá explicaciones que le daré con mucho gusto. Si patea mi culo también lo aceptaré, me lo merezco por no haber detenido a Julianne antes.

—Mereces un descanso. Convenceré a tu padre para que no te moleste.

Hunde su rostro en la almohada y cierra los ojos nuevamente.

—¿Puedes hacer eso por mí? Estoy muerta de sueño.

—Claro, descansa.

Arianne vuelve a dormirse mientras me doy una ducha rápida. Quito el apestoso olor del club que siento en mi cuerpo, me visto y voy a la cocina por el desayuno. Encuentro a Andrew sentado en un taburete mientras

mastica sus cereales con leche. Está despeinado, en bóxer y con aspecto perezoso.

—¿Qué haces despierto tan temprano? —pregunto.

—Tenía hambre —contesta—. ¿De qué te sorprendes? Siempre he sido madrugador.

—Ajá, como sea. ¿Y Axel?

Se traga el cereal con una sonrisa burlona.

—Agotado, parece que anoche tuvo un intenso trío.

Hago una mueca y camino al refrigerador para tomar un plátano.

—Por supuesto que lo hizo. ¿Julianne regresó?

—Nop.

Me pongo tenso inmediatamente y cierro la puerta del refrigerador. Son las siete de la mañana y esa chica ya está en problemas. ¿Le sucedió algo malo? ¿Qué pasa si es capturada por nuestros enemigos?

—Despierta a los demás y diles que saldremos a buscarla —refunfuño —. No podemos abandonarla ni dejarla sola a su suerte por mucho que nos desagrade.

Andrew protesta.

—Volverá pronto. ¿Crees que se olvidará de ti fácilmente?

—Cámbiate y llama a los demás.

Andrew rueda los ojos y termina su cereal para después seguir mi orden. Julianne me escuchará. Tenemos problemas más graves que ocuparnos de ella. ¿Cómo puede ser tan egoísta?

Mastico el plátano cuando Kellan entra a la cocina con una impresionante rubia de ojos grises. Su rostro parece de porcelana y su cabello es tan amarillo como el sol. Tiene aspecto de ángel. Pienso que es su hermana, pero ella huele como un licántropo. Sí, es licántropo.

—Ella es Emmie —explica Kellan—. Está aquí porque una de ustedes ha generado problemas en su clan.

Frunzo el ceño en confusión. ¿Quién podría ser?

—¿Una de nosotros?

La rubia sonríe.

—Tenemos a una de ustedes en nuestro territorio. —Su voz es baja y suave—. La encontramos anoche en su forma lobuna, devastada.

Trago saliva por la tensión que recorre mi cuerpo. Habla de Julianne.

—No sabía que hay un clan cerca —murmuro.

—Hay cientos de clanes en Irlanda —expresa Kellan—. No solo de licántropos, sino de otras especies.

—¿Julianne está bien?

La rubia rueda los ojos.

—Ella dice ser parte de ustedes. Quisimos matarla por pisar nuestro territorio, pero rogó por su vida.

Una maldición brota de mis labios. Se acabó, se larga hoy mismo.

—Lamento mucho los inconvenientes —me disculpo—. Si me das unos minutos, iré por ella.

—No la maté porque Kellan es mi amigo. —Le sonríe al druida—. Recordé que tiene como huéspedes a varios extranjeros.

Qué amable de su parte.

—¿Simplemente quisieron matarla por pisar su territorio? —cuestiono.

La rubia se encoge de hombros.

—Es una extranjera —dice—. No confiamos en los extranjeros.

—¿Dónde queda tu clan? —inquiero.

—A veinte minutos de aquí. —Se cruza de brazos—. Quiero que vayan por ella, y la saquen de mi territorio. La mataré si escucho un segundo más sus lloriqueos.

—Demasiado.

—Hermano, puedo...

Andrew se queda en silencio cuando ve a Emmie. Estudia a la rubia y sus ojos se abren en algo diferente. Todos somos testigos de lo que sucede aquí porque esto es entretenimiento en su máxima expresión. Emmie luce roja como un tomate y Andrew parece nervioso.

—¿Tú quién eres? —le pregunta Andrew, dando un paso cerca de ella.

—Ella es Emmie —respondo—. Su clan tiene a Julianne como prisionera.

Algo pasa por el rostro de Andrew y Emmie lo mira de la misma forma. Idiotizada.

Pasan segundos donde ambos se miran confundidos, pero ella es la primera en romper el hechizo.

—Solo tres personas pueden ir conmigo —aclara Emmie, agitada—. No nos gustan los extranjeros.

Mi hermano lame sus labios.

—Me ofrezco como voluntario.

¿Qué demonios sucede aquí? ¿Es lo que pienso? Arianne ingresa a la cocina con ojos somnolientos y bosteza. Joder. Prefiero que siga dormida, no quiero que lidie con la mierda de Julianne.

—¿Por qué tantos gritos? Me despertaron.

—Julianne fue capturada por un clan y debo ir por ella —comento.

Tuerce los labios en disgusto y observa a Emmie con una ceja arqueada. Andrew babea como un perro necesitado.

—¿Y tú eres…?

—Es Emmie —la presenta Kellan—. Una vieja amiga que matará a Julianne si no van por ella.

La risa de Arianne suena fuerte y alegre. Qué mala.

—Por favor, hazlo.

—Me agradas —murmura Emmie—. ¿Qué eres tú exactamente?

Arianne se encoge de hombros.

—Druida o licántropo, puedes usar el término que prefieras.

Las dos se echan a reír y me sorprende lo rápido que congenian.

—¿Él es tu compañero? —le pregunta Emmie a Ari.

—Sí. —Arianne aprieta mi mano—. ¿Se nota mucho?

—Demasiado. —Evalúa a cada presente—. ¿Quiénes irán? Ya no la soportamos.

—Mi hermano y yo —respondo.

—Quiero unirme —dice Arianne.

Mierda…

—Amor, no creo que sea buena idea.

—Prometo comportarme.

—Está bien, pero no caigas en sus provocaciones.

—Lo prometo.

Salimos de la cocina y seguimos a Emmie a su camioneta aparcada. Ella se despide de Kellan y le agradece por recibirla. Ya me duele la cabeza de tanto pensar en Julianne, qué dolor en el trasero tan grande. La quiero en otro continente.

—Dudo mucho que seas confiable —espeto, antes de subir al auto.

Andrew suspira.

—Ella es confiable.

—¿Cómo demonios lo sabes?

Él mira a Emmie.

—Sé que es confiable, ¿de acuerdo?

Arianne y yo compartimos una mirada extraña y subimos al auto. Puedo hacerme una idea exacta de lo que sucede aquí. Andrew está aquí en Irlanda no solo por Arianne, sino porque su lobo lo quiso así.

El destino...

Emmie es como nosotros y puedo entender por qué Andrew no deja de mirarla.

—No estás marcada —comenta Andrew, mientras Emmie conduce y nos aleja del parque.

—No. —Su respuesta es cortante y fría—. Aún no ha llegado mi hora y mi padre es el Alfa de nuestro clan.

—Tu padre es un Alfa sobreprotector —dice Ari.

Emmie nos mira a través del espejo retrovisor.

—Demasiado sobreprotector.

—¿Cómo encontraron a Julianne? —pregunto.

—Al parecer estaba muy perdida en el bosque.

Mi mandíbula se tensa y aparto la mirada, enfocando mis ojos en la ventana. Joder... La idea de que sea la verdadera culpable me aterra más que nada. ¿Qué ha cambiado? ¿Dónde quedó esa chica que compartí la mayor parte de mi vida?

—¿Le han hecho daño? —pregunto.

—Solo ha recibido un puñetazo en la nariz por llorona. —Se burla Emmie.

Andrew sonríe nervioso y noto la forma en que aprieta sus manos. Sí, mis sospechas han sido confirmadas. Él sabe que Emmie es su compañera. Al menos algo bueno salió de esta salida.

Poco a poco nos acercamos a una especie de campamento rodeado de árboles y colinas.

—Mantén a tu chica cerca de ti —dice Emmie, deteniendo el auto—. Aún no lleva tu marca y es presa fácil para otros licántropos.

—¿Eso es un problema? —pregunta Ari.

Aprieto su mano.

—Un grave problema. Pero si otro intenta reclamarte, lo haré pedazos.

Nos emparejamos de por vida. El destino de Arianne es estar a mi lado por siempre. Ambos hemos confesado nuestros sentimientos y no permitiré

que otro bastardo la reclame. Un macho Alfa es capaz de matar a cualquiera que intente tomar a su compañera.

—No te preocupes. —Ari besa mi mejilla—. Si otro me reclama, voy a romper sus huesos.

Mis labios se curvan en una sonrisa.

—Chica lista.

—Lobito celoso.

Bajamos del auto y seguimos a Emmie. Todos los ojos se posan en nosotros a medida que nos acercamos al campamento. Percibo que hay una enorme fogata, las llamas parpadean a través de una maraña de ramas; la madera arde ruidosa con el fuego y hay cerca de cincuenta hombres y mujeres alrededor.

Licántropos.

—Olsen. —La voz de Emmie suena imponente—. Él es Asher Karlsson.

Olsen es un hombre gordo y bastante robusto. Tiene la cabeza rapada y un *piercing* en la nariz.

—Tu chica ha llorado por su príncipe azul. —Se burla, mostrando sus dientes amarillos.

—Ella no es mi chica —aclaro.

Olsen se encoge de hombros y mira a Andrew.

—¿Y este niño bonito quién es?

—Mi hermano —respondo, tajante—. Vinimos por la chica. Luego nos iremos y este asunto quedará olvidado.

Olsen niega con la cabeza.

—¿Con qué derecho vienes a exigir tal cosa en mi campamento?

El resto de los licántropos están mirándonos en silencio. El desprecio en sus ojos confirma que no les agradamos.

—Porque Julianne no les pertenece —gruño al borde de la ira.

Emmie suspira con cansancio.

—No seas idiota, Olsen. Solo entrega a la Barbie y esto termina.

Olsen gruñe.

—Síganme.

Andrew mira a Emmie y vuelve a sonreír como idiota.

—Mujer, eres tan caliente.

Emmie se sonroja.

—Cierra la boca.

Seguimos a Olsen hacia la cabaña. Una vez que estamos dentro, la veo; Julianne está en una silla amordazada con sus ojos rojos e hinchados de tanto llorar. Empieza a gritar cuando me ve, pero su voz está amortiguada por la mordaza.

—Tranquila, Barbie —masculla Olsen en tono burlón y me mira con sus ojos brillando—. Tu príncipe ha llegado, pero ha traído a su princesa con él.

La expresión de Julianne cambia cuando ve a Arianne. Su pulso se trastabilla y sus ojos se amplían imperceptiblemente con sorpresa. Por un momento, luce insegura sobre qué decir.

—¿Podrías quitarle la mordaza? —le digo a Olsen y este asiente.

Se acerca con un cuchillo a Julianne y corta el pedazo de tela.

—¡Asher! —Llora Julianne, removiéndose en la silla—. Por favor, sácame de aquí.

—¿En qué demonios estabas pensando anoche? Debiste irte con nosotros.

Su rostro se retuerce con dolor y traga saliva.

—Yo...

—No me importan tus excusas. Te llevaré a la finca, prepararé tus maletas y no me iré del aeropuerto hasta que subas a un puto avión. Ya has creado suficientes problemas.

Se vuelve más blanca que un muerto y solloza. Su cabello rubio es una maraña desastrosa y la sangre cae lentamente de su nariz. La lastimaron.

—Nunca entenderás lo que siento por ti, ¿no?

—La única que no entiende eres tú. —Arianne decide interferir—. Asher ha encontrado a su compañera y esa soy yo.

Julianne hace una mueca. La miro y la cálida expresión que solía llevar es reemplazada ahora por una fría, sin corazón, una que no he visto nunca en su rostro. Sus palabras destilan odio cuando vuelve a hablar.

—No desapareceré de su vida solo porque tú me lo pides. Yo soy...

—Tú ya no eres nadie, Julianne —la interrumpo con la respiración agitada—. Te consideraba mi mejor amiga, pero acabas de destruir nuestra amistad.

—Por favor, Asher. —Solloza Julianne —. No hagas esto.

Andrew suspira dramáticamente, pasándose la mano por el pelo.

—Terminemos con este asunto. —La sonrisa de mi hermano es siniestra —. Queremos que tú confieses.

Olsen se palmea el estómago.

—Esto será interesante.

Emmie y Arianne miran a Andrew. Entonces mi hermano saca un pequeño cuchillo de plata del interior de su bolsillo. ¿De dónde lo sacó tan rápido? Olsen gruñe al ver el arma blanca.

—Tranquilo, amigo. —Andrew no deja de sonreír—. No es para ti, mi hermano ha dejado claro que tiene asuntos con la rubia.

Julianne llora, negando con la cabeza.

—¿Qué te he hecho, Andrew? Nunca me metí contigo, sabes que me agradas.

Andrew le devuelve una expresión de fastidio.

—Has matado a las exnovias de mi hermano y no puedo permitir que hagas lo mismo con Arianne —dice serio—. Si ella muere, mi hermano pasará una eternidad desolado y más solo que un perro callejero.

—Yo... no sé de qué hablas —balbucea Julianne, mirándome—. ¿Por qué me acusan de algo que no hice? ¿Tienen pruebas?

—Deja de ser tan ridícula y admite tus errores —dice Arianne—. Sabemos que tú mataste a las novias de Asher.

—Escucha, idiota —escupe Julianne—. Amo a Asher y sería incapaz de lastimarlo.

—Eso lo comprobaremos. —Andrew mira a Ari—. Te concedo el honor de torturarla.

Cada parte de mí se tensa y doy un paso cerca de Andrew.

—¿Qué diablos pretendes?

Me observa con una expresión aburrida.

—Cállate y observa. —Le tiende el cuchillo de plata a Arianne—. Hazlo, sé que lo disfrutarás.

Para mi sorpresa, Arianne sonríe y acepta.

—Arianne...

Ari da un paso cerca de mí.

—¿Confías en mí? —pregunta contra mis labios.

Me toma dos segundos responder.

—Sí.

—Entonces déjame hacer esto.

Maldita sea, no puedo creer que estoy accediendo. Julianne empieza a gritar y a removerse en la silla. Le aterra más que nada ser lastimada. ¿Y si Arianne pierde el control? Ella no es buena controlando la ira. Mataré a Andrew cuando nos vayamos de aquí. Maldito sea, lo mataré.

—Confío en ti.

Arianne mira a todos los presentes de la cabaña.

—Necesito un poco de privacidad.

Julianne luce aterrada y desolada. Su cuerpo se sacude debido a los sollozos y las lágrimas caen de sus ojos. Le dará un ataque.

—Asher, no... —Intenta rogar, pero es tarde. Abandono la cabaña, dejándola sola en manos de Arianne.

Una vez que todos estamos fuera, agarro la camisa de Andrew y lo estampo contra la pared de la cabaña.

—¿Qué mierda tienes en la cabeza?

Tiene el descaro de reírse. *Imbécil.*

—Oh, vamos. No exageres, sabes que Julianne merece una lección.

Emmie y Olsen nos observan con curiosidad.

—¿Estará todo bien? —pregunta Emmie—. Arianne lucía muy... emocionada de lastimarla.

Trago saliva.

—Todo estará bien, solecito. —Andrew la observa con una sonrisa y se aparta de mi cuerpo—. ¿Puedo tener una charla con tu padre?

Olsen da un paso depredador cerca de Andrew.

—Nuestro Alfa está ocupado —masculla.

—Pero este asunto es importante —enfatiza Andrew—. Él debe saber que su hija ha encontrado a su otra mitad.

Emmie abre la boca en estado de *shock*.

—¿Qué? —grita.

Andrew le guiña un ojo.

—Sé que estás sintiéndote de la misma forma que yo —afirma mi hermano—. Como si quisieras arrancarme la ropa.

Emmie está más roja que un tomate y por un momento olvido lo que Ari está haciendo en la cabaña. Lo mejor sería escuchar de qué hablan, pero ha dejado claro que necesita privacidad. Andrew no deja de mirar a Emmie y pienso que en cualquier momento tendrá un orgasmo visual.

—¿Cómo sabes que ella es tu compañera? —indago.

Me observa como si fuera un estúpido.

—Porque estoy más duro que un maldito acero —responde—. ¿No te ha pasado con Arianne?

—No, su olor era muy confuso. ¿Lo olvidaste?

Abre la boca para decir algo, pero escucho un grito desgarrador. Un grito que retuerce mis entrañas. Miro la cabaña y maldigo cuando noto que el viento empieza a formarse en forma de huracán a nuestro alrededor, revolviendo las hojas del campamento.

Es Arianne.

Está usando sus poderes.

Mierda.



ARIANNE

Minutos antes.

Julianne está nerviosa y asustada. Solo hay miedo en sus ojos marrones mientras observa el cuchillo en mi mano. Un simple corte bastará para herirla de la manera más mortal. Sé que es una medida extrema, pero es la única forma de que confiese. Odio que actúe como si fuera una blanca e inocente paloma que no daña a nadie.

Es una asesina. Mató a cinco chicas inocentes.

—¿Qué tramas, maldita demente? —pregunta tartamudeando mientras se remueve en la silla.

Mantengo mi rostro inexpresivo.

—Eres la persona más patética del mundo. Jamás he conocido a alguien que se arrastre tanto. Porque eso es lo único que haces; arrastrarte por un chico que no te quiere.

Su rostro se vuelve rojo y puedo ver un destello de furia en su mirada.

Ups, golpe bajo.

—Asher es mío. —Enfatiza cada palabra—. Siempre fuimos muy unidos, al menos hasta que tú llegaste. ¿Sabías que con él perdí mi virginidad? Disfruté cada segundo de ello. Jamás olvidaré la forma en que hicimos el amor.

Mis manos se aprietan alrededor del cuchillo y un gusto amargo se instala en mi boca. Ella solo está provocándome para herirme y está funcionando. Imaginarla con Asher me llena de rabia y celos. La odio, pero no le daré el gusto de verme dolida.

—Escucha, Julianne. Espero que hayas disfrutado mucho tus fantasías con Asher, porque no volverá a ocurrir. ¿Sabes por qué? Te odiará cuando sepa que eres una asesina, una enferma que ha matado a sus exnovias.

Traga saliva y niega con la cabeza.

—Él no me odiará porque soy inocente —afirma—. Soy inocente y no podrás alejarme de él.

Doy un paso cerca.

—Bueno, veremos cuán inocente eres. —Me posiciono detrás de ella y tomo un mechón de su cabello rubio—. ¿Sabes quién soy, Julianne?

—¿Una perra psicópata al igual que todas las mujeres de tu familia?

Me encojo de hombros.

—Tal vez.

Analizo atentamente su reacción. Está nerviosa y su piel se llena de escalofríos, sin pronunciar ni una palabra.

—Soy nieta de Abigail Sanders y heredé todas sus habilidades —murmuro—. Si quiero puedo hacer que tu corazón se parta dentro de tu pecho. Un simple pensamiento bastará.

Julianne me observa con horror. Su pecho sube y baja debido al miedo.

—Estás loca.

—Ni siquiera necesito usar esto para lastimarte —enfatizo, lanzando el cuchillo hacia un lado de la habitación—. Puedo herirte con otras medidas.

Respira profundamente y se queda en silencio.

—He roto una puerta con solo pensarlo —continúo—. Mi madre fue una druida muy noble, ¿pero mi abuela? Es demasiado oscura y disfruta haciendo el mal. Si te mato ahora mismo, no lo sentiré en absoluto.

Julianne lucha contra las cuerdas.

—Me han dicho que ni siquiera puedes controlar tus poderes —espeta con una risa nerviosa y el sudor cae por su mejilla—. Eres una estúpida que

dejó morir a su hermano.

La rabia me hace avanzar hacia ella.

—Cierra la boca —digo, mi voz es baja.

Admitiré cualquier insulto, menos que involucre a Theo en esto. Él es sagrado. Todo lo relacionado con mi hermano es sagrado.

—La única asesina eres tú, zorra estúpida. —Se burla—. Tu hermano murió por tu culpa y tu madre también. Eres una bruja psicópata igual que tu abuela, los demonios como tú deben arder en el infierno.

«Cálmate, Arianne. Respira. Respira».

«No caigas en su juego. Ella no merece nada».

«Respira».

«Respira».

«Respira».

—¿Crees que me importa lo que tú digas? —inquiero—. No vales la pena como persona, Julianne. Sé que aparentas ser un pobre corderito, pero a mí no me engañas. Mataste a esas chicas que se acercaron a Asher por tus celos enfermizos.

Levanta la barbilla a modo de desafío.

—¿Tienes pruebas de lo que dices? —escupe entre risas neuróticas—. Soy inocente y Asher lo sabe, no hay nada malo en mí. Tú en cambio eres un bicho raro con poderes del infierno. Eres defectuosa y jamás serás feliz con él. Yo me encargaré de eso.

Mi mente se apaga, abrumada por la ira. Estoy parpadeando, esforzándome para respirar, pero no puedo. Todo a mi alrededor cambia muy drásticamente. Entonces empiezan a surgir raíces de la tierra bajo mis pies y el viento silba con fuerza. Julianne grita con horror e intenta moverse para escapar.

—¡Maldita bruja! —chilla. Cuando las palabras salen de su boca, choca contra la pared debido a mi energía. Choca con tanta fuerza que su cabeza sangra. Su cara está blanca como la tiza y empieza a gritar por ayuda.

Las raíces de los árboles rodean sus piernas, brazos y cuello, robándole el suministro de aire. Estoy impresionada, acabo de conectar con la tierra como elemento y se siente increíble. La adrenalina golpea mi pecho.

—Déjala ir, Arianne. —Oigo la voz de Asher a mi espalda, pero niego —. Vamos, detente. Ella no vale la pena.

Mis pulmones y corazón apenas pueden latir debido a la ira. Mis dientes están apretados y miro a Asher, que luce confundido y nervioso. Andrew tiene la boca abierta y Olsen mantiene a Emmie detrás de su espalda. Sé que parezco el mismísimo demonio, pero no planeo detenerme; estoy cansada de los juegos de Julianne. ¿Y qué más da si soy una bruja? Es mi naturaleza.

—Sé que quieres matarla, corazón —dice Andrew, intentando calmarme —. Yo también quiero hacerlo, pero no vale la pena. ¿De acuerdo? Es una persona insignificante que ha tenido demasiada atención.

Trata de tocarme, pero es el peor error. Levanto mis manos en defensa y el cuerpo de Andrew impacta contra una pared. Cae al suelo, quedando inconsciente al instante. El horror de lo que hice me golpea y tiemblo. Mi estómago pasa de tenso a estar enfermo. Mi fosa nasal se ensancha. No me muevo, no puedo. Mi mirada se traba en la de Asher. Sus profundos ojos avellana lucen ilegibles. Un tic flexiona su mandíbula. Solo uno, pero lo vi. También el miedo.

Estoy asustándolo.

Retrocedo y parpadeo otra vez. Julianne está asfixiándose. Emmie ayuda de inmediato, a Andrew. Asher ya no dice nada y me mira con los ojos muy abiertos.

—Lo siento. —Mi voz suena pequeña y asustada—. No fue mi intención lastimar a Andrew.

Mi pecho se desinfla, hundiéndose, colapsando. La verdad se apodera de los últimos restos de esperanza que tengo y los desmenuza en mil pedazos. No debería sorprenderme. Soy un monstruo al igual que Abigail.

—Lo sé, amor —susurra Asher—. Cálmate un segundo, ¿sí?

Una lágrima se desliza por mi mejilla y sus palabras me relajan. ¿Cómo puede creer en mí? Estuve a punto de matar a su amiga y lo peor es que no me arrepiento. Julianne se lo merecía. Lastimé a Andrew.

—Loca, psicópata —jadea Julianne—. Deberías estar muerta.

Asher aprieta su mandíbula.

—Cierra la boca, Julianne. Me tienes harto.

—¿Estás ciego? —chilla ella—. ¡Es un monstruo!

Ni siquiera lo pienso mucho porque salgo de la cabaña y corro con todas mis fuerzas. Corro tan rápido y nunca miro atrás. Los licántropos del campamento retroceden como si yo fuera el mismísimo demonio y no los

culpo. ¿Y quién en su sano juicio no huiría o se cagaría de miedo? De reojo veo algunas cabañas destruidas a causa de los temblores que provoqué.

—¡Arianne!

Asher está siguiéndome, pero no me detengo. Corro tan fuerte como mis pies me lo permiten. Quiero desaparecer y nunca volver a este lugar.

—¡Arianne!

Me giro con las fosas nasales dilatadas. La rabia hierve a través de mi pecho, extendiéndose por mi esófago.

—He dicho que me dejes en paz —gruño—. ¡No quiero verte! ¡Lárgate de una vez!

La fuerza de mi energía lo empuja brutalmente y retrocede con los ojos ensanchados. Siento mi alma destrozarse en pedazos mientras veo el terror en su expresión, con la pena quemándome hasta las entrañas.

Le asusto. Él me teme.

—Arianne, por favor…

—¡Lárgate! —grito—. No necesito tus palabras cursis o que me prometas que todo estará bien. Soy un monstruo, ¿no lo ves? ¡Deja de creer lo contrario! Vete.

La oscuridad se desliza en mi alma y quiero ser hiriente. Quiero que le duela.

—¿Eso es lo que deseas? —pregunta con un temblor en su mandíbula —. Porque lo haré y te daré el maldito espacio que tanto quieres.

Las chispas hacen acto de presencia y sus fosas nasales se dilatan. Nunca sería capaz de lastimarlo, pero su semblante no piensa lo mismo.

—Vete —repito.

Niega con la cabeza y retrocede.

—Bien. Búscame cuando entiendas que no eres la mala aquí.

Me derrumbo en el suelo llorando, rompiéndome, mientras lo veo irse. No lo merezco.

No merezco a nadie.

Supongo que después de todo soy un monstruo y debo vivir con ello.

Camino sola por las calles dublineses.

Mi celular suena, pero lo ignoro. Estoy segura de que se trata de Asher. Quiero un momento para mí misma y pensar. Perdí el control, disfruté lo que sucedió y me niego a aceptar que me equivoqué.

A la mierda con las estúpidas creencias de que soy buena. Quise ser paciente con Julianne, pero no sirvió de nada. No ocultaré lo que soy, tampoco lo reprimiré. El mundo me derribará si soy amable.

Necesito ser más fuerte.

Frunzo el ceño cuando percibo el primer cosquilleo a lo largo de mi nuca y mi cuello. Siento que estoy siendo observada y no me gusta en absoluto.

Miro mi entorno y veo a personas caminando por las calles, cientos de autos se unen a la circulación del tráfico. ¿Qué anda mal? Acelero mis pasos, y cuando doblo hacia una esquina, estoy perdida. Me agarra repentinamente un tipo muy fuerte y trato de gritar, pero ningún sonido sale.

—Silencio, druida.

Clavan una aguja en mi cuello y me sumerjo en la inconsciencia.



Una brillante luz me lastima los ojos y parpadeo lentamente. Me siento confundida y los mareos revuelven mi estómago.

¿Dónde estoy?

—La dosis de hiedra impedirá que su lobo la encuentre. —Oigo decir a Aulus—. Necesitamos cortar el lazo que la une con él. Será fácil porque aún no está marcada. Los Karlsson son unos imbéciles.

—¿Cómo? —pregunta una voz suave, pero conocida.

—Abigail se encargará de eso —masculla Aulus con suficiencia—. Será doloroso, tal vez se volverá loca, pero sobrevivirá. Se convertirá en una chica obediente, el arma perfecta.

Las risas parten mi corazón, y abro la boca para decir algo, pero nada sale. Quieren cortar la conexión que tengo con Asher. ¡Oh, dioses! No puedo permitirlo. No puedo, debo encontrar una forma de comunicarme con él.

Cierro mis ojos y me concentro en Asher. Nuestra conexión puede salvar mi vida. ¿Por qué lo aparté? ¿Por qué le hice sentir que no soy buena para él?

Asher, ¿me oyes? Por favor, escúchame. Por favor.

Lo intento por minutos, nunca dejo de decir su nombre, tratando de enviarle mis sentimientos sobre lo mucho que lamento nuestra discusión, incluso haciéndole sentir mi dolor y cualquier cosa que me ayude, pero no oigo nada.

Aturdida, miro el espacio desconocido.

Las luces de los fluorescentes me dañan los ojos y gimo por la molestia. Algo duro está presionando mi espalda y me doy cuenta de que estoy sobre una mesa metálica y amarrada. Noto el suero en mi brazo y la forma en que extraen mi sangre. ¿Otra vez el mismo proceso?

La puerta de la habitación se abre y entran varios hombres armados hasta la médula. Entre ellos se encuentra Aulus, que sonríe maliciosamente.

—Arianne Laroux. —Se burla—. ¿Cómo estás?

Me quedo en silencio, negándome a darle la satisfacción de ver mi dolor.

—Podrías colaborar y todo iría mejor, cariño. —Toca mi rostro y tiemblo por el asco que siento ahora mismo—. Vamos, no me mires así.

Le escupo. Me siento satisfecha al ver mi saliva deslizarse lentamente por su rostro. Aulus hace una mueca de asco y saca un pañuelo de su chaqueta para limpiarse.

—Eres toda una luchadora, ¿eh? —Aulus se ríe—. Eso no te servirá ahora mismo, menos con tu abuela presente. Ella odia a las niñas sin modales.

Aprieto los dientes y tiemblo de miedo cuando una mujer entra en la sala. Viste un largo vestido rojo que resalta el color de sus intensos ojos verdes. Sus uñas son puntiagudas, negras y lucen sucias. La sonrisa en sus labios me pone enferma.

—Hola, Arianne. Es un placer volver a verte.

Continuará…

AGRADECIMIENTOS

¿Cómo empezar? Escribí este libro a principios de 2017. Recuerdo que fue una tarde de verano donde me dije que era hora de experimentar un nuevo género, uno donde existiera un mundo muy separado de la realidad, con criaturas fantásticas y una protagonista que nunca se diera por vencida, a pesar de todos los obstáculos que se presentaran en su vida.

Dulce Maldad me ha dado solo alegrías desde que decidí exponerla al público. Me abrió puertas y conecté con mis personajes de una forma que no lo había hecho con ninguna. Me enamoré de Asher Karlsson y sus hermanos, sufrí con Arianne y disfruté perderme en las hojas donde solo éramos mi historia y yo.

Después de cinco años llenos de sonrisas, y hasta lágrimas, finalmente estará en manos de todos los lectores que amaron al libro cuando lo leyeron en Wattpad. No podría estar más feliz.

Gracias a todos los que me impulsaron a salir adelante, gracias a aquellos que me acompañaron en mis momentos más difíciles, con sus comentarios llenos de amor y apoyo.

Gracias a Andrea Robles, Amaira Arroyo, Agustina Larrama y Julia Lazzari, por soportar mis momentos de crisis, festejar mis logros, quedarse incluso en los días más oscuros y ser parte de este sueño.

Gracias a mi familia por alentarme a seguir mis sueños.

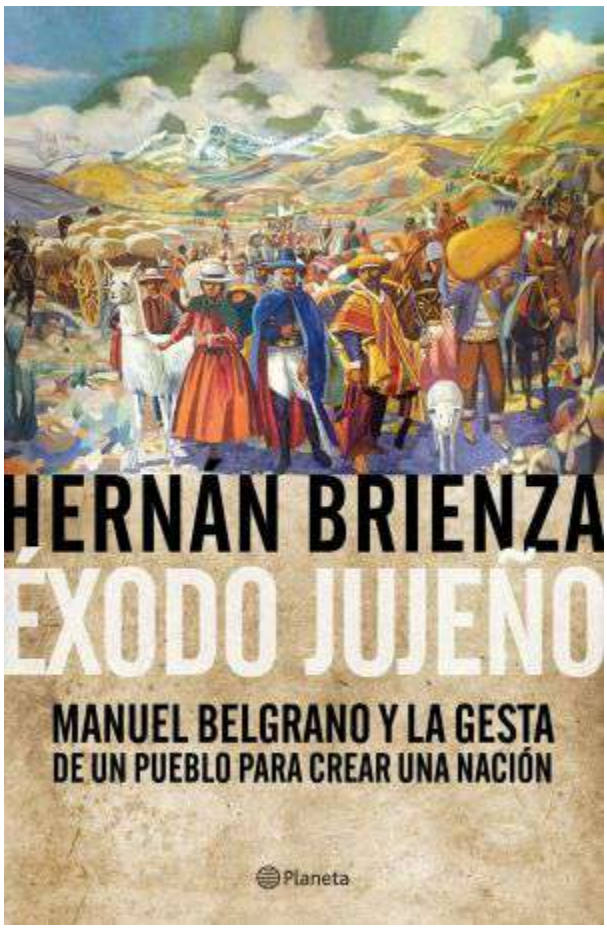
Gracias al equipo de Planeta por esta gran oportunidad.

Y, sobre todo, gracias a mí misma por continuar incluso en momentos donde pensé que no podría.

Grupo Planeta

¡Seguinos!




HERNÁN BRIENZA
ÉXODO JUJEÑO
MANUEL BELGRANO Y LA GESTA
DE UN PUEBLO PARA CREAR UNA NACIÓN
Planeta

Éxodo jujeño

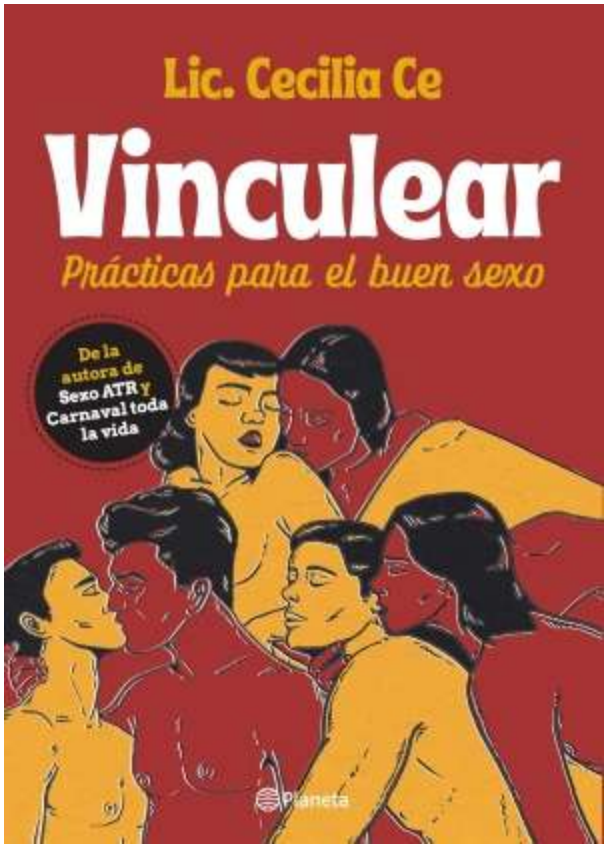
Brienza, Hernán
9789504978343
224 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Éxodo jujeño es el apasionado relato de una gesta popular liderada por la figura emblemática de Manuel Belgrano. Esta nueva edición, a 210 años de los hechos, actualiza un capítulo de nuestra historia que nos permite revisar con otra luz conceptos como revolución, independencia, liderazgo político, entre otros.
La retirada de agosto de 1812 de las tropas revolucionarias al mando de Belgrano constituyó la gran pueblada de la independencia nacional, llevada a cabo por hombres y mujeres que, en pos de la libertad, decidieron sacrificar sus pertenencias, poner fuego a sus propiedades, dejar tierra arrasada. Pero una noche, tucumanos, salteños y jujeños, sumados a la oficialidad, intiman a Belgrano a detener la fuga y presentar batalla a los realistas. Es un instante excepcional de la historia argentina: Belgrano debe debatirse entre la legalidad –las órdenes del Triunvirato– y la legitimidad: la decisión soberana de un pueblo que le exige desobediencia para constituirse en sujeto político de una nueva y gloriosa nación.
El escritor, periodista e historiador Hernán Brienza relata los hechos y a través de ellos también retrata a Belgrano, el prócer de nuestra historia que –sin el romanticismo militante de Monteagudo o de Dorrego, ni el cautivante aventurerismo sanmartiniano, ni la convicción revolucionaria y democrática de Artigas– decidió ponerse a la cabeza de la revolución e hizo lo que se debía hacer por esa revolución, sin especular ni medir las consecuencias personales.

Un libro de historia argentina para leer y pensar en clave actual.

Cómpralo y empieza a leer


Lic. Cecilia Ce
Vinculear
Prácticas para el buen sexo
De la autora de Sexo ATR y Carnaval toda la vida
Planeta

Vinculear

Lic. Cecilia Ce
9789504976554
192 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

"Hoy por hoy, el sexo ya no es el punto de llegada de las relaciones amorosas. El sexo es el lugar de partida de los vínculos, con fines afectuosos, románticos o no. Que el sexo se haya vuelto un fin en sí mismo no significa que la otra persona no tenga valor. *Vinculear* busca devolverle la importancia y el lugar que ocupa al otro, y devolverles a estos encuentros la emoción que tienen".

Luego del éxito de *Sexo ATR* y *Carnaval toda la vida*, la Lic. Cecilia Ce vuelve para pasar de la teoría a la práctica. ¿Cuáles son los enemigos y aliados del placer? ¿Qué valores debemos tener en cuenta a la hora de relacionarnos? ¿Qué son los rituales de transición a la escena sexual? ¿Cuáles son las zonas erógenas y cómo podemos estimularlas?
Se cree que el sexo se debe saber de manera natural y espontánea, pero si para todo en la vida necesitamos aprender y ejercitar, ¿por qué en este caso sería diferente?
El sexo necesita del ensayo y el error. Nadie nace sabiendo. Por eso en este libro vas a encontrar montones de técnicas y posiciones ilustradas para que te llenes de ideas.
Todo esto sin olvidar lo más importante: el disfrute, la conexión y el cuidado con el otro.

Cómpralo y empieza a leer

LUISINA TRONCOSO



FÁCIL Y NUTRITIVO

COCINA PARA HUMANOS DE TODAS LAS EDADES



Mamá sabe bien

Planeta

Fácil y nutritivo

Troncoso, Luisina
9789504972501
344 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

"Dale a alguien una receta y van a comer una comida.
Enseñale a alguien a cocinar y van a comer toda la vida".

Para Luisina Troncoso, cocinar es un acto natural y vital, y una de las mejores herramientas que les podemos dejar a las próximas generaciones. Lejos de ser una complicación y pérdida de tiempo, como nos quieren hacer creer en un mundo cada vez más acelerado y colmado de alimentos ultraprocesados, Luisina nos invita a pensar la comida casera como una muestra de amor y una manera de cuidar de nuestra salud y la de la gente que nos rodea.
Fácil y nutritivo reúne sus mejores consejos con el objetivo de mostrarnos cómo equipar y mantener en orden nuestra cocina; cómo hacer las compras priorizando la comida real; cuáles son las técnicas esenciales de cocción; cómo potenciar sabores u organizar el freezer, entre tantas otras cosas, y nos ofrece más de cien recetas fáciles y nutritivas, y sobre todo sabrosas, para que podamos hacernos de los beneficios de la comida casera, sin límites de edad.
Una vez más, la autora nos sorprende con un libro imprescindible para que todos podamos retornar a los alimentos reales, le perdamos miedo a la cocina y dejemos de simplemente comer, para empezar a alimentarnos.

Cómpralo y empieza a leer


DANIEL LÓPEZ ROSETTI
ESTRÉS
SUFRIMIENTO
Y FELICIDAD
PRÓLOGO DE JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ
Planeta

Estrés, sufrimiento y felicidad

López Rosetti, Daniel
9789504976523
320 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

La idea fuerza de este libro parte de una frase de Buda: "El dolor es inevitable pero el sufrimiento es optativo". Para transformar el sufrimiento en bienestar, Daniel López Rosetti propone gestionar la realidad a través de la sociabilización, a la que llama "modo sociable", en lugar de "modo lucha". De manera clara y precisa describe el sistema del estrés, el impacto negativo del dolor emocional y físico, la influencia que tienen en la calidad de vida tanto la percepción subjetiva como la no aceptación de las circunstancias. Ofrece además recursos eficaces, fáciles de aprender: técnicas de respiración, de relajación psicofísica y de meditación *mindfulness* . También nos introduce de manera sencilla en una herramienta clave: la sabiduría de la filosofía estoica.

Cómpralo y empieza a leer

LUISINA TRONCOSO

LOS PRIMEROS 1000 DÍAS DE TU HIJO

INCLUYE RECETAS

Abordaje **holístico** del embarazo, la lactancia y la alimentación de tu familia

Mamá sabe bien

Planeta

Los primeros 1000 días de tu hijo

Troncoso, Luisina
9789504966883
344 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Los primeros 1000 días de vida (270 de gestación, 365 del primer año de vida y 365 del segundo) son un período de rápido desarrollo: a medida que el cuerpo y los órganos crecen, se desarrolla el cerebro, el sistema digestivo y el sistema inmune. Teniendo en cuenta esta ventana crítica de oportunidad para construir una vida larga y saludable, las decisiones que tomamos durante este período son determinantes. Pero ante la abundancia de información que tenemos hoy, ¿cómo sabemos cuáles son las decisiones más saludables?
Como alguien que trabaja con familias, bebés y niños/as, durante el embarazo y sus primeros años de vida, y como madre de una niña pequeña, Luisina pudo presenciar, acompañar y vivir lo que muchas veces se desestima: la importancia de la alimentación en todas estas etapas.
A partir de una extensa investigación que incluyó entrevistas a destacados profesionales y su propia experiencia, Luisina explora todas las aristas de este período. ¿Cómo me preparo para el embarazo?, ¿influyen de alguna manera los distintos tipos de parto?, ¿qué hay que saber sobre la lactancia?, ¿puedo amamantar si soy madre no gestante?, ¿cómo y cuándo destetar?, ¿papillas: sí o no?, ¿cómo actúo frente a un niño selectivo?, ¿cómo organizo mi cocina?
Con recetas fáciles, nutritivas y deliciosas, testimonios y evidencia científica, *Los primeros 1000 días de tu hijo* es un libro completo, inclusivo para todos los modelos de familia y fundamental para aquel que desea acompañar a sus hijos hacia una vida saludable y feliz.

Cómpralo y empieza a leer